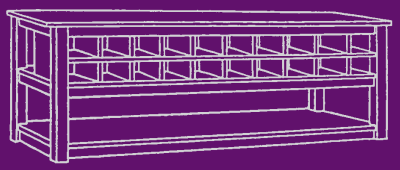
25

LABERINTOS

Revista de estudios sobre los exilios culturales españoles

Año 2023



Presentación (Manuel Aznar Soler) / 3

Amparo Ranch, *in memoriam* / 7
Amparo Ranch, in memoriam (Cecilio Alonso) / 9
Amparo Ranch Sales, entre la fidelidad y las inquietudes propias (Jorge García) / 13
Amb Empar Ranch, parlant de son pare* (Francesc Pérez Moragón) / 19
El archivo-biblioteca de Eduardo Ranch Fuster, fragmento de una memoria (Amparo Ranch Sales) / 25
Bibliografía de Amparo Ranch / 33

Dossier VI Jornades Laberintos
Les revistes de l'exili republicà de 1939 (València, 20 i 21 d'octubre de 2022). Biblioteca Valenciana Nicolau Primitiu / 39
Anàlisi de l'exili valencià a l'Uruguai a través de la revista 'Terra Valenciana' (1953-1958) (Recaredo Agulló Albuixech, Víctor Agulló Calatayud) / 41
Las revistas gallegas del exilio republicano: Galicia Emigrante (Argentina) y Vieiros (México), publicaciones emblemáticas (Xosé L. Axeitos) / 63
Antonio Machado, Federico García Lorca y Miguel Hernández: evocaciones al tríptico mítico del exilio en la revista Espiral (1944-1975) de Bogotá (Lola Burgos Ballester) / 81
Apuntes sobre Presencia, una revista de la segunda generación exiliada en México (1948-1950) (María Teresa González de Garay) / 99
Las revistas del exilio republicano: punto de encuentro y desencuentro entre escritores (Ana González Neira) / 111
«De España con honra» a «República española»: un viaje por la prensa del republicanismo en el exilio de 1939 (Jorge de Hoyos Puente) / 131
Pensamiento Español (1941-1943) y el proyecto del nacionalismo liberal en el exilio republicano español en Argentina (Fernando Larraz) / 159
La crítica cinematográfica de Manuel Villegas López en las revistas del exilio en Argentina (Juan Rodríguez) / 175
La presencia de la filosofía en las revistas del exilio. Algunas acotaciones y aproximaciones (Antolín Sánchez Cuervo) / 199
Puentes entre el exilio y el interior: las revistas de Max Aub Los Sesenta y Sala de Espera (Javier Sánchez Zapatero) / 219
Fora de camp: altres veus de la premsa cultural de l'exili espanyol republicà de 1939 (Yasmina Yousfi López) / 235
Panorama actualizado de las revistas del exilio vasco (1936-1960) (José Ramón Zabala Agirre) / 245

Textos y documentos / 271
La conmemoración en 1940 del cuarto centenario de la muerte de Luis Vives por parte del exilio republicano de 1939 (Manuel Aznar Soler) / 273
Néstor Almendros, el exilio y la forja de una personalidad. Cartas inéditas a Alfonso García Seguí (Laureano Bonet) / 331

Llocs de la memòria / 381
Les falles de l'exili (Ferran García) / 381

Reseñas / 385
Max Aub, Crímenes Ejemplares. Edición crítica, estudio y notas de Pedro Tejada Tello (Dieudonné Afatsawo) / 387
Enrique Georgacópulos, deportista y médico, referente de la F.U.E. valenciana (Cecilio Alonso) / 389
Méxique, divulgación novelada de un viaje sin retorno (Cecilio Alonso) / 391
Novelas de Ricardo Bastid recuperadas por Pablo Allepuz y Óscar Chaves (Cecilio Alonso) / 395
Boletín al servicio de la emigración española [15 de agosto de 1939 – 17 de agosto de 1940] Universidad Nacional Autónoma de México, Ateneo Español de México, El Colegio de México, 2021 (José Ignacio Cruz) / 399
Visto al pasar: República, guerra y exilio, de Carmen Antón (Inma Garín) / 404
Gaitán Salinas, Carmen. Las artistas del exilio republicano español. El refugio latinoamericano. Madrid: Cátedra, 2019 (María José González Madrid) / 408
Exilio liberal y biografía, el nexo en una época de revolución. Germán Ramírez Aledón, Religión, Patria, Exilio. Joaquín Lorenzo Villanueva y el primer liberalismo español (1757-1837) (Vicente León Navarro) / 411
Elios Mendieta. Memoria y Guerra Civil en la obra de Jorge Semprún. Guillermo Escolar Editor, 2023 (Santiago Muñoz Bastide) / 415
José María Naharro-Calderón (ed.). Spain´s 1939 Exiles in the Americas and Maryland. Eighty Years: Alive in our Hearts. Iberoamericana. Vervuert, 2022 (Santiago Muñoz Bastide) / 418
Juan Manuel de Prada. El derecho a soñar. Vida y obra de Ana María Martínez Sagi. Espasa, 2022 (Santiago Muñoz Bastide) / 421

Lucía Cotarelo Esteban. Spain in The Hudson. Los poetas del exilio republicano español en Estados Unidos. Visor Libros, 2022 (Santiago Muñoz Bastide) / 425
Nigel Dennis. José Bergamín: Teoría y práctica del exilio. Edición de James Valender. Biblioteca del exilio. Renacimiento. 2023 (Santiago Muñoz Bastide) / 427
Pedro Chacón. Víctima de la piedad. Araceli Zambrano. Pre-Textos, Valencia, 2022 (Santiago Muñoz Bastide) / 429

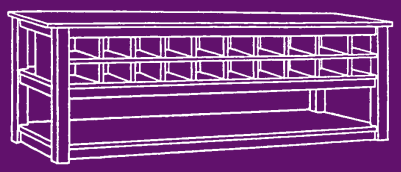
Varia / 433
Notícia de l'exposició sobre els escriptors valencians de l'exili de l'Acadèmia Valenciana de la Llengua (Josep Palomero) / 435
El Séptimo Congreso Internacional del Grupo de Estudios del Exilio Literario (GEXEL) y su trigésimo aniversario (Míryam Vílchez Ruiz) / 461

25

LABERINTOS

Revista de estudios sobre los exilios culturales españoles

Año 2023



Presentación

Durante este año 2023 -el año más cálido de este siglo XXI, ejemplo contundente del cambio climático que padecemos- ha continuado la guerra de Rusia contra Ucrania, con las consiguientes tensiones en el tablero geopolítico internacional.

Además, el grupo armado palestino de Hamás, que gobierna en la franja de Gaza, inició el 7 de octubre un ataque terrorista contra Israel que sorprendió por completo al gobierno de derecha extrema y de extrema derecha presidido por Benjamín Netanyahu. Este ataque terrorista de Hamás se saldó con el secuestro de más de doscientos ciudadanos, la mayoría civiles, y, según el Ministerio de Salud israelí, con el asesinato de 1.200 personas y casi 3.500 heridos.

La respuesta del gobierno de Israel ha sido la declaración de una guerra apoyada incondicionalmente por el gobierno de Estados Unidos que preside el demócrata Joe Biden, iniciada inmediatamente con el bombardeo masivo sobre la Franja de Gaza, una de las zonas más densamente pobladas del mundo. Una guerra que ha provocado hasta el momento la muerte de más de 23.000 palestinos, buena parte de ellos civiles, mujeres y niños, víctimas de un asedio militar completo por tierra, mar y aire sobre la población de la Franja, que ha implicado la consiguiente y gravísima crisis humanitaria al impedir el suministro de electricidad, combustible y alimentos a estos ciudadanos palestinos de Gaza y Cisjordania.

A pesar de la dureza y crueldad inhumana de su intervención militar, el gobierno de Israel no ha podido liberar hasta el momento a todos los rehenes capturados el 7 de octubre de este año 2023 por Hamás y la posibilidad de que, tras la sombra del gobierno iraní, se impliquen en esta guerra más actores (por ejemplo, el llamado Eje de la Resistencia contra los crímenes de guerra y el genocidio del pueblo palestino, formado por los grupos armados del libanés Hezbolá (Partido de Dios) y por las milicias hutíes (Partidarios de Dios) de Yemen), constituiría un grave peligro si llegara a convertirse en realidad.

Este año 2023 ha sido también en España un año político intenso y convulso, en el que «polarización» ha sido la palabra del año según la Fundación del Español Urgente. Así, tras la celebración el 23 de mayo de las elecciones municipales y autonómicas, en las que la victoria del Partido Popular y su posterior alianza con Vox posibilitó la conquista de muchos ayuntamientos y gobiernos autonómicos, las elecciones democráticas del 23 de julio produjeron, contra lo que indicaban la mayoría de las encuestas, un resultado tan inesperado como sorprendente y complejo. En efecto, a pesar de la victoria del Partido Popular y sumados sus diputados a los logrados por Vox y por Unión del Pueblo Navarro, el candidato Alberto Núñez Feijoo, en su intento de investidura, no alcanzó el 29 de septiembre la mayoría absoluta del Parlamento. Por el contrario, el candidato socialdemócrata Pedro Sánchez logró reunir esa mayoría el 16 de noviembre al sumar los votos de todos los partidos políticos restantes, por lo que fue investido presidente y el 20 de noviembre pudo formar un nuevo gobierno progresista compuesto por ministros y ministras del Partido Socialista Obrero Español y de Sumar.

En medio de este sangriento y convulso contexto político, nacional e internacional, hemos preparado este número 25 de nuestra revista, que alcanza así lo que se ha convenido en llamar sus «bodas de plata».

Por otra parte, el 30 de agosto falleció en la Residencia Virgen del Rosario de Rafelbunyol nuestra querida compañera y amiga Amparo Ranch, miembro desde el primer momento del Consejo de Redacción de *Laberintos,* por lo que este número se inicia con un pequeño dossier en homenaje a su memoria,

coordinado por Cecilio Alonso y en el que colaboran además Jorge García y Francesc Pérez Moragón. Un dossier en homenaje a la memoria y a la trayectoria humana y científica de esta eminente musicóloga, hija de Eduardo Ranch y depositaria de su archivo-biblioteca, tema precisamente de un texto inédito de la propia Amparo que Cecilio Alonso publica también junto a su bibliografía. Muchas gracias en nombre de todo el Consejo de Redacción, Amparo, por tus valiosas colaboraciones en nuestra revista *Laberintos* y, sobre todo, por tu generosa amistad y por tu calidad humana e intelectual,

El jueves 20 y viernes 21 de octubre de 2022 se celebraron en la Biblioteca Valenciana Nicolau Primitiu las VI Jornadas Laberintos, dedicadas ese año a *Las revistas del exilio republicano de 1939*, cuyos materiales textuales constituyen el dossier central del presente número.

Las revistas constituyen un material fundamental para el estudio de la literatura y el pensamiento de nuestro exilio republicano de 1939. Sabido es que las revistas revelan la temperatura histórica de una cultura y que nos sirven para tomar el pulso a la literatura del porvenir. Una revista es casi siempre una ventana abierta a la realidad cultural, social y política de su época, una respuesta intelectual a la complejidad del proceso histórico. Nuestros exiliados crearon numerosas revistas en sus respectivos países de acogida, revistas que se publicaron en las cuatro lenguas de la República literaria. Igualmente, colaboraron en los periódicos y revistas de estos mismos países, un medio esencial para su supervivencia profesional. Las revistas sirvieron a nuestros exiliados republicanos de 1939 para crear redes intelectuales transnacionales, para dialogar con los intelectuales de sus respectivos países de acogida y también para construir un puente de diálogo con la cultura antifranquista del interior. Una parte de la obra de creación y crítica de nuestros escritores exiliados se encuentra en estos periódicos y revistas, una obra literaria, parcial o totalmente olvidada en muchos casos, que deberíamos recuperar colectivamente.

Las VI Jornadas Laberintos reunieron a algunos de los mejores investigadores sobre un tema que se ha estudiado hasta ahora de manera insuficiente y que promete en el futuro sorpresas fecundas y resultados inesperados. Además del artículo de Ana González Neira sobre los puntos de encuentro y desencuentro de nuestro exilio republicano de 1939 a través de sus revistas, quisimos abarcar ámbitos diversos como el arte, la filosofía (Antolín Sánchez Cuervo), la literatura o el pensamiento político (Jorge de Hoyos Puente). Estas revistas se publicaron en varios países de Europa y América, entre los cuales Argentina (Fernando Larraz y Juan Rodríguez), Colombia (Lola Burgos Ballester), México (María Teresa González de Garay y Javier Sánchez Zapatero) y Uruguay (Recaredo Agulló Albuixech y Víctor Agulló Calatayud). Además, Yasmina Yousfi López amplía esta geografía americana al referirse a publicaciones de otros países americanos menos estudiadas como las editadas en Bolivia, Chile, Costa Rica, Guatemala, Panamá, Paraguay y Perú. Naturalmente, no nos olvidamos de las revistas de las nacionalidades históricas, es decir, de las revistas gallegas (Xosé L. Axeitos) y vascas (José Ramón Zabala Agirre) publicadas en el exilio, aunque hemos de lamentar que los dos ponentes invitados a estudiar las revistas catalanas y valencianas no nos hayan entregado finalmente sus textos.

En la sección de «Textos y documentos» publicamos dos artículos: el primero, el de Manuel Aznar Soler sobre «La conmemoración en 1940 del cuarto centenario de la muerte de Luis Vives por parte del exilio republicano de 1939», que incluye una documentación del gobierno republicano creemos que hasta el momento inédita; y el segundo, la edición por parte de Laureano Bonet de las cartas inéditas de Néstor Almendros, hijo del pedagogo Herminio Almendros, a Alfonso García Seguí.

Ferran García es autor de «Les falles de l'exili», que publicamos en la sección «Llocs de memòria», mientras que catorce son las «Reseñas» incluidas en este número sobre revistas como el *Boletín al servicio de la emigración española* (José Ignacio Cruz) y sobre obras de Recaredo Agulló Albuixech y Víctor

Agulló Calatayud (Cecilio Alonso); Carmen Antón (Inma Garín); Max Aub (Dieudonné Afatsawo); Ricardo Bastid (Cecilio Alonso); Pedro Chacón, Lucía Cotarelo Esteban y Nigel Dennis (Santiago Muñoz Bastide); Carmen Gaitán Salinas (María José González Madrid), Elios Mendieta (Santiago Muñoz Bastide), José María Naharro-Calderón (Santiago Muñoz Bastide), Fernando Olmeda (Cecilio Alonso), Juan Manuel de Prada (Santiago Muñoz Bastide) y, por último, Germán Ramírez Aledón (Vicente León Navarro).

Finalmente, en la sección de «Varia» incluimos una crónica de Josep Palomero, miembro de la Acadèmia Valenciana de la Llengua, autor de una minuciosa, muy detallada y muy precisa crónica de los *Escriptors Valencians de l'Exili*, una exposición sobre los escritores valencianos de nuestro exilio republicano de 1939 que se inauguró el 20 de noviembre de este año 2023 en la sala Martínez Guerricabeitia del edificio de La Nau de la Universitat de València y de la cual ha sido comisario, así como coordinador de un libro misceláneo sobre el tema, *La pàtria llunyana*, título que se corresponde con un verso de Francesc Puig Espert, un libro colectivo en el que hemos colaborado varios miembros del Consejo de Redacción de *Laberintos*. Además, cabe destacar la edición por parte de la Acadèmia Valenciana de la Llengua de dos facsímiles (*Miratge,* un libro de poemas de Angelí Castanyer, edición del propio Josep Palomero; y *El País Valencià i els altres*, de Emili Gómez Nadal, edición de Francesc Pérez Moragón), de un cómic (*La cançó del bedoll*, de Vicente Muñoz Puelles, ilustrado por Daniel Olmo) y de una guía didáctica, *L'últim exili valencià,* un material didáctico para bachillerato elaborado por Pasqual Mas i Usó. Completa esta sección Míryam Vílchez Ruiz, autora de una crónica sobre los 30 primeros años del Grupo de Estudios del Exilio Literario (GEXEL) de la Universitat Autònoma de Barcelona (UAB), conmemorados con la celebración los días 29 y 30 de noviembre y 1 de diciembre de su Séptimo Congreso Internacional, así como con una exposición de los carteles, fotos y publicaciones editadas por el grupo durante estos 30 primeros años de su historia, exposición de la cual la propia autora de esta crónica ha sido también comisaria.

Al llegar a los primeros 25 números de esta revista vale la pena recordar que *Laberintos* nació en 2002 como «anuario de estudios sobre los exilios culturales españoles» por iniciativa de José Luis Villacañas, entonces Director General del Libro, Archivos y Bibliotecas de un gobierno de la Generalitat Valenciana presidido por Eduardo Zaplana, del Partido Popular.

La iniciativa respondía al compromiso por parte de la Biblioteca Valenciana de impulsar la sección de «Exilio republicano», dado que es la única biblioteca pública española que cuenta con una sección específica sobre el tema, formada por las generosas donaciones de algunas instituciones (la Casa Regional Valenciana en México, 2002; el Ateneo Español de México, 2003) y de algunos exiliados republicanos valencianos tan relevantes como, entre otros, Guillermina Medrano y Rafael Supervía (1995), José Rodríguez Olazábal (2000), Juan Gil-Albert (2001), Jesús Martínez Guerricabeitia (2004) -que incluye la documentación de la editorial Ruedo Ibérico, que dirigió su hermano José-, Ricardo Bastid Peris (2016), Adelita del Campo y Julián Antonio Ramírez (2016), Alejandra Soler y Arnaldo Azzati (2017), José Medina Echavarría (2018) y Vicente Llorens (1993), el mejor historiador de nuestros exilios culturales, a quien hemos dedicado un par de números monográficos: el 6-7 (2006) y el 21 (2019).

En este sentido, cabe destacar que el mismo año 2002 en que se editó el primer número de *Laberintos*, la prestigiosa bibliotecaria Francisca Aleixandre Tena publicó un artículo titulado «El Departamento del Exilio Republicano Valenciano en la Biblioteca Valenciana», incluido en *La Numancia errante. Exilio republicano de 1939 y patrimonio cultural*, edición de José Ignacio Cruz y María José Millán (Valencia, Biblioteca Valenciana, 2002, pp. 127-141), cuyo fragmento inicial dice lo siguiente:

> Técnicamente, desde el punto de vista jurídico-administrativo, el Departamento del Exilio Republicano Valenciano nace el 3 de julio de 1995, con la publicación en el *Diari Oficial de la Generalitat Valenciana* del Decreto 118/1995 de 19 de junio del Gobierno Valenciano por el que se acepta la donación de los fondos archivísticos, bibliográficos y hemerográficos de Rafael Supervía y Guillermina Medrano, efectuada por Guillermina Medrano.

Tampoco debe olvidarse en este mismo sentido un artículo publicado en las páginas 150-166 del número 17 (2015) de *Laberintos* por tres miembros del Consejo de Redacción de la revista (José Ignacio Cruz, Juan Galiana y Charo Tamarit) con el título de «El Departamento del Exilio Republicano de la Biblioteca Valenciana Nicolau Primitiu y México».

Naturalmente, uno de los objetivos del Consejo de Redacción de *Laberintos* ha sido el de poner en valor los archivos de nuestros exiliados republicanos que se conservan en la Biblioteca Valenciana, por ejemplo, los de Ricardo Bastid (número 23, 2021), Juan Gil-Albert (número 3, 2004) y Adelita del Campo y Julián Antonio Ramírez (número 20, 2018). Coherentes con este objetivo, en 2019 se organizó una exposición titulada *Equipaje de vuelta. La Biblioteca del Exilio de la Biblioteca Valenciana*, comisariada por José Ignacio Cruz Orozco, en donde pudieron contemplarse piezas de gran valor documental e indudable importancia histórica de todos los archivos conservados. Además, Juan Galiana Chacón es autor del *Índice general de los números 1 al 20 de Laberintos*, publicado en 2019.

El Consejo de Redacción de la revista organiza anualmente unas *Jornadas Laberintos,* cuyos materiales textuales constituyen el dossier central del número correspondiente al año siguiente. Hemos publicado hasta la fecha 25 números y estamos preparando actualmente el número 26 (2024), que incluye un dossier central dedicado a los «Exiliados republicanos valencianos de 1939».

Laberintos quiere contribuir a un mejor conocimiento de los plurales laberintos de nuestros exilios y, por tanto, es un espacio abierto a la colaboración de todos los investigadores de todos los exilios culturales que han tenido lugar a lo largo de la historia de España.

Manuel Aznar Soler
Director

AMPARO RANCH,
in memoriam

Amparo Ranch, in memoriam



Amparo Ranch en su estudio (8-11-2006)

Amparo Ranch Sales, nuestra querida compañera en el Consejo de Redacción, falleció el pasado 30 de agosto en la Residencia Virgen del Rosario de Rafelbunyol, donde han transcurrido los tres últimos años de su vida. La redacción de *Laberintos*, de la que ha formado parte desde su primer número (2002), quiere rendir el homenaje de unas pocas páginas en memoria de una mujer cuyo rasgo humano más señalado ha sido su generosidad. A tal fin se incluyen como pórtico de este número dos aproximaciones a su personalidad desde distintas perspectivas, firmadas por Jorge García y Francesc Pérez Moragón, que preceden a un breve fragmento inédito de Amparo referido a la formación de la biblioteca de su padre, seguido de una bibliografía de su producción investigadora y divulgativa.

Nacida en Valencia el 15 de abril de 1929, hija del musicólogo y crítico Eduardo Ranch Fuster y de Amparo Sales Marimón, apadrinada por Adolf Pizcueta, íntimo amigo de su padre, estuvo abierta desde su primera infancia a un clima familiar de libertad, respeto intelectual y admiración por la belleza, cuya progresión comenzó a truncarse a los ocho años con la guerra civil y a los once con el inicio de una posguerra que supuso el deterioro de una prometedora adolescencia , pese a lo cual Amparo encontró en su familia un extraordinario superávit de cohesión y afecto que ella retribuyó con creces objetivándola en materia histórica desde sus raíces valencianas, ligándola a la historia mercantil de la ciudad en *El Ramillete*, título de un documentado trabajo de investigación que escribió para los suyos y que permanece inédito porque ella no hizo el menor intento de darlo a la imprenta.

Desde la muerte de su padre (1967) asumió la responsabilidad de desentrañar el sentido de un legado familiar de múltiples registros literarios, políticos y musicales, a cuya formación ella había asistido en primera línea como ayudante indispensable. Y lo hizo con una decisión que le proporcionó una visión de la historia sobre la base de un sentimiento valencianista interiorizado desde la pureza de la amistad y las afinidades, despojada de intereses particulares, que se concretaban en la atención a nuestra música, tanto en sus registros cultos como populares y en el recuerdo de personas muy queridas de su entorno, oscurecidas por el exilio o por la marginación interior que tras la diáspora de 1939 tardaron más de tres décadas en ir reapareciendo desde el exilio.

No sintiéndose inclinada a escribir ficciones ni a pergeñar relaciones literarias desde la interioridad del yo, mediado el curso de su vida se decidió a intervenir a impulsos del compromiso adquirido con la custodia del archivo paterno. En los primeros años ochenta comenzó a estudiarlo con la idea de restablecer algunos de los puentes rotos que más cerca la afectaron en la quiebra de la continuidad cultural española, tras la derrota republicana de 1939. Tenía profundamente asimilado este concepto de la discontinuidad, transmitido por su querido Vicente Llorens Castillo. Sin titulaciones académicas que la habilitaran para la investigación o la docencia profesionales, se encontró en una situación singular al asumir la función de conservar, ordenar e intentar divulgar el fondo archivístico de su padre, compuesto principalmente por dietarios y epistolarios mantenidos con personalidades que sufrían diversas modalidades de exilio. «Ángel inusitado» la llamó Manuel Vicent por esta abnegada tarea (*Verás el cielo abierto*, 2005, p. 103). La escritura para ella significó una permanente disponibilidad en la administración de este fondo documental heredado que ella incrementó y que prestaba *gratis et amore* a quienes la requirieran. Y a fe que, en esta línea, su labor ha sido provechosa desde

sus lejanas aportaciones a la revista *L'Espill* en los años 1980, hasta sus más cercanas colaboraciones en nuestro *Laberintos* ya en el siglo XXI.

Nos agrada dar cuenta de que el Consell Valencià de Cultura, en sesión plenaria del 26 de junio de 2023, hizo público un *Informe* en el que se reconoce la considerable aportación de Amparo Ranch Sales a la normalización de la cultura histórica y literaria valenciana a lo largo de su vida, a impulso de su constante dedicación a conservar y promocionar el archivo y la extensa biblioteca de su padre. Su estado de salud en los últimos meses impidió que se le pudiera rendir materialmente con su presencia el reconocimiento institucional que tanto la hubiera confortado.

C. Alonso

Amparo Ranch Sales, entre la fidelidad y las inquietudes propias

JORGE GARCÍA



En la Vilavella, años 1940

Estas breves líneas no tienen otra pretensión que acercar al lector la biografía intelectual de Amparo Ranch e informar de la manera más objetiva sobre sus actividades en el ámbito de la cultura, especialmente la música. No obstante me gustaría hacer algunas consideraciones previas.

La figura y la obra de Amparo Ranch giran, como es hasta cierto punto lógico, en torno a las de su padre Eduardo Ranch Fuster. Su educación y su inmersión en el mundo de la cultura fueron en buena parte informales y le llegaron por vía directa de su padre, en la intimidad doméstica, por su implicación entusiasta en actividades promovidas por él o por la relación frecuente con sus numerosas amistades.

La muerte un tanto prematura de Eduardo, sucedida además en tiempos de la dictadura, reforzaron en Amparo el vínculo con las preocupaciones de su padre, sus expectativas insatisfechas y su obra interrumpida. No es de extrañar por tanto que los primeros esfuerzos intelectuales de ella estuvieran encaminados a prolongar su obra, especialmente aquella que se plasmó en forma de intermediación cultural, abriendo las puertas de su biblioteca para facilitar el trabajo a musicólogos e investigadores en general.

Pero con la llegada de la democracia la vida cultural del país cambió por completo y atravesó momentos de gran efervescencia que contagiaron también a Amparo. Así, desde la Transición comenzó a desarrollar inquietudes propias. Al incorporarse como miembro activo a la Real Sociedad Económica de Amigos del País y formar parte

de su junta directiva, pudo dedicarse a la cultura desde el lado de la gestión, que su padre no había conocido. Además pudo dedicarse de forma explícita a temas que preocuparon a su padre pero él no había podido abordar por razones obvias, como el del exilio cultural, al que Amparo dedicó mucho tiempo y numerosas publicaciones, estimuladas ya en el siglo XXI por la revista *Laberintos*. En este ámbito, además de preparar un censo pionero de músicos españoles exiliados, se ocupó de figuras que no tuvieron relación con Eduardo Ranch, como el pintor y cartelista Josep Renau o el músico Carlos Palacio.

En sus últimos años, al publicar la correspondencia de su padre con diferentes personalidades, fue consciente del valor de sus recuerdos personales y enriqueció con ellos todas esas publicaciones. Es una lástima que Amparo no llegara a abordar unas memorias personales y que sus experiencias con músicos como Enrique González Gomá, Juan Alós, Joan y Ricardo Lamote de Grignon y otros queden solo en el recuerdo de quienes estuvimos cerca de ella en algún momento de su vida y disfrutamos de su conversación.

Notas biográficas

Amparo Ranch nació en Valencia el 15 de abril de 1929. Su padre, el periodista y musicólogo Eduardo Ranch Fuster, tenía casa y patrimonio agrícola en la Vilavella, donde ella, sus padres y sus dos hermanos pasaban los veranos y buena parte del año. Eduardo Ranch, que no pudo dedicarse profesionalmente a la música a causa de una dolencia, optó por la crítica musical y se introdujo desde muy joven en ambientes intelectuales castellonenses y valencianos, además de colaborar en diversas publicaciones valencianistas, entre ellas *Taula de lletres valencianes*. En ese caldo de cultivo se formaron sus hijos, y la relación con su padre marcó de una forma especial la trayectoria de Amparo. La Vilavella se convirtió en residencia permanente de la familia desde el final de la guerra civil hasta 1943. Amparo cursó allí por libre los primeros tres años de bachillerato.

De regreso a Valencia estudió francés y algo de música en el Conservatorio, aunque su formación humanística se produjo sobre todo en la gran biblioteca de su padre y como colaboradora o acompañante en algunas de sus iniciativas, desde su homenaje a Cabanilles en 1962 hasta su trato estrecho con musicólogos como José Subirá, críticos de música como Enrique González Gomá y músicos profesionales como Joan y Ricardo Lamote de Grignon, tan vinculados a los orígenes de la Orquesta Municipal de Valencia. Otros amigos de Eduardo con los que Amparo mantuvo relación, antes y después de la muerte de su padre en 1967, fueron el historiador de la literatura Vicente Llorens Castillo, el científico Vicente Sos Baynat y el escritor e

historiador Ernest Martínez Ferrando, sin olvidar a la familia Baroja.

En 1955 Amparo se casó con el médico José Micó Catalán, especialista en Pediatría y Medicina Tropical. Además de ayudarle en su clínica colaboró con él en algunos proyectos, como las tareas de logística en un hospital infantil en Kitgum, Uganda, donde pasaron varios meses de 1973. Amparo aprovechó la estancia para interesarse por la música subsahariana.



Con su esposo Dr. Josep Micó Catalán, septiembre 1989

Al fallecer Eduardo Ranch, Amparo se hizo cargo de su archivo y biblioteca, que reunió en estancias anejas a la clínica de José Micó en Valencia. Allí siguió recibiendo a los investigadores españoles y extranjeros que su padre siempre había acogido generosamente para facilitar la consulta de las obras de difícil acceso que poseía. Entre otros hispanistas visitaron su archivo E. Inman Fox, Rodney Rodríguez y Jean-François Botrel. Amparo también prestó apoyo bibliográfico a José Payá Bernabé para documentar rarezas que faltaban en la Casa-Museo Azorín de Monóvar.

Cuando juntó la biblioteca conservada en Valencia con la de la Vilavella se propuso conocer a fondo su contenido. En los primeros años ochenta realizó un concienzudo trabajo de inventario de la biblioteca musical, para lo cual contó con ayuda del Instituto de Musicología de la Institució Alfons el Magnànim de la Diputación de Valencia, así como una relación de los escritos y colaboraciones periodísticas de su padre. Por su cuenta adquirió numerosos títulos, tanto nuevos como de anticuario, con los que aumentó los fondos de la biblioteca, especialmente de temática musical. En la siguiente década se ocupó asimismo de la biblioteca romántica.

A mediados de la década de 1970 Amparo y su marido, que ya eran militantes del Partit Socialista del País Valencià, ingresaron en la Real Sociedad Económica de Amigos del País (RSEAP) para ayudar a revitalizar una institución que jugaría un

papel importante en la transición a la democracia en Valencia. Como miembro de la junta directiva, Amparo organizó numerosos actos y conferencias. Destaca entre ellos un homenaje en 1976 a la Institución Libre de Enseñanza en la celebración de su centenario, con contribuciones de antiguos profesores y alumnos que fueron publicadas por la RSEAP, o la conferencia sobre «Mujeres de una emigración» que pronunció el profesor Vicente Llorens en 1976, tras su regreso del exilio.

En el ámbito del asociacionismo musical Amparo colaboró con el organista y profesor del Conservatorio Vicent Ros en la puesta en marcha de la Asociación Cabanilles de Amigos del Órgano, creada en 1981 para difundir la obra de este compositor y el patrimonio organístico valenciano.

También desde 1981 fue delegada de la Sección de Música de la RSEAP. A lo largo de varios años organizó y presentó conciertos para dar a conocer a músicos y agrupaciones valencianas, como por ejemplo hizo con Studium Musicae, grupo pionero en la interpretación de música antigua. La Sociedad Económica patrocinó incluso cursos de interpretación de música vocal antigua a cargo de Bruno Turner, y se involucró así en el incipiente movimiento de recuperación de la interpretación musical históricamente informada. Asimismo presentó a jóvenes músicos residentes en el extranjero, como el compositor asentado en Canadá José Evangelista. En 1984 organizó una mesa redonda sobre la música en la escuela que tuvo mucha repercusión.

Preocupada por el archivo musical de la institución, en 1985 dio a conocer varias obras inéditas del compositor y musicólogo Felipe Pedrell que este había presentado a concursos organizados en el siglo XIX por la RSEAP. En la asamblea de las Reales Sociedades Económicas españolas que se celebró en Canarias (1988) leyó una ponencia sobre la creación del Conservatorio de Valencia, que fue promovido también en el siglo XIX por la RSEAP.

En 1982 fue invitada por la familia de Joan Lamote de Grignon a pronunciar una conferencia en el homenaje que se tributó a este director de orquesta y compositor en Barcelona. La actividad de Amparo como conferenciante no es por cierto desdeñable, y la practicó en diferentes foros, bien hablando de sus propias obras o bien desarrollando temas paralelos.

A partir de las recopilaciones de música tradicional que hizo su padre, especialmente tonadas, canciones y tocatas de dulzaina, Amparo contribuyó a la preparación de nuevos repertorios para el grupo Al Tall, con piezas como las canciones de taberna recogidas en el disco *Posa vi, posa vi, posa vi…* (1978) y las *Peteneras a Miquel Grau*. Igualmente proporcionó documentación al Grup de Danses Alimara para la reconstrucción del célebre Ball de Torrent. Años más tarde proporcionó documentación sobre la Comunidad Valenciana para el libro *The Traditional Folk Music and Dances*

of Spain: A Bibliographical Guide to Research (2009), de Israel J. Katz.

A finales de la década de 1990 comenzó a preocuparse por difundir la abundante correspondencia inédita de su padre con diferentes personalidades. El conocimiento directo que de ellos había tenido Amparo le permitió situar en su contexto humano la relación plasmada en aquellas cartas. El primer título presentado recogía la correspondencia con Pío Baroja, editada en colaboración con el historiador de la literatura Cecilio Alonso, cuyos originales figuran en la donación documental depositada en la Biblioteca Valenciana.

En las páginas de la revista *Quodlíbet*, dirigida por el musicólogo Enrique Téllez Cenzano, evocó la amistad de su padre con José Subirá, iniciada en tiempos de la República, y recopiló la correspondencia entre ambos (2014).

Desde el año 2002 hasta su muerte Amparo ha formado parte del consejo de redacción de la revista *Laberintos. Revista de estudios de los exilios culturales españoles*, que dirige Manuel Aznar Soler y edita la Biblioteca Valenciana, a la que ha contribuido muy activamente. En sus páginas publicó valiosos recuerdos sobre los amigos de su padre que tuvieron que exiliarse, pero también estudios a iniciativa propia sobre las mujeres y la música en los campos de concentración nazis (2015), por ejemplo, uno de los pocos escritos donde manifestó su preocupación por cuestiones feministas.

*Amb Empar Ranch, parlant de son pare**

Francesc Pérez Moragón
Escriptor

Degué ser el 1963 quan vaig ser breument alumne de l'Acadèmia Castellano, centre de propietat privada on acollien estudiants de sexe masculí que no encaixaven en qualsevol altra institució educativa de València. Ni en els multipotents col·legis catòlics ni en l'únic institut d'educació secundària masculina que el franquisme mantenia a la ciutat, el Lluís Vives.

Jo havia passat més d'una dotzena d'anys en una d'aquelles empreses catòliques i vaig ser considerat rebel. O m'hi vaig rebel·lar; ara no és moment d'entrar en detalls desagradables. La família em va inscriure en l'Acadèmia del senyor Castellano, de Benissanó, en bona part feta a posta per a acollir casos com el meu.

En la primera classe de Literatura Espanyola, el professor, un individu jove, ens demanà que posàrem en un paper quin llibre llegíem a casa aquells dies. El seu era un cas clar d'optimisme. Per les converses que jo sentia, per les actituds que veia en els meus ocasionals companys, no crec que la majoria fossen massa donats a la lectura.

Vaig respondre que estava llegint el *Llibret de versos* de Llorente i les *Rimes catalanes* de Querol. Era cert, però només en part. També llegia unes altres coses, però potser volia marcar una distància clara -per la llengua en què aquells llibres estaven escrits- amb l'orientació de l'assignatura.

El professor ens va anar cridant a la seua taula, d'un en un, i individualment anava comentant la nostra resposta. D'entrada, em va fer una pregunta que no sé si vaig comprendre de seguida: «¿Tú lees en valenciano? ¿Cómo se llama tu padre?».

La deducció era lògica. Un xicot que llegia versos dels pares de la Renaixença local, a la València del 1963, només podia venir d'una entre no moltes famílies. I el professor devia tenir una curiositat personal a comprovar-ho.

No debades es deia Eduardo Ranch Sales i, com la seua germana Empar, de la qual parla aquesta nota, s'havia criat en un ambient en què els noms i la presència d'Adolf Pizcueta, de Francesc Almela i Vives, d'Enric Gomà o d'Ernest Martínez Ferrando, entre altres, eren el pa nostre de cada dia, per l'amistat que tenien amb el pare, Eduard Ranch Fuster.

El meu cas era distint. Per això, quan vaig dir al professor el nom del meu pare, li era desconegut. No sé què en va pensar. La meua curiositat per la literatura en valencià no tenia origen familiar, com en tants casos. Ni vam tornar-nos a veure, perquè vaig abandonar l'acadèmia aviat per fer una vida pràcticament lliure durant un any, davant l'estupor silenciós de ma mare i al-

* Publicat a *elDiario.es* el 30 de març de 2023

tres parents immediats. Sense saber-ho, jo havia pres contacte amb un membre d'una família per la qual, després, m'interessarien moltes coses.

De tota manera, la primera vegada que vaig conèixer la segona persona dels Ranch, que era Empar, germana d'aquell professor a penes entrevist, jo ja tenia una idea bastant exacta de qui era i de quin ambient l'envoltava. Ho havia sabut a través de les informacions de don Adolf Pizcueta quan li havia preguntat per Eduard Ranch Fuster, el pare d'Empar i d'Eduardo. El seu nom m'apareixia sovint en periòdics valencianistes que llavors m'ocupaven i sobre els quals Pizcueta ho sabia tot. D'alguns, perquè els havia fet ell o hi havia col·laborat amb el bon sentit i l'eficàcia professional que el caracteritzaven. Pizcueta em feu un resum biogràfic del seu amic desaparegut i passà a parlar de l'actualitat, que llavors estava dominada per l'anticatalanisme i altres amenitats de la Transició.

Pizcueta era –em pareix– padrí de baptisme d'Empar Ranch. Com que no era casat ni tenia fills, tinc la impressió que va portar a les piques d'aigües beneïdes un nombre de bebès molt superior a la mitjana habitual.

Jo tenia ja una idea de qui era Empar, però aquesta idea se'm va enriquir, millorar i completar quan la vaig conèixer. Al seu domicili en un edifici relativament luxós de l'Eixample de València on el seu marit, José Micó Catalán, tenia la consulta de pediatra.

Tots dos eren d'una amabilitat molt grata, que ja començava a ser infreqüent. Fins i tot, entre persones de la seua situació social. Micó fou regidor del PSOE de l'ajuntament de València des de 1979 fins a 1987. Impulsà l'Institut Mèdic Valencià i creà les beques de recerca Dr. Peset. Amb un altre metge, Cano Ivorra, creà a Espanya el primer Institut de Medicina Tropical.

La meua primera visita a la casa d'Empar i el doctor Micó tingué per motiu conèixer un dossier que ella conservava sobre la campanya que el 1925, en els primers anys de la dictadura de Miguel Primo de Rivera, emprengueren diversos valencians –crec que tots eren homes– contra el propòsit de convertir l'*Himno de la Exposición* Regional de 1909, amb música de José Serrano i lletra de Maximilià Thous i Orts, en himne regional. L'oposició no tingué èxit. Els contraopinants eren gent sobretot jove: polítics, periodistes, músics, artistes i persones d'altres professions, moltes de les quals destacarien després en la vida pública. Eduard Ranch va participar en la maniobra i n'havia conservat documentació escrita, impresa o inèdita. Amb allò i altres dades, moltes de les quals facilitades per Pizcueta, vaig fer un llibret que es publicà el novembre de 1981, quan des de la Generalitat es pretenia convertir la peça en himne del territori autònom. No vaig tenir més èxit que Gaetà Huguet Segarra, Carles Salvador, Adolf Pizcueta, Juli Just, Artur Perucho, Vicent Llorens, Francesc Soto i

Mas, Enric G. Gomà, Frederic Miñana, Vicent Ripollés i d'altres, en 1925.

Eduard Ranch havia estat un personatge particularment singular, en els cercles intellectuals i polítics de València en què es movia, grups units per una afinitat o altra, que, sent republicans, van veure decapitades les seues esperances de modernització cultural del País per la guerra de 1936-1939. En primer lloc, pel fet mateix de la guerra. A continuació, per la victòria franquista.

La singularitat de Ranch es basava, abans de res, en el fet que era ric. Tan ric, com a propietari agrícola a la Vilavella de Nules, a la Plana Baixa, que en general no li calgué treballar sistemàticament per viure amb una certa esplendidesa pròpia de la petita burgesia i dedicar una part dels recursos econòmics a adquirir llibres, documents, periòdics sobre determinats temes. Entre ells, la música ocupava un lloc central. Els altres havien d'acudir cada dia a una oficina privada o pública, la redacció d'un diari o les aules ingrates d'una escola. Ranch visitava locals periodístics per deixar-hi una col·laboració o fer tertúlia amb els amics. Si feu classe, va ser durant una breu etapa, entre 1934 i 1936, a Madrid, en l'Escuela Internacional Plurilingüe, dirigida pel filòleg i historiador Vicent Llorens retornat d'una estada com a lector universitari a Alemanya. Era una iniciativa pedagògica situada en l'estela de la Institución Libre de Enseñanza, no un centre docent de l'Estat, en qualsevol poble, on s'encunyava amb raó la frase tòpica «pasar más hambre que un maestro de escuela». Com a musicòleg, Ranch tingué una visió molt afinada. A més, reuní una biblioteca probablement única de novel·les romàntiques publicades a València, per Mariano de Cabrerizo i d'altres en el xix. L'aprofità Vicent Llorens per una monografia fonamental: *Liberales y románticos. Una emigración española en Inglaterra (1823-1834)*.

Empar Ranch ha admirat sempre son pare i durant anys, mentre ha tingut forces, ha tingut cura dels seus papers i de la seua memòria, en un país que pràcticament l'ignorava. Com ignorava i ignora la trajectòria de tantes persones que s'han esforçat per lluitar contra la incultura organitzada en sistema. Crec que només he conegut un cas equiparable de devoció filial, en l'àmbit de l'escriptura i les activitats culturals: el de Sofia, respecte del seu pare, Carles Salvador. En aquest darrer cas, molt més extremat en l'expressió. Sofia adorava literalment el seu pare. Empar admirava el seu. Per diverses raons, ja que es tracta d'homes amb característiques, formació i possibilitats d'actuació molt distintes, totes dues tenien raó. Sense elles, és molt probable que no s'hagués conservat una part substancial de les obres respectives.

Empar Ranch Sales no sols ha conservat aquell llegat patern, de primera importància, sinó que l'ha donat a conèixer en textos i conferències. En nombrosos articles a la revista *Laberintos*, que dirigeix Manuel Aznar i està centrada en la cultura espanyola exiliada en 1939, o en altres plata-

formes, ha escrit sobre Josep Renau i la creació de l'Orquestra Nacional espanyola el 1938, la trajectòria de Joan Lamotte de Grignon com a director d'orquestres, l'aniversari de Joan B. Cabanilles en 1962, José Melchor Gomis –autor de la partitura de l'*Himno de Riego*–, Eduard López-Chavarri, la Institución Libre de Enseñanza i altres temes. Ha publicat cartes i documents de Vicent Llorens, Max Aub, José Subirá, Carlos Palacio, Felip Pedrell, Pío Baroja, Juan Gil-Albert, José María Quiroga Pla, Ernest Martínez Ferrando i altres personalitats, sobretot a través de la relació, amistosa i epistolar, amb el seu pare. Tingué també una gran activitat dins de la Reial Societat Econòmica d'Amics del País i col·laborà activament en la creació de l'Associació Cabanilles dels Amics de l'Orgue.

Pío Baroja tingué en Eduard Ranch un admirador incondicional, que arribà a somniar que el tindria com a hoste a la seua casa de la Vilavella. Ranch reconstruí el pas de l'escriptor basc i la seua família per València i Burjassot, quan era estudiant de Medicina. El llibre *Pío Baroja en Valencia: pequeños estudios barojianos*, preparat per Empar amb la intervenció de Cecilio Alonso, gran col·laborador seu, i amb il·lustracions d'Alfred Baeschlin, mostra amb detall minuciós aquella admiració que encara resulta emocionant.

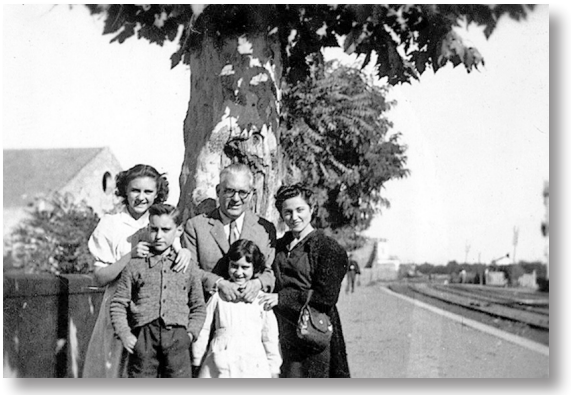
Baroja tingué a València altres molts admiradors. Ho era Pizcueta. Ho fou Vicent Ventura. Tinc la impressió que Joan Fuster no el degué llegir molt. Quan començàrem a tractar-nos, li vaig deixar *Desde la última vuelta del camino* i crec que només el va interessar una anècdota que aprofità en l'article de *La Vanguardia* «El respeto mutuo» (11 de juny de 1972). Després li vaig passar uns volums d'articles barojians publicats pels nebots amb el segell recuperat de Caro Raggio, però me'l va tornar sense comentaris.

Una de les meues converses amb Empar l'animà a emprendre un seguit de recerques per elaborar una biografia succinta de l'arquitecte suís Alfred Baeschlin, amic del seu pare i de la gent del seu cercle de relacions –Josep Balaguer, Almela, Pizcueta. Aparegué a *L'Espill*. Li foren molt útils les notícies oferides pel fill de Baeschlin, que continuà vivint ací després que el pare va poder tornar al seu país en eixir del camp de concentració per a presoners antifranquistes, molts dels quals estrangers, de Miranda de Ebro.

Entre els treballs inèdits d'Empar Ranch té un interès especial un, signat el 1999, que em regalà llavors: *«El Ramillete». Cristalería y Quincalla o Historia de una familia»*. El doble títol té l'aire dels que duien les novel·les romàntiques, però no deixa cap espai a la fantasia, sinó que encapçala una narració molt detallada sobre els antecedents familiars de l'autora i, al capdavall, apunta en una direcció de recerca que fa anys considere fonamental. I desatesa. Es tracta del paper que van jugar determinades persones i famílies *estrangeres*, sobretot europees, en la introducció

d'innovacions decisives al País Valencià contemporani. Innovacions de tot tipus. Des de les que modernitzaven l'aparellatge industrial o agrícola, a les que introduïen canvis en la moda, els joguets infantils, la literatura o les arts plàstiques.

És un dels molts fils que caldrà resseguir per saber més sobre la vida de València, del país. L'escrit d'Empar Ranch, conegut encara només per algunes poques persones i que caldria posar en circulació, és una pista plena d'interès.



La familia Ranch-Sales en la estación de Nules–La Vilavella (noviembre, 1942)

El archivo-biblioteca de Eduardo Ranch Fuster, fragmento de una memoria

Amparo Ranch Sales

La extensa colección bibliográfica que E. Ranch fue creando a lo largo de su vida como musicólogo, crítico, y periodista, la comenzó a formar desde muy joven. A una edad muy temprana ya tenía conciencia de lo que deseaba ser, eligiendo como profesión el ejercicio de la Música y, por afición o formación complementaria, la Literatura y las demás Artes. Pero, a la vez, deseaba dejar constancia de ello conservando los libros que utilizaba. En su biblioteca pueden verse aún algunos de los cuadernos de iniciación a las diferentes asignaturas que comprendía su enseñanza primaria, así como los primeros métodos de solfeo que se utilizaban a principios del s. XX en el Conservatorio de Valencia (Pascual Pérez Gascón, Amancio Amorós…).

Su afición a la lectura como tarea que más le complacía y que a su vez se imponía a sí mismo para su formación humanística, se fue despertando en él gracias a la revista *La Esfera* (que se recibía en casa desde el primer número, 1914) donde buscaba sobre todo los trabajos del crítico José Francés[1]. El interés que, como expresa mi padre en su *Diario* íntimo, le despertaban los artículos de J. Francés, se fue ampliando a la lectura de otros escritores; Dickens, cuya obra reunió casi completa, Tolstoy, etc. marcando su sensibilidad de forma indeleble. Entre los escritores españoles, Miguel de Unamuno ejerció una influencia extraordinaria en la juventud intelectual de su época y mi padre no pudo sustraerse a ella. Cuando, en 1921, Unamuno dio una conferencia en el Ateneo de Valencia con gran expectación, mi padre, que ya había comenzado su colaboración en los diarios locales, escribió sobre este acontecimiento. Las obras de este escritor y filósofo –en primeras ediciones–, junto a un abundante material en relación con él, ocupan un lugar preeminente en su archivo.

Las obras de Galdós, Valle-Inclán, Ortega y Gasset, Blasco Ibáñez, etc., equilibraban su entusiasmo unamuniano y también Gabriel Miró y Azorín, con el que posteriormente cruzó alguna carta y cuyas obras en primeras ediciones, también en su biblioteca, dan idea de sus predilecciones literarias juveniles. Es interesante recordar que constan en ella algunas obras cuyos títulos reflejan su carácter peculiar: el *Diario* de Enrique Federico Amiel[2], el estudio so-

[1] José Francés (*Silvio Lago*) (1883-1964), novelista, crítico de arte y miembro de la Real Academia de BBAA de San Fernando y amigo de José Subirá que también acabaría siéndolo de mi padre.

[2] Diario de Federico Amiel, trad. de María Enriqueta, Madrid, Ed. América, 1919

bre la timidez que escribió Marañón[3] sobre este diario; *Los tímidos y la timidez* del Dr. Paul Hartenberg[4] y otras obras por el estilo que indican su inquietud por vencer este problema en los años de su adolescencia. Problema que nunca logró erradicar del todo.

En este aspecto resulta curiosa la respuesta que obtuvo un Ranch de 18 años cuando, bajo el seudónimo de *Un wagneriano*, se dirigió a la experta grafóloga Matilde Ras en su consultorio de la revista *Por esos mundos* (enero 1915, p. 116). El muchacho inseguro buscaba vías exteriores de autoafirmación y el veredicto de la grafóloga no pudo ser más certero:

> «Un Wagneriano (*Valencia*).- Excesiva impresionabilidad; fácil exaltación. Imaginación fantaseadora. Más pensamiento que acción. Gusto estético. Ardientes entusiasmos. Timidez. Amor al dinero, que no excluye generosidad.»

También hay constancia de su afición a la lectura poética. Él mismo llegó a escribir algunos poemas de los que sólo publicó dos[5]. Las obras de Bécquer, Campoamor, Juan Ramón Jiménez, Pedro Salinas; los poetas románticos locales, nacionales, extranjeros (Arolas, Espronceda, Victor Hugo, etc.) son sus lecturas más habituales y tal vez sea esta una de las bibliotecas privadas valencianas donde exista una mayor presencia de poesía latinoamericana. Ni que decir tiene que los poetas contemporáneos que tanta importancia cobraron durante la guerra contra la República forman un conjunto importantísimo: Antonio Machado, Miguel Hernández, Juan Gil-Albert, García Lorca, de quien hablaba siempre con emoción recordando la conferencia que le escuchó en Madrid (1935). Ranch leía sin descanso a la vez que iba enriqueciendo su biblioteca con un criterio elevado y sumamente selectivo. Criterio que se extendía a su biblioteca musical. De esta importante sección hay que desglosar el Teatro lírico (que incluye libretos de óperas y zarzuelas), los Cancioneros (es decir, la poesía y su incidencia en la música) y la enorme cantidad de partituras de distintos formatos que, tanto por su contenido como por su edición (Ricordi, Iberia, Peeters…) forman a su vez un conjunto de gran atractivo, tanto para profesionales como para aficionados al arte musical. A esto se suman las múltiples series de programas musicales (locales, nacionales, extranjeros) algunos de los cuales contienen notas críticas de su mano y otros tienen gran valor histórico como los que reflejan la actividad musical en Valencia durante la guerra civil o los que llevan dedicatorias manuscritas de artistas. Los autógrafos en libros, fotografías, y

[3] Gregorio Marañón, *Amiel. Estudio sobre la timidez*. Madrid, Bibao, Barcelona, Espasa-Calpe, 1932

[4] Traducción de Manuel Antón Ferrandis. Madrid, Fernando Fe, 1902

[5] En *Taula de Lletres valencianes* (1927-1930). Uno de ellos dedicado a Beethoven.

partituras se pueden ver reseñados en varios cuadernos donde detallaba el origen de cada autógrafo o de cómo llegó a sus manos. Sirva de ejemplo la síntesis que hizo del que figuraba en su ejemplar de *Campos de Castilla:* El día 27 de julio de 1939 acudió a una librería de las que solía frecuentar buscando el libro de Carmen Baroja *Los encajes españoles* para regalárselo a mi madre. De pronto vio el libro de Antonio Machado *Campos de Castilla* que desde hacía tiempo andaba buscando. Lo abrió y tropezó con la firma autógrafa de Machado. Emocionado no termina de leer la dedicatoria. Paga al librero lo que le pide –3,50 pts.– y apresuradamente vuelve a casa. Al llegar termina de leer la dedicatoria: «A Rubén Darío de Antonio Machado». Mi padre termina anotando: «Leo a mi mujer emocionadamente esta dedicatoria y beso la firma…». Hay otros autógrafos interesantes: «A Blasco Ibáñez de su compañero y amigo Miguel de Unamuno, en el libro de este *De Fuerteventura a París* (Paris, Excelsior, 1925). Entre los dedicados a él se pueden ver algunos insólitos como el de Enrique Díez Canedo en su libro *Epigramas americanos* (Espasa-Calpe, 1928). Dos libros con la dedicatoria expresa de su autor Carlos María del Vallejo, *Los maderos de San Juan* (Canciones infantiles, 1934) y *Disco de señales* (poesía, 1928). Uno de los autógrafos que apreciaba más era el del comediógrafo Alejandro Rodríguez Álvarez (*Alejandro Casona*) en su ejemplar de *Otra vez el diablo*. La esposa de Casona, Rosalía Martín, fue también profesora en la Escuela Internacional Plurilingüe que dirigía Vicente Llorens. Cuando se estrenó en Valencia, a comienzos de 1936, la obra de Casona *Nuestra Natacha*, que levantó gran polvareda por su contenido antifascista y su entonces avanzado feminismo, mis padres fueron los acompañantes del matrimonio Casona por esta ciudad. Como autor «maldito» durante el franquismo no se volvieron a representar sus obras hasta hace pocos años. Pero las que se habían editado constan en este archivo.

El premio Nobel español Jacinto Benavente residió en Valencia frente a nuestro domicilio, en la calle Cirilo Amorós. Mi padre lo trató y contaba de él una anécdota chocante. Al parecer se le hicieron a Benavente tantos homenajes durante su estancia en la ciudad –homenajes que él estaba siempre dispuesto a recibir– que cuando alguien iba a visitarle preguntaba inmediatamente «¿Viene usted a hacerme un homenaje?». Sus obras con sus dedicatorias autógrafas constan en la sección correspondiente, junto a las de Shakespeare, Molière, Rousseau, Voltaire, Ibsen, O'Neill, Tennesee Williams, Echegaray, los clásicos españoles y colecciones y revistas como *La Farsa* o los números iniciales de *Primer Acto*.

La Colección Romántica

Para mejor comprender las circunstancias que hicieron posible la creación de esta notable sección de nuestra biblioteca, con-

viene esbozar un relato previo de los precedentes familiares de su creador.

A mediados del XIX vinieron a establecerse en Valencia para dedicarse al comercio, un grupo de familias centro-europeas que fueron llegando sucesivamente una tras otra, desde distintas regiones germánicas, en su mayor parte originarias de la región de Bohemia, en Austria, y se establecieron junto con el resto de sus paisanos en un barrio próximo a la Catedral –calle Zaragoza– que los ciudadanos pronto denominaron *carrer dels Alemanys*. No se puede asegurar que esta emigración tuviera carácter político, por lo que cuando E. Ranch escribe sobre ella se centra en sus actividades comerciales[6]. Pero hay que tener en cuenta la conflictiva situación que estaba atravesando Austria en aquellos momentos, con los movimientos nacionalistas en contra de la corona austro-húngara que ostentaba el emperador Francisco-José y que, poco después, provocaron probablemente, la oscura muerte del príncipe Rodolfo y de su esposa morganática, María Vetesera, en el Palacio de Mayerling.

Entre ellos, hacia 1860, estaba Eduardo Nittel, que casó con Ana Bitterlich, hija de otro alemán ya establecido y tía de mi abuelo. En aquellos años, los apellidos Kosta (Costa), Goerlich, Krausse, Muller, Nittel, Bitterlich, Gieb, Beutel, Jurschick, Wieden, Gunter, Dinnbier y otros aparecen en Valencia de forma significativa y por primera vez en esta ciudad se puede comprar directamente porcelana de Sajonia, cristalería de Bohemia, alhajas y el famoso rubí o granate originario de aquella región.

Eduardo Nittel compró tierras y casas en el pueblo-balneario de La Vilavella (Castelló) y, al retirarse, ya anciano, de sus actividades comerciales en Valencia, su estancia en el pueblo se hizo casi definitiva. Al fallecer su esposa de la afección pulmonar que padecía, solicitó la ayuda de Rosa Fuster, sobrina de aquélla, para que cuidara de sus hijas; y por otro lado llamó a otro pariente, Leocadio Ranch, para que le administrara las tierras.

El Sr. Nittel falleció en Valencia el 15 de septiembre de 1893 pero como su deseo era el de ser enterrado en el pueblo, el féretro fue transportado en tren hasta la estación de Nules, donde llegó ya de noche, siendo trasladado a hombros de algunos de sus jornaleros, en medio de una solemne comitiva que se alumbraba con antorchas, por un camino bordeado de altos árboles, hasta el cementerio de La Vilavella, con gran expectación por parte de los habitantes de aquella comarca de La Plana y como una lúgubre estampa evocadoramente romántica.

Dn. Leocadio y Dña. Rosa se unieron en matrimonio, con la particularidad de que, al ser primos, tuvieron que pedir dispensa papal, como los «Peregrinitos» del romance de García Lorca y se dedicaron al cui-

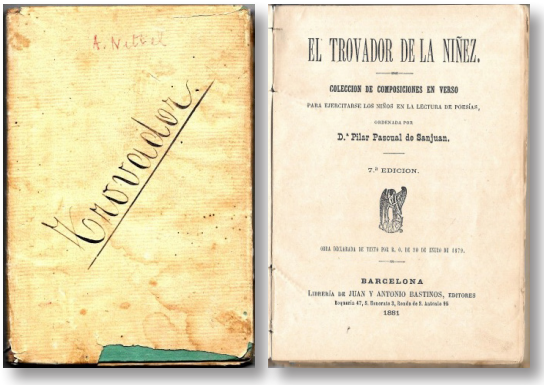
[6] Eduardo Ranch, «Sobre unos valencianos bohemios», *Valencia-Atracción*,132 (2ª época), enero 1946.

dado y educación de las huérfanas Ana y Pura. Después nació mi padre…

Las dos hermanas eran aficionadas a la lectura y además estudiaban música. Ana incluso llegó a obtener algún premio de armonización, como lo demuestra una pequeña partitura conservada en este archivo. Pero, desgraciadamente, murió muy joven, de la misma enfermedad que había llevado a su madre a la tumba.

La otra hermana, «Tía Pura», como se la conocía familiarmente, vivió hasta 1936. Era la madrina de bautizo de mi padre y ejerció de tutora al quedarse éste huérfano. Pura llegó a ser también mi madrina, estableciéndose entre nosotras esa relación entrañable que a menudo surge entre un niño y un anciano.

Pues bien, algunos de los libros que utilizaron las dos hermanas para su formación o para su recreo, fueron el origen de la colección romántica de esta biblioteca. Entre estos libros se encuentra *El Trovador de la Niñez* de Dña. Pilar Pascual de San Juan, famoso y popular cuaderno publicado en Barcelona por Bastinos, que se utilizaba





«para ejercitarse los niños en la lectura de poesías», del cual se hicieron varias ediciones, ésta de 1881.

Otro fue la novelita *Orosmán y Zora o La pérdida de Argel*, del escritor romántico valenciano Estanislao de Kostka (o Cosca) Vayo (1804-1864), editada e impresa por Cabrerizo en 1830. En ella puede leerse, escrita a mano y a lápiz por Eduardo Ranch, la frase «De mi casa», para diferenciarla de las que iban siendo adquiridas por él. Tal vez fuera en aquel tiempo mi padre una de las pocas personas que se dio cuenta del interés que tenía esta clase de literatura –generalmente denostada– y de la originalidad y delicada presentación que tenían estas ediciones, tanto valencianas –Cabrerizo, Mompié, Monfort, Ferrer y Orga, Rius, etc. como las de fuera de aquí, lo que le impulsó a adquirirlas de una forma exhaustiva.

Debido a este interesante y abundante fondo romántico, surgió posteriormente buena parte del material para la obra *Liberales y románticos. Una emigración española en Inglaterra*, de D. Vicente Llorens Castillo (El Colegio de México, 1954), y esta colaboración originó a su vez el contacto con el prof. José F. Montesinos quien en la 2ªedición de su *Introducción a una historia de la novela en España en el siglo XIX*, refiriéndose a las traducciones españolas de literatura romántica, hubo de rectificar y añadir algunos datos con las aportaciones que se le proporcionaron desde aquí. La última carta que mi padre dirigió a Montesinos tiene un especial significado para mí:

> –…lamento que usted no me haya advertido –escribía Ranch– que iba a salir esta segunda »edición: le hubiera podido enviar más fichas de libros que usted tampoco menciona en esta »nueva edición! ¡Qué lástima! Por ejemplo, de *Corina* de Mme. Staël, tengo una edición de »1818, un año anterior a la primera que usted cita (por don Pedro María de Oliva, Madrid, »Ibarra).
>
> »De Voltaire tengo esta edición: *La doncella de Orleans*. Poema en veinte y un cantos. »Y la *Corisandra*. Con las notas. En las Batuecas. Imprenta de La libertad.» Sin año, impreso pero »alguien escribió claramente en el sitio del año, manuscrito, 1822 (302 pgs.)
>
> »La suposición de Peers respecto a una edición de *Yvanhoe* de Walter Scott, de 1831, »queda plenamente confirmada, pues tengo aunque solo el primer tomo, de esta edición » (Valencia, Librería de Mompié).
>
> »También de Berthet (Elie) tengo una edición anterior a la primera que usted cita: *El »ciego de nacimiento*, Madrid, 1841. Biblioteca de tocador. Compañía Tipográfica.
>
> »Procuraré con tiempo y en la primera estancia lenta que haga a Villavieja, hacerle una »relación detallada de todas las obras que yo posea y que usted no mencione…
>
> »…Y ahora viene el motivo por el cual no le he escrito a usted antes.
>
> »Tres días después de recibir su libro, el día 13 del pasado, al cruzar una calle con la luz »verde en el semáforo, se me echó encima lo que creo llaman un velo-motor, »derribándome al suelo y produciéndome dos fracturas de húmero en el brazo derecho.

»Por si esto no fuera poco, el día 4 de este febrero, sufrí un segundo atropello…

»Esta carta la escribo solamente con la mano izquierda y con la falta de costumbre de »escribir así, me sale muy desastrada; pero no he querido retrasar más el escribirle, ya »que mañana se cumple el mes de la recepción de su libro y usted debe estar un poco »sorprendido de no recibir mis noticias…».

Esta carta la escribió mi padre, como puede verse en la copia que guardó, con fecha 9 de febrero de 1967 y al día siguiente fallecía en plena calle de una embolia cerebral…

Amparo Ranch Sales,
febrero-marzo 1988

Bibliografía de Amparo Ranch

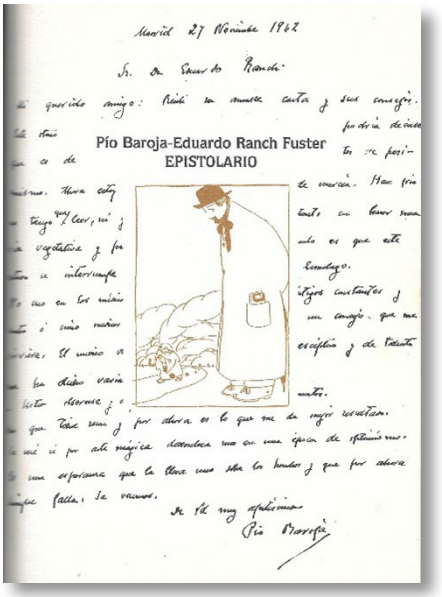
Libros y ediciones

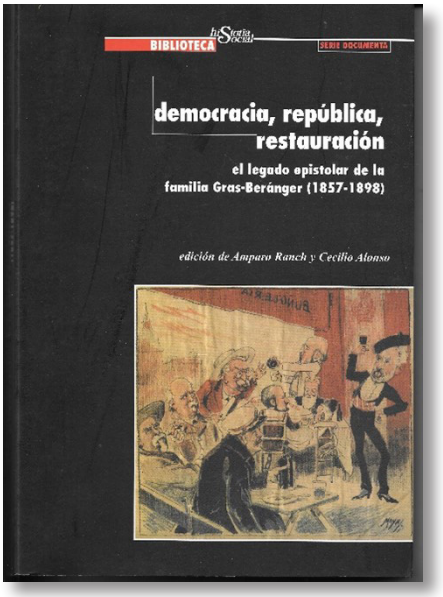
Pío Baroja–Eduardo Ranch Fuster. Epistolario 1933-1955. Ed. de Amparo Ranch Sales y Cecilio Alonso. Valencia: Vicent Llorens, 1998.

Pío Baroja en Valencia: pequeños estudios barojianos por Eduardo Ranch Fuster; introducción de Amparo Ranch Sales; revisión del texto y notas de Cecilio Alonso. València: Diputació de València, Institució Alfons el Magnànim, 1999.

Ernest Martínez Ferrando–Eduardo Ranch Fuster. Epistolario 1949-1965. Ed. de Amparo Ranch Sales. València: Biblioteca Valenciana, 2003.

Democracia, República, Restauración: el legado epistolar de la familia Gras-Beránger (1857-1898). edición de Amparo Ranch y Cecilio Alonso. Valencia: Centro Francisco Tomás y Valiente UNED, 2006.


Pío Baroja-Eduardo Ranch Fuster
EPISTOLARIO



Artículos y capítulos en libros

«Epistolari Eduard Ranch–Josep Pla–Pío Baroja», *L'Espill*, 10/11. Estiu/tardor, 1981, págs. 153-162.

«La obra y figura de Cabanilles, alma de múltiples generaciones». *Cabanilles. Revista trimestral de la Asociación Cabanilles*

de Amigos del Órgano, nº 1 (enero-marzo 1982), págs. 10-12, 29.

«Josep Renau y la Música. Creación de la Orquesta Nacional Española en 1938». *Cimal: Arte Internacional*, nº 17 (noviembre 1982), págs. 13-15.

«Órganos y organistas de la villa de Ayora». *Cabanilles. Revista trimestral de la Asociación Cabanilles de Amigos del Órgano*, nº 4 (diciembre 1982), págs. 2-12, 33-35.

«Un manuscrito musical inédito de Felipe Pedrell», *La ciutat de València* (junio 1985), pág. 11

«Alfred Baeschlin» *L'Espill*, 20. Homenatge a Adolf Pizcueta, (marzo, 1985), págs. 175-179.

«Valencia 'faro cultural'. La música en Valencia durante la Guerra Civil» (Catálogo de la exposición *Valencia Capital de la República*). Ed. Ayuntamiento de Valencia, 1986

«José Melchor Gomis y Colomer». Revista de Fiestas de Ontinyent, 1987

«El violinista Quintín Matas». Revista de Fiestas de Ontinyent, 1988

«Apostilla a una exposición. La visita de Julio Caro Baroja a Valencia (1943-44)». *Hoja del Lunes de Valencia*, 13-2-1989, pág. 78.

«El folklore musical. Importancia de La Vall d'Albaida en la música popular valenciana». *Almaig, estudis i documents,* nº *5* (septiembre de 1989), págs. 15-22

«La música en la R.S.E. de Amigos del País de Valencia», en *Primera Asamblea de las Reales Sociedades Económicas de Amigos del País en las Islas Canarias: Santa cruz de Tenerife, Las Palmas de Gran Canaria*: [de 2 al 6 de diciembre de 1988], 1989, págs. 207-230

«Algo más sobre el músico José Melchor Gomis Colomer (1791-1836)». *Almaig, estudis i documents*, nº 7 (1991), págs. 6-9.

«La Biblioteca romántica de Eduardo Ranch», en col. con Rodney T. Rodríguez. *Boletín de la Biblioteca de Menéndez Pelayo,* nº 68, 1992, págs. 269-292.

«El Antropólogo Julio Caro Baroja y La Vilavella». *Butlletí d'Informació Municipal*, La Vilavella, abril 1996.

«Notas que sugiere la «Memoria fotográfica de la Vilavella» de Joan Antoni Vicente Cavaller, Juan Escrig y María Pilar Vicent Cavaller. *La Vilavella. El BIM. Butlletí d'Informació Municipal*, La Vilavella, julio 1998, pp. 15-17

«Vicente Llorens Castillo, cartas desde la emigración, 1939-1956: Correspondencia con Eduardo Ranch Fuster», en col. con Cecilio Alonso. En Manuel Aznar Soler (ed. lit.), *El exilio literario español de*

1939. Actas del Primer Congreso Internacional (Bellaterra, 27 de noviembre- 1 de diciembre de 1995), Vol. 1, 1998, págs. 471-488

«Itinerarios culturales y rasgos humanos del profesor Vicente Llorens Castillo». En María Fernanda Mancebo, Marc Baldó y Cecilio Alonso (coords.), *L'exili cultural de 1939, seixanta anys després*. Actas del I Congreso Internacional (Valencia, 2001) /, Vol. 1, 2001, págs. 363-378.

«La tienda de 'El Ramillete' o Historia de una familia». *Festa de la Vila*, La Vilavella, septiembre 2002.

«Max Aub y Vicente Llorens. Epistolario, 1952-1972» en col. con Cecilio Alonso. *Laberintos: revista de estudios sobre los exilios culturales españoles*, nº 2, 2003, págs. 107-130.

«Les Danses valencianes: Les folíes de la Vall d'Albaida». *Revista de les festes d'Agullent*, nº XXVI (septiembre 2003.

«José Melchor Gomis y Colomer, 1791-1836: músico, romántico y exiliado liberal y el himno de Riego». *Laberintos: revista de estudios sobre los exilios culturales españoles*. nº 3 (2004), págs. 60-73.

«Juan Gil-Albert y Eduardo Ranch: a modo de presentación de un homenaje». *Laberintos: revista de estudios sobre los exilios culturales españoles*, nº 3 (2004), págs. 101-107.

«Músicos españoles exiliados: siglos XVIII al XX» *Laberintos: revista de estudios sobre los exilios culturales españoles*, nº 4 (2005), págs. 39-82.

«Escuela Internacional Española: Director: Vicente Llorens Castillo». *Laberintos: revista de estudios sobre los exilios culturales españoles*, nº 6-7 (2006), págs. 79-86.

«Max Aub y Vicente Llorens. Una amistad en el exilio (1952-1972)» en col. con Cecilio Alonso. *El Correo de Euclides: anuario científico de la Fundación Max Aub*, nº 1 (2006), págs. 162-175.

«La música en la Valencia republicana» en Manuel Aznar Soler, ed. lit., *València, capital cultural de la República (1936-1937),* Valencia, Consell Valencià de Cultura, 2007, volumen II, págs. 435-468.

«Una relación amistosa: José María Quiroga Pla y Eduardo Ranch» en Manuel Aznar Soler, ed. lit. *València, capital cultural de la República (1936-1937),* Valencia, Consell Valencià de Cultura, 2007, volumen II, págs. 749-762.

«Homenaje a Baroja en el 50 aniversario de su fallecimiento», *Laberintos: revista de estudios sobre los exilios culturales españoles*, nº 8-9 (2007), págs. 372-382.

«Josep Renau y el Arte de la música», *Laberintos: revista de estudios sobre los exilios culturales españoles*, nº 8-9 (2007), págs. 236-242.

«A propósito de una exposición: «La Casa Regional Valenciana de México»» *Laberintos: revista de estudios sobre los exilios culturales españoles*, nº 10-11 (2008-2009), págs. 79-106.

«Epistolario Antonio Heras-Eduardo Ranch» *Laberintos: revista de estudios sobre los exilios culturales españoles*, nº 13 (2011), págs. 217-270.

«Comentarios y puntualizaciones sobre la historia de la novela española del siglo XIX. Diálogo entre José Fernández-Montesinos y Eduardo Ranch Fuster», *Laberintos: revista de estudios sobre los exilios culturales españoles*, nº 14 (2012), págs. 268-299.

«Una relación amistosa. José María Quiroga Pla–Eduardo Ranch». *Laberintos: revista de estudios sobre los exilios culturales españoles*, nº 15 (2013), págs. 156-164.

«José Subirá Puig-Eduardo Ranch Fuster, memoria de una amistad y epistolario». *Quodlibet: revista de especialización musical*, nº 57 (2014), págs. 84-116.

«Himnos Constitucionales de 1812 y 1820» *Laberintos: revista de estudios sobre los exilios culturales españoles*, nº 16 (2014), págs. 136-165.

«Música y mujeres en campos nazis. Coros y orquestas», *Laberintos: revista de estudios sobre los exilios culturales españoles*, nº 17 (2015), págs. 28-54.

«Acordes en el alma. Notas de las Memorias de Carlos Palacio García» *Laberintos: revista de estudios sobre los exilios culturales españoles*, nº 18 (2016), págs. 559-606.

«Mis recuerdos sobre el profesor Vicente Llorens», *Laberintos: revista de estudios sobre los exilios culturales españoles*, nº 21 (2019), págs. 243-261.

«Correspondencia del exilio, Cartas de Vicente Llorens y Eduardo Ranch», en col. con Cecilio Alonso. *Laberintos: revista de estudios sobre los exilios culturales españoles*, nº 21 (2019), págs. 297-331.

Obra inédita

Historia y formación del Archivo-biblioteca de Eduardo Ranch. Texto mecanográfico, Valencia 1988. 18 folios

«El Ramillete». Cristalería y Quincalla o Historia de una familia. 1ª Parte. Texto mecanográfico, Valencia 1999. 41 folios, 7 h. de fotografías.

El capitán de infantería don Leocadio Ranch Machancoses (1849-1915). Separata de la «Historia general de nuestra familia» Texto mecanográfico, Valencia [1999] 23 folios, 1 h. de fotografías.

Siluetas en un jardín. Introducción a las Memorias de Blas Lengua Canós y trans-

cripción mecanográfica de las mismas. Valencia 2001. 21 h.

«Conferencia sobre Baroja en Mirambel en el 50 aniversario de su muerte», el martes 1-8-2006, en la Semana Cultural de la localidad. 7 h.

«Música en las prisiones de la Modelo y de San Miguel de los Reyes. En memoria de Valeriano Hernández [Ayora, 1899-1997]» Texto mecanográfico. Valencia, 2008. 11 h., 10 láms. de fotografías.

C. Alonso



Conversando con Manuel Aznar Soler (2019)

DOSSIER
VI JORNADES LABERINTOS
Les revistes de l'Exili Republicà de 1939
(València, 20 i 21 d'octubre de 2022)
Biblioteca Valenciana Nicolau Primitiu

Anàlisi de l'exili valencià a l'Uruguai a través de la revista 'Terra Valenciana' (1953-1958)

The Valencian republican exile in Uruguay through the publication «Terra Valenciana» (1953-1958)

Recaredo Agulló Albuixech
Filòleg i historiador. Associació d'Amics de la Federació Universitària Escolar (FUE) de València.

Víctor Agulló Calatayud
Professor titular del Departament de Sociologia i Antropologia Social de la Universitat de València. Vicepresident de l' Associació Valenciana de Sociologia (AVS).

Paraules clau. Exili, Revistes de l'exili, Montevideo, Diàspora valenciana.
Key words: Exile, Exile publications, Montevideo, Valencian Diaspora

Resum. El següent article analitza el contingut de la revista *Terra Valenciana, boletín de estudios valencianos* editat pel Centre Regional Valencià de Montevideo entre 1954 i 1958. Aquest butlletí va ser afavorit per la colònia d'exiliats polítics republicans i emigrants valencians radicats a l'Uruguai. Mitjançant la lectura d'aquesta publicació podem conéixer la vida quotidiana, interessos, debats, oficis i professions de la diàspora valenciana establida en aquest país. El rigor dels continguts, la qualitat dels articles en els quals es reprodueixen textos de Joan Fuster, Teodor Llorente, Manuel Sanchis Guarner, Ferrándiz Albors, Francesc Almela i Vives, Lluís Laporta, Juan de Timoneda, Gabriel Miró, Vicente Wenceslao Querol o Robert Estellés, entre d'altres, van conferir a aquest butlletí un nivell sorprenent. *Terra Valenciana* va ser una publicació compromesa amb els valors democràtics, oberta al diàleg i al debat d'idees, amant dels costums valencians i interessada per la història, la literatura, la cultura popular i la llengua.

Abstract. The following article analyzes the content of the publication Terra Valenciana, a bulletin of Valencian studies edited by the Centre Regional Valencià of Montevideo between 1954 and 1958. This bulletin was sponsored by the colony of republican political exiles and Valencian emigrants living in Uruguay. By reading this magazine we can learn about the daily life, interests, debates, trades and professions of the Valencian diaspora established in this latin-american country. The rigor of the contents, the quality of the articles in which texts by Joan Fuster, Teodor Llorente, Manuel Sanchis Guarner, Ferrándiz Albors, Francesc Almela i Vives, Lluís Laporta, Juan de Timoneda, Gabriel Miró, Vicente Wenceslao Querol or Robert Estellés, among others, gave this newsletter a surprising level. Terra Valenciana was a publication committed to democratic values, open to dialogue and the debate of ideas, lover of Valencian heritage and interested in history, literature, popular culture and language.

Introducció i contextualització

Els exiliats republicans espanyols van editar un ingent nombre de publicacions literàries o culturals en els seus respectius països d'acollida en unes condicions summament difícils. Diversos autors han aprofundit en la producció literària realitzada per la intel·lectualitat republicana en l'exili (Aznar i López 2016) o, més específicament, a Mèxic entre 1939-1975 (Caudet

Fecha presentación: 19/10/2023
Fecha aceptación: 21/11/2023

2007). En el cas de la diàspora valenciana, Mèxic constitueix un cas paradigmàtic i ha sigut estudiat amb major profunditat, sobretot a través de les publicacions *Levante* (1943), *Mediterrani* (1944-1946) o *Senyera* (1951-1976), òrgans de difusió de la Casa Regional Valenciana de Mèxic (Caudet 1995; Cruz 2007; Pérez Guerrero 2006). Mentre que l'investigador Santi Cortés Carreres (1993, 2022) ha completat l'estudi considerant les revistes de diferents centres valencians a l'Argentina.

Ara bé, nosaltres posarem el focus en una publicació desconeguda fins hui en l'estudi dels exilis culturals valencians. Ens referim a *Terra Valenciana, boletín de estudios valencianos* del Centre Regional Valencià de Montevideo, que va començar a publicar-se un 27 de juliol de 1954. Per a contextualitzar el seu sorgiment, cal recordar que des de principis de l'any 1939 fins a ben entrada la dècada dels cinquanta del segle passat exiliats i emigrants de tota Espanya es van instal·lar a l'Uruguai, i especialment nombrosos valencians (Agulló 2011; Supervielle 2011).

El final de la Segona Guerra Mundial va suposar l'aïllament per a Espanya per haver col·laborat amb les potències de l'Eix: Alemanya i Itàlia. Aquest fet va augmentar la crisi econòmica del règim franquista, condemnat en 1947 per l'ONU. La crueltat dels vencedors, la falta de futur i l'anul·lació de les llibertats es va saldar amb l'emigració massiva cap a l'Argentina, l'Uruguai, Veneçuela, el Brasil, Mèxic i Colòmbia, on, des de finals del segle XIX, ja s'havien installat desenes de famílies valencianes.

L'Uruguai, a més, comptava amb un enorme atractiu. Travessava un moment excepcional no només en l'àmbit econòmic sinó també en el cultural. El *Paisito* es va unir amb els aliats durant la Segona Guerra Mundial. Aquest fet va ser enormement favorable per al seu futur, perquè una vegada acabada la guerra, va comptar amb Europa i els Estats Units per a l'exportació de milions de tones de carn. Després vindrà la guerra de Corea i novament l'Uruguai es va decantar pels Estats Units. A principis de la dècada dels cinquanta es va encunyar la frase «Uruguay, la Suiza de América». En aqueix context històric, en 1953 es va constituir el Centre Regional i un any després va començar a editar-se el butlletí, una publicació d'excel·lent nivell i en la qual la paraula *estudi* adquireix tot el seu valor. *Terra Valenciana* va ser un lloc de trobada dels valencians emigrats a l'Uruguai. L'equip de redacció va saber combinar els articles erudits amb els lúdics, amb l'humor, la vida del Centre i les notícies procedents del País Valencià, i molt especialment, les festes: Falles de València, Fogueres d'Alacant, Moros i Cristians d'Alcoi i Gaiates de Castelló, i tot això sense oblidar els seus desitjos d'una tornada a la democràcia quan les condicions polítiques ho feren possible. Va incloure també nombrosos articles i opinions de figures rellevants. La lectura dels 8 exemplars que hem pogut consultar en l'Hemeroteca

Municipal de València, l'Associació Comunitat Valenciana de Montevideo, així com en la Biblioteca Valenciana, avancen que estem en presència d'un equip de redacció profundament compromés amb els valors democràtics. En paral·lel, crida l'atenció que nombrosos valencians que es van instal·lar a l'Uruguai provenien de les zones més durament castigades durant la Guerra Civil pels bombardejos de l'aviació italiana: el Cabanyal i la Malva-rosa als Poblats Marítims de València o la ciutat d'Alacant.

Corpus d'anàlisi

Estudiarem les portades de cadascun dels números, llegirem amb atenció els editorials, analitzarem els textos que són reproduïts i les signatures que els sustenten, ens fixarem en les notes de societat, gaudirem amb les pàgines dedicades a l'humor valencià i centrarem la nostra atenció en els anuncis que es van inserir en aquestes pàgines, perquè ells ens donaran el perfil de les professions que van exercir aquestes persones en aquest país. Per a arribar a bon port, una lectura assossegada i paral·lela amb el que s'esdevenia al País Valencià dels anys 50 ens servirà per a avaluar l'excepcional rellevància d'aquesta publicació, fins hui poc o gens coneguda.

La publicació

Terra Valenciana va ser una publicació bianual que eixia el 27 de juny i el 27 de desembre de cada any. Les dimensions d'aquest butlletí són 29 x 22 cm, i està imprés en blanc i negre. La publicitat inserida en les seues pàgines ens ha permés conéixer les ocupacions que els valencians van exercir en aquest país durant els anys que es va editar aquest butlletí. En la part superior de la portada una vinyeta serveix per a identificar la publicació. A l'esquerra l'escut de València amb el ratpenat, al costat de dues barraques i una palmera, el nom de la capçalera del butlletí, i tanca el dibuix la torre del Micalet. D'acord amb l'etnògraf alacantí Lluís-Xavier Flores Abat (2023), el nom de la publicació *Terra Valenciana* podria estar inspirat bé en la publicació *Terra Galega* (11/2/1917) de Montevideo, bé en *Terra Valenciana* (21/6/1908) del Centre Regionaliste de València de Buenos Aires.

Equip de redacció

El redactor responsable de tots els números va ser Víctor Sanz,[1] domiciliat en el carrer Colònia 1326. Al llarg d'aquests anys l'equip de redacció va variar i entre els seus components anotem a Víctor Sorribas,

[1] Víctor Sanz López va ser un destacat historiador i professor universitari nascut a Castelló en 1917. Després de la Guerra Civil es va exiliar a França amb un passaport Nansen. Posteriorment continuaria el seu exili a Bolívia (1951), Paraguai (1952) i l'Uruguai, on va desenvolupar gran part de la seua carrera universitària entre 1953-1976 una vegada va tancar *Terra Valenciana*. En 1976, per causa de la dictadura militar uruguaiana, es va veure forçat a un nou exili aquesta vegada a Veneçuela, on es va convertir en un gran especialista sobre l'estudi de l'exili republicà a Veneçuela. Per a aprofundir en el seu itinerari vital i contribució acadèmica es poden consultar les seues memòries: *La flecha quebrada* (2008).

Francisco Orts, José Sánchez, Juan B. Tejedo, Salvador Valls, Mariano Llorens, José Ruiz, José Palau i Ismael Roig.

Portades

Ignorem la imatge i el text que va acompanyar la portada del número u, però podem deduir que les primeres paraules aniriren dedicades a explicar les raons d'aquesta publicació, on s'anaven a conjugar els aspectes propis de la vida dels valencians a l'Uruguai mostrant, d'una banda, els seus anhels, records, vivències, preocupacions, i de l'altra, donant la veu a totes aquelles personalitats de la cultura valenciana que havien destacat o destacaven en determinats camps. D'aquesta manera es comprén l'interés en tots els números per posar en valor el pensament de Lluís Vives, la poesia d'Ausiàs March i de Miguel Hernández, o la pintura de Sorolla.

La portada del número dos (27 de desembre) està dedicada a la lletra de l'himne regional valencià, en la seua versió valenciana. La del número tres (27 de juny de 1955) conté la foto de la primera falla montevideana i el text que l'acompanya amb el títol «... I FET».

«Rincones Valencianos: El Litoral» encapçala la portada del número quatre (27 de desembre de 1955). Aquest tema ja degué aparéixer en el número u, perquè en el dos es parla de la continuació d'aquest.

«Nostra Falla» i la foto en la qual es mostra la falla en flames de l'any 1956 serveixen per a il·lustrar la portada del número cinc (27 de juny de 1956). L'estany del parc de Ribalta de Castelló és el protagonista de la portada del número sis (27 de desembre de 1956), juntament amb un anunci de la Casa Paratge, un establiment dedicat a la música, discos i targetes de felicitació. Una impressionant foto de les Torres de Serrans vistes des de l'interior il·lustra la portada del número set (27 de juny de 1957). La riuada d'octubre de 1957 obri el número huit (27 de desembre de 1957). La foto del carrer Sorolla l'endemà de la inundació i el text: «Tragedia sobre nuestro país». La portada del número nou (27 de juliol 1958) ret homenatge a la ciutat d'Alacant vista des del port amb la imponent mola del castell de Santa Bàrbara.

Editorials

«Hacia el Futuro» és el títol de l'editorial del segon número d'aquesta revista. El Consell de Redacció conformat per Víctor Sorribas, Francisco Orts i José Sánchez es congratula dels immerescuts elogis i paraules d'ànim que han rebut. L'equip de direcció de la revista exposa les millores que han introduït respecte al primer número amb una millor distribució del material; saluda els col·legues de la revista *Senyera* de Mèxic, a la qual desitgen una llarga i pròspera vida, però lamenta no comptar amb els dos primers números d'aquesta publicació; igualment felicita els redactors del *Micalet* que en l'altra riba del Plata fan irradiar les essències espirituals de la nostra menuda pàtria.

De cara als pròxims números la revista comptarà amb una nova secció: «Nuestros lectores nos escriben», on tindrien cabuda els suggeriments, projectes, opinions i crítiques que els enviaren els lectors. Agraeixen l'enviament de notícies dels valencians que viuen a l'interior de l'Uruguai. Finalment, i donada la data –l'inici de la secció va ser el 27 de desembre de 1954–, desitgen a tots els lectors que puguen satisfer els seus anhels de futur i resoldre els problemes i preocupacions que podrien entelar la felicitat del seu present.

«… I FET» és el títol de l'editorial del tercer número de data 27 de juny de 1955. El Consell de Redacció del que formen part Víctor Sorribas, Juan B. Tejedo i Salvador Valls celebren l'èxit de la Comissió Fallera del Centre amb la *cremà* de la primera falla en terres uruguaianes. L'enorme repercussió que van tindre les festes de les Falles en les emissores de ràdio, l'elecció de la fallera major, els balls, la *bunyol*à, i finalment el dia 20 la Cremà en un ample prat del carrer Lomas de Zamora als afores de la ciutat, després d'haver sigut traslladada la falla des del Centre. Aquest acte va atraure centenars de persones, desitjoses de presenciar un esdeveniment per a molts d'ells desconegut. El faller major, Sr. José Cercós, va llançar el primer coet i «entre explosiones y llamaradas los valencianos de Uruguay tuvimos ocasión de recordar y revivir nuestra más típica fiesta regional, juramentándonos todos para elevarla, en estas hospitalarias tierras al nivel que corresponde».

«El Valenciano y Nosotros» és el títol de l'editorial del número quatre, publicat el 27 de desembre de 1955. La queixa dels amics catalans pel fet de relegar el valencià a un segon pla en la revista és motiu de debat per al Consell de Redacció format per Víctor Sorribas, Juan B. Tejedo i Mariano Llorens els qui consideren que el valencià és un vehicle d'expressió molt inferior al castellà i que, a l'Uruguai, excepte els catalans, valencians i mallorquins la resta dels espanyols no el parlen. D'altra banda, l'objectiu d'aquest butlletí és el de donar a conéixer als uruguaians els costums i els valors dels valencians. El món marxa cap a una major amplitud d'horitzons i el que treballe per una reducció de punts de vista, per l'estrenyiment en cenacle de les seues activitats, treballa cap al passat i no per al futur. Acaben recordant que «sería imperdonable que un solo hijo de este país que con tanta generosidad nos ha abierto sus puertas, encontrara nuestras columnas cerradas a toda comprensión, exclusivamente dedicadas a los nuestros, cuando beneficiamos de una acogida tan amplia y tan cordial».

«Nostra Falla» és el títol de l'editorial del número cinc, publicat el 27 de juny de 1956 i signat per Agustín Pantoja. L'autor assenyala que la falla ha sigut el producte de l'esforç d'un grup de decidits i voluntariosos valencians i que la falla es va plantar en els locals del Centre, posteriorment es va emportar al Campo Español, cedit per l'Associació Espanyola Primera de Socors

Mutus. Una gentada immensa va desfilar, durant tot el dia, pel lloc en què s'hauria de celebrar la Cremà. La banda de música de la Policia de Montevideo, el cap d'orquestra de la qual era un valencià, va amenitzar la festa. Acaba l'editorialista manifestant el desig que «la tercera falla sea todavía mejor que la segunda y que, alrededor de ella, todos los valencianos formen en cuadro de honor, para convertirla en una acabada expresión del espíritu satírico, artístico y jovial que siempre nos caracterizó».

«Motivos de esperanza», paraules que serveixen per a encapçalar l'editorial del número sis del butlletí *Terra Valenciana*, publicat el 27 de desembre de 1956. La falla ha servit per a cohesionar a tots els valencians, molts dels quals no sabien de l'existència del Centre. Des del punt de vista material l'èxit econòmic ha permés eixir dels aclaparaments passats i tot sembla indicar que la falla de l'any 1957 superarà el que s'ha realitzat fins hui i deixarà sentir la seua influència positiva en el Centre. Un segon punt és l'acord de convertir la Comissió de Falla en Comissió de Festejos Regionals perquè les festes d'Alacant i Castelló tinguen una celebració digna i d'aquesta manera superar les friccions que s'hagueren pogut produir en el passat. I tot això sense adormir-se sobre els llorers: «Sólo manteniendo nuestra vigilancia podremos continuar marchando por la senda que se abre ante nosotros».

«Tragedia sobre nuestro país» és el títol de l'editorial del número huit, publicat el 27 de desembre de 1957, signat per José Ruiz, secretari del butlletí (i amb posterioritat, president del club filatèlic de l'Uruguai). Un parell de fotos il·lustren el text. Una d'elles pertany al carrer Sorolla l'endemà de la riuada amb l'aigua que cobreix fins al sostre dels cotxes, i una altra del barri de Natzaret on es veu una persona transportada en una espècie de llitera coberta amb un llençol. Han passat ja dos mesos de la riuada i, a poc a poc, s'han anat coneixent els fets. Els danys i les víctimes aconsegueixen xifres i proporcions molt per damunt de les quals oficialment es vol reconéixer. La notícia va commoure Espanya sencera, i la colònia valenciana de Montevideo es mobilitza en favor dels seus paisans. No obstant això, com sempre, hi haurà una bona part de la població valenciana, la condició de la qual, ja per endavant miserable, no es veurà atenuada per l'esforç oficial i privat. L'articulista es fa ressò del rumor que circula sobre la catàstrofe, que no sols es va deure a la fúria deslligada dels elements, sinó a l'enfonsament del dic de contenció de l'anomenat pantà del Generalíssim, la inauguració del qual va ser precipitada. Acaba el text apel·lant a la laboriositat del poble valencià i exigint a «los poderes públicos el ineludible compromiso de poner todos los recursos necesarios para evitar catástrofes como la que hoy enluta a los hogares valencianos».

«Necesaria vinculación» és l'expressió que serveix de preàmbul a l'editorial del número nou, publicat el 27 de juliol de

1958. Està dedicat als centres regionals que s'estenen per Amèrica: la Casa Regional Valenciana a Mèxic, que edita la revista *Senyera*, els centres valencians de Xile, Buenos Aires, Porto Alegre i Veneçuela. Es lamenta que no existeix entre totes aquestes entitats cap vinculació. La major part dels valencians ignoren fins i tot l'existència d'aquests centres quan la consciència d'aquesta existència reforçaria els ànims de tots. És per això que advoca per l'establiment de la relació a fi d'aprofitar les iniciatives i suggeriments. La vida de tots es veuria reforçada amb aquestes valuoses aportacions.

Textos i col·laboradors destacables

Luis Vives: el seu pensament psicosociològic és analitzat en aquesta revista en els huit números consultats. Per exemple, El *Tractat del socors dels pobres* serveix per a donar-nos a conéixer les preocupacions de Vives sobre la riquesa i la pobresa, l'opressió i el dany:

> Debe ser particular desvelo de los que gobiernan cuidar y poner todo esfuerzo en que unos sirvan a otros de socorro, nadie sea oprimido, nadie reciba daño injusto, y de esta suerte la concordia del común y congregación de los ciudadanos se aumente cada día en la caridad y permanezca eternamente.

Manuel Sanchis Guarner: «La Nostra Llengua».[2] Aquest text reprodueix la conferència que Sanchis Guarner va pronunciar en el Palau de la Generalitat de València el desembre de 1948 i que va ser publicat en la revista sota el títol d'«Introducció a la història lingüística de València».

Pablo Mañé Garzón (1921-2004), un dels artistes més destacats de l'Uruguai. Establit a Barcelona a partir de 1969 ens brinda un text impecable sobre Francisco Tárrega Eixea (1854-1909). En el número sis de la revista (27-12-1956), i quan Pablo encara no havia aconseguit la fama com a gran pintor, però ja col·laborava en la secció d'art amb els diaris *El País* i *La Mañana*, dedica un text amb aquest final a la vida de Tárrega:

> Los valencianos no olvidan la memoria de este artista puro. Pero ¿valoran todos realmente su verdadero significado para la música? Toda la Gran Cataluña unida debe aunar su voz para decir claramente que pocos, muy pocos hombres han sabido cantar la tierna belleza de lo sencillo mediterráneo que acá recordamos.

També trobem extractes de la novel·la *Tirant lo Blanc* de Joanot Martorell; «La poesia catalana fins a la Renaixença» i capítols especials per a Ausiàs March i Joan Rois de Corella de Joan Fuster; «La Dama d'Elx» de F. Ferrándis Alborz; «El

[2] Una anàlisi detallada de les contribucions d'en Manuel Sanchis Guarner en Terra Valenciana pot consultar-se en: «Sanchis Guarner i les publicacions de l'exili: el cas de *Terra Valenciana* –butlletí d'estudis valencians– editat pel Centre Regional Valencià de Montevideo (Uruguai», en Casanova Herrero, Emili (coord.), Manuel Sanchis Guarner, ciència, compromís i diàleg, Denes, pp. 83-89.

Micalet» de Bernat Bono i Barber; *Las Torres de Serranos* de Francisco Almela i Vives, text publicat per l'editorial Valencia Atracción en monografia, i «Escultura religiosa», pres del llibre *València* de Teodoro Llorente.

Les activitats del Centre

En tots els números consultats hi ha referència a les diverses activitats dels socis i sòcies que el desembre de 1954 ja n'eren 235. El pagament de les quotes és un dels temes recurrents en tots els números d'aquesta publicació. La compra d'un nou aparell amplificador i d'un tocadiscos es festeja en el número dos d'aquesta publicació. En aquest exemplar s'assenyala igualment la dissertació sobre el xativí Francisco de Paula Martí que va fer Avenir Rosell Figueras, taquígraf de la Cambra de Representants de l'Uruguai. La companyia teatral que dirigia José Palau va representar les comèdies *Per saber la veritat* de Gayano Lluch, *Entre parientes* de Miguel Echegaray i la farsa *Es mi hombre* de Carlos Arniches. Finalment s'anuncia que la Comissió de Falla ja ha començat a treballar per a fer realitat la falla del Centre.

Els temes concernents a la vida i activitats del Centre en el número tres d'aquest butlletí d'estudis van ser tots de caràcter festiu. D'una banda, la celebració el dia 17 de març de la Plantà de la primera falla del Centre a Montevideo amb esbós de l'artista i soci Agustín Pantoja Mingot.[3] Es destaquen el públic que va visitar la falla, la repercussió en les emissores amigues i l'acte de la Cremà. El segon gran moment van ser les Fogueres d'Alacant de la festivitat de Sant Joan, amb la Nit del Foc i l'alegria del grup d'alacantins que agrupa el Centre, els quals van organitzar un sopar amb el lema «Tot per Alacant! Obri el ull!»

No hi ha notícies sobre el Centre en el número 4 de *Terra Valenciana* mentre que en el número cinc es torna a assenyalar el tema de les quotes, el gran homenatge al guitarrista Paco Heredia realitzat juntament amb el Centre Democràtic Balear el 3 de juliol, i es dona les gràcies a aquelles persones que van fer préstecs i que han decidit convertir-los en donacions.

El quadre de ball de la Sra. Maruja G. de Salvador se supera en cadascuna de les seues actuacions, llegim en el número sis. La tibantor amb el Centre Democràtic Balear propícia que es deixe el local del carrer Colònia 1326 i es passe a compartir el local amb el Centre Aragonés en el carrer Constituent 1873, que es va inaugurar el 6 d'octubre de 1956.

[3] Per a aprofundir en el llegat que va deixar l'artista foguerer Agustín Pantoja Mingot (Alacant, 1908-1999) a l'Uruguai i els quatre monuments fallers/foguerers que va plantar a Montevideo entre 1955 i 1958 es pot consultar l'obra *De la Terra del Xe a la Terra charrúa. La presència valenciana a l'Uruguai (1557-2022)*, en edició a càrrec de Lluís Xavier Flores Abat (2023), i que inclou les col·laboracions dels investigadors David Girona Llopis i Juan Carlos Vizcaíno Martínez (Montevideo, pp. 64-90).

Va ser el juny de 1953 quan es va constituir el Centre Regional Valencià i en complir-se un any de la seua fundació va eixir a la llum el primer número de *Terra Valenciana*, ens recorda la pàgina del número set dedicada a la vida i activitats del Centre. També es fa referència a les falles i la fallera major de l'any 1957, la senyoreta Carmen Cano; als cinc dies que es va exhibir la falla i el trasllat al Campo Español cedit per l'Associació Espanyola Primera de Socors Mutus; al quadre teatral que va representar les obres *Els que tallen l'abaecho* i *Entre parientes*; als alacantins que van triar la Srta. Pilarín Estrada com a Bellea del Foc; a Agustín Pantoja, que va donar xarrades en l'emissora Por los Caminos de España, i a les relacions amb els aragonesos, que són excel·lents, cosa que ha propiciat la realització de festivals conjuntament.

Les activitats del Centre en el número huit estan marcades per la riuada d'octubre de 1957. El Centre va fer una crida a la col·lectivitat valenciana, als espanyols en general i al poble de l'Uruguai per a acudir en ajuda dels damnificats. El cor del Centre va obtindre un gran èxit en cadascuna de les seues actuacions per a recaptar fons, el Club Español de Minas va cedir la meitat dels beneficis. Un quadre de ball i l'agrupació teatral van contribuir a augmentar els donatius cap a València. Igualment es fa referència a la carta enviada al batle de València i les col·lectes que s'estan realitzant. Quant a la falla, és elegit president de la Comissió Enrique Cano.[4]

El número 9 de *Terra Valenciana* reflecteix les quantitats recaptades, més d'un quart de milió de pessetes, per persones, no sols valencianes, per a alleujar la sort dels damnificats de la riuada. De la mateixa manera es reflecteix l'activitat teatral amb l'encertada direcció de José Palau i les obres *Fallero de honor*, *Nelo Bacora* i *Fieras Mansas*. La celebració de la festa dels Reis, els Carnestoltes i especialment la *cremà* de la falla són motiu d'alegria per part dels socis. L'arribada de Joselito, el xiquet cantant, és comentada en un text que signa Juan B. Tejedo, que acaba amb un advertiment: «es mucha la desgana que se observa entre los socios». Unes paraules que anunciaven la fi del Centre, com així va ser.

La llengua valenciana

El valencià és present en tots els números, si bé ocupa un lloc secundari. En el número dos trobem l'himne regional valencià en la primera pàgina i part de la segona; igualment dues pàgines en les quals es reprodueix un fragment del *Tirant lo Blanc*, llibre de cavalleries escrit per Joanot Mar-

[4] Mític arquer del València FC que es va exiliar a l'Uruguai, on va ser un dels membres més actius i compromesos del Centre fins a la seua defunció en 1958. D'uns anys ençà s'està tractant de recuperar i posar en valor el seu llegat tant cívic com esportiu. En l'article «Deportistas Valencianos en el Exilio», publicat en aquesta mateixa revista en 2016, ens ocupem d'ell, així com en l'obra *Bajo Palos. Los porteros del murciélago* (2020) d'Albert Carda Serch, la portada del qual és una gran estirada d'Enrique Cano.

torell; un text de Joan Fuster sobre la poesia catalana fins a la Renaixença i un text de Bernat Bono i Barber dedicat al Micalet.

En el número tres es reprodueixen diverses poesies de Juan B. Tejedo que s'han publicat en el primer llibret de falla. Igualment es reprodueix una carta de M. Rangel de Linares que des del Cabanyal anuncia la seua ràpida arribada a Montevideo, i un text dedicat a Ausiàs March l'autor del qual és Joan Fuster. «Humor Valencià» de Juan B. Tejedo inicia els textos en valencià del número quatre. Trobem «La poesia catalana fins a la Renaixença», text que signa Joan Fuster i amb el qual finalitza la seua visió sobre Ausiàs March. Maruja G. de Salvador és l'autora del text en valencià que porta per títol «Conversaciones entre dos dones valencianes», en les quals una li conta a l'altra el que li ha ocorregut amb un ianqui, que la va agarrar per la cintura (número cinc). El segon text és de Joan Fuster i està dedicat a Joan Rois de Corella.

Dámaso A. Lopez de la Valle, col·laborador de *Valencia Atracción* i de la penya valenciana de Mar de Plata, confessa que li agradaria escriure en *Terra Valenciana* (número 6) i, en aquest sentit, remet una carta en valencià a «Nuestros lectores nos escriben». Joan Fuster continua la seua anàlisi de Joan Rois de Corella en «La poesia catalana fins a la Renaixença»; Alfredo Sendin Galiana en drames fallers deixa una escena típica del que sol passar en falles; També són en valencià «L'11 de setembre» i «El Fosar de les Moreres», i el text «Germania» de Robert Estellés. Aquest número compta amb una quarta part dels textos escrita en valencià.

A més d'«Humor Valencià», en aquest número trobem dos textos en valencià: la poesia «Un femater aburrit» (1905) del músic Salvador Giner i «Tríptic de Pasqües» d'Enrique Muñoz Orts, publicat també en la revista *Senyera*.

En el número nou apareix la poesia en valencià «Recolzat al meu braç» de Lluís Laporta, un d'aqueixos grans poetes que ha sigut ignorat i l'obra dels quals és poc coneguda, fins i tot hui, perquè és molt difícil trobar alguna publicació. Laporta va nàixer a Aielo de Malferit (la Vall d'Albaida) en 1905 i va tindre la gran sort de tindre com a mestre a Carles Salvador, que va prologar el seu llibre *Fulles al vent*. Va exercir com a cirurgià a València, on va morir en 1955 mentre treballava. També hi ha la poesia «La xiqueta del riu» de Ramón Andrés Cabrelles (1869-1957), poeta que és considerat com el darrer rapsode de la Renaixença.

La política: «El presente infortunio»

En aquest punt agrupem totes les referències a la política i a la situació a Espanya. Tota la premsa espanyola va estar controlada pel règim. La censura va actuar nit i dia. En la ràdio, la televisió i la premsa escrita. L'Espanya imperial amb un destí en l'universal i el record a la dialèctica dels punys i les pistoles van sobrevolar les notícies d'un país emmordassat, en el qual

els acords amb els Estats Units van servir al general colpista rebel Francisco Franco perquè Espanya entrara en els organismes internacionals.

«La Dama de Elche»

Article aparegut en el número dos de la revista, signat per F. Ferrándiz Alborz, que mereix un comentari especial pel profund estudi que dedica a aquesta obra d'art. En la part final, pàgina 22, llegim:

> La historia no es liturgia ni rito, sino emoción consciente de nuestro pasado, y esta maravillosa piedra de la Dama, obra indudablemente de un genio ibérico reelaborado por la asimilación de complejas culturas, tiene la virtud de remecer las aguas dormidas de nuestra conciencia, haciéndonos revivir lo *que España es y será una vez superado el presente infortunio*.

«Elegía a Miguel Hernández»

En el número 3 d'aquesta revista, en la plana 13, es reprodueix la *Triava* de Miguel Hernández a Ramón Sijé. Un text impensable de trobar en una publicació en l'Espanya de l'època. Al final d'aquest es llig: «Miguel Hernández, nacido en Orihuela en 1910, muerto a los dos días de haber salido en estado agónico de la prisión, en 1942».

També en aqueix mateix número en la pàgina 14, i sota el títol «Nuestros lectores nos escriben», es reprodueix un text signat per M. Rangel de Linares en el qual ens parla dels seus desitjos d'anar a viure a l'Uruguai perquè a València no hi ha futur: els fills no poden anar a l'escola, el preu del pa apuja i ningú dir res:

> Pues a pesar de volerla a esta terra tan preciosa estem desitjant anarsen per a emprendre un atra cosa; per a poderles donar als fills una millora, pues portarles als collegis es imposible hui en dia. Mos han putjat hasta el pá i con ací tost callem, mos putjarán a caball.

«Rafael Altamira y Crevea»

Sempre en aquest número 3, en la plana 17, i sota el títol de «Galeria de Valencianos Ilustres», es presenta a Rafael Altamira y Crevea, nascut a Alacant en 1866. Catedràtic de la Universitat d'Oviedo, fundador de la revista *Crítica de Historia y Literatura*, director general de Primer Ensenyament. Durant la primera Guerra Mundial va treballar en favor de la causa aliada. Posteriorment, va ser designat membre del Comité de Juristes encarregat de redactar l'avantprojecte del Tribunal de Justícia Internacional. Exiliat d'Espanya, acabada la guerra, per la seua oposició al règim, va fixar la seua residència a Mèxic. Les seues aportacions en el terreny històric i educatiu van ser enormes, així com el seu prestigi internacional. El seu llibre de referència és *Historia de España y de la Civilización española* (1946), i en 1950 va ser proposat per al Premi Nobel de la Pau pel seu treball sobre l'acostament espiritual dels pobles.

«Por la liberación de los presos políticos-sociales de España»

El Centre Republicà Espanyol de Montevideo va efectuar una campanya al llarg de l'any 1955 en favor de l'alliberament de tots els presos polítics i socials d'Espanya. Un notable nombre d'entitats espanyoles, partits polítics uruguaians i sindicats, així com destacades personalitats es van pronunciar a favor de l'alliberament. El Centre Regional Valencià va decidir adherir-se per acord unànime de l'assemblea ordinària (número 4).

«L'11 de setembre a Catalunya»

La Catalunya exiliada no va deixar de commemorar la data de l'11 de setembre. A Montevideo el Casal Català va tornar a recordar a tots aquells que van donar la seua vida l'11 de setembre de 1714 en defensa de les seues llibertats. En l'acte va intervindre Víctor Sanz, redactor responsable de *Terra Valenciana*, que «feu una narració històrica dels aconteixements del 11 de setembre, remarcan la defensa que de la seua terra feren els valencians, davant l'assalt de les forces invasores de Felip V a l'ensems que de Catalunya», i Valentí Samitier, que «exalta la diada catalana, tot i fent remarcar que no ens hem de deixar portar per un sentiment folkloristic i sardanistic per a casa nostra, ja que lo que tenin que fer és lluitar per una Catalunya socialment avançada i políticament lliure [*sic*]».

«Germania»

En aquest text de l'historiador Robert Estellés (*Terra Valenciana*, 27-12-1956) s'analitzen les causes que van propiciar aquest moviment. La greu situació que es vivia a principis del segle XVI, en el moment que els turcs es van apoderar de Constantinoble i l'eix de la riquesa es desplaçava cap a l'Atlàntic. Els cavallers i els nobles valencians s'aprofitaven del poble i vivien sense treballar. Els agermanats desitjaven que l'administració del territori estiguera en mans dels municipis i de la Generalitat. Al cap de quatre anys de guerres (1519-1523) els nobles valencians amb l'ajuda de Carles I i de la noblesa castellana van acabar amb centenars d'agermanats en la batalla d'Almenara i després d'aquesta: «el silenci i la pau dels cementeris. Els conceptes de llibertat social i llibertat nacional s'ajusten i és confonen en la Germania», remarca Estellés.

«La Riada del 14 de octubre de 1957»

Una de les notícies que més va sacsejar els valencians residents a l'Uruguai, i en altres països d'Amèrica Central i del Sud, va ser la riuada que va patir la ciutat de València, així com altres pobles situats en les proximitats del riu Túria. El Centre Regional es va bolcar amb els damnificats i el número huit de *Terra Valenciana* (27 de desembre de 1957) analitza aquesta tragèdia anunciada. L'autor recorda que en 1949 una riuada va causar nombrosos morts, especialment en aquelles famílies que vivien

en barraques en el mateix llit del riu, i que des de llavors fins hui no s'havien escomés els projectes que evitaren una segona tragèdia. La premsa, emmordassada, va tractar ara de nou de justificar l'injustificable.

Les causes, segons alguns, es van deure a la ruptura dels dics del pantà del Generalísimo, acabat abans d'hora perquè corria pressa la cerimònia d'inauguració. La veritat és que, en cas d'haver comptat amb l'actual pantà de Loriguilla i les obres de canalització del riu Túria, s'hagueren pogut salvar moltes vides. Les famílies que vivien en barraques en el mateix llit del riu, en el Pla de la Saïdia, el pont de Sant Josep i en la zona de Natzaret als Poblats Marítims van ser les que més van patir. En alguns punts l'aigua va superar els tres metres d'altura. J. Palau, autor del text «Tragedia sobre nuestro país» escriu aquestes línies: «Es de imaginar las alucinantes escenas de pánico, de horror, de angustia, de lucha por salvar la vida durante la inundación y por salvar a los que no podían salvarse. Algunas personas perdieron la razón».

El butlletí publica la llista de persones que van aportar ajudes a Pro-damnificats de València, entre les quals destaquen les aportacions d'Enrique Cano, Ismael Roig, Agustín Maspons, Enrique M. Reyes, Concepción Vives de Barroet i Tomás Monzó, i també dels «Hijos del Ayuntamiento del Puerto del Son, del Centro Confraternidad Hispano-Uruguaya, la Colecta Sra. Rosario de Llano en barrio Piedras Blancas i el Festival Club Español de Minas».

«Galería de valencianos ilustres»

A partir del número tres s'inclou l'esmentada secció «Galería de valencianos ilustres». En aquest número tota l'atenció se centra en l'alacantí Rafael Altamira y Crevea, exiliat a Mèxic, del qual ja ens hem ocupat.

Juan Víctor Abargues és el personatge central del número quatre. Va ser un explorador valencià a l'Àfrica, autor de la memòria: *Resumen sobre los intereses comerciales de España en el Mar Rojo y la necesidad de consulados y factorías para el desarrollo de nuestro comercio y como apoyo de nuestras comunicaciones con Filipinas*.

Salvador Abril (1862-1924) és la figura central d'aquesta galeria en el número cinc. Les seues obres són quasi totes d'assumpte mariner. Els seus quadres *Todo a babor* i *El naufragio del 'Reina Regente'* figuren entre els més destacats de la seua producció.

Aben Dihya és el personatge del número sis. Va ser un erudit d'un talent excepcional i d'una activitat incansable. La seua principal obra és el *Libro de la antorcha de la historia de los Abasidas*.

Antonio Acevedo Fajardo és un literat que va viure en el segle XVII. Va mostrar una intel·ligència artificiosa. Desenganyat del món, es va retirar a l'ermita de Sant Antoni de Pàdua de Carcaixent, on va continuar dedicant-se a les seues tasques d'escriptor. És autor del llibre *Resumen histórico de las edades del mundo*. Aquest és el personatge més destacat de la galeria del número set.

En la galeria de valencians il·lustres del número huit destaca la personalitat de Joaquín Agrassot y Juan. Nascut a Oriola en 1836, és autor de quadres com *Las dos amigas*, que es pot contemplar en el Museu del Prado; en la del número nou destaca la presència de José Aixa. Escultor valencià, va ser autor de la cèlebre estàtua de Lluís Vives del pati de l'edifici històric de la Nau de la Universitat de València.

Col·laboradors d'altres revistes

En el número set es reprodueix un text dedicat a les festes de Pasqües, signat per Enrique Muñoz Orts, oficial republicà, i publicat també en la revista germana *Senyera*. Aquesta revista, butlletí de la Casa Regional Valenciana a Mèxic, va començar a editar-se en 1954 i va tindre caràcter mensual.

Exaltació d'obres i personalitats artístiques

«La Dama de Elche, nuestra hambre de eterno femenino»

L'anàlisi de Ferrándiz Alborz en el número dos repassa els *tipus femenins* de la història d'Espanya: dones com Santa Teresa de Jesús, Isabel la Catòlica, la Celestina de Fernando de Rojas, i també les tres caravel·les (*La Pinta*, *la Niña* i *la Santa María*), la nau Victoria de Magallanes, el culte a la Mare de Déu o Dulcinea del Toboso. Tots aquests noms referits a dones i navilis van fer de la dona un referent cultural en el qual les paraules *floreta*, *blasfèmia*, *saeta* i *precs* es barregen.

> En nuestras tierras de secano, paisaje de olivos, algarrobos, almendros, granados y palmeras, se hizo llama la obsesión femenina del espíritu hispánico. Y Alicante, confluencia de Oriente y Occidente, meseta castellana y Mare Nostrum, magia de las culturas semíticas, forma grecolatina y sensualidad aborigen, es el escenario único para el rito obsesionante de nuestra hambre de eterno femenino.

Chapí i Esplà

F. Ferrandiz Alborz explica (número 4) les trajectòries professionals de Ruperto Chapí nascut a Villena en 1851 i mort a Madrid en 1909, i d'Òscar Esplà (1886). Al primer li dedica aquest paràgraf: «Chapí conquistó a los amantes de la música porque a la par de su devoción a los temas populares y su fuerte disciplina técnica, mostraba una inspiración de grandes vuelos líricos. Quien haya oído atentamente *La Revoltosa* o *Moros y Cristianos*, y tenga educación musical, observa enseguida que Chapí no hacía concesiones al gusto mesocrático, sino que llegaba al alma popular para ascender desde ella, obligando a los oyentes a elevarse hacia el mundo de las puras creaciones líricas».

Pel que fa a Òscar Esplà, aquestes són algunes de les seues consideracions: «Si bien vivió sin militancia representativa de partido, fue siempre un republicano integral, al margen de los matices, y al servicio de la democracia española puso su arte, por creer que solo en régimen de civilizada

convivencia, dentro de la libertad, puede el artista dar digna ocupación a su arte». La data de defunció d'Òscar Esplà va ser en 1976, per aqueix motiu no ve ressenyada en la seua fitxa.

El Cid

La història d'Espanya contada pel nacional catolicisme ens presenta un Cid al servei de la religió cristiana i d'Espanya. La realitat va ser molt diferent. Va guerrejar a sou del rei moro de Saragossa. Va combatre contra aragonesos i catalans, i va prendre la ciutat de València amb ajuda de mercenaris musulmans (número set). Si en els anys 40, 50 i 60 en un institut d'ensenyament mitjà un catedràtic d'història haguera presentat el Cid com un mercenari, segur que se li haurien obert un expedient per atemptar contra l'esperit nacional. En el número tres del butlletí es reprodueixen els primers versos del *Cantar del Mío Cid*: «vos que por mi dexades casas e hererades/ enantes que yo muera, algun bien vos pueda far: lo que perdedores doblado vos lo cobrar». (versos 301-3).

El Palleter

En el text dedicat a aquest personatge es llig: «Pero sobre todo en Valencia, es el pueblo que escribe la historia, todas a una, como en Fuenteovejuna, y el Palleter era en aquellos momentos la esencia del pueblo valenciano. *Un pobre palleter li declara la guerra a Napoleó*».

L'autor diu que el Palleter haguera detestat a Ferran VII perquè era un rei absolutista i traïdor (número set).

La publicitat

La lectura dels anuncis publicitaris ens permet conéixer alguns dels noms de les persones que obrien un comerç i que utilitzaven *Terra Valenciana* per a donar-se a conéixer. A vegades insisteixen en l'ambient valencià que trobaran en la pensió, hotel o casa de menjars ressenyats. Crida l'atenció el gran nombre de textos en els quals es fa referència a empreses de pintura, decoració i empaperat. No falten les al·lusions a les agències de viatge, assessories, fusteries, cantines, confiteries, escoles de xòfers, fàbriques de pastes, farmàcies, xarcuteries, impremtes, joieries, bugaderies, lleteries, merceries, mobles, papereria, pintes, perruqueries, pensions, pintures, productes alimentosos, rellotgeries, restauració de mobles, restaurants, botigues de sastres, tallers mecànics, tapisseria d'automòbils, entapissats, botigues de comestibles o botigues d'electrodomèstics, entre altres.

Des de la revista es convida els valencians a posar anuncis en la publicació: «Valencians. Els nostres anunciants fan possible l'aparició periòdica d'aquest bol-leti. (núm. 2)».

Entre els negocis que anuncien en el butlletí la Tapicería Valencia d'Enrique Cano és una de les més fidels, així com Casa Paratje dedicada a la venda de ràdios i tocadiscos. Igualment poes poden destacar la

botiga de mobles Valls, la confiteria Santa Anita, la sastreria Pantoja, la casa d'alta costura Creaciones Carmen Sánchez, l'escola de xòfers Porvenir, els productes porcins Montseny, l'assessoria Espanya, la Cantina Balear-Valenciana, la pensió Mercedes, etc.

La Religió

El tema de la religió és present en tots els articles dedicats al pensament de Lluís Vives sobre psicologia i sociologia. L'humanista denuncia les contradiccions del cristianisme entre el que predica i el que practica. Acusa els frares de ser uns tirans i assenyala el papa Climent VII com el principal culpable de la situació per la qual travessa l'Església, condemna l'odi que els esperits estrets senten cap als que no són d'un país determinat, i deplora els abusos militars dels espanyols: «El soldado español a ningún otro cede en bellaquería».

L'estudi de l'obra poètica d'Ausiàs March que Joan Fuster li dedica en el número 4 del butlletí queda palés l'aspecte religiós d'aquest gran poeta, un home que li prega a Déu: «Ajuda'm, Déu, que sens tu no em puc moure/ perquè el meu cos és més que paralític».

L'església parroquial de Sant Nicolau mereix l'atenció d'Enrique Moya Casals per a dedicar-li un text, publicat en la revista *Valencia atracción*, que és reproduït en el número 5 del butlletí, i en què es destaquen els frescos de Dionisio Vidal, deixeble d'Antonio Palomino, així com la portada d'aquesta església del més pur estil ogival.

El text que porta per títol «Escultura religiosa de nuestra tierra», publicat en el número nou, pres del llibre *València* de Teodor Llorente, analitza la Verge de Vallibana, els casalici de les estàtues dels ponts de València, la façana de la catedral, la Verge dels Desemparats, la Mare de Déu de la Seu, l'estàtua de Tomàs de Villanueva i el cavall de Sant Martí.

Necrològiques

Morir fora de la teua casa, de la teua terra i a vegades lluny dels teus va suposar i suposa un dur trànsol per a les famílies afectades. Les notícies que recullen la desaparició d'un soci del Centre o d'un valencià formen part també de les informacions de *Terra Valenciana*.

Per exemple de Fidela Arroyo es diu que era «madre del director de nuestro entrañable colega mexicano *Senyera*, D. José Castelló-Tárrega, [que havia] fallecido en Madrid, lejos de su hijo, a quien no le fue posible asistir ni abrazarla en sus últimos momentos» (número 3). En el número 4 es comunica la defunció de Vicente Torán, que va tindre lloc el 18 d'octubre, del qual es diu que va ser una persona honrada, treballadora, entusiasta i de sòbries costums. Igualment es fa referència a la defunció d'Antonio Rodríguez, que exercia de mestre a Durazno i no va abandonar el seu treball fins a dies abans de la seua defunció.

La Poesia

La revista també publica poesies, com «Nochebuena. A mis ancianos padres» de Vicente Wenceslao Querol (1836-1889), que es pot llegir en el número dos del butlletí, o la de Miguel Hernández «Elegía a Ramón Sijé», que reprodueix el butlletí número tres

> A las aladas almas de las rosas/ del almendro de nata te requiero/ que tenemos que hablar de muchas cosas,/compañero del alma, compañero.

També trobem l'estudi «La poesia catalana fins a la Renaixença: Ausiàs March» de Joan Fuster. L'anàlisi de Fuster sobre l'obra de Ausiàs acaba amb aquest paràgraf, que parla de l'abast universal de la poesia del poeta:

> No és fàcil deixar dit, ací, ni tan sols insinuant, l'abast literari i humà d'una poesia tan complexa com la d'Ausiàs March. La maduresa i la gravetat d'aquests versos, la destresa en la introspecció que palesen, tenen pocs moments semblants en la poesia universal. Aquell a qui la veu de mort li és melodiosa, i a qui l'amor vencé ab sols esforç d'un cos, passa a les pagines de la nostra literatura com la síntesi meravellosa d'una humanitat estremida i l'ambició de coneixença interior.

En el número 9 apareixen poemes de F. Almela i Vives «Enlluernament»; de Ramón Andrés Cabrelles[5], «La Xiqueta del Riu», i de Lluís Laporta, «Recolza't al meu braç».

L'esport

El futbol i en menor mesura la pilota valenciana són motiu d'interés per a les pàgines d'aquesta publicació. Trobem, per tant, notícies del València CF, però també del Llevant, ja que nombroses persones exiliades procedien del barri del Cabanyal, on els granotes comptaven i compten amb una gran afició. En la temporada 1955-1956, després d'una brillant campanya el Levante UD es va proclamar campió del seu grup de tercera divisió i, posteriorment, campió de la lligueta d'ascens, la qual cosa se celebra en el número 5, pàgina 20. Entre les notícies dels equips uruguaians destaca la dedicada a l'equip Rampla Júniors. Recordem que en la dècada dels cinquanta la selecció de futbol de l'Uruguai era considerada com una de les més importants del món. En 1950 s'havia proclamat campiona del món després de véncer la selecció el Brasil.

Una entrevista amb el capità del Rampla Júniors[6] Pedro Rodríguez, a la tornada d'una gira per Europa informa del seu pas per València i pel camp de Mestalla. Van arribar a València la vespra de les Falles de

[5] Ramón Andrés Cabrelles (Campanar, 1869 – València, 1957) és considerat com l'últim poeta de la Renaixença valenciana. Va estudiar en l'Ateneu Obrer de València i en l'Acadèmia Sant Carles. Va col·laborar en diversos mitjans de comunicació i va utilitzar les Normes de Castelló. La seua obra més destacada és *Versos Vells* (1935).

l'any 1956. Es van allotjar a casa La Pepica, filla de la Marcelina, al costat de la mar, en un lloc que els va semblar molt agradable. Van ser despertats a les sis del matí per un baluern eixordador, coets per tots els llocs. Les constants explosions no podem dir que recordaren Maracaná en 1950, encara que aquestes van durar només un cert temps, mentre que això no havia de parar ja en tot el dia. El *golero* recorda igualment un gran detall:

> Nos regalaron la copa que por su victoria les había correspondido a ellos. Nunca comí arroz mejor cocinado. Nuestros deseos de rápido restablecimiento a Pasieguito a quien visitamos en el hospital donde fue internado, víctima de un accidente muy grave (butlletí número 5, 27 de juny de 1956).

En el número 6, Luis Fenollosa de tornada d'una visita a València porta a Montevideo diversos obsequis entre ells dues magnífiques banderoles meravellosament brodades per mans valencianes, de les societats esportives Valencia Club de Fútbol i Levante UD.

En el número 8 es parla del magnífic gest del Club Espanyol de Minas en cedir la meitat dels beneficis que es van obtindre pro damnificats de València, i l'altra meitat per a l'Hospital de Minas.[7] També en aquest mateix número es fa esment al Campo Español[8] galantment cedit per l'Associació Espanyola Primera de Socors Mutus on es va celebrar un magne festival pro damnificats en el qual van participar tots els centres espanyols.

En el número 9, Ismael Roig Soler,[9] originari de Benissoda, dedica un text a la Vall d'Albaida en el qual, d'una manera evocadora, assenyala la gran importància que tenen les partides de pilota a mà que es juguen en el carrer i en les seues diverses modalitats: *a llargues*, *braset*, *banqueta*, *percha*, *contrabras*, *raspallo*, etc. (*sic*). Explica que els diumenges s'organitzen par-

[6] El Rampla Júnior Football Club es va constituir en 1914 i durant dècades va ser un dels clubs més destacats del futbol uruguaià. Es va adjudicar el campionat en 1927 i posteriorment va ser cinc vegades subcampió. El seu nom prové d'un carrer denominat *Rampla*, pròxim al port.

[7] Minas està situada al sud-est de l'Uruguai. És una regió originàriament vinculada amb la mineria i, posteriorment, una zona agrícola i ramadera excel·lent. Pertany al departament de Lavalleja i a mitjan segle XX va comptar amb un equip del qualo formaven part jugadors espanyols, anomenat Centro Español de Minas.

[8] El Campo Español va ser un barri obrer i proletari de la ciutat de Montevideo on, des de finals del segle XIX, es donaven cita els diumenges els gallecs. En dir gallecs es fa referència a tots els espanyols, perquè d'aquesta manera es coneixia a tots els emigrants procedents d'Espanya. El final de la Guerra Civil va suposar que en aquest Campo Español s'instal·laren gran nombre d'espanyols que fugien de la dictadura. En 1940 compten les cròniques locals que es va obrir el *Villa Española Boxing Club* per on va passar Alfredo Evangelista que va arribar a enfrontar-se a Cassius Clay i que es va fundar un club de futbol en el qual degué actuar i col·laborar Enrique Cano.

[9] Ismael Roig Soler (Benissoda, 1913 – Barcelona, 2001) va ser un destacat militant anarcosindicalista valencià que va estar exiliat primer a França, posteriorment a l'Uruguai fins a 1960 i finalment a Veneçuela entre 1960 i 1975, any que va tornar definitivament a Espanya. Per a aprofundir en el seu llegat es pot consultar la seua obra autobiogràfica: *Así luchábamos: república, guerra, clandestinidad y exilio de un anarcosindicalista*.

tides entre jugadors de diferents pobles i d'altres comarques que atrauen gran quantitat d'aficionats que fan importants travesses en diners. Ismael Roig havia practicat el joc de pilota en la seua infància i joventut en la seua comarca natal com podem llegir en les seues memòries.

L'humor

Tots els números de la revista compten amb un parell de pàgines dedicades a fer somriure els lectors. Juan B. Tejedo és una de les persones més actives en aquestes pàgines en les quals alternen el valencià amb el castellà. Es reprodueixen poesies prestades dels llibrets de falles, es fan jocs amb les paraules de doble sentit, es recorre a personatges populars com Só Nélo o el Tio Batiste, es juga amb els nous noms dels carrers, per exemple amb el carrer de Xàtiva («sobretodo esa esquinita de Ribera»): «Calle de los Estraperlistas» (atés que en aquest carrer actuaven estafadors, lladres i falsos jugadors de cartes), o amb els escalons de la Llotja: «Pasaje de los Colilleros» (referència a les persones que anaven a recollir burilles del sòl, atés que per aquest punt passaven les persones que visitaven València).

Hem de dir que molts dels textos d'aquest apartat són reproduccions de la revista *El Turista Fallero*.

El final de la revista

En l'article dedicat a la vida i activitats del Centre, número nou, pàgines 4 i 5, Juan B. Tejedo reflexiona sobre la situació en la qual es troba el Centre. Estem a 27 de juliol de 1958 i acaba amb aquestes paraules:

> Solamente la Falla parece galvanizar a los Valencianos por una breve temporada, pero esto no basta. Corremos el riesgo de que esto se traduzca en un alejamiento peligroso que nos tenga separados el resto del año y cuando queramos reaccionar se tarde hasta para realizar esa Falla, que parece ser lo único que nos interesa. Es una seria advertencia que hacemos a nuestros paisanos y que mucho celebraremos que les hiciera meditar y rectificar conductas.

Balanç i reflexions finals

La qualitat de *Terra Valenciana* és enorme, com hem pogut comprovar en els huit números als quals hem tingut accés. Cap publicació valenciana al País Valencià d'aqueixos anys pot igualar-la. La falta de llibertat, la censura, la doble moral de l'època i la submissió de la premsa hi van marcar la dècada dels cinquanta. No va ocórrer el mateix amb aquelles publicacions que van nàixer en països com Mèxic, l'Argentina, l'Uruguai, França o la Unió Soviètica. Precisament, l'acostament a aquest grup d'autors des d'aquesta perspectiva i la seua reivindicació implícita seria una primera aportació significativa d'aquest treball.

Crida l'atenció la sensibilitat pels temes culturals, per recuperar grans noms (*v. gr.* donant a conéixer el pensament de Lluís Vives), per posar en valor a totes aquelles personalitats republicanes que van haver d'exiliar-se. Aquest butlletí d'estudis valencians ens ha servit per a recuperar una pàgina de la història de l'exili valencià i ens ha fet veure la necessitat de seguir aprofundint en els centres valencians estesos per tota Amèrica: Mèxic, Veneçuela, Porto Alegre, Xile, Montevideo, República Dominicana, San Juan i Buenos Aires. Paral·lelament la vida quotidiana dels valencians, els seus balls, representacions teatrals, les seues excursions, els seus menjars, les seues festes més destacades són evocades amb alegria. I sempre el record a la terra que els va veure nàixer.

Va ser una publicació, d'alguna manera, sorprenent, i per això, potser, una part dels valencians i valencianes exiliats o emigrats no van aconseguir comprendre o valorar el que en aquestes pàgines se'ls proposava. En la revista es plantejava el dilema dels exiliats i exiliades entre la fidelitat a les seues arrels, d'una banda, i les possibilitats d'aclimatació que els proporcionava la seua pàtria adoptiva, de l'altra. En definitiva, convenim amb la historiadora M. Fernanda Mancebo (2001) que mentre no es tinga en compte la gran aportació cultural dels exiliats de 1939, la història d'Espanya estarà incompleta, cosa que suposa una gran i injusta sostracció de coneixement a la joventut espanyola.

Ara bé, l'estudi de *Terra Valenciana* ens pot ajudar a comprendre l'excepcional llegat cultural de l'exili a l'Uruguai. Totes i cadascuna de les persones que van col·laborar en les revistes editades pels centres i cases de València en l'exili van mostrar amb els seus textos el profund compromís social amb els valors ètics de la democràcia al servei del poble.

Agraïments

Desitgem testimoniar un agraïment molt especial a l'Associació Comunitat Valenciana de Montevideo (Centre Valencià a l'Exterior - CEVEX de la Generalitat Valenciana), tant a la seua directiva com als seus membres, que calorosament ens van acollir ara fa 15 anys a l'Uruguai, així com a tots els descendents de primera, segona o tercera generació amb els quals ens vam entrevistar i ens van posar, els de més edat, sobre la pista del butlletí *Terra Valenciana*.

BIBLIOGRAFIA

Agulló Albuixech, Recaredo; Agulló Calatayud, Víctor (2016), «Deportistas valencianos en el exilio», *Laberintos. Revista de estudios sobre los exilios culturales españoles*, (18), pp. 7-36.

Agulló Calatayud, Víctor (2013), «Sanchis Guarner i les publicacions de l'exili: el cas de Terra Valenciana –butlletí d'estudis valencians– editat pel Centre Regional Valencià de Montevideo (Uruguai)», en Emili Casanova Herrero (coord.), *Manuel Sanchis Guarner, ciència, compromís i diàleg*, Paiporta (València): Denes, pp. 83-89.

Agulló Calatayud, Víctor (coord.) (2011), *Los Valencianos en Uruguay*, València: Conselleria de Solidaritat i Ciutadania, Generalitat Valenciana.

Aznar Soler, Manuel; López García, José Ramón (coords.) (2016), *Diccionario biobibliográfico de escritores, editoriales y revistas del exilio republicano de 1939*, Sevilla: Renacimiento.

Carda Serch, Albert (2020), «Cano», *Bajo palos. Los porteros del murciélago*, Catarroja (València): Vinatea Editorial, pp. 63-70.

Caudet Roca, Francisco (2007), *El exilio republicano en México: las revistas literarias*, 1939-1971, Alacant: Universitat d'Alacant, Servei de Publicacions.

Caudet Roca, Francisco (1995), «Mediterrani y Senyera: Dos revistas del exilio valenciano en México», en Albert Girona Albuixech i Maria F. Mancebo Alonso (eds.), *El exilio valenciano en América: obra y memoria*, València: Universitat de València, Servei de Publicacions, pp. 69-89.

Cortés Carreres, Santi (2022), «Les revistes valencianes de l'exili», VI Jornadas laberintos las revistas de exilio republicano de 1939, València: Biblioteca Valenciana Nicolau Primitiu.

Cortés Carreres, Santi (1993), *El valencianisme republicà a l'exili*, València: Generalitat Valenciana.

Cruz Orozco, José Ignacio (coord.) (2007), *La Casa Regional Valenciana de México*, València: Biblioteca Valenciana.

Flores Abat, Lluís Xavier (coord.) (2023), *De la Terra del Xe a la Tierra charrúa*, Montevideo: Asociación Comunidad Valenciana de Montevideo i l'associació de recerca etnogràfica Grup Alacant (Alacant).

Mancebo Alonso, M. Fernanda (2001), «La diáspora de los profesores universitarios republicanos», en: M. Fernanda Mancebo, Marc Baldó i Cecilio Alonso (coords.), *L'exili cultural de 1939, seixanta anys després: actas del I congreso internacional*, València: Universitat de València, pp. 329-342.

Pérez Guerrero, Juan Carlos (2006), «El exilio republicano en México y la reconstrucción de la identidad valenciana a través de las revistas 'Levante', 'Mediterrani' y 'Senyera'», en Manuel Aznar Soler (coord.), *Escritores, editoriales y revistas del exilio republicano de 1939*, pp. 1035-1040.

Roig Soler, Ismael (1999), *Así luchábamos: república, guerra, clandestinidad y exilio de un anarcosindicalista*, Benicull de Xúquer (la Ribera): 7 i Mig Edicions.

Sanz López, Víctor (2008), *La Flecha quebrada*, Madrid: Libertarias Prodhufi.

Supervielle, Marcos (2011), «El fenómeno migratorio en Uruguay», en Víctor Agulló (coord.), *Los valencianos en Uruguay*, València: Conselleria de Solidaritat i Ciutadania, pp. 25-35.

Terra Valenciana. Boletín de Estudios valencianos editado por el Centre Regional Valencià de

Montevideo, números 2 (desembre 1954), 3 (juny 1955), 4 (desembre 1955), 5 (juny 1956), 6 (desembre 1956), 7 (juny 1957), 8 (desembre 1957) i 9 (juliol 1958).

Las revistas gallegas del exilio republicano: Galicia Emigrante *(Argentina) y* Vieiros *(México), publicaciones emblemáticas*

The Galician magazines of the republican exile: Galicia Emigrante (Argentina) and Vieiros (Mexico), emblematic publications

Xosé L. Axeitos
(Real Academia Galega)

Resumen. Las revistas gallegas del exilio republicano se hacen eco, en su discurso político, de todos los focos de tensión existentes generados principalmente por la constitución del Consello de Galiza (1944), contestado por el piñeirismo desde Galicia. Otro de los polos conflictivos será la difícil convivencia entre exiliados y emigrantes también reflejado en *Galicia Emigrante* y *Vieiros*. El objetivo de unidad que se marcaron ambas publicaciones desde Argentina y Méjico resultó infructuoso.

Palabras clave. Exilio, emigración, revistas gallegas, República, *Galicia Emigrante*, *Vieiros*.

Abstract. The Galician magazines of the republican exile echo, in their political discourse, all the existing sources of tension mainly generated by the constitution of the *Consello de Galiza* (1944), contested by the *piñeirismo* from Galicia. Another conflicting aspect will be the difficult coexistence between exiles and emigrants, also reflected in *Galicia Emigrante* and *Vieiros*. The aim of unity that had been set by both publications from Argentina and Mexico, turned out unsuccessful.

Key words: Exile, emigration, Galician magazines, Republic, *Galicia Emigrante*, *Vieiros*.

Antes de adentrarnos en el estudio de las revistas gallegas del exilio republicano, conviene un breve preámbulo, necesario para ubicar las publicaciones en su contexto sociopolítico. Solamente desde esta perspectiva nos será dado valorar y aquilatar el contenido de dichas publicaciones. Este prólogo se hace todavía más necesario si valoramos la tendencia, que pervive actualmente todavía en Galicia, de escamotear sistemáticamente el discurso político para desviarlo hacia cuestiones exclusivamente culturales: literatura, arte, etc.

Empezaremos por lo que aparentemente semeja una obviedad, preguntarnos qué entendemos por «revistas gallegas del exilio republicano». La pregunta viene motivada por la paradójica recepción que se suele hacer de los textos y obras procedentes de las nacionalidades históricas, tal como ha señalado César A. Núñez (2021): para los países de acogida son obras de la cultura o de la literatura española; para los españoles pertenecen a las respectivas nacionalidades toda vez que son autores de esta procedencia y para las nacionalidades históricas, dado que están escritas en castellano, son obras que pertenecen a la cultura española. Esta compleja recepción requiere, pues, una precisión por nuestra parte.

En primer lugar, no consideramos «revistas gallegas del exilio republicano» las numerosas publicaciones societarias, bilingües la mayoría, que tienen como objetivo la organización y administración de sociedades mutualistas que suelen incluir en sus

Fecha presentación: 29/01/2023
Fecha aceptación: 22/12/2023

páginas colaboraciones literarias en gallego y ensayos de muy variada temática. Estas publicaciones en las que participan numerosos exiliados a partir de 1939 e incluso son dirigidas por ellos, caso de Seoane con la revista *Galicia,* del Centro Gallego de Buenos Aires son obviamente revistas gallegas, pero no del exilio republicano, no tiene cabida en ellas el debate, el discurso político que las caracteriza.

Sabemos de la participación de exiliados gallegos en la fundación y dirección de numerosas revistas, *De Mar a Mar, Correo Literario* y *Cabalgata* en Argentina o *Romance* y *Taller* en México. Pero esta circunstancia no le confiere la condición de gallegas. No sólo porque utilicen el castellano como única lengua, sino porque Galicia, sus problemas económicos, sociales y culturales no son objeto de debate. Reservamos el apelativo de «revistas gallegas del exilio republicano» para aquellas publicaciones auspiciadas por exiliados republicanos que, pese a su condición bilingüe, tratan fundamentalmente problemas sociopolíticos y culturales de Galicia. Este es el motivo por el que nos centramos en las dos publicaciones emblemáticas del exilio gallego, *Galicia Emigrante* (Buenos Aires, 1954-59) y *Vieiros* (México, 1959, 1962, 1965, 1968). En ambas el debate político alterna con numerosas colaboraciones literarias y artísticas lo cual posibilita dos lecturas distintas, una en clave cultural, más visible y apta, digamos, para ser digerida por todos los públicos y otra en clave política, más encriptada y menos perceptible.

Para leer con aprovechamiento los dos discursos tenemos necesariamente, que perfilar la cartografía de las múltiples tensiones que se produjeron a lo largo de los años entre los exiliados gallegos.

México-Argentina países de acogida y polos de conflicto

A pesar de la complejidad del tema (Núñez Seixas, 2001: 17-69), sabemos que la mayor parte de los exiliados gallegos eligen como destino los países hispanohablantes de América, especialmente México y Argentina adonde llegan aproximadamente el 31.59% y el 20.66% de los que van a este continente, destinos probablemente definitivos, frente a algunos como el caso de Cuba, República Dominicana o Puerto Rico, que actuaron en buena medida como tránsito hacia los dos anteriores e incluso hacia los Estados Unidos. Buscaban con esta elección la protección de las sociedades de emigrantes que desde mediados del siglo XIX habían creado numerosas sociedades mutualistas que a su vez motivaban la aparición de amplios espacios de sociabilidad cultural. Pero la llegada de los exiliados, lejos de suponer un reencuentro y un complemento a las actividades societarias fue, en no pocas ocasiones, un motivo de confrontación y discordia.

No debemos olvidar que las entidades societarias más importantes, los tres gran-

des centros gallegos de La Habana, Montevideo y Buenos Aires, fueron fundados para paliar la ausencia de una estructura asistencial en esos países. Aunque su faceta mutualista proporcionaba a estas entidades un aire plural y democrático, estaban dirigidas, excepto la Federación de Sociedades Galegas, por los sectores altos y medios de la colectividad, de signo conservador en general, lo que provocaba las protestas de los sectores sindicales y de izquierda y el aislamiento de los exiliados.

Ahora bien, estos conflictos en el seno del mundo societario, que entorpecen proyectos y actuaciones, no son los más preocupantes en el seno del exilio gallego. La mayor convulsión es la que se produce en el terreno propiamente político que, desde el principio, el exilio queda dividido en dos polos de influencia: el de Argentina, que giraba alrededor de la figura de Castelao y del Partido Galleguista, y el de México donde la ANG (Asamblea Nacional Galega, 1942), auspiciada por Luís Soto, de mayoría comunista, aspiraba a un amplio frente a través de la UNE, organización creada en Grenoble por el PCE.

Fueron dos polos políticos irreconciliables: Castelao criticó con dureza, como representante de la colectividad gallega de Buenos Aires y como cabeza visible del Partido Galeguista en el exilio, el intento de los comunistas de crear un amplio frente nacional a través de la UNE y de la ANG alegando que no aspiraban a otra cosa que a añadir ceros a las cifras de conjunto para aumentar su influencia negociadora; tampoco desde México se aceptó la representatividad del Consello de Galiza (Montevideo, 1944) creado alrededor de Castelao. Paralelamente, la ANG hizo pública su oposición al manifiesto político de los señores Castelao, Pi i Suñer y Aguirre que intentan resucitar el pacto Galeuzca, «posiciones separatistas» defendidas por sectores del galleguismo sudamericano.

Cuando los diputados gallegos del Frente Popular, Castelao, Elpidio Villaverde, Ramón Suárez Picallo y Antón Alonso Ríos firman el acta fundacional del *Consello de Galiza* (1944) están haciendo, según reza su articulado, una defensa no solo de la singularidad del exilio gallego, también del Estatuto de Autonomía plebiscitado en 1936 al declararse fideicomisarios de la legalidad republicana, siguiendo en definitiva el modelo de continuidad que representaban Josep Irla y Aguirre para Cataluña y Euskadi, respectivamente.

Pero la oposición más frontal y descalificadora hacia el *Consello de Galiza* no vendrá de los sectores comunistas y republicanos del exilio gallego radicado en México o Argentina sino de Galicia, del galleguismo del interior liderado ideológicamente por Ramón Piñeiro. (Axeitos 2009)

La consecuencia, en el caso gallego, fue la disociación entre la lucha y la organización política, defendidas por el Consello de Galiza y la opción culturalista, de renuncia política defendida por los piñeiristas del interior.

Esta disociación entre política y cultura promovida desde Galicia fue un factor de permanente desestabilización para el *Consello* que pretendía, siguiendo las líneas básicas de actuación de las demás nacionalidades peninsulares reflejar una idea básica de supervivencia donde política y cultura eran indisociables.

El culturalismo piñeirista provoca una doble ruptura: por una parte quiebra la histórica y fecunda relación establecida entre la burguesía intelectual regionalista y los emigrantes americanos que, nostálgicos en la lejanía, añoran sus paisajes, idioma y símbolos identitarios que ayudan a crear y a divulgar posteriormente. Y por otra parte se rompe la relación entre el nacionalismo culturalista y el exilio, una fructífera relación que se había iniciado con el exilio liberal de la restauración, artífice de los mejores logros fundacionales en América, los centros gallegos, y de las primeras publicaciones gallegas. Esta fractura afectó también a la convivencia en el mundo societario ya que el culturalismo piñeirista buscó como interlocutores a los sectores más conservadores y apolíticos de la emigración, como reiteradamente denunció Luís Seoane.

El intento de acercamiento para superar estas confrontaciones, societarias y políticas, tuvo lugar en el encuentro denominado «Primeiro Congreso da Emigración Galllega» celebrado en Buenos Aires en 1956, en que se conmemoraba el centenario del banquete de Conxo protagonizado por los protonacionalistas con una reunión en la que participaron estudiantes y obreros. Asistieron a este Congreso representaciones de México, Chile, Venezuela, Uruguay, Brasil, Cuba y Estados Unidos con cualificada representación de exiliados[1].

No resulta fácil analizadas estas circunstancias deslindar hoy una frontera nítida entre lo que fue, políticamente, el exilio galleguista propiamente dicho, por una parte, y los exiliados gallegos que permanecieron en la órbita del exilio republicano, fieles al republicanismo sin más y que se agruparon en la AGUEA (Asociación Gallega de Universitarios, Escritores y Artistas), creada en 1956.

Pese a todo podemos afirmar sin embargo que fueron muchas las esferas de colaboración entre republicanismo y nacionalismo gallego en el exilio. Unos y otros mantuvieron fidelidad a una serie de efemérides y celebraciones muy expresivas: Día de Galicia (25 de julio), Plebiscito do Estatuto de Autonomía (28 de junio), Constitución del *Consello de Galiza* (7 de noviembre de 1944), Galicia Mártir (fusilamiento de A. Bóveda el 17 de agosto de 1936), Muerte de Castelao a partir de 1950 (7 de enero), etc. Sin olvidar el 14 de abril, proclamación de la República que evoca Luís Seoane

[1] Disponemos de una edición facsímil de estas Actas, publicadas en 2006 por el Consello da Cultura Galega con ocasión del 50 aniversario de su celebración.

con profunda tristeza en una carta enviada el mismo 14 de abril de 1964 a un amigo bonaerense y que termina con un ... «Siento una enorme pena por aquel sueño colectivo traicionado». (Seoane, 2014)

Por lo demás todos los exiliados padecen la soledad y el desarraigo, el absurdo de su situación, el desaliento que hace que hasta el uso del idioma se vuelva problemático. Una carta de marzo de 1952 de Luís Seoane (Seoane 2014) a su amigo Aquilino Iglesia Alvariño pudiera ser el paradigma de este problema:

> …desde esta ciudad de polvo y cemento donde yo y otros muchos como yo consumen sus días, alejados de todo aquello que los justificaba, aburridos y cansados, haciendo nuestra obra, cualquiera que sea su importancia, su pequeñez o su grandeza, olvidados o desconocidos de las gentes de ahí, sin que nuestros nombres y apellidos tengan otra resonancia cordial que la de los antiguos amigos y compañeros, sin que las gentes a que va dirigida y el país por quien fue producida llegue quizás nunca a conocerla. Es una obra de emigrantes y por eso su destino será seguramente perderse como esto se pierde…

Exilio-Emigración, relaciones conflictivas

No obstante, el primer polo de tensión, especialmente en Argentina, pero también en México o Venezuela, nace de la obligada convivencia entre exiliados y emigrantes.

Los numerosísimos socios del gigantesco Centro Gallego de Buenos Aires eran emigrantes que buscaban asistencia sociosanitaria dada la precariedad de las prestaciones oficiales con que contaba la nación americana. La directiva del Centro estaba en manos de emigrantes con fortuna y profesionales de clase media, defensores, mayoritariamente, durante la guerra del golpe de Franco. En los primeros momentos, la Junta Directiva, encabezada por el presidente José Rodríguez González, adoptó una política de neutralismo frente a los hechos que acontecían en España. Ello suponía que no se debía adherir abiertamente a ninguno de los dos bandos en lucha, ni expresar simpatías a favor de alguno de ellos. El Centro Gallego debía aparecer como una entidad apolítica, que bregaba por la paz, es decir, por el fin de una guerra que oficialmente se calificaba de fratricida. (Cristóforis, 2021)

De distinto signo político era la minoritaria Federación de Sociedades Galegas, fundada en 1921, de una alianza entre galleguistas y socialistas, absolutamente defensora de las tesis republicanas.

Nos vamos a servir de un llamativo episodio para ejemplificar esta situación sin duda conflictiva: en 1946 el gobierno de Franco envía como delegación española a la toma de posesión de Perón como presidente de Argentina, al crucero «Galicia» que era mandado por el comandante ferrolano Nieto Antúnez y viajaba en él el almirante, también gallego, Salvador Moreno, jefe de la Delegación Española y responsable del bombardeo que causó numerosísi-

mas víctimas civiles que huían indefensas de Málaga hacia Almería. Curiosamente el crucero, que con el nombre de Libertad desde 1931, había sustituido el nombre de Príncipe Alfonso (botado en 1925), participó en el hundimiento del Baleares en marzo de 1938.

Este barco como representante de España, protagonizará en Buenos Aires un desfile militar por la Avenida de Mayo. El Centro Gallego, presidido por Manuel Otero, izará por primera vez una bandera franquista en medio de la desolación de los exiliados gallegos que contemplan impotentes la escenificación vergonzante de su derrota. Fue un acto maquiavélico orquestado por los servicios diplomáticos de Franco que, sabedores del elevado número de admiradores y simpatizantes de Castelao, cuando se preparaba la celebración do décimo aniversario del Estatuto de Autonomía de Galicia, quisieron teatralizar un acto político triunfalista: un barco, *Galicia*, mandado por gallegos y con numerosos gallegos a bordo que desfilan por la capital con ocasión de la toma de posesión como presidente de Perón, que se convertiría en el protector del franquismo en América.

El Centro Gallego, con tal ocasión, ordena que ondee la bandera española para la recepción. Pocas semanas después, Lorenzo Varela, invitado a dar una conferencia con ocasión del Día de Galicia comienza su intervención de esta manera:

> *En algún instante pensé yo renunciar a tan honrosa distinción, no sólo por esa ignorancia declarada al comenzar, sino porque este año estaban las aguas tan agitadas en torno al Centro Gallego de Buenos Aires, y con tanta razón, que a primera vista parecía no ser posible la travesía hasta este lugar a nadie que viajase honestamente en el desmantelado barco del destierro de que formo parte. Esas aguas, otros años serenas o menos serenas, fueron este año agitadas por un marino de oscuro apellido y más oscura historia, y un crucero...»* (Lorenzo Varela 2001)

También desde el órgano de difusión de la Federación de Sociedades Galegas se mantiene una actitud inequívoca de condena:

> *«Con motivo da chegada do «Galicia», o barco feixista que arribou a estas praias para vergonza nosa, a Comisión Direitiva do Centro Galego cometeu o agravio meirande que se pode inferir aos socios que a elexiron.*

Galicia Emigrante (Buenos Aires, 1954-1959)

Desde el ano 1994 disponemos de una edición facsímil de esta revista promovida y dirigida por Luís Seoane. La iniciativa de poner a disposición del público los 37 números de esta publicación en tres tomos se debe, una vez más siempre que se trate del tema del exilio y de la memoria democrática, al infatigable Isaac Díaz Pardo, fundador y director de *Ediciós do Castro*.

A pesar de que un desafortunado prólogo (Fernández del Riego 1994) que pone el acento exclusivamente en la vertiente cultural de *Galicia Emigrante*, en cada número de la revista están presentes las tensiones provocadas por los citados conflictos y debates que se suceden entre los exiliados gallegos. Tan inequívoca es la presencia de este discurso político en esta revista que ya en el primer número editorializa Seoane de manera contundente. Después de expresar su voluntad de ser espejo de la vida de los emigrantes gallegos y de proclamar la singularidad positiva de los mismos en Argentina, no renuncia a confesar sus ideas políticas:

> *…somos leales para siempre al resultado del plebiscito sobre la autonomía gallega celebrado el 28 de junio de 1936, cuyo aniversario se celebra estos días, donde por única vez, en su larga historia, fue especialmente consultado el pueblo gallego con respecto a su porvenir.* (G. E. 1, junio 1954)[2]

Estas palabras ubican la revista entre los defensores del *Consello de Galiza* y de la legalidad republicana que propició el plebiscito de autonomía defendido y discutido en el seno del Partido Galleguista liderado por Castelao. Y, naturalmente, se posiciona frente a quienes desde Galicia desmantelan el Partido y renuncian a la acción política. Esta firme voluntad política atraviesa todos los números y queda refrendada, coherentemente, en las páginas que cada año dedica la revista a rememorar el acontecimiento del plebiscito y en la despedida del mismo editorialista:

> *Fuimos fieles a la línea de conducta popular, republicana y autonomista que entonces nos trazamos.* (G.E., 37, mayo de 1959)

Una lealtad que es conclusión de la trayectoria de la publicación y que nos puede servir de guía política de la misma. Bien entendido que el editorialista que emplea el plural de modestia en sus editoriales, se sabe respaldado por una minoría de exiliados, algunos de segunda generación, que sin militancia ni adscripción a partidos políticos, se sienten postergados en numerosas ocasiones a pesar de sus muy firmes convicciones democráticas y republicanas. Acabarán por crear una extraña y efímera *Agrupación Gallega de Universitarios, Escritores y Artistas* (A.G.U.E.A.). Los objetivos que se plantea la agrupación, que no asociación, son tan etéreos como clara es la denuncia de la existencia de bandos enfrentados:

> *Esta nueva agrupación A.G.U.E.A. no nace, según lo han declarado sus directivos, para defender o atacar ninguna de las fracciones en que pueda estar dividida circunstancialmente nuestra colectividad, sino para estar con todas ellas siéndoles útiles por igual. No toma más partido que el del país lejano, viviendo aunque sea desde lejos, su actualidad real para coope-*

[2] En adelante todas las citas de *Galicia Emigrante* (G.E.)

rar con todos los emigrados a su renacimiento cultural, político y económico. (G.E. 22, julio 1956)

En números sucesivos dará la revista cuenta de las actividades de esta Agrupación, que se limita a impartir clases ocasionales de Lengua Gallega, Literatura, Geografía e Historia de Galicia. (G.E, 23 de agosto septiembre de 1956; G.E. 24, octubre de 1956; G.E., 26 de enero-febrero 1957; G.E., 28 de mayo de 1957). Sospechosamente la despedida de la agrupación, que no consigue vida fuera de las páginas de la revista, coincide con la de la revista (G.E. 37 de mayo de 1959).

En realidad, los fines de la Agrupación y las causas de su fundación están explicadas en la correspondencia que Seoane mantiene con Fernández del Riego:

Este Congreso tal como se proyecta es un disparate. Un disparate que comienza por ofender a los intelectuales que aquí residen manteniéndolos al márgen de él, de la presentación del temario, de su organización, mientras se invita a algunas personalidades gallegas y a muchos más que no lo son del resto del continente. No hablo por mí que fuí invitado a participar y que no acepté por dos motivos a mi juicio fundamentales. El primero de solidaridad con todos los que aquí llevan hecho algo por Galicia y por su cultura. El segundo porque no puedo participar en un Congreso que se ofrece de trascendencia, referido a temas espirituales, económicos y sociales de la emigración con un temario espléndido hecho por Tobío en Montevideo, a solicitud de unos pocos de Buenos Aires y al que no pueden enviarse ponencias ni clase alguna de trabajos dado el escaso tiempo que media entre la invitación y la celebración de dicho Congreso. Apenas dos meses de tiempo. En su oportunidad, el día 11 de este mes, envié al comité organizador una carta extensa en la que me refería a este segundo aspecto del problema. En Argentina, como en Cuba y otras naciones americanas se puede trabajar mucho más que en la misma Galicia alrededor de algunos aspectos del temario, pero para trabajar sobre esto hace falta tiempo. De todas maneras algunos hubiesen trabajado si los organizadores hubiesen tenido algún conocimiento sobre la tarea que emprendían y no confundiesen un Congreso intelectual alrededor de temas trascendentes y difíciles con una algarada para la que no se necesitan temas. El primer motivo porque me negué a participar, asunto moral, es que esta gente viene aprovechando la falta de contacto directo entre los intelectuales gallegos y su falta de unión para realizar pequeñas estafas éticas comprometiendo la complicidad de nuestro silencio, dejando decir a medias palabras que si tal o cual asunto les viene sugerido de Galicia o de Cuba, o de donde sea. Así nuestro respeto por los amigos lejanos nos obliga a no hablar ni escribir sobre asuntos que a nuestro juicio están mal planteados y a sumirnos en el silencio. Una falta de comunicación y un silencio que pueden resultar graves para nuestros problemas y en este caso es posible que convierta a un Congreso que se va a realizar sobre un motivo muy serio en unas «fallas» cualesquiera. Estamos seguros que Tobío crée en nuestra participación y Emilio González y otros, así como vosotros mismos si tenéis alguna noticia de él. Y de nosotros solo tres fuimos invitados hasta ahora y los tres rechazamos la invitación. Por mi parte en una actitud conciliatoria condicioné el rechazo. Pero mis condiciones fueron tambien silenciadas y veremos

que ocurre, precisamente hoy a la tarde, en que vuelve según me anunciaron, a visitarme. Lo más importante continúa siendo sin embargo el tiempo desde la invitación a la celebración del Congreso y la falta de nombres autorizados que la patrocinen y que sirvan de garantía para que los intelectuales, no solo gallegos sino de estos países y de ahí presenten sus trabajos. Sospecho que Tobío fué sorprendido en su buena fé y su temario de cualquier manera es mucho más importante de lo que se puede realizar aún con tiempo. No se puede improvisar una historia de la emigración gallega, estudiar sus distintos aspectos sin haber agotado las posibilidades de una historia de Galicia, con la que no contamos, referida sobre todo a los cuatro siglos últimos donde este fenómeno se sucede de modo alarmante. No tenemos estudios fundamentales de economía gallega y de sociología como para detenernos a ahondar suficientemente a un aspecto parcial aunque muy destacado. Es difícil sin tiempo recurrir a los archivos españoles, portugueses y de distintos países de América y aún de Filipinas, estudiar las fuentes para establecer porcentajes de emigrantes, situación económica de ellos, condiciones de trabajo, aporte espiritual, etc. Juegan aquí con vuestros nombres como es posible ahí jugaron con los nuestros y en otros países con los de todos nosotros y creo que debemos de terminar con esto. Y lo malo es que en un lado y en otro suponen unos y otros que estamos complicados con ellos por intereses bastardos. Por eso hace falta establecer una mayor comunicación entre nosotros todos y unirnos. Aquí creo que después de esto vamos a hacerlo. (Seoane 2014. De Seoane a del Riego 21 de mayo de 1956).

Estas y otras confidencias epistolares de Seoane apuntan que la fundación de A.G.U.E.A. fue provocada por la marginación de la que fueron objeto la mayor parte del grupo por parte de los organizadores del Congreso, presididos por Manuel Puente. Paradójicamente, la foto canónica del Congreso de la Emigración de 1956 es la instantánea en la que a las puertas del café Tortoni aparecen todo el grupo AGUEA con otros exiliados de Uruguay, México o Venezuela.

La revista G.E. se limita a publicar un resumen de las conclusiones del Congreso en su número 23 de agosto-septiembre de 1956 (pp. 6-10) ilustradas con numerosas fotos alegando que ya otras publicaciones más comprometidas con el evento dieron cumplida noticia del mismo. Bien es verdad que las conclusiones epistolares de Seoane sobre el citado Congreso no pueden ser más desoladoras:

> *Al amparo, sin embargo, del Congreso, que terminó con la petición pintoresca de Abraira de declarar traidores a Valle Inclán y la Pardo Bazán, con el consiguiente escándalo y luego del discurso de otro señor donde se hacía responsables a los intelectuales, desde hace cincuenta años, del atraso económico gallego, extendiéndose más tarde esa supuesta responsabilidad, para llegar a la locura, a los poetas de los cancioneros, se realizó con todos los delegados del exterior una especie de Congreso cultural. Tuvimos de nuestro lado la simpatía popular al ser eliminados por los organizadores luego de intentar torpemente dividirnos. Con la entidad «Asociación Gallega de Uni-*

> *versitarios, Escritores y Artistas», (AGUEA), que organizamos, estuvieron las directivas de las grandes sociedades gallegas, entre ellas la del Centro Gallego, de manera bien ostensible.* (Seoane 2014)

El camino recorrido entre aquel número de presentación y el de la despedida parece obra del esfuerzo personal de Luís Seoane toda vez que coincide, en líneas generales, con su poética artística: admiración por el mundo medieval gallego plasmado en la atención al mundo monacal, a la escultura románica, a las miniaturas de los códices miniados etc. Tendremos que añadir a esta constante presencia del mundo medieval en la revista, la simbiosis y dialéctica entre arte y artesanía con páginas trabajos dedicados a la cerámica (G.E. 14. 1955; 17, 1956 y 20, 1956; 28, 1957), alfarería (G.E. 15, 1955), encajes de Camariñas (G. E. 21, 1956), carpintería de ribera (G.E. 23 1956), y artes populares de Galicia (G. E. 161956) de pesca y secado de pescado etc. Los personajes históricos evocados a lo largo de los 37 número de la publicación siguen unha total coherencia constructora de la personalidad de Galicia como nación: Sarmiento, Feijoo y el cura de Fruime entre los ilustrados, Murguía y Rosalía de Castro como fundadores e ideólogos del Rexurdimento; con Pondal, Curros, Rodríguez Seoane, Waldo Álvarez Insua, Benito Alonso entre los regionalistas; no faltan figuras carismáticas como el agrarista Basilio Álvarez o editores como Anxel Casal. Las necrológicas de Maside, Fersen, Cebreiro recuerdan personas marginadas en Galicia que tuvieron presencia y reconocimiento en las páginas de la revista. No faltaron a la cita los grandes mitos del exilio republicano como Picasso, Casares, Lorca o Valle Inclán.

Entre las páginas literarias existe en *Galicia Emigrante* un evidente equilibrio que comienza por los clásicos del siglo XIX e termina con la incorporación de las nuevas generaciones entre os que figuran Neira Vilas o Daniel Cortezón traído de la mano del grupo Galaxia. Entre los artistas plásticos el peso del dibujo y la ilustración en la revista recae especialmente en Castelao, Maside, siguiendo con Colmeiro, Souto, Fernández Mazas, Prieto de Oliver, Cebreiro, Nóvoa, Xohán Ledo o el propio Seoane de quien se reseñan exposiciones, así como de Laxeiro, Souto etc. La fotografía y el reportaje sobre ciudades están muy presentes en las páginas de *Galicia Emigrante*. Por su parte el historiador Alberto Vilanova evoca una serie de gallegos ilustres integrados muchos de ellos en la cultura argentina; en paralelo, Arturo Cuadrado recuerda a innumerables actores y actrices del cine y del teatro entre los que hay un buen número de gallegos.

Si bien es verdad que el conjunto de estos temas y personajes agrupados en la revista conforman una ideología y una trayectoria de marcado acento nacionalista, non es aquí donde asoman las tensiones políticas que refleja la revista que, por cierto, dio entrada generosa a la colaboración del grupo

Galaxia que de la mano de Fernández del Riego principalmente fueron presentados la mayor parte del consejo de dirección y administración de la editorial del mismo nombre y de la revista *Grial*: desde Otero Pedrayo, Ramón Piñeiro, Anxel Fole, García Sabell, que traen de la mano a Daniel Cortezón, Franco Grande etc. Las colaboraciones de este grupo se centran en la defensa del idioma y de la literatura con Luís Pimentel y Cabanillas como escritores canónicos de Galaxia. No obstante, estas colaboraciones, los choques y discrepancias fueron constantes y tuvieron continuidad en las relaciones epistolares. Uno de los motivos de confrontación en la revista será la distinta concepción que de la emigración y del exilio ya que mientras que, desde el piñeirismo, tal como relata Suárez Picallo (Axeitos 2009):

> *Ilês sosteñen –e veleiquí a raiz da discrepancia- que a nosa loita política na emigración é totalmente ineficaz; que a nosa única misión eiquí é a de axudar económicamente a todo o que iles fan Alá. Que o diñeiro que eiquí se gasta en aitos, publicacións, celebracións e demais é gastar pólvora en salvas. Que en troques, todo ise diñeiro e o demais que se debe recoller, debe serlles remitido pros seus traballos, [...].*

Desde *Galicia Emigrante* son constantes los editoriales y artículos que se rebelan contra esta concepción utilitarista del piñeirismo. Así, en el número 4 (septiembre de 1954) con el título de «El dinero de América» contesta el propio Seoane con una pregunta retórica de si no hay ricos en Galicia que puedan aportar soluciones a la cultura. Otras colaboraciones como «Un ideal» (G.E. abril-mayo 1954 y «El agente de embarque» (G.E. 10, marzo 1955) insisten en el esfuerzo y carácter solidario de la emigración.

Sumamente sorprendente y novedosa es la defensa de la mujer que se hace desde *Galicia Emigrante*, empezando por una sección, «Mujeres Gallegas», que glosa las figuras de Juana de Vega, Rosalía de Castro, María Casares, Amparo Albajar etc. Sabedor Seoane del carácter universitario, humanista e selecto de los piñeiristas no pierde la oportunidad de señalar (G.E 13, agosto-septiembre 1955) delante de una foto de Martí que muestra mujeres en faena de trabajo:

> *...fuertes y reflexivas mujeres del pueblo. Ellas son las que transmiten a los hijos el idioma prohibido, las leyendas, los recuerdos de los antiguos mitos.*

No se limita a esto la presencia femenina, sino que ocupará la mujer el lugar más visible de la revista. Las 37 témperas estarcidas que llenan de colorido las tapas de *Galicia Emigrante* están casi íntegramente dedicadas a la mujer y constituyen unha serie unitaria de estampas populares (*lavandeiras, pescas, redeiras, marisqueo na ribeira, mariñeiros, a sega, a criba do gran*, etc) que ilustran el especial y particular tratamiento de las entregas de Seoane a la imprenta donde se percibe su admiración y homenaje al mundo del trabajo, tan olvi-

dado en los fondos editoriales de Galaxia. El colorido de las témperas estarcidas del propio Seoane parece expresar la rebeldía frente a las restricciones impuestas por el Centro Gallego mientras dirigía su revista *Galicia*, ilustrada con fotografías turísticas por imposición de la Junta Directiva.

Los grandes pintores y dibujantes gallegos, exiliados la mayoría, acceden de inmediato a las páginas de *Galicia Emigrante*: Maside, Colmeiro, Castelao, Cebreiro, Souto, Novoa, el propio Seoane, naturalmente.

Una serie de editoriales tratan expresamente el problema migratorio, estableciendo una nueva visión del problema que contrasta con la opinión mantenida por el piñeirismo

Los *editoriais* de la revista, a cargo de Seoane, provocaron en no pocas ocasiones réplicas y duros enfrentamientos con el grupo Galaxia. Fueron estas polémicas el aspecto más visible del enfrentamiento entre los sectores culturalista y político del exilio. Sin embargo, suelen pasar desapercibidos otros muchos aspectos que de manera críptica dibujan el perfil del debate, especialmente el titulado *Querubines en el Bestiario*[3] (G. E. 30 agosto-septiembre 1957), que provocó una dura polémica epistolar con Ramón Piñeiro:

> *«¿Cómo clasificar a esos hombres que viven en Galicia sin ver Galicia? ¿Por qué al ejemplo de Rosalía, de Curros y en general de los precursores, prefieren el de los poetas cortesanos en un país sin Rey ni Cortes y en la pobreza? [...] No podemos clasificarlos entre los mónstruos. No llegan a la categoría de tales. Ni entre los ángeles ni entre los diablos. Quizá podríamos intentarlo entre los querubines, una forma bobalicona de cabezas aladas que sólo sirven para adorno y no llegan a ser ángeles. Unos intelectuales querubines que adornan Galicia como adornan el cielo barroco los querubines de las iglesias.»*

La réplica epistolar de Piñeiro califica el editorial como «puerís arroutadas admonitorias» (Xavier Lama-Rosa González 2006).

Pero quizá sea tan duro el editorial titulado «Bestiario y consignas» (G. E. 36 de septiembre-octubre de 1958). En él después de denunciar los más de quinientos presos políticos de una sola cárcel en España, renuncia al bestiario para centrarse en las «consignas», se entiende comunistas, de lo que eran acusados los exiliados en la obsesiva deriva anticomunista del piñeirismo. Con este fin enumera Seoane, irónicamente, todas las consignas históricas:

> *«Las «consignas» de Murguía en el prólogo de su «Historia de Galicia, a fines del siglo pasado que hoy, si algunos de los que hablan de consignas las leyesen, les parecerían simplemente comunistas. Las consignas de los poetas:*

[3] Galicia Emigrante, 30, agosto e setembro de 1957.

de Rosalía, de Curros, de Pintos, de Carvajal, etc. Las consignas de todos aquellos que en Galicia amaron la libertad y que forman parte de la verdadera tradición gallega, la que nace en las sublevaciones burguesas de Compostela, en los irmandiños, llega hasta el siglo XIX con las revueltas liberales y en el siglo XX figuran Castelao, Bóveda, Quintanilla, Blanco Torres, Víctor Casas, Xohan Carballeira, etc, los paseados y desterrados y no tiene nada que ver con la mezquina tradición de que escribe un autor último…

En el último número (37, mayo de 1959), Seoane se despide de los lectores con palabras que resultan un auténtico manifesto:

«hemos sido con respecto a Galicia, el vocero de sus inquietudes en Buenos Aires y tratamos de serlo, en el espacio modesto que nos fue permitido, de su historia, de su cultura, de su paisaje y de su pueblo. Lo fuimos también de las inquietudes de sus emigrantes como correspondía al título que alzamos como apellido. Amar a Galicia, ser libres entre los hombres y leales a su pueblo, fue nuestro aporte fundamental al actual renacimiento gallego»

Revisten especial interés las diez colaboraciones de Isaac Díaz Pardo (F. Ollarnovo) centradas en la economía gallega. Fueron los más políticos y críticos toda vez que Galaxia huía de estos temas. Centrados en gran parte en la economía extractiva del caolín y hierro del Bierzo., de la electricidad etc. Se complementaba con los artículos que sobre la pesca publica Paz Andrade.

Con el proyecto de *Galicia Emigrante* también propone Seoane una lectura alejada de los tópicos en los que había caído la cultura societaria de la emigración. Sólo así tienen sentido las palabras del último editorial de la revista:

«Sin ser inmodestos podemos decir que iniciamos un nuevo estilo de revista popular gallega, en el que no tuvieron cabida ni reinas de belleza, ni casamientos, tomas de posesión de cargos insignificantes, ni ninguna clase de noticias sociales, en general, que a nuestro juicio, degradan una publicación». (G. E. 37, mayo 1959)

Pero aún después de la desaparición de la revista *Galicia Emigrante*, sus fines y sus afanes y su filosofía se prolongan a través de la audición radial del mismo nombre que perdurará hasta el año 1971 (Braxe, Lino-Seoane, Xavier 1998)

Con sobrada razón Seoane hace balance, al mismo tiempo que anuncia la continuidad de la emisión en las mismas páginas que sirven de despedida a la revista con estas palabras:

«Siendo este el último número de la revista Galicia Emigrante no queremos dejar de referirnos a «Galicia Emigrante oral», la audición que se transmite todos los domingos a las 14,05 por la onda de L.S.10 Radio Libertad desde el 10 de octubre de 1954, constituyendo desde entonces, hace cuatro años y medio, uno de los más importantes y populares medio de difusión del pensamiento gallego actual.

«Galicia Emigrante oral tiene realidad por la generosa publicidad que por su intermedio realiza la firma J. Vázquez Iglesias S.A. que dirige el notable industrial gallego D. Javier Vázquez

Iglesias a quien nuestra colectividad, y también Galicia, deben numerosas iniciativas...»

Los fines y la filosofía de la revista y de la audición son coincidentes y la radio es un intento de penetrar en los rincones a los que la letra impresa no tiene acceso.

La audición continuará hasta el año 1971 a pesar de los numerosos viajes que a partir de 1960 emprenderá a Europa su autor. Quizá sea la mejor fórmula para aquilatar el valor que Seoane dio a esta comunicación el hecho de constatar que jamás faltó a su cita habitual en tan dilatado espacio de tiempo.

A Galicia llegó, en forma de libro, una parte de esta audición (Seoane 1973), seleccionada por el mismo autor que se complementará años más tarde con otra selección más voluminosa (Braxe, Lino, Seoane, Xavier, 1989), ambas con los textos traducidos al gallego.

Fue, entre las muchas iniciativas radiofónicas de la emigración que le precedieron, un programa singular en donde siempre asomó, sutilmente, una crítica inteligente. Porque bajo la apariencia de «una cita con la saudade», lema típìcamente migratorio, se escondía un denso programa de culturalización y dignificación, se dio entrada en el escenario de la cultura gallega a artistas e intelectuales postergados por sus ideas políticas o por sus audacias creativas. Y lo que es más importante, siempre estuvo presente la labor cultural del exilio en una época en la que el silencio sobre el mismo era total.

Entre los antecedentes de este programa, más allá de los cercanos modelos migratorios, debemos contar una experiencia que Seoane conoció en 1949 durante su primera estancia en Europa. Este año, después de permanecer unos meses en París, se dirige a Londres, donde realiza una exposición, y en la capital inglesa conoce el programa «Galicia desde Londres» que llegó a emitir en gallego un total de 83 programas. Tal audición, patrocinada por la BBC, formaba parte de una audición en español dirigida por George Hills (de Toro 1994) y en la que colaboran un buen número de intelectuales y escritores gallegos: Fernández del Riego, Rafael Dieste, Plácido R. Castro, Anxel Fole, Celso Emilio Ferreiro, etc.

Vieiros y el Padroado da Cultura Galega en México

Será la revista mexicana *Vieiros* la que intente responder, años más tarde, al reto del llamamiento del Congreso da Emigración de 1956 reuniendo en sus páginas a los miembros vivos de la geración *Nós*, el grupo de *Galaxia*, los todavía jóvenes *Brais Pinto* y numerosos escritores, artistas e intelectuales independientes.

Tras la muerte de Castelao, ocurrida en 1950, se sucedieron algunos acontecimientos y movimientos de interés político. Así, la creación del Padroado da Cultura Galega en México en 1953, con el protagonismo de Luís Soto y Carlos Velo. Tuvo esta institución de inspiración comunista gran

protagonismo en el *Congreso da Emigración Galega* celebrado en Buenos Aires en 1956, el intento más inteligente y más solidario para superar las constantes polémicas entre comunistas gallegos (México, sobre todo) y nacionalistas de la Plata, clausurado con una declaración esperanzada de lucha por la libertad de Galicia. Entre las nostálgicas proclamas patrióticas de la mayoría, este congreso todavía no ha sido estudiado en esta clave política de reunificación. Y promocionará el Padroado da Cultura Galega en México, por encargo del citado *Congreso da Emigración Galega* una de las emblemáticas publicaciones del exilio, la revista *Vieiros* (1959) que supuso un esfuerzo reunificador fundamental, al lograr reunir entre sus colaboradores a comunistas, nacionalistas y galleguistas de un lado y otro del océano, objetivo que no había conseguido la revista *Galicia Emigrante* de Luís Seoane, veladamente criticado en algún editorial. Y serán Luís Soto y Xosé Velo quienes tendrán protagonismo esencial en la fundación de la UPG (Unión do Pobo Galego) en 1964, partido nacionalista de inspiración marxista cuando el grupo *Galaxia*, de inspiración *piñeirista* seguía limitado a la acción cultural con el objetivo de transmitir una ética y una moral al margen de los partidos políticos.

Sin embargo, las iniciativas editoriales emprendidas por el exilio gallego en México aun siendo importantes, no tendrán la continuidad ni la visibilidad que adquieren en Buenos Aires.

La primera iniciativa editorial de los exiliados gallegos en México es la revista *Saudade. Verba galega das Américas* publicada en 1942 coincidiendo con el Día de Galicia (25 de julio). Tuvo como editor responsable en los dos primeros números al arquitecto Xosé Caridad Mateo al que suceden Ramiro Isla Couto (número 3º) y Ramón Cabanillas Álvarez (números 4 y 5). La redacción, así como los colaboradores, integrada por Florencio Delgado Gurriarán, Carlos Velo y Ramón Cabanillas, se repetirá en todas las iniciativas editoriales emprendidas en México.

La segunda iniciativa editorial de los exiliados gallegos en la capital azteca es la publicación, en 1943, del *Cancioneiro da loita galega* que, aunque se anuncia como número iniciador de una serie, no tendrá continuidad porque en realidad se trata de una empresa auspiciada por un reducido grupo de exiliados, Florencio Delgado Gurriarán y Ramón Cabanillas, autor del prólogo, protagonistas de gran parte de las iniciativas editoriales de los exiliados gallegos en México. El último número de *Saudade* coincide con otro importante acontecimiento como es la constitución del Padroado da Cultura Galega cuyo acto formal se constituye el 29 de junio de 1953 en el hotel Majestic de México con Roxelio Rodríguez de Bretaña como secretario y el violinista Xesús Dopico Barreiro como presidente. Su principal publicación será la obra *Presencia de Galicia en México* (1954) que recoge 36 colaboraciones de

otros tantos integrantes del Patronato en la audición radial «La Hora de la cultura gallega en México» más conocida popularmente como «Hora de Galicia» (1952). Es este un dato relevante que no hace más que subrayar la importancia de la radio como medio de comunicación en el exilio gallego.

Esta selecta contribución editorial del exilio mexicano no se verá sustancialmente alterada por la colaboración tardía de Alejandro Finisterre, generoso y entusiasta editor de León Felipe, que editará una *Poesía de Galicia. Cien poetas gallegos* (1962) y un volumen titulado *Compostela. Revista de Galicia* (1967) que carecían de proyecto y, como consecuencia, de continuidad.

Pero la gran contribución al mundo de la edición del exilio gallego en México por parte del Patronato da Cultura Galega será la revista monolingüe *Vieiros* (1959, 1962, 1965, 1968) que con sus cuatro números consigue por primera vez reunir como colaboradores a todos los sectores políticos del exilio, incluidos, como ya hemos apuntado, los que podríamos denominar insiliados. Afortunadamente disponemos de ediciones facsímiles de todas las publicaciones mexicanas citadas.

Ya el editorial del número 1 proporciona claves fundamentales para su lectura ideológica:

> *…negamos a eisistenza de dúas Galizas, con caraiter e ouxetivos desomellados: a Galiza fistérrica, dos vellos lares, e a Galiza emigrada espallada pola rosa dos Ventos.*
>
> *Por iso arelamos ser unha pubricazón única… Coidamos que neste intre histórico imponse o avencellamento de todos os galegos…*

El papel de los estudios económicos de Isaac Díaz Pardo en *Galicia Emigrante* lo asumirán Vázques Humasqué con un trabajo (I, II) sobre la planificación agrícola (Necesidade dunha praneazón agropecuaria» en *Vieiros,* 1, 1959, s/p.) e Hilario Caloto («A eleitrificazón da Galiza»). Y en el número 3 (1965) también Paz Andrade trata de la economía pesquera.

No pierde en el primer número Ramón Piñeiro la ocasión («*A lingoa, sangue do esprito*») de manifestar que la lengua es la manifestación espiritual por excelencia y Galicia depende, en exclusiva. De su uso y conservación. Una manera, ya habitual, de negar toda política que no sea cultural.

En la sección «As ideias» Carlos Velo reseña todas las publicaciones de Galaxia, lo que puede interpretarse como un guiño de recepción a sus colaboraciones. En la sección «Os feitos» se presta atención singular al mundo del libro, a cargo de Luís Soto y Carlos Velo. «As labouras» dan cuenta de las actividades de la emigración en Argentina, Uruguay, Venezuela etc

En el segundo número (1962) se insiste en el editorial en la unidad a través de la lengua y en la unidad con Portugal, un guiño y un reto que *Galaxia,* la editorial piñeirista no asumirá a pesar de la permisiva tendencia ortográfica de los años cincuenta. No falta tampoco en *Vieiros* el discurso literario y de defensa del idioma con cola-

boraciones de clásicos y jóvenes escritores del grupo *Brais Pinto*, entre otros.

De la misma manera que Seoane, Maside, Cebreiro e Nóvoa asumen la faceta ilustradora de *Galicia Emigrante*, será Souto el que se encargue de *Vieiros*. Lamentablemente, su muerte prematura e inesperada en 1964, cuando preparaba el retorno a España, será reflejada también en la publicación guardando de esta forma un trágico paralelismo con la necrológica de Maside, fallecido en 1958 y recogida en *Galicia Emigrante*.

No comparecen entre los colaboradores ni Seoane ni los miembros significados de A.G.U.E.A. atareados en ese momento en la divulgación de las publicaciones de la editorial Citania. De cualquier manera, la irregular publicación de la revista *Vieiros* restó eficacia a sus patrocinadores, empeñados también en la unidad de acción de todas las tendencias.

BIBLIOGRAFÍA

Axeitos, Xosé L. (2009), «Dous discursos para un país: as conflitivas relación entre Ramón Piñeiro e o Consello de Galiza» en *A Traba de Ouro: publicación galega de pensamento crítico*, 78, pp. 21-47.

Braxe, Lino-Seoane, Xavier (1989), *Alicia emigrante (1954-1971): Escolma de textos da audición radial de Luis Seoane.* Ediciós do Castro.

Cristóforis, Nadia Andrea (2015), «El exilio gallego en Buenos Aires y su inserción institucional: un estudio de caso» en *Épocas. Revista de Historia,* nº 11, pp. 17-40.

Fernández del Riego, F. (1994), «Presentación» en facsimilar *Galicia Emigrante*, tomo I, ediciós do Castro.

Lorenzo Varela (2001), *Ensayos, conferencias y otros escritos*, edición de X.L. Axeitos, Biblioteca del Exilio, ediciós do Castro, pp.182-183.

Núñez, César A. (2021), «Luís Seoane entre el exilio republicano y la emigración gallega» en Croce, M (editora) *El exilio español y sus consecuencias latinoamericanas*, Buenos Aires URL: https://www.teseopress.com/exilio.

Núñez Seixas, Xosé M. (2001), «Itinerarios exiliados: sobre a especificidade do exilio galego de 1936» en *Actas do Congreso Internacional «O exilio galego»* (do 20 ao 29 de novembro de 2001) http://consellodacultura.gal/mediateca/extras/CCG_2001_Actas-do-congreso-internacional-O-Exilio-Galego.pdf

Seoane, Luís (1973), *Comunicacións mesturadas*, Vigo, Galaxia. (2014) http://consellodacultura.gal/fondos_documentais/epistolarios/epistolario.php?epistolario=1651

Toro, Raúl (1994), Antonio Raúl de Toro, *Galicia desde Londres*, editorial Tambre.

Antonio Machado, Federico García Lorca y Miguel Hernández: evocaciones al tríptico mítico del exilio en la revista Espiral (1944-1975) de Bogotá[1]

Antonio Machado, Federico García Lorca and Miguel Hernández: evocations of the mythical triptych of exile in Bogotá's Espiral magazine (1944-1975)

Lola Burgos Ballester
Universidad de Alcalá. Facultad de Filosofía y Letras. Departamento de Filología, Comunicación y Documentación

Resumen. Uno de los proyectos más interesantes en la actividad cultural del exilio republicano español en Bogotá fue la revista *Espiral* (1944-1975), en cuya fundación y dirección intervino el exiliado Clemente Airó. Aunque su principal foco de interés era la actualidad colombiana, la tradición artística española fue también un tema central de esta publicación. En este artículo, nos proponemos explorar la presencia de los grandes mitos de la cultura española en las páginas de *Espiral*. Concretamente, atenderemos a las evocaciones y homenajes a Antonio Machado, Federico García Lorca y Miguel Hernández, referentes éticos y estéticos para la diáspora intelectual de 1939.

Abstract. One of the most interesting projects of the cultural activity of the Spanish Republican exile in Bogota was the magazine *Espiral* (1944-1975), in whose founding and direction the exiled Clemente Airó was involved. Although its focus of interest was the Colombian context, the Spanish artistic tradition was also a central theme of this publication. In this article, we propose to explore the presence of the great myths of the Spanish culture in the pages of *Espiral*. Specifically, we will attend to the evocations and homages to Antonio Machado, Federico García Lorca and Miguel Hernández, ethical and aesthetic referents of the intellectual diaspora of 1939.

Palabras clave. Exilio; *Espiral*; Bogotá; homenajes; Antonio Machado; García Lorca; Miguel Hernández.
Key words: Exile; *Espiral*; Bogotá; Homages; Antonio Machado; García Lorca; Miguel Hernández.

Introducción

En marzo de 1964, *Espiral* cumplía sus veinte años de andadura con noventa números publicados. En el editorial «Cristal del Viento», sección incluida en todas las entregas y cuya escritura correspondía a su fundador, Clemente Airó, se publicaba un texto para celebrar esta efeméride. En él, se definían las revistas literarias como el espacio idóneo en el que los escritores podían desarrollar su función, que, en palabras de Airó, implicaba «hacernos oír, […] cambiar impresiones entre sí, discutir las tareas, conocernos» (Anónimo, 1964: 6). Estos medios, por lo tanto, servían para mostrar pautas, encontrar orientaciones

[1] Este artículo ha sido elaborado con el apoyo de una ayuda de Formación de Profesorado Universitario concedida por el Ministerio de Ciencia, Innovación y Universidades (FPU19/03934).

Fecha presentación: 28/12/2022
Fecha aceptación: 05/11/2023

y, principalmente, desarrollar el necesario diálogo implícito en todo intercambio cultural. Un diálogo que no debía atender únicamente a cuestiones artísticas –de creación y recepción–, sino también a los problemas sociales coetáneos, pues estos últimos siempre acababan revirtiendo sobre los primeros y porque, además, todo escritor debía ser un sujeto político integrado en su situación contemporánea. Matizaba además Airó que esta importancia evidente de las revistas todavía no había sido lo suficientemente considerada y, añadía, «aún no se ha manifestado el exegeta que puntualice y resalte dicha importancia» (Anónimo, 1964: 7).

Afortunadamente, en la actualidad, esta queja de Airó habría que matizarla gracias a los especialistas que, desde hace años, han profundizado en la prensa cultural que dirigieron y promovieron los exiliados o en la que participaron de forma más o menos asidua. Sin embargo –este es el reverso de la situación–, razón no le faltaría a Airó si nos refiriésemos a la revista *Espiral,* sobre la que se centra este artículo. En comparación con otras cabeceras de la prensa del exilio republicano español, quizá *Espiral* haya sido una de las menos trabajadas; y este hecho sorprende porque la lectura de unos pocos números es ya suficiente para reconocer su valor para el conocimiento de la cultura del exilio y de la construcción de redes de los exiliados con la sociedad y la intelectualidad de estos nuevos espacios.

Teniendo en cuenta la relevancia y la calidad de las páginas de *Espiral*, probablemente podamos cifrar su desconocimiento en el carácter periférico que ha tenido Colombia como país de acogida en los estudios en torno al exilio de 1939. La reducida dimensión de exiliados que vararon en el puerto colombiano –según diversas fuentes, un número que fluctúa entre los quinientos y los setecientos (Prieto Mejía, 2017: 99; Martínez Gorroño, 2009: 1045)–, en comparación con la dimensión de la diáspora que llegó a otros países como México y Argentina, ha relegado a Colombia a un segundo plano. Con este trabajo aspiramos a dos propósitos: en primer lugar, tratar de paliar esta escasez de estudios en torno al exilio español en Colombia, una labor a la que se ha dedicado especialmente Eugenia Martínez Gorroño. En segundo lugar, y tratando de responder a aquella denuncia en forma de petición de Clemente Airó, contribuir a desenterrar del olvido revistas literarias que todavía requieren de un análisis pormenorizado. En este sentido, *Espiral* parece adecuarse a ambos objetivos por su situación doblemente periférica; es decir, por su origen colombiano y, quizá como consecuencia de ello, por la poca atención que ha recibido por parte de la crítica.

La cabecera *Espiral* va implícitamente ligada a un nombre y apellido concretos ya mencionados: Clemente Airó, seudónimo de Clemente Arveras Oria. Exiliado español en Colombia, fundó esta revista de temática colombiana en 1944, aunque no

estuvo bajo su dirección hasta 1948, época que se corresponde con la segunda etapa del medio. Anteriormente, había figurado como subdirector, desempeñando el cargo de directores Luis Vidales –hasta junio de 1945– y, más tarde, Edgardo Salazar Santacoloma. Incluso en esa fecha de 1948 tampoco dirigió en solitario *Espiral,* sino en colaboración con otra figura eminente de la cultura colombiana de aquel momento, Jorge Rojas. Será solo a partir del número veinticinco (agosto de 1949) cuando el escritor figure como único director ya hasta la desaparición de la revista en 1975, que además coincidió por pocos meses de diferencia con la muerte de Airó.

Investigadores como Alberto Bejarano (2017; 2018) o Jeimy Paola Prieto Mejía (2017) han reflexionado en algunos de sus trabajos sobre la identidad concreta de los miembros que integraban el equipo de redacción y dirección de *Espiral*, sobre su génesis y desarrollo o sobre la propia naturaleza de las secciones que componen sus páginas. También Fernando Larraz (2018) o Ana María Agudelo Ochoa (2020) han indagado en la historia de Ediciones Espiral y de Editorial Iqueima, proyectos impulsados paralelamente a la revista para dinamizar la actividad literaria colombiana. Para profundizar en estas cuestiones, remitimos a sus estudios, pues los focos de interés de este artículo son los principios ideológicos que sentaron las bases de esta iniciativa de Airó en sus diferentes fases y la traducción de esta ideología en el propio contenido de *Espiral*. Más concretamente, nos proponemos explorar la identidad de algunas personalidades de la cultura española que se reivindicaban y homenajeaban desde las páginas de la revista y las lecturas que sobre ellas realizaban los exiliados que se sumaron a la publicación de Airó. Este último, evocando a Miguel Hernández, parecía definir a partir de las siguientes frases la esencia de estos mitos del exilio y justificar su constante evocación:

> España recordada. Poesía de sus poetas recordada en esta casa de españoles en Colombia. Recuerdos como símbolos de nuestros íntimos deseos y más caras esperanzas. Poetas y poesía que nos llevan y devuelven a instantes y momentos del pasado que se encuentran fundidos con el valor constante de nuestros actos, trabajos, penas, luchas, y aún con el mero significado del brillo de nuestras pupilas. (Airó, 1949: 19)

Símbolos, deseos, esperanzas, pasado, valor, fundidos, penas, luchas. Estas palabras inciden en esa necesidad del sujeto desterrado de aferrarse al pasado perdido y de encontrar un asidero en el presente problemático del exilio. La afirmación de una identidad cultural nacional mediante la apropiación de figuras emblemáticas del paradigma artístico español sería una de las muchas reacciones y medios efectivos para paliar el extrañamiento del exilio y reivindicar unas raíces sobre las que construir la identidad de los exiliados.

Conviene matizar que, para este trabajo, se han consultado los fondos que se encuen-

tran en la Biblioteca Nacional de España y en la Biblioteca de la Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo, es decir, el décimo número y desde el décimo tercero hasta el último (n.º 135), fechado en marzo de 1975. Faltaría, por lo tanto, completar la revisión de estos ciento veintitrés números con los nueve primeros, el undécimo y el duodécimo. Pese a que no hemos podido acceder al número inaugural de *Espiral*, cuando se publicó el centenar de entregas, en 1966, se insistió en repetir y reafirmar los mismos móviles estéticos y sociales que habían guiado la revista desde su número inicial, veintidós años antes. Podemos resumir la política editorial de *Espiral* en dos fundamentos básicos: el primero de ellos, que apela a un posicionamiento político, es el compromiso que debía orientar toda producción artística, necesariamente ética, popular, responsable y consciente de la realidad exterior. Ello no implicaba la defensa de un arte dirigido, propagandístico, pues este era criticado en igual medida que el formalismo deshumanizado, en palabras de Airó, «de nebulosa, de desprendimiento de sus raíces humanas y actuales» (Anónimo, 1966: 4). En segundo lugar, *Espiral* se postulaba como un medio que favorecía la libertad de creación y la búsqueda de nuevas propuestas estéticas. Su intención era reflejar las inquietudes y desarrollo de la actualidad artística, fundamentalmente colombiana. Por ello, la acogida de las tendencias en vías de desarrollo y el diálogo con los artistas noveles eran también máximas que excluían cualquier rechazo hacia el partidismo o la exclusividad expresiva. De ello se deduce que no se perseguía la formulación de un proyecto estético definido, ni se entraba en polémicas entre realismos y vanguardias. Para Airó y el resto de los promotores de la revista, independientemente de su referencialidad o rupturismo formal, todo arte debía guiarse por un principio moral. Prueba de ello es lo siguiente: las primeras planas de los números incluían citas destacadas que se extraían de ensayos reproducidos en las páginas interiores. La inmensa mayoría de ellas denunciaban el hermetismo del artista encerrado en su torre de marfil, aislado de la naturaleza y la realidad circundante y ajeno a los hechos contemporáneos, quizá por incapacidad técnica para traducirlos artísticamente. En contraste, reivindicaban la conveniencia de orientar la obra artística en favor de la paz, de construir con ella un testimonio dotado de valor documental y de hálito humano y de realzar la belleza de la tierra y del pueblo o interpretarla en un sentido crítico.

Homenajes desde el recuerdo: los casos de Machado, García Lorca y Hernández

En consonancia con estos dos fundamentos de la revista, en los ensayos de temática artística se mencionaba una serie de nombres pertenecientes a diversas épocas, tendencias e incluso ideologías. Reclamaban a

Antonio Machado, Federico García Lorca y Miguel Hernández; a exiliados o personalidades comprometidas con el gobierno legítimo como Juan Ramón Jiménez, Antonio Rodríguez Luna o Picasso; a figuras contemporáneas problemáticas –sorprendentemente, más elogiadas que criticadas– como Pío Baroja, Jacinto Benavente, Miguel de Unamuno o José Ortega y Gasset; a representantes del Siglo de Oro como Miguel de Cervantes, Góngora, Lope de Vega o Quevedo; a pintores y poetas tan variopintos estética y temporalmente como El Greco, Goya y Velázquez, como Garcilaso y Bécquer. Todos ellos, sin embargo, coincidían en tres aspectos cruciales que los definían como mitos del exilio en mayor o menor medida, dependiendo del grado de presencia de estos atributos: su intemporalidad e inagotables relecturas, la personificación de esperanzas y deseos afines a los de los exiliados o el refugio que sus ejemplos constituían en el momento presente.

Abordar las interpretaciones sobre estas personalidades en los casi treinta años de actividad de la revista resultaría inviable en este artículo de extensión limitada. Sin duda, tres de los referentes éticos y estéticos no contemporáneos más unánime y frecuentemente elogiados por los desterrados fueron Cervantes, Goya y Galdós, evocados de forma recurrente en toda la prensa del exilio republicano español. Los centenarios de los nacimientos de estos artistas, de haberse celebrado en *Espiral,* se hubieran producido en 1943, 1946 y 1947. Ello no fue posible porque la revista comenzó su andadura en 1944 y sufrió interrupciones durante varios años, entre ellos precisamente en 1946 y 1947. Teniendo en cuenta estos datos, en este caso se ha optado por acotar el objeto de análisis al paradigma coetáneo conformado por Antonio Machado, Federico García Lorca y Miguel Hernández. Estas tres víctimas del franquismo en sus diferentes manifestaciones –la violencia de la guerra civil, la dureza del exilio y las condiciones paupérrimas de las prisiones franquistas– los encumbraron como mártires del nuevo régimen y ejemplos de tenacidad política y de lucha por la libertad.

Para organizar los textos que sobre esta triada mítica difundió *Espiral,* podemos diferenciar tres tipos de publicaciones que se presentan en los tres casos. La primera de ellas, más breve y sintética, engloba los anuncios de los homenajes llevados a cabo en el Ateneo Español Republicano de Bogotá. 1949 fue un año señalado al respecto, pues coincidía con el décimo aniversario del final de la guerra civil y con el de la muerte en el exilio de Antonio Machado. El número de marzo de 1949, que dedicaba tres páginas al recuerdo de la obra y del poeta, se iniciaba con el anuncio de esta efeméride. Se incidía, fundamentalmente, en su hermanamiento con el pueblo y su capacidad para adentrarse en la médula de la sociedad para auscultarla y retratarla pacientemente. Este elogio reconocía también su empleo de un lenguaje llano, direc-

to, común a todos y alejado de «capillas o élites intelectuales de criptocomunicación», llegando a definirse como modelo de «quienes trabajamos con la herramienta del idioma deseando comunicar nuestro mensaje» (Anónimo, 1949a: 3). Además de ejemplo lingüístico, también lo fue en un sentido ético a partir de las enseñanzas de sus apócrifos Juan de Mairena y Abel Martín.

Unas páginas más adelante, en la sección de «Notas», *Espiral* se hacía eco del acto en honor a Machado celebrado el pasado 22 de febrero, fecha exacta de la desaparición del poeta. La crónica de esta reunión informaba de la celebración de un acto sencillo y austero, que había contado con la participación, entre el público, de intelectuales colombianos y españoles y con las intervenciones de Rafael Ureña, representante en Colombia del Gobierno Español en el exilio, de Clemente Airó, como director de la revista, y del escritor colombiano Jaime Posada. En estos discursos, de nuevo, se ponían de manifiesto las cualidades ejemplares de Machado, no solo como «poeta de honda raigambre castellana, atento vigilante y cantor de un pueblo», sino también como «hombre de intachable conducta y honestidad de comportamiento social» (Anónimo, 1949b: 12).

Ese mismo año de 1949, en agosto, se anunciaba que García Lorca y Miguel Hernández habían sido objeto de homenaje en un acto celebrado el 22 de julio también en el Ateneo Español Republicano de Bogotá. El texto que recordaba este acontecimiento, titulado «Recuerdo de dos poetas», volvía a incidir en la sencillez, pero sinceridad y valor, de este homenaje en memoria de ambos autores. También su personalidad y obras fueron destacadas en la misma medida y se condenó la locura desatada por el fascismo en España y la inmerecida muerte de la que fueron víctimas. Clemente Airó –con un texto laudatorio sobre Miguel Hernández–, Fernando Guillén Martínez y Eduardo Salazar Santacoloma fueron los responsables de presentar a los poetas, cuyas voces estuvieron también presentes gracias a los versos que allí se recitaron. La «Elegía a Ramón Sijé», «Vientos del pueblo me llevan» y «El Hijo» resonaron en el Ateneo junto con «El Romance de la Guardia Civil» y una escena de *Bodas de Sangre* representada por Bernardo Romero Lozano y Carmen de Lugo (Anónimo, 1949c: 12). También en septiembre de 1956, en el número sesenta y tres, se conmemoró el vigésimo aniversario del asesinato de García Lorca en *Espiral*. Su pérdida se definía en términos de un atentado contra la cultura y el espíritu y una alarma para la hecatombe que dominaría Europa. Veinte años después, García Lorca seguía siendo evocado como un símbolo de la libertad conseguida a través de la inteligencia, como poeta compenetrado con el pueblo y la sensibilidad colectiva y como adalid de la concordia (Anónimo, 1956: 8).

Un segundo formato de textos con los que *Espiral* homenajeaba a estos tres mitos

del exilio consistía en un ejercicio de memoria que remitía al primer encuentro con el autor evocado, a detalles de esa relación amistosa mantenida y a su última reunión. En dos de estos tres casos, un escritor exiliado español fue el responsable de redactar este sentido relato. Vicente Aleixandre fue el autor de la tercera publicación. En el número 14, en julio de 1948, aparecía un texto de Cernuda dedicado a García Lorca y titulado «Recuerdo del amigo y del poeta». Aunque en la revista no se informaba de ello, este texto había sido escrito durante el exilio londinense de Cernuda, en abril de 1938, y publicado en junio de ese mismo año en el décimo octavo número de la revista *Hora de España* bajo el título: «Federico García Lorca (recuerdo)» (Cernuda, 1938). Pese a no ser un original enviado a *Espiral,* consideramos que su reproducción diez años después de que este homenaje viera la luz es ya una clave para entender el tono de esta revista colombiana. Comenzaba su rememoración en un hotel de Sevilla, una tarde de diciembre de 1927, fecha y lugar en los que Cernuda y García Lorca se conocieron. Esta presentación, bastante teatral, retrataba al joven granadino recién levantado, bajando unas escaleras de mármol que conducían hasta el patio donde se encontraban Cernuda y otros escritores de su generación. Su faceta de poeta se dejaba entrever, según el autor, en su complacencia en adornar la conversación «con artificiosas guirnaldas de lirismo», un tratamiento sensual y delicado de palabras y temas cotidianos que dejó sorprendido a Cernuda. Tres años pasaron hasta que ambos volvieron a encontrarse, esta vez en la casa de Vicente Aleixandre en Madrid. Era 1930 y García Lorca acababa de regresar de su viaje a Nueva York y Cuba que lo había mantenido ausente durante 1929. Ese preciosismo que Cernuda había descubierto en aquel primer encuentro ahora parecía tornarse en una mayor decisión, traducida en un lenguaje conformado por «firmes bloques pétreos de la vieja cantera española, en los que aún subsistía alguna leve florecilla brotada ocasionalmente» (Cernuda, 1948: 6). Parecía afirmar entonces un cambio de carácter en García Lorca, madurez en su actitud y llaneza y popularismo en su expresión. Prueba de ello es que, en esa misma velada con Aleixandre, Federico se animó a cantar canciones populares acompañado al piano. Su voz entonando melodías andaluzas, castellanas y gallegas, aseguraba Cernuda, ejercía una influencia y atracción en todo aquel que lo escuchaba. Desde ese momento, sus encuentros fueron en aumento, tanto en tertulias colectivas como en la propia casa de García Lorca en la calle Alcalá. Fue en el domicilio de Cernuda donde ambos se vieron por última vez, una madrugada de julio de 1936, días antes de que García Lorca tomara el tren, solo de ida, a Granada.

Este recuerdo de la estrecha amistad que ambos mantuvieron servía de pretexto a Cernuda para denunciar la imagen distorsionada que se había creado de García Lor-

ca. Frente al mito lorquiano que falseaba su poesía y le otorgaba lecturas excesivamente populistas, Cernuda afirmaba que «nadie que conociera a Federico García Lorca o conozca bien su obra le hallará el menor parecido con ese bardo mesiánico que ahora nos muestran y al que le quieren reclutar un público por los campos y talleres españoles» (Cernuda, 1948: 6). Esta deformación también implicaba un desconocimiento de la verdadera personalidad del poeta por parte de un público perezoso y conformista, resignado a conocer una parte limitada de la obra de García Lorca y a aplicar esta misma imagen a toda la producción restante.

Su poesía gozaba de vitalidad y dinamismo, era libre y espontánea, natural y misteriosa. Cernuda utilizaba la expresión «tener ángel» para definir su genio artístico, un «estado de gracia profano, una rara mezcla de cualidades celestes y demoníacas que brotan en una persona y la rodean como un halo» (Cernuda, 1948: 15). Para Cernuda, ningún español encarnaba esta cualidad en un grado tan elevado, depurado y excepcional como García Lorca. De forma análoga, Juan Rejano, en septiembre de 1945, había publicado en *Espiral* el ensayo «Duende español», referido a Picasso, y utilizaba esta expresión similar, «tener duende», para describir al pintor y también a García Lorca y a Machado, entre otros (Rejano, 1945: 25). *Tener ángel* o *tener duende* sugería un aura de milagro, suponía asentar las raíces en la tradición, andaluza en los tres casos, y volcar el alma y la entraña del artista en cada una de sus obras. Nadie como García Lorca encarnaba este españolismo de una manera tan integral, ese espíritu nacional, la influencia de la tierra y esencia españolas. Por ello, si su presencia era advertida por aquellos que coincidieron con él en vida, su ausencia era todavía más llamativa cuando esa luz que Cernuda ya había advertido en aquel primer encuentro de 1927 había sido apagada por «la brutal inconsciencia, la estúpida crueldad de unos hombres […] contra las tapias del campo andaluz» (Cernuda, 1948: 15).

Un año después de que *Espiral* recuperara este texto de Cernuda de 1938, el escritor y periodista segoviano Jaime Espinar –seudónimo de Mariano Gómez Fernández– publicaba un texto del mismo carácter titulado «Recuerdos de Antonio Machado». Era 1949, fecha en la que se cumplían diez años del final de la guerra civil y de la muerte de Machado en su exilio francés. Del mismo modo que Cernuda con García Lorca, Espinar relata su primer encuentro con Machado en 1923 en Segovia, provincia en la que este último impartía lecciones de lengua francesa y literatura en el Instituto de Segunda Enseñanza. El lugar del encuentro fue el Café Castilla, donde Machado solía reunirse con otros contertulios, amigos segovianos, como Ignacio Carral, Julián María Otero, Emiliano Barral o Blas Zambrano. Esa misma tarde, durante un paseo que iniciaría su trato, Machado se

interesó por la vocación y proyectos de Gómez Fernández, que contaba por entonces con veinte años y se encontraba cursando Derecho en la Universidad Central de Madrid (López García, 2017: 481). Entre los sucesivos reencuentros, Espinar destacaba un viaje desde Madrid hacia Segovia en un vagón de tren que ambos compartieron. La conversación sobre la vanguardia española entonces en boga, el ultraísmo, y su relación con la cultura francesa entrañó una lección perenne de aquel maestro, de una bondad y generosidad ejemplares para Espinar, por entonces un «joven, aprendiz de poeta, que recién se despedía de la adolescencia y sus terrores» (Espinar, 1949: 4). El último encuentro entre ambos tuvo lugar en Valencia, durante la guerra, y en compañía de la madre de Machado. El trágico final de esta narración aludía al instante en el que a Espinar, en su internamiento en el campo de concentración de Saint Cyprien, le fue comunicada la muerte de Machado. Los españoles que allí se encontraban, relataba Espinar, «sentimos una catástrofe en nuestras almas. Mirábamos al Pirineo, blanco por las nieves, adivinábamos lo que ocurría allí detrás, en España, y era inmensa nuestra congoja. Y todos, los que no conocían un solo verso suyo, como los que conocíamos todos sus versos, sentimos que nos pesaba más el corazón» (1949: 19). De nuevo, se repiten los tópicos de la pérdida lamentada, de las grandes enseñanzas que dejaron en vida y de ese recorrido emotivo por los diferentes estadios de su cercana relación.

En el caso de Miguel Hernández, fue Vicente Aleixandre quien realizó este sentido homenaje al poeta oriolano en su «Evocación de Miguel Hernández» en octubre de 1958. Este mismo texto que reproducía *Espiral* formaba parte de su obra *Los encuentros,* conformada por retratos de diferentes poetas españoles y publicada en la editorial madrileña Guadarrama también en 1958. Tanto el libro como el texto dedicado a Miguel Hernández seguían la misma estructura que los ejemplos anteriores. Aleixandre comenzaba relatando su primer encuentro, en esta ocasión entablado a partir de una carta remitida por Miguel Hernández en la que se presentaba y le solicitaba un ejemplar de su poemario *La destrucción o el amor,* volumen que no podía adquirir, probablemente, por cuestiones económicas. Este contacto inicial, que desembocaría en una entrañable amistad, databa de 1935, cuando Hernández se había trasladado a Madrid, circunstancia que le permitió frecuentar Velintonia, el domicilio de Aleixandre. Este esbozaba una semblanza del poeta en aquella primera etapa apelando a su vitalidad –lo define como «una fuerza de primavera metida en la primavera: abril, mayo, junio» (Aleixandre, 1958: 13)–, a su llaneza –recordaba sus baños en el río y sus recreos en el campo–, a su humildad –seguía calzando en la capital las alpargatas a las que sus pies se habían acostumbrado–, a su generosidad de hombre puntual

de corazón –pues «quien lo necesitase a la hora del sufrimiento o de la tristeza, allí le encontraría, en el minuto justo» (1958: 13)– y a su confianza en la bondad de la humanidad.

A diferencia de los homenajes a García Lorca y Machado que Cernuda y Espinar, respectivamente, finalizaban con un lamento por la muerte de sendos poetas, Aleixandre concluía su relato con la última visita, de gran emotividad, a Miguel Hernández. Era primavera; el punto de encuentro, el nicho número 1009 del cementerio de Alicante, desnudo, señalado únicamente por un nombre –*Miguel Hernández*–, una condición –*poeta*– y dos fechas –1910 y 1942–. Aleixandre, desde el territorio de los vivos, visitaba al poeta fallecido, a quien recordaba, ya sin vida, en la enfermería de la prisión alicantina: «Yacente, comido del sufrimiento, madero casi del dolor, resto esculpido en leño, con espantosa expresión de agonía serenada por la muerte. […] Rostro como sagrado, poderoso testimonio postrero que nadie, ni nunca, podrá borrar» (Aleixandre, 1958: 14). Esta descripción, que evoca casi la imagen de un Cristo esculpido, martirizado, se corresponde con el contenido de los versos de su «Elegía en la muerte de Miguel Hernández», escrita precisamente el mismo día del fallecimiento del poeta, pero publicada en 1948 en la colección poética «Cuadernos de las horas situadas» dirigida por José Manuel Blecua. Diez años después de que viera la luz este llanto en forma de poema, Aleixandre volvía a recordar ese mismo instante, aunque ahora, desde la prosa, con cierto tono optimista, pues la lápida que los separaba no actuaba como línea divisoria de ambos mundos, sino como «comunicación, sino [como] más que palabra» (Aleixandre, 1958: 14).

Junto con las crónicas de actos laudatorios públicos y con estos relatos evocadores, una tercera y última modalidad de los homenajes de *Espiral* atañe a la recuperación de la obra poética de estos mitos. En algunos casos, no rebasaba la mera reproducción de sus poemas, como sucedió con «El Hijo» de Miguel Hernández, que, según señalaba la redacción de *Espiral,* era la última creación del poeta y solo había sido publicada en la revista *Las Españas* de México (Anónimo, 1948). Habría que esperar hasta 1958 para que este y otros poemas escritos por Miguel Hernández durante la guerra civil y su encarcelamiento se reunieran en un poemario póstumo, *Cancionero y romancero de ausencias,* editado por la argentina Losada. Mientras tanto, en julio de 1948, y con dibujos de Josep Renau que acompañaban el texto, *Espiral* emitía este particular tributo a Miguel Hernández. No en la revista *Espiral,* pero sí en la editorial homónima que dirigía Airó, se publicó también el *Romancero gitano,* cuya publicación por Ediciones Espiral en 1946 era anunciada, en abril de 1945, en el décimo número de la revista bogotana (Anónimo, 1945).

Al margen de este formato, existía otra manera más reflexiva y elaborada de rescatar la voz de estos tres poetas. Antonio Aparicio, para Federico García Lorca, y Clemente Airó, para Miguel Hernández, elaboraron narraciones de la vida y obra de sendos mitos con el hilo conductor de sus versos; es decir, estructuraron sus ensayos a partir de los propios poemas y las referencias allí contenidas. Aparicio, sevillano exiliado en Chile, México y Venezuela, había conocido personalmente a García Lorca, como evidencia su *Elegía a la muerte de Federico García Lorca* que publicó en 1938 en la madrileña Signo.[2] A los veinte años de su asesinato, en agosto de 1956, escribía desde Caracas un texto de carácter literario para *Espiral*. Estas dos páginas suponían una reescritura en prosa de los versos o dramas de García Lorca, hilados en un relato que evocaba los lugares y personajes de las obras lorquianas. Se citan fragmentos de *Poema del Cante jondo*, de *Mariana Pineda,* de *Poeta en Nueva York*; se rescatan sus poemas «Casida de la mano imposible», «Gacela de la muerte oscura» o «Trasmundo» y se teje una historia en la que dialoga todo el imaginario de García Lorca con el itinerario del propio poeta. Aparicio finaliza este recorrido dirigiéndose a los lectores con un imperativo: «preguntad por él, si vais, por aquel litoral de Gibraltar a Málaga. Preguntad en los pueblos de la Vega. Preguntad –sin mover los labios– a la tierra oscura del barranco de Viznar, donde cayó su propio cuerpo. Preguntad al cantor anónimo, poeta eterno de mi Andalucía, que ya debe haber cantado en su octosílabo el dolor de todos» (Aparicio, 1956: 14). Dicho con otras palabras, la popularidad y gloria de García Lorca, tanto en un sentido poético como humano, eran realidades conocidas en diversos rincones del territorio andaluz. Por ello, su muerte era lamentada no solo por intelectuales con nombres y apellidos concretos, sino sobre todo por ese cantor anónimo, metonimia del pueblo español al que tan cercano se mantuvo siempre el poeta, que lloraba su desaparición y el vacío que entrañaba.

Este recurso literario en forma de homenaje fue asimismo empleado por Clemente Airó en el ensayo que sobre Miguel Hernández publicó en las primeras páginas de *Espiral* del número de marzo de 1962, también cuando se cumplían veinte años de su muerte. El contenido de este texto, aunque más extenso, presenta similitudes evidentes con el del discurso, ya mencionado, que Airó pronunció en 1949 en el acto de homenaje a García Lorca y Miguel Hernández en el Ateneo Español Republicano de Bogotá. En una y otra ocasión, aunque él mismo reconocía que la relación con Miguel Hernández se había limitado a unos

[2] Más estrecha fue incluso su amistad con Miguel Hernández, a quien dedicó en 1953 su ensayo «El rayo que no cesa», publicado en el sexto número de *Revista de Guatemala* (pp. 107-132).

escasos contactos (Airó, 1949: 5; 1962: 3-4), la admiración era patente en sus palabras. Si del ciudadano, de la persona, no guardaba demasiados recuerdos, tan solo algunos encuentros en un centro de intelectuales combatientes a principios de 1937, Airó sí recordaba con claridad al Miguel Hernández poeta. Según él, sus versos eran el mejor medio para llegar a conocerlo profundamente e incluso tener la certeza de haber conversado con él y poder encontrarlo todavía vivo (Airó, 1962: 3). Su poesía, entonces, constituía su mejor legado y desde ella Airó estructuraba su texto biográfico, aunque no en el grado literario en el que lo había hecho Antonio Aparicio con García Lorca. Mientras Aparicio había traducido los versos en prosa, Airó simplemente los evocaba y erigía en eje principal que marcaba los tiempos de su relato. A partir de ellos, aunque Airó no lo explicite así, podemos comprender la vida de Miguel Hernández en tres niveles: el del poeta-pastor, que encarnaba el popularismo, la sabiduría telúrica, la naturaleza sintetizada en la forma artística; el poeta-militante, implicado en la guerra civil y esperanzado en la resurrección de una España democrática; y el poeta-prisionero, víctima del fascismo mundial y defensor, con su propia vida, de la paz y la justicia. Del mismo modo que en aquella conferencia citada de 1949 Airó identificaba a Miguel Hernández con la *España peregrina*, en este otro texto de 1962 lo definía como un «rayo vengador del destino ácido y adverso de un pueblo» (1962: 16). Extendiendo la simbología de este *rayo que no cesa* –y que en su famoso poemario se identificaba con la persistencia de la muerte, de la pena y de un amor atormentado–, ahora el elemento del rayo se personificaba en el poeta, quien asumía, con su poesía y ejemplo, una función redentora del pueblo español. Por eso Miguel Hernández era un mito para el exilio, pues, ya que la amenaza fascista y el dolor de la posguerra persistían, la presencia hernandiana esperanzaba y orientaba en la lucha que todavía seguía abierta.

Finalmente, para el caso de Machado, no se han localizado textos que se adscriban estrictamente a esta última modalidad: la reescritura o reproducción de sus poemas como base de un recorrido biográfico o bibliográfico. Sin embargo, sí encontramos una serie de publicaciones en las que, igualmente, es la propia voz de Machado la que es evocada. En aquel vigésimo primer número, de marzo de 1949, dedicado en parte a la muerte del poeta, se publicaba una selección de fragmentos firmados por Abel Martín y Juan de Mairena. Las reflexiones y enseñanzas de estos autores ficticios, trasuntos de Machado, sobre el arte y la naturaleza, sobre el folclore frente al frío formalismo literario o sobre la relación entre la literatura y el pueblo destacaban por su llamativa actualidad (Machado, 1949). Además de este texto, en noviembre de 1951, veía la luz el borrador de la disertación que Machado preparaba para su ingreso en la Real Academia Española, en

cuya institución ingresó en 1927 aunque nunca llegó a ocupar su sillón de académico. Este discurso provisional fue publicado por primera vez en agosto de 1951 en la *Revista Hispánica Moderna* de Nueva York y *Espiral,* tres meses después, lo recuperaba como forma de homenaje. En consonancia con los juicios de sus personajes apócrifos, Machado realizaba un alegato en favor de la espontaneidad de la palabra hablada, del amor hacia la naturaleza frente al arte deshumanizado que la ignoraba, de la concepción de la cultura no como un privilegio de clase, sino como un medio para acrecentar la espiritualidad de una mayoría, y de la heterogeneidad y diálogo –y no del individualismo y la soledad del esteta– como bases para un nuevo arte humano, popular y social (Machado, 1951).

Por último, en 1956, aniversario del comienzo de la guerra civil y del fallecimiento de Unamuno, *Espiral* reproducía tres cartas fechadas en la década de 1910 que Machado le había dirigido, desde Baeza a Salamanca. No se trataban de textos inéditos, pues, de nuevo, la *Revista Hispánica Moderna* ya las había publicado en edición de Manuel García Blanco en el número de abril de ese mismo año. Una de ellas incluía una condena a la cultura emanada únicamente de los grandes núcleos intelectuales y reclamaba una educación y conocimiento obtenidos a partir de la experiencia, sacando «con nuestras propias uñas algo de nuestras mismas entrañas», pues mucho más había aprendido Machado en seis años «rodando por poblachones de quinto orden» que en los cuatro que había vivido en París (Machado, 1956: 6). En una segunda, lamentaba la destitución de Unamuno como rector de la Universidad de Salamanca y le aseguraba no solo su apoyo, sino también el de toda la España honrada. Equiparaba, además, la persecución que sufrió por heterodoxo Fray Luis, también vinculado con la universidad salmantina, por parte de la Inquisición con la censura contemporánea –«más repugnante que aquella» (1956: 20)– de Alfonso XIII y su ministro de Instrucción Pública, Francisco Bergamín. Para compensar estas decisiones arbitrarias, basadas en partidismos ideológicos, se despedía en la misiva manifestando sus buenos deseos hacia Unamuno, quien seguía manteniendo su título de rector «no ya de Salamanca, sino de la poca España que aún nos queda» (1956: 20).

Conclusiones

Este recorrido por las lecturas y homenajes a Machado, García Lorca y Hernández en las páginas de *Espiral* ha tratado de demostrar la importante presencia de estos mitos del exilio en la revista. Los tres comparten una serie de rasgos en los que se incidió reiteradamente con el propósito de cohesionar a la comunidad exiliada en torno a su ejemplo: comulgan con el principio de un arte comprometido, popular, humano y responsable del que partía el proyecto de Airó; funcionan como arquetipos no

solo por su faceta de artistas, sino también en un sentido ético y moral; y se erigen como mártires del franquismo por sus trágicos finales en la guerra civil, el exilio y la posguerra. Es evidente que la identidad colectiva de un grupo se construye a partir de unas bases ideológicas que ayuden a explicar el pasado, que otorguen una coherencia al presente y que orienten hacia un futuro. En este sentido, circunstancias dramáticas como el destierro requerían de la construcción de mitos nuevos o de la apropiación de figuras ya existentes que comulgaran con la causa defendida y con las que pudieran identificarse. En consecuencia, tras la mención frecuente a estos tres poetas en un medio periódico, de carácter mensual como *Espiral,* se hallarían los objetivos de mantener el contacto con el país abandonado y su tradición, de acentuar la unión entre los exiliados de la diáspora y de crear un *ethos* del exilio en torno a estos arquetipos –y otros como Cervantes, Galdós, Goya o Picasso–, cuyas estelas, aun después de fallecidos, seguían guiando a los españoles en la honda crisis derivada del exilio.

Sin embargo, hay que matizar que *Espiral* no fue concebida como una revista del exilio promovida por españoles para un público de españoles exiliados, sino como un medio con una clara vocación nacional colombiana (Prieto Mejía, 2017: 100; Larraz, 2018: 364). Pruebas de ello son la nacionalidad hispanoamericana, fundamentalmente colombiana, del equipo editorial y su prioritaria tarea de reflejar y animar, con esta publicación, el panorama cultural de Colombia. En la segunda etapa, iniciada en 1948, la revista trató de extender su influencia y de lograr un alcance internacional mediante la construcción de una red intelectual más ambiciosa. Airó proponía la conformación de un proyecto denominado *Vanguardia Panhispánica* que conectara revistas y editoriales en lengua castellana y difuminara la artificialidad de las fronteras culturales entre los países. Este planteamiento cosmopolita, pese a su buena intención de construir puentes de diálogo, no tuvo demasiado éxito. Sí que logró una mayor circulación de libros, con las consecuentes reseñas, y de contactos entre revistas de diferentes nacionalidades. No obstante, los miembros del comité de la revista, la temática abordada y los autores que en ella publicaban seguían siendo mayoritariamente latinoamericanos, con un porcentaje casi simbólico de españoles exiliados, pese a que su director Airó pertenecía a este colectivo.

Si España como tema estuvo presente en sus inicios –en abril de 1945, por ejemplo, se celebraba el décimo cuarto aniversario de la proclamación de la Segunda República–, es cierto que en sus últimos números su mención y reivindicación como aspecto problemático brillan casi por su ausencia. Como consecuencia de su vocación estrictamente artística y no política –*Revista Mensual de Artes y Letras* era el subtítulo que completaba la cabecera de *Espiral*–, únicamente se apelaba al panorama espa-

ñol no para hacer referencia a la guerra, la dictadura o el exilio, sino para versar sobre cuestiones culturales. Por ello, aunque es cierto que en los números finales no desaparecieron ni los autores ni la temática española –así lo refleja la revisión y antología de poetas españoles en EE. UU. del número ciento quince–, los ensayos generales sobre arte y sociedad proliferaron en detrimento de aquellos homenajes a los mitos nacionales del exilio, casi inexistentes. El foco de atención era, y en cierta parte así fue siempre, Latinoamérica y no España; la temporalidad sobre la que se problematizaba era el presente y el futuro y no tanto la reconstrucción del pasado y de la patria perdida.

Sí cabe destacar en los años finales de actividad de *Espiral*, concretamente en 1973, la reproducción de dos textos de Alberti pertenecientes a *Canciones del alto valle del Aniene*. El libro había sido publicado por Losada un año antes, en 1972, con motivo del septuagésimo cumpleaños del poeta. Los fragmentos en prosa que *Espiral* seleccionaba se correspondían con las evocaciones que Alberti hacía de Picasso, en forma de entrevista, y de León Felipe, del cual recordaba las tres ocasiones en las que ambos habían coincidido. Uno y otro, Picasso y León Felipe, habían fallecido recientemente en el exilio: Picasso en ese mismo 1973, hacía apenas dos meses, y León Felipe en 1968, cuatro años antes de que viera la luz la edición del libro. Además de constituir, por parte de *Espiral,* un claro homenaje a estos grandes representantes del arte del exilio –mitos, entonces, tanto el autor, Alberti, como los sujetos evocados–, nos interesa especialmente el texto dedicado a León Felipe por las valoraciones que allí se realizan de Machado, García Lorca y Miguel Hernández. Corría presumiblemente el año 1946 cuando se encontraron en Buenos Aires por última vez Alberti y León Felipe, «el grande y justiciero poeta» o «poeta acusador» (Alberti, 1973: 36), en palabras del primero. En esta ocasión, comenta Alberti,

> ya no era únicamente Federico, sino Antonio y Miguel los que no estaban. Cuando los españoles del éxodo nos encontramos, y más cuando uno de ellos se llama León Felipe, es como si chocaran, si se unieran pedazos de tierra vagabundos, trozos vivientes de una entraña lanzados a lo alto, dispersos por una mala tromba. Allí me tropezaba con España, allí chocaba, allí me daba contra algo muy vivo, muy sangrante, muy desesperado, muy hermoso. (1973: 38)

Este sentimiento trágico ante la toma de conciencia de una España fragmentada y ante la ausencia de los grandes mitos del exilio estaba presente en 1938, en plena guerra civil, y en 1946, año de este encuentro, pero también en este 1973 desde el que se difundía el texto de Alberti. A esta lamentada orfandad de los grandes modelos de la tradición poética española tuvieron que acostumbrarse los exiliados. La difusión, precisamente, de estas declaraciones de Alberti patentizan cómo, pese a que *Espiral* parecía haber superado su interés por

los problemas de España y el postergado regreso, todavía estas evocaciones eran un antídoto útil, y reclamado por la diáspora, contra un destierro y un destiempo demasiado prolongados.

BIBLIOGRAFÍA

Agudelo Ochoa, A. M. (2019), «Ediciones Espiral y editorial Iqueima (1944-1975): una apuesta por la literatura», *Estudios de Literatura Colombiana,* 46, 117-138.

Airó, C. (1949), «Recuerdo de Miguel Hernández», *Espiral,* 25, 5; 19.

Airó, C. (1962), «Ensayo. Miguel Hernández», *Espiral,* 82, 3-16.

Alberti, R. (1973), «Los Textos. Rafael Alberti escribe sobre Picasso y León Felipe», *Espiral,* 127, 19-38.

Aleixandre, V. (1958), «Evocación de Miguel Hernández», *Espiral,* 75, 13-14.

Anónimo (Clemente Airó). (1966), «Cristal del Viento. Cien números. Cien empeños», *Espiral,* 100, 3-4.

Anónimo. (1945), «Anuncio. Acaba de aparecer el *Romancero gitano», Espiral,* 10, 27.

Anónimo. (1948), ««El Hijo», último poema de Miguel Hernández», *Espiral,* 14, 7.

Anónimo. (1949a), «Notas. Acto en honor de Machado», *Espiral,* 21, 12.

Anónimo. (1949b), «Notas. Recuerdo de dos poetas», *Espiral,* 25, 12.

Anónimo. (1949c), «Notas. García Lorca», *Espiral,* 63, 8.

Aparicio, A. (1956), «Cuando la luz asomaba», *Espiral,* 64, 13-14.

Bejarano, A. (2017), «La utopía en la revista bogotana *Espiral* (1944-1975) de Clemente Airó», *Nómadas,* 47, 97-106

Bejarano, A. (2018), «Los exilios de Clemente Airó. El rol de un editor heterodoxo en la revis-

ta de artes y letras *Espiral* de Colombia (1944-1975)», *Anuari de Filología,* 8, 169-180.

Cernuda, L. (1938), «Federico García Lorca (recuerdo)», *Hora de España,* 18, 13-22.

Cernuda, L. (1948), «Recuerdo del amigo y del poeta», *Espiral,* 14, 6;15.

Espinar, J. (1949), «Recuerdos de Antonio Machado», *Espiral,* 21, 4;19.

Larraz, F. (2018), *Editores y editoriales del exilio republicano de 1939,* Sevilla: Renacimiento.

López García, J. R. (2017), «Gómez Fernández, Mariano (1903-1984)». En: Aznar Soler, M. y López García, J. R. (eds.), *Diccionario biobibliográfico de los escritores, editoriales y revistas del exilio republicano de 1939,* Sevilla, Renacimiento, 481-482.

Machado, A. (1949), «Abel Martín y Juan de Mairena en 1949», *Espiral,* 21, 4; 18.

Machado, A. (1951), «Lección del maestro Antonio Machado en la Academia de la Lengua (proyecto de discurso)», *Espiral,* 37, 5-6; 18-19.

Machado, A. (1956), «De Antonio Machado a Miguel de Unamuno», *Espiral,* 63, 5-6; 19-20.

Martínez Gorroño, E. y Hernández Álvarez J. L. (2009), «El impulso educativo, cultural, científico, deportivo y socioeconómico que significó el exilio español republicano en Colombia. Una significativa aportación al progreso», *Arbor,* 739, 1045-1062.

Rejano, J. (1945), «Duende español», *Espiral,* 13, 24-25.

Prieto Mejía, J. P. (2017), «La internacionalización de una red intelectual. Revista *Espiral de Artes y Letras*», *Historia y Espacio,* 13. 49, 97-131.

Apuntes sobre Presencia, *una revista de la segunda generación exiliada en México (1948-1950)*

Notes on Presencia, *a magazine of the second generation exiled in Mexico (1948-1950)*

María Teresa González de Garay
Universidad de La Rioja (GEXEL-CEDID)

Resumen. Ofreceré una breve visión descriptiva y general de la revista en su contexto, con pequeños análisis significativos de sus contenidos, así como del estilo de los textos de alguno de sus colaboradores.

Abstract. I will offer a brief descriptive and general vision of the magazine in its context, with small significant analyzes of its contents, as well as the style of the texts of some of its collaborators.

«Unos me hablaban de la patria. / Mas yo pensaba en una tierra pobre, / pueblo de polvo y luz, / y una calle y un muro / y un hombre silencioso junto al muro.../ No hay patria, hay tierra, imágenes de tierra, / polvo y luz en el tiempo». Octavio paz

Palabras clave. Exilio republicano de 1939, segunda generación del exilio, generación hispano-mexicana, narrativa, poesía, teatro.

Key words: Republican exile of 1939, second generation of exile, Spanish-Mexican generation, narrative, poetry, theater.

Nuestro objetivo es revisar en su conjunto la labor de los poetas que participaron en la creación y ejecución de la revista literaria, *Presencia,* que publicó su primer número en México D.F., en julio de 1948 (auspiciada y dirigida por varios exiliados españoles) y el último en agosto-septiembre de 1950. Se editaron un total de ocho números

Juan Rodríguez ha realizado recientemente en *La prensa cultural de los exiliados republicanos* (2018: 215-284) una visión global muy completa de las revistas de este corto periodo: *Clavileño, Presencia, Hoja y Segrel*. Sobre las dos primeras dice, en concordancia con Mateo Gambarte y Francisco Caudet, Bernard Sicot, Enrique de Rivas, Ana González Neira o López Aguilar, que también se ocuparon de esta generación:

> «Casi al mismo tiempo que salía el segundo y último número de *Clavileño,* nacía *Presencia* (…). Impresa por Gráfica Panamericana, que dirigía el exiliado Vicente Polo y que también imprimía los libros de Fondo de Cultura Económica, esa coincidencia facilitó que la editorial distribuyera durante algún tiempo la revista. Editada en formato de libro, cada número contaba alrededor de treinta páginas (excepto, claro está, los dos números dobles) y se vendía a 2 pesos, con una tirada de mil ejemplares» (Mateo Gambarte, 1992: 63).

Pese a la distribución del FCE, señalaba Roberto Ruíz que las suscripciones iniciales no se renovaron y la revista apenas se vendía en librerías (2006: 47), lo cual les

Fecha presentación: 03/10/2023
Fecha aceptación: 09/01/2024

impedía contar con publicidad, y el coste de la publicación fue sufragado por la propia redacción hasta que el dinero se acabó (Mateo Gambarte, 1992: 65; J. Rodríguez, 2018: 228).

Fue fundada por Ramón Xirau, José Miguel García Ascot, Carlos Blanco Aguinaga, Javier Ruiz, Aramburu, Javier Ruiz, Tomás Segovia y otros exiliados de la capital azteca.

Aunque los dos primeros números vieron la luz de forma bimestral, el tercero tardó cuatro meses en aparecer (enero-febrero de 1949) y los dos últimos ejemplares fueron anuales y de doble numeración: números 5-6 (mayo-junio y julio-agosto de 1949) y números 7-8 (agosto-septiembre 1950).

Esa irregularidad se reflejó asimismo en los cambios de su dirección: hasta el número 4, en manos de José Miguel García Ascot; el número 5-6 lo impulsó Roberto Ruíz y el número 7-8, Enrique Echevarría.

Quienes hacían la revista no incluyeron en su primer Número ningún tipo de presentación, manifiestos ideológicos o simples declaraciones de principios. Ni siquiera una MANCHETA, como apunta Juan Rodríguez, «que identificase a los responsables –únicamente una dirección para la correspondencia (José Miguel García Ascot; Francisco Márquez (Dpto. 2. México D. F.), a la que, a partir del doble número 5-6, se añade otra para suscripciones y giros (Roberto Ruiz; Santa María de la Ribera, n.º 2, Dpto. 11. México, D. F.)–, como si quisieran dejar todo el protagonismo a los colaboradores; no pocos de ellos miembros, a su vez, de la redacción (2018: 229).

En la solapa de cada número el índice está encabezado por el sintagma *«Presencia de»* para reafirmar su voluntad de situar en la escena literaria del momento a los jóvenes escritores que participan en ella. En este sentido, Roberto Ruíz apunta, en la elección del nombre de la revista, la intención de refutar, *avant la lettre*, las teorías modernas de la muerte del autor». Escribe:

> «… percibíamos sin vanidad nuestro relieve espaciotemporal, la intensa y continua relación que manteníamos con el ahora y el aquí, tanto más decisiva cuanto que el aquí no nos pertenecía del todo y el ahora se había desprendido del ayer. [...] Nuestro presente, no infinitesimal ni elusivo sino encuadrado en los años o meses de nuestra actividad, nos enfrentaba con el pasado, y nuestra presencia, encerrada en el cofre y cifra de la palabra literaria, constituía nuestra primera fe de vida» (Ruíz, 2006, 1044).

Esta declaración afirma el presente y el ahora, contextualizándolo, sin referencias concretas, en el momento trágico que todos ellos vivieron, pero en libertad. Son muy significativos el título y ese toque de atención, envuelto en algo más abstracto y teórico.

No parece casual que el primer poema de Blanco Aguinaga, en el primer número, no tenga título, solo «Poema» y diga:

Casi sin darse cuenta,
a pesar del luto de los árboles
y piedras,
a pesar del ruido de las madres
ante la torre de los muertos,
la luna ha dado voz sencilla
a las calles sencillas, *conglomeradas en el instante*.

Y *ahora* está permitido el que yo alargue mis dedos
para contar los gatos;
permitido que sueñe el farol
que yo lo encuentre
exacto,
incapaz de negarse ante mi llanto.

Ahora está Libertad para que se desdoble el viento,
para que el soplo
se juzgue por sus rendijas
cuando el buscarse de la luna por su nieve ha logrado la unión de los tejados,

y mi cuerpo ha sabido dormir
Adquiriendo su propio espacio (Primer número: 10-11)[1].

«La ausencia de una *mancheta* ha llevado a los historiadores a insinuar varias nóminas de redactores hasta que el propio Roberto Ruiz –quien ha explicado cómo su integración en la revista cambió su destino de obrero en una fábrica de chocolates y le animó a estudiar Filosofía y Letras y a dedicarse a la literatura– aclarara que el Consejo editorial estaba compuesto por «doce o trece personas que se reunían todos los sábados» (2006, 1041-1042); la mayoría exiliados de la segunda generación que colaboran habitualmente en la revista» (J. Rodríguez, 2018: 227-28).

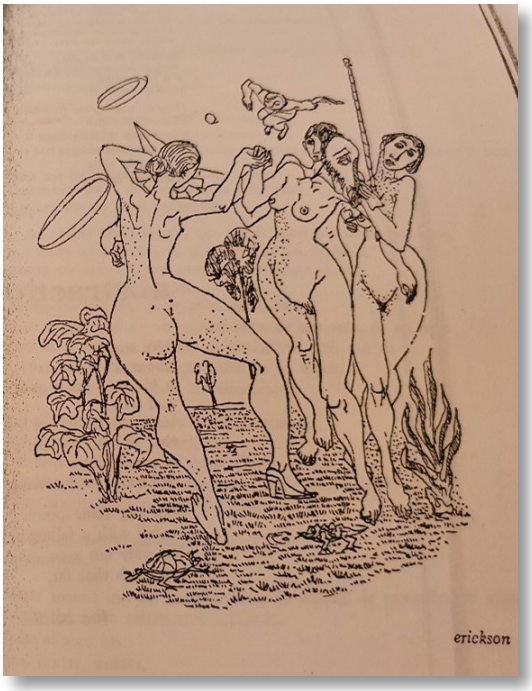
José Miguel García Ascot, que coordinaba el equipo era, según Ramón Xirau, EL ALMA de la revista y consiguió, con su talento diplomático y cordial que el equipo funcionara a pesar de las diferencias que a veces surgían (distinto oficio, nivel económico, origen regional, tendencia ideológica, aspiraciones o temperamento) (B. Sicot, 2003: 40).

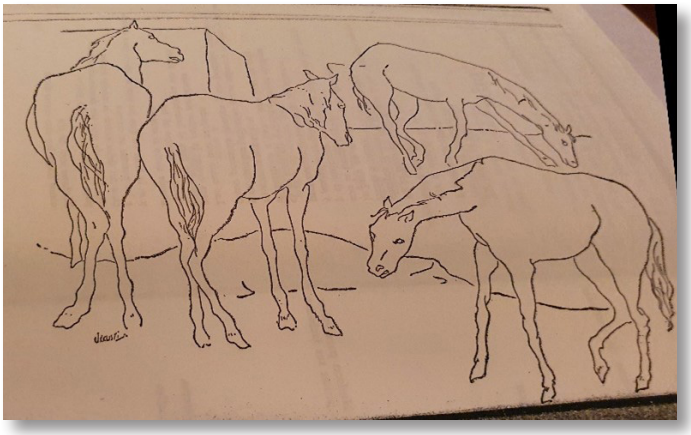
Entre los colaboradores habituales de la revista se encuentran, mayoritariamente, los nombres de varios exiliados: Manuel Durán Gili, José Miguel García Ascot, Carlos Blanco Aguinaga, Ramón Xirau, Angel Palerm, Roberto Ruiz, Tomás Segovia, Luis Villoro, Luis Rius Azcoitia, Carmen Viqueira, Inocencio Burgos (tristemente autodestruído en Mérida, Yucatán), Pedro Salinas, Francisco González Aramburu, Jacinto Viqueira o Arturo Barea, así como traducciones de obras de Bartolomeu Vanzetti, Semprún y Víctor Serge. Completan la nómina otros autores como la mexicana María Teresa Silva, Juan Ramón Miguel, Claudio Esteva y Miguel E. González Gerth.

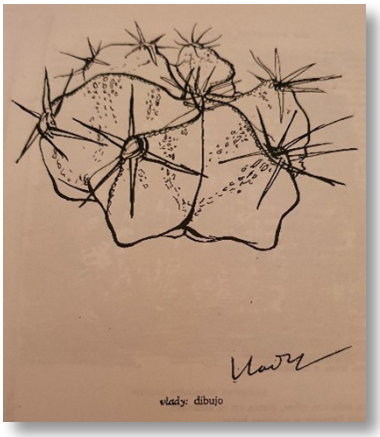
También se incluyen aportaciones en inglés de Richard Grove, Jerome Shaw y Miles Galvin; en francés, de Jacques Rabersat

[1] Todas las cursivas de los textos de creación citados son mías.


urrusti


erickson




vlady: dibujo

y Remy Bastien y en gallego, de Rogelio Rodríguez de Bretaña

La revista es muy austera, con muy pocas ilustraciones (dibujos limpios y siempre sencillos) y densa y rica en contenidos, tanto en narrativa (cuentos más o menos largos) como en poesía y ensayos.

Ha habido diferentes opiniones sobre el mayor o menor grado de compromiso social y político de la revista. Desde los que opinan que hay poco compromiso (Caudet, 1992) hasta los que piensan lo contrario. Yo coincido con Juan Rodríguez en que la revista posee una carga importante de elementos comprometidos y de memoria histórica (la soledad y desvalimiento del exilio, la Guerra Civil: la ira y la derrota, el regreso para intentar cambiar las cosas, la muerte concreta, un existencialismo de época pero no desconectado de la situación de refugiados que padecen o de escritores en tierra de nadie, en Naplantla), aunque estos motivos no sean insistentes, redundantes u obsesivos, pero sí suficientemente explícitos y significativos, motivos que reflejan el peso que esta generación acumulaba en su corta vida (se dice que se educaron en una especie de invernadero, pero éste estaba lleno de agujeros, por los que entraba México, la cruel historia no superada, quizás la inseguridad en el propio futuro de sus recién estrenadas vidas, un futuro lleno de incertidumbres).

Literariamente son muy válidos en su prosa y poesía (pensemos que tanto Roberto Ruíz, como Tomás Segovia conforman dos cumbres de nuestra narrativa y poesía de la «llamada» (sin querer polemizar en esto) generación del 50.

Eso sin abordar el tema del ensayo y el estudio histórico, político o literario, en los que Carlos Blanco Aguinaga y otros miembros destacaron toda su vida (además de sus novelas y memorias). Hasta se incluyen dos trabajos doctorales en la revista, lo que resulta muy llamativo.

Un rápido e impresionista repaso a algunos cuentos (debemos tener en cuenta la limitación del espacio) de estos escritores nos lleva a mencionar los siguientes temas:

1. «La Guerra Civil» (Ruíz, 2006: 1040)

1.1. Es el caso de «Regreso de la muerte» de Ángel Palerm (Número 2, septiembre-octubre 1948), en el que un soldado republicano que ha sido hecho prisionero reflexiona sobre la muerte, el suicidio, la heroicidad, el azar y el destino, intentando «Ser indiferente a todo» (11). Con la angustia del que sabe que va a morir en breve, los suyos lo liberan inesperadamente y se para a contemplar el mundo con este pensamiento: «otra vez el cielo frío sobre el agua clara» (13).

1.2. En la última entrega Carlos Blanco escribe «Día de guerra» (Número doble 7-8), un minimalista relato de guerra civil (una página y menos de otra media), situado en los alrededores de Belchite, cuando esta ha quedado destrozada, aunque nada se dice de ello, considerándolo archiconocido, en el que un soldado republicano

mata a un moro (un chaval, de 18 años) con el que ha tropezado accidentalmente. La descripción del entorno está impregnada de una liricidad amarga y melancólica, muy expresionista y auténtica. Así comienza el cuento:

«Como hacía ese sol de siesta en tierra seca de verano, los olivares extendiéndose hasta *La Novia del Viento* estaban negros de verde oscuro» (14).

Y acaba con el temblor del miedo del soldado al haber disparado tres veces al cuerpo del moro, el asombro por la no aparición de sangre en el cadáver y la ingesta de una botella de coñac al lado del «morito» para compensar las angustias de la muerte. Unidos los dos cuerpos ahora por el sinsentido y la nada: «los dos solos, mirando y sin mirar, pequeños bajo el sol uno y la sombra el otro, muerto sin sangre, limpio sin moscas ni olor aún y con mucho sol, calor de verano en un vacío inconsciente, con olivares negros de tan verde oscuro y mucha soledad sin pensamiento, con el cerro y la tierra lejos, lejos hasta doler el alma y querer llorar» (15).

Es este un cuento que retrata la imagen especular entre los papeles impuestos por la Guerra, de manera arbitraria y absurda, de víctima y de verdugo, donde la inocencia de los soldados los desnuda y los aplasta.

Pero es muy interesante que ese tono general del cuento se rompa en cuatro líneas en el medio del relato, donde sí hay un momento para la ira y para la explicación. Esa ira que tanto afectó a escritoras de la segunda generación hispano-mexicana como Angelina Muñiz o Nuria Parés (de paso hacemos notar que, en *Presencia*, las españolas refugiadas brillan por su ausencia):

«El susto de la salida del moro fue el de un automático rompimiento de paz. La pistola enseguida, automáticamente, y mientras el moro llegaba corriendo al descubierto, tres tiros. *Imbécil*. Despatarrado boca abajo y con la bayoneta a tres metros por *estúpido*. Allí no había nadie, aquel no era su sitio y el *cabrón* ahora muerto por *imbécil*» (14). Un azar que desata la violencia, la rabia y la ira en una evocación rodeada de serenidad y hasta de piedad y perdón.

2. El exilio

«Las latas de sardinas», de Aramburu, sobre la lucha por la subsistencia

en París (Número doble 7-8: 11-14). Este cuento, de corte realista y casi obsesivo retrata el desamparo, la pérdida obligada de la dignidad, vista desde afuera, el hambre y el dolor, aunque también la firmeza en los propios valores y convicciones, la decisión de nunca perder la dignidad. El motivo de cuatro latas de sardinas que logra conseguir un refugiado solitario y muerto de hambre y su desamparo y soledad en París sirve para indagar en el valor inquebrantable del hombre, enfrentado a sucesivos fracasos y ajenas humillaciones, envueltas por un paternalismo ruin, atroz y degradante para el que lo practica, que lo único que consigue segregar es una agudización extremada del mismo dolor y vulnerabilidad.

Humillar más aún al refugiado que ahora tiene cuatrocientos francos y las sardinas, pero está más perdido que nunca, y hasta deja de sentir el hambre.

Pero sin duda es en Roberto Ruíz donde la tematización de la guerra y el exilio es más frecuente: si en «Éxodo» (Número 4, marzo-abril 1949) el escritor recoge un episodio, con tintes autobiográficos: el paso de la frontera francesa, en enero de 1939, de una familia, contado desde el punto de vista de un adolescente, encontramos en «La cosecha» (Número 3, enero-febrero 1949) y en «Caída» (Número 6) la ambientación lúgubre de la España franquista, mientras «Algo» (Número doble 7-8) tiene como protagonista a un exiliado que toma la decisión de regresar para «hacer algo, dar algo».

Todo un espectro narrativo de los temas más importantes en las vidas de los desterrados.

No deja de ser significativo que ninguno de los relatos publicados por estos jóvenes exiliados tenga ambientaciones, atmósferas y léxico mexicanos, observa muy atinadamente Juan Rodríguez. Tan solo hay uno situado en el Caribe, con lenguaje y contenido antillanos, de Roberto Ruíz, que vale por toda una colección sobre este asunto. Se titula «Decepción» (Número 2: 3-4) y retrata magistralmente la indolencia, la falta de motivación, la derrota y adaptación a la miseria de las negras antillanas. El narrador interviene para ofrecer los hechos de manera tremendista, con pinceladas desnudas y crudas, aunque las negras se expresan en su lenguaje popular y típico, lo que convierte el contraste y los claroscuros del lenguaje en el recurso de estilo más atinado:

«Las seis. Oscurece. Olor a humedad, plátano frito y sudor de caballo.

En el porche del bohío, Mamá Tatica disfruta de dos de los pocos placeres del paria antillano: mecedora y tabaco» (3).

Mamá Tatica, a través del diálogo, deja que su hijo no le obedezca, por ejemplo, y salga a jugar con armas blancas a la calle y tampoco lucha con Berenise, una negra íntima amiga suya, embarazada de un yanky y que está segura, así lo sueña, de que su hijo será rubio y dorado como su padre, que podrá ir a la escuela y tener una vida buena, de blancos. El anglosajón la ha abandonado, pero ella piensa que volverá a conocer a su rubio y maravilloso hijo:

–«Eyo creo que pal Colpo… Será rubito, no prieto como su mai…

Tatica asiente con ironía. Podría decirle que el jipato nunca vuelve, que siempre engaña a la negra… Pero… ¿para qué? ¡Tanto calor! Y ¡tan cómoda, la mecedora!... (Número 2: 4).

A través de escenas rápidas y de diálogos racheados, pronto se llega al parto, brutal, en el que el médico va a cortar el cordón umbilical con una piedra… Berenise pregunta por su bebé («¡Qué güeno! … ¿Onde tá m' hijo?)» y entonces llega la decepción

al ver un niño, feo, llorón y «negro como el fango»:

«Berenise se abstrae en la boca abierta, rodeada del bembo grueso y violáceo. ¿Qué tiene esa caverna monstruosa, fascinante? La han dejado sola. Como inconsciente, empuña la sábana limpia de doña Lita, la estruja, y la introduce violentamente en la bocaza infantil.

El chico pugna aún por llorar. La madre empuja con más fuerza. Otro envite. Ya.

Entonces estalla en sollozos.

El chico parece un dragón de azabache vomitando nieve» (4).

Sirvan estos ejemplos como muestra de la excelente escritura de estos jóvenes.

Respecto a los «poetas tutelares de *Presencia*» estos eran Emilio Prados y Jorge Guillén» (sin olvidar a Juan Ramón y los anglosajones), como señaló Roberto Ruiz (2006: 1043), y ello se nota en la atención que se presta a su obra, así como en las reverberaciones de los mismos en la poesía propia de esos jóvenes de la segunda generación del exilio. El elenco de poetas publicados en la revista es numeroso y diverso, y no se excluye la poesía en catalán de Ramón Xirau y Manuel Durán, ni en gallego de Rogelio Rodríguez de Bretaña. Efectivamente, la herencia de las vanguardias poéticas está muy presente en estos jóvenes defensores de la imagen como núcleo de la poesía y de la absoluta liberad formal. Como en la mayoría de poetas de esta segunda generación, las temáticas existenciales y las reflexiones acerca de la vida, la muerte, el tiempo, el dolor son recurrentes. Cita Ramón Xirau a Emilio Prados: *«Tiempo parado es el hombre./ Su sueño solo. Infinito»* («Emilio Prados en su Jardín», Número 1:14).

El infinito es el ahora. El presente es eterno

Muy interesante también son los poemas de Tomás Segovia, poeta tan excepcional que da sus primeros pasos entre el reconocimiento de la oscuridad para acabar en sus últimos poemarios, ya cumplidos los 80, sumergido en la luz y casi en la transparencia juanramoniana. En «Poema», también así titulado (Número 2: 15) la presencia es la oscuridad, la otredad y el desdoblamiento una nueva armonía:

Lo oscuro está presente. A su luz
mi cuerpo me parece inmemorial,
anterior a mí mismo. Un cansancio
de siglos pesa en mi carne de siglos.
Yo siento la presencia de lo oscuro
en el aire; su difícil sustancia,
su tiempo extranjero, su irrecordable
condición de mundo aparte, sin mí.
Lo oscuro está presente. Su silencio
ensanchado puede agotar mi fuego.
Nunca, ya nunca más podré volver
a lo otro, ya nunca igual que antes
porque *ha estado un momento presente*
lo oscuro; porque he sentido lo oscuro
¡la *oscura* delicia que ahora eres
(mundo que no es mi mundo) alma mía!

En los «Dos poemas» del estimable Inocencio Burgos, poeta, pintor y músico que acabó tristemente sus días, alcoholizado, en Mérida, Yucatán (donde habría que rastrear esporádicas colaboraciones en revistas y periódicos de los años 50 y 60, a la vez que rescatar las innumerables pinturas que poseen sus hijas en ciudad de México), ya está reconociendo a la muerte como íntima compañera:

> «Camino…
> *la noche* yerta
> por un rezo de tomillo
> *va dejando sedentaria*
> *su orfandad*;
> Los delirios, *en una muerte*
> *de aldeas,*
> vedados a los suspiros,
> reposan por sementeras
> con un juglar de cuclillos» (Número 5-6: 21).

A veces se trata, simplemente, de expresar el aquí y el ahora, el cúmulo de sensaciones de un momento preciso, como testimonio irrefutable de la propia existencia: en «Interior» (Número 0: 2) de Manuel Durán Gili, por ejemplo, donde reflexiona sobre la relación entre «el cuerpo, la presencia» y su conversión en poema, y, en general, en otras composiciones de Manuel Durán que aparecen en *Presencia*, como «Artista adolescente» (Número 0: 3), «Interior» (Número 0: 4) o «Ribera de un lago» (Número 0: 7-8).

Coincido, de nuevo, con Juan Rodríguez: «Hay, sin embargo, en la revista otra poesía más volcada hacia el exterior, próxima a los planteamientos del neorrealismo y que evidencia una responsabilidad social, como la que sale de la pluma de José Miguel García Ascot, el poeta que más se prodiga en sus páginas. Una buena parte poemas de García Ascot tiene como escenario la noche, bien como momento en que toda la ciudad se repliega y se recoge, propiciando así la reflexión, como en «Nocturno» (Número doble 5-6) o en «Aquí» (Número doble 7-8), bien como espacio que reúne a seres diversos, como en «I» (Número 1: 1), retrato de un homosexual que pasa las noches en los cafés, o en «Noche parcial» (Número 2) y «Noche total» (Número 4; marzo-abril 1949), sobre los personajes de diferentes clases que pueblan las noches de las capitales. También está presente en estos textos la consciencia de la problemática social, y así en «Nosotros. II» (n.º 1) el autor evoca la mítica expulsión del Edén como metáfora de todos los desclasados de la Tierra; en «III» (Número 1) pone su foco en las clases trabajadoras; o renuncia a cantar la hermosura de la vida mientras existan las guerras, la injusticia, la soledad en «Poema» (Número doble 5-6), y denuncia el racismo en «Blues for Bessie» (Número doble 7-8), poema que, por otra parte, por su reivindicación de la música negra, se sitúa en la estela de la generación Beat» (2018: 232-233).

Si bien es cierto que la poesía es el género de los representados en *Presencia* que menos insiste en el tema del exilio, el poeta

Luis Rius es una excepción, dentro de la libertad formal imperante, aportando su propia versión de la tradición métrica, con una silva de hexasílabos y endecasílabos arromanzados, en «El ausente»:

> «Otra vez frente al mar, con mi frente abrasada
> (…)
> En el destierro, España
> yergo mi frente y mi voz levanto
> (…)
> ¡Qué cerca estoy de ti!
> Y sin embargo/ qué profundo es el mar» (Número 4: 12-15).

Concluimos ya pensando que la revista *Presencia* posee una excelente ejecutoria (solo echamos de menos una presencia femenina casi inexistente) y que revela el enorme talento que estos jóvenes hijos del exilio poseían ya a finales de los Cuarenta. Merece un estudio más detallado de sus contenidos literarios, que además de profundamente enraizados en la tradición española están oxigenados por una internacionalidad que aún no había llegado al interior de España.

BIBLIOGRAFÍA

AA.VV. (2916), Diccionario biobibliográfico, vol. 3, Biblioteca del exilio, Renacimiento, Sevilla, 98. [TSM].

AA.VV. Presencia (1948-1950), Números uno al ocho, México D.F.

De Rivas, Enrique (2013), «De éxodos, exilios, guerras, poetas y generaciones. Poesía española del exilio republicano de 1939: La segunda generación de poetas del exilio en México», en María Teresa González de Garay (ed.), Actas del Congreso Internacional «El exilio literario de 1939. Setenta años después», Universidad de La Rioja, Logroño, 27-35.

Textos on-line y grabaciones audiovisuales en: https://publicaciones.unirioja.es/catalogo/online/Exilio1939/testimonios.shtml; https://publicaciones.unirioja.es/catalogo/online/Exilio1939/portada.shtml (consultados el 6 de abril de 2022).

Caudet, Francisco (1992), «Las últimas generaciones», en El exilio republicano en México: Las revistas literarias (1939- 1971), Madrid, Fundación Banco Exterior, 513- 543.

Mateo Gambarte, Eduardo (1992), «Las revistas de esta generación: Presencia, Hoja, Clavileño, Segrel, Ideas de México», en Cuadernos Republicanos, 10 (abril 1992), 53-114.

Escobar Galofre, Sara (1979), La generación hispano-mexicana del 50. Estudio e índices de las revistas «Clavileño», «Presencia», «Segrel», «Ideas de México» y «Hoja». (Tesis de Licenciatura), México, UNAM, 39.

Rodríguez, Juan (2017), «Segunda generación», en Mari Paz Balibrea (ed.), Líneas de fuga. Hacia otra historiografía cultural del exilio republicano español, Madrid, Siglo XXI, 152-161.

Rodríguez, Juan (2018), «Revistas de la segunda generación», en Olga Glondys (ed.), La prensa cultural de los exiliados republicanos I. Los años 40, Biblioteca del exilio, Renacimiento, Sevilla, 215-284.

Ruíz, Roberto (2006), «Presencia, una revista de la segunda generación exiliada», en Manuel Aznar Soler (ed.), Escritores, editoriales y revistas del exilio republicano de 1939, Renacimiento, Sevilla, 1041-1047.

Sicot, Bernard (2003), «Introducción», en Ecos del exilio: 13 poetas hispano-mexicanos. Antología. A Coruña, Ediciós do Castro, 9-48.

Sicot, Bernard (2011), «Presente y presencia de los hispanoamericanos», en M. Aznar Soler y J. R. López García (eds.), El exilio republicano de 1939 y la segunda generación, Sevilla, Renacimiento, 224-239.

Las revistas del exilio republicano: punto de encuentro y desencuentro entre escritores

Republican exile press: meeting point and disagreement among writers

Ana González Neira
Universidade da Coruña

Resumen. Los cientos de publicaciones creadas por los refugiados de la Guerra Civil supusieron no solo un valioso testimonio de la existencia de la comunidad exiliada, sino un punto de desencuentros y encuentros en varios niveles. Las páginas de las cabeceras elaboradas por estos desterrados evidencian que estas publicaciones fungieron como soporte de los debates entre los refugiados. En este trabajo, centrado principalmente en las cabeceras de corte cultural, se muestra a través de diferentes ejemplos como dicha prensa constituye una herramienta muy valiosa para reconstruir las redes y el entramado cultural del exilio así como sus relaciones e inserción en los diferentes países de acogida.

Palabras clave. Prensa, exilio, guerra civil, redes intelectuales, debates.

Abstract. The hundreds of magazines created by Spanish refugees from the Civil War were not only a valuable testimony of the existence of the exiled community, but also a point of disagreements and encounters on various levels. Pages of the hundreds of magazines created by exiles show that these publications included the debates between the refugees. In this paper, focused mainly on cultural press, it is shown through different examples how this press is a very valuable tool to reconstruct the networks and the cultural framework of exile and its relations with the different host countries.

Key words: Press, exile, civil war, intellectual networks, debate.

1. Panorama general

Los centenares de cabeceras elaboradas por los refugiados de la Guerra Civil siguen siendo una fuente primordial para reconstruir la historia de España. Sus páginas contienen decenas de miles de artículos, muchos de ellos olvidados, que merecen ser recuperados y convertidos en objeto de estudio por investigadores. De este modo se completaría, sin duda alguna, la historia cultural, política y científica de España (Balibrea, 2007). Cabe recordar que la prensa del exilio es heredera directa de la etapa denominada Edad de Oro del periodismo español; una época de gran ebullición de rotativas y de nacimientos de notables publicaciones culturales.

Sin la presencia de un apoyo como la prensa del exilio, este no hubiera permanecido activo tantos años. La comunidad republicana en la diáspora necesitaba un soporte que la uniera en la distancia, que la mantuviera viva, que diera fe de su presencia. Precisamente esa fue una de las finalidades de los centenares de cabeceras editadas por los desterrados españoles de la Guerra Civil.

Este trabajo se centra en conocer el papel de estas publicaciones como punto de encuentro y desencuentro; vehículo de comunicación de una diáspora tan plural en la que muchas veces chocaron los egos, individuales y colectivos, y en otros tantos momentos construyeron admirables iniciativas. Son testimonio de que la diáspora fue una realidad poliédrica alejada de esa

Fecha presentación: 31/03/2023
Fecha aceptación: 21/01/2024

visión única y romántica que en varias ocasiones se ha intentado imponer en la sociedad, cuando se menciona el término exilio

En trabajos precedentes se han catalogado más de ochocientas cabeceras (González Neira, 2010), si bien no se trata de una clasificación completa y es probable que la cifra real supere el millar de revistas, boletines y periódicos editados por los refugiados desde 1936 a 1977. La dispersión de este éxodo, la precariedad del papel en el que fueron impresas y el paso del tiempo juegan en contra de cualquier investigador.

En este sentido, y con el fin de delimitar el objeto de estudio, cabría aclarar qué se entiende por prensa del exilio. Este concepto alude a cualquier publicación con voluntad de cierta continuidad, deseos de periodicidad, carencia de ánimo de lucro, nacida en el destierro, fundada y/o promovida por, al menos, uno de los republicanos, que posea influencia de la cultura española y en ella escriban españoles que hubieron de establecerse fuera de nuestros límites geográficos a causa de la Guerra Civil de 1936-1939. No obstante, se debe tener presente el caso de algunas cabeceras que, a pesar de la voluntad de persistencia, contaron con un sólo número (las surgidas en México *Ultramar*, 1947 o *Endavant*, 1946) y que de ningún modo se deben valorar como libros, ni como folletos. Por otra parte, quedan fuera de esa definición aquellas publicaciones que dieron apoyo a la causa republicana pero que no fueron fundadas por refugiados españoles.

Con el fin del contextualizar el eje principal de este artículo, a continuación se detallan en líneas generales algunas características.

a) Lugar de fundación

Los exiliados españoles fundaron periódicos y revistas en casi todos los estados donde fueron acogidos. Ya en las primeras salidas de refugiados aparecen las primeras cabeceras. De hecho, se considera la decana de estas publicaciones a *Euzko Deya* (1936), impulsada en Francia por el Gobierno vasco en los primeros meses de la Guerra Civil. Los periódicos y revistas del exilio republicano fueron editados principalmente en México y Francia, estados que junto Chile y República Dominicana recibieron a un mayor número de refugiados. Algunas incluso mudaron su residencia como *Claridades* que en agosto de 1940 cambió su sede de México a Cuba; *Nuestra bandera* que abandonó México en 1945 para editarse en Tolouse (Francia) o *Revista de Catalunya* que tras la ocupación alemana dejó París para establecerse en México aunque volvería a Francia y luego se marcharía a Sao Paulo.

b) Variedad temática

En cuanto a su contenido, las cabeceras políticas y culturales son las más conocidas. No obstante, hubo una gran variedad de publicaciones. Desde las infantiles como *Ayuda* (colonia Cambridge, 1937),

Periódico vasco: Basque Children's Home (colonia Kingston, 1938), *Cambria House Journal* (colonia Newport, Gales, 1938), *El Ramillete* (colonia de Orly, 1938) o *Alerta* y *Nosotros* (1956) en México, hasta las satíricas *El murciélago* (París, 1939), *Los cuatro gatos* (México, 1943) o *Aquelarre* (Francia, 1954), pasando por las científicas como *Ciencia* (México, 1940) o *Anales del ateneo Ramón y Cajal* (México, 1943), sin olvidarnos de los diarios de a bordo de los barcos hacia América o la prensa de los campos de concentración.



AQUELARRE

Nº 1 — Barataria de don Quijote, SEPTIEMBRE 1954

PRESENTACION

Cierto es que las épocas de auténtica y positiva grandeza han quedado marcadas en la Historia por el genio de los artistas que ellas han alumbrado; pero sería injusto, irreverente y hasta monstruoso negar su providencial grandeza al régimen imperial del Caudillo porque bajo él las fuentes del Arte español parezcan secas. Lo que ocurre es justamente lo contrario: que su grandeza sobrepasa todo lo anteriormente conocido, de tal manera que los verdaderos artistas han quedado como pasmados y estupefactos ante la descomunal empresa de lanzarse a pintar al Caudillo, esculpirlo, cantarlo o poner música a sus hazañas incomparables.

Sin embargo, los artistas van saliendo de su estupefacción, y, por lo que respecta a la literatura, ofrecemos aquí unas muestras de ello, no tan brillantes como merecen su objeto y su intención, pero anunciadoras sin duda de un renacimiento, del cual esperamos dar cún mejores testimonios.

ESPANTOSA GRANDEZA

Dadme, oh cielos, ardor, talento y vida
para cantar la patria engrandecida,
y para honrar también como el merece
al Caudillo imperial que la engrandece.
No abandone, Señor, tu Providencia
el ronsal con que lleva a Su Excelencia
y siempre, como ahora, le concedas
esa gracia que dicen las monedas.
Así, su alto poder engrandeciente
seguirá siendo asombro de la gente
y, viendo con envidia tanto brío,
dirán en todo el mundo ¡vaya un tío!
Con el poder que el cielo le ha otorgado
el Caudillo la patria ha transformado.
Con obuses, con bombas y con minas
la ha cubierto de espléndidas ruinas,
y por él ante Europa muestra Iberia
la grandeza moral de la miseria.
Ya está bien aclarado aquel misterio
de que España marchaba hacia el Imperio,
pues, llevada por Franco de la mano,
ha entrado en el Imperio americano.
La promesa, señores, cuerpo tomó:
aquello del Imperio no era broma.
Y si, en cambio, no hay pan sobre las mesas,
¿no siempre han de cumplirse las promesas?
Bajo el mando feliz de Su Excelencia,
por doquier se engrandece la apetencia,
y por eso el Caudillo, a quien bendigo,
a cambio de unas bases toma trigo.
Nunca una solución tan deslumbrante
se le ocurrió en España a un gobernante,
y es una muestra más de la grandeza
que saca ese señor de su cabeza.
A su influjo los precios se engrandecen;
¡cómo suben, señores, cómo crecen!
Se acrecientan las glorias militares
enclavando en la patria gibraltares.
Se engrandecen y corren las murallas
sobre grandes y espléndidos chancullos
con los que se improvisa esa riqueza
que a la corte de Franco da grandeza.
Es necesario ver para creerlo
cómo se ha engrandecido el estraperlo,
y cómo el estraperlo ha engrandecido
a tanto falangista protegido.
Jamás con los dineros del Estado
hubo tanto bigardo estipendiado,
pues el estipendiado bigardismo
es la salsa del franquefalangismo.
Sale de él con los títulos más varios
una inmensa legión de funcionarios
que, conducidos por la Providencia,
no tienen que aprender ninguna ciencia;
mas si la necesitan por ventura,
se les da «honoris causa» la cultura,
con lo cual tienen ya lo suficiente
para hacer su labor engrandeciente.
Tanto, Señor, tanto engrandecimiento
debemos al Glorioso Movimiento.
Sólo se ha conseguido tanto brillo
por el talento enorme del Caudillo
y por la intimidad que Su Excelencia
tiene con la Divina Providencia.
Así marcha el Caudillo hacia la gloria
ordeñando grandezas a la historia;
y mientras las ordeña, placenteros,
le bendicen obispos y banqueros.
Tan sólo en ese mundo engrandecido
el español se siente enflaquecido;
por eso, si he de hablaros con franqueza,
¡Viva Dios, que no espanta esta grandeza!

Píndaro PEREZ.

Imagen 1. Aquelarre, *Francia, 1, 1954*

c) *Precariedad económica*

La salida de estas publicaciones no dependía tanto de los recursos humanos como de los económicos, de hecho, alrededor del noventa por ciento padecieron problemas financieros derivados de sus propias características. Sobre todo, en los primeros años se orientaban al grupo de lectores que sufrían el destierro a causa de la Guerra Civil y a quienes les ayudaban; un público limitado y con poco desahogo crematístico, lo cual condicionó su periodicidad y regularidad y puso en peligro (cuando no ahogó) su continuidad. De este lastre se derivan dos de sus rasgos definitorios y casi inherentes: la periodicidad irregular y el carácter efímero.

La carencia de recursos económicos se percibe sobre todo en la presentación en las cabeceras que ven la luz en 1939. En este año, las realizadas en condiciones especialmente duras son un conjunto de hojas grapadas, escritas por las dos carillas y desprovistas de la organización interna de la página. En los primeros meses del exilio, algunas están redactadas a mano por carecer de máquinas de escribir; es el caso de *Hoja de los Estudiantes* (campo de Barcarés, 1939), *Profesionales de la Enseñanza* (campo de Argelès sur Mer, 1939), *Els Treze* (campo de Saint Cyprien, 1939), *L'Ilot de l'Art* (campo de Saint Cyprien, 1939).

En sus páginas es frecuente comprobar, incluso tras más de una década del fin de la Guerra Civil, que los redactores solici-

tan apoyo monetario a los propios lectores, para poder continuar con la publicación. Esta demanda se lee en las cabeceras de Europa y de América, como *Asturias* (México, 1942), *Adelante* (Marsella, 1944), *Acción socialista* (París, 1950) o *Alianza* (México, 1953). No obstante, el optimismo acompañaba a sus responsables hasta el final, pues se constata que es muy frecuente que en el último número no se despidan de sus destinatarios, ni les adelanten una interrupción.

d) Sujetas a limitaciones políticas

El contexto internacional condicionó en ocasiones su desarrollo debido a los impedimentos legales impuestos. Francia en distintos momentos las prohibió y vigiló. Como indica la profesora Dreyfus-Armand: «Desde el momento en que una publicación revestía la apariencia de verdadero periódico y superaba el nivel de un boletín de difusión limitada, era objeto de prohibición y suspensión por parte de un gobierno francés deseoso de mantener relaciones con Franco, con el doble objetivo de desembarazarse del fardo que constituían los refugiados y de asegurar la neutralidad del Caudillo en caso de conflicto generalizado. […] Entre el 4 de abril y el 21 de diciembre de 1939 fueron remitidas cincuenta y seis notas y una quincena de ellas solicitaban la prohibición de la prensa en español» (Dreyfus-Armand, 2000: 90). En Cuba, *España Republicana* (La Habana, 1947) no salió entre 1952 y 1959 al cerrar Fulgencio Batista la Casa de la Cultura en la que se editaba. Argentina propició que cerrasen (*Correo Literario*) impidió la salida de algunas cabeceras por presiones del franquismo, régimen que a través de la embajada de España ejercía una fuerte vigilancia de las publicaciones del exilio en ese país. Y ya cuando Perón era teóricamente ministro y poco antes de ser presidente real « …un decreto de diciembre de 1943 hizo efectiva la clausura por tiempo indeterminado a varios diarios de la comunidad española: *Galicia, Correo de Asturias, España Republicana y España Independiente*, por sus ataques desmedidos al gobierno español» (Schwarzstein, 2001: 170). La prohibición se levantó en 1944 aunque la administración argentina continuó con un fuerte control.

e) Redactores

Detrás de los responsables y colaboradores habituales de las cabeceras de los partidos o sindicatos (incluso de las institucionales), se situaron anónimos obreros o campesinos, ciertos conocidos artistas o intelectuales y algunos de los principales periodistas de la II República. En las cabeceras de tipo político o sindical, los abnegados redactores hacían grandes sacrificios para sacar adelante unas cuantas páginas. Arturo García Igual recuerda:

> Guardo en mi memoria, como una estampa de aquel tiempo, a Isabel Anguiano tecleando noche sí y otra también, sin compensación económica alguna, en la redacción de España

> Popular -sus dos hijitas durmiendo en un sofá- tras pesada jornada doméstica. (García Igual, 2005: 121).

Salvo raras excepciones no se puede hablar de empresas periodísticas, ya que en más del noventa por ciento se trataba de una dedicación altruista.

f) Difusión

Si captar al lector inquieta y es meta primordial para los periodistas, en el caso de los desterrados, esta preocupación y objetivo se convirtió casi en obsesión (Ayala, 1949). La prensa del exilio de corte político o sindicalista se distribuía entre los afiliados y estos, además, procuraban difundirla entre sus conocidos. Cumplían de este modo la recomendación que casi siempre figuraba en sus páginas de hacer circular la publicación que el lector tenía entre sus manos y de leer otras contemporáneas de igual o semejante signo; un consejo que se encuentra sobre todo en las cabeceras de los partidos surgidas en Francia. En este sentido, baste citar como ejemplo el mensaje que aparece en publicaciones de corte político o sindical como «Leído este boletín, pásalo a otro camarada» (*Adelante*, México, 1941). En *Adelante, portavoz de la Juventud Ibérica* (nº 10), aparece «Lee, difunde, discute *Adelante*» y también «Lee, difunde *La Batalla* órgano del Partido Obrero de Unificación Marxista (POUM)».

Asimismo, solían informar del nacimiento de una nueva publicación, lo cual nos induce a pensar en la posibilidad de que el refugiado español fuese lector de varias cabeceras y la solidaridad entre proyectos similares. A esto se adiciona el que las redes establecidas por partidos y organizaciones difundían sus medios a muchos kilómetros de distancia de su lugar de origen, tal como confirman las manifestaciones de Muñoz Congost «Hoy la prensa que nos llega de Francia y de Méjico reemplaza la que aquí, nos empeñamos en crear» (Muñoz Congost, 1989: 185).

Al estudiar la difusión de las publicaciones del destierro el investigador se encuentra con la ausencia de datos concretos sobre su tirada y distribución. La única información muchas veces se logra a partir de las memorias de sus fundadores o colaboradores. Si resulta muy difícil conocer su difusión entre los propios exiliados, aún es más complicado averiguarla en el interior de España, a causa de que su distribución era clandestina y por tanto sujeta a penalización. Francisco Giral cuenta de la revista *Ciencia*:

> Del primer número de la revista se remitieron a España unos quinientos ejemplares y supimos la enorme satisfacción que produjo en los medios científicos españoles de 1940. Incluso se recibieron solicitudes de suscripción regular. Cuando en mayo de 1940 se fueron a entregar en la Administración de Correos de México los paquetes del tercer número destinados a España se mostró a los editores de la revista un oficio de la Administración de Correos de España recomendando a la Administración mexicana que no admitiese paquetes de

> la revista CIENCIA pues serían íntegramente devueltos por haber sido prohibida su difusión en España. Jamás se escribió una sola línea de política en dicha revista, a diferencia del «Boletín» de la UPUEE. Pero el hecho de ver reunidos tantos nombres de la ciencia española exiliada trabajando y publicando desde México en colaboración con una selecta y numerosa lista de científicos hispanoamericanos, parece que fue resentido por las autoridades tiránicas franquistas como una agresión peor que los ataques militares. Desde entonces, estuvimos enviando números sueltos en forma irregular. Parece que no se ha podido reunir una sola colección completa en España. (Giral, 1994: 42).

Anselmo Carretero recuerda cómo se realizaban los envíos de *Las Españas* al interior, que según su testimonio a James Valender y a Gabriel Rojo eran altos, hasta el punto de convertirse España «en el principal destinatario de la revista» (Rojo, Valender, 1999: 45). Además, les explica a estos mismos estudiosos:

> El correo entonces era muy barato. Un kilo costaba centavos. Entonces hacíamos paquetes con *Las Españas*, bien enrollados y cerrados. Los mandábamos a sitios en donde pensábamos que podía haber buena acogida sin comprometer a nadie: Biblioteca de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Madrid, Biblioteca Provincial de Guipúzcoa, San Sebastián, Biblioteca del Colegio de Abogados, Madrid… Así los mandábamos y de vez en cuando los bibliotecarios, sin comprometerse, acusaban recibo. Luego salía gente al extranjero y nos mandaban cartas, todo esto era muy interesante. […] Paquete por paquete, carta por carta, llegaban. A los que no contestaban no les mandábamos más, pero a los que contestaban, seguíamos mandándoles. Y así circularon *Las Españas* clandestinamente: casi la mitad de la edición. (Rojo, Valender, 1999: 314-315).

De ahí que esta cabecera también cuente con una sección denominada «Cartas a *Las Españas*» en la que se publican fragmentos de misivas llegadas desde España. Este militante del PSOE, defensor del federalismo y estudioso de la historia de España, también le narra a Ascensión Hernández de León Portilla:

> La revista se enviaba gratuitamente a España para abrir ventanas a quienes en aquellos momentos se asfixiaban y no tenían más información que la allí elaborada. Hacíamos tiradas pequeñas, mil o mil quinientos ejemplares, la mayoría de los cuales procurábamos distribuir en puntos sensibles de la vida cultural española: editoriales, librerías, bibliotecas, núcleos universitarios… Nos animaba mucho la gran cantidad de acuses de recibo que nos llegaban con palabras de aliento y nos incitaban a proseguir la labor: Gabriel Celaya, Victoriano Crémer, Antonio Buero Vallejo, Dionisio Ridruejo, Camilo José Cela, Enrique Ruiz García…(Hernández de León Portilla, 1978: 181).

Por su parte, Manuel Andújar, jefe del departamento de promoción y publicidad del Fondo de Cultura Económica y luego gerente de esta editorial, explicaba:

> No se había establecido, que yo sepa, ninguna vinculación orgánica con grupos organizados de lo que llamábamos 'interior'. Los nexos mostraban un origen profesional y, a mi juicio,

> eran individualizables. Fue la táctica, a veces arriesgada para los destinatarios, que se verificó con algunas secciones del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, donde como es comprensible se habían refugiado numerosos y calificados correligionarios tan pronto empezó a decrecer la ola de las persecuciones y de la represalia. (Rojo, Valender, 1999: 300).

Como ya se ha comentado, se trata de publicaciones deficitarias en las que la periodicidad no está asegurada y las peticiones de recaudación se suceden en estas páginas. Baste leer este ejemplo:

> Aberri ha venido repartiéndose hasta la fecha completamente gratuito, gracias al esfuerzo económico de unos pocos «abertzales».
>
> ABERRI seguirá repartiéndose en lo futuro absolutamente gratuito… pero necesitamos dinero.
>
> Los contantes aumentos en la tirada, y, sobre todo, la edición especial que hacemos para nuestra Patria ha aumentado en tal forma nuestro presupuesto, que nos vemos obligados a recurrir al apoyo económico de nuestros compatriotas y aun al de aquellos mexicanos que ven con simpatía nuestro movimiento. El mismo requerimiento hacemos a nuestros hermanos en las repúblicas americanas en la seguridad de vernos atendidos. (nº 7, diciembre de 1946).

De esta última cita, se descubre un rasgo de las cabeceras del exilio: una parte de su tirada se realizaba hacia el interior. La dificultad de hallar registros sobre el alcance real de esos envíos es un tema desconocido y difícil de comprobar dado el carácter clandestino de estas publicaciones.

Por otro lado, la prensa política del exilio intentaba que sus ejemplares se distribuyesen en otros países en los que residiesen exiliados y para esto solían utilizar las redes propias de cada partido; sin embargo, su primer interés era su difusión en el interior, incluso en algunas de estas cabeceras se comunicaba que sus números eran leídos en la Península. Así, en una carta de *Avance, por la justicia y la libertad*, sin fechar, Alberto Fernández, quien firma como director político, comunica a sus lectores: «Conviene que cada lector del exterior sepa que el 80% de nuestra tirada va directamente a España, gratuitamente, claro está». Por otra parte, en una nota publicada en septiembre de 1965 en la cabecera *Umbral* (París) , explican que «su difusión no sólo se limita a Francia, sino que también alcanza América y penetra en España».

Según Juan Francisco Fuentes y Javier Fernández, *El Socialista* llegó a España « …a través de la organización clandestina del PSOE y de la UGT, con enorme riesgo y sacrificio de sus militantes» (Fuentes, Fernández, 1998: 280). Algo muy similar sucedía con *Treball* y *Mundo Obrero*, pues de acuerdo a lo escrito por Antoni Lardin (2005), a través de las redes del PSUC y de los contactos periódicos con los líderes del partido en Francia, se introducían en España los ejemplares de esas dos cabeceras.

Por último, cabe destacar que junto al peso de las colaboraciones que los intelec-


UMBRAL

París, Enero 1962 ★ REVISTA MENSUAL DE ARTE, LITERATURA Y ESTUDIOS SOCIALES ★ Precio: 0,80 NF. — Nº 1

Copo, copo, copo traidor:
rosita encarnada,
si t'he agrumada
jo et demano perdó.
Joan Alcover

La sultana isla de Mallorca

por José GUIRAUD

Imagen 2. Umbral, *París, 1, enero 1962*

tuales refugiados tuvieron en esas cabeceras (incluidas también las publicaciones hispanoamericanas como *Letras de México*, *El hijo Pródigo*, *Rueca*, *Tierra nueva*, *Sur. Repertorio Americano* o *Revista de Indias* entre otras entre otras), hay que acudir a otros espacios que también contribuyen a tejer la tela que une el delicado tejido que soporta la producción cultural del exilio. Es decir, existió una industria cultural a la que muchas veces se deja de lado que actuó como soporte de esta producción intelectual. No se reduce a colaboraciones de revistas. La publicidad es una fuente muy valiosa de información para adentrarnos en el estudio de las redes y la integración en los círculos intelectuales locales. Sus anuncios nos ofrecen un valioso testimonio sobre los contactos de los responsables y el contexto económico-cultural en el cual se desarrollaban las cabeceras.

En la mayor parte de las revistas analizadas se incluyen múltiples anuncios de editoriales y revistas que promocionaban libros, colecciones o artículos de una buena parte del exilio español. En un país como México, con una industria editorial tan sólida (como el Fondo de Cultura Económica) mucha de esa publicidad aparecía también en cabeceras de otros países. Cabe recordar, por ejemplo, los anuncios que se publican en revistas argentinas sobre el FCE en plena expansión por el continente durante los años 40 (Guzmán Anguiano, 2021).

A través de esta publicidad se estaba construyendo este tejido de industrias culturales que acogería la producción intelectual del exilio. Un lector de *España Peregrina* (México, 1940), por ejemplo, a través de sus páginas podía llegar a conocer *España día a día* (México, 1939), *Romance* (México, 1940), *Educación y Cultura* (México, 1940) o también las instituciones como la academia Hispanomexicana e Instituto Luis Vives o las editoriales Séneca y Atlante. En *Ars* (México, 1942) se anuncia *Ciencia* (México, 1940). De ahí que también sea importante, en esta labor de extensión de la cultura española la presencia

en otras publicaciones (muchas veces serán colaboraciones recíprocas) que daban a conocer artículos y ediciones; amplían así su radio de difusión más allá de su círculo más próximo.

2. La prensa como punto de encuentro

Como ya se ha comentado, las publicaciones periódicas desempeñan una función relacional clave en la diáspora republicana. Aquellas culturales actuaron de soporte en el que se fueron tejiendo algunas redes y se construía un diálogo intelectual en un triple ámbito. Por una parte, entre los propios refugiados. En segundo lugar, a partir de los años 50 se construyó un delicado puente que unía a los intelectuales a ambas orillas del Océano. Por último, estas publicaciones también fueron nexo de colaboración con los intelectuales presentes en los países de acogida.

a) Vínculo intragrupal

La principal función de las publicaciones residía en la creación de un grupo, o mejor dicho, el mantenimiento de un colectivo, la posibilidad de defender una identidad que no se diluyera en el nuevo destino; crear y apoyar vínculos anclados a una tierra perdida.

De ahí que las publicaciones periódicas sirvieran como nexo de unión de los diferentes grupos que componían el amplio espectro de la diáspora republicana. Desde diversas agrupaciones políticas (*España Popular. Semanario al servicio del pueblo español*, 1940 o *Solidaridad Obrera. Portavoz de la Militancia Cenetista en el Exilio*, 1942), hasta grupos de corte regional como *Asturias* (1942), *Aragón* (1943) o *Mediterrani* (1944, de la Comunidad valenciana), desde gremios como *Boletín de la Agrupación de Marinos República Española* (1945), *Hora de España. Boletín de la Agrupación Profesional de Periodistas y Escritores Españoles*


GRANDE ORIENTE ESPAÑOL
EN EXILIO
DONCELES, 14
PRECIO: 10 CENTAVOS
Año II. — México, D. F., 1o. de Abril de 1940 — Núm. 8
NOTAS DEL DIA - - - -
Se Recrudece la Persecución en España
Unión Siempre Unión
Celebración de un Congreso

Imagen 3 . Grande Oriente Español en el Exilio, *México DF, 8, abril 1940.*

en el Exilio (1946) hasta las publicaciones de la logia masónica de *Grande Oriente Español en el Exilio* (1939) pasando por las literarias, científicas o infantiles.

Cabe subrayar que los refugiados eran conscientes de que su prensa estaba asumiendo un cometido que la historia reconocería y poseían el convencimiento de que compartían la aspiración de alcanzar una misma meta: la recuperación de una España democrática. Sabían que ese era el objetivo de sus medios, con independencia de las diferentes ideologías que se propugnasen en cada uno y de las polémicas que eso originase. En *Acción Socialista* de París se lee en su editorial:

> La emigración republicana española tiene en la prensa diversos órganos que reflejan la multiplicidad de ideologías, tendencias, grupos y fracciones. A veces resulta difícil encontrar -en el ruido y desorden de sus querellas- lo que hay de común entre esos periódicos. Sin embargo, ese algo común existe, y su existencia no hace sino mucho más lamentable que en ocasiones no aparezca con suficiente fuerza.
>
> Esos periódicos tienen una alta misión. Y poseen -con todos los defectos que pudieran señalarse- el mérito de existir en condiciones difíciles, y de esforzarse en ser, en el destierro, la palabra impresa, la voz de nuestro pueblo, que sólo clandestinamente puede manifestarse dentro de España.
>
> Alguna vez se publicará, haciendo justicia, la crónica apasionada, amarga y fecunda de una emigración política, cuya conducta pesará fuerte y eficazmente en el futuro de nuestra patria. En esa crónica tendrán capítulo especial y honroso las revistas, publicaciones, semanarios, etc., que a lo largo de más de once años de expatriación no han cesado de circular por las rutas del mundo portando el mensaje vivo y estimulante de un pueblo que no se rinde, y enarbolando la bandera de una gran causa humana, la causa de la República Española.
>
> El Boletín «Acción Socialista» envía hoy a esa prensa un saludo de amistad fraternal. Hablaremos constantemente de unión: y hemos de probar que en ese propósito habrá siempre detrás de las palabras, al unísono con ellas, una voluntad y una conducta. Creemos sinceramente que ese deseo es compartido: y que entre todos, orientados nuestros trabajos a ese fin, obtendremos muy pronto resultados efectivos y provechosos. Queden expresadas nuestra promesa y esperanza. («Saludo a la prensa de la emigración», *Acción Socialista*, 1, París, 15 de julio de 1950)

En este sentido llama la atención la vocación trasnacional de estas publicaciones que intentan llegar al mayor número de personas, no tanto por una finalidad comercial económica, sino por ideológica. Como indica Rafael Osuna, «ello es nuevo en nuestra hemerografía y supera en muchos grados el radio de acción establecido por las revistas de los exilios decimonónicos. Ahora se extiende el mensaje fraterno tentacularmente hasta los dispersos focos del exilio, separados por vastas distancias oceánicas y terrestres, sin que se descuide la comunicación con los exiliados del interior peninsular» (Osuna, 1986: 168). De ahí que se incluyeran noticias procedentes de otros compatriotas acogidos en otros países como *Nuestra España* (La Habana,

1939, nº XIII) o *Ultramar* (México, 1947); o que incluso hubiera corresponsales en lugares diferentes a la sede de la publicación. También se solía incluir el apartado de «revista de revistas» en la que daba cuenta de la publicación de otras cabeceras de la diáspora, así como locales.

b) Vínculos con el interior

Debido a la evolución de los acontecimientos políticos, a finales de los años 40 era notable la resignación de los refugiados ante la situación que planteaba la Guerra Fría. Los exiliados asumen que para reinstaurar la democracia en España, se necesitaba de la oposición interior e inician contactos, más o menos fructíferos, con las llamadas «resistencia política» y «resistencia cultural» de dentro del Estado español. En este contexto se debe entender que, desde finales de los años cuarenta, algunas cabeceras culturales de los desterrados se abran a escritores que residían aquí, entre ellas *Las Españas* (México, 1946), *Ibérica* (Nueva York, 1953) o *Deslinde* (Montevideo, 1956). De hecho, en la mencionada sección de «Cartas a *Las Españas*» en *Las Españas* se publicaron fragmentos de misivas llegadas desde el interior.

En las revistas culturales se constata que desde 1952 comienza realmente la colaboración de intelectuales residentes en el interior. Coincide con una cierta inquietud de algunos intelectuales del interior como manifiesta el artículo de José Luis López Aranguren, «La evolución espiritual de los intelectuales españoles en la emigración» (1953). Esta colaboración resulta muy evidente en revistas como *Cuadernos* (París, 1953), dirigida por Julián Gorkin e Ignacio Iglesias, *Ibérica* (Nueva York, 1953), dirigida por Victoria Kent o *Diálogo de las Españas* (México, 1957). En ellas participaban entre otros Vicente Aleixandre, Julián Marías, Dionisio Ridruejo, Laín Entralgo, José Hierro, Eugenio de Nora o Camilo José Cela. Sobre la construcción de este débil puente, basado principalmente en relaciones personales como indica Larraz (2022), existen diversas investigaciones como las recogidas en el volumen coordinado por López García et al (2021).

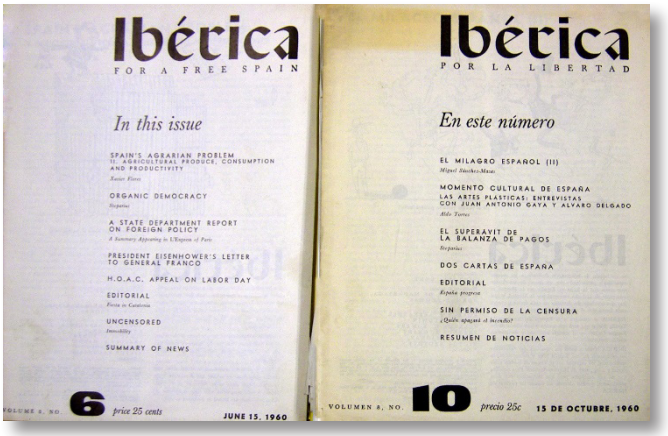


Imagen 4. Ediciones bilingües de Ibérica*, Nueva York, 6 y 10, 1953*

Son varios los testimonios acerca de la lectura desde España de las cabeceras de la diáspora. Hay constancia de que el profesor universitario y filósofo José Luis Aranguren (1953) leía *Cuadernos Americanos*, pues en su conocido «La evolución espiritual de los intelectuales españoles en la emigración» se refiere al artículo «De la Conquista a la Independencia» publicado en *Cuadernos Americanos* por Francisco Giner de los Ríos en el nº 6 de 1944. Además, Aranguren escribe:

> En España tenemos esta excelente que se llama CUADERNOS HISPANOAMERICANOS. ¿No está pregonando su título que fue proyectada y fundada como réplica a los *Cuadernos Americanos* de Méjico, a los que tan vinculados estaban y están los emigrados? (López Aranguren 1953: 126)

La correspondencia entre Max Aub y Pascual Pla y Beltrán nos proporciona uno de los pocos ejemplos de envíos de *Cuadernos Americanos* a personas residentes en España, así como de las dificultades con que la recibían. En este caso, su amigo residente en Valencia hasta el año 1955, le escribe a Max Aub:

> No recibí el ejemplar de *Cuadernos Americanos* que me prometías. Se debe haber perdido. Lo siento. Me hubiera gustado recibirlo. Si te es posible, envíame otro ejemplar, pero certificado como impreso. Desde aquí se puede hacer fácilmente y creo que desde ahí también. Inténtalo. ¿Te causo demasiadas molestias? (Aznar Soler, 2005: 246).

El famoso puente (o puerta) construido para unir a los intelectuales españoles de ambas orillas del Atlántico a partir de los años 50 tuvo un pilar importante en las publicaciones periódicas (Barrio Rivero, 2020); se erigió como uno de los elementos que rompió parcialmente la muralla que dividía a los intelectuales españoles. En sus páginas se aprecia la intensificación de las relaciones entre españoles a ambos lados del Atlántico. A diferencia de lo ocurrido en los años cuarenta, en estas décadas se comprueba que algunas revistas están al tanto de las novedades editoriales de la España peninsular. Son numerosas las recensiones que se escriben desde América a obras publicadas en la Península a partir de la progresiva permeabilidad a las obras editoriales (Martínez Rus, 2016). Baste como ejemplo la reseña de Florentino M. Torner a la monografía procedente de su tesis doctoral de Carlos Bousoño (*Cuadernos Americanos*, 1, 1952) acerca de la obra Vicente Aleixandre. En el nº 2 de 1954 de *Cuadernos Americanos* Luis Abad Carretero se hace eco de un libro publicado apenas unos años antes en Barcelona *Biografía de Sancho Panza, filósofo de la sensatez* de Hipólito Rafael Romero Flores, y prólogo de Julián Marías. Además, en ese mismo número, Pla y Beltrán publica «Nueve poetas bajo un signo», reseña de un libro editado en Valencia (*Antología consultada de la joven poesía española*) en la que figuran los nombres de Carlos Bousoño, Gabriel Celaya, Victoriano Crémer, Vicente Haos,

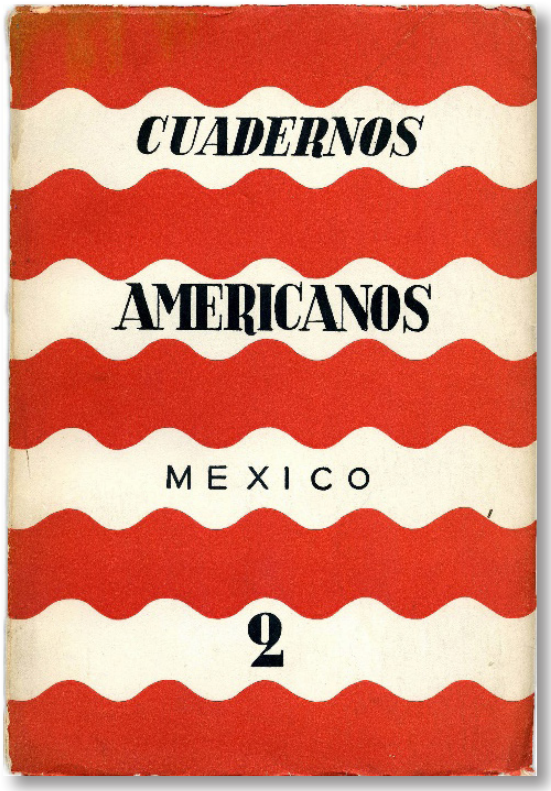


Imagen 5. Cuadernos Americanos*, México D.F, 2, 1942*

José Hierro, Rafael Morales, Eugenio de Nora, Blas de Otero y José María Velarde.

A través de la sección de *Cuadernos Americanos* «Libros y revistas», encargada al intelectual salvadoreño Mauricio de la Selva, se constata la existencia de nuevo de ese puente ya que junto a revistas procedentes de todo el continente americano, dan cuenta de las novedades de publicaciones procedentes de la España interior como *Poesía Española* de García Nieto, *Papeles de Son Armadans*, *Cuadernos Hispanoamericanos*, *Revista de Occidente* y otras nacidas en la diáspora republicana en otros países como *Cuadernos de Ruedo Ibérico* o *Espiral* de Clemente Airó.

Una de las piezas claves en el establecimiento de este puente fue la publicación de la «Respuesta de intelectuales españoles en la emigración a José Luis L. Aranguren» (*Cuadernos Americanos*, 4, 1954) firmada por Clemente Cimorra, Alejandro Casona, Eduardo Zamacois, Claudio Sánchez Albornoz, Francisco Vera, Valentín de Pedro, Gumersindo Sánchez Guisande, José Rovira Armengol, Gori Muñoz, Gerardo Ribas, Eduardo Blanco Amor y Juan Cuatrecasas. En dicho texto los intelectuales desterrados agradecen la voluntad de Aranguren y parten de un punto de partida de reconocimiento:

> Nos place ver que se reconoce desde España algo que ha sido, y no de ahora, convicción profunda de los intelectuales exiliados, a saber, que se puede conjugar lo más entrañable del alma española con la preocupación por problemas generales humanos, o, dicho de otro modo, que se debe modelar el espíritu nacional de tal manera que sin pérdida de sus rasgos esenciales propios pueda insertarse y colaborar plenamente en las corrientes de pensamiento que se realizan en el mundo y civilización de nuestros días.

Destaca asimismo otro ensayo clave en la definición de este puente, esta vez firmado por uno de los miembros de la segunda generación del exilio, Manuel Durán titulado

«La generación del 36 vista desde el exilio» (*Cuadernos Americanos* 5, 1966). En él, además de realizar un análisis de ese grupo literario, reflexiona sobre la evolución en el pensamiento de algunos desterrados.

El *Boletín de información de la Unión de Intelectuales Españoles en México* (1956) ya en su primer número muestra esa voluntad de entablar contacto con colegas del interior. En sus páginas reconocen que envían gratuitamente la publicación al interior con el objetivo de favorecer su difusión y dan cuenta de las novedades literarias en España. Asimismo, también *Realidad* (Buenos Aires, 1947) da espacio a la España del interior. En el tercer número aparece una sección denominada «Carta de España», firmada por «Un corresponsal», quizás José Luis Cano, piedra angular del puente entre el interior y el exilio y en otras ocasiones por Ricardo Gullón. En «Carta de España» se abren a los intelectuales del interior y se informa de las novedades del ambiente literario español así como del panorama de revistas del interior (Glondys, 2013).

Por otra parte, algunas publicaciones gallegas también cuentan con firmas procedentes del interior como *Saudade. Verba galega das Américas* (México, 1942) o *Vieiros* (México, 1959). En sus páginas firman literatos e intelectuales de Galicia como Pura Vázquez, Ramón Otero Pedrayo o Álvaro Cunqueiro.

c) Contacto con el país de acogida

Además de tejer un vínculo endogámico, las revistas y periódicos sirvieron como punto de encuentro con una parte de la población de los países de acogida. No forma parte de este trabajo, pero baste pensar en cabeceras como *Letras de México, Taller, El Hijo Pródigo, Rueca, Ars* o *Tierra Nueva* en el caso concreto de México. Decenas de intelectuales españoles participaron en publicaciones locales que les abrieron las puertas de los círculos locales.

Esta integración se percibe en las cabeceras creadas por los propios refugiados donde se incluían firmas de intelectuales latinoamericanos, señal de la inserción de los españoles en los circuitos culturales locales. Una parte de esas relaciones procedían de amistades ya entabladas años antes en España durante la visita de alguno de ellos. De este modo es habitual encontrarse colaboraciones del prolífico Alfonso Reyes o de Enrique González Martínez, Germán Arciniegas, Leopoldo Zea, Antonio Castro Leal, Ezequiel Martínez Estrada, Felipe Cossío del Pomar, Luis Enrique Délano o Mariano Picón-Salas, entre otros. Esta cercanía también se percibe en las reseñas que los propios exiliados españoles realizaban de las obras de autores hispanoamericanos como Cossío del Pomar, Joaquín Torres García, Francisco Romero o Eduardo Villaseñor o las que firmas hispanoamericanas escribían sobre obras de españoles.

En este sentido, una manifestación de dicha inserción lo constituye el curioso for-

mato de las mesas rodantes de *Cuadernos Americanos*. Esta publicación creada en 1942 de la mano de Juan Larrea junto Silva Herzog lanzó en 1944 una iniciativa que acercaba a diferentes intelectuales establecidos en el continente americano. Planteaban un tema sobre el que iban escribiendo y rebatiéndose cuatro o cinco colaboradores de la revista. El funcionamiento de las mesas rodantes se explica en *Cuadernos Americanos*:

> En vez de reunir a algunas gentes para deliberar o discutir en torno de una mesa, pone a ésta en movimiento haciendo circular una cuestión de interés general entre personas escogidas, cada una de las cuales, en su gabinete de trabajo, añade lo que considera oportuno a lo escrito por las precedentes. No son pocas las ventajas que ofrece este procedimiento, el cual parece mejor que ningún otro corresponder a las exigencias de la muy esparcida colectividad americana. A esta primera tentativa habrán de seguir otras sobre diferentes materias en las distintas secciones de la Revista.[1]

Acostumbrados a la inmediatez de la actual digitalización de las comunicaciones, cuesta pensar en los largos tiempos que requerirían los debates intelectuales del momento, la mayor parte de carácter epistolar. Los intercambios y polémicas entre intelectuales eran muy escasos y espaciados en el tiempo.

La primera de estas mesas se publica en el nº 3 de 1944 bajo el título de «Lealtad del intelectual» y en ella participan Jesús Silva Herzog, Mariano Picón-Salas, José Gaos, José Medina Echavarría y Juan Larrea. En las siguientes intervienen intelectuales locales como Alfonso Reyes, Alfonso Caso, Joaquín García Monge, Ezequiel Martínez Estrada y Daniel Cosío Villegas.

3. La prensa como punto de desencuentro

Las páginas de estas publicaciones también fueron testigos de algunos desencuentros tanto entre la comunidad exiliadas, como entre intelectuales locales o de la España interior. Se profundizará principalmente en esas fricciones en el interior de la propia diáspora para evitar caer en esa visión del exilio como una balsa de aceite, calma y tranquilidad; un lugar idílico ajeno a las tensiones. Las cabeceras de la diáspora también reflejaron los enfrentamientos internos que se arrastraban desde años precedentes.

Sin adentrarnos en los numerosos debates de corte político, se apuntan algunos desencuentros que se trasladaron a las páginas de las revistas en el ámbito literario. Este sería el caso de las constantes críticas que recibió Juan José Domenchina y que tenían sus orígenes en momentos previos a la Guerra Civil.

[1] S. F., *Cuadernos Americanos*, nº 3, (1944), p. 32.

En el nº X de *Taller,* Ramón Gaya incluye una dura recensión con fuertes críticas a su compatriota José Domenchina:

> Sí, sus versos no son los versos de un poeta, sino los versos de un señor. Y ese es un gran defecto, el defecto que no es parte sino totalidad, el defecto que no es un fallo en su poesía, sino el fallo de su poesía, lo que hace fallar su poesía. […] La poesía de Domenchina, no antipoética, sino más aun, apoética, es decir vacía de poesía, sin poesía sencillamente, se enlaza en este sentido con Campoamor.

Asimismo, Roberto Castrovido se suma a las críticas en *Nuestra España* (La Habana). Castrovido denuncia su incompetencia:

> El poeta y crítico Sr. Domenchina, director del Boletín en el cual publicó Machado sus últimos versos, intentó en vano publicar en un diario francés que blasonaba de simpatizar con la República española un artículo relativo a la muerte de Antonio Machado. No le fue posible. Así es que solamente se publicaron noticias breves, incompletas o versiones del todo inexactas, como la que aseguraba que Antonio Machado falleció en un campo de concentración» («Lo que se siembra de joven…», 2, noviembre de 1939: 27).

En *Romance* (México, 1940), Lorenzo Varela también manifiesta su oposición hacia este escritor a través de la reseña que realiza de la obra *Poesías escogidas* de Juan José Domenchina en el nº 5. Asimismo, desde las páginas de *Correo Literario* bajo el seudónimo de Cojuelo en la sección «Prematicas y desahogos», retoma sus ataques ya que, como indica Mª Antonia Pérez Rodríguez (2005), se enfrentó, por posicionarse al lado de Giménez Siles cuando este despidió a la redacción de *Romance*, de la cual él formaba parte.

También será criticado por el gallego Ángel Lázaro a partir del nº 4 de 1942. El motivo de dicha crítica se centra en la antología que Domenchina acababa de publicar en la revista nacida en Cuba *Carteles*.

La revista *Realidad* nacida en Argentina en 1947 fue el escenario de otras polémicas que atestiguan los debates entre diferentes intelectuales. Recuérdese la entablada entre Francisco Ayala y Claudio Sánchez Albornoz y analizada por Krauel (2006) acerca de la interpretación de la historia de España. También en territorio argentino se puede recordar el intercambio mantenido entre Hererra Petere y Guillermo de Torre sobre la existencia de la Generación de 1936 o la analizada por Larraz (2023) acerca de la recensión de Guillermo de Torre de la antología firmada por del Río y Bernardete.

En *Pensamiento Español* (Buenos Aires, 1941) se produjo un desencuentro en el equipo director de la publicación. La renovación en la dirección se debió a las discusiones que suscitó la inclusión del editorial «La unidad española y los nacionalismos», probablemente escrito por Vicente Rojo, en el que se criticaba a los nacionalismos españoles a raíz de la visita del lehendakari Aguirre a Buenos Aires (Ortuño Martínez,

2010: 240). Los nacionalistas presentes en la revista, Alfonso Rodríguez Castelao, Manuel Serra i Moret y Ramón Rey Baltar manifestaron su oposición al contenido de este editorial por las críticas allí vertidas y abandonaron la publicación. La propia cabecera así lo comunicó en el séptimo número.

No sería la única polémica que afectaría a los promotores de la cabecera. El número 12 incluía «Una carta de los generales Rojo y Jurado», en la que estos dos impulsores de *Pensamiento Español* explicaban que cesaban su colaboración con la publicación. Así lo expresaban: «Responder con el silencio y el apartamiento es obligado cuando los ataques que a esta obra se dirigen tienen un significado personal y la réplica puede exigir que se revuelvan las aguas sucias de la política o de las instituciones republicanas españolas».

Una parte de estos desencuentros giran en torno a personalidades complejas del exilio español como Larrea o Bergamín. El vasco recibía una fuerte crítica de Sánchez Barbudo en *Letras de México*, acerca de la cosmovisión que el bilbaíno plasma en *Cuadernos Americanos*:

> ¿Qué adivinización, qué rayas entrecruzadas, qué rayo, qué cuernos sobre vírgenes, qué toros astados o sin astas, qué pacíficos bueyes mortecinos, qué trompetas del juicio final finamente trazadas sobre el cuerno de la abundancia -que es América- nos atraerá este número gris? […] pero de ellos, el Espíritu Santo es indudablemente Larrea, a quien imaginamos en su casa, de diez a once, después de la cena, entretenido en superponer swásticas a ombligos, continentes a barbas, cuernos a nubes; rayos místicos, que anuncian la gracia, al reflejo de los tubos fluorescentes «Made in USA».

Por su parte, el refugiado bilbaíno aprovechó la recensión a la obra de Alfonso Reyes, Última Tule (nº 1, enero de 1943) para contestar la crítica y desarrollar su visión del nuevo continente. Tras unas cartas publicadas en la revista que coordinaba Larrea, *Cuadernos Americanos*, la polémica continuó en *Letras de México* donde el mexicano José E. Iturriaga escribe: «No permita que la voluptuosidad de crear mitos lo extravíe y lo lleve a alinearse a bandos que ha combatido con denuedo. Un escritor modesto no tiene derecho a estar mal informado, aunque sea poeta. (…) Vuelve usted a sacrificar la verdad en aras de su mito geográfico». Asimismo, otro exiliado, Herrera Petere, se hace eco de la polémica en su artículo «En contra de un absurdo y peligroso 'geografismo'» en el que apoya la postura de José Iturriaga frente a la visión catastrofista de Europa de Larrea.

No serían las únicas críticas que recibiría este bilbaíno. Su enemistad manifiesta con Bergamín también se plasmaría en diferentes textos publicados. Además, como se ha comprobado en el anterior caso de Iturriaga, dichas invectivas no vendrían solo por parte de la comunidad exiliada. Pablo Neruda le dedicó unos duros versos en la «Oda a Juan Tarrea» (1956).

Cuadernos Americanos fue el escenario de otro intercambio tenso entre intelectua-

les españoles. En el nº 6 de 1958 se produjo otro ejemplo de este tipo de diálogo, con tintes polémicos, a través de Álvaro Custodio, quien publicó «Sobre el secreto de Melibea» como respuesta a un artículo de Serrano Poncela acerca de *La Celestina* incluido en el número especial 100 (1958).

Otro ejemplo de fricción mantenida a raíz de las publicaciones se aprecia en el texto que Carmona Nenclares publicó en el séptimo número de *Timón* (Buenos Aires, 1939), una dura crítica hacia las revistas nacidas en México *Romance* (1940), por su afinidad comunista, y *España Peregrina* (1940).

En definitiva, en este breve repaso se evidencia la necesidad de profundizar en esta asignatura pendiente que es la prensa del exilio (Glondys, 2018). Junto con los epistolarios, ofrecen una visión más personal y desconocida del exilio. Es necesario agotar sus páginas para conseguir completar la historia cultural y política de España, así como conocer cómo eran las redes y los circuitos en los que se movían los refugiados. Sus páginas son registro de testimonios de vidas, de ideas, de creaciones, de encuentros y desencuentros pendientes aún de recuperar. Estas cabeceras contienen pasajes importantes para comprender la integración de la comunidad intelectual exiliada en los propios países de acogida así como sus contactos con las redes del interior de España. La disección de estas publicaciones sin duda permitirá aflorar testimonios y realidades sobre esa diáspora poliédrica que todavía no consigue ser integrada en la historia cultural española (Balibrea, 2007; Larraz, 2017).

Carece de todo sentido el estudio del exilio republicano (o exilios, para ser más precisos) como compartimento estanco sin contexto ni relación tanto en la comunidad de acogida como de origen. Su existencia se movió constantemente en un triángulo con tres vértices que determinaron su evolución (España-diáspora-países de acogida). Si bien se ha comprobado como los refugiados españoles nunca perdieron de vista a España es necesario ahondar aún más en la influencia que ese exilio tuvo en la historia cultural de España durante el franquismo (Larraz, 2017). La censura y las dinámicas culturales internas obstacularizaron esa penetración de la producción literaria de la diáspora hasta bien entrados los años 60, como indica Larraz (2014). Es probable que los flujos de comunicación fueran más intensos, dentro de su enorme debilidad, desde España hacia fuera que desde el exilio hacia la España interior debido a las limitaciones políticas que vetaban la comunicación procedente desde fuera. Como indica Larraz «La integración de la cultura del exilio en el sistema literario franquista nunca fue más que un proyecto coyuntural» (2022). El rastreo pormenorizado de las revistas, tanto de su contenido como de su entidad como industria cultural de la diáspora, permite reconstruir la historia del exilio y su inserción e influencia en las redes de intelectuales hispanoamericanos y

españoles de ambas orillas. Se trata de una carrera contra el tiempo ante la fragilidad de su soporte.

BIBLIOGRAFÍA

Ayala, F. (1949), «Para quién escribimos nosotros», *Cuadernos Americanos,* 1, 36-58.

Aznar Soler, M., (2005), «La resistencia silenciada o los epistolarios como puentes para un diálogo sin fronteras: treinta y cuatro cartas entre Pascual Pla y Beltrán y Max Aub, 1948-1960», *Laberintos: revista de estudios sobre los exilios culturales españoles*, 4, 223-278.

Balibrea, M. P. (2007), *Tiempo de exilio*. Barcelona: Montesinos.

Barrio Rivero, G. (2020), «Redes editoriales en el Boletín de información (1956-1961) de la UIEM». *Letras Hispanas: Revista de literatura y de cultura*, *16*(1), 13.

Dreyfus-Armand, G. (2000), *El exilio de los republicanos españoles en Francia*. Barcelona: Crítica.

Fuentes, J. F.; Fernández, J. (1998), *Historia del periodismo español*. Madrid: Síntesis.

García Igual, A. (2005), *Entre aquella España nuestra… y la peregrina. Guerra, exilio y desexilio*. Valencia: Universitat de València.

Giral, F. (1994), *Ciencia española en el exilio*. Barcelona: Anthropos.

Glondys, O. (2013), « El puente en sus primeros años: la sección» Carta de España» en sus contextos y consecuencias». En *Diez ensayos sobre» Realidad, revista de ideas»: (Buenos Aires, 1947-1949)*, Granada, Universidad de Granada, 125-146.

Glondys, O. (coord.),(2018), *La prensa cultural de los exiliados republicanos*. Sevilla: Renacimiento.

González Neira, A. (2010), *Prensa del exilio republicano: 1936-1977*. Santiago; Andavira Editora.

Guzmán Anguiano, F. J. (2021), «El Fondo de Cultura Económica y su sucursal en Argentina: convenios comerciales y circulación de producciones editoriales (1945-1955) », *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura*, 48, 301-326. https://doi.org/10.15446/achsc.v48n2.95656

Hernández de León Portilla, A. (1978), *España desde México, vida y testimonio de transterrados*. México: UNAM.

Krauel, J. (2006), « El problema de España en el exilio: indagación de una polémica en las páginas de» Realidad»1947-1949)». En *Escritores, editoriales y revistas del exilio republicano de 1939* Sevilla: Renacimiento, 931-938.

Lardín i Oliver, A. (2005), «La organización clandestina del PSUC en Cataluña en los años cincuenta», *Hispania Nova*, 5. En http://hispanianova.rediris.es/5/articulos/5a002.htm

Larraz, F. (2014), *Letricidio español*. Gijón: Trea.

Larraz, F. (2017), «Relaciones con el interior durante la dictadura: La cultura del exilio vista desde la España del franquismo». En *Líneas de fuga: hacia otra historiografía cultural del exilio republicano español* Madrid: Siglo XXI de España, 473-483.

Larraz, F (2022), «Puentes de poesía entre el interior y el exilio. Enrique Azcoaga y sus proyectos desde Argentina». *Mélanges de la Casa de Velázquez. Nouvelle série*, 52-1. https://doi.org/10.4000/mcv.16413

Larraz, F. (2023), «El concepto contemporáneo de España (1946), de Ángel del Río y M.J. Benardete, y el nacionalismo liberal en el exilio republicano español», *IBEROAMERICANA. América Latina-España-Portugal*, *23*(84), 171-187. https://doi.org/10.18441/ibam.23.2023.84.171-187

López Aranguren, J. L. (1953), «La evolución espiritual de los intelectuales españoles en la emigración», *Cuadernos hispanoamericanos*, 38, 123-157.

López García, J. R. et al (2021), *Puentes de diálogo entre el exilio republicano de 1939 y el interior*. Sevilla: Renacimiento.

Martínez Rus, A. (2016), «Ni rojos ni ateos: las difíciles relaciones editoriales entre la España franquista y el exilio argentino». *Kamchatka. Revista de análisis cultural 7, 11-33.*

Muñoz Congost, J. (1989), *Por tierras de moros.* Madrid: Madre Tierra.

Ortuño Martínez, B. (2010), *El exilio y la emigración española de posguerra en Buenos Aires, 1936-1956*. Tesis doctoral. Universidad de Alicante.

Osuna, R. (1986), *Las revistas españolas entre dos dictaduras: 1931-1939*. Valencia: Pre-textos.

Pérez Rodríguez, M.A. (2005), *Lorenzo Varela en revistas culturais de México e Bos Aires: Taller, Romance, Letras de México, De Mar a Mar, Correo Literario, Cabalgata, Sur*. Santiago: Consello da Cultura Galega.

Rojo, G.; Valender, J. (1999), *Las Españas: historia de una revista del exilio*. México: El Colegio de México.

Schwarzstein, D. (2001), *Entre Franco y Perón: memoria e identidad del exilio republicano español en Argentina*. Barcelona: Crítica.

«De España con honra» a «República española»: un viaje por la prensa del republicanismo en el exilio de 1939.

«From «España con honra» to «República Española»: a journey through the press of the Spanish republicanism exiles of 1939.

Jorge de Hoyos Puente
UNED. Departamento de Historia Contemporánea

Palabras clave: Exilio, publicaciones periódicas, republicanismo español, cultura política.

Key words: Exile, newspaper publication, Spanish republicanism, political culture.

Resumen. Este artículo analiza una selección de las revistas más importantes del republicanismo en el exilio de 1939. Las publicaciones se convirtieron en el principal instrumento de difusión de ideas para la movilización política con el que contaron los exiliados republicanos de 1939. La lucha contra el franquismo y la aspiración a recuperar la democracia republicana en España fueron los motores centrales de estas iniciativas culturales y políticas. Así, el trabajo estudia la evolución de los discursos plasmados en las revistas con respecto a la situación cambiante del exilio a lo largo de cuatro décadas.

Abstract. This article analyzes a selection of the most important Spanish republicanism magazines of the 1939 exile. The publications became the main instrument for disseminating ideas for political mobilization that the Spanish republican exiles of 1939 had. The fight against Francoism and the aspiration to recover republican democracy in Spain were the main objectives of these cultural and political initiatives. Thus, the paper studies the evolution of the discourses embodied in magazines regarding the changing situation of exile over four decades.

Algunas coordenadas del trabajo

Las publicaciones periódicas son una de las principales vías de acceso al pasado con que contamos en la actualidad. Testimonios de un tiempo y un espacio fácilmente definibles, sus páginas nos permiten realizar multitud de elucubraciones en torno a facetas tan dispares como complementarias, como puede ser análisis de discurso, evolución de conceptos, descripciones estilísticas o, incluso, evaluaciones de los estados de ánimo de los autores en muy distintos ámbitos. En ese sentido, se trata de restos documentales que, si bien pueden presentarse de forma fragmentaria, representan uno de los recursos más utilizados para tratar de asomarnos a una parte del pasado. En términos generales, mucho más difícil resulta poder acercarnos a comprender la génesis de las publicaciones, sus objetivos principales, sus dificultades a la hora de garantizar su producción y periodicidad, así como las dinámicas sociales que les dieron forma, o algo tan fundamental como su alcance y distribución. Sabemos que lo habitual a la hora de afrontar un trabajo con estas fuentes es que los investigadores puedan acceder a la publicación, con mayor o me-

Fecha presentación: 15/02/2023
Fecha aceptación: 05/12/2023

nor dificultad para consultar una colección completa, pero rara vez se conservan aquellos otros materiales generados en torno a ella, derivados de la gestación del proceso creativo de los periódicos o revistas, lo que nos permitiría, tal vez, entender y situar su dimensión dentro de un discurso explicativo más amplio. En el exilio republicano son excepcionales las publicaciones como *Ibérica por la libertad,* la personal revista de Victoria Kent en Nueva York sobre la cual, gracias a la conservación de su archivo, podemos rastrear la correspondencia con los autores, los borradores de los textos o los descartes, además de la carga financiera y la distribución (Leijte, 2021)[1]. Para suplir esta notable ausencia de información a la hora de abordar la selección de publicaciones pertenecientes al republicanismo en el exilio, núcleo central de este trabajo, es necesario partir de una serie de consideraciones previas que nos permitan tratar de situarlas para poder contextualizarlas.

En primer lugar, sería conveniente acotar a qué nos estamos refiriendo cuando hablamos del republicanismo en el exilio. Si bien no parecería necesario a estas alturas ningún tipo de aclaración, la utilización del término «exilio republicano» para categorizar a todos los exiliados españoles del final de la Guerra Civil, con independencia de su adscripción ideológica partidaria, puede generar algún equívoco. Así, en este trabajo, partimos de las premisas señaladas por el profesor Ángel Duarte en su contribución en *Líneas de fuga* (2017: 46-53). Conviene, por tanto, diferenciar la experiencia compleja y compartida que engloba a los exiliados con la categoría «republicano» a modo de sentimiento derivado de la vivencia traumática de la derrota y el exilio, con la cultura política republicana, de larga tradición histórica en la España contemporánea, en constante evolución y de naturaleza plural (Suárez Cortina, 2022). Si bien el republicanismo fue modificando muchos de sus planteamientos políticos durante el desarrollo de la Segunda República, no es difícil trazar una serie de continuidades con el republicanismo histórico, que no solo dotaban de significado la acción política en el exilio de sus miembros, sino que también constituían la base de la filosofía política republicana. Por tanto, nos encontramos ante un estudio que analiza las publicaciones periódicas más significativas producidas en el seno de una cultura política concreta, la republicana, para tratar de establecer las líneas generales en torno a las que se construyeron el pensamiento y la acción republicana en el exilio.

En segundo lugar, parece pertinente tratar de definir las principales coordenadas sobre las que pudo transitar el republicanismo como cultura política a lo largo del exilio. Los republicanos liberales sufrieron durante la guerra un agónico proceso de desgaste dentro de sus organizaciones po-

[1] Beinecke Rare Book and Manuscript Library, Louise Creane and Victoria Kent Papers, Universidad de Yale, EEUU.

líticas, poco adaptadas tanto en lenguajes como en acciones a la nueva realidad bélica. Buena parte del republicanismo se había configurado en tradiciones alejadas de la retórica de la violencia, por lo que sus discursos y prácticas fueron interpretados por muchos militantes como poco aptas para afrontar un conflicto de aquella magnitud, lo que provocó su marcha hacia otras organizaciones más acostumbradas a la retórica de combate y la acción directa. A ello podemos sumar un segundo elemento de desgaste en el exilio, la prematura dimisión de Azaña de la presidencia de la República y la profunda crisis institucional que se produjo después (Hoyos Puente, 2012). Izquierda Republicana, Unión Republicana y el minoritario Partido Republicano Federal aglutinaban a la mayoría de los republicanos liberales, sin olvidar la presencia en el exilio de republicanos liberales sin afiliación. La derrota del proyecto político modernizador y democratizador más importante de la España del siglo XX, la Segunda República, no significó en modo alguno una profunda revisión de los principales principios doctrinales sobre los que se asentaba el republicanismo. Al contrario, el republicanismo procuró cerrar filas en torno a su concepción liberal del «pueblo» como la suma de todos los ciudadanos libres e iguales, como sujeto de soberanía que aspiraba a la constitución de un régimen de derechos y libertades públicas y privadas, en aras de una mejora progresiva y reformista de las condiciones de vida. En ese sentido, solo una República podía garantizar el ejercicio pleno de la igualdad jurídica, en un ambiente de autonomía, fraternidad y equidad (Duarte, 2009).

Son muchas las evidencias que apuntan a que las principales autocríticas esbozadas por los republicanos se plasmaron más en el terreno de las acciones tácticas desplegadas que de los principios ideológicos. Los republicanos en el exilio manifestaron los errores cometidos a la hora de llevar a cabo el proceso de institucionalización de la República, pero también la dependencia de otras organizaciones políticas, derivadas de su notable pero insuficiente apoyo electoral, a la hora de construir y definir las reglas de juego político de forma hegemónica (Martínez Barrio, 1942). Así, los republicanos trataron de jugar en el exilio un papel de centralidad política, buscando construir primero una organización unitaria, para apostar más tarde a la reconstitución de las instituciones republicanas en el exilio como fuente de legitimidad y de continuidad. Para ello, como veremos, las publicaciones jugaron un papel esencial, aunque limitado. En las tres décadas que aborda este trabajo se experimentaron cambios sustanciales en el desarrollo de la comunicación política con la plena implantación de la radio y, más tarde, la televisión como instrumentos más eficaces por su mayor inmediatez y alcance social; no obstante, en contadas ocasiones estos medios estuvieron al alcance de los republicanos

españoles, quedando también relegados en ese ámbito comunicativo al papel impreso.

La tercera y última consideración tiene que ver con la propia naturaleza de las publicaciones aquí analizadas. Lo primero que cabe señalar es que se trata de una selección ya que, en ningún momento, se pretende establecer un análisis con aspiraciones totalizadoras, sino más bien un viaje por aquellas cabeceras que son más significativas para el autor del texto, dada su trascendencia a la hora de mostrar algunos hitos que se presuponen como relevantes. Sin duda, de todas ellas se pueden extraer enseñanzas y lecturas complementarias o contradictorias, en función de lo que cada uno busque. Existen otras publicaciones del republicanismo en el exilio que contribuirían a complejizar y matizar muchas de las aseveraciones aquí vertidas (González Neira: 2010). Del mismo modo, cabe señalar que predominan dentro de la recopilación las publicaciones realizadas en México, donde el republicanismo liberal gozó de amplia autonomía y libertad de movimientos gracias a la protección gubernamental. Se trata, por tanto, de una selección arbitraria que ha pretendido atender a las dos dimensiones más importantes en las que el republicanismo liberal fue más activo en el exilio. Por un lado, la prensa partidaria, aquella dedicada a sembrar y difundir la doctrina entre afiliados y simpatizantes, fijando los principales ejes del discurso y manteniendo las brasas de las tímidas acciones políticas protagonizadas desde los partidos. Por otro lado, la prensa del gobierno en el exilio como continuidad simbólica del proyecto republicano más acabado (Valle, 1976; Cabeza Sánchez-Albornoz, 1997; Sánchez Cervelló, 2011). Más arriba alerté de lo parcial que puede resultar un análisis de una publicación sin tener en cuenta todos los aspectos relacionados con la producción de las mismas y que no están recogidas explícitamente en sus páginas, -como puede ser la composición del consejo editorial, los debates sobre qué textos incluir y cuáles no, la coyuntura económica que permite el sostenimiento de la revista, entre otros– y que, sin embargo, influyeron y condicionaron el resultado. Por ello, trataré de contextualizar cada una de ellas, presentadas aquí de forma cronológica, por antigüedad de publicación.

España con Honra (diciembre 1941 – noviembre 1943)

La primera de las publicaciones en la que vamos a detenernos en este viaje es *España con Honra*, órgano de expresión de Acción Republicana Española (ARE). ARE fue el resultado de la fusión de Izquierda Republicana y Unión Republicana, el primer intento unitario del republicanismo en el exilio, creado en mayo de 1940 y con base en México. La Junta Directiva provisional de ARE estuvo compuesta por José Giral, Diego Martínez Barrio, Álvaro de Albornoz, Félix Gordón Ordás, Sebastián Pozas, Roberto Castrovido y José Franchy Roca. Sus

filas aglutinaron a la flor y nata del exilio republicano liberal donde, además de los citados, destacaban figuras como Carlos Esplá, José Asensio, Augusto Barcia, Cándido Bolívar, Bernardo Giner de los Ríos, José Miaja, Mariano Ruiz Funes y Ángel Ossorio y Gallardo, entre otros.

La razón de esta fusión fue la búsqueda de la superación de los conflictos internos que lastraban la acción política del republicanismo y su debilidad orgánica desde el final de la Guerra Civil. Así, este grupo trató de alcanzar una homogeneización de criterios en torno a la defensa de la vigencia de la Constitución de 1931, máxima expresión de la soberanía nacional, que había sido suspendida por la fuerza de las armas y, por tanto, de forma ilegítima e ilegal. Para los promotores de ARE, la legalidad republicana era el único elemento legitimador sobre el cual se podía construir la lucha antifranquista desde el exilio, dando por finalizado cualquier tipo de acuerdo posterior como el que dio origen a la coalición electoral del Frente Popular. ARE pretendía que se reconociese la vigencia constitucional de 1931 pero, al mismo tiempo, negaba la continuidad del gobierno presidido por Juan Negrín en el exilio, al que consideraba disuelto tras la dimisión de Azaña en febrero de 1939. Para los dirigentes de ARE el único órgano con representatividad suficiente para defender los intereses de la España democrática en el exilio eran las Cortes, a través de la Diputación Permanente, al tratarse de una institución emanada directamente de la libre elección de la soberanía popular. Además de aglutinar a importantes personalidades del exilio republicano liberal en México, ARE consiguió tener una presencia significativa en otros países de Europa y América Latina, estableciendo delegaciones que descentralizaban las actividades y servían de caja de resonancia para difundir los mensajes emitidos desde México.

El primer número fue publicado el 9 de diciembre de 1941 y mantuvo una periodicidad mensual o bimensual, dependiendo del flujo de actividades y del calendario festivo. La publicación tomó su título del lema utilizado por los liberales en la Revolución Gloriosa de 1868 que acabó con la monarquía de Isabel II, y que ya había sido utilizada como cabecera republicana durante la dictadura de Primo de Rivera (Rubio Moraga, 2006). La creación de la revista fue aprobada en la primera asamblea de ARE, en junio de 1940, pero su puesta en marcha se retrasó en el tiempo debido fundamentalmente a la escasez de recursos económicos suficientes para su funcionamiento cotidiano. Concebido como órgano de transmisión de ideas y difusión de las acciones del colectivo, en las páginas de *España con Honra* podemos rastrear el gran número de actos organizados en nombre del pueblo español y en defensa de su independencia y soberanía, dos de los ejes centrales que constituyeron el núcleo del discurso del republicanismo a comienzos

de los años cuarenta en el contexto de la Segunda Guerra Mundial.

Uno de los principales hilos argumentales, establecido dentro del discurso republicano, fue la denuncia del proceso de construcción de un Estado ilegítimo en España asentado sobre los derechos de sangre y no sobre la voluntad popular libremente expresada por los españoles. Para ello, los autores de los artículos centraban sus denuncias en todos los acuerdos bilaterales que el gobierno franquista estaba alcanzando con las potencias del Eje, compromisos que mermaban la soberanía de España y que representaban una intromisión, a su juicio inaceptable, por parte de Alemania e Italia en los destinos del país. En su argumentario cotidiano no faltaban las referencias a la comunidad internacional que, con su inacción, dejó caer a la República española frente a Hitler y Mussolini, permitiendo que utilizaran al gobierno de Franco para saquear a los españoles mientras atacaban al resto de las democracias occidentales. La publicación expresaba su solidaridad, sin olvidar los agravios recibidos, y mostraba la adhesión incondicional de ARE a la lucha liderada por Gran Bretaña y Francia contra el totalitarismo nazifascista. Del mismo modo, manifestaba su derecho a la recuperación de la democracia para España y su participación activa en la reconstrucción de una Europa en paz, que reconociese el esfuerzo sobrehumano desarrollado por el pueblo español durante tres largos años de guerra, asediado por ese totalitarismo hostil y despiadado.

Otro de los elementos centrales recogido en *España con Honra* era la apuesta por constituir un gobierno provisional en el exilio que pudiera servir como plataforma unitaria para establecer una interlocución más eficaz con las potencias aliadas que participaban en la Segunda Guerra Mundial. Ese gobierno debía ser el encargado de preparar el regreso a España al término del conflicto mundial, pues los exiliados estaban convencidos de la inevitable caída de Franco si se producía la victoria aliada. Para ARE ese ejecutivo debía afrontar una tarea de reconstrucción nacional y de restauración republicana. Además, la existencia de un gobierno reconocido por todos permitiría superar las divisiones internas que lastraban los exiliados y minaban su credibilidad internacional a la hora de presentar una oposición creíble y eficaz frente al franquismo.

En *España con Honra* también hubo espacio para la autocrítica y la revisión de algunas de las actuaciones desarrolladas por los republicanos durante la Segunda República y la Guerra Civil. Dos cuestiones destacan por encima del resto. La primera fue abordada por Martínez Barrio en el discurso ya citado de mayo de 1942, cuando reconoció que los republicanos habían pecado de cierta inocencia a la hora de detectar y afrontar los problemas nacionales durante la República. De su ingenuidad nació un sistema político muy garantista que

acabó estando sometido a las embestidas de los sectores más radicales del obrerismo, por un lado, y de los grupos conservadores más extremistas por otro. Por tanto, los republicanos debían aprender de los errores y construir un Estado más fuerte y mejor articulado desde el punto de vista ejecutivo, aunque desde principios federales. La segunda autocrítica expuesta en *España con Honra* se centraba en la decisión de constituir y participar activamente en el Frente Popular. Para los responsables de ARE aquella apuesta política de confluencia había generado una pérdida de influencia y una cierta invisibilización de su credo republicano de raíz claramente liberal. La existencia del Frente Popular había contribuido a confundir a las democracias occidentales sobre la naturaleza de la República y había restado apoyos internacionales ante el miedo al comunismo. Un comunismo que tenía como objetivo último acabar con las bases del pensamiento liberal en torno al cual se organizaba toda la acción de los republicanos españoles de Izquierda Republicana y Unión Republicana. Por todo ello, la apuesta de ARE era recuperar la centralidad política y, sobre ésta, tratar de establecer las bases para ese futuro gobierno provisional capaz de reconstruir la República y reconducir sus errores. Esta visión contraria al pacto del Frente Popular obviaba un análisis de los motivos de su génesis y los efectos altamente positivos, aunque coyunturales, que había desplegado a la hora de obtener la victoria electoral en 1936 (Martín Ramos, 2015).

La revista contaba con diversas secciones donde destacaban la reproducción íntegra de discursos de los principales líderes, así como la información sobre los distintos eventos celebrados en los países en los que ARE contaba con delegaciones y representantes. Sobresale entre los eventos reseñados la celebración del 14 de abril de 1942, que contó con una extensa cobertura informativa en los números cuarto y quinto, correspondientes a abril y mayo de 1942. Si en el número de abril difundieron un extenso manifiesto proclamando la vigencia y los logros de la Segunda República, en el número de mayo presentaron la relación de los diferentes eventos conmemorativos celebrados por sus representantes en diferentes países, con una atención especial a lo ocurrido en México, sede central de ARE. En *España con Honra* también había espacio para los homenajes póstumos, como el tributado en memoria de Manuel Azaña el 3 de noviembre de 1942 en el Teatro de Bellas Artes de la ciudad de México. Aquel evento fue recogido en el número décimo de la publicación, correspondiente a los meses de octubre a diciembre de ese año. Esta falta de regularidad en la publicación sospecho que se debía a la falta de recursos económicos suficientes para garantizar el ritmo de publicación, aunque no serían descartables otras explicaciones.

1943 fue un año difícil para *España con Honra,* ya que solo aparecieron publicados

cinco números de la revista. Para entonces, los problemas de los republicanos de ARE no eran solamente económicos. Dentro de los militantes de Izquierda Republicana se constituyó un grupo comandado por el vicepresidente de las Cortes, Luis Fernández Clérigo, bajo el nombre de Centro Unidad Republicana, con el objetivo de denunciar la política de ARE, a quien acusaba de desconocer deliberadamente la existencia legítima del gobierno presidido por Juan Negrín. Además, dentro de ARE surgió un debate en torno a su naturaleza política. Para Diego Martínez Barrio y sus seguidores había llegado el momento de disolver Izquierda Republicana y Unión Republicana y apostar por Acción Republicana Española, como única plataforma política que aglutinase a todos los republicanos liberales. Con José Giral, referente moral de Izquierda Republicana (IR) y apartado de la primera línea política desde 1941, este partido había quedado un tanto desdibujado. Sin embargo, Álvaro de Albornoz y otros dirigentes de IR manifestaron su disconformidad con esta medida que solo podía ser tomada por un congreso del partido celebrado en condiciones normales, es decir, con la posibilidad de participación de toda la militancia en libertad. Aquella disensión interna generó importantes recelos dentro de ARE, que acabó minando su efectividad a finales de 1943. Con la agonía de ARE llegó la desaparición de *España con Honra,* que alcanzó a publicar quince números en total y que encontró su continuación en dos publicaciones; por un lado, *España, órgano de la Junta Española de Liberación,* controlada por Martínez Barrio y, por otro lado, *Izquierda Republicana*, órgano del partido.

España, órgano de la Junta Española de Liberación (enero 1944 – septiembre 1945)

La primera advertencia que cabe señalar sobre *España, órgano de la JEL* es que probablemente sea muy discutible caracterizarla únicamente como una publicación adscrita al republicanismo. Lo pudo ser en gran medida, pero no exclusivamente, ya que la Junta Española de Liberación fue una confluencia de intereses compuesta por distintos grupos republicanos, pero también socialistas y nacionalistas, algo ya muy conocido y estudiado (Heine, 1983; Angosto, 2009). Publicada entre enero de 1944 y septiembre de 1945, con un total de ochenta y dos números de periodicidad semanal, su director fue el periodista socialista Manuel Albar, figura muy vinculada a Indalecio Prieto. Aunque se trató de una publicación multipartidista, considero dos razones esenciales para incluirla en este trabajo. En primer lugar, *España* se constituyó como portavoz de un órgano pretendidamente unitario, aunque parcial por sus notables exclusiones, con aspiraciones a personificar la voz de la representación de las Cortes republicanas. En ese sentido, puede ser considerada un órgano ins-

titucional, aunque no exento de una fuerte contestación por sus exclusiones de figuras nada sospechosas como José Giral o Mariano Ruiz Funes, entre otros. La segunda razón, y pese al control efectivo de los socialistas de la publicación a través de Albar, es que *España* dio una gran visibilidad a Martínez Barrio, a la sazón presidente de la JEL, y a sus seguidores, siendo el discurso de los republicanos uno de los hegemónicos dentro de la publicación.

En las páginas de *España* se encuentra consignada la actividad de la JEL y sus intentos por lograr tres objetivos. En primer lugar, constituir el germen de un futuro gobierno que pudiera hacerse cargo de la situación del país en un retorno, considerado en aquellos momentos como inminente. Entre sus actividades destacó la designación de un Consejo Técnico bajo la presidencia de Gabriel Bonilla, catedrático de Derecho y diplomático que desarrolló un amplio programa organizado en secciones temáticas para elaborar informes que asentasen las políticas necesarias para la reconstrucción de España (Rubio, 1977: 986). Hoy podemos analizar el impacto de esos trabajos gracias a las actas del Consejo conservadas en el archivo de Carlos Esplá en Salamanca. En segundo lugar, la JEL pretendía aglutinar al exilio en su conjunto o, al menos, atraer al mayor número de exiliados a sus tesis, aspiración de difícil éxito dadas las múltiples polémicas y las rencillas personales que enturbiaban la atmósfera dentro y fuera de las organizaciones políticas. Las discusiones en torno a la solución restauracionista de la legalidad republicana frente a la fórmula plebiscitaria se prolongaron en el tiempo. Finalmente, obtener influencia internacional para la causa se convirtió en el objetivo fundamental en el que los miembros de la JEL trataron de echar el resto con su participación en 1945 en la Conferencia de San Francisco, germen de las Naciones Unidas, ampliamente seguida en la publicación. *España* no fue una publicación con aspiraciones teóricas, culturales o literarias, sin embargo, no faltan en sus números referencias a figuras republicanas ilustres ya desaparecidas como Blasco Ibáñez o Manuel Azaña. En ese sentido, el republicano que más publicó en la revista fue Álvaro de Albornoz, presente en multitud de números con extensos textos históricos sobre republicanos ilustres y sobre la coyuntura internacional. Las conmemoraciones del 14 de abril de 1944, en el número 12 de 22 de abril, y de 1945, en el número 63 de 28 de abril, ocuparon un espacio muy relevante, no solo como banderín de enganche para reactivar la moral de los exiliados, sino también como intentos de reafirmar la viabilidad del proyecto republicano como posible solución tras el franquismo, aspirando más que a una posible restauración constitucional en España a abrir un nuevo tiempo político.

Tras la reunión de las Cortes republicanas en México, en agosto de 1945, la JEL y su publicación fueron perdiendo sentido en

favor de los partidos políticos que volvían a cobrar impulso ante la constitución de un nuevo gobierno, denominado de la esperanza, bajo la presidencia de José Giral. La JEL y su órgano de expresión se disolvieron en septiembre de ese año, considerando su tarea cumplida. En el último número, el ochenta y dos del día 8, consignaron depositar su legado en el gobierno, considerado el representante legítimo de los intereses del exilio republicano.

Izquierda Republicana (agosto 1944 – abril 1959)

1944 fue un año de importante efervescencia política para el exilio en su conjunto, también para el republicanismo que, tras los desencuentros en ARE, revitalizó las dos organizaciones mayoritarias, Izquierda Republicana y Unión Republicana (UR). El fracaso de la unificación produjo una intensificación de la vida orgánica de ambos partidos que emprendieron, en la medida de sus fuerzas y posibilidades, una reorganización de sus estructuras y un intento de revisión de sus discursos. Martínez Barrio, consciente de su papel protagonista en aquella nueva etapa política que hacía de su figura no ya sólo el líder de la cultura política republicana liberal sino también de una parte significativa del exilio, trató de revitalizar Unión República, su partido. En la asamblea de UR, celebrada en junio de 1944, Martínez Barrio analizaba en su informe la situación internacional y el desarrollo favorable de la guerra mundial a favor de los aliados. En aquella ocasión Martínez Barrio resaltaba el heroísmo y el esfuerzo realizados por la Unión Soviética en el frente oriental. Preocupado por la situación de los españoles que se quedaron en Francia, Martínez Barrio transmitía a los militantes de su partido su escepticismo en torno a la posibilidad de restauración de la monarquía en España en la figura de Don Juan, pese a los movimientos iniciados por José María Gil Robles. La famosa declaración de Churchill en la Cámara de los Comunes sobre su intención de mantener a Franco en el poder era un jarro de agua fría para los republicanos, pero también para los monárquicos que perdían así uno de los potenciales aliados más cruciales en la pretendida restauración borbónica. Martínez Barrio hizo una defensa a ultranza de la participación de Unión Republicana en la Junta Española de Liberación, así como la necesidad de establecer una estrategia clara y consensuada para reconstruir España, evitando dar bandazos en los primeros momentos de la ansiada restauración republicana[2]. Estas cuestiones sólo se podían superar, a juicio de Martínez Barrio, desde el encuentro y la voluntad decidida de

[2] Informe político de Diego Martínez Barrio, presentado en la Asamblea de Unión Republicana en el exilio, el 18 de junio de 1944, p. 15. Su discurso fue difundido en un folleto. Se conserva una copia en el Archivo de Amaro del Rosal, 290-9. Fundación Pablo Iglesias.

todos los demócratas por trabajar a favor de la unidad y pensando en lo mejor para España. Responsabilizó al «carácter español», de naturaleza visceral según su apreciación, de la incapacidad manifiesta para llegar a acuerdos y sentía que la emigración republicana estaba dando un «bochornoso espectáculo» ante la opinión internacional. La reorganización política de Unión Republicana culminó en marzo de 1945 cuando se renovó su Comité Ejecutivo Nacional[3]. No he encontrado hasta la fecha ninguna evidencia de una publicación periódica propia de Unión Republicana en el exilio, lo que dificulta seguir su propia evolución y es por ello que tengamos que centrarnos en el segundo de los grupos, Izquierda Republicana.

Por su parte, Izquierda Republicana, que se encontraba muy dividida y desdibujada, decidió, en agosto de 1944, recuperar el nombre del partido que pasó a convivir abiertamente con la denominación de la asociación cultural que fungía como tapadera en México, el Ateneo Salmerón. Con el regreso de José Giral a la actividad política y el nombramiento de Manuel Álvarez Ugena como directivo y, algo más tarde, presidente de la asociación, el partido consiguió recuperar a críticos como Mariano Ruiz Funes y Honorato de Castro, entre otros; todos ellos importantes activos por su prestigio profesional y su dilatada trayectoria política. Con los republicanos partidarios de Negrín, encabezados por Fernández Clérigo, no hubo posibilidad de acuerdo (Mateos, 2004: 277-279). Entre las primeras medidas estuvo dotarse de una publicación, *Izquierda Republicana* que, no sin dificultades económicas, difundiera el mensaje entre militantes y simpatizantes. Concebida inicialmente con una periodicidad mensual, *Izquierda Republicana* lanzó su primer número el 15 de agosto de 1944 desde su sede social en la calle Tacuba, número quince, la misma sede, por cierto, que *España, órgano de la JEL*. En este edificio céntrico de la capital mexicana, que aún se conserva, convivieron varias organizaciones políticas del exilio durante aquel tiempo, desde el PSOE prietista hasta los republicanos liberales, pasando por la JEL. En su primer número, *Izquierda Republicana* animaba a retornar a la afiliación a todos aquellos miembros en el exilio que se habían distanciado del partido para ser la voz de los que se habían quedado en España

[3] El Comité Ejecutivo Nacional, elegido el 14 de marzo de 1945, quedó compuesto por Diego Martínez Barrio como Presidente, Félix Gordón Ordás, Bernardo Giner de los Ríos y Manuel Torres Campañá ocuparon las vicepresidencias primera, segunda y tercera respectivamente, Manuel Mateos Silva como secretario general, Justo Arroquia como vice-secretario, Justo Caballero como Tesorero, Ricardo Pardo como vicetesorero, Alberto García como Presidente de la Junta Nacional, Jerónimo Gomáriz como portavoz del Grupo parlamentario, y como vocales, Antonio Lara, General Llano de la Encomienda, Agustín Mora, Fernando Valera, Enrique Barea, Joaquín Sanz Astolfi, Maximiliano Moreno, Enrique Jiménez González, Federico Alva, Benito Artigas, Ricardo Gasset, Pedro Rico, Enrique Condesalazar, Joaquín Lacasa, Faustino Valentín y Miguel de Luelmo. Archivo de la República en el exilio, Fondo México 66-2, Fundación Universitaria Española.

privados de libertad para ejercer sus legítimos derechos de participación política.

El segundo número, correspondiente al mes de septiembre, escenificaba la unidad del partido, el retorno de los críticos y la reactivación de los ideales de la organización, recordando los principios fundacionales de 1934 como banderín de enganche. En un clima cada vez más optimista tras la liberación de París, recordar los principios establecidos una década antes era el punto de partida para tratar de contribuir al retorno de la democracia y continuar la transformación del país desde concepciones republicanas. A través de los siguientes números podemos constatar cómo el partido fue dando noticia de la reorganización de agrupaciones en los distintos países donde el exilio estaba presente, Francia, Cuba, República Dominicana, Venezuela o Inglaterra, entre otros países, reconociendo todas ellas la importancia y el liderazgo de la organización en México.

A pesar de las dificultades, Izquierda Republicana trató de encarar el futuro con un cierto optimismo, para lo cual inició una revisión de su programa fundacional inspirado por Azaña en 1934. En el terreno de los principios pocos fueron los cambios introducidos, afirmando nuevamente la necesidad de una España democrática, liberal y social comprometida con las garantías de las libertades individuales y colectivas, organizada como un Estado republicano moderno, con una amplia descentralización política, que apostaba por el municipalismo como eje básico de la organización del país. Planteaban también eliminar la división provincial para organizar España de forma regional. Un Estado eficazmente organizado con una burocracia moderna y eficiente, como modernas y eficientes debían ser las Cortes, elegidas mediante sufragio universal en un sistema proporcional puro con una única lista nacional. En materia económica sostenían que el Estado debía proteger los derechos individuales y los intereses generales evitando prácticas monopolísticas, regulando el mercado laboral y protegiendo la iniciativa privada, verdadero motor de la economía. Izquierda Republicana rechazaba la planificación económica por parte del Estado, pero reclamaba iniciativas en aras de fomentar las actividades del sector primario mediante redistribución de tierra y con políticas agrícolas, ganaderas y pesqueras activas. Sobre reglamentación social recogían el derecho a elegir centro de enseñanza, sometiendo a un control público esa libertad de enseñanza, así como el fomento de la creación de una «elite intelectual» mediante la subvención de becas para los mejores estudiantes. Entre los derechos recogidos destacaba el derecho a portar armas, asociado a la idea de crear un ejército popular a modo de milicias para evitar pronunciamientos. En materia religiosa reafirmaron el contenido de la Constitución de 1931. Por último, en política internacional apostaban por ahondar en la política de paz y en afianzar las relaciones con Hispanoamérica facilitando

la posibilidad de la doble nacionalidad[4]. De este modo, Izquierda Republicana, sin despegarse de la Constitución de 1931, propugnaba su reforma para garantizar una modernización del país ajustada a la nueva realidad.

La publicación dio amplia cobertura a la reunión de las Cortes, celebrada en México en agosto de 1945, y a la creación del gobierno Giral. Aquel nuevo ejecutivo, compuesto por once hombres, representaba un éxito notable del partido, que no solo conseguía la presidencia para Giral, sino también colocaba a Albornoz, Barcia y Hernández Saravia, siendo el partido hegemónico (IR, 14, 1945: 1). Cada éxito del conocido como «gobierno de la esperanza» era consignado oportunamente en *Izquierda Republicana* que aumentaba el número de páginas de cada edición progresivamente. También encontramos otra vez la negativa de los dirigentes de Izquierda Republicana a explorar cualquier posibilidad de fusión con Unión Republicana, nuevamente planteada por esta organización en febrero de 1946 para constituir un gran partido que aglutinase al republicanismo de izquierdas (IR, 20, 1946: 5). Ignoro las razones por las que *Izquierda Republicana* perdió su periodicidad mensual a partir del número veintiuno, correspondiente a abril de 1946, pero se inauguró una tendencia a agrupar dos números con carácter bimensual y, a partir de 1947, el periódico salió con cierta irregularidad. Sin duda, la apuesta del partido por dedicar fondos y esfuerzos a socorrer a militantes en Francia y en el interior de España debió de ser una de las razones de peso para descuidar la publicación en México. Con el traslado de las instituciones republicanas a París, en la primavera de 1946, México perdió cierto peso político respecto a Francia, sin dejar de ser el núcleo con más dirigentes políticos.

A pesar de los esfuerzos por mantener la moral alta, la salida de Giral del gobierno, en febrero de 1947, supuso un duro revés para Izquierda Republicana y las expectativas del republicanismo sobre el pronto retorno a España. El desgaste progresivo de los apoyos al gobierno en el exilio con el abandono del Partido Socialista y el cambio de tendencia en el escenario internacional, cada vez más benévolo para la dictadura, generaban pesar y desmoralización. Con el nombramiento de Álvaro de Albornoz al frente del gobierno, en agosto de 1947, se constituía una importante paradoja para los republicanos; por un lado, se lograba su ansiado anhelo de un gobierno constituido solo por hombres de los partidos republicanos, por otro lado, se constataba el fracaso irremediable de la unidad del exilio en torno a la legalidad republicana.

[4] «Anteproyecto de un programa del Partido Izquierda Republicana» México junio de 1945. Archivo de Carlos Esplá, 7.1/5561

Se puede detectar una cierta mejoría en la periodicidad de *Izquierda Republicana* en el tiempo que duraron los gobiernos presididos por Albornoz hasta enero de 1951, aunque el contenido de la publicación fue volviéndose más nostálgico, con abundantes espacios destinados a honrar la memoria de los dirigentes muertos y dar noticia de los militantes fallecidos en el exilio, sin perder de vista la evolución de la situación en España y la constante denuncia del acercamiento de Estados Unidos y Gran Bretaña al régimen franquista. Las conmemoraciones del 14 de abril, del fallecimiento de Azaña o de Marcelino Domingo, marcaban la ritualización del calendario laico republicano, que no dejaba de aprovechar cualquier acto para repetir los agravios acumulados y las propuestas de futuro.

Hasta su fallecimiento, en octubre de 1954, Álvaro de Albornoz jugó un papel destacado en *Izquierda Republicana*. En su faceta de historiador erudito no faltaban sus artículos sobre el republicanismo español y su legado presente y futuro. Los llamamientos a la unidad de acción republicana emitidos fueron creciendo con los años, muestra de la debilidad creciente del partido y la pérdida de expectativas tras la entrada de la España franquista en la ONU (IR, 98, 1955: 1). La debilidad interna de Izquierda Republicana, Unión Republicana y el Partido Republicano Federal los llevó a retomar la idea ya barajada en los años cuarenta de constituir un partido político único. Así se impulsó en 1955 la Unión Federal de Izquierdas Republicanas, llamamiento realizado desde Izquierda Republicana aprovechando la conmemoración del 18 de julio[5]. El proyecto tardó en cristalizar y causó importantes tensiones dentro de todas las organizaciones. El último número de *Izquierda Republicana*, el 118, correspondiente a los meses de mayo y junio de 1959 informa de la confirmación de la noticia. Izquierda Republicana y Unión Republicana apuestan por la fusión en Acción Republicana Democrática Española, ARDE, organización llamada a aglutinar desde Francia a todo el republicanismo en el exilio. Atrás quedaban las continuas reticencias a cambiar las siglas sin un congreso con la militancia en España. El paso del tiempo, la desaparición de los principales dirigentes que protagonizaron la política del republicanismo en la Segunda República y, sobre todo, la debilidad orgánica pueden ser las explicaciones más ajustadas al proceso de confluencia. De la desaparición de *Izquierda Republicana* como publicación surgió *República: órgano de la agrupación de México de Acción Republicana Democrática Española*, de la que apenas hemos podido consultar los primeros números, correspondientes a marzo y abril de

[5] «A la emigración republicana española» manifiesto de la Unión Federal de Izquierdas Republicanas, firmado por Mariano Joven y Diego Castillo, en calidad de presidente y secretario respectivamente. Fechado en México el 18 de julio de 1955, Fondo México 83-1, Fundación Universitaria Española.

1960, pero que nos consta se editó, desconocemos con qué regularidad, hasta 1973 (González Neira, 2010: 119).

España Nueva (noviembre 1945-diciembre 1951)

España Nueva publicó su primer número el 24 de noviembre de 1945, dos meses después de la desaparición de *España, órgano de la JEL* y apenas dos semanas después de la reunión de las Cortes Republicanas en México para escuchar y aprobar el programa de gobierno de José Giral, designado presidente del Consejo de ministros en la sesión celebrada en agosto de ese mismo año (Giral, 2004; Puerto, 2015). Giral presidía el conocido como «gobierno de la esperanza» que recogía las grandes expectativas generadas en torno a un pronto regreso a España, una vez finalizada la Segunda Guerra Mundial tras la victoria aliada (Chaves, 2022). Aquel nuevo semanario recogía en buena medida ese deseo de volver a la patria, escenificado en la primera página del número inicial con el titular «La República en marcha». Se trataba de una publicación fundada al servicio del gobierno que venía a cumplimentar las publicaciones oficiales, como el Boletín de las Cortes o la gaceta gubernamental. Por tanto, *España Nueva* contaba con una importante ventaja con respecto a otras publicaciones periódicas del exilio; su cierta estabilidad económica. El gobierno Giral recibió de México el dinero que aún quedaba en la CAFARE, institución creada por las autoridades mexicanas en noviembre de 1942, tras la intervención de la JARE (Velázquez, 2014). Ese dinero, que sirvió para la realización de diversas actividades del gobierno republicano en el exilio hasta finales de los años cuarenta, permitió a *España Nueva* mantener su periodicidad semanal hasta 1947, sobreviviendo de forma más irregular hasta diciembre de 1951.

Dirigido desde el comienzo por Antonio María Sbert, contó con una infraestructura notable para lo que se acostumbraba en el exilio, con un equipo de redacción amplio que, desde el edificio de la calle Tacuba 15 de la ciudad de México, transmitía los mensajes del gobierno en el exilio y reproducía en diversas secciones noticias internacionales y del interior de España, bajo los títulos «Fuera de valija», «España Nueva en Iberoamérica» o «la Gaceta de España». Impreso a cuatro columnas y con una extensión variable, la publicación contaba con una sección ocasional dedicada a la difusión de libros y estudios que consideraban de interés para sus lectores. Formaban el equipo de redacción estable Josep María Tort, Mariano Calvet, Juan de Valencia, José Miguel Ylario, José Manaut Nogués, E. Cabral y Antoniorrobles. Gracias a su calidad, con abundantes imágenes para lo que era habitual en la prensa del exilio de la época, y su regularidad pronto se convirtió en un semanario de gran influencia dentro del colectivo. Si analizamos su línea editorial lo primero que destaca es

su fidelidad a los mensajes emitidos por los sucesivos gobiernos republicanos. En ese sentido, cabe señalar que su vocación propagandística era notable, aunque tratando siempre de mantener un cierto equilibrio en cada número con información relevante. El interés por la evolución de los acontecimientos del contexto internacional con respecto a España ocupó, como no podía ser de otro modo, un lugar muy destacado. Las gestiones realizadas por el gobierno republicano en el exilio para conseguir la condena internacional a la dictadura franquista, los debates en las Naciones Unidas, así como la propia evolución interna del país copaban una buena parte de las páginas de cada ejemplar.

En diciembre de 1945, en los números tres, cuatro y cinco se pueden leer editoriales muy optimistas sobre las posibilidades de un pronto regreso a España y con referencias a los avances en las distintas conferencias internacionales que gestionaron el final de la Segunda Guerra Mundial. A continuación, aparece información detallada sobre la situación económica en el interior de España, que pone en evidencia la conciencia existente de la necesidad de emprender un amplio programa de reconstrucción encaminado a paliar los efectos duraderos de la Guerra Civil española en la economía y el desarrollo del país. Tampoco faltaron referencias a las declaraciones y actividades de los agentes franquistas en América que intentaron deslegitimar la labor del gobierno republicano en el exilio, denunciando su injerencia en los destinos de España. La presencia de artículos de opinión en la publicación de destacados dirigentes republicanos, socialistas y nacionalistas ponía de relevancia su pluralidad. Sobresalen figuras como Carlos Esplá, Manuel Albar, Álvaro de Albornoz, Carlos de Baraibar, Mariano Ruiz Funes, José María Semprún Gurrea, Pere Bosch Gimpera, Juan Bautista Climent o Andrés Saborit entre muchos otros. También destaca la presencia de Margarita Nelken, ya expulsada del PCE, pero muy implicada políticamente en su calidad de diputada con la causa republicana.

En febrero de 1946, *España Nueva* recogía en sus páginas la información destacada del traslado del gobierno republicano a París. La decisión de dejar México para estar más cerca de España parecía la medida más necesaria para mejorar las posibilidades de influencia. La dictadura franquista había sido excluida de la ONU y pronto llegaría la nota tripartita de Estados Unidos, Gran Bretaña y Francia condenando la naturaleza violenta de su régimen político. La sucesión de condenas internacionales era recogida puntualmente, proyectando en los lectores el inminente final de la dictadura. En el número veintiuno, correspondiente al 13 de abril, se resaltaron varias informaciones acerca de las denuncias de Polonia y Francia contra la dictadura franquista por ser un riesgo para la paz y la estabilidad en Europa. También se anunciaba la ampliación del gobierno republicano con el

nombramiento de tres nuevos ministros, Alfonso Rodríguez Castelao, Santiago Carrillo y, desde el interior de España, Rafael Sánchez Guerra. Aquella decisión, que pretendía aumentar los apoyos políticos del gobierno en el exilio, no tardó en provocar las primeras desavenencias graves que también serían narradas por *España Nueva*. Los editoriales del periódico llamaron siempre a mantener la unidad en torno al gobierno sin perder los ánimos y caer en faccionalismos inútiles que solo podían perjudicar las expectativas de un retorno a España que, en el fondo, compartían todos los grupos. En ese sentido, cabe señalar que *España Nueva* evitaba entrar a explicar la raíz de los conflictos existentes y las dudas que la viabilidad de la República generaba en ciertos sectores, especialmente entre los socialistas liderados por Indalecio Prieto.

Los sucesivos cambios de gobierno en el exilio, bajo las presidencias de Rodolfo Llopis y Álvaro de Albornoz, muestran claramente la quiebra de unidad en torno a la opción legitimista que se vivió en el exilio a partir de 1947. El abandono socialista del gobierno marcó sin duda un nuevo tiempo político, que se combinaba con la disminución de las expectativas en torno a una acción internacional para derribar el franquismo. El cambio de coyuntura mundial, con el inicio de la Guerra Fría, marcó también el tiempo político de la República en el exilio y sus opciones de viabilidad como alternativa factible (Yuste, 2005). Su desconexión del interior de España, donde la resistencia había sido ya muy mermada por la acción represiva de la dictadura franquista, contribuyó en parte al declive del gobierno republicano en el exilio. En ese sentido, *España Nueva* dedicó especial interés a informar sobre el estado de las cárceles en España y a las noticias que llegaban a su redacción sobre redadas contra los resistentes antifranquistas.

A pesar de las tensiones generadas, *España Nueva* no descuidaba su atención a las conmemoraciones festivas o los aniversarios luctuosos que iban conformando todo un imaginario nacional, construyendo así una visión progresista de la historia de España explicada por especialistas con un hondo sentido pedagógico. En este grupo de artículos destaca el ciclo «Semblanzas españolas», por Álvaro de Albornoz, sin embargo, resultan especialmente interesantes las críticas sobre el uso político de la tradición española incluidas en colaboraciones como «Goya y Franco», de Luis Amador Sánchez (España Nueva, 24, 1946). En la publicación podemos encontrar referencias a acontecimientos recientes como la Guerra Civil y su significado histórico, así como alusiones a movimientos del pasado como el carlismo. Se combinaban referencias a la desaparición de personajes relevantes del exilio y a figuras progresistas del pasado como la Generación del 98, escrito por Juan Bautista Climent (España Nueva, 55, 1946), con evocaciones de Blasco Ibáñez o Emilio Castelar, iconos del republicanismo histórico.

A diferencia de otras publicaciones políticas, *España Nueva* dedicó importantes espacios a la cultura como instrumento al servicio de la causa y los valores republicanos. En sus páginas existen colaboraciones sobre cine como «El cine en la España Nueva», por Mario Calvet (España Nueva, 2, 1945) o colaboraciones del actor Ernesto Monato en la sección «Cinema». Aparecen numerosas crónicas de arte y también algún estudio en profundidad como la colaboración de «Fabián Vidal», pseudónimo del periodista y exdiputado granadino Enrique Fajardo Fernández, «El pincel, la pluma, la barba y las rías De Santiago Rusiñol» (España Nueva, 12, 1946). Al panorama cultural del país de acogida hacen referencia artículos como «Mauricio Magdaleno en la novela de la Revolución Mexicana», de Cecilia G. De Guilarte (España Nueva, 32, 1946), o a la situación del exilio y la civilización española se refiere la colaboración de Julio Just, «Azorin y los españoles en Francia» (España Nueva, 44, 1946). La conciencia del exilio aparece asimismo en «Falla ha muerto lejos de la Alhambra», nuevamente de «Fabián Vidal» (España Nueva, 54, 1946).

Desde el punto de vista de la reconstrucción y la preservación del liberalismo español en la situación del exilio destacan «El liberalismo español frente a la libertad americana. Prim y Cuba», de Pedro Bosch Gimpera (España Nueva, 33, 1946); o «La leyenda roja», en el que Álvaro de Albornoz proclamaba la falsedad del mito de una España roja y ponía en valor las aportaciones del liberalismo (España Nueva, 34, 1946). Otro ensayo que reivindica la herencia liberal y su conexión con la España del exilio, una vez más de Alvaro de Albornoz, es «Prim, tribuno», con el lema «Más liberales hoy que ayer; más liberales mañana que hoy» (España Nueva, 42, 1946). En tendencia parecida, de reclamación activa de los valores del republicanismo, se inscribe «Sentido cultural de la segunda república española», de Juan B. Climent (España Nueva, 45, 1946). En la misma tendencia político-cultural se inscriben los artículos dedicados a Blasco-Ibáñez: «Blasco Ibañez y el franquismo. Expurgo inútil», por Julio Just (España Nueva: 54, 1946), y otro, por J. Manaut Nogués, en el 19 aniversario de su muerte (España Nueva, 63, 1947).

Las dificultades económicas también pasaron factura a esta ambiciosa publicación. A partir del número setenta y cuatro pasó de doce a ocho páginas, aunque hay varios números que solo tienen cuatro y, en general, esta disminución del tamaño conlleva la orientación hacia los contenidos casi exclusivamente políticos, en una disposición de los textos bastante caótica, ligada a la actualidad candente con breves entradas, en contraste con los primeros años, cuando un solo ensayo solía ocupar la página entera del periódico. El final de la publicación *España Nueva,* con la aparición del número 299 correspondiente a diciembre de 1951, coincide con el nombramiento del gobierno presidido por Félix Gordón Or-

dás. A esas alturas el dinero del gobierno republicano en el exilio prácticamente se había consumido. El ejecutivo contaba ya solamente en su composición con miembros de los partidos republicanos que, en un acto numantino, se empeñaron en mantener la legitimidad republicana, ya olvidada por muchos. El acercamiento de Estados Unidos a Franco era un hecho incuestionable que consolidaba el poder detentado por el dictador. Se habían cumplido veinte años de la proclamación de la Segunda República y la aprobación de su Constitución, pero el ambiente en el campo del republicanismo no era halagüeño. La ONU dejó sin efecto las sanciones a la dictadura franquista y las escasas opciones del retorno de la democracia a España se esfumaron. El último editorial de *España Nueva* no pudo ser, en ese sentido, más pesimista. En él se otorga a la resistencia del gobierno una función moral, bandera de la dignidad de un pueblo abandonado por todos. Con el cierre de *España Nueva* el gobierno de la República en el exilio perdió también uno de sus mejores elementos propagandísticos para mantener la moral de un colectivo ya de por sí bastante desmoralizado.

República, órgano de la agrupación de México de ARDE (marzo 1960 – 1973)

Es evidente que este trabajo tiene un salto notable en el tiempo ante la imposibilidad de acceder a una colección completa de *República, órgano de la agrupación en México de ARDE* que, como señalé antes, se publicó entre 1960 y 1973. A pesar de ello, recurriendo a otras fuentes bien se puede afirmar que se trata de años relevantes para el republicanismo, marcados por la progresiva desaparición física de dirigentes tan importantes como Diego Martínez Barrio y José Giral en 1962, presidente de la República en el exilio y expresidente del gobierno respectivamente. Dos años antes, justo cuando empezó a publicarse *República*, Gordón Ordás presentó la dimisión irrevocable de la presidencia del gobierno en el exilio, ante su desacuerdo por el discurso pronunciado por Martínez Barrio con motivo del aniversario del catorce de abril, en el cual vino a reinvidicar la violencia como instrumento para luchar contra el franquismo (Villamor, 2023: 371-374). La dimisión de Gordón dejó el gobierno en manos del general Emilio Herrera que, si bien había dado claras muestras de su compromiso con la República, no pertenecía a partido político alguno (Atienza, 2012). Con la muerte de Martínez Barrio, la presidencia de la República pasó a ser ostentada por el socialista Luis Jiménez de Asúa, iniciando una nueva etapa de vida agónica de las instituciones republicanas en el exilio, en la práctica descabezadas, por el ejercicio a tiempo parcial de las funciones ejecutivas en manos de Claudio Sánchez Albornoz.

ARDE, fundado en París en junio de 1960, manifestó su adhesión inquebrantable a las instituciones republicanas

(Dreyfus-Armand, 2000: 292). Asentada la dirección en París, una de sus acciones más importantes fue la participación en el Coloquio de Múnich, celebrado los días 7 y 8 de junio de 1962 (Amat, 2016). Los republicanos liberales aumentaban su preocupación por una doble situación; por un lado, su debilidad en el interior de España ante la falta de interlocutores claros y la desconexión con las nuevas generaciones de españoles y, por otro lado, la creciente influencia de los monárquicos a la hora de poder establecer una salida continuista con el franquismo.

Los años sesenta fueron para ARDE de difícil equilibrio entre la adhesión a las instituciones encabezadas por un socialista histórico que había apoyado su disolución en el pasado. Jiménez de Asúa no trasladó su residencia a París, sino que siguió viviendo la mayor parte del tiempo en Buenos Aires donde ejercía como profesor universitario, y adoptó un estilo de presidencia menos institucional que Martínez Barrio (Roldán, 2019). Los discursos de Jiménez de Asúa eran más académicos que formales y no dudaba en señalar la responsabilidad colectiva del exilio a la hora de construir consensos básicos contra el franquismo, lo que había devenido en la inacción política cotidiana que se vivía en aquellos tiempos de impasse[6]. Tampoco fue fácil la convivencia en el seno del gobierno, donde los miembros de ARDE, José Maldonado y Fernando Valera, sostenedores de la actividad cotidiana desde París, confrontaban constantemente con Jiménez de Asúa y, en menor medida, con Sánchez Albornoz[7].

Con toda probabilidad, ninguna de estas cuestiones aparece consignada en *República*, centrada en aniversarios luctuosos, celebraciones y manifiestos clamando por la unidad de acción contra el franquismo y protestas ante el abandono internacional de su causa, cuando no la abierta convivencia de las principales potencias con el franquismo. Con la muerte de Jiménez de Asúa en 1970, ARDE volvió a recuperar el control pleno de las instituciones en manos de José Maldonado, último presidente de la República en el exilio y, un año más tarde, con Fernando Valera como presidente del gobierno en el exilio. Ambos habían consagrado su vida a las instituciones republicanas en el exilio en París y trataron de devolver cierta visibilidad a la causa republicana en la década de los setenta.

República Española (noviembre 1974 – diciembre 1977)

La última publicación de este recorrido, *República Española* vio la luz el quince de noviembre de 1974, impulsada por ARDE

[6] Conferencia pronunciada por Jiménez de Asúa en el Centro Republicano Español de México el 11 de diciembre de 1964. El texto se conserva en su archivo personal, 434-11, Fundación Pablo Iglesias.

[7] Carta fechada en Caracas a 14 de enero de 1967, Archivo Luis Jiménez de Asúa, 422-16. Fundación Pablo Iglesias.

en México y liderada por Francisco Giral, prestigioso catedrático e hijo de José Giral. En la medida que el régimen de Franco parecía agotarse por la extinción física del dictador, los republicanos liberales desde México aumentaban el tono de sus proclamas con el fin de que se escuchasen en el interior de España. Ese era el principal propósito de esta nueva publicación quincenal que buscaba la conexión directa con los españoles del interior, en quienes depositaba sus esperanzas para desencadenar el retorno democrático en clave republicana. Aislada del resto de fuerzas democráticas, ARDE trató por todos los medios de fortalecer la organización en el interior desde antes de la muerte del dictador. En un encuentro de sus principales dirigentes, celebrado en París en los días nueve y diez de agosto de 1975, acordaron la constitución de una comisión gestora en el interior, para que fuera tomando las riendas de la organización y estableciendo las líneas generales de su retórica y acción (República Española, 11, 1975: 1-2).

Los republicanos de ARDE mantuvieron un discurso de máximos, realizado prácticamente en su totalidad desde el exilio, gracias, en parte, al oxígeno que recibieron del presidente mexicano Luis Echeverría, muy implicado en política internacional (Cordero, 2005; Sola, 2008). En octubre de 1975, los republicanos se reunieron para dar respuesta contundente a los últimos fusilamientos del franquismo. Ese acto contó con la presencia del presidente Echeverría, lo que dio al evento una especial relevancia. La actitud del controvertido mandatario mexicano de firme condena hacia la dictadura ante las Naciones Unidas le convirtió, a ojos de los exiliados republicanos, por derecho propio en el heredero de la defensa de la legitimidad republicana mantenida por Cárdenas. Muy pocos días antes de la muerte del dictador en Madrid, los republicanos españoles organizaban otro gran acto de homenaje a México que también contó con la presencia del presidente Echeverría. Las máximas autoridades del PRI se volcaban de nuevo con la República española para testimoniar su afecto y reconocimiento a los esfuerzos de la Numancia errante, que resistía contra todo pronóstico el irremediable paso del tiempo. No faltaron las referencias al quijotismo del exilio y a la generosidad mexicana. En aquel acto, celebrado el nueve de noviembre de 1975, también asistió el primer ministro de Dinamarca, Anker Jorgensen que, de visita en México, quiso acompañar con su presencia a la legitimidad republicana. En su discurso, el presidente Echeverría realizó un reconocimiento expreso a todas las aportaciones que durante décadas los españoles habían entregado a México (República Española, 14, 1975: 3-4).

Una de las principales preocupaciones de los republicanos fue la instauración de la monarquía como fórmula de continuidad del franquismo. En ese sentido, abundan en la revista los artículos dedicados a la figura del heredero franquista, Juan Car-

los de Borbón. Alfonso Ayensa planteaba la deslegitimación del heredero al trono de Franco sustentada en las leyes franquistas. La sustitución, a título de Rey, de Juan Carlos de Borbón durante los periodos de convalecencia del moribundo dictador, convertían su figura en un instrumento deslegitimado desde las propias normas ancestrales de la monarquía. Sin los derechos dinásticos, todavía en posesión de su padre, Juan Carlos de Borbón actuaba como un engranaje más dentro de la dictadura (República Española, 1, 1974: 1). También Alfonso Ayensa titulaba uno de sus artículos «Juan Carlos, Rey del Movimiento, en la cuerda floja» denunciando los silencios cómplices y complacientes de los Borbones con la represión franquista (República Española, 11, 1975: 5). Mariano Joven calificaba en su texto «Un borbón más» a Juan Carlos de Borbón de usurpador, «que supo esperar la muerte de su padre espiritual, para tomar las riendas de un poder sin duda impacientemente ambicionado» (República Española, 14, 1975: 1). Por su parte, Juan Marichal, con la monarquía ya instaurada, titulaba su artículo «La legitimidad republicana. No le hace falta rey a la nueva España», donde afirmaba la necesidad de constituir la Tercera República para superar el pasado (República Española, 23, 1976: 4-5). Esta posición hacia la monarquía fue mantenida a lo largo de todo el proceso de la Transición por los republicanos liberales. Desde su apuesta clara por la República, en ARDE aceptaban la necesidad de conocer, mediante plebiscito, la opinión de la voluntad popular acerca de cuál debía ser la forma de gobierno que rigiera el futuro de España. Una decisión que nunca fue consultada de forma directa y que trató de legitimarse en 1978 a través del referéndum constitucional. La apuesta, por tanto, de la ruptura con el pasado franquista fue la base sobre la que construyeron su discurso los republicanos liberales.

No fue el papel de la monarquía, heredera del franquismo, en la Transición el único obstáculo que encontraron los republicanos desde el exilio en todo el proceso. A diferencia del resto de las organizaciones que habían continuado su existencia en el exilio, los republicanos agrupados en torno a ARDE sí hicieron mucho hincapié en la necesidad de revisar un aspecto clave, muchas veces olvidado incluso por los estudiosos de la Transición española, como fue la legitimación que el proceso dio a muchas de las grandes fortunas amasadas a la sombra de la dictadura. (Sánchez Soler, 2020). De naturaleza espuria, esos patrimonios formaron grandes estructuras empresariales bajo una cultura corporativa, explotadora y vertical a la sombra del Estado franquista y continuaron marcando buena parte de la vida empresarial del país hasta la actualidad.

Otro de los aspectos clave que diferenciaron a los republicanos frente a la postura del resto de las organizaciones democráticas fue la cuestión de las amnistías. Siguiendo las tesis ya formuladas anterior-

mente por el prestigioso jurista exiliado Mariano Granados, mostraron su oposición radical a utilizar esa fórmula jurídica para liberar a los presos políticos (Granados, 1964). En uno de sus artículos en *República española,* el republicano Alfonso Ayensa señalaba, en enero de 1976, que la aceptación de la amnistía significaba una ofensa más a los luchadores antifranquistas. En su lógica, ningún proceso democratizador podía producirse con las cárceles llenas de antifranquistas, luchadores por la libertad y la justicia social, con una medida que les equiparaba con muchas otras realidades punitivas (República Española, 16, 1975: 5).

Las posiciones de máximos de los republicanos de ARDE, junto con su defensa a ultranza de la vigencia de las instituciones legitimistas en el exilio, hicieron de ellos uno de los agentes políticos más incómodos en los estertores de la dictadura postfranquista, incluso para los dirigentes de los partidos con los que habían compartido exilio. La Transición se movería en una equidistancia calculada en la cual se promovía el retorno de dirigentes del exilio, ampliamente fotografiados e incluso instrumentalizados para legitimar el proceso. La llegada del expresidente del gobierno en el exilio, presidente de honor de ARDE y prestigioso catedrático de Historia, Claudio Sánchez Albornoz, el veintitrés de abril de 1976, puso en evidencia esa ambigüedad (Sarría Buil, 2012). Mientras su llegada fue ampliamente reproducida en los medios de comunicación y masivamente difundido su mensaje de concordia nacional, la celebración de una cena homenaje, organizada por ARDE para el dieciocho de mayo, fue prohibida por las autoridades de la todavía dictadura monárquica, al negarles la posibilidad de realizar ningún discurso (República Española, 27, 1976: 1). El caso del expresidente Sánchez Albornoz no fue único en el proceso de Transición. La llegada de insignes figuras del exilio se proyectaba en los medios de comunicación como la normalización plena de la situación, mientras que sus discursos y sus posiciones políticas eran obviadas como parte de un pasado remoto, igualando sus propuestas políticas con la violencia desatada por los golpistas en julio de 1936.

Conociendo los obstáculos, Francisco Giral, director de la *República Española,* optó por regresar temporalmente a España, amparado por su pasaporte mexicano, para observar la situación del país y poner en marcha el embrión de ARDE. En la tribuna libre que publicó con el título «La posición republicana» en el diario *El País* el veintiséis de septiembre de 1976, Giral manifestaba su voluntad de regresar a España para trabajar y hacer política activa. En su artículo señalaba el firme compromiso de los republicanos de acatar la decisión del pueblo soberano si podían, en plano de igualdad, explicar sus posiciones, respetando el legado de la legalidad republicana (El País, 1976). Sin obviar las dificultades que representaron la prohibición del homenaje

de ARDE a Sánchez Albornoz, el balance que presentó en *República Española* de su primer viaje no era negativo, sino expectante (República Española, 38, 1976: 2-3). En aquella ocasión manifestaba la disposición de ARDE a concurrir a unas elecciones democráticas en un clima de garantías con la participación de todos los partidos. Para ese momento, ningún partido de oposición había sido legalizado y, por lo tanto, ARDE mantenía un estado de igualdad con el resto de los grupos democráticos. En ese sentido, la aprobación de la Ley para la Reforma Política y su gestión, en los primeros meses de 1977, comenzó a fijar las líneas rojas que el republicanismo liberal no estaba dispuesto a aceptar (Movellán, 2021). La negativa a la legalización de ARDE supuso el momento clave, situación que se agravó con la salida del PCE de la clandestinidad.

Francisco Giral tomó la decisión de renunciar a su nacionalidad mexicana para luchar en plenas condiciones políticas desde España. Así, tras recuperar su pasaporte español, emitido por la monarquía, se trasladó nuevamente a España en abril de 1977. En la entrevista del Archivo de la Palabra del Instituto Nacional de Antropología e Historia de México (INAH), realizada por Elena Aub en Salamanca en 1981, Giral relató las circunstancias de su llegada a España, el nueve de abril, justo el día de la legalización del PCE[8]. En el vuelo coincidió con el veterano comunista Wenceslao Roces, profesor de la UNAM como él, que ejerció durante unos meses como senador por Asturias en las Cortes Constituyentes, antes de regresar definitivamente a México. A los tres días de su llegada, Francisco Giral fue detenido y conducido a la Dirección General de Seguridad. Mal empezaba su regreso a la actividad política en España. Desde su calabozo escuchaba como, en la Puerta del Sol, se vendía abiertamente *Mundo Obrero,* el órgano de expresión del PCE, mientras él, un republicano liberal, demócrata y burgués se encontraba encarcelado por motivos políticos. El gobierno de Adolfo Suárez ordenó su detención en previsión de que los dirigentes de ARDE organizasen un evento conmemorativo de la Segunda República (República Española, 48, 1977: 3).

Sin duda, la piedra de toque de ARDE en todo el proceso de la Transición fue la decisión de no permitir su presencia en las elecciones generales del quince de junio de 1977 y el silencio calculado de los partidos de la oposición ante esta situación. Un partido con un ideario liberal demócrata, de base burguesa y compuesto en su mayoría por profesionales liberales de clases medias, se convertía en el peor enemigo de los gestores de la última fase de la dictadura, mientras que los antiguos enemigos y odiosos comunistas eran aceptados en la competición electoral, eso después de una

[8] Entrevista a Francisco Giral del Archivo de la Palabra, INAH, Libro 51. PHO/10/27, p. 298 y sig.

renuncia a una buena parte de su legado político y marcado por una ley electoral claramente discriminatoria, diseñada *ad hoc* para obtener unos bloques políticos en las cámaras muy determinados. A pesar de los esfuerzos realizados de organización de un partido de ideología liberaldemócrata de base republicana en el interior de España a través de encuentros y reuniones plenarias, la presencia de ARDE fue condenada a la irrelevancia, ante la negativa a darle el plácet para concurrir electoralmente. El principal obstáculo fue su rechazo a renunciar a la defensa del modelo republicano. Ante esa respuesta, comunicada en marzo de 1977, ARDE defendió la esencia de su ideología, homologable con partidos legales en todas las democracias del mundo, mientras Falange Española continuaba siendo un partido ratificado por la legislación del gobierno presidido por Adolfo Suárez (República Española, 46, 1977: 1-2). Solo después de las elecciones generales a Cortes Constituyentes y la disolución de las instituciones republicanas en el exilio, en junio de 1977, ARDE fue legalizada, quedando como el único referente nacional del republicanismo, pudiendo celebrar en septiembre su primer congreso en España. Francisco Giral fue elegido presidente de ARDE (República Española, 58, 1977: 1).

En diciembre de 1977 ARDE en México cerraba su publicación *República Española,* con un triste editorial reivindicando su papel histórico en la defensa de la democracia y la libertad con la esperanza de que el partido pudiera desarrollar dentro de España su labor (República Española, 64, 1977: 1). Sin embargo, los republicanos continuaron trabajando desde el exilio en el mantenimiento del espíritu de la República durante muchos años enarbolando el sentimiento del deber como motor principal.

A modo de cierre

Este viaje por unas cuantas revistas del republicanismo exiliado nos permite extraer algunas reflexiones finales. Por un lado, los republicanos mantuvieron su base doctrinal intacta durante los largos años de la dictadura. Ello no impidió que sus posiciones estratégicas fueran variando acompasadas con los cambios coyunturales complejos, pasando de la defensa de la reconstrucción de España desde el exilio a comienzos de los años cuarenta a una aceptación de la relevancia del interior apenas una década después. Por otro lado, las publicaciones consultadas, promovidas y editadas desde México, parecen mostrar la importancia que el republicanismo afincado en ese país jugó a la hora de marcar el discurso del exilio en su conjunto.

FUENTES

a) Archivos

Archivo de la Palabra, Instituto Nacional de Antropología e Historia (México)

Archivo Carlos Esplá, Centro documental de la Memoria Histórica (Salamanca)

Archivos personales, Fundación Pablo Iglesias (Madrid)

Archivo de la República en el exilio, Fundación Universitaria Española (Madrid)

b) Publicaciones periódicas

España con Honra (diciembre 1941-noviembre 1943)

España, órgano de la Junta Española de Liberación (enero 1944-septiembre 1945)

Izquierda Republicana (agosto 1944-abril 1959)

España Nueva (noviembre 1945-diciembre 1951)

República Española (noviembre 1974-diciembre 1977).

c) Folletos

Granados, M. (1964), *Las amnistías en España,* México, Publicaciones del Ateneo Español de México.

Martínez Barrio, D. (1942), *Discurso pronunciado por D. Diego Martínez Barrio en el Centro Español de México el día 30 de mayo de 1942,* México, A. Artis impresor.

BIBLIOGRAFÍA

Amat, J. (2016), *La primavera de Múnich. Esperanza y fracaso de una transición democrática.* Barcelona, Tusquets.

Angosto, P. L. (2009), *La República en México. Con plomo en las alas 1939-1945,* Sevilla, Espuela de Plata, Renacimiento.

Atienza Rivero, E. (2012), *Emilio Herrera Linares.* Madrid, AENA.

Cabeza Sánchez-Albornoz, S. (1997), *Historia política de la Segunda República en el exilio.* Madrid, Fundación Universitaria Española.

Chaves Palacios, J. (2022), *Restauración de las instituciones republicanas españolas en el exilio. El gobierno de José Giral (1945-1947),* Madrid, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales.

Cordero Olivero, I. (2005), *El espejo desenterrado. España en México 1975-1982,* Sevilla, Fundación El Monte.

Dreyfus-Armand, G. (2000), *El exilio de los republicanos españoles en Francia. De la guerra civil a la muerte de Franco*, Barcelona, Crítica.

Duarte, Á. (2009), *El otoño de un ideal. El republicanismo histórico español y su declive en el exilio de 1939,* Madrid, Alianza Editorial.

Duarte, Á. (2017), «República, Republicano». En Balibrea, Mª P. (coord.), *Líneas de fuga. Hacia otra historiografía cultural del exilio republicano,* Madrid, Siglo XXI, 46-53.

Giral González, F. (2004), *Vida y obra de José Giral Pereira,* México, Fondo de Cultura Económica.

González Neira, A. (2010), *Prensa del exilio republicano en 1936-1977,* Santiago de Compostela, andavira editora.

Heine, H. (1983), *La oposición política al franquismo,* Barcelona, Crítica.

Hoyos Puente, J. de (2012), *La utopía del regreso. Proyectos de Estado y sueños de nación en el exilio republicano en México,* México, El Colegio de México.

Leijte, M. (2021), «Ibérica: por la libertad». En: Glondys, O. y Yousfi López, Y. (eds.), *La prensa cultural de los exiliados republicanos II. Los años 50-70,* Sevilla, Biblioteca del Exilio, Renacimiento, 344-360.

Martin Ramos, J. L. (2015), *El Frente Popular. Victoria y derrota de la democracia en España,* Barcelona, Pasado y Presente.

Mateos, A. (2004), «Izquierda Republicana en México, 1939-1945». En: Egido, Á. y Eiroa, M. (eds.), *Los grandes olvidados. Los republicanos de Izquierda en el exilio,* Madrid, CIERE, pp. 265–282.

Movellán, J. (2021), *Los últimos de la tricolor. Republicanos y republicanismo durante la transición hacia la democracia en España,* Santander, Ediciones Universidad de Cantabria.

Puerto Sarmiento, F. J. (2015), *Ciencia y política. José Giral Pereira,* Madrid, RAH-BOE.

Roldan Cañizares, E. (2019), *Luis Jiménez de Asúa. Derecho penal, República, Exilio,* Madrid, Dykinson.

Rubio, J. (1977), *La emigración de la guerra civil de 1936-1939,* Madrid, Editorial San Martín.

Rubio Moraga, Á. L. (2006), «España con honra y Carlos Esplá: la labor propagandística de un exiliado republicano». En: Ruiz Acosta, Mª. J. (coord.), *República y republicanismo en la comunicación,* Sevilla, Universidad de Sevilla. https://idus.us.es/handle/11441/61184

Sánchez Cervelló, J. (2011), *La Segunda República en el exilio (1939-1947),* Barcelona, Planeta.

Sánchez Soler, M. (2020), *Los ricos de Franco,* Barcelona, Roca Editorial.

Sarría Buil, A. (2012), «En torno a la construcción y recuperación del exilio retornado a través de la figura de Claudio Sánchez Albornoz», Éditions Ruedo Ibérico, publicación electrónica, *http://www.ruedoiberico.org/blog/2012/12/en-torno-a-la-construccion-y-recuperacion-del-exilio-retornado-a-traves-de-la-figura-de-claudio-sanchez-albornoz/*

Sola Ayape, C. (2008), *Entre fascistas y cuervos rojos,* México, Porrúa-Tecnológico de Monterrey.

Suárez Cortina, M. (2022), *El león durmiente: democracia, republicanismo y federalismo en España, 1812-1936,* Santander, Ediciones Universidad de Cantabria.

Valle, J. Mª del. (1976), *Las instituciones de la República española en exilio,* París, Ruedo Ibérico.

Velázquez, A. (2014), *Empresas y finanzas del exilio: los organismos de ayuda a los republicanos españoles en México (1939-1949),* México, El Colegio de México.

Villamor, J. (2023), *Don Félix Gordón Ordás (el gran olvidado),* León, Universidad de León.

Yuste de Paz, M. Á. (2005), *La Segunda República española en el exilio en los inicios de la Guerra Fría (1945-1951),* Madrid, Fundación Universitaria Española.

Pensamiento Español *(1941-1943) y el proyecto del nacionalismo liberal en el exilio republicano español en Argentina*

Pensamiento Español *(1941-1943) and the project of liberal nationalism in the Spanish Republican exile in Argentina*

Fernando Larraz
Universidad de Alcalá / GEXEL-CEDID

Resumen. *Pensamiento español* fue una revista impulsada por un grupo de españoles en Buenos Aires. Su línea editorial muestra la voluntad de dar continuidad al pensamiento liberal democrático, progresista y burgués del institucionismo. También deseaba contribuir a la unidad de los exiliados en torno a una definición plural y democrática de España desde la que oponerse al nacionalismo esencialista e idealista de las ideologías que sustentaban el régimen franquista. Aquel proyecto se enfrentó a diversos antagonistas y también a sus propias limitaciones y contradicciones, lo que determinó su fracaso.

Palabras clave: *Euzko Deya*, Institucionismo, Federalismo.

Abstract. *Pensamiento Español* was a journal promoted by a group of Spaniards in Buenos Aires. Its editorial policy shows the aspiration to give continuity to the democratic, progressive and bourgeois liberal thought of Institutionalism. It also aimed to contribute to the unity of the exiles around a plural and democratic definition of Spain from which to oppose the essentialist and idealist nationalism of the ideologies that supported Franco's regime. That project faced up to various antagonists and also to its own limitations and contradictions, which led to its failure.

Key words: *Euzko Deya*, Institutionism, Federalism.

En mayo de 1941 aparece en Buenos Aires el primer número de la revista *Pensamiento Español*. Figuran en su directorio Vicente Rojo, Alfonso Castelao, Manuel Serra Moret y Antonio Rey Baltar. La suma del nombre de la revista y de las personalidades que forman parte de su dirección colectiva anticipa una conciencia federalista y plurinacional de España y ofrece algunas claves de los objetivos de esta fundación. Sin embargo, es también un augurio de las complicaciones a las que habrían de enfrentarse sus promotores. A las trayectorias intelectuales de quienes dirigen *Pensamiento Español* se suma una dirección literaria en la que figuran tres escritores republicanos muy reconocidos de la comunidad exiliada en Argentina: Ricardo Baeza, Francisco Ayala y Clemente Cimorra.

Crear una definición sobre la realidad nacional de España es una de las tareas principales de todo expatriado. Es muy común en la producción cultural exílica hallar registros de la convicción de ser legatarios de un patrimonio inmaterial nacional de cuya recta interpretación solo ellos son capaces. Se trata de un acervo perseguido y tergiversado por el autoritarismo fascista cuya integridad la diáspora tiene el deber de proteger. Esta acción provoca la ela-

Fecha presentación: 26/09/2023
Fecha aceptación: 19/11/2023

boración de discursos nacionales que, sin pretender ser nacionalistas en un sentido esencialista, unívoco y clausurado, abocan a la creación de espacios de pertenencia cada vez más acotados que terminan por despertar primero suspicacias y, después, conflictos, no solo en relación con el discurso antagonista, sino también entre las distintas variedades de concebir la nación. De todo ello, la revista *Pensamiento Español* supuso un ejemplo paradigmático.

En esta misma línea, es una constante entre los exiliados –y también en los órganos oficiales del franquismo– interpretar la Guerra Civil como un conflicto entre dos maneras de concebir España: la de un nacionalismo liberal y la de un nacionalismo autoritario. La virtud del pluralismo democrático del primero es vista por el segundo como riesgo de disgregación y desmembramiento. En el marco del exilio, las manifestaciones de patriotismo liberal frente a las visiones de España que se consideraban impuestas desde fuera por los fascismos alemán e italiano y el afán de mantener la cohesión derivaron irremediablemente en definiciones casi esencialistas de lo español. A ello se vieron arrastrados los exiliados también por la necesidad de arraigo simbólico y por el acopio de argumentos en defensa de su legitimidad. Núñez Seixas ha cuestionado a los historiadores del exilio que tienden a homogeneizar la compleja realidad de los exilios aplicando de forma acrítica tres paradigmas explicativos. Uno, que «los transterrados preservaron un legado tras una derrota […] Sin embargo, no habrían sido capaces de renovar ese legado a la luz de los cambios generacionales y epocales, perdiendo el contacto con la realidad social de su país de origen» (Núñez Seixas, 2020: 18); dos, que, en contraste con la emigración económica, «los exiliados acostumbran a desarrollar una fuerte identidad de grupo […], pero también, a veces, una cierta conciencia de superioridad moral» (Núñez Seixas, 2020: 20) y tres, «la visión de la actividad y el ámbito de actuación de las diásporas, y de los colectivos exiliados, como islas o compartimentos estancos dentro de sus ámbitos o sociedades de recepción, que no tendrían conexión política e intelectual con sus entornos de acogida» (Núñez Seixas, 2020: 21).

Es cierto que, como señala el autor, estas generalizaciones deberían ser sometidas a revisión y matización, pues no hubo una sino multitud de formas de ser exiliado. No obstante, en la producción cultural del exilio prevalecen las evidencias de estos rasgos, los cuales prueban una acusada intensificación de las identidades nacionales. Ello convierte el exilio en un escenario de sumo interés para observar la evolución de un nacionalismo español de izquierdas, tal como ha puesto de manifiesto Jorge de Hoyos, en referencia al exilio en México: «desde sus diferencias antagónicas, construidas en torno a distintas concepciones de nación, existió un hondo patriotismo compartido, un constante interés y preocupación por los destinos de España […]. En el exilio se trató de conservar y potenciar el

componente nacional y nacionalizador de las izquierdas españolas» (Hoyos Puente, 2012: 12). Este modelo de nacionalismo español, heredero de las ideas institucionistas, pero sometido a condiciones y urgencias muy diferentes, chocó con el vigor de que cobraron los nacionalismos gallego, catalán y vasco en el exilio, sobre todo en Buenos Aires, donde las llamadas colectividades regionales estaban fuertemente organizadas desde hacía varios lustros. *Pensamiento Español* derivó en un escenario donde las dificultades de convivencia entre estos nacionalismos se hicieron especialmente palpables.

No era esa la intención con la que se fundó la revista, sino justo la contraria. Originariamente, fue la voluntad de definir un discurso nacional integrador, plural y democrático frente al nacionalismo integrista del Franquismo lo que dio lugar al nacimiento de *Pensamiento Español*. Ambas Españas eran bien conscientes de este antagonismo. Esto explica que, muy poco después de la aparición del primer número de *Pensamiento Español*, la Delegación Nacional de Falange, en su boletín informativo para el exterior, publicara una nota titulada significativamente «La propaganda roja en América. La revista *Pensamiento Español*». Allí se lee que la revista está

> dirigida por un grupo de individuos de los que son más conocidos, Vicente Rojo, el «genio» militar de los marxistas españoles, a cuyo cargo estuvo la guerra con el éxito de todos conocido; no podían faltar como es natural, en este grupo dirigente algunos caracterizados representantes de los separatismos que estuvieron a punto de lograr la desmembración de nuestro país, Alfonso R. Castelao y Manuel Serra Moret [...]. Junto a ellos, como directivos o como colaboradores figuran la flor y la nata de los más desprestigiados mangantes marxistas como Rafael Alberti, el poeta que cortó las alas de su lírica al ponerla al servicio de la causa comunista; Mariano Gómez, el asesino togado que presidió desde el Tribunal Supremo la inenarrable orgía de crímenes que caracterizó el dominio rojo en España; el «intelectual» Ricardo Baeza, prestigio falso creado al amparo de una situación y de una clientela política. Al lado de estas «grandes estrellas» hay otros personajes de menor notoriedad: Ramón Rey Baltar, Clemente Cimorra, Francisco Ayala, Enrique Jurado, Eladio Pérez, Jesús Prados, Ángel Álvarez, Mariano Perla, Emilio Mira, Pelayo Salas, Roberto Gómez, Manuel Gurrea, Rafael Álvarez, Jesús Cuadrao, Ernesto Corominas, Luis Méndez Calzada, Rafael Dieste, Gerardo de Alvear, Xavier Bóveda, Villegas López y el dibujante Roberto forman el escuadrón de redactores y colaboradores de *Pensamiento Español*. («La propaganda roja en América», 1941)

Por parte de la redacción de *Pensamiento Español*, la beligerancia recíproca es manifiesta en numerosos textos y, de forma muy notoria, en una sección de la revista, fija desde su primer número que, bajo el rótulo de «Rostros que no sirven», compendiaba los nombres de franquistas convencidos en gira por América, de jerarcas del interior o de la mal llamada tercera España que, en el interior o expatriada por conveniencia, no manifestaba su adhesión a la legitimidad re-

publicana. Se publicaba una viñeta –a menudo, del caricaturista político madrileño Roberto Gómez («Roberto»)– junto con un texto crítico con carácter satírico que desnudaba la falsa españolidad de quienes habían traicionado flagrantemente la causa del pueblo. En esas páginas, fueron sometidas a riguroso examen crítico figuras dispares, como Juan March, Francesc Cambó, Alejandro Lerroux, Santiago Alba, Juan Ignacio Luca de Tena, Gregorio Marañón, Ramón Gómez de la Serna, José Ortega y Gasset y Ramón Pérez de Ayala, entre otras. Tienen especial relevancia estos últimos nombres, puesto que, para una revista como *Pensamiento Español*, que defendía un liberalismo progresista, la deslealtad de los viejos republicanos trataba de ocultarse tras una gran mentira, la falsa coartada liberal ante el dilema totalitario de unos traidores a la democracia española.

Para contrarrestar la hegemonía de estos «rostros que no sirven», que controlaban cátedras, prensa, capitales e instituciones en la España peninsular, los impulsores de la revista manifestaban en el editorial de presentación que era primordial apropiarse de la interpretación de los mitos que daban sentido a la identidad nacional para evitar que fueran enajenados por una ideología extraña a su espíritu liberal y popular. Ello explica que la portada de cada número reprodujera dibujos e ilustraciones del mito literario español por excelencia, Don Quijote. En el primer número, lo vemos a lomos de Rocinante sobre el mapa de la Península.

Con lo dicho hasta aquí, cabe pensar, incluso antes de comenzar a leer los artículos de la revista, que *Pensamiento Español* supone la materialización del deseo de formalizar un núcleo de intelectuales exiliados de ideologías diversas, pero unidos en torno a un cierto nacionalismo liberal que implica una definición de España y lo español, cuya presencia en el título y en el símbolo cervantino suponen un deber, el de agotar significados históricos y a ello se dedican desde perspectivas diversas. Todo ello se hace explícito en el editorial de presentación de la revista, que comienza con estas palabras:

> PENSAMIENTO ESPAÑOL representa la aspiración de unos hombres, unidos por un vínculo de solidaridad espiritual, que entienden consagrar su vida al servicio de los grandes ideales de España, que han luchado por ellos y no han vacilado en hacer los sacrificios que las circunstancias requerían y que desean acabar con las pugnas que hoy dividen a los republicanos españoles, entendiendo por tales, en el más amplio sentido, a cuantos defendieron la República y se hallan dispuestos a colaborar en una obra de conciliación de los españoles, dentro y fuera de España, y en el rescate de la libertad del pueblo español, restableciendo su derecho inajenable a pensar y expresarse libremente y a disponer por sí mismo de sus destinos. («Editorial», 1941: 3)

El texto abunda en el objetivo de conjurar los riesgos y perjuicios de la atomización, de los sectarismos y personalismos,

del partidismo disgregador, pero también de las visiones unívocas, esencialistas y cerradas que dominaban los discursos en la España del interior desde el final de la guerra. Los artífices de la revista defienden su independencia respecto de partidos y grupos del exilio. Para defender esa voluntad de cohesión, no se identifican colectivamente con ninguno y, en los primeros números, centran su ferocidad crítica contra las expresiones ideológicas del falangismo y del franquismo, tanto las más crudas como las más sutiles. En este sentido, reiteradamente se señala al único enemigo que debe tener todo exiliado republicano, los «nacionalismos extremos» («Editorial», 1941: 3), que en el contexto de la guerra mundial anteponen los derechos del sujeto a un «Leviathan totalitario» («Notas para un programa social», 1942, 2). Esta defensa es transversal a los artículos de diversa índole que acogieron las páginas de la revista: actualidad de la guerra mundial; crónicas y testimonios de la España de preguerra (de la sublevación de Jaca, de la llegada de la república, de la guerra civil); artículos de pensamiento político y ético; algunas noticias; reseñas de libros, etcétera.

En realidad, *Pensamiento Español* resume la aspiración expresa de casi todas las fundaciones culturales de estos primeros años del exilio: aglutinar sensibilidades ideológicas diversas para luchar, bajo el signo de la unión, contra la España que los ha desterrado y, en un nivel superior, contra el fascismo internacional. Sin embargo, la vocación explícita de unir en la diversidad nunca es ideológicamente neutral y puede, en el largo plazo, provocar conflictos y disensiones. En efecto, el afán identitario –superar la crisis de identidad política, cultural, personal que había ocasionado el exilio– tiñe el discurso de los colaboradores de la revista de un tono inusitadamente doctrinario que, pretendiendo ligar comportamientos e ideologías, lleva sin embargo el germen de la discordia. Si tomamos como ejemplo el artículo de Francisco Ayala en el número inaugural, titulado «El sentido de un sacrificio» (páginas 16 y 20), sorprende hallar un estilo excepcionalmente enfático en un autor cuya expresión se caracteriza por la objetividad –casi frialdad– a lo largo de toda su trayectoria intelectual. Frases como «la convicción de que España ha sido –fiel una vez más a su tradición mejor– el pueblo que ha luchado por principios y valores espirituales que son patrimonio común de la cultura occidental»; «un sentimiento profundo que es, para la España eterna, un triunfo, una victoria de su energía moral, y mucho más allá de su capacidad física»; «el derecho de España a un destino independiente y digno en el futuro»; «el derecho a la existencia histórica [...] se gana sacrificándose, como lo hizo España, en la defensa de los valores universales»; « las esencias de la españolidad», etcétera (Ayala, 1941: 16-20) no parecen salidas de la conciencia intelectualista, cosmopolita e ilustrada de Ayala. La superabundancia de alusiones a España

como idea que requiere una reformulación constante e incluso, a veces, como entidad mítica con atributos personales resulta rara para quien conoce su obra ensayística. Esta excepcionalidad resulta sumamente significativa, ya que es fruto de un momento de especial rearme de los exiliados con objeto de prevenirse ante la eventual disolución de su identidad nacional en medio de las inmensas extensiones del exilio y, en segundo lugar, de la voluntad de aglutinar a los exiliados en torno a ideas fundamentales que los definan en la nueva coyuntura.

Muchos otros artículos de *Pensamiento Español* se caracterizan por la reiterada pregunta por España y por su esencia, como si los promotores de la revista se hubieran convertido en inopinados herederos, con varias décadas y un océano de distancia, de los tópicos de la llamada Generación 98, la cual, pese a su fracaso histórico, podía, ahora sí, servir de guía. Reformulando su pensamiento, los autores de la revista abogan por un liberalismo de izquierdas: respeto al individuo, que debe someterse al designio de la colectividad, defenderla.

En los primeros números, todos estos rasgos son muy visibles. Por poner solo algunos ejemplos, Avelino Gutiérrez, uno de los patriarcas de la vieja comunidad republicana en Argentina, incide en Don Quijote como símbolo de los exiliados y contrasímbolo de toda forma totalitaria. En un texto apócrifo que pone en boca del personaje novelesco, este revela a los lectores de la revista lo siguiente:

> Pues bien, sepan vuestras mercedes que yo, Don Quijote de la Mancha, represento a la noble y digna España, la nación que más dignamente se ha conducido en esta guerra, luchando ella sola contra todas, oíganlo bien vuestras mercedes, contra todas: contra las totalitarias, contra las neutrales y contra las democracias, por los principios de Justicia y Libertad del mundo entero. Sepan también que yo, guiado por mi estrella, voy por la angosta senda de la Caballería andante, por cuyo ejercicio desprecio la hacienda pero no la honra, y que, llevado de esta mi estrella, me pongo del lado del pueblo y de las pequeñas naciones. (Gutiérrez, 1941: 19)

De manera análoga, en el terreno de la producción literaria, Guillermo de Torre escribía un artículo sobre «Las dos literaturas», que viene a ser una réplica del artículo que, en la revista madrileña *Tajo*, había publicado unos meses antes Gonzalo Torrente Ballester. Este recordaba algo que era casi un tabú en la España peninsular: «Por esos mundos de Dios, desgarrada y amarga, anda la España peregrina, con todas las maldiciones del destierro sobre su cabeza. Dios les quitó a sus hombres el sosiego, como a casta maldita, pero no la inteligencia, que conservan más despierta y sensible por el dolor» (Torrente Ballester, 1940: 5). Para Torrente Ballester, era menester ahondar en la diferenciación entre ambas Españas y, consecuentemente, en la rivalidad que prolongaba, en el ámbito simbólico de la cultura, la guerra que acaba de terminarse. El *quid* de la división estaba en la definición de lo nacional: «son

dos actitudes distintas, y aun opuestas sobre España, que ellos tienen que sentir como nosotros la sentimos» (Torrente Ballester, 1940: 5). Por ese motivo, solo cabe la disputa, sin posibilidad de conciliación: «el tronco común se ha bifurcado por obra de la guerra, y si nosotros reclamamos la primogenitura, no dejan los ausentes de reclamarla también, proclamándose a sí mismos, lo mismo que nosotros, continuadores de la tradición nacional» (Torrente Ballester, 1940: 5).

De Torre podría haber situado la diferencia en un terreno diferente de la definición de lo nacional, en un terreno más pragmático. Sin embargo, concuerda con Torrente Ballester en que dividen irremediablemente a los españoles dos formas antagónicas de entender España y su tradición. Para él, el exilio ha ahondado en la división haciéndola geográfica y, al mismo tiempo, ha evidenciado el monopolio de la legitimidad popular de la expresión literaria:

> Fuera más exacto decir que, de hecho, con plena libertad de expresión, solo existe una plenamente visible y está fuera de su territorio: es la literatura española que ve la luz en los distintos países de América. Pues ha acontecido –hecho innegable– que una gran mayoría del elemento intelectual –en sus distintas actividades, no solo en el orden literario– corrió la suerte del pueblo y hoy está en el destierro; sin contar a muchos otros que, aun secundando al «hemisferio» vencedor, prefieren vivir y producir también en el extranjero. Se han formado, por lo tanto, dos bloques de literaturas. (Torre, 1941: 22-23)

El artículo, como tantos otros, tratan de establecer una nítida distinción entre las dos Españas, una dicotomía que viene a indicar algo fundamental para el exilio: que el fin de la guerra no ha significado el anonadamiento de la España republicana y de su modelo de nación, sino un afianzamiento de sus bases.

La contienda por la legitimidad, paulatinamente, se llevó a otros territorios más resbaladizos. La revista, por ejemplo, comenzó a discutir sobre conceptos que eran o deberían haber sido ajenos a un nacionalismo plural y pragmático, como el de hispanidad. En el número 10 de la revista se incluye una fotografía en la que se retrata una sesión del Consejo de la Hispanidad, fundado en Madrid en noviembre de 1940 para dar cauce a la aspiración franquista de ejercer el neocolonialismo cultural sobre las repúblicas americanas. En la imagen, se aprecia un grupo de falangistas que, brazo en alto, hacen el saludo romano. Dice el pie de foto: «Esta es la 'Hispanidad'», junto con un breve texto en el que se denuncia la aspiración imperialista de los fascismos español y alemán («Esta es la Hispanidad», 1942: 8). En el número siguiente, el editorial de la revista reflexiona sobre esa imagen bajo el título «Hispanidad y americanismo». En él se leen las siguientes palabras:

> Digamos en primer término que nuestra hispanidad se escribe con minúscula y no necesita Consejo de ninguna especie. La Hispanidad con mayúscula no nos seduce, ni nos atrae,

> ni nos convence, pues por ser la del Consejo falangista deja de ser hispanidad en cuanto se descubren en ella raíces y espíritu exóticos; sus patrones, moldes o consignas, elaborados rígidamente bajo el control de la Wilhemstrasse o la Gestapo, son contrarios a la plenitud de formas propias de la variedad y riqueza de la masa popular española y pugnan con la fecundidad que es inherente al general temperamento del hombre español, que quedaría asfixiado en medio del automatismo y la uniformidad germánicos. Esa Hispanidad, por ser totalitaria, es absorbente y violenta, y como tal, contraria al profundo humanismo que domina en las obras que tienen abolengo o trascendencia españoles. («Hispanidad y americanismo», 1942: 2)

La cuestión sobre la hispanidad y el hispanismo derivó en una serie de artículos y una contribución colectiva en la que el rechazo inicial al concepto fue matizándose con una retórica cada vez más intrincada. Destacaron las reflexiones de intelectuales como Vicente Rojo («12 de octubre hispanoamericano. Fiesta de la raza», número 6, páginas 7-8), Alejandro Casona («Reconquista de América», número 17, páginas 9-11), Luis Jiménez de Asúa («Hispanoamericanismo», número 18, páginas 5-6) o, desde México, José Bergamín («Hispanidad y catolicidad al servicio de Hitler», número 21, páginas 15-19). En general, los autores de estos textos tratan de establecer un compromiso entre la denigración del colonialismo español y la alabanza de la semilla cultural que engendró y encuentran la síntesis superadora en el exilio republicano de 1939, que había venido a ser una nueva posibilidad de encuentro entre continentes por estar ajeno a toda imposición violenta y a toda enajenación. El tópico de una nueva conquista en la que el conquistado es el español, que llega a América inerme después de haber luchado por la libertad, no es original en absoluto y está muy presente en muchos de los primeros testimonios escritos del exilio. Para Casona, por ejemplo, la diáspora española había supuesto la sutura de la justificada animosidad de las jóvenes repúblicas americanas ante la antigua metrópoli, mantenida

> hasta que la llamada «guerra civil» de España vino a arrojar su luz nueva y fecunda sobre la vieja «guerra civil» de América. Entonces América comprendió de pronto todo el hondo sentido histórico de la tragedia; de la suya y de la nuestra, al ver que el pueblo español luchaba contra el mismo enemigo contra quien lucharon antaño los pueblos americanos. Mina, Martí, Bolívar, San Martín, habrían reconocido en el acto al enemigo histórico: eran los mismos uniformes, las mismas consignas, el mismo sentido despótico y reaccionario. (Casona, 1942: 11)

Estos y otros textos de carácter más o menos doctrinario incidieron en la creación de una conciencia nacionalista española que terminó colidiendo con otros nacionalismos ibéricos en el exilio. Ello abocó *Pensamiento Español* a la controversia agria que tuvo como protagonista a la colectividad vasca en Argentina.

Cuando la guerra española aún no había terminado, la actitud del Gobierno vasco y

de la asociación Laurak Bat ante las autoridades argentinas comenzó a despertar no pocos recelos en la Embajada española, a cuyo frente estaba entonces Ángel Ossorio y Gallardo. Durante la primavera y el verano de 1939, en contraste con el rechazo general del Gobierno argentino a aceptar refugiados republicanos y judíos, la colectividad vasca consiguió gozar de una situación de privilegio gracias a la acción diplomática de la delegación del Gobierno vasco en Buenos Aires, que aprovechó las inclinaciones étnicas del presidente Roberto M. Ortiz, hijo de padre vizcaíno y madre navarra (Luna, 1978: 85). En Francia, las autoridades diplomáticas argentinas, que eran reacias incluso a conceder visados de tránsito al resto de españoles, facilitaban la salida de vascos sin tener en cuenta sus pasaportes ni los recursos económicos ni la edad militar del interesado. Tan solo era necesario un certificado del Gobierno vasco, lo que incluso permitió la salida de desertores del ejército republicano. Esto despertó una investigación de los consulados de España en Francia, que confirmó las sospechas[1].

Progresivamente, las manifestaciones de nacionalismo de Laurak Bat llegaron al extremo de mantener en ocasiones posiciones ambiguas cuando no equidistantes respecto de la colectividad republicana. Sirva como ejemplo el banquete de celebración de aniversario de la fundación del centro en 1940, al que se invitó a Pedro Mendía, presidente del Centro Navarro, en representación de dicha agrupación. Ramón María Aldasoro, director de *Euzko Deya*, se refirió elogiosamente a Mendía y manifestó su deseo de que «Navarra volvería a ocupar el lugar de honor que le corresponde en los destinos históricos del pueblo vasco» («Alcanzó destacadas proporciones la conmemoración del 63.º aniversario del centro Laurak Bat», 1940: 6). A ello se unió que, esa misma semana, Aldasoro publicó un artículo en el número especial de *España Republicana* en conmemoración de la proclamación de la República que fue reproducido en *Euzko Deya*. En aquellas líneas, culpaba de la guerra y de su desenlace, indiscriminadamente, a los actos de

> huelgas incesantes, quemas de conventos, la sublevación de Sanjurjo, las conjuras del general Orgaz, los levantamientos anarquistas, las constantes incitaciones a la subversión y las desenfrenadas campañas calumniosas de las llamadas derechas españolas, los pistoleros y asesinos de todas clases, amparados por la necesidad revolucionarias y por quienes se decían representantes de las clases conservadoras […], los comités de AGI-PRO (agitación y propaganda de los comunistas), los pistoleros de Albiñana, los grupos de acción anarquista, las formaciones militarizadas fascistas, las milicias de Largo Caballero, los requetés carlistas […]. (Aldasoro, 1940: 7)

[1] Archivo General de la Administración, Alcalá de Henares. Fondo de Exteriores. AGA (10) 129.001 12/3164, carpeta 7.

Aldasoro había sido militante de Izquierda Republicana, pero durante la guerra, debido a fuertes tensiones, fue expulsado del partido y se acercó al Partido Nacionalista Vasco hasta el punto de ser enviado por el presidente Aguirre a Argentina como delegado de su gobierno (Martínez Rueda, 2008).

La Agrupación Navarra Republicana decidió redactar una nota de protesta contra Aldasoro «lamentando las frases pronunciadas el 7 de abril en la sociedad Laurak-Bat y que son frases de acercamiento hacia el Centro Navarro y cuya Comisión Directiva es anti republicana, y por el artículo aparecido en *España Republicana* del día 14 de abril, en el que pone en igualdad de condiciones morales a los que lucharon por la libertad de España con los moros y los facciosos que la invadieron»[2]. Todo ello, según reflejan las actas de aquella reunión de la directiva de la Agrupación, había creado un notable malestar y había enrarecido las relaciones entre las colectividades. La Agrupación Navarra Republicana, que se había constituido el 20 de mayo de 1939 como escisión del Centro Navarro cuando este renunció a pronunciarse a favor de la legalidad republicana, siguió protestando en sucesivas reuniones de su directiva por el hecho de que *Euzko Deya* «no siga la conducta para lo que fuera fundado, y que es la defensa de las libertades vascas y la defensa del pueblo que luchó al lado del Gobierno Republicano español», motivo por el que renunciaron a que sus actos se anunciaran en las páginas del periódico «mientras en las misma se hallan elogios a entidades que están completamente en contra de su finalidad»[3].

Con estos antecedentes, un año después, en octubre de 1941, en el número 7 de *Pensamiento Español*, al editorial antecedía la siguiente nota: «Lamentamos tener que comunicar que, por no suscribir el presente artículo editorial, que como todos los de *PENSAMIENTO ESPAÑOL* fue sometido a la consideración de todos sus miembros fundadores, nuestros amigos los señores Alfonso R. Castelao, Manuel Serra Moret, Pelayo Sala y Ramón Rey Baltar han decidido separarse de esta obra. Naturalmente, ello no indica sino una diferencia de criterio político y, por consiguiente, hacemos constar nuestro respeto y nuestro afecto a las personas citadas» («La unidad española y los nacionalismos», 1941: 5). Los mencionados eran los representantes del nacionalismo gallego –Castelao y Rey Baltar– y catalán –Serra Moret y Sala– en el directorio de la revista. Los cuatro eran figuras fundamentales de la comunidad republicana en Buenos Aires y garantes de la pluralidad de la revista.

[2] Acta de la Agrupación Navarra Republicana, del 23 de abril de 1940. Centro Documental de la Memoria Histórica, Salamanca, Incorporados 40.

[3] Acta de la Agrupación Navarra Republicana, del 14 de mayo de 1940. Centro Documental de la Memoria Histórica, Salamanca, Incorporados 40.

El texto del editorial que había provocado la separación de los cuatro intelectuales mencionados llevaba por título «La unidad española y los nacionalismos» y en él se defendía, al hilo de determinadas manifestaciones que habían acompañado la visita del presidente del Gobierno vasco José Antonio Aguirre, lo siguiente:

> Nuestra profesión de fe española, democrática, republicana y popular nos exige afirmar que no admitimos otro nacionalismo que el español, dentro del cual caben amplísimamente, sin servidumbres, sin mengua de su personalidad colectiva, sin intransigencias económicas, lingüísticas, raciales, ni de cualquiera otra índole, todos los pueblos y regiones españolas. Nuestra República fué autonomista y autonomistas somos en el más amplio sentido, por entender que todo lo que sea fomentar, exaltar y engrandecer la personalidad de las regiones españolas, sus rasgos característicos de todo orden en lo que tengan de fecundos su folklore, su prosperidad y su tradición, y todo ello sin privilegios ni servidumbres para los demás es engrandecer la patria común. Hasta ahí llegó la República que defendimos y hasta ahí llegamos nosotros porque esa es la Ley y la voluntad de la Nación Española. («La unidad española y los nacionalismos», 1941: 6)

Pocas semanas después, estalló una polémica entre Ángel Ossorio y Gallardo y Aldasoro, de cuyos episodios *Euzko Deya* se hizo puntual eco y que también tenía a José Antonio Aguirre en el centro. Era Ossorio y Gallardo una de las personalidades republicanas más notables de la comunidad exiliada, un político de larga trayectoria que, como ya se ha mencionado, había ejercido como último embajador de la República en Argentina. La controversia se había originado a raíz de un artículo de Ossorio, publicado en *España Republicana*, muy crítico con Aguirre, en el que reflejaba las dudas que su liberación de los alemanes había despertado en numerosos círculos de exiliados, en contraste con la suerte que habían corrido Lluís Companys y Francisco Largo Caballero (Ossorio y Gallardo, 1941: 3). El artículo de *Euzko Deya*, posiblemente escrito por Aldasoro es relativamente agresivo en defensa no solo de Aguirre, sino del pueblo vasco, al que veía agraviado por las palabras del antiguo embajador («Agradeceríamos a Don Ángel Ossorio y Gallardo nos aclarara qué obscuridades… «, 1941: 1). A él replicó Ossorio con tono conciliador. Para entonces, el origen de la controversia –la liberación del presidente Aguirre– había pasado a un segundo plano en favor del debate sobre las relaciones entre Euskadi y España. Al respecto, Ossorio se manifestaba partidario de una república federal. La respuesta de la redacción de *Euzko Deya*, publicada en la misma página, rozaba el sarcasmo contra Ossorio y contra toda forma de nacionalismo español. La crítica incluía a la Agrupación Navarra Republicana y mencionaba explícitamente medios como *Pensamiento Español* (Aldasoro, 1941). A todos ellos los acusaba de seguir la misma política centralista del franquismo, sin distinguir entre un modelo de nación y otro.

A estos cruces de acusaciones, habían antecedido en las páginas de *Euzko Deya* y de los dirigentes del Partido Nacionalista Vasco y de Laurak Bat un nacionalismo cada vez más palmariamente étnico, que se manifestaba flagrante en artículos con títulos tan inequívocos como «¿Pueden los vascos ser comunistas?» (Etxaniz, 1939) o «Pueblos machos y pueblos hembras» (Achaval, 1940), en los que se definía la esencia de la raza vasca por su cristianismo antimaterialista o por su virilidad, respectivamente. Este modelo arrastró a los promotores de *Pensamiento Español* a un terreno ajeno al pretendido nacionalismo plural y federalista que propugnaban.

Desde las páginas de *Pensamiento Español*, se respondió al artículo de *Euzko Deya* con mayor determinación de la que había empleado Ossorio. Bajo el título de «Una alusión impertinente» se elevaba un grado más la expresión del sentir nacionalista español. El editorial se defendía de la acusación de «que nuestra incultura o nuestra maldad nos sitúa mentalmente en el campo franquista como representantes del dogma de la 'unidad imperial española'» («Una alusión impertinente», 1942: 3).

En los siguientes números, ya sin Castelao, Serra Moret, Salas y Rey Baltar en el directorio, se publicaron artículos como una «Carta abierta de la Agrupación Navarra Republicana al director de Euzco (*sic*) Deya» (1942); «En torno al nacionalismo vasco», de Jesús Prados Arrarte, en la que afirmaba que «la posición del pueblo vasco no debe ser sino de unión absoluta con el resto de España, que al fin y al cabo se forma con sus hombres, su cultura y su suelo y los hombres de las demás tierras de España» (Prados, 1942: 37); «La patria chica y la patria grande. Algo sobre el divisionismo político», de José Blanco Amor (1942); «Una carta de los generales Rojo y Jurado» (1942). Todos estos artículos coincidían en relativizar la pluralidad en favor de la unidad de acción y manifestaban cómo la beligerancia los había llevado a posturas distantes de las que en un inicio habían inspirado la fundación de la revista. La controversia avivó la ruptura que se había producido en el directorio de *Pensamiento Español*, muestra de una de las primeras crisis que, en el exilio argentino, se produciría entre el nacionalismo federalista de una mayoría de la comunidad y los nacionalismos vasco, catalán y gallego, distanciamiento que se agravaría años después con la creación de *Galeuzka* en 1945.

Los números 13 y 14 salieron sin mención a la dirección hasta que, a partir del número 15, de julio de 1942, el periodista madrileño Mariano Perla figuró como su director. El número siguiente, el 16, se abría con un elocuente editorial titulado «A los amigos, a los indiferentes y a los simuladores». En él se recordaba que

> los sinsabores han sido muchos. Otros nos esperan, quizá más dolorosos. Porque es preciso reconocer que ni nuestra obra ni ninguna otra de las que merecen el calor de una adhesión abierta y ferviente, encontraron jamás en

> la colectividad española el eco que era justo y hasta obligado esperar. Por lo tanto, ¿de qué se extrañan quienes echan de menos la presencia de algunos de los hombres que integraban el cuadro de PENSAMIENTO ESPAÑOL hace quince meses? […] De quienes estaban con nosotros al principio, unos han sufrido el desdén, la crítica agria y, en algunas ocasiones, la invectiva más injustificada; otros, la indiferencia, el desamparo, el aislamiento. Ingrata experiencia; pero, en el fondo, aleccionadora. Los que no cejamos, sabemos el motivo de tantas incomprensiones. En primer lugar está ese trágico error que ahora nos acompaña a los españoles y que consiste en mantener ciertos núcleos cerrados donde se cultivan artificiosos prestigios a favor de una manifiesta hostilidad hacia todo aquel que sea ajeno a tal fracción. Y es difícil sostenerse fuera de esas corrientes minoritarias. Y esto es, sin lugar a dudas, un triunfo de Franco, porque antes de su reinado le bastaba a un español su propósito y su voz para que se le escuchara. Ahora, no. Actualmente es necesario un encasillamiento previo ... hasta en las filas republicanas. Nunca existió entre españoles tan grande barrera de ficheros, tanta minuciosidad iracunda entre unos y otros, tan baja apreciación de la valía personal al margen de símbolos y carnets y a pesar de carnets y símbolos. («A los amigos, a los indiferentes y a los simuladores», 1942: 3)

El texto rezuma amargura y manifiesta un desengaño sobrevenido en apenas un año y medio. Supone la expresión inequívoca de la incapacidad de la comunidad republicana en Argentina de mantenerse cohesionada en su acción de resistencia contra el franquismo. En el caso de *Pensamiento Español* los antagonismos no se habían originado, como en México, en diferencias de posicionamiento ideológico. Siendo la mayor parte de la intelectualidad desterrada en Argentina liberal progresista, estaban bien avenidos con personalidades que militaban en el comunismo, como Rafael Alberti, Clemente Cimorra, Lorenzo Varela o el propio Perla, colaboradores todos ellos de *Pensamiento Español*. La quiebra de la unidad se debió, en cambio, a un enfrentamiento entre nacionalismos de diverso signo que, a su vez, derivaría en ulteriores polémicas entre las comunidades nacionalistas vasca y gallega. No haber sabido dar con un consenso federal que hiciera compatible la convivencia determinó el enésimo fracaso de ese pensamiento español plural en identidades nacionales e ideologías. En este caso, el nacionalismo liberal español se vio arrastrado a posiciones mucho más unitaristas como reacción al signo del nacionalismo vasco.

El último número de *Pensamiento Español* se publicó en enero de 1943. La revista tuvo, pues, una vida efímera y aunque aquí hemos constatado su trayectoria como prueba del fracaso del exilio republicano para mantener su unidad de acción política, sin embargo, hoy debe también valorarse el afán de sus colaboradores por mantener vivo y difundir el legado de la República. Cabe pensar si aquellos agrios enfrentamientos que avivaron la soledad del exilio en quienes lo padecían no fueron consecuencias insalvables del veneno de la derrota.

REFERENCIAS

«A los amigos, a los indiferentes y a los simuladores» (1942), *Pensamiento Español*, 16, 3-4.

«Carta abierta de Agrupación Navarra Republicana al director de Euzco Deya» (1942), *Pensamiento Español*, 9, 55.

«Esta es la hispanidad» (1942), *Pensamiento Español*, 10, 8.

«Hispanidad y americanismo» (1942), *Pensamiento Español*, 11, 2-3.

«La unidad española y los nacionalismos» (1941), *Pensamiento Español*, 7, 5-6.

«Una alusión impertinente» (1942), *Pensamiento Español*, 9, 3-4.

«Una carta de los generales Rojo y Jurado» (1942), *Pensamiento Español*, 12, 5.

«Notas para un programa social» (1942), *Pensamiento Español*, 15, 2-3.

«Agradeceríamos a Don Ángel Ossorio y Gallardo nos aclarara qué obscuridades ha podido advertir, en la conducta de Don José Antonio Aguirre y Lecube» (1941), *Euzko Deya*, 93 (30 de noviembre), 1.

«Alcanzó destacadas proporciones la conmemoración del 63.º aniversario del centro Laurak Bat» (1940), *Euzko Deya*, 34 (10 de abril), 6-7.

«Editorial» (1941), *Pensamiento Español*, 1, 3.

«La propaganda roja en América. La revista *Pensamiento Español*» (1941), *Boletín Informativo de Falange Española y de las JONS. Delegación Nacional del Servicio Exterior*, 4 (25 de junio), sin paginar.

Achaval, J. D. (1940), «Pueblos machos y pueblos hembras», *Euzko Deya*, 36 (30 de abril), 5, y 37 (10 de mayo), 9.

Aldasoro R. M. (1940), «Arrepentimientos necesarios», *España Republicana*, 7.

Aldasoro R. M. (1941), «Con el propósito de mantener con don A. Ossorio un diálogo cortés y provechoso para todos», *Euzko Deya*, 94 (10 de diciembre), 1-2, y «Con motivo de otra carta del dr. Ángel Ossorio», 95 (20 de diciembre), 1-2.

Ayala, F. (1941), «El sentido de un sacrificio», *Pensamiento Español*, 1, 16 y 20.

Blanco Amor, J. (1942), «La patria chica y la patria grande», *Pensamiento Español*, 11, 11-12

Casona, A. (1942), «Reconquista de América», *Pensamiento Español*, 17, 9-11.

Etxaniz, L. de (1939), «¿Pueden los vascos ser comunistas?», *Euzko Deya*, 17 (20 de octubre), 7.

Gutiérrez, A. (1941), «El espectro de Don Quijote, ante los reformadores del mundo», *Pensamiento Español*, 3, 18-20.

Gutiérrez, A. (1941b), «Mis sentimientos localistas», *Pensamiento Español*, 8, 26-27.

Hoyos Puente, J. de (2012), *La utopía del regreso. Proyectos de Estado y sueños de nación en el exilio republicano en México*, Ciudad de México/Santander: El Colegio de México/Universidad de Cantabria.

Luna, F. (1978), *Ortiz. Reportaje a la Argentina opulenta*, Buenos Aires: Sudamericana.

Martínez Rueda, F. (2008), «Ramón Aldasoro: biografía política de un republicano vasco», *Cuadernos Republicanos*, 67, 61-81.

Núñez Seixas, X. M. (2020), «Sobre diásporas, exilios e identidades en el siglo XX». En: García Sebastián, M. y Núñez Seixas, X. M. (eds.), *Hacer patria lejos de casa. Nacionalismo español, migración y exilio en Europa y América (1870-*

2010), Zaragoza: Prensas de la Universidad, 15-39.

Ossorio y Gallardo, Á. (1941), «Toque de llamada», *España Republicana* (22 de noviembre), 3.

Prados, J. (1942), «En torno al nacionalismo vasco», *Pensamiento Español*, 10, 36-38.

Torre, G. de (1941), «Las dos literaturas», *Pensamiento Español*, 2, 22-23.

Torrente Ballester, G. (1940), «Presencia española en América», *Tajo*, 10 (3 de agosto), 5.

La crítica cinematográfica de Manuel Villegas López en las revistas del exilio en Argentina

The film criticism of Manuel Villegas López in the magazines of exile in Argentina

Juan Rodríguez
(GEXEL-CEDID, Universitat Autònoma de Barcelona)

Resumen. El presente trabajo se propone estudiar las colaboraciones de Manuel Villegas López en las revistas que publicaron los exiliados en la República Argentina. En una primera parte se presenta la figura del crítico y su actividad anterior al exilio. En la segunda parte se analizan los artículos publicados en las revistas *Pensamiento español*, *De mar a mar*, *Cabalgata* y *Realidad* a partir de los cuales se puede reconstruir las ideas que Villegas López tiene acerca del cine como obra de arte por encima de su mercantilización y la reivindicación del «escritor de cine», el guionista, al que considera un elemento esencial en la creación cinematográfica.

Palabras clave: Exilio republicano, Argentina, revistas, cine, crítica cinematográfica, Manuel Villegas López.

Abstract. This paper aims to study the collaborations of Manuel Villegas López in the journals published by exiles in Argentina. In a first part the figure of the critic and his activity prior to exile is presented. The second part analyses the articles published in the magazines *Pensamiento español*, *De mar a mar*, *Cabalgata* and *Realidad* from which you can reconstruct the ideas that Villegas López has about cinema as a work of art above its commodification and the vindication of the «film writer», the screenwriter, which he considers an essential element in cinematographic creation.

Key words: Republican exile, Argentina, magazines, cinema, film criticism, Manuel Villegas López.

Aunque no hubo, entre las publicaciones periódicas que editaron los exiliados, ninguna dedicada en exclusiva al cine[1], sí fue frecuente que las revistas culturales incluyeran noticias más o menos amplias acerca del séptimo arte. Fue en ellas donde el gremio aún poco numeroso de los críticos cinematográficos encontró espacio para rehacer o iniciar sus carreras en el exilio. En el caso de la República Argentina, la importancia de su industria cinematográfica, tercera del continente, ofreció refugio a no pocos republicanos, actores y actrices, músicos y técnicos, algunos directores y unos cuantos escritores, literatos y críticos, circunstancia que sin duda acrecentó el interés de esas revistas por el cine.

Me centraré en estas páginas en cuatro revistas publicadas en la República Argentina, *Pensamiento Español*, *De mar a mar*, *Cabalgata* y *Realidad*, y en concreto en las

[1] Lo más parecido a ello sería *Nuevo Cine* (México, 1961-1962), a la que ya dediqué otro trabajo (Rodríguez, 2012), publicada en México entre 1961 y 1962 por algunos miembros de lo que llamamos «segunda generación» del exilio, en cuya redacción sí hubo una mayoría de esos jóvenes exiliados, pero que, más allá de su devoción por Buñuel (quien siempre se prestó a apoyarlos) y de su atención a la película *En el balcón vacío*, dirigida por uno de sus redactores, es una revista entregada fundamentalmente a la transformación del cine mexicano.

Fecha presentación: 27/12/2022
Fecha aceptación: 08/11/2023

colaboraciones que en ellas publica Manuel Villegas López, sin duda uno de los críticos más relevantes que ha dado este país, todavía hoy poco conocido y estudiado[2].

Considerado uno de los primeros críticos y teóricos del cine español, Villegas López había nacido en San Sebastián en 1906. Tras ganar varios premios en concursos periodísticos (uno de ellos, en 1928, con un texto sobre «Charlie Chaplin», al que dedicará un libro durante su exilio en la Argentina), según Pérez Perucha se inicia ese mismo año como crítico publicando algunos artículos en *La Pantalla*, revista editada por Rivadeneyra y dirigida por Antonio Barbero (Pérez Perucha, 2010: 101). En septiembre de 1932 el crítico empieza a colaborar en la revista *Nuestro Cinema*, donde coincide con otros pioneros de la crítica cinematográfica como Juan Piqueras o César Muñoz Arconada. Aunque dicha colaboración ha hecho pensar en la proximidad de Villegas con el Partido Comunista, al que pertenecieron tanto Piqueras como Arconada, al parecer nunca militó en él y Emeterio Díez lo sitúa como compañero de viaje, «si bien lejos del estalinismo», y señala la proximidad de su compañera Remedios Zalamea con el POUM (Díez Puertas, 2018: 216). Esas simpatías no le impiden, sin embargo, entrar a trabajar, en octubre de ese mismo año 32, como crítico cinematográfico en Unión Radio y en el periódico *Luz*, medios ambos del grupo Urgoiti (algunos de los textos emitidos en el primero conformarán luego *Espectador de sombras*, 1935).

En 1933 será también uno de los fundadores del Grupo de Escritores Cinematográficos Independientes (GECI). Román Gubern señala que mientras *Nuestro Cinema* «representó la izquierda militante en el espectro crítico de la República», el GECI se situó «en un difuso centro», lo que no le impidió defender la crítica independiente y «una línea de defensa culturalista del cine, de pretensión extrapolítica» (Gubern, 1977: 203-204), principios que, sin duda, debieron de atraer a Villegas López al Grupo, pues sus críticas de esos años siguen también esa línea[3]. El mismo historiador, sin embargo, reconoce que *Arte de masas*, el libro que el crítico publica en 1936 en la Biblioteca del Grupo, «situó a Villegas López como el ala izquierda del GECI, al abordar la contradicción de un 'arte de

[2] Contamos tan solo con algunas semblanzas escritas a raíz de su fallecimiento, con un «perfil biográfico» de Emeterio Díez Puertas (2018) que contribuye a completar los datos que en su día se recogieron en el *Diccionario de escritores, editoriales y revistas del exilio republicano* (Barrachina, 2017) y con un reciente trabajo de Díez Puertas y María de Arana-Aroca (2023) que analiza su influencia en el nacimiento del Nuevo Cine Español a partir de 1955.

[3] En el manifiesto del GECI, reproducido en las primeras páginas de *Arte de masas*, se critica a quienes no ven en el cinema «más que un medio de obtener un éxito comercial». Considerado «una de las más poderosas fuerzas de nuestra época: un arte nuevo, un medio de cultura, un arma política, económica, social», en el manifiesto se defiende la labor del crítico independiente como representante democrático del espectador y defensor del derecho del público «a ejercer su control sobre una fuerza inmensa que ha de actuar sobre él», y se denosta al «crítico prevaricador que se vende a los comerciantes del cine, el seudocrítico que escribe al dictado de las Empresas productoras» (Villegas López, 1936: 9).

masas' en la sociedad capitalista» (Gubern, 1977: 205).

Efectivamente, en las páginas de ese libro se evidencia un enfoque marxista y una orientación predominantemente temática, que encontraremos presentes también en su crítica del exilio. Así, por ejemplo, el crítico se manifiesta contrario al arte por el arte, pues los valores estéticos

> *«...no son un fin, sino un medio de acción. Detrás de cada representación estética está un motivo social, que une el arte a la vida y a los hombres de cada época. [...] El cinema es hoy el campo de experimentación avanzada con el que se está forjando un arte nuevo, expresión de nuestro tiempo: el arte de masas. Un arte al servicio de la colectividad.» (Villegas López, 1936: 12).*

El libro empieza planteando «la contradicción» que se evidencia en el cine, cuya «universalidad real» (Villegas López, 1936: 13) está motivada por el interés comercial que ha traído la monotonía, la reiteración «de unos cuantos temas centrales, de donde ha ido extrayendo variantes por millones de metros de películas», mientras las películas dirigidas a las masas –los films de propaganda soviéticos– son admirados «por las minorías de todo el mundo» (Villegas López, 1936: 15). Señala la diferencia entre la multitud acrítica a la que se dirige el cine comercial y las masas conscientes, «algo orgánico y vivo», dotado de «un alma» que es «la coincidencia en un fin», y toda película, «toda obra de arte, que defina, defienda o combata, que se apoye en ese fin colectivo y en ese anhelo será una obra de masas»:

> *«La rebelión de las masas es hoy anti-capitalista, y el capitalista del cinema no puede buscar esa coincidencia en un fin. Entre este fin y la consigna 'un buen film es un film que da dinero' se interpone el suicidio de un mundo y de la clase social que lo creó. El realizador cinematográfico, más que ningún otro artista, tiene que esperar a que la lucha se resuelva. O contribuir a su resolución. Y así es como, en este momento de la historia del mundo, el porvenir del arte se está jugando en la calle». (Villegas López, 1936: 16-17)*

Se plantea de entrada un problema que volveremos a encontrar en alguno de sus textos del exilio, como es el de los gustos del público, «gran *tabú* del cinema comercial» (Villegas López, 1936: 18), en el que se ha impuesto «lo vulgar, estúpido y mediocre» (Villegas López, 1936: 19) y, a partir de esa perspectiva social y tomando como hilo conductor las grandes líneas temáticas que ha trazado el cine desde su nacimiento, Villegas repasa el desarrollo de esos temas en las principales cinematografías, de entre las que destacará, evidentemente, la soviética, a pesar de lamentar no tener un conocimiento directo de la misma.

Es bastante probable que Villegas López participara también de forma activa en el cine club que creó el GECI y que, según Gubern, hizo treinta sesiones entre 1931 y 1936 (Gubern, 1977: 204). Lo que sí es indudable es la fe del crítico en esa acti-

vidad de intercambio entre espectadores y críticos, pues a finales de 1933 crea y dirige el cineclub Cine-Studio Imagen, que sesionaba en el Palacio de la Prensa. Allí se estrenó, en diciembre de ese mismo año, *Las Hurdes. Tierra sin pan* (1932), cuando la película ya había sido prohibida por el gobierno de Lerroux y en una sesión en la que, como recordará años después el propio Villegas López, «El mismo Buñuel fue leyendo, por un micrófono, el texto explicativo conforme se proyectaba el film» (Villegas López, 1947b: 117).

Con el inicio de la guerra el republicanismo de Villegas López se manifiesta de forma activa: en diciembre de 1936 es nombrado Censor de Prensa de la Delegación de Propaganda y Prensa de la Junta de Defensa de Madrid. Pocos meses después, en mayo de 1937, con Negrín al frente del Gobierno de la República, pasará a dirigir los Servicios Cinematográficos de la Subsecretaría de Propaganda del Ministerio de Estado, cargo desde el que participa, según Díez Puertas, «en más de treinta producciones» (2018: 218), entre ellas *Madrid* (1937), que se proyectará en el Pabellón Español de la Exposición Internacional de París de ese año y cuyo guion le hará acreedor del Premio Nacional de Literatura, en el apartado de guiones cinematográficos, en 1938. De hecho, en una semblanza biográfica contenida en otra de sus publicaciones argentinas, *El film documental*, se explicita que fue «Secretario de la Comisión de Cinema en la Exposición Internacional de París de 1937, adaptando o realizando los films exhibidos en el pabellón español» (Villegas López, 1942e: 5).

Ante el avance de las tropas franquistas, el crítico emprende el exilio desde Barcelona a través de la frontera francesa. El dramaturgo y editor José Bolea, compañero suyo en la Subsecretaría de Propaganda, cuenta, en una carta enviada a Manuel Andújar con motivo del fallecimiento de Villegas, cómo hicieron juntos el trayecto hasta la frontera; sabemos también por Bolea que estuvo internado en alguno de los campos del sur de Francia, probablemente en Argelès-sur-Mer como él, pues recuerda que su compañera, Remedios Zalamea, se disfrazó de soldado para no separarse del crítico en el campo de concentración (Medina Ávila, 2015: 36).

El exilio en Argentina

La decisión de exiliarse en la República Argentina, según cuenta Díez Puertas, viene determinada por el vínculo familiar que une a Remedios Zalamea con Vicente Herrera Murillo, hermano de su madre y que había sido vicecónsul de España en aquel país, apartado del cargo por su militancia falangista. A pesar de que la República Argentina ponía muchas trabas al ingreso en el país de los republicanos españoles, no pocos de ellos aprovecharon que los buques con destino a Chile hacían escala en la

capital porteña para intentar quedarse allí[4]. Es el caso de Manuel y Remedios, que arriban a Buenos Aires el 28 de noviembre de 1939 en el Campana y fueron reclamados allí por el tío de Remedios, gestión que fue facilitada por el hecho, aunque circunstancial, de que Villegas López hubiera nacido en San Sebastián, pues no había restricciones migratorias para los vascos (Díez Puertas, 2018: 219-220).

Como otros muchos exiliados en la Argentina y de la mano, seguramente, de Rafael Dieste (v. Larraz, 2011: 141 y Gerhardt, 2015: 74-79), Manuel Villegas López conseguirá enseguida publicar un par de libros de divulgación en la Editorial Atlántida. El primero de ellos, *El cine. Magia y aventura del séptimo arte*, inaugura en 1940 la colección Antorcha (Biblioteca de Divulgación Cultural) de dicha editorial y se trata, como el propio autor señala en el prólogo, de un libro que quiere ser «sencillo», «de vulgarización; mejor dicho, de popularización. Es un libro para el espectador de cine», que pretende «poner al alcance de cada espectador la clara comprensión de lo que ve en la pantalla, de lo que es el cine» (Villegas López, 1940: 5-6). El segundo, aparecido al año siguiente en la misma colección, es una simpática *Vida de [Juan Augusto] Sutter*, el suizo que colonizó California y fundó la ciudad de Sacramento, y no tiene más relación con el cine que la de ilustrar que la batalla de Cahuenga entre californianos y mexicanos se produjo «en el lugar donde hoy se levantan los estudios cinematográficos de la Universal City en el North Hollywood» (Villegas López, 1941f: 87), amén de tratar, por descontado, un tema grato tanto del *western* como de su adorado Chaplin y que él mismo trabajará en su primera película argentina, el de la quimera del oro. Hubo, al parecer, otro proyecto para Atlántida de cuya publicación no tengo noticia, pero del cual se conservan algunos originales en el Fondo Villegas López (Caja 3)[5]. Se trata de *España en Clavileño*, una serie de estampas de diferentes lugares del país, entre el costumbrismo y la guía turística, y que, según parece, habrían sido también conferencias impartidas en Buenos Aires en los primeros cincuenta. Cuatro de ellas –«Valencia o la fiesta», «Peñíscola o la tenacidad», «El Paular o la eternidad» y «Pedraza de la Sierra o la historia»– se publicaron una

[4] Es conocido el caso del Massilia, del que, gracias a la presión y a la solidaridad de Natalio Botana, director del diario *Crítica*, pudieron desembarcar más de un centenar de republicanos a principios de noviembre de 1939 (Schwarzstein, 2001: 122-138). En su reciente libro, también Bárbara Ortuño hace una descripción bastante detallada de las características sociodemográficas, de la recepción e inserción profesional de los exiliados en la República Argentina (Ortuño Martínez, 2018: 43-56 y 119-142).

[5] De gran utilidad ha sido también para estas páginas la consulta del Fondo Villegas López que se conserva en la Filmoteca Española. Agradezco a Eduardo Sastre y en general al personal de la Biblioteca las facilidades para acceder a esas tres cajas de documentación aún sin catalogar.

década después en *Cuadernos Americanos*[6].

A lo largo de sus trece años de exilio en la Argentina, Manuel Villegas López llegó a publicar cuatro libros más, algunos de ellos de enorme trascendencia para la crítica cinematográfica en lengua española. Tras esos dos primeros, fundamentalmente alimenticios, seguirá cronológicamente *El film documental. Introducción a la teoría y práctica del cinema*, un folleto de apenas cincuenta páginas que fue en su origen una conferencia y que se publica en 1942, en la colección que editaba el cineclub Cine Arte. Probablemente la más importante y conocida de sus obras del exilio sea *Charles Chaplin: el genio del cine* (1943), si bien la dimensión de este libro, que irá ampliando y poniendo al día hasta su muerte, trasciende el momento inicial de su creación y el interés por la obra del británico, nacido en Villegas antes de la guerra, lo acompaña también en los ciclos de conferencias que imparte en Buenos Aires. En *Cine del medio siglo* (1946) Villegas rinde un homenaje a la que siempre fue su mayor pasión, a propósito del cincuenta aniversario de su creación. El último de los libros publicados en la Argentina[7], *Cine francés: origen, historia, crítica* (1947), dedicado «A Remedios Zalamea. Mi mujer, mi colaboradora, mi amiga, en recuerdo de los días de Francia», es un amplio, extenso y bien documentado estudio, editado con abundantes fotografías, que no se limita únicamente a trazar la historia del cine francés, sino que dialoga constantemente con otras cinematografías, estableciendo de forma indirecta una historia del cine occidental. Vale la pena, quizás, destacar la atención particular que presta a algunas figuras españolas que trabajaron en Francia, como Buñuel y Dalí, aunque del primero también incluye *Tierra sin pan*, realizada en España. Más adelante dedicará también unas líneas a María Casares, «la máxima trágica de Francia. Otra gran figura de la España peregrina» (Villegas López, 1947b: 197).

Muy pronto retoma también en Buenos Aires su actividad como cineclubista y se vincula, desde sus inicios en 1940, con Cine Arte, el cine club creado por León Klimovsky, Elías Lapzeson, Ulises Petit de Murat y Jorge Luis Borges, muy interesado en la difusión del cine de vanguardia y que en 1941 se convertiría en la sala estable del mismo nombre. No solo es esa colaboración el inicio de una larga amistad, que se

[6] Acerca de las colaboraciones de Villegas López en dicha revista, que siempre tuvo sus páginas abiertas a los exiliados, sorprende que se inicie en 1954, cuando Villegas ya había regresado a España. En cualquier caso, por lo menos en esos quince artículos publicados entre esta fecha y 1970 el crítico pudo expresarse sin temor a la censura franquista, que llegó a prohibir alguno de sus trabajos.

[7] Excluyo de estas páginas *Cinema. Técnica y estética del arte nuevo* (1954), primer libro publicado a su regreso a España, un esfuerzo intensivo de reflexión teórica y estética sobre el cine que probablemente se nutre de las indagaciones realizadas en los años anteriores y en el que podemos encontrar no pocas ideas que el crítico ha ido madurando y desarrollando en su exilio argentino.

prolonga a partir de los sesenta en España, con Klimovsky, para el que escribirá varios guiones[8], sino que las presentaciones que hace en Cine Arte se convertirán en fundamento de las conferencias que impartirá en los años siguientes y una de ellas conformará el tercero de sus libros argentinos, *El film documental*, que edita en 1942 la misma asociación.

Lo más probable, sin embargo, es que, más allá de los ingresos que le proporcionaran esos libros más y menos alimenticios, una buena parte de la dedicación de Villegas López en su exilio argentino fuera la de docente y conferenciante. En 1950 funda y dirige el Centro de Estudios Cinematográficos de Buenos Aires, en el que impartió durante varios años cursos que nutrirán, como ya se ha dicho, su primer libro español. Además, impartió en el Colegio Libre de Estudios Superiores y en el Instituto de Arte Moderno unos Cursos de Cultura Cinematográfica compuestos por varios ciclos de cine europeo y americano, cuyas presentaciones se conservan en su Archivo y que el crítico agrupó en ciclos, a partir de criterios tanto temáticos como genéricos. Según parece, esas conferencias fueron muy concurridas y apreciadas por las gentes del cine argentino –siguen sus clases Jorge Miguel Couselo, Napoleón Cabrera, Lucas Demare, Ulises Petit de Murat, León Klimovsky y Elías Lapszenson, Leopoldo Torre Nilsson o Néstor Gaffet–, que enseguida adoptan a Villegas López como «un referente» y «un maestro» (Díez Puertas, 2018: 221).

Las colaboraciones en las revistas del exilio

Las primeras publicaciones de Villegas López como crítico cinematográfico en el exilio se producen, sin embargo, en la prensa de los exiliados republicanos[9]. Entre 1941 y 1942 forma parte de la redacción de *Pensamiento Español*. Aunque Villegas López figura como miembro del Consejo de Redacción, no pone, sin embargo, su firma en la «Presentación» de la revista. Sí lo hará en los dos telegramas que los «intelectuales españoles desterrados en Argentina» dirigen a G. Bernard Shaw y a Alexis Tolstoi, felicitándoles por la lucha y la resistencia de los intelectuales británicos y rusos, respectivamente, frente a las agresiones de la Alemania nazi (Año I, núm. 4, agosto 1941, p. 6). La revista incluye en cada número por lo menos un artículo dedicado al cine, que correrá mayormente a cargo de Villegas

[8] A lo largo de su exilio en la República Argentina Manuel Villegas López escribió una docena de guiones cinematográficos, de los cuales solo cuatro llegaron a la pantalla: *Oro en la mano* (Adelqui Millar, 1943), *La amada inmóvil* (Bayón Herrera, 1945), *El jugador* (León Klimowski, 1947) y *La guitarra de Gardel* (León Klimowski, 1949).

[9] Como señala Bárbara Ortuño y han estudiado también Dora Schwarstein (2001), Federico Gerhardt (2015) y Laura Fasano (2013), «lo social, lo cultural y lo político se entrelazaron» (Ortuño Martínez, 2018: 181), junto con la afinidad regional, en la construcción de las redes de sociabilidad de los exiliados en la Argentina.

López, y se completa con la serie «La película del mes» que escribía el director de la publicación, Mariano Perla.

Manuel Villegas López escribe para *Pensamiento Español* una serie titulada «El Cine», que firma con su nombre y en la que habla de cuestiones generales relacionadas con el séptimo arte; y, además, con el seudónimo de Manuel de San Sebastián, firma otra de nombre «Los Films», donde hace reseñas de películas concretas proyectadas en las pantallas bonaerenses en esas fechas.

A caballo entre las dos secciones encontramos una serie de artículos que se hacen eco de la actividad de Cine Arte; así, por ejemplo, en junio de 1941 celebra la segunda temporada de la «sala especializada», que desarrolla sus sesiones en el Cine Baby y que, a juicio del crítico, «viene realizando una labor cultural de altos vuelos, que se ha llevado a cabo en todas las grandes capitales del mundo y que era inexplicable su ausencia en Buenos Aires» (Manuel de San Sebastián, 1941a: 37). Poco tiempo después, en septiembre, reseña *La extraña aventura de David Grey*, última película que rodó Karl T. Dreyer, «muy bien reconstruida por León Klimovsky –director de Cine Arte, donde se ha estrenado» y agradece a la sala «el esfuerzo que supone su reconstrucción y su estreno en Buenos Aires. Porque es una de las grandes obras del cinema» (Manuel de San Sebastián, 1941c: 40); finalmente, en febrero de 1942 dedicará un artículo completo a la inauguración de la sala propia de Cine Arte en la calle Corrientes, en el que manifiesta su entusiasmo y reafirma su fe en el cine como arte: «No hay otro rótulo igual en el mundo para los que creemos que el cine es un arte. No hay, ni ha habido, en ningún país un cine como éste; es la primera sala especializada construida exprofeso y funcionando dos veces diarias, en competencia con el cine comercial». El acontecimiento le parece de igual categoría que la inauguración de MOMA o la creación de la Mostra de Venezia: «Es, simplemente, la fecha –enero de 1942– en que el cine como arte enfrenta victoriosamente, por vez primera, al cine como industria. Y este acontecimiento ha tenido lugar en Buenos Aires». Villegas desarrolla a continuación una reflexión acerca de por qué en «un país de industriales y comerciantes» como es la Argentina, donde «el arte está a cargo de minorías restringidísimas», haya podido surgir un proyecto como éste; fiel a su formación marxista, sostiene el crítico que, puesto que «el arte es la suprema representación de la base económica sobre la que está construido», «un país joven es siempre el ambiente propicio para un arte nuevo» (Villegas López, 1942a: 41):

> «Y esto es lo que ha hecho Cine Arte: adelantarse a crear y hacer realidad lo que no era, hasta ahora, más que una suposición. Esta suposición era, aquí y en el mundo entero, la existencia de un público para un cine eminentemente artístico. Un público lo suficientemente numeroso para hacer posible que una sala especializada pueda ser construida y pueda fun-

> cionar como un cine cualquiera de los dedicados a las películas comerciales. […]
>
> Y han sido dos hombres jóvenes —León Klimovsky y Elias Lapzeson—, en un país joven los que han tenido la intuición de este momento y lo han hecho realidad en Cine Arte.
>
> […] Es preciso destacarlo en todo su valor [...]. Es preciso, porque Cine Arte es, sencillamente, el esfuerzo cultural más grande que se ha llevado a cabo en los últimos tiempos en América del Sur. […] Buenos Aires tiene en Cine Arte su primera fecha en la historia del cinema universal: cuando el cine artístico puso su primera sala junto al cine industrializado». (Villegas López, 1942a: 43-44)

En la sección que el crítico firma con su nombre encontramos, por ejemplo, reflexiones sobre cuestiones técnicas, como en «El cinema sin sol», donde critica el abuso del «proyecting» (Villegas López, 1941a), esto es, la proyección de fondos de exteriores en escenas rodadas en el estudio, que ha tenido como resultado «un cine asfixiado, sin cielo, sin sol, sin aire. Un cine mixtificado» que «ha perdido también […] lo que no puede perder arte alguno sin caer en la falsedad: la visión de la naturaleza, auténtica, insobornable, inimitable.» (35). Una reivindicación del rodaje en exteriores que sintoniza con las que harán pocos años después tanto el neorrealismo como el *western* norteamericano.

Más allá de las cuestiones puramente técnicas, sin embargo, Villegas López incide también de forma crítica en algunas problemáticas que se mantienen constantes a lo largo de su obra. Por ejemplo la defensa, en el texto titulado «El gran descubrimiento», de la transformación que, desde la implantación del sonoro, ha vivido el cine a partir del reconocimiento de que «para obtener un buen film, lo esencial es un buen argumento», lo que redunda en la certeza de que «el contenido vital del arte» es el tema. Una idea que entronca con la reivindicación, en la línea de lo que ya planteara en *Arte de masas*, de la tarea del «escritor de cine» (Villegas López, 1941b).

Reflexiona asimismo el crítico acerca de la incorporación de lo fantástico al cine (Villegas López, 1941d) o sobre la intención de las productoras de, en un momento en que, como consecuencia de la Guerra Mundial, escaseaba el celuloide, ahorrarse los metros dedicados a los títulos de crédito, lo que le lleva a una reflexión, que desarrollará más adelante en otro artículo, sobre la autoría de las películas (Villegas López, 1942b).

Otra de sus preocupaciones recurrentes que aparece en las páginas de *Pensamiento Español* es lo que califica como «el gran tabú del cinema industrializado actual», esto es, la «fábula» de los gustos del público (Villegas López, 1942d: 32), que sirve para justificar la miseria estética del cine comercial. También apoya la guerra desatada en la cinematografía estadounidense contra la dictadura impuesta por Hays, que incluye una vindicación del cine independiente, pues «sin los 'independientes' de todos los tiempos, el cine yanqui no hubiera

salido nunca de los pantanos de vulgaridad y anquilosamiento en que le ha ido haciendo caer repetidamente el sentido industrial y comercial de los grandes *trusts*» (Villegas López, 1942e).

En esta sección firmada con su nombre se incluye ocasionalmente el análisis de alguna película, como el que dedica a la recientemente estrenada *El ciudadano* (*Citizen Kane*, Orson Welles, 1941), «un gran film de vanguardia» (Villegas López, 1941c), o una elogiosa nota sobre *Modelando el vidrio*, documental educativo de su amigo León Klimovsky, «uno de los valores más destacados de la intelectualidad argentina que dedica su atención preferente al cinema» (Villegas López, 1941e: 30).

En lo que atañe a la crítica más concreta, pasan bajo la mirada escrutadora de Manuel de San Sebastián una serie de películas, principalmente europeas y norteamericanas, estrenadas en Buenos Aires en esas fechas[10], no pocas de ellas en Cine Arte. Merece quizás la pena detenerse en una de las pocas producciones argentinas que reseña en *Pensamiento Español*, *Veinte años y una noche* (Alberto de Zavalía, 1941), por la participación en ella de algunos exiliados como Alejandro Casona, responsable del guion, el actor Pedro López Lagar y el fotógrafo José Suárez. Respecto al primero señala López Villegas que

> «...salta desde su bien ganado y alto renombre teatral [...] a la pantalla de un cine extranjero. Doble dificultad: la de prescindir de una técnica teatral, que en cine no sirve más que en mínima parte y estorba en el resto, y la de adaptarse a un ambiente que si, para un español no puede llamarse extraño en absoluto, tiene claras y definidas características nacionales que es preciso recoger, dibujar.» (Manuel de San Sebastián, 1941b: 55).

Dada la temática predominante que adoptan los textos argentinos de Manuel Villegas López, no es demasiado habitual encontrar en ellos referencias al pasado inmediato o a su condición de exiliado. En un trabajo inédito dedicado a «La imagen que habla español», en su primer epígrafe titulado «Preliminar: el español universal», Villegas López habla, entre otras cosas, de la diáspora provocada por el exilio o la emigración:

«Si cualquier español, por cualquier causa, va a parar a cualquier ciudad, de cualquier país de los dieciocho que forman a América hispana, sucederá invariablemente lo mismo. Irá a un café, o no será español. Un sabio biólogo exilado de fama

[10] Se reseñan, por ejemplo, *Hombres del mar* (*The Long Voyage Home*, John Ford, 1940), *Pecadora equivocada* (*The Philadelphia Story*, George Cukor, 1940), *El gran juego* (*Le grand jeu,* Jacques Feyder, 1934), *María Chapdelaine* (Julien Duvivier, 1934) y *La bandera* (*La grande relève*, Julien Duvivier, 1935) –las tres últimas encuadradas en una reseña de las actividades de Cine-Arte–, *Tigre*, documental de Carlos Alberto Pessano –cuya condición de director de la revista *Cinegraf* trae al recuerdo del crítico «*Nuestro Cinema*, la revista española editada en Madrid y en París por Juan Piqueras» (Manuel de San Sebastián, 1941a: 37)–, *El cura gaucho* (Lucas Demare, 1941), *Lady Hamilton* (Alexander Korda, 1941) o *La extraña aventura de David Grey* (Vampyr, Carl T. Dreyer, 1931).

mundial no quiso residir en Chile, donde le ofrecían un gran cargo, porque no hay cafés donde charlar. Y una vez sentados en el café, a los diez minutos surgirá un desconocido, se dará a conocer como español y contará su historia.

> […] Más lejos aún: al último rincón del planeta y sin la historia por escudo. En el más perdido oasis del Sahara, paso de las caravanas o puesto de telégrafo, o pequeña estación del reciente ferrocarril que lo cruza. […] Son los refugiados españoles que, al estallar la última guerra, Francia envió a la tremenda tarea de construir el transahariano, con tantos otros extranjeros, entre ellos el gran director Fedor Ozep. Los que sobrevivieron, fueron libertados por las tropas norteamericanas… y casi todos se quedaron allí.
>
> Mi amigo Muñoa, hoy en América, era Jefe de Teléfonos en pleno desierto, a 2.000 kilómetros del mar, escribía buenos poemas, tenía una casa con una cortina de agua a la entrada, y por un milagro de ingenio y esfuerzo desinteresado –tan español– llegó a cultivar claveles andaluces en la arena del desierto. Casi todos los claveles que hoy embellecen muchas ciudades de África proceden del vivero que mi amigo el poeta cultivó en pleno desierto del Sahara.» (Caja 2, Carpeta 16: 1-2)

En cuanto a lo publicado en *Pensamiento español*, la única referencia a lo vivido la encontramos en el artículo que Villegas López dedica en abril de 1942 a *Los marinos de Kronstad* (Efim Dzigan, 1936). Contrasta allí los dos visionados de la película, el primero en Madrid, en plena guerra[11], cuando se convierte en un emblema de la resistencia de la capital, que se contrapone a un segundo visionado en el presente del exilio en Buenos Aires, en una de las sesiones de Cine Arte. La primera parte del artículo, casi un relato en sí mismo, toma como motivo de qué forma el cine sirvió no solo para elevar la moral de los combatientes que defendían la República, sino también como forjador de del mito de Antonio Coll:

> «Es Madrid en los primeros días de Noviembre de 1936. […] Son días silenciosos, graves, apretados al cuello como un dogal. Se lucha desesperadamente detrás de los árboles y de las piedras, se desbordan los ríos y se ataca a los trimotores con pistolas. [...] Todo esto está muy bien. Pero cuando aparecen los tanques, hay que retroceder. [...] Por aquellos días se proyectaba en el Cine Capitol de Madrid el film ruso *Los Marinos de Kronstad*. Y en él se desarrollaba esa escena en que un soldado de los soviets detiene un tanque enemigo con bombas de mano. Por eso la escena era entonces nuestra vida.
>
> [...]
>
> El día 8 tres tanques se lanzan, disparando sus ametralladoras, contra una avanzadi-

[11] Como ha estudiado José Cabezas San Deogracias, la película, basada en una obra teatral de Vselov Vischniewsky, fue estrenada, a instancias del Ministerio de Instrucción Pública, en el cine Capitol de Madrid el 18 de octubre de 1936, en una ciudad sitiada por el fascismo, hasta el punto de que, como también explica Villegas López, se creó a partir de ella la leyenda de Antonio Coll, el miliciano que se había enfrentado a seis tanques y que fue el origen de un movimiento de antitanquistas (Cabezas, 2005).

lla, que se pega al suelo, buscando un abrigo. Avanzan, avanzan... Un hombre se pone de pie, en medio de la llanura. Todo el frente grita: «!Al suelo. Te van a matar!» Una bomba de mano, otra, otra... Un tanque, cogido de costado, vuelca. Otro, rotas las cadenas se queda despanzurrado, echando humo por todas las junturas. El hombre busca el tercer tanque, pero este lo alcanza por la espalda y lo aplasta. Aquella avanzadilla era la de «los marinos de Kronstad» y aquel hombre era Antonio Coll, el marinero que detuvo por primera vez los tanques enemigos en las puertas de Madrid; como el soldado del film.

Que los detuvo para siempre. Porque desde entonces la caza del tanque se convirtió en un deporte: habían surgido los «antitanquistas». Algunos tanques entraron, después, por las calles de la ciudad. Se los oía, a través de las ventanas cerradas, arrastrar sus cadenas como fantasmas de la noche absoluta de Madrid. Pero no volvían a salir. Y uno de ellos, perseguido —¡perseguido!— rompió el pretil de un puente y cayó al río. Madrid comenzó a ser inexpugnable.

En el cine Capitol se seguía proyectando *Los Marinos de Kronstad*.» (Villegas López, 1942c: 25-26)

En la segunda mirada sobre la película, ya en el exilio bonaerense, su reflexión vuelve a ser la del crítico cinematográfico y en ella aparecen conceptos recurrentes en Villegas. Es en este segundo visionado cuando Villegas puede percibir que la película, «una de las más poderosas, vigorosas, obras del arte cinematográfico», «es un grito, un poema, una canción. Y una epopeya»:

«Todo lo que el film tiene de epopeya hay que verlo hoy, en esta segunda vez. Porque entonces, en aquella primera visión, la epopeya estaba fuera también [...]. Lo que tiene de obra de arte hay que verlo también ahora. Porque entonces el film no era nada más que esto: la bomba de mano bajo el tanque y la fuerza que decide a un hombre a lanzarla. Nada más y nada menos: porque en esa fuerza puede estar todo lo que mantiene la esperanza de los hombres. Es decir, lo último que se pierde en la victoria y en la derrota. Todo un mundo.» (Villegas López, 1942c: 26)

De ese modo, «entre el recuerdo llameante de entonces y la admirada visión crítica de hoy», la película desvela su «secreto»: «el de la creación de un arte popular», que consiste, según el crítico, en «dirigirse al pueblo, hablarle de lo que le interesa»; por eso, en aquel Madrid asediado, «todo el mundo escuchó –¡y cómo!– la explosión de la bomba bajo el tanque en *Los Marinos de Kronstad* y comprendió hasta vivirla la vigorosa, vertiginosa, canción de su epopeya». Constatación que le devuelve a algunas de las ideas que ya había expuesto en *Arte de masas*:

«Lo que transforma una multitud en un pueblo es un propósito común, la coincidencia en un fin. Es su alma colectiva, distinta de cada espíritu individual. Y cuando una obra de arte –cualquiera que sea– se dirige a ese espíritu colectivo, expresa este propósito y este fin común, es una obra de arte popular. [...] Pero siempre ha de ser sincera, sin intenciones de falsear el camino y la esperanza. Porque si los pueblos pueden no saber muchas veces lo

> que quieren, saben siempre lo que no quieren. Y el artista debe intentar expresar lo primero, sin pretender –bajo pecado de mixtificación– infiltrar el segundo. Para ello hace falta llevar dentro algo de la fuerza y la sinceridad vital que puso en pie a Antonio Coll en la planicie madrileña, allá, junto a la goyesca pradera de San Isidro. Esta es la lección de arte del film *Los Marinos de Kronstad*, cuando se ha visto dos veces.» (Villegas López, 1942c: 26-27)

El cine no fue uno de los intereses prioritarios de la revista *De mar a mar*, de carácter fundamentalmente literario[12]. A lo largo de su corta existencia (diciembre 1942 a junio 1943) únicamente encontramos dos textos dedicados al séptimo arte e incluidos en la sección «Mirador», y ninguno de ellos tiene relación temática con España o el exilio. El primero, firmado por Arturo Serrano Plaja, uno de los secretarios de la revista, se incluye en el primer número de la revista y está dedicado a *Rosa de abolengo* (*Mrs. Miniver*, William Wyler, 1942). El segundo texto será la crítica que Manuel Villegas López hace de *Seis destinos* (*Tales of Manhattan*, Julien Duvivier, 1942), que le sirve de excusa para repasar la trayectoria del director, desde sus inicios en la vanguardia francesa hasta su salto a Hollywood tras el éxito de *Carnet de baile* (1937), circunstancia que, según el crítico, agudiza en la obra de Duvivier la «lucha entre el folletín y el arte auténtico, conjugando los dos en un afán de superar el primero narrándolo con un bello idioma de imágenes digno del segundo» (Villegas López, 1943a: 46-47). Destaca también cómo en sus trabajos norteamericanos «aparece otro elemento, que viene a interferir sobre este permanente conflicto: lo espectacular. Al maestro de la técnica se le ofrecen todos los instrumentos técnicos, y los emplea de manera desbordante y superficial» (Villegas López, 1943a: 47).

Cabalgata, por el contrario, como publicación abierta a diferentes manifestaciones de la cultura (*Espectáculos, Literatura, Noticias, Ciencias, Artes*, según especificaba la cabecera del *Quincenario popular*)[13], sí prestó una mayor atención al cine, en una sección fija que se ubicaba en las tres últimas páginas de la revista y que estuvo dirigida, entre octubre de 1946 y enero de 1947, por Villegas López. Aunque ocasionalmente colaboran otros autores, como María Teresa León, Francisco Madrid, Lorenzo Varela, Eduard Helsey, Jean Tedesco o Estela Canto, que se encarga de la crítica del cine argentino, quien lleva mayormente el peso de la sección es su director, bien firmando con su nombre completo, bien con sus iniciales. Un buen número de textos y reseñas aparecen, además, sin firmar, por

[12] Para conocer algo más sobre la revista *De mar a mar* resultan imprescindibles los trabajos de Teresa Férriz (1992), Ana Martínez (2016) y Federico Gerhardt (2015 y 2017).

[13] Sobre *Cabalgata* pueden verse los trabajos de Xose Luís Axeitos (1999), Ana Martínez (2011, 2016 y 2019) y Federico Gerhardt (2019).

lo que, a falta de un estudio más detallado, no me parece descabellado que muchos de ellos puedan ser atribuidos también al director de la sección. A partir del número 8 (23 de enero de 1947) la firma de Villegas López desaparece de *Cabalgata* y la sección de cine se irá reduciendo hasta que a partir del número decimoprimero quedará limitada al apartado «Luz en la Sombra», que contiene básicamente fotogramas de películas con un escueto pie. La firma de Villegas López volverá, sin embargo, a aparecer en el número 16, de febrero de 1948, en un artículo en el que hace un repaso del año cinematográfico anterior.

La mayor parte de los textos publicados por Villegas López en *Cabalgata* son reseñas de la actualidad cinematográfica que se enmarcan en el apartado titulado «Estrenos». En ellos el crítico presta atención a las películas europeas (especialmente a las francesas) y norteamericanas de actualidad en las pantallas bonaerenses[14]. Es bastante probable que se ocupara además del apartado «Cine Francés», que habitualmente aparecía sin firma, hipótesis que se sustenta en el conocimiento que de ese campo evidencia el crítico en su libro de 1947.

Publica además en esa revista algunos trabajos más extensos y de mayor enjundia, como el que, dada su extensión, aparece repartido en los dos primeros números (octubre de 1946) de la revista, «Decadencia del cine norteamericano». En él, tras constatar que el de Hollywood es «el peor de los grandes cines», que está haciendo «las películas de mayor indigencia mental, emocional y poética», analiza las causas de esa decadencia, que atribuye a la preponderancia del aspecto industrial y comercial sobre el artístico:

> «Hoy, un film norteamericano no tiene autor conocido. El argumento lo hace el departamento literario: lo escriben diez escritores y lo corrigen otros diez. El director –que en Europa se considera el autor del film– no es más que un engranaje de la máquina, un obrero más de la cadena; todo se le da hecho. Un film se fabrica como un auto [...]
>
> Artísticamente, los temas posibles para la pantalla yanqui se han reducido a la nada. La censura previa y el Código Hays a que debe atenerse la producción, se han convertido a través de veinticinco años en algo tan rígido, pacato y ñoño, que todos los asuntos están prohibidos o han de ser desvirtuados. Para Hays,

[14] Desfilan por esas páginas *Nosotros los Goupi* (*Goupi Mains Rouges*, Jacques Becker, 1943), *En una noche de Navidad* (*L'assasinat du Père Noel*, Christian Jacque, 1941), *El velo azul* (*Le voile bleu*, Jean Stelli, 1942), *A dónde vamos ahora* (*Where do we go from here?*, Gregory Ratoff, 1945), *Celos trágicos* (*Jealousy*, Gustav Machaty, 1945), *El hombre de gris* (*The Man in Grey*, Leslie Arliss, 1943), *El cartero llama dos veces* (*The Postman Always Rings Twice*, Tay Garnett, 1946), *Gaspar el rebelde* (*Gaspar de Besse*, André Hugon, 1935), *Más allá de las nubes* (*The Way to the Stars*, Anthony Asquith, 1945), *Las Dolly Sisters* (Irving Cumming, 1945), *Su derecho a vivir* (*Till the end of time*, Edward Dmytrik, 1946), *Bandido de honor* (*Ademai, bandit d'honneur*, Gilles Grangier, 1943), *Vida robada* (*A stolen life*, Curtis Bernhard, 1946), *Los asesinos* (*The Killers*, Ribert Siodmak, 1946), *Temple de acero* (*The way ahead*, Carol Reed, 1944), *María Luisa* (*Marie-Louise*, Leopold Lindtberg, 1944) y *Perversa* (*The Wicked Lady*, Lewis Arliss, 1945).

cuyo código perdura, el cine no es un arte, sino una diversión; todo un concepto.

Económicamente, la industria cinematográfica yanqui ha caído en manos de los grandes banqueros. Los viejos cinematografistas, creadores de las actuales empresas, han sido desalojados de ellas. Están dirigidas por hombres de negocios, que solo buscan el negocio. El cine yanqui es hoy dinero, que debe producir dinero. La palabra arte no se pronuncia en Hollywood. Se pronuncia industria». (Villegas López, 1946a: 22)

En la segunda parte del artículo incidirá en el análisis de ese enfrentamiento entre industria y arte:

«El cine en general, y más que ninguno el cinema norteamericano, está montado sobre un inmenso error fundamental: creer que el cine es una industria. Y es un arte, simplemente. […]

En todos los países, el cine está montado sobre esta confusión que lo esteriliza. En todas partes priva aún la industria, pero se empieza a conceder una plaza cada vez mayor al arte; es el camino hacia adelante. En Norteamérica, por el contrario, la organización industrial y sus exigencias dominan cada día más, y del arte no queda ya ni el vocablo; es la marcha atrás.» (Villegas López, 1946a: 21).

Sobre algunos de estos temas volverá Manuel Villegas López en el último artículo que publica en *Cabalgata*, en febrero de 1948. Al hacer una amplia revisión del cine de 1947, el crítico destaca, tras insistir en la decadencia del cine norteamericano, «la gran revelación» que ha supuesto el estreno de *Roma, ciudad abierta*, de Roberto Rossellini y con ella el neorrealismo italiano, que «trae dos poderosos soplos mágicos, capaz de animar la dura estatua del éxito: veracidad y pasión»:

«Un público preso, desde hace más de diez años, en un ñoño cinema engañador, consolador y angélico –según la fórmula del puritano Will H. Hays, ex-zar del cine–, se encuentra de pronto en la calle, en una calle de verdad, donde pasa la vida de verdad. Por eso, porque trae la verdad de la vida y su pasión, el cine italiano trae también realismo, violencia, y poesía a la temática cinematográfica. Y a la forma incorpora el gusto y la fragancia del aire libre, del bello paisaje auténtico, y la calle desolada donde el viento acumula las hojas y los papeles errabundos; y la sencillez de la imagen fílmica, sin traicionarla, sin perderla en el diálogo inútil del teatro fotografiado […]. Sin la significación que entonces tuvo aquella –el hombre social, el montaje como lenguaje del cine–, esta película tiene la misma fuerza temática y maestría artística que *El acorazado Potemkin*, de S. M. Eisenstein.» (Villegas López, 1948: 7)

En la parte final de ese trabajo, el crítico destaca las líneas generales que se perciben en las películas estrenadas a lo largo del año e insiste en la necesidad de considerar el cine como un arte, no como un negocio:

«La vuelta de los 'exteriores', de la naturaleza auténtica y fragante; hay que acabar con el industrial paisaje pintado o proyectado, con el árbol de cartón y la niebla de pulverizador; es la contribución inmediata del cine italiano [...]. La muerte de la fórmula comercial: la película con estrellas famosas, decorados enormes, ves-

> tuario lujoso, música y canciones agradables, argumento banal, ambiente elegante, publicidad estrepitosa... todo lo que crea la fácil noción del gran espectáculo. […]
>
> En primer lugar, la forma cinematográfica está variando: hay un cambio de ritmo en el cinema. [...] El cine se ha hecho pausado. […]
>
> No más tipos y situaciones elementales, pintados en dos rasgos gruesos y resueltos con otros dos; no más la insistencia burda y estentórea de decir siete veces lo que no es preciso decir ninguna. Indicar, sugerir, abrir perspectivas a lo inexpresable, en cada hecho y en cada situación [...].
>
> El cine es un arte, tras el que está una industria; nunca al revés. Y un arte lo crean los artistas: el argumentista, el director, el actor... Las películas de más éxito de este año, en el mundo, son obras de arte. Y con una dimensión en profundidad que las distingue –salvo la eterna excepción– de las de antes de la guerra. (Villegas López, 1948: 7)

Concluye este repaso a la crítica cinematográfica de Manuel Villegas López publicada en las revistas del exilio argentino con la mención a una revista, *Realidad*, que tampoco dedicó apenas atención al cine[15]. De hecho, el único artículo que en ella aparece sobre esa temática, titulado «El creador cinematográfico», lo publica Villegas en el último número de la revista (17-18, septiembre diciembre de 1949) e incide en algunas de las cuestiones que, como hemos podido ver, son recurrentes en su obra. En ese texto programático el crítico intenta responder a la pregunta que le ha inquietado desde sus inicios profesionales: «¿Quién es el autor de una película?». La cuestión, que anticipa la reivindicación de un cine «de autor» que asumirán diferentes corrientes cinematográficas en los años sesenta, está, obviamente, en estrecha relación con la consideración del cine como arte, pues, como señala desde el comienzo, «la creación artística es siempre una obra individual» (Villegas López, 1949: 301).

Tras constatar el crítico el fracaso de las experiencias de «colectivismo artístico», desde las brigadas literarias de la URSS, hasta el cine de la «supercapitalista Norteamérica», malogrado «en el empeño colectivista del equipo, la especialización y la 'cadena'» (Villegas López, 1949: 301), y dado que la obra de arte siempre tuvo un autor, se propone indagar quién es el creador cinematográfico. No hay, para esa pregunta, una respuesta absoluta y Villegas repasa cómo ha ido variando históricamente. En el principio, en los primeros años del cine silente, la narrativa se basaba en el gesto del actor y es este el autor de las películas, con el genio Chaplin como máximo exponente. Cuando Griffith inventa el lenguaje cinematográfico, basado en el movimiento de la cámara y el montaje, la responsabilidad artística recaerá en el director de la película: el actor está a sus órdenes y

[15] A propósito de *Realidad*, véanse los trabajos de Luis García Montero (2007), Ana González Neira (2011), el recopilatorio coordinado por Carolina Castillo y Milena Rodríguez (2013) y el artículo de Sofía Bonino (2016).

la cámara y el montaje crean el personaje; el argumentista no es más que «su máquina de escribir», «un escribiente, un técnico a la altura del iluminador o decorador» (Villegas López, 1949: 304). Pero la llegada del cine sonoro trastoca esa jerarquía:

> «Todos los problemas de la forma cinematográfica se precipitan por esa línea de mínima resistencia que es la palabra recién conquistada para la pantalla, y se comienza a hacer teatro fotografiado. A pesar de las hondas rectificaciones de René Clair o de Sergio M. Eisenstein, […] el cinema actual sigue siendo –en más o en menos– teatro impreso en una cinta de celuloide, como propugna Pagnol.» (Villegas López, 1949: 305)

La consecuencia de ello es que «la teoría se vuelve del revés: lo esencial ya no es la forma, sino el tema»; lo importante para hacer una buena película ya no es contar con alguna estrella famosa o un gran director, sino con «un buen argumento», para lo que trae a colación una reflexión de León Felipe, quien se refiere al director como «el gran tramoyista»: «Es un mago que sabe hacer salir al diablo del foso, pero… cuando lo ordene el poeta» (Villegas López, 1949: 305). Esa transformación revaloriza, en opinión de Villegas López, la figura del argumentista, del escritor, quien se convierte en el creador cinematográfico, en el único, pues en el arte, más importante que la forma es el descubrimiento de «*valores estéticos*» (Villegas López, 1949: 306), expresados en temas. Para el crítico, sin embargo, la cuestión no está zanjada, pues el argumentista sigue necesitando del realizador para dar forma fílmica a sus ideas, una situación «de transición, de conflicto», para la cual Villegas ve tres soluciones: «resumir, combatir, colaborar»:

> «La primera solo es posible cuando el realizador lleva dentro un autor auténtico –caso excepcional– y dirige sus propios argumentos: René Clair, Marcel Pagnol, S. M. Eisenstein… La segunda, el combate por el predominio de la creación de un film, solo conduce a la anulación práctica del director o el argumentista por el otro; la película queda truncada siempre. Los norteamericanos tratan de solucionarlo imponiendo una tercera autoridad, representante de la empresa, para imponer su criterio […]. Solución falsa porque este representante de la empresa suele ser un industrial, sin criterio artístico. […]
>
> La colaboración efectiva, honda y constante del director y argumentista, es la solución certera para la creación cinematográfica actual. La que tiende a privar, consagrada en obras maestras que muchas veces ninguno por separado consiguió […].
>
> Esta simbiosis director-autor es hoy por el momento el creador cinematográfico real. Hasta que surja el Griffith de los argumentistas, el hombre capaz de crear sobre el papel mundos de imágenes vivas, capaz de expresar sus temas en formas cinematográficas acabadas, el hombre de la fórmula fílmica completa: el cinedramaturgo.» (Villegas López, 1949: 306-307)

Evolución que, concluye Villegas, contiene una «autodefinición» de este arte nuevo: «la expresión por la imagen animada. Cinema: arte del tiempo en formas del

espacio»; y un destino, la «superación de la técnica», pues

> «Lo inmortal es el filósofo antiguo, solo y pensante, a orillas del mar latino. Y sigue ahí, esperando a la humanidad de vuelta de su actual fabulosa conquista técnica.
>
> ¿Signo, profecía? El arte es el índice sensible y alerta de cada mundo y cada tiempo, porque está bien anclado en el fondo de la sociedad que lo produce. Y quiérase o no, este cinema adolescente, titubeante, tantas veces vulgar y hueco, casi siempre vendido o esclavo, es el arte de nuestro tiempo, con gravitación en las demás artes.» (Villegas López, 1949: 307)

Conclusión

Este arte de nuestro tiempo, un «arte del tiempo en formas del espacio», fue la pasión de Manuel Villegas López a lo largo de toda su existencia. Desde comienzos de 1949 empieza a mover hilos para poder regresar a España. En 1952 el escritor empieza a colaborar en algunas publicaciones españolas que empiezan a abrir algunas grietas en la censura impuesta por el franquismo, como la revista *Índice* (1945-1976) de Fernández Figueroa, donde publica su primer texto en España tras la guerra. Y a finales de 1953 regresará definitivamente.

Como han estudiado Emeterio Díez y María de Arana-Aroca (2023), en España Villegas López, además de publicar diversos libros (*Cinema. Técnica y estética del arte nuevo*, 1954; *Arte, cine y sociedad*, 1959; o *El cine en la sociedad de masas: arte y comunicación*, 1966) que lo confirman como uno de los principales teóricos del país, será acogido por los jóvenes que, como Juan Antonio Bardem, Eduardo Ducay o Basilio Martín Patino, pugnan contra la censura en pro de un cine más libre y más personal. Colabora, de ese modo, en revistas emblemáticas como *Objetivo* y *Film Ideal*, participará en las Conversaciones de Salamanca de 1955, impartirá docencia en la Escuela Oficial de Cine, e incluso, a través de su amistad con José María García Escudero (director general de Cinematografía entre 1962 y 1968) llegará a ejercer una cierta influencia en el respaldo político del franquismo al Nuevo Cine Español.

La revisión de estos artículos publicados en las revistas del exilio en la República Argentina pretende tender un puente entre el crítico pionero y el teórico respetado, al tiempo que evidencia la sólida coherencia de un escritor que siempre vio en el cine un arte por encima de su mecanismo industrial y de la mercantilización que lo domina, un arte de clara dimensión social, en comunión con el público, defensor de su dignidad y de su educación más allá de lo que la industria le impone. Partidario de un cine «de autor», expresión artística de un creador o equipo de creadores, defendió siempre la figura del «escritor de cine», del inventor de historias y el elaborador de palabras. Hombre culto y dotado de un estilo impecable, hizo de sus críticas cinematográficas auténticas piezas literarias.

En un texto inédito, fechado en Buenos Aires en 1953 y titulado «La ciega pupila del cine», denunciaba el grado de alienación que la cultura del espectáculo había impuesto sobre los espectadores:

> «Si al cine actual se le liberase, ahora mismo, de todas sus trabas externas, y se lograse para él una capacidad artística completa, es dudoso que el público quisiera ver algo más que lo que está viendo. Solo unos cuantos artistas, locos de aventura, intentarían lo inédito, como quisieran hacerlo hoy.
>
> […]
>
> Cuando dentro de esos siglos, los hombres de entonces vean el cine de hoy, tendrán la impresión, entre cómica y desoladora, de un prodigio fabuloso en manos de un niño, de ese niño que exige siempre el mismo cuento y no quiere variantes. Con otras muchas cosas de nuestra época sucederá igual. Porque es que hay una desproporción disparatada, ilógica, entre la alta inteligencia del hombre actual, con su obra fabulosa –ciencia, técnica, arte...–, y el bajo nivel de su mundo espiritual instintivo, donde sigue casi íntegro el salvaje cavernario, con sus terrores, su magia, su crueldad, su aislamiento… […] Este absurdo es la tragedia de nuestra época y países enteros han sido destruidos por haber puesto su altísima inteligencia a los pies del ciego hombre primario.
>
> Nuestro cine no puede liberarse de esta ceguera. Que, si se disimula en la película inteligente y hermosa, resalta como un grito en cada film estereotipado y mediocre, precisamente porque el cinema es el arte de esta época. […] Sí, el cinema es la pupila inédita hacia un mundo inesperado de arte, de ciencia, de especulación… La pupila que quiere continuar la gran aventura de la inteligencia humana. Pero es ciega. Porque está obligada a servir a hombres que no quieren ver con ella. Buenos Aires, 1953. (Caja 3)

BIBLIOGRAFÍA

Publicaciones de Manuel Villegas López

Villegas López, Manuel (1936), *Arte de masas. Ruta de los temas fílmicos*, Madrid, Biblioteca del GECI.

Villegas López, Manuel (1940), *El cine. Magia y aventura del séptimo arte*, Buenos Aires, Atlántida.

Villegas López, Manuel. (1941a), «El cine. El cinema sin sol», *Pensamiento español*, I. 2 (junio), pp. 34-35.

Manuel de San Sebastián (1941a), «Los films», *Pensamiento español*, I. 2 (junio), pp. 36-37.

Villegas López, Manuel (1941b), «El cine. El gran descubrimiento», *Pensamiento español*, I. 4 (agosto), pp. 53-54.

Manuel de San Sebastián (1941b), «Los films», *Pensamiento español*, I. 4 (agosto), pp. 55-56.

Villegas López, Manuel (1941c), «El cine. *El ciudadano*», *Pensamiento español*, I. 5 (septiembre), pp. 38-39.

Manuel de San Sebastián (1941c), «Los films», *Pensamiento español*, I, 5 (septiembre), p. 40.

Villegas López, Manuel (1941d), «El cine. De Lessing a Disney», *Pensamiento español*, I. 6 (octubre), pp. 28-30.

Villegas López, Manuel (1941e), «Un film experimental», *Pensamiento español*, I. 6 (octubre), p. 30.

Villegas López, Manuel (1941f), *La conquista del oro. Vida de Sutter, «el gran viejo de California»*, Buenos Aires, Atlántida.

Villegas López, Manuel (1942a), «El cine. Fecha en Buenos Aires», *Pensamiento español*, II. 10 (febrero), pp. 41-44.

Villegas López, Manuel (1942b), «El cine. El cinema y su máquina», *Pensamiento español*, II. 11 (marzo), pp. 31-33.

Villegas López, Manuel (1942c), «El cine. *Los Marinos de Kronstad* visto dos veces», *Pensamiento español*, II. 12 (abril), pp. 25-27.

Villegas López, Manuel. 1942d. «El cine. Fábula de los Gustos del Público», *Pensamiento español*, II. 14 (junio): 32-33.

Villegas López, Manuel (1942e), «El cine. ¿Guerra en el cine?», *Pensamiento español*, II.16 (agosto), p. 40.

Villegas López, Manuel (1942f), *El film documental*, Buenos Aires, Cine Arte.

Villegas López, Manuel (1943a), «Mirador. Cine. Seis y uno», *De Mar a Mar*, 4 (marzo), pp. 46-47 (Ed. facsimilar, Liechtenstein / Madrid, Topos Verlag AG / Ediciones Turner, 1979, pp. 214-215).

Villegas López, Manuel (1943b), *Charles Chaplin: el genio del cine*, Buenos Aires: Americalee. Segunda edición refundida: Madrid: Taurus, 1957.

Villegas López, Manuel (1946a), «Decadencia del cine norteamericano», *Cabalgata*, I.1 (1 octubre), p. 22; y I.2 (15 octubre), p. 21.

Villegas López, Manuel (1946b), «La música en el cinematógrafo» y «Cine Francés. *Nosotros los Goupi*», *Cabalgata*, I.1 (1 octubre), p. 23.

Villegas López, Manuel (1946c), «Cine Francés. *Nosotros los Goupi*», *Cabalgata*, I.1 (1 octubre), p. 23.

Villegas López, Manuel (1946d), «En una noche de Navidad (*L'assasinat du Père Noel*)», *Cabalgata*, I.2 (15 octubre), p. 23.

Villegas López, Manuel (1946e), «Estrenos», *Cabalgata*, I.3 (1 noviembre), p. 22.

Villegas López, Manuel (1946f), «Estrenos», *Cabalgata*, I.4 (19 noviembre), p. 23.

Villegas López, Manuel (1946g), «Estrenos», *Cabalgata*, I.5 (10 diciembre), p. 23.

Villegas López, Manuel (1946h), «Estrenos», *Cabalgata*, I.6 (24 diciembre), p. 23.

Villegas López, Manuel (1946i), *Cine del medio siglo,* Buenos Aires, Futuro.

Villegas López, Manuel (1947a), «Estrenos», *Cabalgata*, II.7 (14 enero), pp. 37-38.

Villegas López, Manuel (1947b), *Cine francés: origen, historia, crítica*, Buenos Aires, Nova.

Villegas López, Manuel (1948), «Cine 1947. Películas y problemas», *Cabalgata*, III.16 (febrero), p. 7.

Villegas López, Manuel (1949), «El creador cinematográfico», *Realidad*, VI.17-18 (septiembre-diciembre), pp. 301-307. Ed. facsimilar, Vol. VI, Sevilla: Renacimiento, 2007, pp. 2751-2757.

Villegas López, Manuel (1954), *Cinema: técnica y estética del arte nuevo*, Madrid, Dossat.

Villegas López, Manuel (1961), «España en Clavileño», *Cuadernos Americanos*, Año XX, Vol. CXV, 2 (marzo-abril), pp. 163-178.

Estudios

Axeitos, Xose Luís (1999), «*Cabalgata*, outra publicación do exilio galego». En: Rosario Álvarez y Dolores Vilavedra Fernández (eds.), *Cinguidos por unha arela común: homenaxe ó profesor Xesús Alonso Montero. Vol. 2*, Santiago de Compostela, Universidad de Santiago de Compostela, pp. 153-159.

Barrachina, Esther (2017), «Manuel Villegas López». En: Manuel Aznar Soler y José Ramón López García (eds.), *Diccionario biobibliográfico de los escritores, editoriales y revistas del exilio republicano de 1939. Vol. 4*, Sevilla, Renacimiento (Biblioteca del Exilio, Anejos, 30), pp. 579-580.

Bonino, Sofía (2016), «Un repertorio de reseñas en la revista *Realidad*», *Olivar*, vol. 17, nº 25, (junio). Disponible en: http://www.olivar.fahce.unlp.edu.ar/article/view/OLIe009 [Última consulta: 26/12/2022].

Cabeza San Deogracias, José (2005), «Buscando héroes: la historia de Antonio Col como ejemplo del uso de la narrativa como propaganda durante la Guerra Civil española», *Revista de Historia y Comunicación Social*, 10, pp. 37-50.

Castillo Ferrer, Carolina y Rodríguez Gutiérrez, Milena (eds.) (2013), *Diez ensayos sobre* Realidad. Revista de Ideas *(Buenos Aires, 1947-1949)*, Granada, Universidad de Granada / Fundación Francisco Ayala.

Díez Puertas, Emeterio (2018), «Manuel Villegas López: la crítica cinematográfica en dos orillas». En: Helena Lima, Ana Isabel Reis y Pedro Costa (coords.), *Comunicación y espectáculo. Actas del XV Congreso de la Asociación de Historiadores de la Comunicación*, Porto, Universidade do Porto, pp. 211-229.

Díez Puertas, Emeterio y de Arana-Aroca, María (2023), «Manuel Villegas López: el padre intelectual del Nuevo Cine Español», *Arte, Individuo y Sociedad*, 35, 4, págs. 1437-1454.

Fasano, Laura (2013), *Los exiliados republicanos en Buenos Aires. Labor política y cultural en el ámbito de la comunidad gallega: 1936-1955*, Tesis Doctoral, Universidad de Buenos Aires.

Ferriz, Teresa (1992), «La revista literaria *De mar a mar*: la cultura española en la Argentina de los años cuarenta», *Scriptura*, 8-9, págs. 341-358.

García Montero, Luis (2007), «La aventura de pensar el mundo. Prólogo». En *Realidad. Revista de ideas*, edición facsimilar, Sevilla, Renacimiento.

Gerhardt, Federico (2015), «Exiliados en la 'edad de oro'. Redes y políticas culturales del exilio gallego en el campo editorial argentino de la década del cuarenta: publicaciones periódicas, colecciones y editoriales», *Revista Eletrônica da ANPHLAC*, 19 (julio-diciembre), pp. 72-103.

Gerhardt, Federico (2017), «Literatura, crítica y mercado del libro en *De Mar a Mar* (1942-1943): una lectura de la revista a la luz de las conexiones editoriales del exilio gallego en la Argentina».

Madrygal. Revista de Estudios Gallegos, 20 extraordinario, pp. 135-146.

Gerhardt, Federico (2019), «La revista *Cabalgata* (1946-1948) y su mundo editorial». En: Verónica Delgado y Geraldine Rogers (coods.), *Revistas, archivo y exposición: publicaciones periódicas argentinas del XX*, La Plata, Universidad Nacional de La Plata, pp. 119-144.

González Neira, Ana (2011), «*Cuadernos Americanos* y *Realidad*: dos publicaciones más allá del exilio republicano en América», *Revista de la SEECI*, 25 (julio), pp. 1-16.

Gubern, Román (1977), *El cine sonoro en la II República (1929-1936)*, Barcelona, Lumen.

Larraz, Fernando (2011), «Los exiliados y las colecciones editoriales en Argentina (1938-1954)». En: Andrea Pagni (ed.), *El exilio republicano español en México y Argentina. Historia cultural, instituciones literarias, medios*, Madrid / Frankfurt / Ciudad de México, Iberoamericana / Vervuert / Bonilla Artigas, pp. 129-144.

Martínez García, Ana (2011), «El final de la impronta editorial española en Argentina a través de la revista *Cabalgata* (1946-1948)». En: Manuel Aznar Soler y José Ramón López García (eds.), *El exilio republicano de 1939 y la segunda generación*, Sevilla, Renacimiento (Biblioteca del Exilio, Anejos XV), 2011, pp. 967-974.

Martínez García, Ana (2016), *Las revistas literarias del exilio español de 1939 en Argentina* De Mar a mar *(1942-1943),* Correo literario *(1943-1945) y* Cabalgata *(1946-1948)*, Tesis Doctoral, Universidad de Cádiz.

Martínez García, Ana (2019), «La crítica del cine bélico en las publicaciones del exilio español en Argentina: el caso de *Correo literario* (1943-1945) y *Cabalgata* (1946-1948)», *Laberintos*, 21, pp. 271-294.

Medina Ávila, Blas (2015), «El exilio se llevó la canción... y levantó acta (la participación de Manuel Andújar en *El Exilio Español de 1939*», *Boletín del Instituto de Estudios Giennenses*, 211, pp. 23-84.

Ortuño Martínez, Bárbara (2018), *Hacia el hondo bajo fondo… Inmigrantes y exiliados en Buenos Aires tras la guerra civil española*, Madrid, Biblioteca Nueva.

Pérez Perucha, Javier (2010), «Narración de un aciago destino (1896-1930)». En: Román Gubern, José Enrique Monterde, Julio Pérez Perucha, Esteve Riambau y Casimiro Torreiro, *Historia del cine español*, Madrid, Cátedra, pp. 19-122.

RODRÍGUEZ, Juan (2012), «*En el balcón vacío* y el nuevo cine». En: Javier Lluch-Prats (ed.), *En el balcón vacío. La segunda generación del exilio republicano en México*, edición en cd-rom, Madrid, AEMIC, pp. 93-133.

SCHWARZSTEIN, Dora (2001), *Entre Franco y Perón. Memoria e identidad del exilio republicano español en Argentina*, Barcelona, Crítica.

La presencia de la filosofía en las revistas del exilio. Algunas acotaciones y aproximaciones

The presence of Philosophy in exile magazines. Some dimensions and approximations

Antolín Sánchez Cuervo
Instituto de Filosofía-CSIC

Resumen. Se plantea una panorámica de la producción filosófica de las revistas del exilio republicano, teniendo en cuenta algunas acotaciones previas, imprescindibles dado el carácter inabarcable del tema. En concreto, dicha panorámica se despliega en torno a cuatro ejes fundamentales: 1) el testimonio y la denuncia 2) una autorreflexión más allá del nacionalismo cultural 3) el ensayo y la creación intelectual 4) el diálogo con la España del interior.

Abstract. A panoramic view of the philosophical production of the 1939 Spanish republican exile is proposed around four fundamental axes: 1) testimony and complaint 2) a self-reflection beyond cultural nationalism 3) essay and intellectual creation 4) dialogue with inland Spain. Previously, some conceptual clarifications are required because of the incomprehensible nature of the topic.

Palabras clave: Exilio republicano, revistas del exilio, ensayo filosófico, testimonio autorreflexión, transición.

Key words: Republican exile, exile reviews, philosophical essay, testimony, self-reflection, transition.

Introducción

La presencia de la filosofía en las revistas del exilio republicano resulta casi inabarcable si tenemos en cuenta, no ya las conocidas dimensiones del mismo, tanto espaciales como temporales, sino también los difusos límites de esta disciplina en el contexto iberoamericano. Ciertamente, dar cuenta de la producción filosófica en estas revistas nos obligaría, en primer lugar, a rastrear un marco geográfico inagotable, desde el norte de África hasta la antigua Unión Soviética, desde América del Norte hasta el Cono Sur, más aún si tenemos en cuenta la larga duración del exilio, el cual registró numerosas y complejas evoluciones a lo largo de sus casi cuatro décadas de existencia. Pero el panorama se enreda aún más si consideramos los límites tan difusos que separan –y al mismo tiempo unen– a la filosofía y a la literatura en el caso del pensamiento de lengua española, tal y como numerosos autores del exilio, precisamente, señalaron en su día, advirtiendo en este rasgo una respuesta a los violentos reduccionismos característicos del pensamiento sistemático (Sánchez Cuervo, 2018).

Por este doble motivo, es necesario aclarar que un recorrido mínimamente exhaustivo por la producción filosófica de las revistas del exilio republicano desbordaría los límites de esta contribución, siendo pertinente plantear algunas acotaciones previas. En concreto, no se considerarán revistas que no tengan una relación inmediata y explícita con el exilio en cuestión.

Fecha presentación: 02/03/2023
Fecha aceptación: 06/11/2023

Es decir, que no hayan sido fundadas por autores, editoriales o entidades del exilio. Tal es el caso de la emblemática *Cuadernos Americanos* –continuación de *España peregrina*–, *Ideas de México*, puesta en marcha por jóvenes intelectuales de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM, o *Diálogos*, revista que, pese a estar dirigida por el poeta y filósofo Ramón Xirau obedece mayormente a un interés por las letras mexicanas, además de que buena parte de la misma se editó después de 1975. Otro ejemplo sería *Germanor,* revista fundada a comienzos de siglo por la emigración catalana en Chile, en la que Ferrater Mora publicaría varios artículos durante su exilio en dicho país. Tampoco tendremos en cuenta esta vez boletines informativos como el de la Unión de Intelectuales Españoles, en los que la presencia de la filosofía no llega a ser significativa salvo alguna que otra excepción, como una conferencia de Gaos sobre Ortega en 1957. Tampoco revistas editadas durante la guerra, previamente al exilio, como *Hora de España* –aunque sí haremos una excepción con *Onda corta*, por tratarse de un casi desconocida–, ni diarios de navegación o de campos de concentración, pese al indudable encanto de este tipo de publicaciones.

Asumiendo estas restricciones iniciales, podríamos definir cuatro ejes fundamentales de la producción filosófica en las revistas del exilio republicano: el testimonio, la autorreflexión cultural, la creación intelectual y el diálogo con la España del interior.

1. La filosofía como testimonio y como denuncia

Una de las expresiones habituales y más vehementes de la filosofía en las revistas del exilio durante la década de los cuarenta en el amplio sentido del término, desde los años de la Guerra Civil hasta el reconocimiento del régimen franquista a comienzos de la década siguiente, es el testimonio y la denuncia. Es decir, la filosofía como respuesta a la violencia y la barbarie concretas, acometidas en un determinado momento histórico, como era el caso tras doble derrota de la República, material en 1939, hermenéutica o como olvido de sus víctimas en el horizonte del nuevo orden mundial que empezaba a fraguarse tras la II Guerra Mundial. Estrechamente ligada al compromiso intelectual, esta manera de entender la filosofía se identifica con el antifascismo, el inconformismo y la memoria de las víctimas. Tendrá además un lugar preponderante si tenemos en cuenta que la década de los cuarenta fue precisamente «el periodo más fecundo de la actividad periodística de la diáspora española» (Glondys, 2018: 77)

Estos elementos recorrían los siete números de la efímera *Onda corta,* revista apenas conocida, editada por un colectivo de intelectuales chilenos entre diciembre de 1936 y marzo de 1937 (Sánchez Cuervo y Hernández Toledo, 2014). Fue de hecho la inquietud por la convulsa actualidad política en Europa y especialmente por la guerra desencadenada en España, por delante

de la política nacional, lo que mayormente suscitó el interés de sus editores y colaboradores. Entre otros, *los* chilenos Enrique Espinoza, Augusto D'Halmar, Mariano Latorre, Ricardo A. Latcham, Marta Brunet, Manuel Rojas, José González Vera, el venezolano Mariano Picón–Salas, el argentino Ezequiel Martínez Estrada y María Zambrano, recién llegada a Santiago de Chile en compañía de su marido, Alfonso Rodríguez Aldave, destinado en la embajada española en el país andino. Todos ellos manifestaron su apoyo a la libertad cultural y desaprobaron enérgicamente el fascismo y el imperialismo. Muchos de ellos formaban parte además de la sección local de la Liga para la Defensa de la Cultura constituida en París en 1936 por intelectuales de todo el mundo como expresión de rechazo de la política dictatorial y la censura cultural. El primer saludo de *Onda Corta* señalaba en este sentido lo siguiente:

> Un grupo de trabajadores intelectuales ha constituido en Chile una Liga para defender la cultura, hoy perseguida en casi todo el haz de la tierra.
>
> La exaltación guerrera y nacionalista, el imperialismo y el predominio del dinero, está ejerciendo en el mundo una opresión de la inteligencia y un estancamiento de la vida espiritual.
>
> Tanto la ciencia como la creación artística, en muchos países, están subordinadas a regímenes de fuerza que, fuera de entorpecer su libre desarrollo, pretenden hacerla servir los intereses materiales que ellos representan.
>
> La prueba de cuanto aquí se afirma está en la destrucción de libros, en la persecución racial y en la anulación de los derechos individuales incorporados a la vida civilizada (*Manifiesto,* 1936: 1).

De la simpatía de la revista hacia los españoles republicanos daba buena muestra el siguiente fragmento, en el que se celebraba la aparición de *El mono azul,* revista editada por la Alianza de Intelectuales Antifascistas que había empezado a circular en Madrid en agosto de 1936:

> El mismo día que las tropas mercenarias del general Franco, armadas por Hitler y Mussolini, llegaban a las puertas de Madrid para estrellarse definitivamente contra el heroico pueblo español, después de prepararle durante más de cien días una «tenaza» militar irresistible (…) recibimos aquí en Santiago los primeros ejemplares del valiente periódico madrileño que se llama significativamente «El Mono Azul» (...). En efecto, no otra cosa que una victoria rotunda, significa la resistencia invencible que desde entonces ofrecen a los espadones de la tenaza los heroicos milicianos del mono azul… Porque urge decirlo, mono es el nombre que en la maravillosa realidad de España, recibe el traje de los obreros industriales y azul, como en todas partes, su color, que los «nacionalistas» tiñen de rojo, derramando a raudales su sangre generosa. Sangre del Pueblo! (Espinoza, 1937: 5)

María Zambrano publicó en esta revista tres breves artículos. «La vocación de ser hombre» (Zambrano, 2015: 301-304.), el primero de ellos, abordaba de nuevo el compromiso del intelectual ante la guerra,

profundizando en esta ocasión en su sentido trágico y, al mismo tiempo, superador de contradicciones. «Unamuno y su contrario» (Zambrano, 2015: 304–306), uno de los primeros textos que Zambrano dedicará a Unamuno, vinculaba el pensamiento trágico del que fuera uno de sus grandes maestros con la circunstancia de la guerra, dejando entrever una discreta crítica a la ambigüedad que había mostrado ante la misma. «¡Madrid, Madrid!» (Zambrano, 2015: 306–309), finalmente, conforma junto con el artículo «Madrid» publicado en la revista chilena *La mujer nueva* (Zambrano, 2015: 310–312), con otros artículos publicados en España durante los años de la guerra y con algunos textos incluidos en su posterior ensayo autobiográfico *Delirio y destino*, una pequeña constelación de escritos sobre esta ciudad en la que confluirían una especie de sociología poética de sus marcas geográficas y realidades urbanas, y la evocación testimonial.

Pero, de la reflexión como testimonio y denuncia resultan ejemplares las colaboraciones de José Bergamín, José Manuel Gallegos Rocafull y, sobre todo, Eugenio Ímaz en una de las revistas más emblemáticas del exilio como *España peregrina* (Caudet, 2007: 191–263; González Neira, 2018), cuya sección de ensayo se presentaba «como un modo de expresión subjetivo» que permite al exiliado «escribir a partir de su propia experiencia, no esconder sus emociones y, al mismo tiempo, explorar argumentos para consensuar una realidad compartida» (Férriz, 2019: 21).

Bergamín plasmó en el artículo «Iris de paz. Españoles infra–rojos y ultravioletas», publicado en el primer número, un retrato satírico de los intelectuales acomodaticios que, por no mancharse, habían eludido su responsabilidad frente al golpe militar del 36 y la violencia radical que desencadenó sobre el pueblo español, bajo el pretexto de que la barbarie circulaba en ambos sentidos. «Son estos infra–rojos» –afirmaba– «como larvas o fetos de sí mismos que buscan más acá de la vida, no la muerte de que lograron escapar, sino una vida desvivida, desnacida, y tan pacífica que, hasta para nutrirse de ella, no tengan ya que hace ni siquiera el esfuerzo pueril de amamantarse.» Otros, descoloridos, «se desviven, materialmente, por pasarse, si no de listos, de violados, o morados, o violetas. Estos son más modestos y quieren ocultarnos su vida más allá de aquella coloración maldita, pasándose de lado a lado, sin importarles el amarillear o verdear, el que les pongan verdes.» (Bergamín, 1940a, I, 12).

Imposible no pensar en Ortega y Gasset, a quien el propio Bergamín respondía en ese mismo número por sus célebres afirmaciones en su artículo «Concerning Pacifism» publicadas en la revista inglesa *The Nineteenth century and after* e incluidas después en diversas ediciones de *La rebelión de las masas*. Allí Ortega había roto su largo silencio para denunciar las supuestas intimidaciones sufridas de parte de hom-

bres de letras y profesores universitarios para que su nombre fuera incluido en manifiestos comunistas, elogiados, para colmo, por conocidos escritores extranjeros. En «Contestando a Ortega y Gasset. Un caso concreto» (Bergamín, 1940b), Bergamín cuestionaba esas afirmaciones, señalaba la tendenciosidad de Ortega y le pedía concreción y objetividad a la hora de formular acusaciones. Finalmente, en «La del 14 de abril (¡aquellos intelectuales!)», retrotraía esta denuncia del intelectual evasivo hasta los mismos inicios de la II República, cuando ya por entonces el propio Ortega, junto a otros liberales escrupulosos, se habían dejado llevar por una «apoliticidad intelectualística» (Bergamín, 1940c, I, 99) apenas disimulada bajo la *Agrupación al Servicio de la República* presidida por aquél.

El perfil de Gallegos Rocafull era tan singular como podía serlo el de un sacerdote católico que había sido leal a la República. Cabe mencionar sus dos artículos «La mentira de la civilización cristiana» (Gallegos Rocafull, 1940a) y «La gran mitificación hitleriana» (Gallegos Rocafull, 1940a), en los que denunciaba la perversidad característica del lenguaje totalitario. Dicha civilización era en realidad –afirmaba– una ficción, en el sentido de que el cristianismo, genuinamente entendido, era una cultura inspirada en la esperanza en una salvación trascendente, más que una reglamentación de la vida mediante reglas y leyes. La «civilización cristiana» era por tanto la coartada encubridora del clericalismo, el imperialismo y una violencia política materializada en el caso español y consentida por las democracias occidentales. Esa misma violencia –argüía en el segundo de los artículos citados– seguía desarrollándose en la actualidad bajo el impulso totalitario del nazismo, hasta el punto de retorcer la razón y manipularla para construir un mito racial y delirante, cuyo poder de sugestión el autor comparaba, no sin ironía, con el éxtasis místico.

Eugenio Ímaz había sido becado por la Junta para Ampliación de Estudios para estudiar en Friburgo, Múnich y Berlín, lo que le había permitido conocer de primera mano el clima convulso de la Alemania de los años previos al nazismo, así como adquirir una sólida formación académica y un conocimiento solvente de las principales tendencias filosóficas de la época, en particular el historicismo –de cuya difusión en lengua española será protagonista por sus traducciones de Dilthey– y la fenomenología (Ascunce, 1991). Sin embargo, la experiencia de la guerra le llevará a redefinir la tarea del filósofo y anteponer la denuncia de la barbarie y la crítica de la violencia a la indolencia de las filosofías académicas, dado el conformismo e incluso complicidad de estas últimas, aunque fuera por omisión, con la inhumanidad ya consumada en España e inminente en el resto de Europa. En sus ensayos de 1940 «Discurso in partibus», «Pensamiento desterrado», «Entre dos guerras», «A la luz de la guerra relámpago» y «En busca de nuestro tiempo», en

los que denunciaba la connivencia de las democracias occidentales con el fascismo y la violación del derecho internacional por parte de las políticas de no intervención, se presentaba a sí mismo como un «hombre de letras rehecho por la guerra» cuyo paso ni «filósofos» ni «maestros» ni «sociólogos» ni «estudios ni demostraciones nuevos» podrá trabar. Se mostraba como un testigo de la violencia de su tiempo, «un desterrado, un refugiado político» y «un hombre. Nada menos que todo un hombre, que ésta es la distinción singular» –afirmaba– «que a los sin patria nos hace el país que nos acoge. (...) Uno entre los demás» cuyo oficio «es de escritor» y cuyo deber «como escritor, será, pues, no traicionar, en el escritor, al hombre» (Ímaz, 1940b: 107).

Ímaz reivindicaba así la capacidad de escándalo ante la violencia como piedra angular de la experiencia filosófica, frente a la objetividad aséptica de la reflexión incontaminada que pretende resolver los problemas humanos a partir de construcciones trascendentales ajenas a la realidad sangrante que la envuelve. Por eso el intelectual, lejos de asemejarse a un héroe del pensamiento que pone la realidad entre paréntesis despojándola de toda inclemencia pasajera o contingente y que reduce todo testimonio subjetivo a un prejuicio del que es necesario desprenderse, estaba llamado a pensar desde las ruinas y los escombros. Desde esta perspectiva crítica, la «verdad de cátedra» se mostraba como una mentira nacida de los libros y de la «estática adecuación entre el pensamiento y las cosas», a la que Ímaz oponía la «verdad apasionada» que la guerra le había metido en el cuerpo y de la que «tendrán que salir las demás, todas las demás, las altas y las bajas» (Ímaz, 1940b: 107). La denuncia era por tanto la primera condición de una filosofía responsable y comprometida. O como él mismo decía, un pacifismo «militante y defensivo, que arrostra la guerra contra la guerra.» (Ímaz, 1940c: 160). Finalmente, este imperativo filosófico incluía además la denuncia del olvido, pues el fin de la guerra material significaba el comienzo de una nueva batalla, de carácter hermenéutico, en la que las víctimas corrían el peligro de perder por segunda vez. En el mismo año de 1939 había comenzado una nueva resistencia, ahora contra las interpretaciones de los vencedores y los indiferentes, las justificaciones de la guerra y el silenciamiento de las víctimas. «El combate se ha perdido y ¿la verdad?» (Ímaz, 1940a: 15), se preguntaba Ímaz en este sentido, distinguiendo ambas beligerancias y consciente del peligro de «que nos coman en vida los gusanos» si nadie era capaz de «recobrar el hilo de la verdad que teníamos (...)» (Ímaz, 1940a: 17–18).

2. Filosofía como autorreflexión

Una reflexión sobre las posibilidades críticas del pensamiento de lengua española en el contexto de la actual quiebra de la racionalidad moderna bajo el efecto de sus

propias reduccionismos instrumentales, más allá del nacionalismo cultural característico del exilio, puede apreciarse, por ejemplo, en otra revista emblemática como *Las Españas* (. En algunos de sus números se ponían al menos en valor formas de pensar propias de la cultura hispánica, que no reducen la complejidad humana a una razón puramente intelectual, ni la realidad a coordenadas científico–técnicas. Tal era el caso del ensayo de Juan David García Bacca «El problema filosófico de la conciencia agónica según Miguel de Unamuno», publicado en 1946 (García Bacca, 1999: 599–604). En sus páginas, revisaba y cuestionaba el subjetivismo extremo de Descartes, quien había radicalizado la tesis del entendimiento como lugar de presentación de la realidad, característica de la filosofía occidental. A partir del racionalismo cartesiano, con el que se inauguraba el pensamiento moderno, el conocimiento se definiría en términos de una conciencia que se apropia de la realidad excluyendo el mundo de los afectos, dolores, anhelos, presentimientos, deseos, angustias y otros aspectos irrenunciables de la subjetividad. Es decir, como una conciencia aséptica y abstracta que filtra la realidad a la manera de una pantalla que mutila la subjetividad del hombre real o del «hombre de carne y hueso» cuya riqueza y cuyos derechos quedan anulados. Contra este reduccionismo se rebela la conciencia agónica de Unamuno, sentimiento trágico íntimo que actúa sobre la realidad y quiere intervenir en ella, que lucha contra ella y la padece, que es expresión material del dolor de vivir y de la zozobra de la existencia real. «Hacer que a uno le duela su *ser entero* es llegar a conciencia agónica, estar en trance de muerte integral, estado en que uno notará lo que real y verdaderamente es él, y hasta qué punto lo es. La conciencia agónica es la *hora de la verdad*.» (García Bacca, 1999: 604). Unamuno, cuya recepción en el exilio fue muy amplia y variada (Martín Gijón, 2018) y al que el propio García Bacca dedicará abundantes reflexiones (García Bacca, 1990), sería así una de las principales e inmediatas referencias de la singular filosofía hispánica.

Otro ejemplo sería el ensayo de María Zambrano «El problema de la filosofía española» (1948) (Zambrano, 1999: 608–614), en donde, si bien reconocía la ausencia de una tradición filosófica española, destacaba la aportación de sus filósofos, siempre aislados y condicionados por la discontinuidad reinante entre unos proyectos de estado y otros. «Si toda la Historia es como la vida un fluir constante, la nuestra más bien semeja al movimiento de las aguas marinas; más que fluir saltan y se revuelven para retirarse luego, durmiéndose sobre un hondo abismo, como si el reposo último, la nada, estuviera siempre en acecho como una madre que no quiere perdernos.» (Zambrano, 1999: 612) Este habría sido el pulso vital de la historia cultural española, con la sola excepción de «nuestra espléndida y entrañable pintura», siempre

presente «en cualquier momento de nuestra vida» (Zambrano, 1999: 611). De ahí la abundancia de filósofos sin filosofías, es decir, de pensadores que, salvo excepciones como la de Francisco Suárez y la Escuela de Salamanca, no encontraron condiciones de posibilidad para crear tradiciones y trayectorias maduras, y carecieron del impulso institucional necesario para proyectarse y actualizarse. De ahí que el sentido precursor y aun asistemático de estos pensadores siempre acabara derramándose en la literatura, en novelas, poesías y expresiones populares, frente a la condición sistemática de la filosofía canónica. Esta sería la pobreza y al mismo tiempo virtud característica de la filosofía hispánica, según la tesis que la propia Zambrano venía desarrollando desde los años de la Guerra Civil, especialmente en su libro de 1939 *Pensamiento y poesía en la vida española*. En todo caso, existirían para ella dos expresiones recientes, tan contradictorias como auténticas, de esta manera de pensar, surgida de la realidad más profunda de España y cuyo laberinto habían empezado a desenrollar: el sentimiento trágico de Unamuno, que lleva la singularidad del pensador solitario al extremo de negar la filosofía existente para hacer «Filosofía en realidad» (Zambrano, 1999: 613); y la razón vital de Ortega, «en que la vida y razón quedarían salvadas solidaria e indisolublemente» y cuyo logro «será no el comienzo, sino la plenitud de una Filosofía española, es decir, realizada universalmente desde los supuestos y circunstancias de la intrincada vida española, del centro mismo de nuestro laberinto» (Zambrano, 1999: 614).

Precisamente el legado filosófico supuestamente olvidado del ya mencionado Francisco Suárez sería reivindicado en esta misma revista, desde un ángulo bien diferente e incluso antagónico respecto de los anteriores, por Eduardo Nicol. Su ensayo de 1948 «Propiedad y comunidad» (Nicol, 1999: 615–622) era todo un contrapunto, como lo serán el resto de sus escritos sobre filosofía hispánica, del estereotipo literario de esta última. A tono con su propia filosofía, de perfil sistemático, intersubjetivo y reacio a cualquier subjetivismo, que él personificaba en Unamuno y Ortega, ensalzará el pensamiento de este clásico del siglo XVII por su fundamentación ética de la política y el derecho. O dicho de otra manera, por su concepción moral del Estado, basada en la comunidad natural de los individuos, orientada hacia el bien común y responsable de garantizar la dignidad de la persona. Lo hacía a apropósito de su IV centenario, pero también en los comienzos de la guerra fría, como si quisiera tantear en este modelo de pensamiento hispánico claves para una tercera vía entre el comunismo y el capitalismo. Con su «concepto ético de la sociedad y la ley», Suárez se desmarcaría «avant la lettre» de las visiones del estado tanto de Marx como del gran defensor de la propiedad y el interés privado, John Locke, ambas antagónicas pero también análogas, dado el fundamento

económico y la condición amoral de ambas. «Suárez se forma un concepto ético de la sociedad y la ley, mientras que la concepción económica –llamada materialista desde Marx, pero que ya lo era desde Locke– significa amoralismo del Estado». El capitalismo privado y el comunismo, fórmulas que ambos filósofos habrían inspirado, «pertenecen, como hechos históricos, a un mismo proceso de evolución; así como las correspondientes individualista y colectivista de la propiedad pertenecen a una misma tradición de pensamiento.» (Nicol, 1999: 617) Aquella, viene a decir Nicol, que hace pivotar el bien común y el derecho en general en la propiedad, ya sea entendido en términos privados–individuales o colectivo–estatales. En este caso, la singularidad y actualidad del pensamiento hispánico radicaría en su independencia e incluso equidistancia respecto del capitalismo y el comunismo, en el contexto de la incipiente guerra fría cultural que comenzaba ya a dibujarse y que marcará toda una evolución en el exilio intelectual republicano, desde el antifascismo hacia el anticomunismo. Precisamente por ello, Nicol será un autor de bajo perfil en dicha guerra, o al menos mucho menos significativo que el de otros intelectuales ligados, por ejemplo, a los *Cuadernos del congreso por la libertad de la cultura*, de los que hablaremos más adelante. Máxime si tenemos en cuenta los matices «socialdemócratas» que dejaba entrever en este ensayo cuando advertía una mayor distancia de Suárez respecto de Locke, con quien ni siquiera coincidiría en una visión comunitaria de los bienes.

Finalmente, el ensayo de Eugenio Ímaz «Angeología y humanismo», publicado en 1950 (Ímaz, 1999: 623–635), se abría con la pregunta de Jean Beaufret «¿C*omment redonner un sens au mot Humanisme*?» (Ímaz, 1999: 623), que supuestamente provocó la célebre *Brief* über *den Humanismus* de Heidegger, réplica además del no menos conocido ensayo de Sartre *L'existencialisme est un humanisme*. La alusión no dejaba de ser irónica, pues el humanismo, recordaba Ímaz, era en realidad una tradición olvidada, que se remontaba a la «philantrophia» griega y que erasmistas como Pérez de Oliva y Vives habían reformulado en la estela del Renacimiento. Ya entonces el hombre se mostraba digno no por su supuesto encaje en una naturaleza racional, sino por su «posibilidad de ser todas las cosas» (Ímaz, 1999: 625), una condición que incluso se enriquecerá con la influencia de otras tradiciones propias de la cultura española como la del honor caballeresco o la hidalguía. A este crisol de humanismos se contraponía la «angeología» propia del implícito debate entre Heidegger y Sartre, en el que el humanismo no dejaba de ser un pálido reflejo de conceptos ajenos a él, ya fueran los del idealismo occidental de raíz platónica, cuyo olvido de la pregunta por el ser había que restablecer, ya fueran los del superhombre o la ruptura con la gran tradición de la humanidad europea y del fundamento racional del mundo, respecti-

vamente. Tanto uno como otro ignoraban la genuina tradición del humanismo, que era preciso rastrear.

3. Filosofía como ensayo y creación

El sentido autorreflexivo de numerosas colaboraciones como las señaladas en el apartado anterior fue a menudo culminado con ensayos de creación, que de alguna manera querían actualizar con una intención original las tradiciones de pensamiento en las que los filósofos del exilio se habían formado. No obstante, en muchos casos estos ensayos se publicaron en revistas autóctonas, editadas en sus países de adopción, debido seguramente a la intención de sus autores de alcanzar un mayor impacto y de llegar a públicos amplios, más allá de las temáticas y los lectores vinculados a la circunstancia del guerra y el exilio. José Gaos, Joaquín Xirau y Eduardo Nicol, por ejemplo, publicaron numerosas contribuciones en revistas filosóficas mexicanas como *Dianoia, Revista de filosofía, Revista de la Universidad de México, Cuadernos americanos* y *Filosofía y Letras*. Esta última, de la que, por cierto, Nicol fue secretario durante algún tiempo (Valero, 2014), publicó además numerosos artículos de García Bacca, mientras que Adolfo Sánchez Vázquez, más joven, colaboraría con *Dialéctica*. Por su parte, María Zambrano colaborará con las revistas *Orígenes, Asomante, Cuadernos de la Universidad del Aire*, *Universidad de la Habana* y *Bohemia* durante su exilio en Cuba y Puerto Rico en los años cuarenta, una década en la que tantea las posibilidades de un pensamiento propio, que de hecho desembocará en la publicación de dos libros fundamentales dentro de su trayectoria: *El hombre y lo divino* y *Persona y democracia*.

Ahora bien, esa reflexión de Zambrano en busca de su propia aportación al pensamiento de su tiempo, también puede rastrearse en revistas del exilio republicano. Por ejemplo, en *La Verónica,* revista semanal de pequeño formato que en La Habana dirigía Manuel Altolaguirre.[1] En ella publicaría dos artículos. En primer lugar, «Las dos metáforas del conocimiento» (Zambrano, 1942a), en concreto la luz y el corazón. La luz se presentaba como una de las grandes metáforas del logos occidental, ya desde el poema de Parménides en donde pensar y ver son términos intercambiables, mientras que la figura del corazón introduciría en la visión de la realidad un sentido amoroso, introspectivo y contemplativo que la cultura racionalista dominante nunca habría llegado a tolerar. Ver a través del corazón y no sólo a través de la luz de los sentidos y del intelecto –señalaba Zambrano– era

[1] También dirigía una editorial del mismo nombre, en la Zambrano había publicado recientemente dos importantes ensayos: *El freudismo, testimonio del hombre actual* (1940) e *Isla de Puerto Rico (nostalgia y esperanza de un mundo mejor)* (1940)

lo que habían propuesto en su día clásicos como Plotino y san Agustín, o como el filósofo hispano–árabe Ibn Arabí. La metáfora del corazón, que encontrará una expresión madura en otro de los grandes libros de Zambrano como *Claros del bosque*, tenía un origen oriental y estaba estrechamente ligada a la mística y a la transformación interior en tanto que experiencia indisoluble del conocimiento. En este breve artículo de *La Verónica*, Zambrano adelantaba así la evolución de su pensamiento raciopoético y concluía preguntándose si la crisis actual del mundo aniquilaría ambas metáforas o traerá su renacimiento.

En «San Juan de la Cruz» (Zambrano, 1942b), publicado con motivo del centenario del poeta, se detenía en la metáfora de la crisálida que devora el capullo en la que yace amortajada para liberarse. Esa sería la significación del amor entendido como «hambre irresistible de existir, de tener presencia y figura», ausente en el «nadismo» de Miguel de Molinos y al que Zambrano imprimirá un sentido transgresor, pues «todo lo que se hace por amor se hace más allá del bien y del mal» (Zambrano, 1942b: 188), afirmaba citando a Nietzsche. Esta nueva metáfora congregaba así a dos voces aparentemente contrapuestas como el místico castellano y el filósofo alemán, cuya complicidad será habitual en la trayectoria intelectual de Zambrano. Entenderá así la mística como un vaciamiento del sujeto y una voracidad amorosa que culmina en el adentramiento en la realidad recóndita. Es decir, como una suerte de transgresión de la metafísica occidental llevada hasta sus últimas consecuencias y hasta la superación, por tanto, de su propio nihilismo, a costa de proponer la revelación como una forma de conocimiento.

Otros ejemplos de ensayo filosófico creativo en revistas del exilio pueden rastrearse, por ejemplo, en la obra de Joaquín Xirau. En 1940 publicaba dos breves ensayos de temática muy similar en dos revistas diferentes. «Libertad y vocación» (Xirau, 1995: 59–65) aparecía en *Educación y cultura*, revista del exilio en México fundada y dirigida por los pedagogos Antonio ballesteros y José Comas (Cantón Arjona). En este artículo, Xirau buscaba la «común raíz» (Xirau, 1995: 60) de dos concepciones contrapuestas de la educación y en definitiva del hombre, inspiradas ya fuera en la idea de corrección y perfeccionamiento sobre el trasfondo de un pesimismo antropológico, ya fuera como respeto en clave rousseauniana a la espontaneidad irreductible de la persona, supuestamente buena por naturaleza. Esa raíz profunda de ambas la encontraba Xirau en la asunción de la vida humana como un proyecto inacabado y problemático por definición, como un afán insaciable de realizarse más allá de uno mismo, expuesto siempre a la perdición en medio de las oscuridades de la existencia. «El animal vive y muere. El hombre además se pierde.» (Xirau, 1995: 64s) La condición humana no está dada y es algo que hay que conquistar día a día.

Esa es precisamente, para Xirau, la tarea de la educación, la cual se presentaba como una tarea de salvación.

«Fidelidad» tenía un perfil similar y se publicaba en otra de las revistas emblemáticas del exilio como *Romance* (Férriz, 2003; Caudet, 2007: 129–189; González Neira y Valender, 2018: 147–154). En la línea del artículo anterior, Xirau planteaba una ética de la autenticidad, entendida como «fidelidad» a «la trayectoria de nuestra personalidad» y «a los imperativos de nuestra vocación» (Xirau, 1940a: 2) que, en medio de las perplejidades y los azares de la vida cotidiana, son la fuente de todo derecho y de todo deber; o lo que es igual, de una existencia digna, tanto hacia uno mismo como hacia los otros.

Imposible leer estos dos artículos sin pensar en «Por una senda clara» (Xirau, 1998), el célebre testimonio que Xirau escribiera pocos días después de cruzar la frontera francesa sobre sus últimas semanas en tierra española, su penosa salida del país junto al poeta Antonio Machado y parte de su familia, y sus peripecias en Francia, antes de embarcarse a Nueva York a bordo del barco holandés *Statendam* para a continuación viajar a la Ciudad de México en autobús. Toda una experiencia de oscuridad, horror y muerte, que sin embargo era también un itinerario, metafóricamente hablando, de claridad, lucidez y autenticidad, personificado en la figura de Machado.

También en *Romance* publicaría Xirau una serie de tres artículos dedicados a la fenomenología de Husserl, Scheler y Heidegger (Xirau, 1940b; 1941), todos ellos en un tono expositivos, aunque en la órbita de su original *Introducción a la fenomenología* (1941).

4. ¿Filosofía como diálogo con el interior?

El diálogo con la España disidente del interior fue otro de los intereses que cabe apreciar en las contribuciones filosóficas de las revistas del exilio republicano, especialmente a partir de los años 50, cuando el epicentro del antifranquismo empieza a deslizarse desde afuera hacia dentro. Se trata de un diálogo en todo momento frágil, que por eso mismo debe ponerse entre interrogantes, y que en todo caso surgió desde el exilio, a raíz del conocido artículo de Ayala en *Cuadernos americanos ¿Para quién escribimos nosotros?* (Ayala, 1949), si bien fue el artículo de Aranguren de 1953 en la análoga *Cuadernos hispanoamericanos* «La evolución espiritual de los intelectuales españoles en la emigración» (López Aranguren, 1953) el que supuso un hito y al mismo tiempo un mito dentro del debate que se estaba configurando al respecto.[2]

Las líneas editoriales de revistas del exilio favorables a dicho diálogo fueron

[2] He abordado el problema del puente entre el exilio y el interior en el campo de la filosofía en Sánchez Cuervo, 2021.

abundantes. A manera de ejemplos cabe referirse varias revistas del exilio liberal como *Diálogo de las Españas, Ibérica* y *La Torre*, entre otras. Mención aparte merecerían, por su singularidad, los *Cuadernos del congreso por la libertad de la cultura*, en los que esa intención de puente quedó encajada dentro de una estrategia más amplia y ambiciosa, dirigida por la CIA en el contexto de la Guerra Fría cultural, como bien es sabido (Glondys, 2012). Desde el punto de vista de las temáticas filosóficas, podría ser significativo el interés que esta revista mostró por dos referentes quizá idóneos para las estrategias discursivas del puente. Tales eran las de Ortega y Gasset y el krausismo, referencias «amables» para una recuperación mínimamente crítica del pensamiento español, más allá de otras referencias que quizá empezaban a resultar obsoletas como la Generación del 98, que ya había puesto en circulación Laín entre otros.

Queriéndolo o no, llevado irónicamente por la circunstancia, Ortega se había posicionado en un lugar «neutral», ajeno e incluso hostil al exilio, pero también al aparato político-cultural del franquismo, que casi siempre le ignoró y casi nunca le perdonó su pasado liberal. Su ambigüedad le había terminado por desubicar, pero también le permitía reubicarse como una figura de peso intelectual indiscutible e ideológicamente apta para encauzar un posible diálogo entre el exterior y el interior. Ortega era el exiliado que en realidad nunca llegó a serlo, o que nunca llegó a serlo del todo, que regresó a la España de Franco para emprender reformas imposibles a la sombra de un régimen de vocación anti–intelectualista que al mismo tiempo quiso utilizarlo (Morán, 1998). Finalmente, era el filósofo que no estaba ni fuera ni dentro y que por eso mismo podía estar en ambos lados. Sea como fuere, sus discípulos, antiguos y actuales, seguían activos a ambos lados. En el exilio se encontraban José Gaos, María Zambrano, Luis Recasens Siches y Francisco Ayala. La impronta de Ortega en el liberalismo humanista afín a los valores occidentales propio de las revistas de este último parece evidente, sin restarles, por supuesto, la originalidad y profundidad crítica que ofrecían, por ejemplo, sus análisis de la tecnocracia actual (García Montero, 2007). En ese sentido había discurrido *Realidad*, junto a Lorenzo Luzuriaga, y una cierta continuidad de talantes podía advertirse en el nuevo proyecto de *La Torre* (Castillo Ferrer, 2018). A este último, por cierto, se incorporaría más adelante otro discípulo directo de Ortega como Antonio Rodríguez Huéscar, auto–exiliado en Puerto Rico al cabo de los años, al igual que otro orteguiano como Manuel Granell, quien se trasladará a Caracas. Entre los filósofos del exilio que sin ser orteguianos registrarían su influencia con mínima claridad, cabría mencionar a Joaquín Xirau, José Ferrater Mora o Juan D. García Bacca, sin olvidar recepciones abiertamente críticas como las de Eduardo Nicol o Luis

Araquistáin.[3] Entre tanto, en el interior se habían quedado Julián Marías y Fernando Vela, quienes, con la complicidad de fascistas arrepentidos como Laín y Aranguren, querrán mantener el hilo de la tradición orteguiana, a contrapelo del rechazo sistemático de los intelectuales afectos al régimen.

Sin duda las revistas del exilio, junto con otras del interior receptoras del mismo como Ínsul*a* o *Cuadernos para el diálogo,* podían ser un medio idóneo para plantear una reivindicación común y ampliamente matizada de Ortega en tanto que referente para reconstruir una comunidad intelectual escindida, de perfil «liberal» en un sentido muy amplio. En el caso de los *Cuadernos,* podemos advertir a manera de ejemplo los dos artículos que le dedicó María Zambrano en 1953 y 1956, respectivamente titulados «Ortega y Gasset, filósofo español» (Zambrano, 1953) y «José Ortega y Gasset» (Zambrano, 1956). En ellos evocaba a su antiguo maestro en un sentido abiertamente elogioso, sin perjuicio de los desencuentros que desde los años treinta y especialmente durante la Guerra Civil le habían distanciado de él, convirtiéndose tempranamente en una orteguiana muy heterodoxa. Ortega era presentado como un descubridor de horizontes que había sabido encontrar una proyección universal al pensamiento desde la fidelidad a la circunstancia concreta. Había sabido trasmitir que se puede pensar desde cualquier realidad y cualquier lugar, y que la filosofía consiste precisamente en reabsorber la circunstancia; o dicho de otra manera, en narrar la vida de cada cual en su constante y dramático trance de hacerse a sí misma. En ello habría radicado además el «sistema» de Ortega, en contra de su estereotipo de pensador asistemático. La razón vital –apuntaba Zambrano– era en este sentido una intuición unificadora del pensamiento que además implicaba una ética de la responsabilidad y, más concretamente, una respuesta a las necesidades de la circunstancia española. En definitiva, la filosofía de Ortega se manifestaba en tres movimientos: «1) El momento de la originalidad filosófica. La intuición de la vida como realidad radical y como drama habido entre el yo y la circunstancia; el pensamiento como acción salvadora de la circunstancia y al par del yo. 2) La captación de la circunstancia y su interpretación. 3) La explicitación del sistema.» (Zambrano, 1956: 11).

Un perfil similar tenía, por otra parte, la contribución de Ferrater Mora «Ortega y la idea de vida humana» (Ferrater, 1956), texto que poco después será integrado en su libro *Ortega y Gasset. Etapas de una filosofía* (1958), versión española, a su vez, de su libro pionero en los estudios orteguianos en lengua inglesa *Ortega y Gasset. An outilne of his philosophy* (1956).

Por otra parte, los *Cuadernos* también albergarían colaboraciones de un orteguia-

[3] Una aproximación a la recepción de Ortega en el exilio puede encontrarse en Sánchez Cuervo, 2020.

no «oficial» del interior como Julián Marías (Marias, 1960) y de uno de los principales referentes del «puente» en el campo filosófico como Aranguren.[4] «El futuro de la Universidad española», firmado por este último, se presentaba como un «escrito circunstancial, estrechamente ligado a un proceso, el de nuestro tiempo, en el cual es forzoso inscribir el proceso de la Universidad» (López Aranguren, 1962: 3), sobre el que reflexionaba con una intención de actualidad (a propósito, por ejemplo, de la incorporación de las ciencias humanas y de la reciprocidad entre profesores y alumnos) que, salvando las distancias, podrían recordar al Ortega de *Misión de la universidad* (1930).

Otro referente potencialmente común para un posible diálogo entre el exilio y el interior podía ser el krausismo, por su perfil asimismo liberal en un sentido amplio, muy cercano al socialismo ético e identificado con un reformismo profundo pero no violento, una distinción en clave organicista entre estado y sociedad, y una propuesta de educación activa, integral y laica pero no anti–religiosa, además del aval que suponían sus aportaciones durante la Edad de Plata. En el caso de los *Cuadernos,* un elogio del krausismo, sus principales nombres y realizaciones institucionales, podía encontrarse en dos artículos de Rodolfo Llopis. «Sanz del Río y el krausismo» (Llopis, 1954, 50–56) y «Francisco Giner de los Ríos y la reforma del hombre» (Llopis, 1956: 60-67), eran sendas semblanzas de estas dos figuras eminentes del krausismo, en las que se reconstruían sus trayectorias vitales e intelectuales, marcadas por el viaje de aquel a Alemania en 1843 y la posterior y accidentada influencia de ambos en el ámbito universitario y educativo en general, hasta consolidarse con la fundación de la Institución Libre de Enseñanza (ILE)a cargo, ya, del segundo. Llopis resumía además los contenidos del «racionalismo armónico», tal y como el propio Krause había denominado a su propio sistema filosófico, y su supuesta idoneidad para proyectarse en la vida pública española, a contrapelo de los obstáculos tradicionales, personificados en la monarquía, la Iglesia y el ejército. El principal cauce de esta proyección sería precisamente la ILE en tanto que laboratorio pedagógico y modelo innovador que instauraba la coeducación, la neutralidad confesional, la extensión de la educación a todos los ámbitos de la sociedad, la convivencia entre el profesor y el alumno más allá dela transmisión de saberes, etc.

Más crítico se mostraba Luis Araquistáin en «El krausismo en España» (Araquistáin, 1960: 3-12), aunque sin escatimar elogios

[4] Aranguren, que en 1958 publicará *La ética de Ortega,* evolucionaría hacia posiciones orteguianas desde su identificación inicial con el rol propio del intelectual nacional–católico, hasta convertirse en un intelectual comprometido con su circunstancia, precisamente hacia la mediados de los cincuenta, una vez que tome posesión de su cátedra de Ética y no sin reticencias por parte de una élite académica de la que ya empezaba a distanciarse (Artime, 2020). Su artículo de 1953 sobre la «emigración» de los intelectuales españoles, cuyo tono es aun abiertamente despolitizado (Sánchez Cuervo, 2021), podría ubicarse a medio camino de esta evolución, consumada con su expulsión de la Universidad en 1965.

a esta corriente filosófica y reformista, de la que hacía una rápida reconstrucción desde el ya mencionado viaje de Sanz del Río a Alemania, previo encuentro con Victor Cousin en parís y con Heinrich Ahrens en Bruselas. Conforme al estereotipo que tempranamente se había construido sobre el krausismo español, éste habría sido fruto de la adaptación de la extravagante y desconocida filosofía de Krause, pero no por ello –apuntaba– era meramente casual, a la luz de la sintonía que podía advertirse entre la metafísica de Krause y la mística española del siglo XVI. Más accesible que esa metafísica era, además, el *Ideal de la Humanidad* de Krause, del que Sanz del Río había ofrecido una versión española y resumida, y que enseguida se convertiría en una potente arma ideológica contra «los tres enemigos del progreso nacional»: un estado anquilosado y en retroceso hacia «formas características del reinado anterior (...); una Iglesia anquilosada e intolerante (...); y una sociedad apática y desdeñosa de la marcha del mundo» (Araquistáin, 1960: 7). Su organicismo político internacionalista y universalista, recogido con entusiasmo en la Constitución republicana de 1931, y traicionado por el comité de no intervención durante la Guerra Civil, podía inspirar aún hoy esperanzas ante la humanidad destrozada por dos guerras mundiales. Araquistáin sólo lamentaba la inacción e inhibición de muchos institucionistas tras el golpe militar de 1936, y su equidistancia a la hora de rechazar la violencia de agresores y agredidos.

En definitiva, tanto la figura de Ortega con todas sus ambigüedades, como la memoria del reformismo krausista y sus realizaciones prácticas constituirán, con el paso del tiempo, dos referentes culturales, intelectuales e incluso políticos relevantes en el marco del precario rescate de la tradición liberal española que, en medio de serios obstáculos, empezará a desarrollarse durante la transición.

BIBLIOGRAFÍA

Araquistain, L. (1960), «El krausismo en España», *Cuadernos del congreso por la libertad de la cultura,* 44, 3–12.

Artime, Manuel (2020), «Aranguren en contexto. Un retrato del tardofranquismo a través de la contestación», *Revista de hispanismo filosófico,* 25, 101–120.

Ascunce, J. A. (1991), *Topías y utopías de Eugenio Ímaz,* Barcelona, Anthropos.

Ayala, F. (1949). «Para quién escribimos nosotros». *Cuadernos Americanos* 43 (enero–febrero), pp.197–223

Bergamín, J. (1940a), «Iris de paz. Españoles rojos y ultravioletas», en *España peregrina*, I, 1, 13–14, ed facsimilar, México DF, El equilibrista, 2019.

— (1940b), «Contestando a Ortega y Gasset. Un caso concreto», en *España peregrina*, I, 1, 32–34, ed facsimilar, México DF, El equilibrista, 2019

— (1940c), «La del 14 de abril (¡Aquellos intelectuales!) », en *España peregrina*, 1, 3, 99–101, ed facsimilar, México DF, El equilibrista, 2019

Canton Arjona, V. (selección y presentación de textos) (1995): *Educación y cultura. Revista de los maestros españoles en el exilio (1940),* México, Universidad Pedagógica Nacional.

Castillo Ferrer, C. (2018), «*La Torre. Revista general de la Universidad de Puerto Rico*». En: Glondys, O. (ed.), *La prensa cultural de los exiliados republicanos. II Los años 50–70,* Sevilla, Renacimiento, 361–372.

Caudet, F. (2007): *El exilio republicano en México. Las revistas literarias (1939–1971),* Alicante, Publicaciones de la Universidad de Alicante.

Espinoza, E. (1937), «Significación de 'El Mono Azul'», *Onda Corta*, 4.

Ferrater Mora, J. (1956), «Ortega y la idea vida humana», *Cuadernos del congreso por la libertad de la cultura,* 18, 33–39.

Férriz, T. (2003), «*Romance», una revista del exilio en México,* A Coruña, Ediciós, do Castro, 2003.

— (2019), «Leer *España peregrina* hoy». En *España peregrina,* ed facsimilar, México DF, El equilibrista, 2019, 17–33.

Gallegos Rocafull, J.M. (1940a): «La mentira de la civilización cristiana», en *España peregrina*, 1, 9–12, ed facsimilar, México DF, El equilibrista, 2019.

— (1940b): «La gran mitificación hitleriana», en *España peregrina*, I, 5, 203–207, ed facsimilar, México DF, El equilibrista, 2019

García Bacca, J.D. (1990), «El problema filosófico de la conciencia agónica según Miguel de Unamuno». En: Valender, J. y Rojo Leyva, G. *Las Españas. Historia de una revista en el exilio (1946–1963),* México DF, El Colegio de México, 599–603.

— (1999): *Nueve grandes filósofos contemporáneos y sus temas. Bergson, Husserl, Unamuno, Heidegger, Scheler, Hartmann, W. James, Ortega y Gasset, Whitehead,* Barcelona, Anthropos.

García Montero, L. (2007), «La aventura de pensar el mundo». En *Realidad. Revista de ideas,* ed. facsimilar, Sevilla, renacimiento, XXIX–LXXIV.

Glondys, O. (2012), *La guerra Fría cultural y el exilio republicano español,* Madrid, CSIC.

González Neira, A. (2018), «Proyectos culturales de Juan Larrea: entre lo peninsular y lo panameri-

cano». En: Glondys, O. (ed.), *La prensa cultural de los exiliados republicanos. I Los años 40,* Sevilla, Renacimiento, 169–187.

González Neira, A. y Valender, J. (2018), «Juan Rejano y las publicaciones míticas del exilio republicano». En: Glondys, O. (ed.), *La prensa cultural de los exiliados republicanos. I Los años 40,* Sevilla, Renacimiento,147–167.

Ímaz, E., (1940a): «Discurso in partibus», en *España peregrina*, 1, 15–18, ed facsimilar, México DF, El equilibrista, 2019.

— (1940b): «Pensamiento desterrado», en *España peregrina,* 3,107–109, ed facsimilar, México DF, El equilibrista, 2019

— (1940c): «Entre dos guerras», en *España peregrina,* 4, 160–164, ed facsimilar, México DF, El equilibrista, 2019.

López Aranguren, J. L. (1953). «La evolución espiritual de los intelectuales españoles en la emigración». *Cuadernos hispanoamericanos,* nº 38 (febrero), pp. 123–157.

— (1962), «El futuro de la Universidad española», *Cuadernos del congreso por la libertad de la cultura,* 62, 3–13.

Llopis, R. (1954), «Sanz del Río y el krausismo», *Cuadernos del congreso por la libertad de la cultura,* 9, 50–56

— (1956), «Francisco Giner de los Ríos y la reforma del hombre», *Cuadernos del congreso por la libertad de la cultura*, 16, 60–67.

Manifiesto del Congreso Internacional de Escritores para la Defensa de la Cultura (1936), *Onda Corta*, 1.

Marías, J. (1960), «La situación actual de la inteligencia en España», *Cuadernos del congreso por la libertad de la cultura,* 45, 67–72.

Martín Gijón, M. (2018): *Un segundo destierro. La sombra de Unamuno en el exilio español,* Madrid, Iberoamericana–Bilbao, Ayuntamiento de Bilbao.

Morán, G.

Nicol, E. (1999), «En el centenario de Francisco Suárez. Propiedad y comunidad». En: Valender, J. y Rojo Leyva, G. *Las Españas. Historia de una revista en el exilio (1946–1963),* México DF, El Colegio de México, 615–622.

Sánchez Cuervo, A. (2018), «El ensayo filosófico o la rebelión del fragmento». En: Martín Gijón, M. (ed.), *El ensayo del exilio republicano de 1939 I. España y el mundo. Filosofía y política*, Sevilla, Renacimiento, 151–182.

— (ed) (2020), *El legado de Ortega y Gasset en el exilio republicano del 39. Continuidades y rupturas, Daimon. Revista internacional de filosofía,* Suplemento 8.

— (2021), «Los puentes de la filosofía. El mensaje de Aranguren en 1953 y su recepción diversa». En: López García, J–R; Aznar Soler, M.; Rodríguez, J.; Lázaro, E. (eds.), *Puentes de diálogo entre el exilio republicano de 1939 y el interior*, Sevilla, renacimiento, 35–58.

Sánchez Cuervo, A. y Hernández Toledo, S. (2014), «La estancia de María Zambrano en Chile», *Universum,* 29, 1, 125–137.

Valero, A. (2014), «Puentes de papel. Eduardo Nicol en la revista *Filosofía y Letras*». En: Sánchez Cuervo, A. y Zermeño Padilla, G. (eds.), *El exilio español del 39 en México. Mediaciones entre mundos, disciplinas y saberes,* México D, El Colegio de México, 17–42.

Xirau, J. (1940a), «Fidelidad», *Romance. Revista popular hispanoamericana,* III, 1–2. Ed. facsimilar. Introducción de Antonio Sánchez–Barbudo,

índice general de autores preparado por Francisco Caudet, Madrid, Turner–México D.F., El equilibrista, 1989.

— (1940b): «La fenomenología», *Romance. Revista popular hispanoamericana* X, 5 y XIV, 3 y 9. Ed. facsimilar. Introducción de Antonio Sánchez–Barbudo, índice general de autores preparado por Francisco Caudet, Madrid, Turner–México D.F., El equilibrista, 1989.

— (1941): «La fenomenología»: Heidegger», *Romance. Revista popular hispanoamericana* XX, 5 y 15. Ed. facsimilar. Introducción de Antonio Sánchez–Barbudo, índice general de autores preparado por Francisco Caudet, Madrid, Turner–México D.F., El equilibrista, 1989.

— (1995): «Libertad y vocación». En: Cantón Arjona, V. (selección y presentación de textos) (1995): *Educación y cultura. Revista de los maestros españoles en el exilio (1940),* México, Universidad Pedagógica Nacional, 59–65.

— (1998), «Por una senda clara». En: Xirau, J. *Obras completas I. Escritos fundamentales,* Barcelona, Anthropos–Madrid Fundación Caja de Madrid, LI–LXI.

Zambrano, M. (1942a), «Las dos metáforas del conocimiento», *La verónica,* I, 1, 11–14.

— (1942b), «San Juan de la Cruz», I, 6, 184–195.

— (1953), «Ortega y Gasset, filósofo español», *Cuadernos del congreso por la libertad de la cultura,* 3, 49–53.

— (1956), «Don José Ortega y Gasset», *Cuadernos del congreso por la libertad de la cultura,* 16, 7–12.

— (1999), «El problema de la filosofía española». En: Valender, J. y Rojo Leyva, G. *Las Españas. Historia de una revista en el exilio (1946–1963),* México DF, El Colegio de México, 608–614.

— (2015), *Los intelectuales en el drama de España y otros escritos de la guerra civil,* ed. al cuidado de Antolín Sánchez Cuervo. En: Zambrano, M., *Obras completas I. Libros (1930–1939),* ed. dirigida por Jesús Moreno Sanz, Barcelona, Galaxia Gutenberg.

Puentes entre el exilio y el interior: las revistas de Max Aub Los Sesenta y Sala de Espera

Bridges between exile and the interior: Max Aub's magazines Los Sesenta and Sala de Espera

Javier Sánchez Zapatero
Universidad de Salamanca / GEXEL

Resumen. El artículo se centra en *Sala de Espera* y *Los Sesenta*, las dos revistas que Max Aub creó desde su exilio mexicano. Además de resumir sus principales características formales y de contenido, y de repasar sus contextos de gestación de desarrollo, el análisis efectuado trata de imbricar ambas publicaciones en la producción literaria del autor, con la que comparten su dimensión memorística y su intento de establecer puentes con la España del interior.

Palabras clave: Max Aub, *Sala de Espera*, *Los Sesenta*, Revistas, Exilio republicano español, Memoria.

Abstract. This article focuses on *Sala de Espera* and *Los Sesenta*, the two literary journals that Max Aub created from his Mexican exile. In addition to reviewiring their main formal and content characteristics, the analysis studies the contexts of their gestation and development. The paper also attempts to imbricate both publications in the author's literary production, with which they share their memoiristic dimension and their attempt to establish bridges with inland Spain.

Key words: Max Aub, *Sala de Espera*, *Los Sesenta*, Journals, Spanish Republican Exile, Memory.

1. Introducción

La trayectoria literaria de Max Aub, y de forma especial la que desarrolló a partir de su salida al exilio en 1939, se caracteriza por su inusitada productividad, que le llevó a escribir y publicar una inmensa y variada gama de textos, oscilantes en un amplio espectro genérico que da cabida a la narrativa, la poesía, el teatro, la crítica, el ensayo, el diario o el periodismo. Semejante prolijidad fue siempre motivo de sorpresa, como evidencian los irónicos comentarios vertidos al respecto por Augusto Monterroso[1], Abel Quezada[2] o Simón Otaola[3], así como el sobrenombre de «Max Aún» con el que llegó a ser conocido.

No obstante, más allá de la constatación de que el suyo es un corpus tan extenso como heterogéneo, conviene no quedarse en la tópica mirada que simplemente iden-

[1] «Se cuenta que Max Aub trajo de Europa, en la bodega del barco y adecuadamente embalado, a cierto escritor judío fugitivo de Alemania que había ido a parar a Casablanca. Al llegar a México lo encerró en el sótano de su casa [...] y desde entonces lo tiene escribe y escribe, a oscuras casi, haciéndole creer que los alemanes ganaron la guerra y que, si se atreviera a asomar la nariz por la calle, kaput. Aub publica esas producciones con su propio nombre, pero su prisionero no se entera» (en Soldevila Durante, 2003: 39).

[2] «La gente culta cree que Max Aub no existe; algunos suponen que ese es el pseudónimo de un escritor, de varios escritores, de todos los escritores. El caso es que este «Max Aub» es el autor de casi toda la literatura que se publica en México» (en Soldevila Durante, 2003: 39).

[3] «Produce libros, muchos libros. Y produce, en esos falsos poetas que no producen nada, envidia, envidia puñetera» (Otaola, 1999: 37).

Fecha presentación: 24/11/2022
Fecha aceptación: 16/11/2023

tifica a Aub como alguien obsesionado con la creación. Como ha observado con acierto Sebastiaan Faber, la «extraordinaria fecundidad aubiana» ha de ser entendida como una «reacción particular al trauma del exilio» y, por tanto, como «una respuesta a los conflictos y obligaciones que el destierro conlleva para el escritor, sobre todo con respecto a la lealtad y a la memoria» (2003: 11). En semejantes términos se expresó Francisco Caudet, que interpretó su enorme y diversa producción como una herramienta a través de la que conseguir la «autoestima», la «justificación y la «razón de ser» (2000: 26) que el destierro le había arrebatado. De hecho, el propio Aub llegó a confesar en una entrevista en 1971 que «resolvió la experiencia del exilio escribiendo» (FMA-AMA[4], Caja 19, 6).

Se demuestra así que su frenética actividad cultural y literaria, además de responder a la lógica demanda de las necesidades materiales –cuestión de especial importancia en el exilio, cuando se ha de iniciar una nueva vida partiendo prácticamente desde cero–, ha de ser incardinada en el proyecto memorístico que el autor se impuso desde su salida de España. Escribir fue para Aub una forma de mantener vivo un legado personal y colectivo que el franquismo pretendía borrar, de ofrecer una interpretación de la historia diferente a la que se pretendía imponer desde el interior del país y, en definitiva, de convertir su literatura en una herramienta de confrontación, aunque fuera simplemente simbólica, contra quienes habían provocado la interrupción de su desarrollo vital y artístico con su traumática salida del país. Tal y como ha sido explicado en trabajos como los de Aznar Soler (2003) o Sánchez Zapatero (2014), la memoria es inseparable de la literatura aubiana posterior a 1939, no solo por el hecho de que el escritor intentara transmitir con sus obras una visión cuestionadora y crítica del pasado español –basada en sus recuerdos, pero sobre todo en los testimonios de otros y en la investigación historiográfica–, sino también por su siempre latente intención de tratar de dotar a sus textos de una dimensión pragmática por la que pudiesen «hacer memoria» y disentir de la perniciosa interpretación histórica del franquismo.

Desde ese punto de vista, prácticamente toda la actividad de Max Aub en el exilio ha de concebirse como una forma de resistencia. Por un lado, al autor le interesaba demostrar con su literatura que los intentos de acallarle –y con él, a todos los representantes de la cultura republicana– habían sido en vano y que, pese a las dificultades que suponía el exilio, su obra podía seguir llevándose a cabo, con el menoscabo de no poder llegar a los lectores españoles del interior, pero, al menos, con la posibilidad de

[4] Aquí y en lo sucesivo, las siglas FMA-AMA identifican los documentos custodiados en la Fundación Max Aub, dentro del Archivo Max Aub.

alcanzar la posteridad. Por otro lado, nunca cejó en su empeño de estar en contacto tanto con quienes permanecían en España como con quienes habían tenido que salir del país, aunque en muchos casos tuviese que ser a través de la esfera privada de la comunicación postal. Consciente de que el exilio, además de una separación, suponía una disgregación, por cuanto provocaba que quienes habían formado parte de los mismos campos literario, editorial y cultural durante la década de 1930 terminaran desperdigados por diversos países europeos e hispanoamericanos, Aub intentó en todo momento mantener vivos los lazos a través del intercambio de cartas, del envío de sus libros o de la realización de proyectos comunes.

La creación y publicación de las revistas *Sala de Espera* y *Los Sesenta* –y, en cierto modo, también del boletín *El Correo de Euclides* con el que cada año felicitaba el Año Nuevo a sus amigos y conocidos– encaja sin fisuras en este proyecto memorialista y reconstructor con el que pretendía oponerse al franquismo. Su mera existencia es una forma de alzar la voz que se trataba de ocultar, como ha expresado Antonio Muñoz Molina, para quien «aquellas revistas que Max Aub escribía y publicaba robinsonianamente en México [...] tenían algo de botellas con mensajes lanzadas al mar desde la costa de un naufragio» (2003), pues trataban de demostrar, en definitiva, que, a pesar de todo, los exiliados –y con ello el legado cultural y político republicano que representaban–, seguían vivos. Además, las publicaciones sirvieron para estrechar los vínculos que la situación generada tras la Guerra Civil había roto. En la medida en que en muchas ocasiones las revistas eran enviadas por el propio autor, llegando a acceder a España –de forma más fluida en el caso de *Los Sesenta*, editada cuando la comunicación postal entre el exterior y el interior se estabilizó–, formaron parte del proceso de «construcción de una artificiosa patria de papel» (Montiel, 2018: 210) que impulsaron exiliados como Aub tratando de mantener en la esfera privada el diálogo y la interacción que les estaban vetados en la pública.

2. *Sala de Espera* (1948-1951)

El primero de los proyectos hemerográficos que llevó a cabo Max Aub fue *Sala de Espera*, de la que se editaron 30 números entre 1948 y 1951 –años entre los que, evidenciando la bien conocida fecundidad creativa del autor, también aparecieron *Cara y cruz* (1958), *De algún tiempo a esta parte* (1949), *Deseada* (1950) y *Campo abierto* (1951)–. Hubo, además, un número especial en 1961, dedicado íntegramente a la publicación de «El remate». Durante los tres años en los que estuvo vigente mantuvo un ritmo regular de aparición de diez números al año –era mensual, pero no había números en abril y mayo–, a los que se sumaba un volumen anual que compila-

ba todos los contenidos, agrupándolos en sendos índices divididos por número y por género literario y presentándolos con una breve nota del propio autor.

Lo primero que llama la atención de la revista es su carácter unipersonal, pues todos los textos que en ella fueron incluidos se deben a Max Aub[5]. Lejos de ser excepcional, esa condición la emparenta con otros dos proyectos del exilio: *Atentamente*, la publicación creada por Manuel Altolaguirre en 1940, y *El pasajero. Peregrino español en América*, la que entre 1943 y 1944 mantuvo activa José Bergamín. Para Valeria de Marco, el hecho de que aparecieran tres iniciativas similares en el mismo contexto, coincidiendo casi en el tiempo, no es casual, sino que obedece a que con las revistas los autores quisieron hacer presente a una «voz disonante frente a los discursos que gozaban de una posición hegemónica [...], voz presionada por una urgencia que busca expresar la impotencia para cambiar su destino y la angustia de sentirse aparte» (2013: 122), proyectando con ello una visión de la escritura y de la actividad en el exilio muy similar a la mencionada anteriormente para explicar la trayectoria aubiana. Francisco Caudet se expresó en términos similares, ya que para él los proyectos de Altolaguirre, Bergamín y Aub fueron ejemplos de actos de «resistencia en solitario» que confirmaron «la enorme energía que fue capaz de generar el forzoso extrañamiento del suelo patrio» (1996: 705).

La segunda nota distintiva de *Sala de Espera* es la heterogeneidad temática, genérica y formal de los textos que la componen[6], dentro, claro está, de la uniformidad que les otorga el hecho de haber sido todos escritos por el mismo autor. Las composiciones, habitualmente breves por imposiciones de formato –salvo algunos números puntuales de mayor extensión, la revista constaba de 16 páginas de 16x24 cm[7]–, se agrupaban en torno a una serie de secciones que se repetían en todos los números: «Breve escala teatral para entender mejor nuestro tiempo», «No son cuentos», «Versos» y «Zarzuela» –mientras que las tres primeras dejan claro en su título la adscripción genérica de los textos que incluyen, la cuarta tenía un carácter básicamente mis-

[5] Aub ejercía como «director, editor y redactor único» (Santa María y Lázaro, 2018: 206) y se encargaba además de todas las gestiones conducentes a la impresión, que en los veinte primeros números conllevaron la colaboración con Gráficas Guanajuato y en los restantes con la Impresora Juan Pablos. Aunque la distribución era responsabilidad del Fondo de Cultura Económica, que entregaba los textos a los suscriptores, Aub se encargó también de enviar algunos ejemplares por correo.

[6] Hubo, pese a ello, algunos números monográficos, integrados por una única composición: además del ya citado de «El remate», el 30 –que supuso el final de la revista– solo incluyó «Librada», mientras que «Manuscrito cuervo: Historia de Jacobo» apareció por entregas entre el 24 y el 27, que no contuvieron ningún otro texto.

[7] El número 20, dedicado íntegramente a reproducir fragmentos de *Luis Álvarez Petraña*, llegó hasta las 39 páginas, mientras que el extraordinario estuvo compuesto por 25.

celáneo–. Puntualmente, en algunos números aparecieron secciones diferentes, como «Fábula», «Pequeños escritos políticos» o «Poesía desterrada y poesía soterrada».

Aunque de forma excepcional se publicaron textos escritos tiempo atrás, como *Jácara del avaro* (1935), ejemplo del teatro de circunstancias que Aub compuso durante la guerra, *Sala de Espera* sirvió para dar a conocer creaciones inéditas, que en casi todos los casos fueron publicadas posteriormente en compilaciones con el fin de obtener una mayor difusión. El autor reconoció en la revista que las diferentes obras que en ella iba incluyendo pertenecían «a diversos libros que quizá vean la luz en su día en su forma normal», llegando a definirla como «un saco roto donde almaceno lo pequeño que solo cabría en libros sin salida» (2000). En la publicación, por ejemplo, vieron la luz algunos de los primeros «Crímenes» que con el tiempo acabarían formando parte de *Crímenes ejemplares* (1957), así como la gran mayoría de narraciones que integraron *Cuentos ciertos* (1955). También aparecieron las primeras reflexiones del autor sobre la poesía española del interior, que con tiempo germinarían en *La poesía española contemporánea* (1954).

Podría decirse, en consecuencia, que la revista sirvió al autor como vehículo de transmisión de su obra y, por tanto, como altavoz a través del que expresarse. De ahí que sea especialmente relevante comprobar cómo Aub utilizó las páginas de *Sala de Espera* para difundir textos a través de los que rememorar las experiencias de guerra, exilio y, sobre todo, campos de concentración que habían marcado su periplo, y el de buena parte de los republicanos, en los años anteriores. El hecho de que la sección «No son cuentos» entroncase con la antología de título homónimo publicada en 1944 y diera cabida a relatos basados en su periplo concentracionario en Francia y Argelia pone de manifiesto la intención del autor de dar a conocer las penalidades sufridas y de recuperar la memoria de todos quienes las vivieron junto a él. En *Sala de Espera* pudieron leerse por primera vez «Manuscrito cuervo: Historia de Jacobo», «Historia de Vidal», «Una historia cualquiera», «Ruptura», «Los creyentes», «Otro»[8] y «Un traidor», en los que dio cuenta de su paso en Vernet y Djelfa: ninguno de los textos es autobiográfico en sentido estricto, pero en todos ellos fue el autor diseminando sus experiencias a través del relato de peripecias de otros personajes y del desdoblamiento de su voz en la de diversos narradores. Publicados en un momento histórico en el que apenas se habían dado a conocer testimonios de los supervivientes de los campos franceses, su aparición en *Sala de Espera* entronca con

[8] «Otro» cambió su título en *Cuentos ciertos*, donde apareció como «Enrique Serrano Piña», y en *La verdadera historia de la muerte de Francisco Franco y otros cuento*s (1960), donde fue denominado «Vernet, 1940».

el objetivo de no dejar caer el olvido las atrocidades vividas y de convertir su obra en un ejercicio activo de memoria[9].

Asimismo, en «No son cuentos» también aparecieron algunos relatos ambientados en la Guerra Civil: «Espera (Sabadell, 1938)»[10], «Una canción» y «Enero sin nombre». Al igual que el caso anterior, su inclusión en la revista –y, en concreto, en una sección que desde su propio título parece demandar una lectura referencial– confirma el interés de Aub de utilizar la literatura como medio de ofrecer una versión de la contienda capaz de disentir de las versiones oficiales, iluminando zonas de la historia habitualmente oscurecidas, como demuestra el protagonismo que los perdedores tienen en los relatos, especialmente notable en «Enero sin nombre» a través de la representación del éxodo masivo de republicanos en patéticas circunstancias hacia la frontera francesa. Mientras, la experiencia del destierro estuvo presente en la sección dedicada al teatro, en la que se insertaron algunas piezas que, como *Tránsito* o *El puerto*, abordaban la problemática universal del exilio, confirmando con ello que el interés del autor por las víctimas, los derrotados, los marginados y, en general, todos aquellos condenados a ocupar un papel subalterno trascendía la concreción histórica de la diáspora republicana. No hay que olvidar que, según Pérez Bowie, el compromiso del autor se caracterizaba por tener un «signo humanista» que le llevaba a desarrollar una «conciencia crítica de su tiempo [...] al servicio del hombre, y no mediatizada por servidumbres ideológicas» (2003: 41), manifestada en aquellos mismos años en artículos como «El falso dilema» (1948-1949) o «Carta a Roy Temple» (1948).

Junto a estos textos, que evidencian de forma sintomática la dimensión memorística que atraviesa toda la obra y la actividad del escritor a partir de 1939, en la revista también pueden encontrarse otros que intentan trazar un nexo, aunque sea de forma tenue y fundamentalmente simbólica, entre los exiliados y España. El interior del país, así como el debate de los exiliados sobre si volver o no volver –especialmente en boga en aquella época, cuando las consecuencias de la II Guerra Mundial hacían presagiar la estabilidad de la dictadura–, está presente en algunas piezas teatrales como *Los guerrilleros*, *La cárcel*, *Un olvido* o *Las vueltas*, ambientadas en la España de Franco, y sobre todo en las reflexiones que sobre poesía incluyó Aub en algunos de los números. El hecho de que fuera precisamente *Sala de Espera* el espacio elegido por el autor para conectar por primera vez la obra de los jóvenes poetas del interior a quienes calificó como representantes de la «poesía soterrada» con la de quienes conformaban

[9] Demostrando la coherencia que siempre marcó su actividad intelectual, Aub no se limitó a escribir sobre lo vivido en los campos, sino que también reivindicó la memoria de las víctimas en diversos actos públicos celebrados en México como la Reunión de la Comisión Permanente contra el Terror Nazifascista de 1943.

[10] Posteriormente, se publicó simplemente como «Espera».

la «poesía desterrada» confirma cómo para él la revista, pese a su carácter unipersonal, había nacido con el afán de convertirse en un punto de encuentro capaz de aglutinar las culturas del exilio y del interior. Relacionar en un mismo texto crítico a autores de dentro y de fuera del país era una forma de intentar superar las barreras que la guerra, la dictadura y el consiguiente exilio habían erigido entre ellos y de intentar ofrecer una imagen de unidad de la literatura española del momento, independientemente del contexto y los condicionantes bajo los que se hubiera creado. No en vano, la intención de estrechar vínculos entre quienes se encontraban a uno y otro lado de la frontera también está en la base del malogrado proyecto de la colección «Patria y ausencia», con el que Aub quería compilar en un mismo catálogo obras de autores exiliados, con especial atención a aquellos que permanecían «refugiados en naciones de idioma distinto al patrio», y de «escritores desterrados en propio suelo español» (Aznar Soler, 2003: 99). Concebida a mediados de la década de 1950, en la iniciativa, cuyo fallido proceso de gestación ha sido estudiado en detalle por Aznar Soler (2003: 93-126), puede detectarse un «nexo conectivo con *Sala de Espera*», casi como «evolución» que terminaría por converger en la «dimensión de grupo, de carácter generacional» (Greco, 2021: 179-180) que representaría *Los Sesenta*.

Sala de Espera, por lo tanto, no puede ser vista simplemente como un artefacto lúdico, o como una mas de las múltiples formas a través de las que el autor dio rienda suelta a su torrente de creatividad. Por encima de todo, la revista es una consecuencia más de la tarea testimonial que se autoimpuso en el exilio, cuando llegó a decir que no podía callar lo que vio para escribir lo que imaginaba[11], una forma de hacer de su obra un proyecto memorialista al servicio del legado republicano que pudiese convertirse en resistencia frente al franquismo. La publicación ha de entenderse como una muestra del compromiso que con el legado republicano mantuvo siempre Aub y, por tanto, como una de las aristas que demuestran la coherencia casi programática con la que concibió su trayectoria como escritor e intelectual. Así lo ha manifestado Manuel Aznar Soler, para quien *Sala de Espera* «demuestra, con las limitaciones lógicas, su voluntad de intervenir en la vida pública» (2000). Y así lo expresó el propio Aub, tanto en la elección de los aforismos que aparecían en la cabecera, que transmitían el sentido pragmático de resistencia con el que fue concebido la revista[12], como en la justificación que dio

[11] «Habiendo tanto que decir, tanto que, por mucho que hagamos, siempre quedarán casos que poner en relieve, ¿para qué inventar? Creo que no tengo derecho a callar lo que vi para escribir lo que imagino» (Aub, 1998: 123).

[12] Entre otros, «El que calla se entrega», «El que espera no desespera», «Contra viento, marea» o «Solo el que se declara vencido perece».

a la aparente pasividad a la que aludía la «espera» a la que se refería el título:

> Nada tienen estas páginas de espectadoras o expectantes, ya que hubiese recurrido a la crítica o al ensayo, única manera decente de detenerse y echar la vista atrás, o de esperar sentado. Andando también se espera, procurando otear salidas sobre la marcha. [...] Sumo mi triste voz rota a tantos fragores, a ver si no se sume, y puedo ayudar en algo: peón camionero. *Sala de Espera* no es un esfuerzo singular, sino que tiende a encajarse, hombro con hombro, hombre con hombre, con el trabajo de todos por la reconquista de España, tan perdida hoy en brazos de la mentira, la desfachatez, lo necio cerrado, la mentira y la cursilería (2000).

Sin embargo, las intenciones del proyecto no terminaron de cumplirse. El autor reconoció en el texto con el que dio por concluida la andadura de la revista que, debido a la constatación del que exilio iba a prolongarse más de lo esperado, *Sala de Espera* «llevaba camino de convertirse en *Sala de Estar*» (2000)[13] y fueron varios los intelectuales del exilio que, como Juan Rejano o Wenceslao Roces, le afearon la aparente pasividad a la que inducía el título. No fue ese el único conflicto que provocó la revista en el colectivo exiliado, como demuestra el impacto y la polémica generados por la aparición, en el último número antes del extraordinario de 1961, de «Librada», un relato profundamente antiestalinista que provocó el enfrentamiento de Aub con destacados miembros del Partido Comunista en el exilio, tal y como ha estudiado con detalle Manuel Aznar (2003: 40-66). Se demuestra así que, como se comprobará también con *Los Sesenta*, los proyectos reconciliadores con los que el autor planteó sus iniciativas no siempre dieron los frutos deseados.

3. *Los Sesenta* (1964-1966)

Trece años más tarde de la publicación del último numero regular de *Sala de Espera*, nació la segunda revista ideada por Max Aub en el exilio, *Los Sesenta*, activa entre 1964 y 1966[14], años en los que también aparecieron *Juego de cartas* (1964), *Campo francés* (1965), la nueva versión de *Luis Álvarez Petreña* (1965), *Historias de la mala muerte* (1965), *Las vueltas* (1965) y *Mis páginas mejores* (1966). El proyecto, no obstante, bullía en la cabeza de Aub desde tiempo atrás, pues ya en 1958 propuso en una carta a Vicente Aleixandre hacer una revista, a la que por entonces pen-

[13] El fin de la revista no estuvo solo provocado por esa cuestión, sino también, como el propio Aub reconoció al referirse a la «interpretación materialista de la historia», por los ingentes costes económicos que suponía mantener la publicación: «Mi bolsillo no da para más, y este desahogo me resulta incosteable» (2000).

[14] Se publicaron cinco números –aunque «por lo visto, se compusieron y entraron en imprenta otros dos números más que nunca llegaron a ver la luz» (Lázaro, 2021: 171-172)– de periodicidad irregular. Aunque el quinto está datado en 1965, apareció realmente en 1966.

saba llamar *Sed* o *In Memoriam*, en la que participaran, aparte de ellos dos, Dámaso Alonso, Gerardo Diego, Manuel Altolaguirre, Rafael Alberti, Emilio Prados, Luis Cernuda y León Felipe[15]. Aquella primera tentativa, acogida con agrado por Aleixandre, terminó quedando en el olvido –entre otras cosas, por el impacto que supusieron las muertes de Altolaguirre, en 1959, y Prados, en 1962– hasta que, de nuevo en el seno del epistolario Aub-Aleixandre, fue retomada. De nuevo el autor exiliado fue el que tomó la iniciativa, demostrando así cómo, pese a su carácter colectivo, *Los Sesenta* tuvo también mucho de proyecto personal. En esta ocasión, la propuesta de Aub fue mucho más concreta, ofreciendo datos específicos sobre el título y las características que debían tener los textos de la revista:

> Ahora, una idea: ¿qué te parece que hagamos una revista, titulada *Los Sesenta*, hecha por ti, Dámaso [Alonso], Rafael [Alberti], Jorge [Guillén] y yo, y en la que solo puedan colaborar quien haya pasado de los sesenta? [...] Sin notas críticas, puros textos de creación, memorias o lo que nos dé la gana, no diré para dejar boquiabiertos a los jóvenes pero casi. Yo la haría imprimir aquí. Tengo la idea de que ni perderíamos dinero. Contéstame enseguida, háblale a Dámaso y, si estás de acuerdo, mándame ya textos. Evidentemente, la revista estaría abierta a nuestros amigos sesentones de todo el mundo (2014: 123).

La misiva resume de forma sintomática y clara las principales características de la publicación, así como de su proceso de creación. En primer lugar, muestra cómo fue un proyecto gestado y desarrollado a través de la comunicación postal, gracias a la paulatina normalización de las relaciones entre el exilio y el interior en la esfera privada. El estudio de los epistolarios, de hecho, permite conocer los entresijos de la iniciativa, puesto que a través de las cartas Aub –y en alguna ocasión puntual Aleixandre– pedía las colaboraciones, anunciaba la salida de los números, enviaba los ejemplares, recogía las opiniones que suscitaba la revista e incluso, como se verá más adelante, debía intermediar para solucionar los conflictos se fueron generando.

En segundo, expone el afán aglutinador con el que fue concebida por Aub, que incluye en la nómina de autores con los que pretende colaborar a escritores instalados dentro y fuera del país. No en vano, su intención, como ha señalado Gabrielle Morelli, fue incorporar a la revista «a todos los representantes significativos de un periodo particular de la historia de España» (2015: 11) y, por extensión, reivindicar el legado de los autores nacidos a comienzos del siglo XX, cuyos desarrollos artístico y vital se vieron abruptamente trastocados por la Guerra Civil. Aludiendo a una de las más icónicas cabeceras de la Generación

[15] La fecha resulta significativa, pues, como ha explicado Xelo Candel Vila (2015: 54), en 1958 se publicó en la revista *Papeles de Son Armadans* un número de homenaje a Vicente Aleixandre y a Dámaso Alonso con motivo de sus sesenta cumpleaños que pudo servir de estímulo imitativo para Aub.

del 27, el propio Aub llegó a decir que *Los Sesenta* equivalía a un «maduro *Litoral*» (FMA-AMA, 7, 17, 62), mientras que Vicente Aleixandre se refirió a ella como una forma de «recuperación del tiempo perdido» (2014: 80). De forma simbólica, la iniciativa trataba de unir aquello que la contienda y el exilio habían roto, juntando en un mismo proyecto común a autores que habían tenido que permanecer separados desde 1939, limitando su contacto al intercambio de cartas o a fugaces encuentros privados en algunos viajes. Podría decirse, que, en cierto modo, la revista surgió como consecuencia del siempre presente espíritu de resistencia de Aub, que trató con ella, por un lado, de recuperar la memoria de un grupo generacional de escritores que quedó truncado para siempre y, por otro, de mermar el efecto de la separación y la disgregación a la que el exilio les condenó. Como ha explicado Bárbara Greco, *Los Sesenta* «es un poderoso ejercicio de memoria colectiva» en el que se «sintetiza la voluntad de preservar la memoria de una generación arrinconada por el franquismo, cuyas voces y diálogos buscan un diálogo con el futuro» (2021: 187). De ahí que no resulte descabellado vincularla con otras obras de la producción aubiana, como el *Discurso de ingreso en la Academia Española* (1956) –basado en una alteración ucrónica que implicaba la eliminación de la guerra y, con ello, de la ruptura del panorama literario, que permanecía unido en el texto del autor, en el que convivían y compartían su sitio en la institución escritores de una y otra ideología, exiliados y del interior, muertos y vivos– o *La calle de Valverde* (1961) –en la que se evoca el bullente mundillo literario del Madrid de la década de 1920–.

Y, en tercer lugar, la carta restringe de forma explícita la nómina de colaboradores a quienes hubiesen cumplido ya los sesenta años. Pese a la tentación de interpretar esta limitación como una simple curiosidad –similar, por cierto, a la de *Gente vieja*, una publicación periódica dirigida por Juan Valero entre 1900 y 1905–, lo cierto es que el «ligamen generacional» (Candel Vila, 2015: 44) reviste suma importancia, pues entronca con la actitud reivindicativa que Aub pretendía otorgarle al proyecto. No solo se trataba de dignificar la obra de aquellos con los que compartió protagonismo en el añorado campo literario de la década de 1920 en España, sino también de llevar a cabo una «defensa ilustrada de la madurez» (Soldevila Durante, 1973: 125) como la que también efectuó en el relato «Homenaje a Lázaro Valdés» (1960) y en algunos pasajes de *Enero en Cuba* (1969) en los que mostró la cada vez mayor distancia que se abría entre los miembros de su generación y los nuevos escritores que estaban surgiendo en la España del interior, a quienes veladamente acusó de no reconocer el legado y el magisterio de quienes les habían precedido.

Cumpliendo con las premisas establecidas en aquella misiva fundacional, el primer número de *Los Sesenta*, editado en

1964 por la Antigua Librería Robredo de José Porrúa e Hijos de México D. F., apareció con una nota paratextual en la que se dejaba claro que la «revista se publica durante la sexta década del siglo y solo colaboran en ella quienes hayan o hubieran cumplido sesenta años». Incluyó textos de Juan Ramón Jiménez[16], Carlos Pellicer, Jorge Guillén, Esteban Salazar Chapela, Rafael Alberti, Xavier Villaurrutia, Joaquín Casalduero, León Felipe y el propio Max Aub[17]. A esta nómina de colaboradores se fueron sumando en el resto de números María Teresa León, Vicente Aleixandre, Antonio Espina, Américo Castro, Guillermo de Torre, Concha Méndez, José Gaos, Alfonso Reyes, Andrés Malraux, Juan José Domenchina, Julio Torri, Ramón J. Sender, Rafael Martínez Nadal, Juan Rejano o Enrique Díaz Canedo. La presencia en este listado de escritores mexicanos, e incluso de un francés como Malraux[18], confirma el espíritu integrador y de reivindicación generacional con el que fue ideado la revista que, según Buschmann, pretendía probar que «desde el exilio era posible generar otras construcciones identitarias» capaces de sobreponerse «a las presiones coercitivas de la geografía y la política» (2022: 221).

Asimismo, el hecho de que entre los colaboradores hubiera literatos, filósofos y académicos sirve para explicar la heterogeneidad de los textos que la compusieron: en general, se trató de composiciones más largas que las de *Sala de Espera* –cada número rondaba el centenar de páginas y la decena de colaboraciones[19]– entre las que había cabida para la creación, el análisis, la crítica y la autobiografía. Se publicaron, sin ánimo de exhaustividad, poemas, relatos, fragmentos de novelas, escenas de obras teatrales, aforismos, semblanzas, cartas, informes, ensayos, estudios literarios, etc., otorgando así a la publicación el valor de «dar cabida a textos que, por su naturaleza, serían de difícil publicación en otro soporte» (Lázaro, 2021: 174). A pesar de este carácter misceláneo, algunos números tuvieron cierto carácter monográfico, como el segundo, dedicado casi íntegramente a la figura de Unamuno. Además, en consonancia con lo ya apuntado sobre *Sala de Espera*, en toda la revista puede percibirse

[16] Fue habitual que *Los Sesenta* se publicaran textos de autores ya fallecidos, cumpliendo así con la consigna de mantener vivo el recuerdo con la que se concibió la revista. Además del de Juan Ramón Jiménez, en otros números se insertaron colaboraciones de Miguel de Unamuno, Manuel Altolaguirre, Emilio Prados o Pío Baroja.

[17] Aub aportó el relato «Entierro de un gran editor». Volvió a incluir un texto suyo en el tercer número, que recopiló diversas piezas aforísticas ya aparecidas en *Sala de Espera* –en concreto, bajo la cabecera de cada número– bajo el título «Paremiología particular».

[18] Según Mengual (1996: 718), la pretensión inicial de Aub era incluir a más autores internacionales, lo que le llevó a intentar entrar en contacto de forma infructuosa con, entre otros, Pablo Neruda, Jorge Luis Borges, T. S. Eliot, Ezra Pound, Jean Cassou o Eugenio Montale.

[19] El último número solo incluyó tres colaboraciones: un extenso ensayo de Juan Larrea, un poema de León Felipe y un artículo de Antonio Espina.

un especial interés por abordar «la memoria y el exilio» (Greco, 2021: 182). No en vano, para Caudet, el contenido de *Los Sesenta* confirma cómo para todos aquellos que vieron cómo la guerra modificaba para siempre sus trayectorias vitales y artística, y de forma especial para los exiliados, «España se convirtió, en suma, en una idea fija, recurrente, pero que no solamente fue un continuo lamento elegíaco [...], sino sobre todo una ocasión única, excepcional, grandiosa de ahondar en el análisis de la condición humana» (1996: 712).

Ahora bien, pese a las intenciones de iniciales, el proyecto de *Los Sesenta* no terminó nunca de ser colectivo ni de responder al espíritu conciliador con el que nació. Como ha mostrado con acierto Josep Mengual, «lo que nacía como un elemento de cohesión, en gran medida por incompatibilidades personales, acabó convirtiéndose en una empresa individual» (1996: 717). A pesar de que formalmente Aub figuraba únicamente como miembro del comité de redacción junto a Alberti, Aleixandre, Alonso y Guillén, lo cierto es que el autor, fiel a su espíritu inconformista y a su inagotable capacidad de trabajo, fue el dinamizador y el principal responsable de la iniciativa[20], lo que no solo implicó que se involucrara en las tareas de organización y gestión, sino también que tuviera que afrontar personalmente las disensiones que pronto fueron apareciendo. En ocasiones, los conflictos estuvieron provocados por cuestiones de tipo práctico, como la que llevó a Américo de Castro a quejarse por el retraso con el que iba a publicarse su colaboración –que apareció en el segundo número y no en el primero, como estaba previsto–. «Otras gentes han hecho ahí lo mismo con otros motivos –le espetó a Aub–: utilizar mi trabajo y creerse luego exentos de toda responsabilidad» (Candel Vila, 2015: 72). En el epistolario también pueden encontrarse quejas de colaboradores por no recibir puntualmente la revista, así como insistentes demandas de Aub para que le envíen las colaboraciones requeridas.

Sin embargo, los principales problemas a los que hubo de enfrentarse estuvieron provocados por la negativa de algunos autores a participar en el proyecto. Así, por ejemplo, José Bergamín, ya en el interior del país en aquellos momentos, declinó la invitación a formar parte de la nómina de colaboradores de la revista argumentado que no quería figurar junto a «esos dos académicos [...] que son Vicente y Dámaso, ex-amigos» a quienes acusaba de «contubernio, complicidad y cobardía». «Si vinieras a España –le decía– lo comprenderías y sentirías, creo, como yo» (FMA-AMA, 2, 23, 3). Aub relató el incidente en sus diarios, en una entrada fechada en septiembre

[20] Según Bernardo Giner de los Ríos, secretario de redacción, la dirección de la revista «era en un noventa y seis por ciento de Max Aub, quien estaba siempre pidiendo colaboraciones y rechazando a muchos pretensos colaboradores» (Greco, 2021: 181).

de 1963: «Bergamín, negándose a colaborar en la posible revista. [...] «Si estuvieses aquí…». Es posible, pero estoy aquí» (Aub, 1998: 343). Aunque intentó convencerle –«comprendo tu posición, comprende la mía, desde aquí. De todos modos, creo que podrías colaborar en la revista, teniendo en cuenta que será puramente literaria y que podrás publicarlo que te dé la gana» (FMA-AMA, 2, 23, 4)–, sus esfuerzos fueron infructuosos. No ocurrió lo mismo con Antonio Espina, quien terminó participando en el quinto número después de haberse referido a los propios Alonso y Aleixandre en términos similares a los de Bergamín: «Son de los bienvistas del régimen, pese a sus calculados pequeños detalles de color rosa, nunca rojos. Son dos apocaditos, incapaces desde luego, de hacer nada por nadie de nuestra cuerda. [...] Yo sigo manteniéndome a distancia de ellos (FMA-AMA, 4, 38, 2). Aub, que ya en una carta previa había explicado a Espina –instalado en el exilio interior tras su vuelta de México en 1960– que era él quien gestionaba todo lo relacionado con la revista por la «flojera» (FMA-AMA, 4, 38, 1) y el temor a las represalias de muchos de los colaboradores que residían en España, contestó dándole la razón y coincidiendo con él en sus apreciaciones sobre los dos autores, a los que calificó de «cagados de miedo incapaces de decirme que no ni a mí mismo. Dejando aparte que Vicente es una bellísima persona» (FMA-AMA, 4, 38, 3).

Conflictos como estos permiten explicar por qué, pese a su afán aglutinador, en *Los Sesenta* apenas participaron autores de la España del interior salvo los ya citados Aleixandre y Espina. Es sintomático, en ese sentido, que Dámaso Alonso, pese a formar parte del comité de redacción y a ser considerado siempre parte fundamental del proyecto, jamás llegase a publicar ni una sola colaboración. Aunque confesó estar a «disposición» (FMA-AMA, 1, 16, 8) en cuanto tuvo noticia de las intenciones de crear la revista, hizo caso omiso a las continuas peticiones de textos, lo que provocó el enfado de Aub, como pruebas sendas cartas enviadas en 1964 y 1965. «No tienes ningún poema. Esto le sucede a cualquiera. Ahora bien, no me salgas diciendo que no tienes ningún ensayo, por pesado que sea» (FMA-AMA, 1, 16, 13), le decía en la primera. «Dámaso [...] no escribe nada y tampoco quiere a sus amigos. Te lo pruebo: ni me mandas [...] colaboración para *Los Sesenta*» (FMA-AMA, 1, 16, 15), continuaba en la segunda.

Otro de los desencuentros provocados por la revista tuvo como protagonista a Carlos Barral. Pese a que, por lógicas razones edad –tenía 35 años en 1963–, no fue invitado a colaborar, expuso a través de la comunicación postal con Aub su disconformidad con la publicación, a la que tildó de «museística» por romper la unidad de acción entre los intelectuales del exilio y del interior debido a sus condiciones generacionales de participación. Según Barral,

era necesario «hacer desde una y otra orilla de los 30 a los 60 [...] una revista cultural, agresiva y sólida, casi exclusivamente literaria, que simplemente se salte los compromisos y los comprometidos de la literatura» (FMA-AMA, 2, 12, 93).

Todas estas disensiones, unidas a los problemas materiales y al lógico cansancio de Aub ante la falta de implicación de muchos de sus compañeros, conllevaron el abandono del proyecto apenas dos años después de su nacimiento. Al igual que sucedió con *Sala de Espera*, que se dio por terminada en el momento en el que autor fue consciente de que el exilio no iba a ser tan transitorio como se pensaba, da la sensación de que una de las razones por las que *Los Sesenta* dejó de existir fue la frustración que invadió a Aub debido a la cada vez más evidente sensación –convertida en constatación tras reencontrarse con la sociedad española a finales de la década de 1960, como se demuestra en *La gallina ciega* (1971)– de que gran parte de los esfuerzos por mantener viva la memoria del exilio estaban resultando en vano. De ahí que los problemas puntuales que tuvo con Bergamín, Alonso o Barral, que no acabaron con la cordialidad y con el cariño con el que siempre se trataron, no puedan ser vistos como simples desencuentros personales, sino, más bien, como ejemplos que evidencian la imposibilidad de fortalecer los puentes entre el exilio y el interior para restablecer el dañado campo literario español.

4. Conclusión

De lo apuntado en estas páginas cabe deducir tres conclusiones fundamentales. La primera, que *Sala de Espera* y *Los Sesenta* han de ser interpretados como dos partes fundamentales del proyecto literario e intelectual que Max Aub desarrolló desde el exilio. Las dos revistas, tanto por su mera existencia como por su contenido, adquieren una dimensión memorística y pragmática que les lleva a imbricarse con coherencia dentro de la trayectoria de un autor que dedicó buena parte de su actividad a reivindicar el legado cultural y político republicano. Además de las ya mencionadas vinculaciones explícitas que presentan con determinadas obras concretas de su bibliografía, ambas publicaciones coinciden con el resto de la producción del autor posterior a 1939 en su intención de convertirse en símbolos al servicio de la recuperación de la memoria de quienes estaban condenados al silencio y al ostracismo: si la primera muestra la voz individual de Aub rememorando experiencias de exilio, guerra y campos de concentración, la segunda aglutina en un discurso colectivo a intelectuales cuyos lazos de unión habían sido abruptamente tajados tras la guerra.

La segunda conclusión del análisis efectuado está relacionada con la necesidad de conectar las dos revistas con la evolución de Max Aub en el exilio. Se ha de recordar, en ese sentido, que el autor permaneció tres décadas en México –o, lo que es lo mismo, que hubo muchos exilios dentro del exilio–

y que durante ese tiempo su percepción de su propia situación, igual que la de muchos compañeros de destierro, fue cambiando, amoldándose a las circunstancias históricas. Tal y como ha sido expuesto, la creación, el desarrollo y la finalización de los dos proyectos editoriales estuvo condicionada por el contexto personal del autor y por el general de los acontecimientos históricos que jalonaron el desarrollo de la política española e internacional.

Y, por último, la tercera conclusión, estrechamente relacionada con las dos primeras, tiene que ver con el carácter reactivo que parece tener la literatura de Aub en el exilio. Si, como se ha consignado en las páginas iniciales, escribir fue para el autor una forma de responder a los desafíos planteados por el exilio –y, de forma más concreta aún, de mostrar cómo la literatura podía convertirse en un modo de resistencia contra el franquismo–, la creación de *Sala de Espera* y de *Los Sesenta* parece responder a la necesidad de luchar contra la separación y la disgregación a la que la guerra y la consiguiente dictadura había condenado a la generación de escritores a la que pertenecía y con la que se identificaba. Por eso ambas revistas pueden ser vistas como puentes –entre el exilio y el interior, entre los exiliados de diversas partes del mundo, entre España y el mundo– a través de los que se intentó desarrollar una vía de comunicación y diálogo imposible de conseguir por los cauces tradicionales.

BIBLIOGRAFÍA

Aub, M. (1998), *Diarios (1939-1972)*, Barcelona: Alba.

— (2000), *Sala de espera* [edición facsímil sin paginación], Segorbe: Fundación Max Aub.

Aub, M. y Aleixandre, V. (2014), *Epistolario entre Max Aub y Vicente Aleixandre*. Sevilla: Renacimiento.

Aznar Soler, M. (2000), «La espera y la esperanza de Max Aub a través de su revista *Sala de Espera* (1948-1951)». En: Aub, M., *Sala de espera* [edición facsímil sin paginación], Segorbe: Fundación Max Aub.

— (2003), *Los laberintos del exilio. Diecisiete estudios sobre la obra literaria de Max Aub*, Sevilla: Renacimiento.

Buschmann, A. (2022), *Max Aub. Entre vanguardia y exilio*. Sevilla: Renacimiento.

Candel Vila, X. (2015), «Estudio introductorio a *Los Sesenta*». En: VV.AA., *Los Sesenta. Revista literaria*, Sevilla: Ulises, 42-90.

Caudet, F. (1996), «Max Aub: *Sala de Espera* y *Los Sesenta*». En: Alonso, C. (coord.), *Actas del Congreso Internacional «Max Aub y El Laberinto Español»*. Valencia: Ayuntamiento de Valencia-Biblioteca Valenciana, 705-714.

— (2000), «Introducción biográfica y crítica». En: Aub, M., *Campo de los almendros*, Madrid: Castalia, 7-112.

Faber, S. (2003), «Escribir a chorro suelto: el miedo a borrar y otras obsesiones exílicas», *Ínsula. Revista de Letras y Ciencias Humanas*, 678, 11-14.

Greco, B. (2021), «*Los Sesenta* y la memoria del exilio», *eHumanista IVITRA*, 19, 176-189.

Lázaro, E. (2021), «*Los Sesenta* (1964-1966)». En: Glondys, O. y Yousfi López Y., *La prensa cultural de los exiliados republicanos II*, Sevilla: Renacimiento, 170-174.

Marco, V. de (2013), «Revistas de un solo autor: disonancias del exilio español de 1939», *Olivar. Revista de Literatura y Cultura Españolas*, 19, 114-131.

Mengual, J. (1996), «Historia de «un maduro litoral»: *Los Sesenta*». En: Alonso, C. (coord.), Actas del Congreso Internacional «Max Aub y El Laberinto Español». Valencia: Ayuntamiento de Valencia-Biblioteca Valenciana, 715-724.

Montiel, F. (2018), ««Vivir en los pronombres»: El yo y el nosotros del exilio republicano de 1939». En: Montiel, F., *Las escrituras del yo: diarios, autobiografías, memorias y epistolarios del exilio republicano de 1939*, Sevilla: Renacimiento, 7-23.

Morelli, G. (2015), «*Los Sesenta*. Revista de una Generación tras el trauma de la Guerra Civil y su desarraigo de España». En: VV.AA., *Los Sesenta. Revista literaria*, Sevilla: Ulises, 7-41.

Morelli, G. y X. Candel (2015), *Los Sesenta: revista literaria*. México 1964-1965. Sevilla: Ulises.

Muñoz Molina, A. (2003), «Max Aub», *Letras Libres*. https://letraslibres.com/revista-espana/max-aub/

Otaola, S. (1999), *La librería de Arana*, Madrid: Ediciones del Imán.

Pérez Bowie, J. A. (2003), «Sobre el compromiso de Max Aub: la literatura como rebelión y como revelación», *Revista de Occidente*, 265, 39-52.

Sánchez Zapatero, J. (2014), *Max Aub y la escritura de la memoria*, Sevilla: Renacimiento.

Santa María, T. y Lázaro, E. (2018), «*Sala de espera*». En: Glondys, O., *La prensa cultural de los exiliados republicanos I*, Sevilla: Renacimiento, 206-213.

Soldevila Durante, I. (1973), *La obra narrativa de Max Aub (1929-1969)*, Madrid: Gredos.

— (2003), *El compromiso de la imaginación. Vida y obra de Max* Aub, Segorbe: Fundación Max Aub.

Fora de camp*: altres veus de la premsa cultural de l'exili espanyol republicà de 1939*

Offscreen*: other voices of the cultural press from the Spanish Republican Exile of 1939*

Yasmina Yousfi López
GEXEL-CEDID-
Universitat Autònoma de Barcelona
Universitat d'Alacant

Paraules clau: Premsa cultural / exili republicà de 1939 / cànon cultural / revistes universitàries / projectes institucionals / Llatinoamèrica.

Key words: Cultural press / Spanish Republican Exile of 1939 / cultural canon / university journals / institutional projects /Latin-America.

Resum. A partir d'un treball de camp en diversos arxius llatinoamericans, aquest article analitza la premsa cultural de l'exili espanyol republicà en països on la presència dels exiliats va ser reduïda i, per tant, encara molt desconeguda. Informació sobre publicacions en Perú, Bolívia, Xile, Paraguai, Costa Rica, Panamà, Guatemala, etc., promogudes per figures aïllades, permet apreciar l'impuls de les revistes universitàries – espais de recerca i reflexió– i el compromís de certs exiliats amb els processos de modernització cultural dels seus països d'acollida a través de la creació de gasetes i butlletins oficials. L'objectiu és obrir noves línies d'investigació i reflexionar sobre la necessitat d'estudiar les cultures de l'exili des d'un marc de representació més ample.

Abstract. From a detailed field work at different Latin-American archives, this article analyses the cultural press of the Republican Spanish exile in countries where the arrival of exiled people was limited and, consequently, it has been rarely investigated. This information about publications promoted by isolated individuals in Peru, Bolivia, Chile, Paraguay, Costa Rica, Panamá, Guatemala… allows to appreciate the influence of the university journals – places of research and reflection- and the commitment of certain exiled people with the cultural upgrading of their receiving countries by means of the creation of gazettes and official bulletins. The goal of this paper is to start new research lines and reflect on the need of studying the Spanish Republican Exile from a broader point of view.

En l'àmbit del llenguatge cinematogràfic, anomenem *fora de camp* a tot allò que queda al marge de l'enquadrament, però que l'espectador pot intuir gràcies al so, entre altres recursos fílmics, perquè realment forma part de la diegesi de l'obra. Per tant, mentre que el camp és tot el que ocorre davant de la càmera i que l'espectador veu físicament, el fora de camp fa referència a totes aquelles accions que es desenvolupen fora del que està enquadrant en eixe moment la càmera. Al famós assaig *Qu'est-ce que le cinéma* ? (1958-1962), André Bazin, en una reflexió sobre la utilització de la pintura en el cine –que defineix com a una forçosa traïció del seté art a la natura essencial de l'art pictòric–, afirma que els límits de la pantalla no són el marc de la imatge sinó una espiera que només deixa al descobert una part de la realitat: «El marco polariza el espacio hacia dentro; todo lo que la pantalla nos muestra hay que considerarlo, por el contrario, como indefinidamente prolongado en el universo» (Bazin, 1990: 213). El fora

Fecha presentación: 01/03/2023
Fecha aceptación: 12/11/2023

de camp es converteix així en una realitat ocultada, que només podrà desvelar-se explícitament si la càmera es mobilitza, cosa que no sempre passa a les pel·lícules. L'ús del fora de camp, per tant, és un recurs útil per a despertar imaginacions i interrogants en els espectadors.

En el marc de la recuperació de la cultura de l'exili republicà de 1939, el concepte de *fora de camp* ens resulta una metàfora interessant per tal de definir la història cultural en altres realitats en què la presència del col·lectiu exiliat va ser menor, però no per això poc significativa per al desenvolupament cultural dels espais d'acollida. Amb l'objectiu de revisitar el cànon mateix de la cultura de l'exili de 1939, que està determinat, en certa manera, per les circumstàncies del país de destí -quant a la dimensió de la comunitat exiliada, el pes de les xarxes culturals desplegades, etc.- en aquest treball posarem el focus, tot i que conceptualment semble paradoxal, *fora de camp*: al marge del marc fílmic, allà on no arribà l'angle de visió de l'espiera, on es va escriure una altra història de l'exili encara molt desconeguda, aquells espais marginals o fronterers que susciten hui els interrogants de les noves línies d'investigació sobre l'exili republicà de 1939.

De totes les branques que componen la cultura de l'exili, la premsa és aquella que, a partir d'una anàlisi crítica de diaris i revistes (González-Neira, 2010), permet visibilitzar d'una manera molt tangible l'evolució de la causa republicana als fòrums internacionals al llarg de les dècades, valorar la pluralitat literària i artística, filada en diferents xarxes culturals associades a enrenous editorials de tota mena o avaluar els processos d'integració de les veus exiliades en el teixit intel·lectual dels països d'acollida i els diàlegs amb l'Espanya de l'interior. Permet, en definitiva, definir obertament l'exili a partir de la seua heterogeneïtat i des d'una perspectiva transnacional i parlar, per tant, de les *cultures* –en plural– de l'exili republicà de 1939 (Balibrea i Faber, 2017). Durant la dècada dels anys quaranta, el desenvolupament de la premsa de l'exili, sobretot als grans espais d'acollida, es percep com a una constel·lació de veus que, tot i que són ideològicament plurals i així es demostra en les línies editorials de les publicacions, remen vers un projecte comú, que és la resistència antifeixista, sostinguda sobre l'esperança del retorn. No obstant això, a partir dels anys cinquanta i, en conseqüència a la conjuntura política de blocs que definia el panorama internacional, les dinàmiques canvien, les esperances s'atenuen i les propostes intel·lectuals, en forma de premsa periòdica, fixen els interessos cap a les societats d'acollida o cap a la jove Espanya dissident (Glondys i Yousfi, 2021).

La pregunta que ens formulem ací és què ocorre als països on la presència de la intellectualitat exiliada fou menor, on no és possible parlar d'una «constel·lació de veus» sinó d'individualitats que varen continuar amb les seues trajectòries aïlladament. Què

va succeir *fora de camp*? Com veurem a partir d'alguns exemples paradigmàtics, a països com ara Perú, Paraguai, Bolívia, Guatemala, Panamà, etc. la premsa exiliada s'erigeix sobre una figura principal, que porta endavant les seues idees amb ferm convenciment a partir de l'edició de revistes, que en molts casos són precàries, o a partir d'espais propis en publicacions periòdiques nacionals. En aquest sentit, la qüestió més interessant que cal assenyalar és que aquestes idees participen vivament en la transformació de l'espai cultural del qual emana la publicació en qüestió i que, a causa de la mancança de públic espanyol, en molts casos, es dirigeixen a un públic lector de caràcter local. A continuació, gràcies a un treball de camp en diversos arxius llatinoamericans, traçarem una succinta aproximació al mapa del *fora de camp* de l'exili a Llatinoamèrica a partir d'informació sobre revistes i diaris molt desconeguts encara. L'objectiu és donar peu a investigacions més exhaustives sobre el tema i treure a rotlle la necessitat de redefinir les cultures de l'exili des d'un marc de representació més ample.

Transfusió i edificació: exiliats i revistes acadèmiques

L'exiliat José Ricardo Morales defineix l'aportació cultural dels exiliats espanyols a Amèrica en termes de «transfusió» gràcies a «nuestra efusión o deseo de fundirnos con quienes nos acogían» i a la responsabilitat de brindar-li a la comunitat d'acollida «su desprendida retribución» (2012: 222). L'acció «fundadora» dels republicans espanyols, que altres autors han assenyalat simplement com a transvasament, té un paper protagònic a l'àmbit acadèmic, ja que molts dels intel·lectuals van trobar a l'espai universitari un niu de treball, de recerca i de creació inesgotable. L'exili va actualitzar el sistema educatiu superior de molts països d'acollida a partir de publicacions en revistes de caràcter acadèmic que, amb el temps, es convertiren en mitjans de referència. A Bolívia, un país on a penes coneixem les petjades de l'exili, va arribar el filòsof Augusto Pescador, qui treballà com a docent en la Universidad de San Andrés de La Paz de 1939 fins a 1954, l'any del seu trasllat a Xile. Entre 1951 i 1953 va dirigir la revista d'estudis bolivians *Kollasuyo*, fundada a La Paz pocs anys abans. Pescador va ajudar a ampliar la projecció d'aquesta revista, que incloïa textos d'història, filosofia, literatura, pedagogia i sociologia, tot vinculant-la professionalment a la universitat on ell exercia la docència, com a òrgan de la Facultat de Filosofia i Lletres. Un cas semblant és el de l'hispanista Braulio Sánchez-Sáez Hernández Frutos, catedràtic de la Universidad Católica de São Paulo. Durant l'exili va impulsar els estudis hispànics al Brasil a través de la seua vinculació a les revistes acadèmiques *Filosofía* i *Ciencias e Letras*, on publicava freqüentment assajos sobre literatura espanyola i brasilera.

A Costa Rica, les col·laboracions de Rafael Ruano Riego, Víctor Lorz, Rafael de Buen i León Felipe en la revista nacional *Repertorio Americano* durant la dècada dels anys quaranta consolidaren els seus continguts de tal manera que va ser considerada una de les plataformes de premsa més importants de Centreamèrica a favor de la causa republicana en l'exili (López-Plata, 2017). En aquest procés d'edificació de la revista també participaren puntualment les veus de Juan Ramón Jiménez, José Bergamín, José Moreno Villa, Benjamín Jarnés o Agustí Bartra, però les tensions socials de la guerra civil costa-riquenya de 1948, tombaren aquest projecte al mateix temps que diluïren completament la presència de l'exili republicà al país. D'altra banda, sí han rebut l'atenció de la crítica les revistes literàries *Ozama, Democracia, Panorama* i *La poesía sorprendida* creades per exiliats en República Dominicana (Montiel, 2018), tot i que la seua trajectòria fou efímera degut a la publicació d'una disposició legal que prohibia els estrangers dirigir revistes al país a partir de 1944. Després d'aquest moment, només podem centrar les troballes novament en l'àmbit acadèmic. Exiliats republicans que es van incorporar a la Universidad de Santo Domingo, com ara Luis Floren Lozano, Javier Malagón, Vicente Herrero Ayllón, Vicente Llorens, Antonio Regalado, entre altres, aconseguiren revitalitzar la revista universitària *Anales de la Universidad de Santo Domingo*, que va eixir fins a 1959 (Malagón, 2010). Els últims anys ja no comptava amb el gruix del professorat espanyol, perquè havien fugit de la dictadura de Leónidas Trujillo.

De Costa Rica, Rafael de Buen, per exemple, va emigrar cap a Guatemala on, durant el govern democràtic de Juan José Arévalo, va treballar per a la publicació cultural més rellevant del país, *Revista de Guatemala*. Un altre exiliat, el professor Salvador Aguado Andreut, també va obrir espais de diàlegs sobre història i filosofia clàssica en dues revistes acadèmiques dependents de la Universidad San Carlos de Guatemala, *Revista de humanidades* i *Revista de la Universidad de San Carlos*. Quant a Panamà, és potser Concha Peña la figura sobre la qual caldria investigar més exhaustivament: al llarg de les dècades dels anys quaranta i cinquanta, en paral·lel al seu treball com a directora de la Biblioteca Nacional, va escriure sovint articles sobre cultura i literatura hispanoamericana per a diverses revistes panamenyes -*Épocas, Acercamiento, Élites* i *Lotería. Revista cultural*- amb les quals va mantenir una dilatada vinculació.

Finalment, tot i que Xile no és un país que *a priori* estiga associat al *fora de camp*, el traem a col·lació en aquest epígraf perquè alguns dels espanyols republicans que s'hi exiliaren desenvoluparen unes trajectòries intel·lectuals lligades al camp de la recerca acadèmica i de la universitat, en molts casos allunyades de la capital xilena i independents de les dinàmiques que brollaven d'ella, encara molt poc estudiades.

Un exemple paradigmàtic és *Atenea*, òrgan oficial de la Universidad de Concepción, una revista que va representar el principal focus de recepció de treballs acadèmics de l'elit intel·lectual de l'exili a Xile. Entre les seues pàgines, al llarg de dècades, era fàcil trobar-se treballs signats per Antonio Rodríguez Romera sobre l'obra artística d'exiliats com ara Lorenzo Varela, Roser Bru, Magdalena Lozano o José Machado, o crítiques literàries de Vicente Mengod (Norambuena i Garay, 2002). Eleazar Huerta, contribueix així mateix a impulsar dues revistes adscrites a les universitats en les quals va impartir classes de literatura espanyola: *Butlletí de Filologia*, adscrit a la Universidad de Chile, i *Estudis Filològics*, de la Universidad Austral de Chile, institució en la qual va crear el Departament de Filologia Hispànica.

Dirigida també a un públic especialitzat, trobem la *Revista de Filosofia*, òrgan de la Facultat d'Humanitats de la Universitat de Xile, per a la qual col·laborà puntualment José Ferrater Mora, després del seu trasllat als EUA i, sobretot, el filòsof Càstor Narvarte. Una altra de les publicacions acadèmiques o especialitzades va ser *Revista Musical Chilena*, refundada en 1945 per Vicente Salas Viu, quan ostentava el càrrec de director de l'Institut d'Extensió Musical de la Universidad de Chile. Va col·laborar en ella durant anys, per la qual cosa la revista va significar per a la seua carrera un ferm canal de difusió de les seues recerques sobre música xilena i europea. Va ser un jove Leopoldo Castedo qui va reprendre la direcció de *Revista Musical Chilena* durant un breu període de temps perquè comptava amb experiència: havia dirigit a finals dels anys quaranta la revista *Antártica*, publicació de la Direcció General d'Informacions i Cultura que lluïa els dissenys de Mauricio Amster.

Projectes d'institucionalització cultural. Una revista, una veu

Una de les facetes menys conegudes de la trajectòria professional de Corpus Barga és el seu exercici al càrrec de l'Escola de Periodisme de la Universidad San Marcos de Lima durant el seu exili al Perú. Des de 1948, la seua producció periodística al país andí va ser molt polièdrica: va treballar com a columnista als diaris nacionals *Expreso* i *El Comercio* i va col·laborar assíduament en revistes d'humanitats com ara *Mar del Sur* i *Letras Peruanas* (Velázquez, 2003). Paral·lelament, al context universitari limeny va ser editor de *San Marcos,* una publicació institucional universitària i, temps després, va fundar i dirigir la *Gaceta sanmarquina*, el butlletí oficial de l'Escola de Periodisme, de 1964 a 1967, l'any de la seua jubilació. Es tractava d'una gaseta de caràcter instrumental i propedèutic, on el periodista espanyol va implementar l'aparell organitzatiu de la revista amb l'objectiu que els joves estudiants pogueren iniciar-se en la professió. Aquesta publicació mensual, de dotze pàgines d'extensió, in-

formava sobre conferències, cursos, projectes i activitats organitzades per la universitat i incloïa col·laboracions d'acadèmics de l'Escola amb l'objectiu de reflexionar sobre aspectes teòrics que envoltaven la formació periodística.

Al desenvolupament de la premsa cultural peruana també van participar dues figures molt rellevants de la Companyia de Margarita Xirgu. Després de la gira que la Companyia de la Xirgu va fer pel Perú entre 1945 i 1946, el govern peruà va contractar els actors principals, Pilar Ruiz i Edmundo Barbero, i l'artista i escenògraf Santiago Ontañón, per a fundar l'Escola Nacional d'Arts Escèniques (ENAE) i la Companyia Nacional de Comèdies, els primers organismes teatrals oficials del país. Els artistes van acceptar l'oferta i, des de 1946, els diaris nacionals *La Prensa* i *El Comercio* es van fer ressò dels projectes i dels passos que Ruiz, Barbero i Ontañón marcaven en la jove escena teatral peruana. L'assiduïtat amb la qual aquests artistes apareixien en premsa va propiciar que, entre 1948 i 1949, Barbero aconseguira el seu propi espai de divulgació teatral al diari *El Comercio*: una secció anomenada «Arte dramático» on, setmanalment, escrivia un «anecdotari teatral» que compilava reflexions sobre teatre i el relat d'episodis clau de la història teatral universal –textos que, anys després durant el seu exili a El Salvador, va publicar en un llibre (Ascunce, 2016)–. El progrés de l'Escola i la Companyia va generar la creació, en 1951, de la revista teatral *Escena. Órgano de la Escuela Nacional de Arte Escénico*. Tot i que Barbero i Ontañón ja havien abandonat Lima l'any 1949, com a conseqüència del cop militar del general Manual A. Odría, el germen d'aquesta revista resideix en part en la seua pedagogia, de manera que *Escena*, com també la *Gaceta Sanmarquina* en el cas del periodisme, representa un exemple molt concret de la influència de la labor dels espanyols exiliats en el procés d'institucionalització teatral al país. La revista aconsegueix professionalitzar-se al llarg dels anys cinquanta ampliant el seu focus d'interés a les dinàmiques teatrals continentals.

Exiliats espanyols al Paraguai també encetaren un projecte nacional de teatre, el primer en la història contemporània del país. Les trajectòries dels pocs intel·lectuals que pugueren viure en la capital paraguaiana van resultar determinants per a comprendre el procés de modernització cultural del país, que havia mantingut un contacte molt reduït amb els corrents culturals de l'exterior per l'hermetisme geopolític al qual havia estat condemnat el Paraguai durant dècades d'autoritarisme. Una de les característiques de l'exili republicà en aquest país és la immediata integració dels exiliats, gràcies en part a la premsa nacional: intel·lectuals com el jurista Guillermo Cabanellas o els escriptors Avelino Rodríguez Elías i Isidoro Calzada van trobar en mitjans com *El País*, *La Tribuna* i *Abc Color* una oportunitat laboral imminent i

inigualable i, en molts casos, un canal mitjançant el qual difondre els seus textos literaris (Yousfi, 2023).

Del reduït col·lectiu exiliat al Paraguai, el cas de Josefina Plá és el més significatiu. La seua polifacètica trajectòria al país guaraní la defineix com a una figura de primer ordre en la història cultural paraguaiana contemporània. Poeta, narradora, dramaturga, artista plàstica, crítica, historiadora, Plá va desenvolupar una carrera molt lligada al món del periodisme. Des del principi va col·laborar en distints espais periodístics de la capital (*El Diario, Proal, Pregón, Informaciones, El País, Guarán*) assumint en molts casos càrrecs de responsabilitat. A partir dels anys cinquanta, destaquen les seues publicacions en revistes culturals i literàries com *Alcor* (1955-1971), una àncora indiscutible per a la difusió de les lletres paraguaianes i un espai de resistència intel·lectual contra el règim d'Alfredo Stroessner. Així mateix, durant aquesta època és interessant parlar de la creació, en 1951, de la revista *Proscenio*, com a part del projecte d'institucionalització del teatre paraguaià, que s'assentava en dos pilars: la creació de la Companyia Nacional de Comèdies, dirigida per l'exiliat madrileny Fernando Oca del Valle, i la fundació de l'Escola Municipal d'Artes Escèniques, de la mà de Josefina Plá, d'on naix *Proscenio*. Com la *Gaceta Sanmarquina*, *Proscenio* també era un butlletí d'informació de les activitats que duia a terme l'Escola; no obstant això, per a Plá va suposar també un espai on reivindicar qüestions controvertides per a la política cultural paraguaiana, per exemple, la importància de professionalitzar elencs i d'oferir al públic un teatre de caire universal, allunyat dels canals més comercials (Yousfi, 2020). *Proscenio* va ser una publicació molt precària en forma, però no pas en contingut que, malauradament, a causa de la mancança de recursos econòmics, només va aconseguir treure un número. Tanmateix, Plá va trobar altres canals per a difondre la seua lluita per la dignificació del teatre nacional. Així, els textos que hauria d'haver signat per a les pàgines de *Proscenio* van eixir en altres publicacions nacionals com la «Página Cultural» del setmanari *Comunidad* o en *Signos*, revista que va coordinar de 1972 a 1973.

Del radioteatre al còmic. Una rara avis

Al marge de l'àmbit acadèmic i dels projectes institucionals, també podem trobar publicacions quasi fantàstiques, la llavor de les quals només podia germinar en la terra estranyament fèrtil del *fora de camp*. Presentem succintament en aquest panorama de revistes i col·laboracions poc canòniques una rara avis: *La tercera oreja,* una revista quinzenal, en format còmic, que va nàixer gràcies a l'èxit d'un programa de radio teatre de gènere negre, que va mantenir en suspens, nit rere nit, a les famílies xilenes durant els anys seixanta. Creada en 1971 per Joaquín Amichatis, fill de l'escriptor català Josep Amich i Bert (López,

2016), aquesta revista oferia en format còmic una selecció de les millors històries del programa radiofònic que el mateix Amichatis va crear amb gran èxit. Al corpus de la premsa de l'exili és un cas únic per diverses raons: l'origen, que són els guions de radio teatre; la temàtica, que abassega ciència-ficció, terror i no-ficció a través d'una lògica narrativa estructurada en vinyetes; la funció, que és l'entreteniment i, l'autoria, ja que Amichatis és pràcticament l'únic col·laborador, fet que la converteix en una publicació unipersonal. Malgrat les singularitats, la revista només va treure quatre números perquè el seu públic potencial, els joves, començaven a trobar en la televisió altres alternatives d'oci (Yousfi, 2021). El cop d'estat a Salvador Allende i l'inici de la dictadura d'Augusto Pinochet va determinar el seu final. Aquesta revista de difícil classificació és un exemple més de l'heterogeneïtat que palpita en els marges de la cultura de l'exili. La seua inclusió en el corpus de la premsa de l'exili es justifica per la condició d'exiliat del seu principal valedor, Joaquín Amichatis. Per a ell, molt desconegut encara en els estudis de l'exili, aquesta publicació va suposar una peça més en una trajectòria que va continuar evolucionant després del seu retorn a Espanya al costat de Chicho Ibáñez Serrador (Cruz, 2015).

La mirada *off*

Les revistes que els exiliats van crear als països menys transitats, així com les col·laboracions en diaris i publicacions acadèmiques, actuen com a revulsiu per a la transformació de l'espai cultural del qual naix la publicació i promouen la creació d'un públic lector viu que és partícip del canvi. Durant el treball de camp que sostén aquest estudi panoràmic hem reflexionat també sobre possibles alternatives de catalogació i classificació dels autors i les obres de l'exili que superen el binarisme centre-marges. Alternatives que, a l'hora d'estudiar concretament la premsa cultural de l'exili en llocs més marginals, com els que hem presentat ací, tinguen la capacitat d'elidir l'etiqueta d'alteritat que marca prejudicis sobre els espais menys canònics, i d'ajudar a redefinir un discurs de l'exili a partir de l'assumpció del sintagma «*cultures* –en plural– de l'exili republicà espanyol de 1939». Aquesta conceptualització convida a trobar nous trets identitaris associats a la història de l'exili, edificada sobre moltes històries, tantes com a experiències individuals.

Tornant a la metàfora inicial, existeix un altre recurs molt utilitzat en cine anomenat *mirada fora de camp* o *mirada off*, que defineix el moment en què el personatge que està dins del camp de visió llança una mirada als elements que estan situats fora, de tal manera que crea certa sensació de curiositat en l'espectador. Un dels camins que té l'investigador per arribar a com-

prendre les cultures de l'exili que queden *fora de camp* és precisament mitjançant aquest recurs. No és casualitat, en aquest sentit, trobar articles d'exiliats que viuen i treballen als països del *fora de camp*, que tracten aspectes de la seua realitat sociocultural, la del *fora de camp*, en revistes conegudes que integren les xarxes culturals de diàleg –nacionals, continentals– i que són publicades a les grans capitals de l'exili. Per exemple, trobem fàcilment textos d'espanyols exiliats al Paraguai publicats en revistes argentines –acadèmiques, com el *Boletín de la Academia Argentina de Letras*, o divulgatives, com la famosa *Leoplán*– que parlen sobre cultura paraguaiana, com una mena d'invitació al lector veí a llançar una *mirada off*. Són textos que volen donar a conéixer una realitat críptica que aquests exiliats, allunyats de les grans capitals de l'exili, estaven fent seua i amb la qual se sentien fortament compromesos.

BIBLIOGRAFIA

Ascunce, J. A. (2016), *Escena y literatura dramática del exilio republicano de 1939 en Centroamérica,* Sevilla: Renacimiento, Biblioteca del Exilio.

Balibrea, M. P. i Faber, S. (2017), «Hacia otra historiografía cultural del exilio republicano español. Introducción a modo de manifiesto». En: Balibrea, M. P. (coord.), *Líneas de fuga. Hacia otra historiografía cultural del exilio republicano español*, Madrid: Siglo XXI, 13-24.

Bazin, A. (1990), *¿Qué es el cine?*, Madrid, Ediciones Rialp.

Cruz Tienda, A. (2015), *Los inicios de lo fantástico en la televisión española: Historias para no dormir y su herencia audiovisual (1966-1976)*, Barcelona: Universidad Autónoma de Barcelona.

Glondys, O. i Yousfi López, Y. (eds.) (2021), *La prensa cultural de los exiliados republicanos. II. Los años 50-70*, Sevilla: Renacimiento, Biblioteca del Exilio.

González-Neira, A. (2010), *Prensa del exilio republicano (1936-1977),* Santiago de Compostela: Andavira Editora.

López García, J.-R. (2016), «Josep Amich i Bert». En: Aznar Soler, M. y López García, J.R. (eds.), *Diccionario biobibliográfico de los escritores, editoriales y revistas del exilio republicano de 1939*, Sevilla: Renacimiento, Biblioteca del Exilio, 137-140.

López Plata, A. (2017), «El exilio republicano español en *Repertorio Americano*», *Arte, cultura e identidades,* 61, 13-29.

Malagón, J. (2010), «Unos profesores españoles exiliados en la Universidad de Santo Domingo (1939-1949)», *Revista Eme. Estudios Dominicanos*, 66, 51-64.

Montiel Rayo, F. (2018), «Iniciativas publicísticas de los exiliados bajo el régimen de Trujillo». En: Olga Glondys (ed.), *La prensa cultural de los exiliados republicanos,* Sevilla: Renacimiento, 459-561.

Morales, J. R. (2012). «El saber del regreso». En: Morales, J.R., Obras completas. Ensayos, València: Institució Alfons el Magnànim, 211-239.

Norambuena, C. i Garay, C. (2002), *España 1939: los frutos de la memoria. Disconformes y exiliados. Artistas e intelectuales españoles en Chile (1939-2000)*, Santiago de Chile: Universidad de Santiago Chile/Centro Cultural de España en Chile.

Velázquez Castro, M. (2003). *Fuegos fugitivos: antología de artículos de Corpus Barga*, Lima: Fondo Editorial Universidad Nacional Mayor de San Marcos/Centro Cultural de España.

Yousfi López, Y. (2020), «Dos proyectos, una escena: el exilio republicano español y la renovación del teatro en Paraguay (1941-1969)». En: Idmhand, F., Casacuberta Rocarols, M., Aznar Soler, M. y Demasi, C. (eds.), *Lugares y figuras del exilio republicano del 39. Los intelectuales «satélites» y sus redes transnacionales*, Peter Lang, Trans-Atlántico/ Trans-Atlantique, vol. 18.

— (2022), «Joaquín Amichatis y *La tercera oreja.* Un extraño viaje del radioteatro al cómic». En: Glondys, O. i Yousfi López, Y. (eds.), *La prensa cultural de los exiliados republicanos. II. Los años 50-70*, Sevilla: Renacimiento, Biblioteca del Exilio, 68-75.

— (2023*), La isla* desconfigurada*. Josefina Plá y la renovación teatral en Paraguay*, New York: Peter Lang, Exiles & Transterrados, 7.

Panorama actualizado de las revistas del exilio vasco (1936-1960)

Panorama of the Basque exile magazines (1936-1960)

José Ramón Zabala Agirre
Asociación Hamaika Bide Elkartea

En recuerdo de José Ángel Ascunce.

Resumen. Este artículo quiere mostrar diacrónicamente las publicaciones del exilio vasco desde 1936 a 1960. Se quiere destacar la riqueza y diversidad de las mismas, su interés histórico y cultural. Para ello he desarrollado un listado de las estudiadas hasta el momento, señalando algunos problemas que plantea su análisis, especialmente desde el punto de vista de las relaciones entre exiliados y comunidades vascas de la emigración. Ambos fenómenos han de ser estudiados de una manera conjunta. Otra cuestión es establecer hasta qué punto pertenecen al exilio publicaciones aparecidas en el País Vascofrancés. En conjunto, es un intento de poner en valor una faceta fundamental del exilio vasco.

Palabras clave: Exilio vasco, publicaciones vascas, diáspora vasca, lengua vasca en el exilio.

Abstrat. This article wants to show a diachronic vision of the publications of the Basque exile from 1936 to 1960. It wants to highlight their richness and diversity, their historical and cultural interest. For this I have developed a list of those studied up to now, pointing out some problems that their analysis raises, especially from the point of view of the relations between exiles and Basque emigration communities. Both phenomena must be studied jointly. Another issue is establishing to what extent publications appearing in the French Basque Country belong to exile. Overall, it is an attempt to value a fundamental facet of Basque exile.

Key words: Basque exile, Basque publications, Basque diaspora, Basque language in exile.

Con la progresiva caída de los territorios del País Vasco peninsular en manos de los golpistas, fueron numerosas las publicaciones que la población vasca fugitiva fue dando a conocer tanto en su insilio como en sus diferentes destinos de acogida. Las mismas han sido objeto en las últimas décadas de diferentes estudios y recopilaciones que han permitido, en buena medida, su recuperación y puesta en valor. Se trata de revistas y periódicos de muy distinta factura y características, de acuerdo con sus lugares de aparición y con la finalidad con la que se planteaban: políticas, divulgativas, identitarias… Ideológicamente tuvieron carácter diverso y también lo fueron desde un punto de vista lingüístico: si bien la presencia del castellano, en general, fue predominante, los textos en lengua vasca alcanzaron una enorme importancia en unas circunstancias de persecución cultural, con iniciativas desde el exilio que trataron de amortiguar la política genocida que sufría el idioma en los territorios controlados por el franquismo.[1] Otras lenguas

[1] Durante la década de los años 40, a excepción de misales y la obra de Resurrección María de Azcue, fue prácticamente imposible publicar nada en lengua vasca. La fecha clave es 1949, año en que pudo editarse, censurado, el poema *Arantzazu* de Salbatore Mitxelena. Ello no quiere decir que a partir de ese momento menguase la presión contra la lengua, pero al menos se fueron permitiendo algunas expresiones escritas.

Fecha presentación: 28/11/2022
Fecha aceptación: 07/11/2023

con menor presencia serían el francés, el inglés y, en pequeña medida, el catalán y gallego.

A través de estas páginas trataré de actualizar un trabajo publicado por mí en 1994,[2] corrigiendo y haciendo un repaso en torno a qué publicaciones se han podido recuperar, estudios sobre las mismas, las posibles lagunas existentes y una aproximación a su tipología. En líneas generales, se trataría de avanzar un poco más allá de la mera enumeración de cabeceras, tratando de abordar el estudio de un corpus cuya diversidad y complejidad sociológica no lo pone demasiado fácil.

Definición y listados

Aunque el concepto «revista vasca del exilio» pueda parecer muy concreto en su definición, su aplicación a la realidad no lo es tanto. En principio, abarcaría cualquier publicación aparecida fuera de las fronteras del estado español, perseguida por el franquismo y elaborada por personas fugitivas de la represión franquista. Sin embargo, las dudas que se plantean son abundantes: ¿qué ocurre, por ejemplo, cuando la publicación aparecía en la península, durante la guerra civil? ¿Es revista vasca del exilio *Euzkadi en Catalunya*? ¿Y si la publicación aparecía en el País Vasco francés, con colaboradores autóctonos? Por ejemplo, *Ikuska. Giza-ikaskuntza* (Mirando. Aprendizaje humano) (1946-1951), dirigida por José Miguel de Barandiarán, no se puede considerar revista del exilio a pesar de publicarse desde Sara (Baja Navarra), puesto que sus lectores potenciales estaban a ambos lados de la frontera y en la parte francesa no existía ningún problema para su difusión.[3] En el caso de *Gernika*, impulsada por Isidoro de Fagoaga, podemos tener más dudas por el uso abundante del castellano, aunque contaba con numerosos colaboradores vascofranceses y un subtítulo en francés, «Cahiers collectifs de culture humaniste». Otro ejemplo más político, ¿hasta qué punto es revista del exilio una cabecera como *Embata* (luego *Enbata*) publicada en Baiona, en la que escribían personalidades de la cultura vascofrancesa junto a algunos exiliados? La crítica nacionalista rechazaría por supuesto la etiqueta de exilio. Así lo hicieron también destacados autores que no aceptaron esa definición por encontrarse en Euskal Herria norte; por ejemplo, Jose Miguel de Barandiarán o Telesforo Monzón. Todos ellos tuvieron un ilustre antecesor en la figura de Miguel de Unamuno, poco sospechoso de nacionalismo vasco, quien aseguraba que su país

[2] «Aproximación a la hemerografía del exilio vasco 1936-1960», en *La Cultura del Exilio Vasco II*, edición de José Ángel Ascunce y María Luisa San Miguel, pp.71-128.

[3] El propio José Miguel de Barandiaran, refugiado en la localidad bajonavarra de Sara, nunca admitió hayarse exiliado allí.

tenía dos habitaciones en las que refugiarse en función de la situación en una u otra.

Un problema similar encontramos en las publicaciones aparecidas en suelo americano: las actuaciones del exilio se apoyaban muchas veces sobre las colectividades vascas de aquellos países. Un ejemplo: *Euskatzaleak* (Los amigos de la lengua vasca) se editó en Buenos Aires, con colaboradores como Kindin Muxika (1887-1974), oficialmente un emigrante económico; basta analizar por encima su biografía para saber que Kindin emigró a Argentina en 1906, huyendo del reclutamiento forzoso y de la Guerra de África.[4] Más claro es todavía el caso de Sebastián de Amorrortu, colaborador imprescindible de muchas de estas iniciativas desde su imprenta de Buenos Aires, quien en 1910 se vio obligado a marchar de Bilbao a la Argentina debido la persecución a que fue sometido por sus ideas nacionalistas.[5] Es frecuente, por tanto, encontrar emigrantes económicos que marcharon a América obligados por algo más que una mejor calidad de vida. De alguna manera, emigrantes económicos y políticos, si es válida esta distinción, reforzaron mutuamente sus actuaciones hemerográficas.

Una cuestión diferente se plantea con publicaciones que a veces se publicaron en el exilio y, otras veces, en el País Vasco francés, con lectores y colaboradores de ambos lados de la frontera. En este caso se encuentra, por ejemplo, *Euzko Gogoa*, claramente exílica los primeros años, que pasó a editarse en Baiona, en 1956, ¿dejó de ser una revista del exilio? ¿Lo era en parte? Lo cierto es que Zaitegi, en un principio, trató de publicarla en el País Vasco español, sin conseguirlo.

A la hora de acotar el campo de estudio, finalmente, se puede observar que son muchas las iniciativas que escapan a dicho esquema. Por ejemplo, la revista *Galeuzca,* editada en colaboración con gallegos y catalanes, sólo es vasca en parte; otro tanto ocurre con la parisina *Iberia*. Otras revistas como *Ficciones,* impulsada por Juan Goyanarte, *Cuadernos Americanos* y *Aula Vallejo*, por Juan Larrea, o *España Peregrina*, por Eugenio Ímaz y Juan Larrea, entre otros, van más allá de lo vasco, pese a la importante presencia de intelectualidad de dicho origen en las mismas. Estas publicaciones, pese a su interés, deberán quedar fuera del presente análisis.

A partir de esta compleja realidad, desde los años 70 son muchos los listados que se han venido desarrollando, tratando de abarcarla en su conjunto. Estudiosos como Adolfo Ruiz de Gauna, Koldo San Sebastián, Jon Bilbao, Andoni de Astigarraga, Martín de Ugalde o Iñaki Anasagasti se dieron a la tarea con mayor o menor fortu-

[4] José Ramón Zabala: «Euskaltzaleak, euskararen utopia Buenos Airesen», en Larraitz Ariznabarreta (coord.): *Espacios de la heterodoxia del exilio. Erbestealdiko heterodoxiaren espazioak*,2016, p.233.

[5] María Luisa San Miguel: «Sebastián de Amorrortu: testigo del primer exilio del nacionalismo vasco» en José Ángel Ascunce (coord..): *El exilio: debate para la historia y la cultura*, 2006, pp.397-398.

na. Apoyándome en ellos, en 1994, elaboré un listado de alrededor de ochenta cabeceras, aunque la incorporación de algunas de ellas no deja de ser polémica cuando no directamente equivocada. Basándome en aquél he reelaborado uno nuevo que incluye algunas cabeceras más pero que dista mucho de ser definitivo. Sobran algunas, faltan otras; diferentes cabeceras reproducían contenidos muy similares mientras que otras, en apariencia iguales, no coincidían en sus líneas de contenido. Lo cierto es que, en general, muestran una red de relaciones que justifica plenamente un estudio global de dicha realidad exílica, un fenómeno lleno de ramificaciones y matices, imbricado en el contexto cultural de los lugares de acogida.

Recuperación

Previa y paralelamente a la mencionada labor sistematizadora, existió a lo largo de los setenta y ochenta una preocupación por recuperar las ediciones de algunas de estas publicaciones. Llama la atención este dato frente a otras parcelas de la reivindicación de la cultura exílica que han tenido un desarrollo mucho más tardío. Así, se reeditaron el periódico *Eguna*, revistas ligadas a la guerra como es el caso de *Gudari,* otras ya exílicas como *Galeuzca*, la revista humanista *Gernika*,[6] el *Euzko Deya* de París, *Espetxean*, publicación de los presos en el penal de Burgos, *Branka*, ligada al mundo de ETA y más tardía… Da la impresión de que existió una conciencia de su importancia desde los primeros momentos de la llamada Transición española. Por otra parte, por razones obvias, era evidente que en las bibliotecas vascas y españolas no podían apenas existir estas publicaciones; la gran excepción fue, sin duda, la biblioteca de los Benedictinos de Lazkao (Gipuzkoa) donde el erudito Juan José Agirre realizó una intensa labor recopilando todo tipo de expresiones y publicaciones, muchas de ellas prohibidas y perseguidas.[7]

Un cambio cualitativo y cuantitativo en esta labor recopilatoria fue el proyecto Urazandi Digital, impulsado por el Gobierno Vasco, que con la ayuda de Adriana Patrón y Alberto Irigoyen, realizó un escaneo masivo de revistas, fundamentalmente de América, localizándolas en las Eukal Etxeas (Casas Vascas) y en domicilios particulares. Estos archivos, primero publicados en formato de CD (2007), en la actualidad se pueden consultar libremente en línea.[8] Gracias a este proyecto hoy en día es bastante fácil acceder a las principales cabeceras del exilio, esas que no existen en las instituciones del país. Por otra

[6] La edición facsímil no recogió el número uno, el dirigido por Rafael Picavea. El hecho fue criticado por algunos sectores, si bien puede interpretarse como que los recopiladores consideraban que se trataban de dos publicaciones diferentes.

[7] La página web de la Fundación de los Benedictinos de Lazkao: http://www.lbf.eus/es/

[8] Urazandi digital: https://urazandidigital.euskaletxeak.eus.

parte, hay que mencionar el proyecto de digitalización que desarrollan de manera coordinada las principales bibliotecas vascas que podrá permitir completar y subsanar ausencias detectadas en el mencionado Urazandi Digital.

Clasificación de estas publicaciones

La propuesta de clasificación más sencilla, aunque no por ello deje de tener sus ambigüedades, sería la que se organiza a partir de los posibles receptores de las mismas:

– Publicaciones dirigidas a un colectivo social concreto: presos de una cárcel, habitantes de una localidad o comarca, pasajeros de un barco. En su mayor parte se desarrollaron en castellano, aunque con una importante presencia formal de la lengua vasca. En algún caso encontramos alguna revista que busca promover el euskara en una comunidad determinada, como es el caso de *Euskaltzaleak* de Buenos Aires. Son trabajos muy interesantes para conocer la intrahistoria de aquellos años.

– Publicaciones de partidos políticos, centradas en informar a sus militancias y simpatizantes, con interés por hacer proselitismo. La presencia del euskara solía tener un carácter más bien simbólico, variable en función de cada ideología.

– Publicaciones oficiales de los órganos de gobierno republicanos. Su público, en principio, quería ser el pueblo vasco en su globalidad, por encima de ideologías, aunque no disimulaban a la vez su interés en el mundo diplomático. Destacan, como es lógico, las del Gobierno Vasco. Trataban de plantear una visión menos partidista que las anteriores.

– Publicaciones ligadas a proyectos culturales. Son, probablemente, las más interesantes para su estudio: *Euzko Enda*, *Euzko Gogoa*, *Boletín del Instituto Americano de Estudios Vascos*, *Gernika*. Buscaban interesar a un público amplio que trascendía al territorio dominado por los franquistas y que, en ocasiones, superó el propio ámbito cultural vasco.

Primeras cabeceras exílicas

Este análisis se puede iniciar casi desde los primeros momentos de producirse el golpe militar de 1936. El avance carlista desde Navarra fue empujando a los medios de comunicación republicanos hacia Bizkaia donde muchos de ellos pudieron seguir publicándose, iniciando de este modo un largo periplo. Por ejemplo, *Euzkadi Roja*, ligado al Partido Comunista, pasó de Donostia a Bilbao, primero, y después Gijón, Barcelona, Toulouse. En el caso de *CNT del Norte*, impulsada entre otros por Manuel Chiapuso, se vieron obligados a publicar en Santander para evitar los problemas de la censura en territorio vasco. Los defensores de la República se veían obligados a retroceder y con ellos huían sus medios de comunicación. Y es que ya entonces información y propaganda eran

elementos clave, armas de guerra. Así ironizaba José Olivares «Tellagorri»: «En Bilbao apenas habrá hoy una persona que no tenga un diario al servicio de sus ideas»; a continuación, detallaba una larga relación de manchetas y concluía: «De modo que aquí también, como en Islandia, podemos distinguir en la población dos grandes núcleos: unos que disparan y otros que escriben. Eso está claro; pero ¿quién lee? Esto es lo que ya no está tan claro».[9]

Además de las que huían, otras vieron la luz directamente en el exilio. Un ejemplo es *Euzkadi en Cataluña* que, impulsada por un grupo de refugiados, apareció en Barcelona, en 1936 y 1937. En el País Vasco peninsular con el triunfo de los golpistas desapareció la libertad de prensa y apenas quedaron en la clandestinidad propuestas testimoniales y humildes como *Espetxean (En prisión)*, escrita en la cárcel de Larrinaga entre 1937 y 1938; esta misma publicación se «exilio» a Burgos con el traslado de los presos a la prisión de esa provincia.[10] Por otra parte, las instituciones legales nacidas de la República pronto vieron la necesidad de difundir en todo el mundo lo que estaba ocurriendo en España. El Gobierno Vasco, en ese sentido, no fue una excepción. Su iniciativa más ambiciosa, quizás, fue la de *Euzko Deya*, una cabecera que vería la luz primero en París, después, con variantes muy importantes, en Londres, Buenos Aires y México.[11] *Euzko Deya. La Voz de Euzkadi-La Voix des Basques*, de París, apareció de manera muy temprana, el 29 de noviembre de 1936, a cargo de Felipe de Urcola, quien había sido director de *El Pueblo Vasco* de Donostia, y el periodista Rafael Picavea. El medio buscaba el apoyo de las grandes potencias a las causas vasca y republicana. Así se reconocía en el primer número, en el editorial de presentación: «Aquí estamos, sí, como voz de un pueblo ensangrentado por tercera vez en el curso de un siglo. (…) Y a explicarlo venimos». Esta argumentación justifica el lema que acompañaba a la cabecera del periódico, «La Voz de Euzkadi». Surgía como una forma de contrarrestar la ofensiva propagandística desatada contra el conjunto de las fuerzas republicanas para bloquear la implicación de las democracias en el conflicto. En este sentido, el público al cual se dirigía era más amplio que el de los exilados. Así lo reconocía Antonio María de Labayen: «*Euzko Deya* es de indispensable consulta para conocer el desarrollo de aquella contienda española y de sus implicaciones en el campo de la política europea. Alcanzó tal reputación que los embajadores extranjeros eran sus más

[9] *Tierra Vasca*, Bilbao, 9 de febrero de 1937.

[10] En realidad, los dos primeros números aparecieron en Santoña. Arantza Arzamendi Sese: «Espetxean (1937-1942)», José Antonio Rodríguez Ranz (director): *Exposición Espetxean (1937-1942) Erakusketa*, 1998, p.229.

[11] Incluso, durante la transición, esta cabecera estaría en el origen del actual periódico *Deia*, cercano al PNV.

asiduos lectores». Hay que señalar que muchos de sus contenidos luego eran reproducidos en medios vascos de todo el mundo.

Los textos aparecían en castellano, euskara y francés, si bien este último fue haciéndose mayoritario a medida que avanzaba el conflicto. El medio resistió hasta pocas semanas antes de la caída de París bajo el ejército alemán. Posteriormente, finalizada la segunda guerra mundial, conoció una segunda etapa, desde 1945 a 1972.

En Londres se desarrolló un proyecto similar a partir de 1938, allí a iniciativa de la Delegación Vasca en Londres, al frente de la cual estaba José Ignacio Lizaso. En Reino Unido la presencia vasca no era tan grande como en París y este *Euzko Deya* alcanzó menos relevancia; de hecho, solo aparecieron ocho números de julio a diciembre de 1938. Sus textos eran muchas veces traducciones al inglés de la cabecera parisina. La publicación estaba dirigida por Ramón de la Sota Mac Mahon.

Paralelamente a la acción gubernamental, otras publicaciones impulsadas por diferentes grupos y personalidades fueron apareciendo en el País Vasco continental y Francia. Algunas de estas iniciativas, promovidas por la intelectualidad exiliada, encerraban un gran interés cultural. Cabeceras como *Euzko Enda* (Raza Vasca)[12] o *Anayak* (Hermanos) reunían algunas de las firmas más importantes de la cultura del momento. La primera de ellas alcanzó una gran relevancia; de hecho, no era raro que sus contenidos fuesen reproducidos por *Euzko-Deya*. *Euzko Enda* en principio trataba de responder a una situación muy grave que se generó en el País Vasco continental donde buena parte de la población veía con reticencia a los fugitivos del sur, resultado sobre todo de la intensa labor de propaganda a favor de los militares rebeldes que desarrolló la derecha francesa en aquellos territorios, en especial el ministro y fascista vasco Jean Ybarnégaray.[13] No fue, por tanto, una revista de integración de vascos de ambos lados de la frontera sino un esfuerzo de los exiliados del sur por darse a conocer culturalmente. *Euzko Enda* surge en enero de 1939, impulsada por el Comité Basque de Secours aux Refugiés, bajo el lema «Boletín mensual dedicado a la unión de la Raza Vasca». Esta publicación se editaba en la imprenta del *Sud Ouest*, si bien su administración y redacción se ubicaba en la villa «Endara» de Anglet. En el transcurso de sus dos años de existencia aparecieron quince números, con carácter trilingüe.

Vinculada directamente al aparato del Partido Nacionalista, *Euzko Enda* surgía con una clara finalidad cultural, pretendiendo a la vez servir de lazo de unión con los vascos de América y Filipinas. Esta in-

[12] Digitalizada en la iniciativa Kulturklik: https://dokuklik.euskadi.eus/badator/visor/040/0158.

[13] Josu Chueca Intxusta: «Jean Ybarnegaray: Euskaldunen aterpea suntsitu zuen faxista», *Argia*, nº 2183. 10-05-2009, https://www.argia.eus/argia-astekaria/2183/jean-ybarnegaray.

tención cultural fue criticada, en ocasiones, por grupos residentes en el extranjero y exiliados, sobre todo en Estados Unidos, que consideraban necesario introducir en la revista contenidos más ideológicos y reivindicativos ante la situación de guerra y represión que se estaba viviendo. Sus artículos, en general, pertenecían a especialistas en distintas materias: José Miguel de Barandiarán como etnógrafo, el académico de la Real Academia de la Lengua Vasca Juan Gorostiaga como especialista en onomástica, José Javier Leguía, historiador y director de la revista, Adolfo de Larrañaga, especialista en literatura en lengua castellana, Juan de Eguileor, dedicado a las biografías, Iñazio Eizmendi «Basarri» como versolari. En ocasiones los nombres de los colaboradores aparecían ocultos bajo seudónimos, como es el caso de «Jakin», especializado en lengua vasca, «Ibon», en poesía eusquérica, «Ayxerre», filosofía, etc. También servía como medio de comunicación entre los fugitivos, mediante anuncios y avisos que se recogían en sus páginas. En general, llama mucho la atención la preocupación racial y etimologista de la revista; ambos aspectos parecen lógicos si se tiene en cuenta que el nacionalismo anterior a la guerra civil había buscado sus señas de identidad no tanto en la lengua o en la cultura como en la diferenciación racial. No obstante, hay que señalar que hasta prácticamente la guerra mundial en toda Europa el concepto de «raza» se confundía a menudo con el de «cultura».

La oposición de la población autóctona hacia los fugitivos fue poco a poco atemperándose, sobre todo cuando se fue comprobando que en su mayoría aquellos no eran los peligrosos revolucionarios que afirmaba Ybarnégaray. En realidad, en los medios en lengua vasca, no hubo gran problema para incorporar a aquellas gentes entre sus colaboradores. *Antzina*, *Herria*, *Hordago!*, *Gure Herria*… no son órganos del exilio porque aparecían en su propia casa, en el País Vasco continental, aunque acogieran en sus redacciones a los exiliados del sur.

Finalmente, la ocupación alemana acabó con todas las publicaciones que se desarrollaban en el País Vasco continental y en el conjunto de Francia, sobreviviendo como en España apenas las que se realizaban en la clandestinidad. Es el caso de la mítica *Gudari* (Soldado), publicada en Iparralde hasta 1945, cuya cabecera daba continuidad a la revista difundida en las trincheras durante la guerra.

Escribir desde el País Vasco francés

El final de la ocupación alemana y de la guerra mundial generó en el País Vasco-francés un ámbito en el que pudieron desarrollar su labor los exiliados, generalmente en colaboración con el mundo intelectual autóctono. La Euskal Herria continental se convierte en una zona estratégica para el exilio vasco. Fueron muchos los que no pudieron retornar a las provincias dominadas por los franquistas y que debieron confor-

marse con residir al norte de los Pirineos. Allí se fueron constituyendo núcleos de resistencia cultural y antifranquista que, muchas veces, trabajaban con la vista puesta en el sur. Así, resurge *Gernika*, *Ikuska* de la mano de José Miguel de Barandiaran, *Eusko Jakintza. Revista de Estudios Vascos*…

El fenómeno se puede generalizar a otras zonas del estado francés. En la cercana Burdeos se reactivan los núcleos anarquistas y comunistas, *Euzkadi Socialista*, *Euzkadi Roja*. En París, reaparece *Euzko-Deya* y la *Oficina de Prensa de Euskadi*, dirigida por Felipe de Urcola. La *OPE*, era un servicio de noticias que se publicó desde el 7 de mayo de 1947 hasta 1977. Se trataba de una publicación con un tremendo valor histórico que recogía de manera minuciosa y veraz todo tipo de noticias relacionadas con el país, tanto a nivel internacional como del interior. Se organizaba en tres bloques: información general, extractos de prensa extranjera y extractos de prensa franquista. La información se centraba sobre todo en la represión y en la corrupción de los círculos franquistas. Hay que destacar que la OPE, a pesar de lo precario de sus medios, tenía una gran repercusión.

El análisis de la realidad en el País Vasco francés es complejo ya que, como hemos visto, se entremezcla la labor del exilio con la desarrollada por la intelectualidad autóctona. Para entender este dato hay que destacar que en la posguerra los porcentajes de vascoparlantes en los territorios del norte eran muy altos; en ese contexto, autores como Barandiaran, Manu de la Sota o Telesforo Monzón se movían bastante libremente. El elemento que nos puede dar pistas sobre la cualidad exílica de algunas de estas publicaciones es el hecho de recoger numerosos contenidos en español, frente a un menor número de textos en francés, y una mayor presencia de contenidos enfocados a la crítica de la situación política española.

En este estado de cosas, surge una de las grandes cabeceras exílicas, *Gernika*, aparecida con el lema Órgano del Instituto Vasco de Extensión Cultural e, inicialmente, con claras referencias al destierro. El primer número ve la luz en 1945, en San Juan de Luz, por impulso del periodista Rafael Picavea. Ideológicamente se situaban en la línea del pensamiento cristiano de Jacques Maritain, con unos planteamientos netamente humanistas. El nombre tenía en sí mismo un claro componente ideológico, por su referencia a la foralidad vasca, pero, también, por sus connotaciones de denuncia de la crueldad fascista. Aquel primer número de 1945 desató la polémica dado que no se definía con una contundencia que exigían muchos grupos nacionalistas. Serían necesarios tres años y el fallecimiento de Picavea para que la publicación volviera a ver la luz, adoptando el lema «Cahiers collectifs de cultura humaniste», e iniciando una aventura en la que su principal promotor sería Isidoro de Fagoaga. En 1951, Fagoaga se trasladó a Argentina y con él viajó la revista, entonces sí, definitivamente exílica hasta su desapa-

rición en 1953.[14] La experiencia *Gernika* desapareció asfixiada económicamente. Se publicó un total veinticinco números, con contenidos en castellano, euskara y francés. Respecto a los colaboradores, la nómina incluía los principales nombres del momento: Juan Thalamas Labandibar, colaborador imprescindible de Fagoaga, Isaac López de Mendizábal, Txomin Peillen, Manuel de Irujo, Cecilia García de Guilarte, Jesús de Galíndez, Justo Garate, Etienne Salaverry, Andima Ibiñagabeitia, Federiko Krutwig, Norbert Tauer. La experiencia aunaba intelectuales del interior y del exterior, de América y Europa. *Gernika* fue sin duda una de las pocas publicaciones vascas desarrolladas bajo planteamientos de pluralidad y universalidad. Estos valores han sido muy apreciados como lo demuestra su temprana publicación facsímil[15] o los interesantes trabajos sobre el tema del profesor Aitor Ortiz de Pinedo.

Aparecen también, por supuesto, publicaciones de corte político, cuya aspiración en muchos casos era que se divulgasen de manera clandestina en los territorios bajo control franquista. Son numerosas y de carácter más bien propagandístico. Mencionemos algunas: *Azkatasuna* (Libertad, 1945), *Jagi-Jagi* (Levantarse, 1946), *Tierra Vasca. Eusko Lurra* (1946), *Euzko Langileen Alkartasuna* (Solidaridad de Trabajadores Vascos, 1947), *Alderdi* (Partido, 1947), *Azkatasuna* de nuevo (1949) … Se puede observar la reiteración de cabeceras similares que aparecen y reaparecen una y otra vez, en ocasiones siguiendo el itinerario vital de sus promotores, en otras ocasiones reivindicando manchetas históricas que, muchas veces, habían aparecido antes del golpe de estado.

Publicaciones en América

La llegada de los refugiados a América se inició en 1937. Las Delegaciones del Gobierno Vasco, por su parte, empezaron a constituirse a partir de 1938; se trataba de entidades que buscaban recaudar fondos para cubrir las necesidades de los fugitivos y contrarrestar los efectos de la propaganda defensora del franquismo en aquellos países, una propaganda que gozaba de grandes apoyos en los mismos.[16] Las dos primeras representaciones surgieron en Estados Unidos y Argentina, a las que se unió pronto la de México, con sus respectivas cabeceras de *Euzko Deya* en Buenos Aires (1939) y México (1943). Estas primeras

[14] Pese a la reiterada mención al proyecto de Picavea, existen numerosas diferencias en entre el número uno y dos, hasta el punto de cuestionarse si se trata de la misma publicación.

[15] Agrupación Popular Gernika: *Gernika*. Tres tomos. Edición facsímil (falta el número 1). Ediciones Vascas, Donostia, 1979, 800 pp. aprox. El número uno, dirigido por Picavea, fue recogido en Urazandi Digital.

[16] En los primeros meses de la guerra, sectores del Gobierno Vasco, con el propio Lehendakari a la cabeza, eran muy reacios al envío masivo de refugiados a América.

publicaciones exílicas favorecían, por otra parte, la creación de nuevas delegaciones en otros puntos del continente.

La primera publicación como se ha indicado fue *Euzko Deya. La Voz de los Vascos en América*, de Buenos Aires, una revista que tendrá una prolongada existencia, hasta 1975. Su primer director, hasta 1946, fue Ramón María de Aldasoro a quien le sustituiría Francisco de Basterretxea, hasta 1951, y Pedro de Basaldúa, hasta 1975. Su área de influencia no se limitaba a Argentina lo que justifica el título, siendo punto de encuentro para buena parte de la intelectualidad vasca en América e, incluso, Europa.

Siguiendo esta misma política, en marzo de 1943, aparece *Basques. Bulletin of the Basque Delegation in the USA*.[17] La revista es impulsada por la Delegación Vasca en Nueva York. Traducida del castellano al inglés por el matrimonio Navascués, participan en ella de manera directa, además de Luis Navascués, destacados exiliados nacionalistas como Manu de la Sota, quien figuraba como director y autor de los editoriales, Antón de Irala, Jon Bilbao y el propio lehendakari José Antonio Aguirre quien, al parecer, escribió muchos de los artículos allí publicados.

Basques se trataba de una revista cuidadosamente editada, cuyos artículos generalmente aparecían sin firma, para subrayar su carácter institucional, en los cuales se daban a conocer las líneas maestras de la estrategia del Gobierno Vasco en América. A lo largo de los seis números, que aparecieron hasta agosto de 1944, se trataron en sus páginas temas tan diversos como la denuncia de las actuaciones de los países nazi-fascistas en Iberoamérica, la reivindicación de la incipiente democracia cristiana, la defensa del régimen republicano, la denuncia de los crímenes franquistas, la defensa del clero vasco, el derecho vasco… En palabras del escritor Koldo San Sebastián, se trataba de «una publicación de altísimo nivel», con contenidos muy trabajados y especializados. «Muchos de sus artículos fueron traducidos y reproducidos en la prensa vasco-americana».[18] En este sentido, *Basques* constituye un importante documento en el que es posible analizar la evolución del pensamiento nacionalista una vez perdida la guerra civil.

Con un formato de revista, el boletín fue aumentando progresivamente sus contenidos, paginación y material gráfico, aunque este último nunca llegó a ser especialmente llamativo. De las iniciales ocho páginas, en julio, el número tres pasaba a doce, veintidós en el número cinco. Respecto a su periodicidad, en un principio *Basques* pretendía ser mensual pero las grandes di-

[17] La versión digital de la revista se puede consultar en este enlace: https://urazandi.euskaletxeak.eus/vol1/dvd07/Basques/htm/port2.htm

[18] Koldo San Sebastián: *The Basque Archives. Vascos en Estados Unidos (1938-1943),* Donostia: Txertoa, 1991, p.58.

ficultades económicas a las que se vio enfrentada la Delegación, motivaron el que en dieciocho meses apenas publicasen seis números.

De manera paralela, otras iniciativas no gubernamentales se desarrollaron en diferentes países del continente, desde Estados Unidos a Chile y Argentina. Nos referimos a cabeceras como *Ambos Mundos* en Estados Unidos, 1945, *Argia* (La Luz), impulsada por Jon Oñatibia y Andoni de Arozena, primero en Caracas y luego en Nueva York, *Tierra Vasca. Eusko Lurra, Euzkadi* y *Euzko Gaztedi* (Juventud Vasca) en Venezuela, *Batasuna* (Unidad) en Chile, *Alkartu* (Agruparse) en México, *Erri* (Pueblo) en República Dominicana, *Gernika. La Voz de los Vascos en Panama*, dirigida entre 1943 y 1944 por Eduardo González de Mendoza, *Denak Bat* (Todos uno) en Mar de Plata, *Euzkadi* y *Euzko Gaztedi* de Caracas, *Euzkadi* de Santiago de Chile.... En muchos casos, estas iniciativas se apoyaban en las infraestructuras generadas por los emigrantes económicos y políticos previos a la Guerra Civil.[19] De alguna manera, el exilio vino a reforzar unas infraestructuras organizativas anteriores a la guerra. La existencia de estas organizaciones permitió que los exiliados no se sintiesen del todo forasteros en aquellas nuevas tierras.

Los años cincuenta serían un tiempo de progresiva desesperanza. El franquismo se normalizaba a nivel internacional y el exilio se preparaba para lo que se intuía sería una larga resistencia. Es precisamente esa necesidad de resistir la que impulsará la aparición de algunos proyectos de gran interés como es *Euzko Gogoa* (Anhelo vasco), en Guatemala, la publicación más importante del exilio en lengua vasca. *Euzko Gogoa* va a ser una obra visionaria de Jokin Zaitegi quien literalmente dedicará su vida y su fortuna en llevar adelante una revista en lengua vasca que, ante todo, buscaba dignificar y elevar el nivel intelectual de sus producciones. Mediante este instrumento el objetivo de Zaitegi era llegar al conjunto de la intelectualidad vasca desperdigada por el mundo.[20]

Zaitegi, tras abandonar la Compañía de Jesús, se estableció en Guatemala, en 1944. Allí fundó, en 1951, el Liceo Landibar, una empresa a partir de la que plantearía sus proyectos culturales. *Euzko Gogoa* había aparecido dos años antes, en 1949. El proceso de gestación de la revista fue complejo y lleno de dificultades, empezando por los propios problemas tipográficos. La nueva publicación, de contenidos netamente culturales y literarios, iba a tener un carácter bimestral. Para ello, Zaitegi difundió un

[19] Los límites entre emigración política y económica no son siempre claros. De hecho, muchos de los supuestos emigrantes vascos de carácter económico en realidad habían llegado a América huyendo del servicio militar forzoso, de la Guerra de África y de la Primera Guerra Mundial en el caso de los vascofranceses.

[20] Se puede acceder a los números publicados mediante este enlace: https://urazandi.euskaletxeak.eus/vol1/dvd12/GUATEMALA/Euzko%20Gogoa/htm/port2.htm

escrito que tituló «Asmoa» (Intención) en el que solicitaba colaboraciones económicas y escritas a vascos de todo el mundo. El proyecto al principio no pareció suscitar grandes apoyos. De hecho, el primer número fue escrito prácticamente por el propio Zaitegi, utilizando para ello diferentes pseudónimos que disimulasen la falta de otros colaboradores.

La publicación de *Euzko Gogoa* era una labor titánica. Zaitegi lo tenía que hacer prácticamente todo: buscar y preparar textos, cubrir la financiación, corregir, difundir. Los costes eran elevadísimos ya que su intención era llegar a todo el mundo, incluido el País Vasco, lo que encarecía sobremanera el proyecto. Para poder proseguir con el mismo, se vio obligado a pedir ayuda a Andima Ibiñagabeitia, quien en un primer momento se resistió en trasladarse a Guatemala, y a Nikolas Orametxea «Orixe», el gran autor en lengua vasca de la primera posguerra, quien sí aceptó colaborar. Esta ayuda apenas se prolongó seis meses; en 1954, finalmente, Ibiñagabeitia aceptó desplazarse a Guatemala para ayudar a Zaitegi en su labor. En aquel momento la publicación tenía un bien merecido prestigio y eran muchos los nombres de la cultura vasca que colaboraban en la misma. A pesar de las posiciones religiosas de sus promotores, la revista se abrió a muy diversas opiniones y puntos de vista de forma que se había convertido en un auténtico escaparate de la cultura en lengua vasca.

Respecto a los temas que abordaba la publicación, estos eran preferentemente intelectuales y de creación, muy alejados del panfleto o de la mera reivindicación política. Cuestiones relacionadas con arte, la literatura, la filosofía, la sociología, la música, eran abordadas desde una visión académica. De alguna manera, Zaitegi buscaba, además de elevar el nivel intelectual de la lengua, preparar el camino para una futura universidad vasca. Para este grupo de intelectuales la consecución de la patria vasca venía de la mano del desarrollo del euskara. Al mismo tiempo, cuando la represión y la política genocida contra la lengua fue más intensa, *Euzko Gogoa* trato de desarrollar la labor divulgativa que Euskaltzaindia no podía realizar en el País Vasco bajo el franquismo por tener prohibido hasta editar su propio boletín. La función cultural de la revista se completaba además con una labor editorial que publicaba en forma de separatas, textos sobre lingüística, traducciones de autores clásicos y obras de pensamiento y crítica intelectual.

En 1955 Zaitegi tomó la decisión de trasladarse con la revista al País Vasco. Había razones personales para ello, su madre vivía sola en Mondragón, pero también porque pensaba ingenuamente que, ante la pequeña apertura del régimen, *Euzko-Gogoa* se podría publicar en el interior. Pronto descubrió que no iba a ser así: los franquistas no veían con buenos ojos la idea. De nada sirvió que personalidades como Arrue, Barandiaran o Antonio Tovar apoyasen la idea.

Finalmente, Zaitegi tuvo que trasladar su proyecto a Baiona. En esta nueva etapa, la revista adoptó el formato de libro de bolsillo y prolongó su existencia durante cinco años, hasta 1960. Ese año, económicamente asfixiado, finalizaba un proyecto realmente visionario si se tienen en cuenta las circunstancias y el momento histórico en el cual se desarrolló. La aportación de *Euzko Gogoa* fue fundamental para el posterior desarrollo intelectual vasco.

Otra publicación americana que merece ser destacada en esta panorámica del exilio, posterior a 1950, es el *Boletín del Instituto Americano de Estudios Vascos*, editado desde junio de 1950 hasta 1993. Bajo el lema «Ustea ez da jakita. Gurea berritzen» (Suponer no es saber.[21] Renovando lo nuestro), la publicación tuvo una gran relevancia cultural. La propuesta pretendía proporcionar bases científicas e históricas a las reivindicaciones vasquistas, en un proyecto que, de alguna manera, fundía lo vasco y lo argentino. El origen de la publicación hay que buscarlo en el Instituto Americano de Estudios Vascos, fundado el 20 de julio de 1943 con los objetivos de «unir a los amantes del País Vasco, especializados en algún aspecto de su prehistoria, historia, antropología, folklore, lengua, derecho, economía, arte y demás ciencias e intensificar estos estudios, profundizándolos y divulgándolos».[22] Estos planteamientos recuerdan mucho a los expresados por *Euzko Enda* de Anglet, de la que ya se ha hablado antes. Por otra parte, seguía el modelo de las publicaciones culturales de preguerra, auspiciadas por diferentes entidades culturales como, por ejemplo, la Sociedad de Estudios Vascos.

El primer número del *Boletín* apareció en el mes de abril, presentando trabajos de Isaac López de Mendizábal, Gabino Garriga y Justo Garate. Se recogía también un artículo sobre el primer presidente del instituto, Monseñor Nicolás Esandi, fallecido en 1948. Este primer artículo necrológico iniciaba una tendencia que se iba a mantener en toda la vida de la publicación: la aparición de obituarios de las personalidades ligadas a la comunidad vasca que iban falleciendo. Otro apartado importante fue la publicación en varias entregas del inventario bibliográfico vasco desde 1892, una auténtica base documental para todo tipo de estudios. Respecto a los temas, estos eran de carácter netamente cultural y relacionados siempre con la realidad vasca com heráldica, bibliografía, historia, presencia vasca en América, biografías…

El *Boletín* quería tener carácter trimestral y era editado por la Editorial Vasca Ekin. La mayor parte de sus contenidos aparecían en castellano, aunque se recogían tam-

[21] Se puede acceder a la publicación mediante este enlace: https://urazandi.euskaletxeak.eus/vol1/dvd04/Bolet%EDnIAEV/htm/index.htm

[22] Recogido por Ainhoa Arozamena en la entrada «Instituto Americano de Estudios Vascos», *Enciclopedia General Ilustrada del País Vasco*, Tomo XIX, Donostia: Auñamendi, 1985, pág.584.

bién algunos textos en euskara e, incluso, francés. Los directores fueron cambiando a lo largo de su larga historia: a Gabino Garriga (1950-1964), le siguió Bonifacio de Ataun (1964-1977) y, finalmente, Andrés María de Irujo (1977-1993), alma mater del Instituto, quien en todo momento había sido su principal impulsor.

Otra cabecera americana que se debe de destacar, también en Argentina, es *Eusko Lurra. Tierra Vasca*.[23] Esta publicación conoció los mismos avatares que sus principales promotores. *Tierra Vasca* es sin duda una de las cabeceras míticas del exilio nacionalista. Su primer número apareció en Donostia, el 8 de enero de 1933, tres años después de la fundación del partido Acción Nacionalista Vasca, organización que defendía la ideología nacionalista desde una perspectiva republicana y laica, y que fue prohibida por el juez Baltasar Garzón en 2008. Sus primeros directores fueron José Olivares Larrondo «Tellagorri» y Telesforo Uribe-Echevarría. Con la ocupación de Donostia por parte de las fuerzas requetés, *Tierra Vasca* pasó a editarse en Bilbao desde diciembre de 1936 hasta junio de 1937. A lo largo de este período colaboraron en la publicación, además de los ya mencionados, Andrés Perea, Bernabé Orbegozo «Otarbe» y Luis Ruiz de Aguirre «Sancho de Beurko». Con la caída de Bilbao el periódico desaparece, reapareciendo en Baiona, en 1946, esta vez bajo la responsabilidad de Juan Carlos Basterra, volviendo a desaparecer en 1947. Habrán de pasar casi diez años hasta que Luis Ruiz de Aguirre relance la idea de la publicación en Buenos Aires. El primer número de esta nueva etapa se presentó el uno de julio de 1956, figurando como director José Olivares Larrondo «Tellagorri», primero, y Pello Mari Irujo tras la muerte de aquél en 1960. *Tierra Vasca* seguiría apareciendo de manera mensual hasta septiembre de 1975. Un rasgo a destacar en los escritos de Tellagorri, que se contagió también a la publicación, fue el humor con el que sabía abordar los temas políticos.

Esta publicación mantuvo siempre una postura plural, admitiendo gran diversidad de colaboradores: desde miembros del Gobierno Vasco en el exilio, a cenetistas, socialistas, republicanos e, incluso, destacados miembros de ETA. En este sentido, la etapa bonaerense de la publicación fue más allá de lo que se pude considerar como prensa de partido, impulsando en la práctica un planteamiento unitario de resistencia vasca al franquismo. La desaparición de la cabecera estuvo motivada por la enfermedad de su último gran impulsor, Pello Mari Irujo. Su labor se prolongó hasta los años setenta. El 19 de mayo de 1979, E. Goiburu titulaba de este modo el obituario de la revista: «Tierra Vasca acabó con Franco». Por desgracia, sólo en el aspecto simbólico. Posteriormente, durante la tran-

[23] También *Eusko Luŕa. Tierra Vasca*. La doble «r» antes del euskara batua se escribía con tilde.

sición española, el partido ANV volvió a editar durante algún tiempo un boletín de carácter interno con ese mismo nombre.

Colaborar y difundir

Los problemas que debían de afrontar estas publicaciones eran muy diversos. Así, por ejemplo, escribir en cualquiera de ellas podía ser un acto temerario, realmente peligroso. Por este motivo no es fácil identificar a muchos autores de los trabajos. Generalmente muchas colaboraciones se realizaban bajo pseudónimo, como una forma de esquivar la represión franquista y fascista en general, cuyo alcance abarcaba prácticamente todo el mundo. El secuestro y asesinato de Jesús de Galíndez en Nueva York, en 1956, es más que elocuente en ese sentido. Los franquistas, en especial, mostraban un gran interés por estas publicaciones. Recordemos por ejemplo que la Embajada Española en París las recibía con mucho gusto, tal como confesaban ingenuamente algunos dirigentes del Gobierno Vasco. Podemos mencionar al respecto el testimonio del novelista Jon Etxaide quien sufrió detención y prisión por escribir en *Euzko Gogoa* y en *Gernika*. Platón y el Humanismo eran conceptos muy peligrosos en la España franquista, sobre todo si se expresaban en lengua vasca.

En el análisis de las publicaciones la cuestión de los pseudónimos es realmente compleja. Así, Joseba Intxausti, hablando de *Euzko Gogoa*, recoge más de ciento cincuenta, con sus correspondientes nombres reales, entre ellos personalidades que no conocieron el exilio como Manuel Lekuona, Fernando Artola o el mencionado Jon Etxaide. Por otra parte, hay muchos pseudónimos e iniciales, en general, cuyas identidades reales no han podido ser reconocidas.

Y si la colaboración en estas publicaciones podía traer consigo graves consecuencias, no era menos peligrosa su difusión en la Euskadi peninsular. Tanto las revistas como los libros producidos por la disidencia política en el exilio se hallaban prohibidos y eran perseguidos por el régimen. Este hecho condicionaba sobremanera su difusión y lectura, así como su viabilidad económica. Por ejemplo, *Euzko Gogoa* debía de introducirse de manera clandestina. En ocasiones, paquetes enteros caían en manos de la policía, con el deterioro económico que ello implicaba. Vemos, por tanto, que además del riesgo de ser represaliado, la persecución policial asfixiaba económicamente a muchas revistas. Las dos mencionadas por Etxaide hubieron de cerrar precisamente por la imposibilidad económica de seguir adelante.

A esta persecución trataban de adaptarse las publicaciones, por ejemplo, reduciendo sus dimensiones o utilizando papel biblia que las convertía en más manejables por su menor peso. Respecto a cómo llegaban a la Euskal Herria castigada, los sistemas eran variados. Además del paso directo y las valijas diplomáticas, la disidencia se veía

obligada a hacer trabajar la imaginación. Así lo explicaba Antón Ormaza en relación con la reedición venezolana del libro-denuncia *El Árbol de Gernika*, escrito por George Steer en 1938: [24]

> Una mañana me fui al otro lado (País Vasco francés) y preparé un camión con unas cámaras interpuestas en la cabina y con dos camiones que iban allí al transporte de unas mercancías. (…) También pasamos los primeros posters que vinieron del difunto José Antonio Agirre y algunas otras publicaciones.

Una vez en el interior el reparto era difícil. Así cuenta Txomin Saratxaga cómo se distribuía la revista *Euzkadi* en la Euskal Herria sur:[25]

> A Bizkaia se solía traer a través de una caravana de coches. Se organizaba de forma que con tiempo suficiente se pudiera proceder con seguridad y tranquilidad. Unos coches abrían el camino y avisaban con tiempo suficiente de cualquier problema, control, etc. (…) Se distribuía desde un almacén central, en él normalmente se hacían los diferentes paquetes que luego eran depositados en los diferentes «buzones» que cada zona señalaba. En esta distribución intervenían mucho las mujeres. Ellas recogían el paquete que el buzón central dejaba, por ejemplo, en una panadería, y lo entregaban, por ejemplo, en una ferretería, de donde a su vez era retirado por el responsable de distribución en la zona respectiva.

A medida que fueron mejorando las posibilidades técnicas de los grupos clandestinos, se tendió a introducir de contrabando únicamente las planchas o los clichés para después imprimir los ejemplares en el interior.[26]

Una valoración

La primera valoración que podemos hacer tras este rápido repaso a la hemerografía es precisamente constatar la propia complejidad del fenómeno en el mundo cultural vasco, tanto en el interior, insilio, como en el exilio. De su importancia dan buena cuenta diferentes especialistas. Por ejemplo, el crítico Jon Kortazar asegura que la primera generación de la literatura vasca de la posguerra es una generación en el destierro: «En el exilio el protagonismo se lo reparten por igual los libros y las revistas, y el valor de sustentación y renovación literaria ejercida por ellas es ciertamente más que estimable».

La hemerografía vasca del exilio surge, muchas veces, de una actitud voluntarista, de una necesidad urgente de reforzar las señas de identidad ideológicas y culturales

[24] *Euzkadi,* nº 100, Bilbao: 2 de noviembre de 1978, pág.15.

[25] Anónimo: «Las publicaciones y la información en la clandestinidad». *Euzkadi*, nº 100, Bilbao: 2 de noviembre de 1978, pág.15.

[26] José Ramón Zabala: »La lengua desterrada» en *Las literaturas exiliadas en 1939*, p.55.

lo que, en general, chocó con una grave carencia de medios económicos y humanos. El resultado es una extensa nómina de publicaciones que, en muchos casos, no suponen grandes aportaciones más allá del puro testimonio pero que, a su vez, conforman un interesantísimo corpus documental. En este conjunto destacan algunas cabeceras que, durante «los años oscuros»,[27] fueron imprescindibles para la recuperación cultural y lingüística del país.

Finalmente, hay que subrayar la dificultad de definir el corpus de estas publicaciones. Tenemos revistas de la emigración cuyo director puede ser un exiliado sin que ello varíe los contenidos. O puede ser una publicación de la emigración con contenidos perfectamente exílicos. La consideración de exiliado puede variar, además, en función de los avatares biográficos e ideológicos de sus promotores, de sus cambios de domicilio. Como resultado de todo ello no es fácil definir el corpus real de revistas vascas del exilio, integradas bien en el mundo cultural de País Vasco francés o en la cultura de las comunidades migratorias que, en ocasiones, a su vez, también tienen origen político (guerras carlistas, desertores, etc.). Si aplicásemos algunos de estos criterios de manera más estricta, la relación de publicaciones que acompaña este texto vería menguada drásticamente su número de cabeceras.

Relación de publicaciones del exilio vasco

En este listado no hemos incluido aquellas publicaciones realizadas en colaboración con otras nacionalidades, por ejemplo, *Galeuzca* o *Iberia*, ni aquellas en las que pese a existir una clara presencia vasca, buscaban un público más global, como es el caso de *España Peregrina*, *Ficciones* o *Aula Vallejo*. Tampoco están las publicaciones creadas en el País Vasco francés, cuando estas incluían e iban dirigidas a la población de dichos territorios o al conjunto del País Vasco, por ejemplo, *Ikuska* o *Enbata*. Tampoco se recogen los boletines internos ni los dossiers de prensa.

[27] El término, muy gráfico, procede de un libro firmado por Iñaki Anasagasti y Koldo San Sebastián: *Los años oscuros. El Gobierno Vasco-El exilio (1937-1941).*

1924	*Nación Vasca*	ANV de Argentina	1924-1998	Buenos Aires	Política, Cultura	Urazandi (Incompleto)
1936	*Euzko Deya. La Voz de los Vascos-La Voix des Basques*	Felipe de Urcola	1936-1940 1945-1972	París	Política, cutura e información general	Facsímil
	Euzkadi en Cataluña	Ramón Auz	1936-1937	Barcelona	Política e información general	Urazandi
	CNT del Norte	Manuel Chiapuso	1936	Santander	Política	Fundación Sancho el Sabio
	Solidaridad Eusko Americana	Paulino del Marmol Goicoechea	1936	Montevideo	Política	Urazandi
1937	*Aberriz Alde*	J. A. Arriandiga.	Único año	México	Política	Urazandi (Incompleto)
	Euzkadi Roja		1937	Gijón, Barcelona	Política	
	La Lucha de Clases		1937	Barcelona	Política	
	Euzkadi	José Luis de Lombana	1937	Barcelona	Política	
	Espetxean	Presos políticos	1937-1942	Santoña, Bilbao, Burgos	Poliítica	Facsímil
	Areitz Orrijak	A. Tartas Delegación del Gobierno Vasco	Único año	Burdeos	Política	Urazandi
	El Periódico Vasco	Basque Children´s Home	Único año	Kingston	Revista escolar	Urazandi
1938	*Euzko Deya. The Voice of the Basques*		1938	Londres	Política	Urazandi
1939	*Anayak. Correspondance bimensuelle des Prêtes basques en exil*	– Thalamas Labandibar – Alberto Onaindia.	1939	París	Religión, política	Urazandi
	Euzko-Deya de Buenos Aires. La Voz de los Vascos en América	– Ramón Maria de Aldasoro (1939-1946) – Francisco de Basterretxea (1946-1951)	1939-1975	Buenos Aires	Política, cutura e información general	Urazandi
	Itxartu. Jatxou	Escuela Artes Gráficas en Jatxou	1939	Saint-Jean de Pie de Port	Publicación escolar	
	Euzko Enda	Comité Basque de Secours aux Refugiés	1939-1940	Anglet	Cultura	Kulturklik
	Nación Vasca	Jesús de Zabala ANV de Argentina	1924-1940 1943-1946 1964-1967	Buenos Aires	Política	Urazandi (incompleto)

1940	*Gudari*	Órgano informativo de los antiguos combatientes del Ejército Vasco	1940-1945	Clandestino. País Vasco-francés	Política	
	Amistad	Basque Childreen's Comitee	1940	Hackney-Londres	Publicación escolar	
1941	*Batasuna. Revista de Divulgación Vasca*	Bernardo Estornés Lasa	1941-1942	Santiago de Chile	Cultural, política	Urazandi (incompleto)
	Boletín de Euzko-Gastedija		1941-1943	Santiago de Chile	Política	Urazandi (incompleto)
	Anuario Almanaque Vasco	Euskal etxea	1941-1942	Rosario (Argentina)		Urazandi
	Boletín de Euzko Gaztedija	Delegación Vasca	1941-1942	Santiago de Chile	Política	Urazandi (incompleto)
1942	*Euzkadi*	– J.M. Basterretxea (1942-1943); – Blas de Garate (1944-1945); – E. de Barriola (1945-1946); – José M. Bengoa (1946-1948); – G. de Egileo Centro Vasco de Caracas	1942-1950	Caracas	Política Cultura	Urazandi
	Alkartu	Secundino Ortega Delegación del PC de Euzkadi	1942-1946?	México	Política	Urazandi (incompleto)
1943	*Euzkadi*	Simón Ciriano Santamaría.	1943-1949	Santiago de Chile	Política, cultural	Urazandi (incompleto)
	Basques. Bulletin of the Basque Delegation in the USA	Manuel de la Sota	1943-1944	Nueva York	Política	Urazandi
	Euzko-Deya. La Voz de los Vascos en México	– Francisco T. Bordagaray, – Julio de Jauregui – Jesús de Garritz	1943-1971	Ciudad de México	Política, cultura	Urazandi (incompleto)
	Gernika. La Voz de los Vascos en Panama	Juan G. de Mendoza	1942-1943	Panama	Política	Urazandi
	Eŕi	Pedro Heras	1943-1944	La Vega (República Dominicana)		
	Gernika. Boletín de información de los vascos de Inglaterra.		Año único	Londres	Política	Urazandi

1945	*Cancha*	Turrillas Bordegaray	1945-1958	Mexico	Deporte	Urazandi
	Gernika	Rafael Picavea Instituto Vasc de Extensión Cultural	Único número	San Jean de Luz	Cultura	Urazandi
	Ambos Mundos	– Luis Navascues – Jon Bilbao – I. Uriarte	1945-1946	Nueva York	Política	Urazandi (incompleto)
	Euzko-Deya. La Voz de los Vascos-La Voix des Basques		1945-1972	París	Política Cultura	
	Alkartu	PCE		Toulouse	Política	
	Azkatasuna	Euzko– Gaztedi	1945-1953	San Juan de Luz París	Política	Fundación Sancho El Sabio (incompleto)
1946	*Jagi-Jagi*	Euzkadiko Mendigoizaleen Batza	1946-1947?	Política	Política	
	Ikasle	Euzko Ikasle Alkartasuna		París	Política	Urazandi
	Erne	Euzko Ikasle Alkartasuna		Paises Bajos?	Política	
	Abeŕi	Jose Luis Irisarri Larrea Junta Extraterritorial del PNV	1946-1948	México	Política	Urazandi
	Oficina de Prensa de Euzkadi (OPE)	Felipe de Urcola Gobierno Vasco	1946-1977	París	Política Sociedad	Urazandi
	Argia. Euskaldunak euskaraz	– Jon Oñatibia – Andoni de Arozena	1946-1948	Caracas Nueva York	Cultura	Urazandi
	Estampas del País Vasco	Andoni Ruiz de Azúa	Único número	Ciudad de México	Cultura	Urazandi
	Tierra Vasca	Juan Carlos Basterra ANV	1946-1947	Baiona	Poliítica	
	Boletín del Centro de Estudios Socialistas de Euzkadi	Laureano Lasa PSOE	1946-1949	París	Política	Urazandi

1947	*Euzkadi Socialista-UGT*		1947-1949	Toulouse	Política	Urazandi
	Oficina de Prensa de Euzkadi			Santiago de Chile	Política	Urazandi (incompleto)
	Alderdi. Euzko Alderdi Jeltzalearen Deya		1947-1974	Baiona	Política	
	Erri		Único número	Caracas	Política	Urazandi
	Euzko Langileen Alkartasuna	ELA– STV		Biarriz	Sindicalismo Política	
	Euzkadi Roja	– Ramón Ormazabal – Ricardo Urondo. PC de Euzkadi	1946-1956	París	Política	Urazandi (incompleto)
	E.I.A. *(Euzko Ikasle Alkartasuna)*	Gobierno Vasco	1947-1950	París	Política	Urazandi (incompleto)
	La Lucha de Clases	PSOE de Euzkadi	1947-1950	Toulouse	Política	Urazandi (incompleto)
1948	*Euzkadi. Boletín Vasco de Información*	Delegación Vasca	1948-1949	Caracas	Política Sociedad	Urazandi (incompleto)
	Euzko Gaztedi	– Andoni Arozamena – Martín de Ugalde – Joseba Leizaola – Iñaki Anasagasti	1948-1971	Caracas	Política Cultura	Urazandi (incompleto)
	Gernika. Cahiers Collectifs de Culture Humaniste.	Isidoro de Fagoaga Continua la labor de Rafael Picavea	1948-1953	San Juan de Luz Buenos Aires	Cultura	Edición facsímil. Urazandi
	Euzko Langillen Alkartasuna	ELA– STV	Único número		Política Sindicalismo	
1949	*Boletín de Euzko Gaztedi*	Jon Oñatibia	1949-1950	Nueva York	Política Cultura	
	Eutsi!!	EGI	1949-1971	París	Política	Urazandi (Incompleto)
	Eí i		Único número	Caracas	Política	Urazandi
1950	*Ekin. Euzkera aldez*	Antonio Ruiz de Azúa	Único número	México	Cultura	Urazandi
	Boletín del Instituto Americano de Estudios Vascos	– Gabino García Garriga – Bonifacio de Ataun – Andrés de Irujo	1950-1993	Buenos Aires	Cultura	Urazandi Liburuklik
	Euzko Gogoa	Jokin Zaitegi	1949-1959	Guatemala Baiona	Cultura	Urazandi
	Acción Cultural Vasca	Delegación del Gobierno Vasco	1950	Caracas	Política	Urazandi (incompleto)

1951	*Acción Femenina Vasca*	Emakume Abertzale Batza	1951-1953	Caracas		
	Chic-Chac	– Francisco Turrillas Bordagay. – Antonio R. de Azúa	Único año	Ciudad de México	Deporte	Urazandi (incompleta)
	Euzkadi'ko Eŕ iak	Manuel Fernández Etxeberria	Número único	Caracas	Política Cultura	Urazandi
1954	*Euskaltzaleak*	– Iñaki de Azpiazu – Gabino Garriga	1954-1960	Buenos Aires	Cultura	Urazandi
	Egi Billa (Egiz aldizkariaren jarraipena)		1954-1961	París	Religión Política	Urazandi
	Euskalduna. El Vasco	Iñaki de Azpiazu	1954-1955	Buenos Aires	Cultura	Urazandi
1956	*Tierra Vasca. Euzko Luŕa*	– José Olivares Larrondo Andrés de Irujo	1956-1975	Buenos Aires	Política Cultura	Urazandi
	Euzkadi Azkatuta	– Luken Larrinaga – Patirki Astigarraga	1956-1965	México	Política	Urazandi (incompleta)
	La Baskonia. Anuario Vasco-argentino		1956-1957	Buenos Aires	Cultura	
	Irrintzi	Órgano de Unión Vasca de Socorros Mutuos	1956-2003 Anuario	Bahía Blanca	Cultura	Urazandi
	Euzko Izketa. Diálogo Vasco		Único año	Ciudad de México	Política	Urazandi
1957	*Los Vascos en Venezuela*	Eusko Etxea	Almanaque	Caracas	Cultura	
	Beŕiak	PNV	1957-1958	Baiona	Política	Urazandi (incompleta)
1958	*Abeŕi*	Lander Quintana Euzko Gaztedi	1958-1962	Caracas	Política	Urazandi
	Iŕintzi	– Manuel Fernández Etxebarria – Andima Ibiñagabeitia	1958-1962	Caracas	Política	Urazandi
1959	*Euzkadi Obrera*	PCE	1959-1977	París	Política	
	Euzko Etxea	Organo Colectividad Vasca	1959-1960	Santiago de Chile	Política	Urazandi (incompleta)
	Gudari. Por una Euzkadi Independiente			Buenos Aires	Política	
1960	*Euzko Aberri Alkartasuna*			Caracas	Política	
	El amarreco	Iñaki Anasagasti	Único año	Caracas	Política	Urazandi
	Frente Nacional Vasco	Manuel Fernández Etxeberria	1960-1966	Caracas	Política	Urazandi
	Zutik en tierras americanas	ETA	1960-1975	Caracas	Política	Urazandi

BIBLIOGRAFÍA

Anasagasti, Iñaki / San Sebastián, Koldo (julio-septiembre de 1988), «Relación de prensa nacionalista y del Gobierno Vasco en América (1903-1978)», *Boletín Bibliográfico de Estudios Vascos*, nº 3, vol. I.

Iñaki Anasagasti y Koldo San Sebastián: *Los años oscuros. El Gobierno Vasco-El exilio (1937-1941).* Donostia: Txertoa, 1985.

Astigarraga, Andoni de (julio-septiembre de 1989), «Libros y folletos sobre temática vasca publicados en Argentina», *Boletín Bibliográfico de Estudios Vascos*, nº 6, vol. II, Gasteiz: julio-septiembre de 1989.

Aznar Soler, Manuel y López García, José Ramón (editores) (2016), *Diccionario bioblibliográfico de los escritores, editoriales y revistas del exilio republicano de 1939*, cuatro tomos, Biblioteca del Exilio, Sevilla: Renacimiento.

Diaz Noci, Javier (1995): *Euskal prentsaren sorrera eta garapena (1834-1939)*, Donostia: Eusko Ikaskuntza.

González Neira, Ana (2014): «La identidad vasca en las publicaciones del exilio en Chile: Batasuna, Euzkadi y Euzko Etxea». En Mercedes Acillona López (coord..) *Exilio e identidad*, Donostia-San Sebastián: Hamaika Bide, 163-179.

«La prensa del exilio vasco en México: Una heterodoxa voz en la diáspora». En Larraitz Arriznabarreta Garabieta, *Espacios de la heterodoxia del exilio*, Donostia-San Sebastián: Hamaika Bide, 249-261.

Hamaika Bide Elkartea: «Revistas del exilio vasco», en línea: https://www.hamaikabide.eus/revistas-del-exilio/

Intxausti, Joseba (octubre-diciembre de 1979), «Euzko Gogoaren lankideak», *Jakin,* nº 12, 120-137. En línea: https://www.jakin.eus/show/c4e5d97474a81272118bd0dca5684616e-b3b7cd1

Legarreta Bilbao, Iosu (coord.) (2007), *Hemeroteca de la diáspora vasca: prensa americana y de otros países*. Urazandi Digita:1, Vitoria-Gasteiz, Servicio Central de Publicaciones del Gobierno Vasco.

Onaindia, Santiago (1990), *Euskal literatura (VI). Gure mendean*, Donostia-San Sebastián, Etor.

Ortiz de Pinedo, Aitor (2011), *Euskal literatura Gernika aldizkari liberalean (1945-1953)*, Amorebieta, Erroteta argitaletxea.

Humanismoaren ideia gerraostean: Gernika aldizkariaren inguruan (1945-53). HAL. En línea: https://artxiker.ccsd.cnrs.fr/artxibo-01965792.

Otero Boissvert, María (julio-septiembre de 1988), «Basque Bibliography in English», *Boletín Bibliográfico de Estudios Vascos,* nº 6, vol. II.

Ruiz de Gauna, Adolfo (1991), *Catálogo de publicaciones periódicas vascas de los siglos XIX y XX*, Gasteiz, Eusko Ikaskuntza-Gobierno Vasco.

San Sebastián, Koldo (1991): *The basque Archives. Vascos en Estados Unidos (1939-1943)*, Donostia-San Sebastián, Txertoa, 1991.

VV.AA.: Número especial de la revista *Euzkadi* dedicado a la prensa nacionalista bajo el franquismo, nº 100, Bilbao, 2 de noviembre de 1978.

Vélez de Mendizabal, Josemari (1981): *Iokin Zaitegi*, Arrasate-Mondragón, autoedición.

Zabala Agirre, José Ramón (1994a): «Aproximación a la hemerografía del exilio vasco 1936-1960». En José Ángel Ascunce y María Luisa San Miguel (editores), *La Cultura del Exilio Vasco II*, Donostia-San Sebastián, 71-128.

— (1994b), «Ekin: una luz en el túnel (Las editoriales del exilio)». En José Ángel Ascunce y María Luisa San Miguel (editores), *La Cultura del Exilio Vasco II*, Donostia-San Sebastián 129-148.

— (1994c), «Ekin»: argi bat iluntasunean», *Jakin* aldizkaria, nº 80, 9-27.

— (1995), «La lengua desterrada. Literatura del exilio en euskara» en Manuel Aznar Soler (ed.), *Las literaturas exiliadas en 1939*, Sinaia 1, Barcelona: GEXEL, 51-56.

— (2000), «Hegoalderantz begira. 1936ko euskal erbesteko prentsa Europan», *Jakin*, nº 119, 77-96.

— (2000), «Erbesteko euskal editoreak». En Xabier Apaolaza (coord.), *Herri bat bidegurutzean*, Donostia-San Sebastián, Saturraran, 199-223.

— (2008), «Juan Goyanarte: bide berriak kultura latinoamerikarrean». En José Ángel Ascunce (coord.), *El exilio: debate para la historia y la cultura*, Donostia-San Sebastián, Saturraran, 423-440.

— (2016a), «Euskaltzaleak, euskararen utopia Buenos Airesen». En Larraitz Ariznabarreta, *Espacios de la heterodoxia del exilio. Erbestealdiko heterodoxiaren espazioak*, Donostia-San Sebastián, Hamaika Bide, 231-248.

— (2016b), «Contra el silencio impuesto. Las publicaciones en lengua vasca del exilio de 1936». En Iker González-Allende (ed.): *El exilio vasco. Estudios en homenaje al profesor José Ángel Ascunce Arrieta*, Bilbao, Universidad de Deusto, 99-116.



TEXTOS Y DOCUMENTOS

La conmemoración en 1940 del cuarto centenario de la muerte de Luis Vives por parte del exilio republicano de 1939

Manuel Aznar Soler
GEXEL-CEDID-Universitat Autònoma de Barcelona

Un joven estudiante antifranquista de diecisiete años, ya letraherido e interesado por la literatura y por la historia, vive el 1 de octubre de 1968 su primer día de universidad en el paraninfo de La Nau de la Universitat de València, cuyo claustro preside una estatua de Luis Vives. Este joven estudiante ignora entonces la obra de este valenciano universal y se promete a sí mismo leerlo y escribir algún día sobre él. Hoy, cincuenta y cinco años después, este catedrático emérito de literatura española contemporánea de la Universitat Autònoma de Barcelona salda su deuda con el insigne humanista valenciano al iniciar un proceso de trabajo destinado a escribir un artículo sobre la conmemoración por parte de nuestro exilio republicano de 1939 del cuarto centenario de la muerte de Luis Vives, parte de cuyos materiales documentales, únicamente los correspondientes a aquel año 1940, edita en este número 25 (2023) de *Laberintos*.

El 6 de mayo de 1940 se conmemoró el cuarto centenario de la muerte de Luis Vives, nacido en Valencia el 6 de marzo de 1492 y fallecido en la ciudad belga de Brujas el 6 de mayo de 1540. El gobierno republicano venía preparando ya desde el 21 de noviembre de 1938 esta conmemoración, con objeto de «rendir al insigne filósofo español el homenaje que su glorioso recuerdo merece»[1], ya que Luis Vives era «uno de los nuestros», patrimonio de la cultura republicana[2]. Esta voluntad se documenta en el decreto firmado el 16 de noviembre de 1938 en Barcelona, entonces capital de la República española, por el presidente de la República, Manuel Azaña, y por el Presidente del Consejo de Ministros, doctor Juan Negrín (Texto I). Cinco días después,

[1] «Patrimonio de la cultura republicana iban a ser sus clásicos. Conocerlos era conocerse y comprender que el combate por la libertad lo libraban soldados y milicianos y junto a ellos Cervantes, Lope de Vega, Calderón, Quevedo, Quiñones de Benavente, Gil Vicente, Fray Luis de León...» (Raquel Asún Escartín, «Literatura y guerra civil: los clásicos españoles combaten por la libertad», en *Estudios y ensayos*. Alcalá, Universidad de Alcalá, 1991, pp. 527-544). Estos puntos suspensivos los completo por mi parte con el nombre de Luis Vives, también «uno de los nuestros».

[2] «Por eso nosotros, republicanos españoles, hacemos también nuestra la figura de Quiroga y unimos su celebración a la de Luis Vives, este otro cristiano a fondo que persiguió radicalmente una obra de pacificación y de educación», según se afirma en un artículo anónimo titulado «Fastos culturales. Centenario del primer colegio de América». *España Peregrina*, 4 (mayo de 1940), p. 181. El colegio aludido es el «Colegio de San Nicolás Obispo, institución de estudios superiores más antigua de América», fundada el año 1540 en la ciudad de Morelia por «el primer Obispo de Michoacán, licenciado Don Vasco de Quiroga», que celebraba también, al igual que Luis Vives, su Cuarto Centenario.

el doctor Negrín ordenó a su Ministro de Estado, Julio Álvarez del Vayo, «se sirva comunicar a los Sres. Embajadores de España en Londres, Bruselas y París» que la Comisión organizadora de la conmemoración vivesiana se había constituido ya en la Universidad Literaria de Barcelona y que, presidida por el «Doctor José Puche Álvarez, Rector de la Universidad de Valencia», comenzaba a preparar el programa de un «centenario que, en interés de la cultura española, debe revestir la máxima solemnidad» (Texto II). Álvarez del Vayo cumplió el mandato presidencial de Negrín y el 26 del mismo mes le confirmaba a su presidente el envío «de su oficio de 21 de los actuales» a los «Señores Embajadores de España en Londres, París y Bruselas», es decir, a Pablo de Azcárate y Flórez, Marcelino Pascua y Ángel Ossorio y Gallardo, respectivamente (Texto III). En efecto, aquel mismo día 26 el Secretario General del Ministerio de Estado envió este «oficio» a dichos embajadores (Texto IV) y el 2 de diciembre de aquel año 1938 el embajador de España en París, Marcelino Pascua, acusó recibo a Álvarez del Vayo «de la Orden nº 1008 de fecha 26 de noviembre último» (Texto V).

Sin embargo, desde diciembre de 1938 hasta enero de 1940 sucedieron hechos históricos tan relevantes como la derrota republicana, fechada oficialmente el 1 de abril de 1939 por el general Francisco Franco Bahamonde, con el consiguiente exilio a través de la frontera francesa de aproximadamente medio millón de españoles antifascistas que habían defendido la legalidad democrática republicana. La mayoría de ellos permaneció en Francia, aunque muchos artistas, escritores e intelectuales prefirieron exiliarse en algunos países de América, sobre todo en Argentina y México.

Durante el año 1940 algunos intelectuales republicanos exiliados publicaron artículos y ensayos en sus respectivos países de acogida. Cronológicamente, los dos primeros fueron obra de Jaume Serra Hunter (Texto VI) y «Arpol» (Texto VII), seudónimo de Francesc Pujols, quien ya había escrito sobre Luis Vives cinco años antes[3], artículos ambos publicados en *El Poble Català*, «setmanari dels catalans a França» que se editaba en París. Un mes después, el propio Serra Hunter es autor de «La commemoració de Lluís Vives», artículo publicado en *Catalunya*, «revista d'informació i expansió catalana» editada en Buenos Aires, en donde elogiaba al humanista valenciano («la seva personalitat es destaca entre aquella multitud d'humanistes que obriren les portes al pensament modern»)

[3] Francesc Pujols, «Lluís Vives i la ciència catalana». *La República de les Lletres*, «quaderns de literatura, art i política». València, 5 (juliol-setembre de 1935), pp. 7-8. Pujols, autor en 1918 de una obra titulada *Concepte general de la ciència catalana*, califica en este artículo a Luis Vives como «el Ramon Llull valencià» (p. 7) y, para referirse al «concepte general de la ciència catalana», defiende el «nom grec d'Hiparxiologia, d'*Hiparjos*, que vol dir existència, i *logos*, que vol dir ciència o tractat» (p. 8).

y resaltaba ante todo su pacifismo[4]: «Vives hauria volgut evitar els estralls de les discòrdies interiors i de les guerres que ensangonaven les terres d'Europa». Obviamente, en aquel contexto histórico y político de la Europa de 1940, con la real amenaza expansionista del fascismo internacional (Franco en España, Mussolini en Italia) y, muy especialmente, del nazismo alemán de Hitler, sobre el pacifismo de Vives afirmaba Serra Hunter con toda la razón que su ideología, «no dubtem a dir-ho, conserva avui en molts aspectes una indiscutible actualitat»[5] (Texto VIII).

En América, y muy particularmente en México, es donde la conmemoración del cuarto centenario de la muerte de Luis Vives tuvo sin duda mayor relevancia. Así, el *Boletín al servicio de la emigración española* se hizo eco el 4 de abril de 1940 de un artículo publicado en el diario *Excélsior* por el escritor mexicano Demetrio S. García en donde resaltaba «el influjo que [Luis Vives] ejerció en la cultura mexicana a través del doctor Francisco Cervantes de Salazar, fundador de la Universidad de México y Rector de la misma desde 1567» (Texto IX) y anunciaba que el Instituto Luis Vives de la Ciudad de México iba a celebrar «una brillantísima fiesta escolar», de cuyo desarrollo informó también el propio *Boletín* (Texto X).

Dos revistas de nuestro exilio republicano de 1939, publicadas en el entonces llamado México Distrito Federal (México D. F.), hoy Ciudad de México, dedicaron sus páginas a esta conmemoración vivesiana: *España Peregrina*, revista de la Junta de Cultura Española dirigida por José Bergamín, cuyo primer número se publicó en febrero de 1940; y *Romance,* «revista popular hispanoamericana», una publicación quincenal nacida también el 1 de febrero de 1940 e inicialmente dirigida por un Comité de Redacción compuesto exclusivamente por exiliados republicanos españoles (Miguel Prieto, Lorenzo Varela, José Herrera Petere, Antonio Sánchez Barbudo, Adolfo

[4] Carlos Riba y García, *Luis Vives y el pacifismo*. Zaragoza, Universidad de Zaragoza, 1933, lección inaugural del curso académico 1933-1934. El zaragozano Carlos Riba García (1872-1949), que fue Decano franquista de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Zaragoza hasta su fallecimiento en 1949, había sido anteriormente catedrático de Historia Moderna y Contemporánea de la Universidad de Valencia durante 25 años, impartió en marzo de 1927 una conferencia en la Academia Valencianista del Centro Escolar y Mercantil en donde propuso la creación de la Asociación de Amigos de Luis Vives y, posteriormente, al crearse la cátedra Francisco de Vitoria en la Universidad de Salamanca y la Cátedra Francisco Suárez de la Universidad de Granada, «propuso en las páginas de un número de *Cultura valenciana* dedicado a Vives la creación de una cátedra análoga, dedicada a la figura de Luis Vives, en la Universidad de Valencia», según la información publicada por la actual Asociación de Amigos de Luis Vives en la página 8 de su folleto de presentación.

[5] Francesc Almela i Vives dedicó el capítulo V de su biografía sobre *Joan Lluís Vives* al «Vives, pacifista»: «Joan Lluís Vives, doncs, va ésser un autèntic apòstol de la pau, per la qual va treballar amb un veritable entusiasme. El to amplament fraternal del seu apostolat, el donava dient que totes les guerres són civils, perquè són entre germans. I també quan tràgicament es demanava: «¿Per a què ens aprofiten la nostra literatura, les nostres humanitats, les nostres arts nombroses i la nostra avançada educació, si dirimim les qüestions igual que els pobles bàrbars i primitius i que els mateixos animals?» (Barcelona, Editorial Barcino, col·lecció popular Barcino, volum CXXXII, 1936, p. 55).

Sánchez Vázquez y Juan Rejano), aunque de su Consejo de Colaboración formaban parte, a excepción de Enrique Díez-Canedo, escritores americanos: los mexicanos Enrique González Martínez y Martín Luis Guzmán, el chileno Pablo Neruda, el dominicano Pedro Henríquez Ureña, el venezolano Rómulo S. Gallegos y el cubano Juan Marinello.

En su número 4 (mayo de 1940), *España Peregrina* publicó, con el título de «Centenario de Luis Vives», un texto anónimo probablemente escrito por el propio Bergamín, en donde vinculaba el pensamiento de Vives con el de la Constitución de la República de 1931 y subrayaba la vigencia de su pacifismo («Luis Vives era un acérrimo defensor del espíritu de paz»), un »espíritu de paz que vino a formularse en la execración formal de la guerra realizada por nuestras últimas Cortes Constituyentes». Por ello, la revista, en nombre de la Junta de Cultura Española, condenaba la manipulación del pensamiento de Vives realizada aquel año 1940 por la España franquista[6], «donde todo lo verdaderamente español se halla en la actualidad prostituido», y criticaba «la cínica perversión que supone prevalerse del nombre venerable» de Luis Vives, una «profanación inútil y envilecedora del alma de España cometida en la persona de uno de sus más preclaros hijos» (Texto XI). Un fragmento de su tratado *De Concordia y discordia* y una información de la revista fascista *Imperio* sobre la ofrenda de su espada «al Dios de los Ejércitos» realizada por el general Franco, Caudillo de España por la gracia de Dios y vencedor de una Cruzada bendecida por la Iglesia católica española, constituían una prueba contundente del radical espíritu anti-vivesiano del régimen nacionalcatólico franquista. Además, completaban este dossier un fragmento de los *Heterodoxos españoles* en el que Marcelino Menéndez Pelayo elogiaba el cristianismo de Vives, así como

[6] La manipulación y tergiversación del pensamiento de Luis Vives por parte del franquismo la inició Wenceslao González-Oliveros, director general de Enseñanza Superior y Secundaria durante la dictadura de Primo de Rivera, al presentarlo como el primer anticomunista español en su libro *Humanismo frente a comunismo* (Valladolid, 1937). Esta apropiación culminó en 1940 con una serie de actividades entre las que destaca la inauguración el 15 de mayo de una exposición bibliográfica en la entonces llamada «Biblioteca Central de la Diputación Provincial de Barcelona», en cuyo *Catálogo de la Exposición Bibliográfica celebrada con motivo del IV Centenario de la muerte de Luis Vives (15 mayo-15 junio 1940)*, redactado y ordenado por Felipe Mateu y Llopis, el propio Mateu aludió en la página 5 a «las felicitaciones que por escrito se dignaron enviar el Excmo. Sr. D. Wenceslao González Oliveros, fundador de la Cátedra de Luis Vives; el doctor Alcayde Vilar, regente de la misma, y el académico don Lorenzo Riber». Aclaremos que Francisco Alcayde Vilar, tras su paso por las universidades de Santiago de Compostela, Zaragoza, Salamanca y Granada, fue catedrático de Lógica de la Universidad de Valencia y Decano de la Facultad de Filosofía y Letras desde el 29 de marzo de 1939 hasta 1946 y, posteriormente, desde enero de 1950 a junio de 1954. Como Decano franquista, regente de la Cátedra Luis Vives y presidente de los «Amigos en su IV Centenario», pronunció la lección inaugural del curso 1939-1940 de la Universidad de Valencia, titulada «El concepto de nación en José Antonio». Por su parte, el sacerdote mallorquín Lorenzo Riber y Campins fue poeta y traductor de las *Obras completas* de Juan Luis Vives, «primera traslación castellana íntegra y directa, comentarios, notas y un ensayo biobibliográfico, «Juan Luis Vives, valenciano», por Lorenzo Riber, de la Real Academia Española». Madrid, M. Aguilar, editor, 2 volúmenes, 1947.

«Elevación de Luis Vives», un artículo de Laureano Sánchez Gallego, catedrático de latín, antiguo Rector de la Universidad de Murcia y traductor de *De concordia y discordia* de Luis Vives, obra publicada aquel mismo año por la Editorial Séneca, que dirigía el propio Bergamín (Texto XII). Por último, Eugenio Ímaz reincidía en resaltar la vigencia del pensamiento pacifista de Vives en su «Homenaje a Luis Vives» (Texto XIII), reseña en rigor del número 5 de *Educación y Cultura*, revista editada también por nuestro exilio republicano en México, en donde se publicaron sendos artículos sobre el insigne humanista valenciano cuyos autores fueron Emilia Elías de Ballesteros, profesora de Pedagogía y ex directora de la Escuela Normal de Madrid (Texto XVIII) y Joaquín Xirau, profesor y ex Decano de la Facultad de Filosofía de la Universidad de Barcelona (Texto XIX).

La revista *Romance* dedicó su número 8 (15 de mayo de 1940) a «La celebración del IV Centenario de Luis Vives» y en una nota anónima recordaba que el gobierno republicano había iniciado en 1938 los preparativos de esta conmemoración y que tenía pleno sentido que, en el contexto político de 1940, se celebrase en el exilio y no en la España franquista, porque «nada más lejos de la España oficial, de hoy, que el espíritu libre, humanista, apasionado de la verdad y de la libertad de conciencia del gran valenciano». Por ello informaba de diversas iniciativas que iban a organizarse en México, impulsadas por la Casa de España que dirigía entonces Alfonso Reyes, unas actividades que querían contribuir a la «digna conmemoración que el IV Centenario de Luis Vives, gran humanista y figura señera del pensamiento universal, merece» (Texto XIV). En el número siguiente, el 8 (1 de junio de 1940), *Romance* dedicó sus páginas a Luis Vives, «gran humanista español», y reincidió también en resaltar su pacifismo al publicar un fragmento de su obra *De concordia et discordia* titulado «La cultura y la guerra», así como, además, textos de Foster Watson[7] («El padre de la psicología moderna»), M. J. Parmentier[8] («Las teorías de Vives sobre la educación»), Joaquín Xirau («Luis Vives y el humanismo») y «Vives, polígrafo» de Laureano Sánchez Gallego (Texto XVI), este último traductor de *De concordia y discordia*, de cuyo prólogo editamos su dedicatoria, en donde vuelve a reivindicarse una vez más la actualidad de su pensamiento pacifista (Texto XVII).

[7] El profesor inglés Foster Watson es autor de numerosas obras sobre nuestro humanista, desde *Vives and the Renascence Education of Women* (London, Edward Arnold, 1912), hasta *Luis Vives. El gran valenciano (1492-1540).* Oxford, University Press, 1922. El lunes 4 de abril de 1927 leyó una conferencia en inglés en el Paraninfo de la Universidad de Valencia titulada «España, Valencia y Luis Vives» (Valencia. Hijo de F. Vives Mora, 1932): «La visita de Watson sirvió de catalizador para la fundación de la Asociación de Amigos de Luis Vives, que se produjo en el mismo año de 1927, bajo el patrocinio de la Universidad de Valencia» (*Asociación de Amigos de Luis Vives*, *ob. cit*., p. 4).

[8] Jacques Parmentier, «Jean-Louis Vives. De ses théories de l'éducation et de leur influence sur les pédagogues anglais». *Revue Internationale de l'Enseignement,* París, 25 (enero-junio de 1893), pp. 441-455.

Luis de Zulueta, exiliado republicano en Colombia, también se sumó a esta conmemoración vivesiana al publicar en la revista costarricense *Repertorio Americano*, «semanario de cultura hispánica» dirigido por Joaquín García Monge, un artículo titulado «Un maestro del Renacimiento» en el que, por enésima vez, reivindicaba, en aquel contexto político europeo, el pacifismo de Vives (Texto XV).

Finalmente, en diciembre, el último mes de aquel año 1940, Robert de Dela publicó en la revista *Ressorgiment*, editada en Buenos Aires, un artículo titulado «Joan Lluís Vives i March, català de València», en donde afirmaba que, «com ha dit Serra Hunter, Vives és la veu catalana del Renaixement» y, al tiempo que denunciaba la manipulación de su pensamiento por parte del franquismo –el hecho de que «els franquistes haguessin volgut fer-se'l seu»–, volvía a resaltar de nuevo la actualidad de su pensamiento («Vivim en uns temps difícils –escrivia–, en què no es pot parlar, ni tampoco callar sense perill». Vet ací com ara té actualitat la seva obra político-històrica») y acababa por manifestar su «respecte i admiració ensems que una reivindicació de la gran figura que fou el preclar fill de la ciutat lluminosa de València» (Texto XX).

DOCUMENTOS

I*

La proximidad de la fecha en que se cumple el cuarto centenario de la muerte de Luis Vives –seis de Mayo de mil novecientos cuarenta– mueve al Gobierno de la República a hacer un breve paréntesis en la ordinaria labor que las circunstancias le imponen, a fin de prevenir las medidas necesarias para rendir al insigne filósofo español el homenaje que su glorioso recuerdo merece.

Su corta vida coincide con el vigoroso despertar de España al inicio de los tiempos modernos.

Sólidamente arraigado en la tierra levantina y en su tradición peculiar, abre su espíritu a todos los ámbitos del pensamiento europeo y es símbolo eminente de aquella España, que en medio de una Europa escindida, afirma su peculiaridad precisamente en su universalidad.

Aquel gesto generoso que busca la unidad de España y del mundo en una colaboración vivificadora, no en un mecanismo destructor, fracasa temporalmente en los azares de la Historia.

Luis Vives mantiene en el pensamiento lo que hay de eterno en aquella aspiración.

Recordarlo hoy significa que España a pesar de todo no renuncia a su ideal permanente, y que contra el dominio de la fuerza proclama los derechos del espíritu y

la necesidad de coordinarlos en una superior convivencia humana.

En virtud de lo expuesto, de conformidad con el Consejo de Ministros y a propuesta de su Presidente,

Vengo en decretar lo siguiente:

Artículo primero. La Presidencia del Consejo de Ministros creará una Comisión que tendrá a su cargo la organización del homenaje a Luis Vives, con motivo del cuarto centenario de su nacimiento.

Artículo segundo. Esta Comisión deberá presentar a la Presidencia del Consejo de Ministros, en el plazo más breve posible, el proyecto de los actos que deban celebrarse con motivo de dicho homenaje y de los trabajos que en relación con el mismo hayan de realizarse.

Artículo tercero. El Ministerio de Hacienda arbitrará el crédito necesario para subvenir a los gastos que dichas atenciones requieran.

Dado en Barcelona, a 16 de Noviembre de 1938.

MANUEL AZAÑA. El Presidente del Consejo de Ministros. JUAN NEGRÍN LÓPEZ.

*Archivo General de la Administración (AGA) de Alcalá de Henares: Caja 82/03243, Legajo 0894, exp.[ediente] 20-Sobre preparación del IV Centenario (1938), p. 6.

II*

MINISTERIO DE ESTADO
EUROPA Y ÁFRICA
Nº 103 26-11-38
ENTRADA

EXCMO. SEÑOR:

Ruego a V. E. se sirva comunicar a los Sres. Embajadores de España en Londres, Bruselas y París el texto del decreto de 16 de noviembre de 1938, relativo a la preparación del cuarto centenario de la muerte del filósofo español Luis Vives, significándole para la información de dichos Embajadores haberse constituido en Barcelona, Universidad Literaria, con carácter provisional, la Comisión organizadora de los actos de homenaje del centenario, bajo la presidencia del Doctor José Puche Álvarez, Rector de la Universidad de Valencia, a los efectos de conocimiento de este decreto por los centros universitarios especializados de los países referidos y personalidades científicas de los mismos, preparando el camino que la Comisión ha de llevar a cabo, a fin de conseguir la necesaria colaboración de organismos científicos y de personalidades al centenario que, en interés de la cultura española, debe revestir la máxima solemnidad.

Oportunamente la Comisión informará a V.E. de aquellos trabajos que haya de realizar en el extranjero.

Barcelona, 21 de noviembre de 1938.

El Presidente
Juan Negrín

EXCMO. SEÑOR MINISTRO DE ESTADO.

* Archivo General de la Administración (AGA) de Alcalá de Henares: Caja 82/03243, Legajo 0894, exp.[ediente] 20-Sobre preparación del IV Centenario (1938), p. 5.

III*

MINISTERIO DE ESTADO
EUROPA
.....
V.E.- Vives.

Núm. 1239

Barcelona, 26 de noviembre de 1938

Excmo. Señor:
Acuso recibo a V. E. de su oficio de 21 de los actuales, relativo a la preparación del cuarto centenario del fallecimiento del filósofo español Luis Vives, informándole que, en cumplimiento de sus deseos, ha sido trasladado, en unión de la copia del Decreto de 16 de los corrientes, a los Señores Embajadores de España en Londres, París y Bruselas.

Julio Álvarez del Vayo
Señor Presidente del Consejo de Ministros.

*Archivo General de la Administración (AGA) de Alcalá de Henares: Caja 82/03243, Legajo 0894, exp.[ediente] 20-Sobre preparación del IV Centenario (1938), p. 3. En otra página constan en el margen izquierdo dos sellos del Ministerio de Estado que indica que la salida de este documento se produjo el 28-XI, números 1352 y 1239.

IV*

LG/RH.

Barcelona, 26 de noviembre de 1938.

EUROPA

V.E.- Vives.

MINISTERIO DE ESTADO
EUROPA Y ÁFRICA
Nº..... 27-XI
SALIDA

Asunto.s/preparación del cuarto centenario de la muerte de Luis Vives.

MINISTERIO DE ESTADO
REGISTRO GENERAL
27 NOV 1938
Nº..... Sección.....
SALIDA

La Presidencia del Consejo de Ministros en oficio del 21 de los actuales, dice a este Departamento lo que, copiado a la letra, sigue:

«Ruego a V. E. se sirva comunicar a los Sres. Embajadores de España en Londres, Bruselas y París el texto del decreto de 16 de noviembre de 1938, relativo a la preparación del cuarto centenario de la muerte del filósofo español Luis Vives, significándole para la información de dichos Embajadores haberse constituido en Barcelona, Universidad Literaria, con carácter provisional, la Comisión organizadora de los actos de homenaje del centenario, bajo la presidencia del Doctor José Puche Álvarez, Rector de la Universidad de Valencia, a los efectos de conocimiento de este decreto por los centros universitarios especializados de los países referidos y personalidades científicas de los mismos, preparando el camino que la Comisión ha de llevar a cabo, a fin de conseguir la necesaria colaboración de organismos científicos y de personalidades al centenario que, en interés de la cultura española, debe revestir la máxima solemnidad. Oportunamente la Comisión informará a V.E. de aquellos trabajos que haya de realizar en el extranjero».

Lo que, de orden del señor Ministro de Estado, con inclusión de la copia del decreto de la Presidencia de 16 del mes en curso, traslado y comunico a V.E. para su conocimiento y oportunos efectos.

EL SECRETARIO GENERAL

Minuta [sic]

*Archivo General de la Administración (AGA) de Alcalá de Henares: Caja 82/03243, Legajo 0894, exp.[ediente] 20-Sobre preparación del IV Centenario (1938), p. 3.

V*

EMBAJADA DE ESPAÑA
EN PARÍS

ARN/MM. Nº 1556

EUROPA

París, 2 de Diciembre de 1938.

Asunto: Relativo al IV Centenario de Luis Vives.

Excmo. Señor:

Tengo la honra de acusar recibo a V. E. de la Orden nº 1008 de fecha 26 de Noviembre último relativa a la preparación

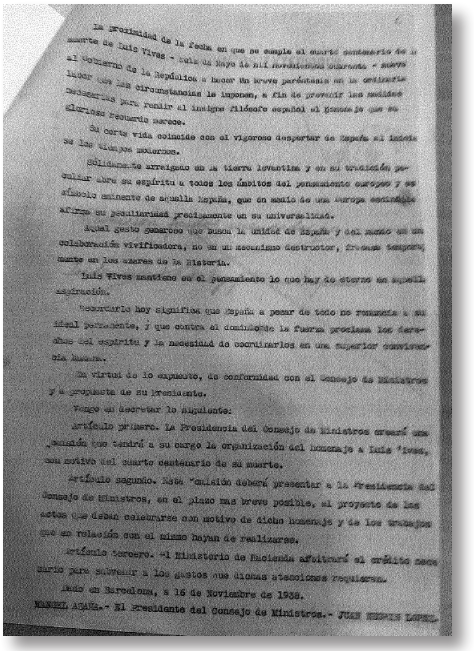
del cuarto centenario de la muerte del filósofo español Luis Vives.

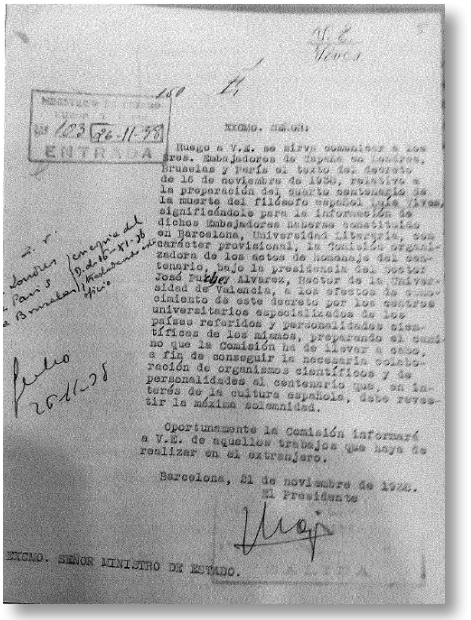
De conformidad con las instrucciones de V.E. me apresuro a hacer conocer a los centros universitarios y personalidades científicas la exposición de motivos y el Decreto de la Presidencia del Consejo de Ministros de 16 de Noviembre anejo a la Orden que por el presente despacho contesto.

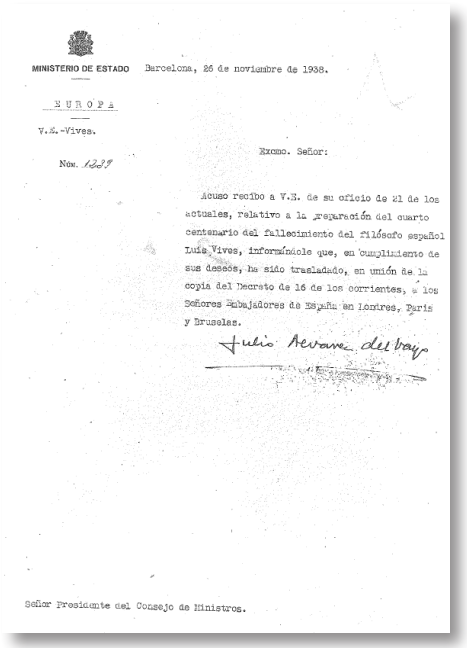
El Embajador de España
Marcelino Pascua
Excmo. Señor Ministro de Estado

Barcelona.

*Archivo General de la Administración (AGA) de Alcalá de Henares: Caja 82/03243, Legajo 0894, exp.[ediente] 20-Sobre preparación del IV Centenario (1938), p. 2.







MINISTERIO DE ESTADO Barcelona, 26 de noviembre de 1938.

EUROPA

V.E.-Vives.

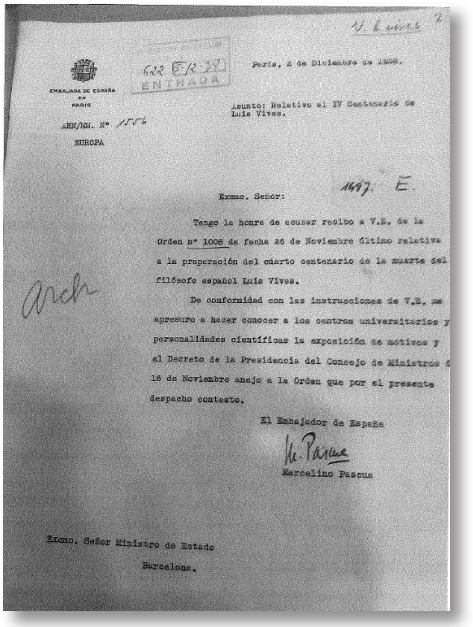
Núm. 1239

Excmo. Señor:

Acuso recibo a V.E. de su oficio de 21 de los actuales, relativo a la preparación del cuarto centenario del fallecimiento del filósofo español Luis Vives, informándole que, en cumplimiento de sus deseos, ha sido trasladado, en unión de la copia del Decreto de 16 de los corrientes, a los Señores Embajadores de España en Londres, París y Bruselas.

Julio Álvarez del Vayo

Señor Presidente del Consejo de Ministros.



622 ER 32 ENTRADA

EMBAJADA DE ESPAÑA EN PARIS

AEH/Del. Nº 1556

EUROPA

París, 2 de Diciembre de 1938.

Asunto: Relativo al IV Centenario de Luis Vives.

1497. E.

Excmo. Señor:

Tengo la honra de acusar recibo a V.E. de la Orden nº 1008 de fecha 26 de Noviembre último relativa a la preparación del cuarto centenario de la muerte del filósofo español Luis Vives.

De conformidad con las instrucciones de V.E. me apresuro a hacer conocer a los centros universitarios y personalidades científicas la exposición de motivos y el Decreto de la Presidencia del Consejo de Ministros de 16 de Noviembre anejo a la Orden que por el presente despacho contesto.

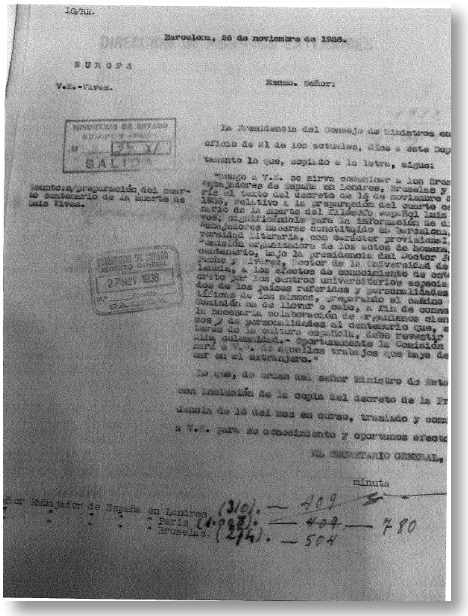
El Embajador de España

M. Pascua

Marcelino Pascua

Excmo. Señor Ministro de Estado

Barcelona.



10/Tm.

Barcelona, 26 de noviembre de 1938.

EUROPA

V.E.-Vives.

Excmo. Señor:

La Presidencia del Consejo de Ministros en oficio de 21 de los corrientes, dice a este Departamento lo que, copiado a la letra, sigue:

"Tengo a V.E. de orden del Excmo. Señor Presidente del Consejo de Ministros, que en cumplimiento de lo dispuesto en el Decreto de 16 de los corrientes, relativo a la preparación del cuarto centenario de la muerte del filósofo español Luis Vives, interesando para la información de los Embajadores de España constituido en Barcelona, Ministerio de Estado y Presidencia del Consejo de Ministros, con carácter provisional, Subsecretaría de los altos de Hacienda, Palacio de Pedralbes, bajo la presidencia del Doctor Pedro y Pons, Rector de la Universidad de Barcelona, a los efectos de cumplimiento de lo dispuesto por los centros universitarios especiales de los países europeos y personalidades científicas de los mismos, preparando el ambiente necesario de cultura y amor, a fin de conmemorar debidamente el cuarto centenario de nuestro y de personalidades al centenario que, en la cultura española, sabe revestir cierta solemnidad.- Oportunamente la Comisión cursará a V.E. el oficio circular que haya de enviar en el extranjero."

Lo que, de orden del Señor Ministro de Estado con inclusión de la copia del Decreto de la Presidencia de 16 del mes en curso, trasladado y comunicado a V.E. para su conocimiento y oportunos efectos.

EL SUBSECRETARIO GENERAL,

minuta

Señor Embajador de España en Londres (310). — 409 — 780
" " " París (298). — 404 —
" " " Bruselas (274). — 504

VI

JOAN LLUÍS VIVES*

Molts han presentat la història humana com una successió lògica de fets o com el desenvolupament de cicles de cultura comparable a les diferents etapes de la vida individual. Variació, repetició: heus ací dues lleis de la magna trajectòria dels temps, variació constant i repetició gairebé rítmica. D'aquesta observació, fins a cert punt banal, han estat tretes conseqüències transcendentals sobre les quals descansen la filosofia política i la moral històrica.

Una lectura recent de les obres de Joan Lluís Vives podría ésser un atractiu per als historiadors i els erudits. Vives tractà tots els problemes de la seva época amb el doble criteri del filòsof i del pedagog. És evident que la ciència social contemporània no podria subscriure totes les tesis d'un home del Renaixement, però hi ha en la seva doctrina observacions d'una vàlua indiscutible i sobretot una posició tan espiritual i enlairada en la manera de judicar la cultura del seu temps que el fan creditor a la consideració excepcional de precursor en aquelles matèries, com ho fou en el camp més conegut de la Filosofia.

Vives publica en llatí quatre tractats que són un model de política històrica: *De la concòrdia i de la discòrdia del gènere humà; De la pacificació; De la situació i de les revoltes d'Europa; De la pau entre l'Emperador (Carlos V) i el rei de França Francesc I*. El filòsof valencià acostuma a basar en els fets que ha presenciat les conclusions teòriques de la seva concepció general de la Política i de la Història. En altres libres seus de Religió i de Dret, es troba una confirmació, encara més dialèctica, del que podriem dir la seva filosofía social.

El problema que més preocupava a Vives era el problema de la pau. «L'amor i la concòrdia –escriu– ens mantenen en harmonia amb la nostra naturalesa; en canvi la discòrdia i el dissentiment ens fan degenerar del nostre origen i ens converteixen en bèsties ferotges. No són sols les lleis de la Naturalesa les que conculca l'home en la guerra, sinó també les lleis de la Humanitat». Fóra improcedent i il·lògic de creure que l'home, pel fet de trobar-se sovint en societat, pogués apartar-se del camí que la seva mateixa naturalesa li assenyala.

Cercant els mòbils de tantes lluites com sembraren de dol les terres d'Europa, com ara, Vives troba l'origen en l'ambició desmesurada de domini. Per aquesta causa combat la formació dels gran imperis que, passant per damunt de la justícia, tenen cura solament d'eixamplar llurs territoris o que al·leguen la defensa d'un fals honor com a raó per a una vida constant de polèmica i de lluita. Mai no falten pretextos, llegim en un dels esmentats libres, per tal que els poderosos disfressin llurs intencions, sobretot si no tenen dret ni motiu fonamental d'agressió. Quan les democràcies d'avui responen als Estats totalitaris ens sembla descobrir en llurs paraules el ressò llunyà d'aquella expresssió de Vives: «Creieu que és honor i glòria desitjar la mort dels germans o la destrucció dels pobles?».

Vives té paraules d'una gran duresa contra els religiosos i sacerdots que fomenten els instints bèl·lics dels prínceps i dels Estats. «Han perdut –diu– el nom i fins l'ombra de cristians. Testifiquen, inquireixen, acusen i fallen sobre el cristianisme dels altres, condemnant-los a la pèrdua de la fortuna, de la fama i de la vida». Aquesta confusió que actualment hem tornat a veure entre la Religió i la Política, i que ha jugat un paper tan preponderant en la darrera guerra d'Espanya, és blasmada per

Vives d'una manera contundent i amb una valentía que no és fàcil trobar en la majoria dels escriptors de la seva época. I és ell un testimoni de major excepció, perquè Vives era catòlic, com ho eren també els nacionalistes bascos, molts d'ells sacerdots, que lluitaren al costat de la República.

Davant de la desfeta política del seu temps, Vives demanava la celebració d'un Concili General que fos com l'assemblea que deliberés per tal de fer impossibles les guerres en l'esdevenidor, una mena de Societat de totes les Nacions que pogués crear un estat jurídic permanent. Enemic de la guerra, ho era també dels règims polítics basats en l'estricta autoritat, règims que duen inevitablement a les lluites civils, al desordre endèmic o a la resistència passiva al compliment de la llei. «Una cosa és regir –deia– i altra dominar, de la mateixa manera que no són una mateixa cosa govern i tirania»: bona lliçó que no han sabut aprendre molts dels qui han assolit els llocs de comandament per la confiança que els ha atorgat la voluntat del país.

J[aume] SERRA-HUNTER

**El Poble Català*, setmanari dels catalans a França. París, 14 (divendres 26 de gener del 1940), p. 8.

VII

JOAN LLUÍS VIVES*

La característica del pensament català que va de Ramon Llull als nostres dies és a bastament coneguda pels estudis que n'ha fet el nostre Francesc Pujols, el qual tantes hores ha esmerçat a posar-la en clar per fer veure com des del començament de la concreció de l'ànima catalana la nostra filosofia ha trobat la manera de continuar-se. La concepció de la Ciència Universal trobada per Ramon Llull en ple segle XIII, quan Europa, sortint de les tenebres medievals, començava a cercar la llum del Renaixement, va quedar gravada en la personalitat catalana perquè no era sinó un producte espontani de la seva manera d'ésser. Donar a la Ciència Universal el mateix mètode d'observació i experiència que després havien d'emprar les Ciències particulars que avui formen el conjunt del patrimoni científic de la humanitat, aquest va ésser el treball constant del fundador de la Ciència catalana, continuada després per Ramon Sibiuda, el seu deixeble, i en els temps moderns per Balmes, Llorens, Comelles i d'altres que, sense ésser deixebles del Mestre de tots, han coincit en les seves doctrines. Catalunya té la seva esplendor medieval presidida per la figura suprema de Ramon Llull, el valor universal del nostre poble; té després la seva decadència, que durà segles, fins al XIX, en què la figura de Balmes, el més realista dels nostres pensadors, culmi-

na amb el continuador de l'esforç filosòfic català. Entre *l'Ars Magna* de Ramon Llull i el *Criteri* de Balmes, van molts anys, i aquests anys, que constitueixen segles, deixen l'ànima catalana en suspens. La nostra terra, en enmudir com si s'adormís a la llum del Renaixement, té però una terra germana que es fa pubilla de l'herència lul·liana portada per Ramon Sibiuda fins a les portes del Renaixement. Aquesta terra es València, la filla del rei en Jaume, que va portar a Catalunya les altres germanes de la nostra llengua, entre elles la filla del mar, Mallorca, la patria de Ramon Llull, fill de pares barcelonins que va a anar a néixer en aquella illa quan el rei en Jaume hi va portar la gent de Catalunya.

València, hereva i continuadora del pensament català, com de tota la cultura catalana –n'és exemple la continuitat de la nostra escola pictòrica que a València va acabar fent el ple amb Massip, Ribalta i Ribera– ens dóna una figura pariona de Ramon Llull, i com ell igualment coneguda. Lluís Vives no és fill de pares barcelonins, però sí deu ésser nét o besnét d'aquells catalans que el rei en Jaume va portar a València, tal com va portar a Mallorca els pares de Ramon Llull. Lluís Vives, polígraf que va estendre les seves ales a tots els camps de les potències humanes, no es va especialitzar, com el seu germà, gran mallorquí, en la Ciència Universal. Si Ramon Llull, que també es va enfilar per totes les branques de l'arbre de la cultura, es va especialitzar en el que ell anomena Arbre de la Ciència, Lluís Vives es va estendre més en els rams de totes les activitats humanes que en l'arbre de la ciència.

Però vet ací que mentre el pensament català dormia i reposava del seu esforç gegantí lul·lià i sibiudià, per esperar l'hora moderna, que és l'hora de la ciència, València fa que el pensament català continui no solamente respirant, sinó que permet que els somnis del qui dorm siguin realitats, com si el realisme català no volgués deixar d'existir ni en els moments de cansanci. València, en donar Lluís Vives, dóna també la continuació del pensament català. En la *Introducció a la Saviesa* del pensador valencià panteixa el concepte de la Ciència Universal catalana. Allí hom diu que l'objecte de la filosofia és el de reunir en un tot tota la realitat coneguda i aquest tot ha d'ésser subjectat al mètode d'observació i experiència. Aquesta concepció de Lluís Vives manté el foc sagrat del nostre pensament. Per mitjà de Lluís Vives, la Ciència catalana persisteix, com per mitjà de Ribera persisteix la pintura catalana. La diferencia és que, en aquest cas, Ribera és el Ramon Llull de la pintura de les terres de llengua catalana acoblades pel rei en Jaume. És cert que el geni de Lluís Vives no té la transcendència de Ramon Llull, però també és cert que sense l'esforç valencià mantenint i continuant la nostra cultura, les terres catalanes haurien estat absentes en un dels moments més grans i transcendentals de la cultura, no sols europea, sinó humana. Lluís Vives és el representant de la

cultura catalana en la cultura universal del Renaixement. Mort Ramon Llull, Lluís Vives representa Catalunya en la Història de la Humanitat, en aquells moments en què el no ésser-hi representava la incapacitat de contribuir a l'esforç més intens del pensament humà.

ARPOL**

*_El Poble Català_, setmanari dels catalans a França. París, 14 (divendres 26 de gener del 1940), p. 8.

**«Arpol» podria ser un pseudònim de Francesc Pujols (que va col·laborar a _El Poble Català_). Fa uns quants anys, es va publicar _Arpòliques_, de Francesc Pujols, en una edició de Jaume Capdevila (Barcelona: Llibres de l'Índex, 2015). El _Diccionari de pseudònims_ d'Albert Manent i Josep Poca també ho indica (p. 58). Agraeixo a Francesc Foguet i Boreu aquesta informació.

VIII

LA COMMEMORACIÓ DE JOAN LLUÍS VIVES*

El dia 6 de maig d'aquest any s'escau el quart centenari de la mort d'aquest savi valencià que, demés d'honorar les terres hispàniques, sabé honorar la cultura filosòfica del Renaixement. Joan Lluís Vives nasqué a València el 6 de març de 1492 i va morir a Bruges el 6 de maig del 1540. Havia començat els seus estudis a la universitat de València i els completà a París i Lovaina.

Fou en la darrera d'aquestes ciutats on conegué a Erasme, l'amistat del qual tant havia d'influir en la seva vida. Des del 1522 fins al 1529 el trobem a Anglaterra, on fou encarregat de l'educació de la princesa Maria, filla d'Enric VIII i de la seva legítima esposa Caterina d'Aragó. Vives es negà a aprovar el divorci del monarca, i aquesta fou la causa del seu apartament de la Cort anglesa. Passà els darrers dies de la seva vida a la ciutat de Bruges, dedicat a l'ensenyament i a la publicació de les seves obres.

La labor de Vives la podríem qualificar d'enciclopèdica. En el camp de la filosofia no deixà problema sobre el qual no hagués escrit o meditat. El seu temperament, reflexiu i ponderat, el portà a una exploració profunda i assenyada del passat filosòfic, sobre el qual, i especialment sobre la situació de les escoles al seu temps, exercí una crítica que és encara avui un model d'encert i d'equanimitat. El mateix criteri aplicà als corrents culturals de la seva època. Tingué per a les tendències socials i religioses una censura sovint mordent, però ben adequada a la realitat política que ell tingué ocasió de constatar per les seves relacions i pels seus càrrecs.

Vives hauria volgut evitar els estralls de les discòrdies interiors i de les guerres que ensangonaven les terres d'Europa. El seu esperit, sincerament cristià i francament to-

lerant, es rebel·lava contra l'orientació imperialista d'alguns Estats. «Vivim, en uns temps dificilíssims en què no es pot parlar ni callar sense perill». Són paraules seves que avui podríem evocar davant l'espectacle de la desfeta espiritual que ens ha portat a la guerra.

Els judicis del nostre filòsof acusen un coneixement pregon de l'ànima humana –no en va era un psicòleg i un pedagog de primera força–, però al mateix temps revelen una àmplia informació de les qüestions socials. Economista i jurisconsult, moralista i teòleg, tenia totes les condicions necessàries per a una visió integral i justa de la cultura contemporània.

Hi ha punts de vista i sobretot actituds que perduren com exemples, independentment dels temps. Són intuïcions, sovint genials, que posen els homes en els llocs preeminents de la societat, però n'hi ha d'altres que responen a una concepció adequada de la realitat vivent i que la perspicàcia d'un pensador ha sabut copsar en els mateixos esdeveniments dels quals ha estat testimoni presencial. Aquest és el cas de Vives, home format en la cultura clàssica, però tot ell impregnat de sentit modern, precursor el més autèntic dels corrents ideològics de la filosofia moderna en la seva doble significació experimental i crítica.

Situat històricament Vives en els inicis de la nostra decadència nacional, influït pels corrents humanístics de l'època, lliurat a activitats que l'apartaven de la terra nativa, no deixà, per això, mai d'estimar-la i enyorar-la. En moltes de les seves obres, no cal dir ja en els *Diàlegs*, hom respira l'ambient de la terra valenciana. En el seu famós col·loqui *Les lleis del joc*, hom pot seguir la topografia de la bella ciutat llevantina, l'encís dels seus voltants i els indrets de la seva casa pairal. Un escriptor modern, l'estranger que segurament ha fet més per la revaloració de Vives, ens ho deia, de retorn d'un viatge fet a València, en una sessió memorable de l'Acadèmia de Bones Lletres de Barcelona. Foster Watson, que és el professor anglès a qui ens referim, havia volgut conèixer personalment aquell ambient de la infantesa i de l'adolescència de Vives que tants records i tantes al·lusions ha deixat en la seva producció literària.

L'haver tingut en la nostra història homes com Llull, Sibiuda i Vives ens donaria dret als catalans, si més no, a una reivindicació de les nostres aportacions a la cultura universal, així com a desfer l'equívoc d'un particularisme deslligat de les altres nacions hispàniques. La influència vivista plana damunt de la que Menéndez i Pelayo anomenava filosofia espanyola, i no cal dir que arriba fins a nosaltres a través dels mestres del dinovè, especialment de Llorens i Barba. No hauríem volgut trobar en els historiadors de la filosofia llacunes tan imperdonables com la que en general descobrim sobre els nostres pensadors. Fins a una època relativament actual, aquells historiadors s'han preocupat més de l'apologia dels filòsofs nacionals que de la veritable objectivitat històrica. L'error és explicable,

quan es tracta d'homes que han viscut en l'isolament o fora dels corrents ideològics del seu temps. Però el cas de Vives és tot un altre. La seva personalitat es destaca entre aquella multitud d'humanistes que obriren les portes al pensament modern.

Esperem que el quart centenari de Vives pugui esmenar aquell error, com ja s'han apressat a fer-ho homes coneixedors del moviment ideològic del segle setzè. Les circumstàncies no són gens favorables a una col·laboració dels especialitzats en els diferents països d'Europa, però creiem que al menys en tindran esment tots aquells que estan obligats a fer-ho, per la seva professió, pels seus estudis o per la simpatia amb el filòsof valencià, la ideologia del qual, no dubtem a dir-ho, conserva avui en molts aspectes una indiscutible actualitat.

J[aume] SERRA HUNTER

**Catalunya*, revista d'informació i expansió catalana. Buenos Aires, XI, 111 (febrer de 1940), p. 8.

IX

LUIS VIVES Y LA CULTURA MEXICANA*

En el diario *Excélsior* de esta capital ha aparecido recientemente un documentado artículo del señor Demetrio S. García, titulado «Luis Vives y la cultura mexicana», en el que se destaca la gran importancia del insigne filósofo español dentro del movimiento renacentista y el influjo que ejerció en la cultura mexicana a través del doctor Francisco Cervantes de Salazar, fundador de la Universidad de México y Rector de la misma desde 1567.

Al final del artículo, el autor hace a los refugiados españoles la justicia que puede verse en las siguientes líneas:

«El día 6 de mayo del corriente, hace 400 años que murió Luis Vives, el filósofo más famoso y eminente producido por España desde el Renacimiento hasta nuestros días; su memoria ha sido muy justa y acertadamente recordada por un grupo de abnegados maestros, propagadores de la ciencia fuera de su patria, a semejanza de Vives, quienes han dado el nombre de filósofo tan ilustre al establecimiento docente que han fundado en la ciudad de México, cuna de la cultura americana, en donde se meció la sabiduría de Vives, en este mundo nuevo, que surgía a la civilización occidental».

«El laureado pintor castellano don Aurelio García Lesmes está dando los últimos retoques a un magnífico retrato al óleo de Vives, destinado al Instituto que lleva el nombre del inmortal filósofo; y el eminente letrado don Laureano Sánchez Gallego, catedrático que fue de griego en la Universidad de Salamanca y rector de la de Murcia, ha traducido también una de las obras de Vives, que verá en breve la luz pública aquí». «La dedicatoria simbólica del establecimiento escolar a Luis Vives; la perso-

nificación del símbolo por el diestro pincel del señor García Lesmes, y la traducción de una de sus obras, trabajada a conciencia y con la maestría que sabe hacerlo el señor Sánchez Gallego, constituyen un serio y bien sentido homenaje al insuperable maestro, a los cuatro siglos de su muerte, en estas tierras regadas con su cultura».

Tenemos entendido que el «Instituto Luis Vives» se dispone a honrar la memoria del filósofo valenciano en el cuarto centenario de su muerte, organizando, en los días 5 y 6 de mayo próximo, grandes solemnidades académicas, con la colaboración de eminentes personalidades mexicanas y españolas, en cuyos actos se descubrirá el retrato de Luis Vives a que se alude en el artículo del señor S. García.

*«Luis Vives y la cultura mexicana». *Boletín al servicio de la emigración española*, México, II, 32 (4 de abril de 1940), p. 2 [*Boletín al servicio de la emigración española [15 de agosto de 1939-17 de agosto de 1940]*. Edición facsimilar. Fernando Serrano Migallón, coordinador. México, Ateneo Español de México-Universidad Nacional Autónoma de México-El Colegio de México, 2021, p. 136].

X

UNA BRILLANTÍSIMA FIESTA ESCOLAR EN EL INSTITUTO LUIS VIVES*

Con ocasión del cuarto centenario de la muerte del insigne humanista valenciano Luis Vives, el colegio español de México que lleva su nombre celebró el pasado día 6 una gran fiesta escolar, en la que tomaron parte numerosos alumnos de dicho centro y en la cual se recitaron poesías, se cantaron canciones y se leyeron discursos alusivos a la fecha que se conmemoraba.

Las alumnas Fortuna Agami y Margarita Ruiz bailaron con singular donaire el Jarabe Tapatío, distinguiéndose también en el desempeño de su cometido los escolares Gonzalo Viladomat, Pilar Jiménez, Juanita Sáenz, Cleopatra Burgués, Miguel Helgueras, Mari-Sol Sisto y muchos otros.

Hicieron asimismo uso de la palabra sobre la vida de Luis Vives, el director del Instituto, doctor Álvarez Pastor, y el presidente del Patronato del mismo, doctor Pedro Carrasco, los cuales fueron muy aplaudidos.

Terminó el acto con el descubrimiento del retrato de Luis Vives, obra del laureado pintor español Aureliano García Lesmes, profesor de dicho Colegio, a quien también se tributó una gran ovación por su magnífica obra.

La fiesta resultó en extremo animada, viéndose el amplio salón de actos del Ins-

tituto completamente lleno de alumnos y familias de los mismos.

Al final del acto se obsequió a los concurrentes con un agradable refresco.

*«Una brillantísima fiesta escolar en el Instituto Luis Vives». *Boletín al servicio de la emigración española*, México, II, 37 (9 de mayo de 1940), p. 4 [*Boletín al servicio de la emigración española [15 de agosto de 1939-17 de agosto de 1940]*. Edición facsimilar. Fernando Serrano Migallón, coordinador. México, Ateneo Español de México-Universidad Nacional Autónoma de México-El Colegio de México, 2021, p. 158].

XI

CENTENARIO DE LUIS VIVES*

El 6 de mayo se cumplió el cuarto centenario de la muerte de Luis Vives, filósofo por quien manó del modo más puro y encumbrado el pensamiento de la España renacentista. *España Peregrina* celebra la fecha memorable con tanta mayor veneración cuanto que por el generoso cerebro de este gran español se enhebró el hilo del pensar que andando el tiempo vino a anudarse políticamente en la Constitución de la República. Como verdadero hombre de buena voluntad Luis Vives era un acérrimo defensor del espíritu de paz que, por bajo de los obligados hechos guerreros propios de la época y reaccionando contra ellos, ha informado en toda ocasión las aspiraciones conscientes de nuestra patria, espíritu de paz que vino a formularse en la execración formal de la guerra realizada por nuestras últimas Cortes Constituyentes.

Algunos de los aspectos cardinales del pensamiento de Luis Vives están recogidos en el fragmento del prólogo inédito con que don Laureano Sánchez Gallegos, eminente especialista en la materia, ha precedido la traducción castellana de la obra *De Concordia y Discordia*, que publicamos a continuación no sin lamentar que la violenta desaparición de nuestras instituciones culturales nos impida añadir a este homenaje casi confidencial y como de pariente pobre aquellos otros que le confirieron un carácter más patente y duradero. En cambio....

Nuestros lectores compartirán seguramente la indignación y honda amargura que nosotros hemos sentido al saber que en la península, donde todo lo verdaderamente español se halla en la actualidad prostituido, se proponen celebrar este centenario con un Congreso Pedagógico reunido en Valencia, bajo la advocación de Luis Vives. Para cuantos conocen siquiera superficialmente el pensamiento de nuestro filósofo, su substancia espiritual, pocas cosas pueden concebirse tan monstruosas como la cínica perversión que supone prevalerse del nombre venerable para explotar la ignorancia de los humildes, exaltando los principios pedagógicos de un régimen que

consagra al niño al imperio de la fuerza, fomentando, desarrollando, exacerbando en él, desde la escuela hasta la universidad, los instintos de agresión y de exterminio. La Junta de Cultura Española denuncia públicamente este nuevo delito de leso espíritu español, esta profanación inútil y envilecedora del alma de España cometida en la persona de uno de sus más preclaros hijos.

Para realzar vindicativamente la profunda enemistad que existe entre el mundo ideológico en que se mueve la personalidad de Vives y aquel que, por abuso de la fuerza, impera hoy en nuestra patria, nada nos parece más expresivo que acudir a la prueba documental aliterando dos testimonios concluyentes: unas frases representativas de nuestro autor tomadas del tratado *De Concordia y Discordia* y un despacho telegráfico datado en Madrid tal como aparece reproducido en el número 3, de la revista castellana editada en Roma: IMPERIO.

**España Peregrina*, México, 4 (mayo de 1940), p. 154.

«¿Qué significa pedir a Dios una victoria contra tu hermano? ¿Qué es llevar a su templo y colgar antes Sus altares las banderas cogidas al enemigo y ofrecérselas a aquel que aborrece la dureza de corazón? ¿Qué quiere decir darle gracias por tus ferocidades? ¿Qué es sino hablarle del modo siguiente: Príncipe poderosísimo y justísimo Señor del Universo: Tú me mandas ser semejante a Ti, es decir, justo, benévolo, clemente; me mandas no devolver mal por mal; me ordenas amar a mi hermano como a mí mismo, por amor a Ti; me mandas amar también, al menos con la voluntad, a mi enemigo y hacer bien a quien me haga mal? Pues bien: yo he determinado, contra todas esas leyes, contra tus mandatos y ejemplos, perseguir con hierro y fuego a mi hermano, o porque pienso apoderarme de algo o porque veo un camino de extender mi reino o porque así doy satisfacción a mis pasiones. He determinado llevarle la desgracia a él y a sus bienes, como sea; exterminarle por cualquier camino: por mar y tierra: de hecho y de palabra, como pueda. Te ruego, Padre clementísimo y piadosísimo, que para ello me des fuerzas, me abras el camino con tus inspiraciones y consejos y me des éxito en la lucha. Si vuelvo vencedor adornaré tu templo con las banderas capturadas y con el botín robado; yo y mis soldados, después de triunfar, chorreando aún en sangre y sin lavarnos de las muertes hechas, iremos en procesión alrededor de tu templo, dándote gracias y celebrando tu poder porque dejamos en el campo de batalla tendidos y muertos a tus hijos y hermanos nuestros».

Luis VIVES

MADRID.- Después del desfile de los Ejércitos ante el Caudillo, el Caudillo ha ido a depositar su espada victoriosa ante el Dios de los Ejércitos, con esta oración:

Señor: Acepta complacido el esfuerzo de este pueblo, siempre tuyo, que, conmigo, por tu nombre, ha vencido con heroísmo al enemigo de la Verdad de este siglo.

Señor, Dios, en cuyas manos está todo derecho y todo poder, préstame tu asistencia para conducir este pueblo a la plena libertad del Imperio, para gloria tuya y de tu Iglesia.

Señor: que todos los Hombres conozcan que Jesús es el Cristo, el hijo de Dios vivo.

Franco deposita su espada ante la máxima jerarquía de la Iglesia en España. El Primado de las Españas recibe esta ofrenda simbólica, eleva preces al Altísimo y otorga su bendición al Vencedor, diciendo:

El Señor sea siempre contigo. Que Él, de quien procede todo derecho y todo poder, y bajo cuyo imperio están todas las cosas, te bendiga y con amorosa providencia siga protegiéndote, así como al pueblo, cuyo régimen te ha sido confiado. Prenda de ello sea la bendición que te doy en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo.

(*Imperio*, nº 3, mayo, 1939.)

De Luis Vives (cuando aún no había cumplido veintisiete años) escribía Erasmo que «*no había parte alguna de la filosofía que le fuese extraña y que en la facilidad y elegancia del decir apenas había en aquel siglo quien con él compitiese; antes parecía nacido en los tiempos de Cicerón y Séneca*». Este gran varón, por la profundidad y alteza de sus ideas se levanta sobre Erasmo y todos los demás escritores de entonces conociendo y practicando aquella filosofía cristiana que en los otros no pasaba de los labios.

Marcelino Menéndez y Pelayo
(*Heterodoxos Españoles*, t. II, pág. 61)

**España Peregrina*, México, 4 (mayo de 1940), pp. 154-155.

XII

ELEVACIÓN DE LUIS VIVES*

Por Laureano Sánchez Gallego

No voy a descubrir a Vives. Hace mucho que el mundo culto lo conoce y lo admira.

La biografía de Mayáns que precede a su *Opera Omnia* (1782-90); la obra de Bonilla Sanmartín y los estudios de Foster Watson, muerto en 1929, pueden servir de jalones a quien desee bibliografía que le conduzca a penetrar en el alma de Luis Vives.

Respecto a su pensamiento pacifista, el profesor Carlos Riba y García leyó una oración inaugural del curso 1933-34 en la Universidad de Zaragoza, titulada *Luis Vives y el pacifismo*.

Y la cátedra de Luis Vives de la Universidad de Valencia (1930) empezó a publicar una edición de todas las obras del gran polígrafo, con sus traducciones.

Hay que confesar, no obstante, que a Vives no se le ha hecho todavía justicia plena. Hasta parece que haya habido para su nombre cierto silencio sistemático.

¿Por qué?

Vives me enseña a ser imparcial, porque «*de su culpa, cada cual está cierto, mientras que de la ajena nadie está seguro, porque la culpa radica únicamente en el espíritu y éste sólo está patente a Dios y no a los ojos de los demás*».

Con arreglo a ese consejo, yo no quiero juzgar torcidamente de las intenciones de nadie; pero los hechos hay que interpretarlos de alguna manera.

Y mi interpretación es la siguiente:

Luis Vives en diversos pasajes de sus obras y en distintas ocasiones de su vida, topó con la Iglesia, con los reyes y con las Universidades; con las tres fuerzas terribles de su tiempo.

Quien haya ojeado los escritos de Vives se habrá dado cuenta de su profundo y acendrado cristianismo: esta su obra *De Concordia* es una prueba; de su pluma caen, a cada renglón, frases de unción religiosa: pero también hay muchos que rezuman amargor, cuando reflejan hipocresías o deslealtades.

Son muy crudas las frases siguientes: «*Hoy el clero tiene su jurisdicción, su procedimiento, sus fórmulas acusatorias, sus testigos, sus jueces, su policía, sus cárceles, sus verdugos, su espada, su fuego y su veneno. ¿Y este clero es el sacerdocio de aquel Cristo que siendo juez de vivos y muertos, a alguien que pedía aconsejara a un hermano que partiera la herencia contestó: ¡Oh hombre! ¿Quién me ha nombrado juez entre vosotros?» (62). «La divergencia en opiniones y en la conducta y lo que es peor en religión, han provenido de los vicios y desvergüenzas de los sacerdotes, de su avaricia, de su lujo, de su fausto, de su soberbia, de su lujuria, de su infinita ansia de todo. Todos ellos han recibido incontestables perjuicios aun en aquello mismo que consideraban como lo principal, tal como el dinero y la gloria; unos porque vieron disminuir sus ingresos, otros porque sintieron obscurecida su autoridad. Pues bien: ¿quién de ellos se convirtió al verdadero maestro que los estaba llamando? ¿Quién se apartó un ápice de aquella vida torpe y corrompida que llevaba desde hacía tanto tiempo? (63)*

Esto se escribía, viviendo la Inquisición.

Para los reyes dijo, dedicándoselo al César Carlos: «*Hay quien cree que es lo mismo reinar, que llamarse Rey; pero también se llama rey en las comedias al que hace el papel de Agamenón o de Príamo y no de otro modo es rey el que ignora lo que es reinar. Ser rey es mirar por muchos, o tutelarlos: si eso es lo que buscas cuando quieres ampliar tus reinados, buscas una cosa hermosa y sublime. Pero yo te ruego que antes te mires y estudies a ver si sabes ya gobernarte a ti mismo y a los reinos que hoy posees. Si has conseguido esto, con razón puedes aspirar a gobernar fuera de tus dominios. Pero si no aciertas a gobernarte, ni a gobernar tu sola casa, ni a*

administrar un pequeño reino, ¿qué locura es esa de pedir que se te entreguen las riendas de muchas ciudades y naciones? Todos aquellos que llegaron a conquistar grandes territorios, a fuerza de guerras y calamidades, creen que cumplen con su misión de gobernantes, con poner la firma en los despachos reales y andar luego cazando por los montes escondidos, o más escondidos que estos, pasarse la vida en los rincones de sus palacios entre banquetes y rameras».

Respecto a los sabios: «*La antigüedad buscó durante mucho tiempo un sabio, y apenas encontró un semisabio. ¡Desdichadas aquellas épocas que buscaban un sabio, cuando no había ninguno! Si la suerte les hubiera reservado para nuestros días, les costaría tanto trabajo encontrar hoy un tonto como entonces un sabio». «Pero, ¿cómo se conducen en sus disensiones aquellos a quienes la ciencia separó del vulgo y que son tenidos como seres superiores? Me da vergüenza decirlo y yo quisiera más bien callar para que no se crea que quiero injuriar a los de mi clase: pero la cosa es demasiado conocida para que se pueda disimular. ¿Discuten sobre la modestia? Pues todo en ellos es inmodestia. ¿Hablan de fortaleza del alma? Pues los verás enfurecidos por un rumor, por una palabreja que se le deslizó a alguno. En todas sus disputas la soberbia se crece, se hincha, se enciende la bilis, y lo primero que se saca a relucir es la vida privada de cada uno; su condición, su fortuna, su linaje, su ingenio, sus dichos y hechos, sospechas y rumores; se lanzan insultos, verdaderos o falsos. Y no siempre las disputas de estos sabios son por cuestión de ciencia; a veces se discute por el dinero, o por captar un alumno: es decir, por lo que es materia y lucro ¡por el magisterio y la escuela!»*

Hay que confesar que estas frases y otras muchas que se ven en la obra, son cauterios que debieron pasar levantando ampollas sobre ciertas epidermis.

Pero alguien que tenía obligación de pesar más el fondo que la forma, debió detenerse a analizar la intención alta y rectísima, profundamente religiosa, de quien buscando una Humanidad ennoblecida por el bien de la paz forzosamente tenía que fustigar los vicios de quien, por estar más alto, era el llamado a ser ejemplo y director de pacificación.

Pero hay quien no sabe perdonar, ni aun en la victoria.

Ya lo decía Vives: Que pueden perdonarse las enemistades de pueblos y reyes, como pudo Roma olvidar a Aníbal; pero que las enemistades de quienes se llaman cultos son eternas, porque eso de perdonares de gente sencilla.

Esperemos que a medida que el tiempo aclare la luz se vaya abriendo camino.

Cuando el mundo repase la obra humana de Luis Vives, al darse cuenta de que todo su anhelo fue la conquista de la paz para el linaje humano y que por eso, era condescendiente con los sumisos y duro con los soberbios, terminará por poner en el frontispicio de la construcción viviana, los conocidos versos virgilianos, sintetizan-

do el alma de Roma: «Esta fue tu ciencia: imponer costumbres de paz: perdonar a los sometidos y domeñar a los soberbios».

> Haec tibi erunt artes: pacisque imponere mores:
> Parcere subjectis et debellare superbos.

Tomando de Festo la etimología de «*bellum*», deducida de «*bellua*» (bestia), sigue Vives empleando ese léxico en toda su obra: «*efferata natura*», «*efferatus animus*», «*natura bellua inferior*», «*inhumana natura*», «*barbarie homine indigna*»... Tales son los calificativos que caen de su pluma como gotas de hiel, ante la barbarie organizada internacionalmente.

«*La guerra es más propia de bestias que de hombres, ya que éste fue conformado por su naturaleza para la bondad y la humanidad, y las fieras para la lucha. Pero nuestros delitos han conseguido que el mal, propio de las bestias, ellas no lo hagan y que nosotros hagamos lo más ajeno y más contrario a nuestra naturaleza*».

Si el hombre está dotado de medios para una vida de concordia y desprovisto de instrumentos para la lucha, le es tan antinatural la guerra como el suicidio. Por consiguiente, el fenómeno bélico no se explica más que por una caída tremenda a consecuencia de la cual, «*mientras los demás animales se mantienen dentro de la órbita, él se ha desviado de la suya degenerando en algo peor que la bestia, y sucediéndole lo que a los frutos, que cuando cambian, siempre es degenerando*».

Partiendo, pues, de la base de que la guerra como hecho antinatural, no puede tener justificación natural, Vives busca las causas fuera de la naturaleza y la encuentra en las pasiones, entendiendo por éstas, afectos humanos, o impulsos utilizables, pero corrompidos por la culpa original.

En la carta a Adriano IV (traducida por el autor de este prólogo e inserta en la *Revista de las Españas*, agosto de 1939), *De Europae statu ac tumultibus*, dice: «*Hay algunos doctos varones que gozan de autoridad e influencia cerca de los príncipes y cuando tratan de las guerras hablan de «justas» e «injustas». No parece sino que intentan dar materia a los príncipes para que éstos puedan seguir sus caprichos y considerar justas las guerras que se les antoje*».

Consiguientemente, para Luis Vives, no hay que hablar de guerras justas e injustas, todas son injustas, puesto que todas son contra la naturaleza. Lo único que cabrá es hablar sobre la legítima defensa, contra una guerra injusta.

Entre las causas de ella, algunas son verdaderamente innobles, porque «*no todas las causas de las guerras, caen dentro de los límites del honor. A veces, se va a las armas por una mujerzuela, lo cual, como se comprenderá, no es de príncipes, sino de rufianes. Esta misma causa lanza a los particulares unos contra otros y a los toros y a los perros, cuando varios persiguen la misma hembra. Comprenderás que tales hombres no son hombres, sino bestias,*

empujadas por sus pasiones y llevadas a la trampa con un cebo engañador».

Hay causas que se enmascaran con un disfraz de nobleza. Tales son la gloria y la expansión territorial.

Para Vives la gloria del guerrero, es un vestigio de los pueblos primitivos: es una gloria de épocas salvajes: «*Los hombres de las épocas rudas concretaron el honor, la gloria y la fama en los crímenes militares. Se llamó valor al matar: se calificó a los militares de hombres valientes, buenos ciudadanos, vengadores de la patria; se les elevó a la categoría de dioses*». «*Si a la guerra, el crimen más nefasto, no se le hubiera ofrecido una recompensa tan grande, como es la gloria, quizás no hubiéramos tenido tantos príncipes belicosos*».

Pero en fin, es lo cierto que las épocas bárbaras, «*parte por incapacidad para ver más allá de lo externo, parte, por creerse mejor protegidas por el más fuerte, concretaron el honor en los hechos bélicos y mientras las generaciones sucesivas iban destruyendo, o mejorando todo lo antiguo, por rudo e incivil, aquel error ha persistido en la mente humana, hasta ser recibido y aprobado casi por unanimidad*».

Lo referente a la barbarie de las guerras es lo más valiente y recio que tiene el *Tratado de concordia*, en sus libros primero y tercero.

El autor va deshaciendo las preocupaciones respecto a la gloria militar y unas veces agrio y otras irónico, pulveriza a la diosa de la fama ganada con sangre.

Ya, en la carta prólogo le dice al César: «*Has emprendido la marcha sobre Italia. El alma de toda Europa y aun del Asia está pendiente del éxito de esta campaña. Todos se preguntan: ¿a dónde va?... No es de pensar que tanto aparato bélico y tal conmoción en la vida de España (que parece arrancarla de sus cimientos), sea sólo para un ridículo alarde de fuerza, o para conseguir pueriles aplausos*».

Me va a permitir el lector que detalle algo este punto, porque es un verdadero ejemplo de análisis lógico.

«*Llaman honor los incultos a los aplausos de cualquiera: por eso, se creen honrados aunque el honor provenga de un matachín, o de un carromatero. Pero además, esa fama es falsa: Se dan casos como el siguiente: Durante treinta años y con gran detrimento del nombre de Cristo, viene Francia sosteniendo guerras con España, casi continuas. España le ha quitado Nápoles, Milán, Navarra y el Rosellón; le ha inferido muchas derrotas y le ha destrozado muchos ejércitos; finalmente, le ha hecho prisionero a su rey. Pues después de todo esto, el francés alardea en su tierra de haber triunfado y se llama vencedor en su nación y en las que han sido espectadoras de los acontecimientos: habla y escribe de tal modo, que cualquiera creería que Francia hubiera dominado a toda España, desde Cádiz hasta el Pirineo. Pero es que ni los mismos pueblos interesados en la victoria coinciden en el aplauso, porque sucede en las guerras lo que en los espectáculos: que*

a los pocos momentos, como obedeciendo a una consigna, los espectadores se dividen en bandos. «Tampoco la posteridad es más sincera, porque los partidismos se transmiten de padres a hijos, como en herencia».

Después de ridiculizar a los vencedores que, lejos de los campos de batalla (como los dueños de los caballos, lejos de las carreras), consiguen laureles que deberían distribuir con los soldados que verdaderamente lucharon y aun con los caballos que arremetieron, termina con estos terribles gritos de dolor humano y cristiano: «*¿Qué significa pedir a Dios una victoria contra tu hermano? ¿Qué es llevar a su templo y colgar ante sus altares las banderas cogidas al enemigo y ofrecérselas a aquel que aborrece la dureza del corazón? ¿Qué quiere decir darle gracias por tus ferocidades? ¿Qué es esto, sino hablarle del modo siguiente?: Príncipe poderosísimo o justísimo Señor del universo: tú me mandas ser semejante a ti, es decir, justo, benévolo, clemente; me mandas no devolver mal por mal; me ordenas amar a mi hermano como a mí mismo, por amor a ti; me mandas amar también, al menos con la voluntad, a mi enemigo y hacer bien a quien me haga mal. Pues bien: yo he determinado, contra todas esas leyes, contra tus mandatos y ejemplos, perseguir con hierro y fuego a mi hermano, o porque pienso apoderarme de algo, o porque veo un camino de extender mi reino, o porque así doy satisfacción a mis pasiones. He determinado llevarle la desgracia a él y a sus bienes, como sea; exterminarle por cualquier camino: por mar y tierra; de hecho y de palabra; como pueda. Te ruego, padre clementísimo y piadosísimo que, para ello, me des fuerzas, me abras el camino con tus inspiraciones y consejos y me des éxito en la lucha. Si vuelvo vencedor, adornaré tu templo con las banderas capturadas y con el botín robado: yo y mis soldados, después de triunfar, chorreando aún en sangre y sin lavarnos de las muertes hechas, iremos en procesión alrededor de tu templo, dándote gracias y celebrando tu poder, porque dejamos en el campo de batalla tendidos y muertos a tus hijos y hermanos nuestros».*

La expansión del territorio como causa de guerra está juzgada con la siguiente frase: «El ejército seguía a Alejandro; Alejandro seguía a su ambición en sus conquistas; es decir: «Hasta aquí llego robando».

Claro que Alejandro no iba a levantarse del sepulcro para pedir explicaciones a Vives, porque éste llamará robo a la teoría modernísima del espacio vital adquirido por expediciones punitivas. Parece, pues, que ser valiente con los muertos, no es mucha valentía.

Pero no puede menos de sorprender ésta, cuando se da uno cuenta de que la obra *De Concordia*, va dedicada a Carlos V y que en ella Vives dice lo que sigue: «*Hoy, sólo dos reyes poseen lo que hace cien años tenían veinte. Pues compara estos dos poderosos con aquellos régulos. Aquéllos levantaban obras maravillosas, hermoseaban edificios sagrados y profanos, dotaban espléndidamente a los centros de artes e industrias,*

sostenían muchas familias, hacían magníficos donativos, se contentaban con impuestos módicos, no pensaban en contribuciones extraordinarias: en una palabra, vivían en la abundancia y eran felices, ellos y los súbditos. Estos de hoy, no sólo no edifican, sino que destruyen; no dotan a las asociaciones, pero sí las saquean; no sostienen sino a pocos, inútiles o vagos, por no llamarlos otra cosa: quitan a todos y no dan a nadie; los impuestos, cada día son más y más altos; las contribuciones extraordinarias, cada vez más y mayores; no se sacian nunca, ni con nada; siempre hambrientos, a pesar de lo que comen; siempre sedientos, a pesar de lo que beben. ¡Es curioso!, los reyes no quieren ceder a otros reyes, amigos antiguos y en atención a la paz de los pueblos, un pedazo de tierra y ceden gran parte de sus reinos a los rufianes y embusteros. ¡Porque los reyes suelen ser muy espléndidos con esta clase de gente!».

(Fragmento del prólogo a la traducción del libro de Luis Vives *De Concordia y Discordia*, que tiene en prensa la Editorial Séneca.)**

*Laureano Sánchez Gallego, «Elevación de Luis Vives». *España Peregrina*, México, 4 (mayo de 1940), pp. 156-159.

**En efecto, *Concordia y Discordia* por Juan Luis Vives, versión y prólogo de Laureano Sánchez Gallego, fue publicado en México, D. F., por la editorial Séneca en su colección Árbol, en 1940. Algunos fragmentos de este fragmento publicado por la revista *España Peregrina* pueden leerse en las páginas 39-47 del «Prólogo del traductor», fechado en «México, D. F., 1 de enero de 1940», que se corresponden con el epígrafe «c.- La guerra, factor antihumanista».

XIII

HOMENAJE A LUIS VIVES*

Nº 5 de la revista *Educación y Cultura*

Casi íntegramente está el número cinco de la revista *Educación y Cultura* dedicado a celebrar el cuarto centenario de la muerte de Luis Vives. Lo que el Gobierno de la República había intentado conmemorar eficazmente el año 38 y la precipitación de los acontecimientos –¡y cómo vienen precipitándose desde entonces, con la velocidad adquirida!– impidió realizar, es reparado contra las asechanzas del destino con esta y otras conmemoraciones peregrinas. En plena guerra, nuestro Gobierno quiso celebrar al panegirista de la paz, al denigrador más absoluto de la guerra: «*Nosotros los cristianos hemos sido aún más feroces*». Y no había táctica mentirosa de propaganda: nuestro pueblo, debatiéndose desesperadamente, estaba en la misma que sus grandes figuras renacentistas: Vives, los Valdés. Había condenado la guerra constitucional-

mente y le hacía frente varonilmente. En estos momentos en que, como un eco de pesadilla, vuelve a sonar el nombre de Lovaina, la ciudad universitaria de Luis Vives, su recuerdo se abre vivo y mordiente como una herida. «*A causa de las continuas guerras que, con increíble fecundidad, han ido naciendo unas tras otras, ha sufrido Europa tantas catástrofes que en casi todos los aspectos necesita de una grande y casi total reparación*». Pero la guerra, como el sepulcro y la matriz de mujer estéril, y como el fuego, nunca dice basta y «*si enfocamos las cosas desde este ángulo de la tierra donde vive el nombre de Cristo, hay motivos para suponer que queda guerra para seis mil años…*». Y este españolísimo europeo habla de «*mi España*» y pone la quema de libros a cuenta de los amantes de la guerra. Que estos –¡oh manes de Torquemada!– no tengan el tupé –la frente que, según las Escrituras, no se sonroja en las prostitutas– de celebrar su centenario.

Oportunamente recuerda en su editorial la revista cómo Luis Vives, con Juan Vergara, Ponce de León, Núñez, Fox Morcillo, Nebrija, Huarte de S. Juan, el Pinciano, Simón Abril, etc. –y los Valdés, añadimos nosotros–, es una prueba de que España no fue entonces «*una ciudadela de la ignorancia*». Sin complejos –más bien simplejos– de inferioridad, que la última guerra ha tenido que curarnos definitivamente, no tenemos para qué debatirnos con temas tan lamentables como ese de si España tuvo o no un Renacimiento. Desde Francia le escribían a Erasmo que allí no tenían la suerte que en España, donde los libros del maestro corrían de mano en mano. La lectura de los Valdés es bastante ilustradora: un anticlericalismo cristiano de una valentía radical, un pacifismo igualmente perentorio, un afán revolucionario que fía en la cultura, en la cultura hecha carne, más que en la prudencia en la *cordura*, según el feliz hallazgo de Vives. El valenciano busca su instrumento en la *educación*. Alfonso de Valdés, secretario de Carlos V, en la política, Juan, su hermano en la vida interior, en la religión. Alfonso de Valdés nos dice en el *Diálogo de Mercurio y Carón*, que quiere arreglar de nuevo el mundo, para que no haya en él más que cosas buenas. Y Alfonso era un político práctico, como se le ve a través de su enjuiciamiento del saco de Roma, y de toda su vida. Él y el inquisidor Manrique, con otros amigos ilustres, estuvieron a punto de dar un pequeño golpe de Estado que hubiera tenido grandes consecuencias: que el emperador obligara a callar a los frailes en sus arremetidas contra Erasmo y los erasmistas dejando, como quería Vives, el más ancho campo a la disputa libre de los hombres en aquellas cuestiones –casi todas– que no atañían estrictamente a la fe. Fracasó el intento y desde entonces…

Desde entonces la historia de España, del pensamiento español, parece encarrilarse por los cauces de la modorra, el arbitrismo y la «*filosofía crimen de Estado*». Pero sacudida de explosiones libertadoras, en las

que España hace de vanguardia apasionada de Europa, un poco como hacia principios del XVI. El movimiento del año 12, el primer pronunciamiento liberal del 20 repercuten en toda Europa con esta fuerza fulminante y deslumbradora. Lo mismo en 1936. Y tres veces el destino nos aplasta, el destino en forma de intervención extranjera: los Austrias, Los Cien mil hijos de San Luis, la no-intervención.

Felicitamos a *Educación y Cultura* por su esfuerzo. El trabajo de Xirau, *Luis Vives y el Humanismo,* es una exposición precisa e ilustradora del pensamiento del polígrafo valenciano y de su lugar exacto en la historia del pensamiento europeo. La señora Elías de Ballesteros estudia, con gran claridad, sus ideas pedagógicas. Los textos están escogidos con casi Viviana cordura –«*un padre que tenga muchos hijos no ha de consagrar al estudio cualquiera de ellos, como quien coge del montón un huevo para asarle o freírle*»– y, finalmente, como sin querer, termina el número con un interesante estudio documental: «*La labor educativa de la República Española (1931-1939)*», cuyo archivo se recomienda.

Eugenio Ímaz

**España Peregrina*, México, 4 (mayo de 1940), p. 185.

XIV

LA CELEBRACIÓN DEL IV CENTENARIO DE LUIS VIVES*

El 6 de mayo de este año hace cuatro siglos que murió en Brujas (Bélgica) el gran humanista español Juan Luis Vives.

Para celebrar este importante aniversario, en Bélgica, Francia, Inglaterra, e incluso en Alemania se estaban preparando interesantes proyectos que no se llevarán a cabo –o que se realizarán en menor escala– debido al colapso que la guerra ha impuesto a todas las actividades culturales en Europa.

Tampoco en España, a la que dio gloria con su contribución genial al pensamiento renacentista, tendrá lugar la digna conmemoración que el aniversario merece. No puede extrañarnos que ocurra así porque nada más lejos de la España oficial, de hoy, que el espíritu libre, humanista, apasionado de la verdad y de la libertad de conciencia del gran valenciano. Otro destino hubiese tenido esta fecha si se hubiesen podido cumplir los proyectos del Gobierno de la República española, que en 1938, en plena guerra, había dispuesto que el IV Centenario fuese celebrado con el esplendor y entusiasmo que merecía. Para encauzar esta conmemoración se había nombrado una Comisión Nacional Pro-Centenario, integrada por las personalidades más ilustres de la cultura española.

El final de la guerra española ha impedido que la glorificación del gran filósofo valenciano tenga lugar como había sido proyectada por dicha Comisión. Sin embargo, en el destierro, algunos componentes de ella, siguen trabajando entusiasta y espontáneamente por realzar con su esfuerzo la significación del IV Centenario. El Profesor de la Universidad Central de Madrid, señor Sánchez Gallego, ha traducido la obra de Luis Vives, hasta ahora inédita en español, *De Concordia e discordia humani generis libri quator.*

En México, la Casa de España ha tomado la iniciativa en la conmemoración del Centenario. Su Presidente el señor Alfonso Reyes se ha dirigido a la Junta de Cultura Española, señor Bergamín; al Decano de la Facultad de Filosofía y Letras señor Antonio Caso; al señor Millares, profesor de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Madrid y a otras personalidades significativas e instituciones culturales y Centros de Enseñanza de México, para que contribuyan a la celebración del IV Centenario de la muerte de Vives.

El señor Xirau, Profesor y Decano de la Facultad de Filosofía de la Universidad de Barcelona, publica en el último número de la revista *Educación y Cultura* un interesante trabajo titulado «Luis Vives y el Humanismo». En *España Peregrina,* órgano de la Junta de Cultura Española, se rendirá también homenaje a la obra de Vives. Y por su parte *Romance,* en su próximo número, dedicará una página a situar la figura de Vives, dentro de su tiempo y del pensamiento universal.

A medida que las iniciativas proyectadas, dentro o fuera de México, se realicen, iremos comunicándolas a nuestros lectores para contribuir de este modo, desde nuestras columnas, a la digna conmemoración que el IV Centenario de Luis Vives, gran humanista y figura señera del pensamiento universal, merece.

**Romance,* México, 8 (15 de mayo de 1940), p. 20.

XV

UN MAESTRO DEL RENACIMIENTO, CONCORDIA EN LA DISCORDIA*

Mañana, lunes día 6 de mayo, se cumple el cuarto centenario de la muerte del más grande entre los pensadores españoles del Renacimiento.

La España del siglo XVI, como la de todos los siglos, produjo más héroes y artistas que hombres consagrados al puro ejercicio de la razón. La ciencia en España no ha solido brillar a la misma altura que el carácter moral o el sentido de la belleza. Tierra de guerreros y de santos, o de poetas y pintores, era, gracias a ellos, hace cuatrocientos años, la primera nación en ambos mundos. Pero, acaso, en la esfera del pensamiento,

no lograba igualar a Francia e Inglaterra, vencidas por las armas españolas.

Sin embargo, un varón preclaro lo redimía, en aquella época, de esa relativa inferioridad. Era Juan Luis Vives, muerto hace ahora cuatro siglos.

Vives poseía todo el saber de su tiempo. No lo superaron los más altos filósofos, ni en Francia, ni en Italia. Con Budé y Valla, formaba el famoso triunvirato de la República de las Letras. Con Erasmo y con Tomás Moro, ejercía, en los comienzos del XVI, el magisterio intelectual de Europa.

Hace ahora justamente cuatro siglos. Era en estos días de mayo de 1540.

Un hombre de rostro afilado por el pensar y por el sufrir, quebrado el color, entrecano el cabello, ancha la frente, aguileña la nariz, finos los labios, se asomaba a una ventana de su alcoba en la ciudad de Brujas.

Caía la tarde. El enfermo permanecía envuelto en su hopalanda, conservaba puesto su casquete, a pesar de que el aire tibio, denso, húmedo, de la primavera flamenca acariciaba blandamente sus sienes. Bajo la ventana, las aguas de un canal pasaban, huían, con un rumor monótono, siempre distintas, siempre iguales, como la vida. Los mercaderes cerraban sus tiendas; salían las muchachas de paseo y cruzaban en grupos, delante de la casa, el puente de piedra. Por encima de los tejados, las cercanas praderas mostraban su verdor novel, dorado por el sol poniente. El sonido de las esquilas de los rebaños se confundía con el de las campanas del convento vecino.

El maestro Luis Vives, con ojos graves, serenos, se despedía de la ciudad y del mundo. En aquella hora la fiebre había bajado y los dolores de la gota le dejaban tranquilo. Una melancólica dulzura de atardecer le envolvía.

Aquella plácida ciudad, Brujas, era ya como otra patria para él. «Nec aliter hanc nomino quam patriam»... Se acordaba de que fue allí donde mucho tiempo atrás, siendo él un mozo, conoció en el hogar de sus paisanos los Valldaura a una niña de ocho años, Margarita, criatura encantadora que fue su primera discípula. La niñita aquella era ahora la esposa solícita que andaba por la habitación preparándole el lecho para el nocturno reposo. Quizás sería ya el reposo definitivo. Y dejándose llevar de los recuerdos, hallaba Vives que Brujas tenía cierta amable semejanza con su natal Valencia, la Valencia de las naranjas de oro y el mar azul, que desde la adolescencia no había visto y que ¡ay! ya nunca volvería a ver... Los ojos se le llenaban de lágrimas.

Pero el filósofo debía dejar la vida sin una queja, sin un lamento, sin un reproche. Su lema había sido «Sine querela». Sin querella, en efecto, se propuso vivir y morir, ya que en la tierra las perpetuas querellas entre los hombres y entre los pueblos envenenaban la existencia. «Sine querela», con el alma en paz, ya que el mundo estaba destrozado por los horrores de la guerra.

Fue Luis Vives lo que hoy llamaríamos un pacifista. Tocóle vivir en una Europa

ensangrentada, como hoy, por las luchas civiles y por las contiendas internacionales.

En la esfera de las ideas buscaba Vives la armonía. Su tiempo, en cambio, fue un tiempo de violentas pugnas ideológicas. En la esfera de la realidad predicaba el maestro una paz humana. Y la realidad le contestaba con guerras cruentas entre los príncipes cristianos; los reinos desolados, la Roma papal saqueada, la culta Europa convertida en un inmenso campo de batalla...

Dos siglos, dos mundos combatían el uno contra el otro. Y en vano se esforzaba por unirlos en una síntesis suprema la mente serena, el ánimo conciliador de Juan Luis Vives, español y cosmopolita; medieval y moderno; hijo de la Escolástica y padre del Renacimiento; formado en la erudición clásica y orientado hacia la observación y la nueva ciencia; amigo de los reyes y abogado de los pueblos.

Cuando, joven todavía, en la corte de Enrique VIII de Inglaterra, confidente espiritual de la reina española, fue preceptor de la princesa María, quiso dar a su alumna, con el libro *Satellitum animi,* una escolta de buenas máximas y elevadas sentencias, para que la regia niña anduviera después por el mundo más segura y mejor acompañada de lo que solían ir los soberanos, custodiados por sus escoltas de hombres de armas, con picas y alabardas amenazadoras, con escudos y emblemas, decía Vives, de leones y de águilas, de brutos feroces y de aves rapaces, como si quisieran amedrentar a sus súbditos y ser más temidos que amados.

Dos cartas dedicó al propio rey Enrique VIII, dos cartas contra la guerra, mientras la rivalidad entre Carlos V y Francisco I asolaba el Continente europeo. Al romano pontífice dirigió otra epístola, *De Europae statu ac tumultibus*, abogando ante el Padre de los fieles por la avenencia y la paz.

«¡Paz, paz, paz!», como en el verso dantesco, clamaba Luis Vives. Su grito pacificador culminó con aquel magnífico escrito: *De la concordia y la discordia en el género humano*, que, completado luego con el breve tratado *De la Pacificación*, ofrendó al César Carlos V.

¡Cómo describía Vives los terribles estragos de la guerra en esa disertación *De Concordia et discordia*!... Los campos despoblados, arruinadas las ciudades, hambrientos los países, abandonados los estudios, corrompidas las costumbres...

¡Y aquel nuevo invento de las bombardas que llevaba la muerte a distancia!... Luis Vives condenaba los progresos en la técnica guerrera: «¿A qué enemigo de la humanidad se debe tan perniciosa, abominable, siniestra invención?».

La guerra, según Vives, empobrece a los pueblos y endurece las almas; acrecienta la criminalidad; engendra el militarismo porque nada entonces importa tanto como los medios de defensa y de ataque.

La concordia, añade el maestro, es digna de los hombres; la discordia es propia de las fieras. Nacen a veces las guerras por el

afán de ensanchar los territorios y el ansia de crear grandes imperios. Mas los grandes imperios suelen provocar toda clase de vicios y excesos; suscitan adversarios interiores y enemigos exteriores, y acaban hundiéndose trágicamente.

Anhelaba Luis Vives, por el contrario, una paz firme y duradera, y proponía, para establecerla, un concilio general, en el que el lector de hoy adivina como un anticipo de Sociedad de Naciones.

«Paz firma y duradera entre los Príncipes»... «Concordia entre las ideas y opiniones»... Más útil y más difícil la segunda que la primera, porque mientras los asuntos de los príncipes se deciden por la violencia, no se alcanza del propio modo el acuerdo de los espíritus, pues al poder material que cohíbe a los cuerpos no le es dado dominar a las almas –«quo humanae vires non penetrant»– a las que no llegan las fuerzas humanas...

Concordia en medio de la discordia, predicó Vives. El mundo no le oyó. Vivió en un tiempo de discordia, discordia sañuda en las ideas, discordia sangrienta en los campos de batalla.

El apóstol de la pacificación humana hubo de inclinar su noble frente, hace ahora cuatrocientos años, allá, en su retiro de Brujas, con estoicismo de filósofo, con resignación de cristiano. «Sine querela». Esperando en el reino de la eterna paz...

Cuatro siglos han pasado. Mañana, día 6, se cumple el cuarto centenario. El ideal de Luis Vives no prevaleció en su tiempo, Tampoco triunfa en el nuestro. Cuatrocientos años han corrido en vano.

Significativo es ya que la conmemoración de este centenario del más grande de los filósofos españoles, pedagogo insigne, precursor de la moderna psicología, esté pasando casi inadvertido. La tea de la discordia sigue incendiando la tierra. En la Valencia de sus amores, en la España de sus nostalgias, no se ha secado aún la sangre, ni se ha establecido la concordia. En su Flandes querida el pueblo vela las armas como en las vísperas angustiosas de una guerra. En guerra está aquella ciudad de Londres donde Luis Vives en el jardín de Moro, junto al Támesis, oía cantar a los pájaros. Las bombardas, por él maldecidas, llueven desde las nubes sobre el suelo de la pobre Europa.

Pero las palabras del maestro, esperando su hora –¿otro centenario todavía...?– suenan a media voz en lo íntimo de las almas anhelantes: «Paz justa y duradera entre los príncipes: concordia, concordia entre los hombres y los pueblos»...

Luis de Zulueta

XVI

LUIS VIVES
Gran humanista español
(IV CENTENARIO DE SU MUERTE)*

El día 6 del pasado mes de mayo se han cumplido cuatro siglos de la muerte de Juan Luis Vives, una de las figuras más esclarecidas del Renacimiento. La República Española, durante la guerra, comenzó a preparar la conmemoración del IV centenario de su muerte, conmemoración que no pudo celebrarse por causas ya conocidas. Nosotros, mucho más modestamente tratamos de recoger aquí este acontecimiento que no puede pasar desapercibido para la cultura de habla española. Juan Luis Vives, gran español de su tiempo, educador universal, pensamiento generoso y abierto a todas las corrientes del saber humano, debe ser recordado como vivo símbolo del humanismo, que luchó por ensanchar el mundo de la cultura y buscó ardorosamente al hombre a través del espíritu.

***

En el mes de marzo de 1492 nació Vives en Valencia, en cuya ciudad hizo sus primeros estudios. En 1509 marchó a París, residiendo en ella cinco años y trasladándose después a Brujas y Lovaina, donde se dedicó a la enseñanza. Tuvo entonces, entre otros discípulos, a Guillermo de Croy, que fue cardenal y designado para el Arzobispado de Toledo. Visitó por primera vez Inglaterra en 1522. En este país conocía ya al cardenal Wolsey, por mediación del cual se encargó de la educación de la princesa María en 1523, año en el que comenzó también sus enseñanzas en la Universidad de Oxford. En 1524 se casó, en Brujas, con Margarita Valldaura, hija de otro valenciano llamado Bernardo Valldaura. Desde entonces vivió unas veces en Brujas y otras en Inglaterra, hasta que en 1528 le fue suprimida su pensión por el rey, perdiendo después la que le había asignado la reina, una vez expulsado de dicha nación y habiendo fracasado el proyecto de Catalina de que fuera su abogado en su divorcio con Enrique VIII. Se dedicó, por entero, a partir de esa fecha, al estudio, a la enseñanza y a la composición de sus obras más importantes. En 1538 escribió el *Tratado del Alma y de la Vida*. Poco antes (1536) había vivido en París unos seis meses, y en Breda (1537-38). De allí volvió a Brujas, donde murió a los cuarenta y ocho años de edad en 1540. Entre sus amigos más célebres contó Vives con Erasmo, Tomás Moro y Guillermo de Budé.

LA CULTURA Y LA GUERRA

Durante la discordia no puede existir la cultura. Por de pronto aquellas profesiones manuales y caseras necesariamente tienen que caer, una vez que se las priva de la ganancia y aun del honor y aprecio, cerradas las comunicaciones y parada toda

la vida, concretándose el comercio a aquello que se considera lo estrictamente necesario e inevitable. Además de que no hay quien se entregue de lleno a esas artes, ni a otras más liberales, estando todos los pensamientos y todas las energías dedicadas a la guerra y preocupados por el resultado de la contienda. Por otra parte los gastos de una guerra son infinitos y por eso queda todo el pueblo reducido a la miseria o por lo menos a la restricción de gastos: por consiguiente ni el que se dedica a la enseñanza ni el que quiere recibirla cuentan con medios para vivir de esa profesión. Sea cualquiera la discordia de que se trate, guerra externa o civil, o disensión privada, es lo cierto que ni deja al maestro enseñar, ni al discípulo aprender, ni a los padres preocuparse de la educación de sus hijos. Decía aquel griego: «¿Cómo voy a poder dedicarme a la Filosofía si estoy siempre bajo el miedo de la esclavitud, de la pobreza y de la muerte?». Tampoco puede escucharse la voz del hombre sabio durante la contienda porque todo suena con el estrépito de las armas y no deja oír el tumulto. Ya dijo el poeta: «Nuestros cantos entre los dardos de Marte no tienen más valor que el de las palomas cuando llega el águila». Tampoco dentro puede oírse la voz de la conciencia porque algo más alto habla y brama allí, cual es la tormenta de las pasiones que levanta sus clamores hasta ensordecer al espíritu y no dejarle escuchar lo que pueda decirle una voz serena. ¡Cuántos dotados de relevantes prendas y de ingenio sublime hubieran podido hacer grandes progresos en las ciencias y en las artes si no se hubieran visto complicados en luchas públicas o privadas! En ambos órdenes hay abundantísimos ejemplos, pero es natural que sean más conocidos los de personas públicas, y más los de personajes célebres como Alcibiades, Alejandro, Julio César, Germánico, etc. Ahora bien: Así como las costumbres de los pueblos se acomodan al mando del vencedor y la voluntad del que manda es la ley y su vida el ejemplo, así también cuando manda la locura no sólo obra ella a su capricho sino que hace que la sabiduría y la prudencia y la moderación sirvan de risa y sean tenidas por necedades. Consecuentemente despreciadas la cultura y la ciencia, conculcados y tenidos los libros por inútiles y carga pesada, terminan por ser destrozados o quemados. De aquí estas catástrofes de bibliotecas desaparecidas y de obras de autores célebres echadas de menos hoy con cuyas pérdidas no podemos imaginarnos los daños que ha sufrido el arte y la ciencia. Tal sucedió en las guerras góticas, en las vandálicas, en las de los agarenos y últimamente, según parece, en el saqueo de Roma.

Es necesaria la paz y la concordia y la quietud de ánimo para que las inteligencias se desarrollen y para que florezcan las artes. En el descanso, como decía Aristóteles, es donde se adquiere la sabiduría; no entre tumultos y trastornos espirituales: sucede lo que con el agua que si está turbia nada puede verse, pero si se amansa y sedimenta

se distinguen hasta los peces más diminutos y las piedrecillas más pequeñas.

Juan Luis VIVES

EL PADRE DE LA PSICOLOGÍA MODERNA

El «padre» de la psicología moderna es en mi opinión Juan Luis Vives. Se ha dicho con frecuencia que el «padre» de la psicología moderna fue Renato Descartes (1596-1650). Sin tratar de disminuir las glorias de las conquistas efectivas debidas a Descartes, a su tiempo y a su pueblo en la esfera de la psicología, sería extraordinario, razonando *a priori*, que la época del Renacimiento (desde 1450 en adelante) hasta el nacimiento de Descartes (1596) no hubiera podido producir un pensador notable en una clase de saber tan esencialmente humanista como la referente al espíritu. Algunos escritores están de acuerdo en considerar a Francisco Bacon (1561-1626) como el precursor de la psicología moderna. Bacon fue, sin duda, el defensor más influyente del método científico y empírico de todo el siglo XVII. Y la psicología ha logrado sus mayores progresos por el empleo de este método. De esto se ha inferido que ha sido Bacon el primero que ha señalado los comienzos de la psicología moderna. Pero ni Bacon ni Descartes han sido los primeros escritores del Renacimiento que dirigieron su atención a la ciencia psicológica, ni siquiera los defensores del método empírico de la inducción. En el más amplio sentido de la palabra, cada hombre es un psicólogo, y todos emplean el método inductivo; por tanto, la paternidad de ambos es no solamente tan antigua como Aristóteles, sino por lo menos como el hombre mismo. Pero el *consciente valor de la inducción* como un método de indagación y de descubrimiento de los problemas filosóficos, y especialmente de los psicológicos, debe retrotraerse dentro de la época del Renacimiento, más allá de Descartes y de Bacon, y en un determinado aspecto hasta Juan Luis Vives (1492-1540).

(...)

En su obra, propiamente psicológica desde el principio hasta el fin, de los tres libros del *Tratado del Alma,* se destaca Vives como el mantenedor del método empírico moderno de la psicología; pero cuando realmente advertimos cuán completamente convencido estaba de su método de observación y de introspección, es cuando vemos la persistente aplicación que de él hace en sus restantes obras y en los asuntos corrientes de la vida. Y, en efecto, él aplica constantemente sus principios a la práctica profesional, a la conducta privada y de un modo especial a la función de la enseñanza.

Ningún otro escritor del Renacimiento sobresalió tanto como Vives en aplicar a

la educación la ciencia psicológica. En su obra *De tradendis disciplini* (1531) está manifiesto su deseo de dar a la ciencia de la Educación una base psicológica.

(...)

La característica más señalada de los escritores del primer Renacimiento es su actuación concentrada y retrospectiva sobre la cultura y la sabiduría de la Edad de Oro de Grecia y de Roma. Pero, esto no obstante, Vives nos dice en un notable pasaje: «El estudiante no debe avergonzarse de entrar en los talleres y factorías ni de interrogar a los obreros para conocer los pormenores de su oficio. En otro tiempo, los hombres cultos desdeñaban enterarse de estas cosas, que tanta importancia tiene para la vida conocerlas y recordarlas. Esta ignorancia ha ido creciendo en los siglos sucesivos hasta la época actual... Y por este motivo, nosotros sabemos más de la Edad de Oro de Cicerón o de Plinio que de los tiempos de nuestros abuelos». Su profundo interés por el aspecto empírico de la psicología se infiltraba consecuentemente en su concepción general, impulsándolo a organizar, inteligentemente, los problemas fundamentales del espíritu humano y de los fenómenos relativos a su evolución y desarrollo, y también de su acción y reacción sobre el medio en que se desenvuelve.

Foster WATSON

LAS TEORÍAS DE VIVES SOBRE LA EDUCACIÓN

Vives es filósofo: hace del conocimiento del alma humana la base de sus consideraciones, fundando así su pedagogía sobre la psicología. A la vez tiene en cuenta las observaciones que le suministra su experiencia realizando así el ideal del educador moderno. Expone sus principios psicológicos en un trabajo que titula *De anima et vita*, que podría servir de introducción a *De disciplinis*. Analiza y discute los fenómenos esenciales que deben guiar al maestro. La cuestión, por ejemplo, de la memoria, está tratada científicamente primero en sí misma, después en sus relaciones con la razón, la asociación de las ideas y el grado de desarrollo intelectual del que recuerda o del que aprende de memoria.

Esto mismo sucede con las demás facultades del alma, sus operaciones y las disposiciones en que exige que se encuentre el cuerpo para estar bien servida. No es esta la ocasión de insistir largamente sobre el *De anima et vita*, ni sobre la primera parte del *De disciplinis*, el *De corruptis artibus*. Vives, en este último, pinta la decadencia de las diferentes ramas del saber humano a fin de señalar mejor el fin de la educación, a saber: su rehabilitación por aquellos a quienes incumbe la obligación de cultivarlas. Milton concede igualmente a la educación un papel reparador: debe rehacer en nuestra alma lo que la falta de nuestros primeros padres deshizo.

(...)

Antes de Vives, corría como segura la opinión de que era necesario, en interés de los estudios nutrir a los alumnos lo más sobriamente posible: se creía que para llenar el cerebro era preciso tener el estómago vacío. Este error, después de Vives, se ha mantenido en las casas de educación. El interés de los dueños de colegio puede haber contribuido a ello; pero no es esta la única razón. Nuestro pedagogo comprendía la cosa de otra manera. «Es preciso –dice– que los que consagran su trabajo y su atención al estudio gocen de buena salud. Es, pues, un deber cuidar de que tengan a su disposición buenos y abundantes alimentos. De otro modo podría suceder que espíritus bien dotados pero desprovistos de bienes de fortuna, se vieran forzados a renunciar a la ciencia que por ellos estaría tan bien cultivada. ¿No es un hecho bien conocido que, frecuentemente, jóvenes pobres se dedican a los estudios, cuando los que son ricos prefieren las distracciones, cazan, juegan, montan a caballo, hacen la guerra y se entregan a todos los placeres que sus dineros les permiten procurarse?». Hay en este pensamiento más sabiduría que en la larga disertación de Locke sobre la alimentación de los niños.

(...)

A los maestros exige Vives a la vez ciencia y honradez. Si se apasionan por la ciencia, desean comunicársela a los demás; si su conducta es intachable sirven de modelo a sus alumnos. La ignorancia, la avaricia, la ambición, o cualquier otro vicio, los deshonraría y serían la causa de un daño público. Son, según la palabra del Evangelio, la luz del mundo, la sal de la tierra. Si la luz se obscureciese, ¿quién la contemplaría? Si la sal pierde su fuerza, ¿con qué se salaría? Su misión es la de propagar la verdad; quien propaga la verdad es un servidor de Dios, de quien viene toda verdad y que es él mismo la verdad absoluta.

Después de Vives, muchos pedagogos han repetido tan hermosos sentimientos sin encontrar nada que añadir. Pero, ¿a qué condición se encuentran hombres de estos para la enseñanza? Poniéndolos desde luego al abrigo de las necesidades y por encima de las preocupaciones de la vida material. De aquí, según Vives, la obligación del Estado, de abonarles un salario conveniente, suficiente paras vivir con dignidad, pero lo bastante modesto para no excitar la codicia de las gentes avariciosas e incapaces.

M. J. Parmentier

LUIS VIVES Y EL HUMANISMO

De acuerdo con su aspiración armónica la actitud de Vives no es en ningún momento negativa. Con Erasmo y contra el Renacimiento italiano y el Protestantismo germánico, no concibe el humanismo como

un rompimiento radical con las venerables tradiciones de la Edad Media sino más bien como una renovación integradora que las continúa en la medida en que las niega y las niega sólo en la justa medida en que ello es necesario para asegurar su continuidad progresiva y creador. Coincide su afán con la aspiración que Inglaterra, encerrada en sí misma realiza, y con el empeño en el cual la primera España imperial fracasa.

(...)

En esta actitud metódica, fundada en uno de los aspectos de la tradición aristotélica, entra poco más tarde Locke y todos los grandes empiristas ingleses, en el estudio del alma humana. La investigación del espíritu se halla en el centro de toda ciencia que aspire a un fundamento racional.

Es evidentemente excesivo buscar en esta afirmación el origen del **Cogito** cartesiano y del idealismo moderno que arranca de él como lo ha pretendido algún erudito sugestionado por las coincidencias superficiales y esporádicas. Es evidente, en cambio, que por primera vez en la historia se trata de buscar el fundamento de las ciencias del espíritu y de la cultura en el estudio empírico de la psique y que entre todos los escritores del siglo es Vives el que adquiere más clara conciencia de esta misión.

(...)

Frente a Erasmo y al humanismo aristocrático que con gesto despectivo para la multitud inculta cifra su ambición más alta en la perfección formal y en la emulación de los modelos clásicos, representa Luis Vives un humanismo de raigambre más honda para el cual el ideal supremo no se halla en el cultivo de los clásicos ni en la persecución de la fama, sino en la elevación y la dignificación del hombre, de todos los hombres cualquiera que sea su condición. Educador en el sentido pleno de la palabra, en el sentido mismo en que lo fueron Sócrates o Platón, la educación no se limita para él a ser una técnica escolar o el objeto de una profesión específica, sino que se extiende a la totalidad de la vida humana individual y colectiva y abarca al hombre en la unidad de su ser.

Hondamente preocupado por los problemas de su tiempo, propone a la humanidad un nuevo tipo de vida y lo ofrece a los poderosos de la tierra –al Emperador Carlos V por ejemplo– como un ideal a realizar. Ante la **discordia** reinante fomentada por aquellos mismos que deberían evitarla, coincide una visión generosa de las relaciones políticas y sociales dentro de la cual la paz y la caridad establezcan una concordia basada en el amor de Dios y de los hombres. Su visión magnífica recuerda en ocasiones los esquemas que sirven de orientación a la utopía de su gran amigo Tomás Moro.

(...)

En posesión de un claro ideal de la vida humana y de una ciencia apta para proporcionarnos la manera de acercarnos a él, toda la obra de Vives se halla profundamente penetrada de una colaboración pedagógica. En una concepción grandiosa incluye en el proceso de la educación toda la vida humana desde el nacimiento hasta la muerte y proyecta sobre ella todos los trasfondos de la historia y toda la esperanza del porvenir. Sólo en este amplio marco alcanzan pleno sentido las reformas que propone en la escuela, en la política y en la organización social. En ellos se hallan implícitos, y aun claramente anunciados, los ideales y las instituciones pedagógicas, políticas y sociales de los tiempos modernos.

Joaquín XIRAU

VIVES, POLÍGRAFO

Cuando Vives dice: «Así como un ciudadano no puede ofender a un conciudadano sin ofender a la patria, madre común de ambos, así un hombre no puede perjudicar a otro sin perjudicar a la naturaleza humana, madre común de todos... Por lo tanto, todas las guerras son civiles porque todas son entre hermanos», sentimos abrirse un campo de luz tan clara que la teoría de sociedad de pueblos en la construcción filosófica de Suárez y la sociedad jurídico-internacional de Vitoria nos parecen una cosa tan lógica como el corolario de un teorema». No creo que el jesuita filosófico y el dominico internacionalista se hubieran sentido humillados por sentarse en el mismo plano que Vives, aunque éste no hubiera escrito de aquellas materias más que las frases transcritas.

(...)

Supongamos que a pesar del principio «No hagas a otro lo que no quisieras que se hiciera a ti», se nos hace aquello que no quisiéramos. ¿Qué norma de conducta rige? ¿La venganza? ¿El perdón? El principio aducido no da contestación ninguna. Pero la primera solución es infrahumana, la segunda suprahumana. Y de lo que se trata es de buscar una fórmula humana puesto que de hombres se trata.

Yo creo que Vives dio con la fórmula. Si el mundo es un sanatorio de enfermos de todas clases, no se les debe molestar ni debemos molestarnos con sus importunidades. No creo que falte nada a esta fórmula para constituir todo un sistema de Ética práctica. Claro que la regla suena a una explosión de desprecio hacia los hombres. Pero no lo es, primero porque Luis Vives parte del dogma de una naturaleza humana caída por un pecado de origen; después porque con su sentido genuinamente humano suaviza el concepto con las frases siguientes: «Lo primero de todo es que considerando que no hay motivos para enorgullecerse, no se antepondrá a nadie ni

despreciará a nadie, a no ser que al mismo tiempo se desprecie a sí mismo, porque la naturaleza es la misma. Además, no hay nadie que si en un aspecto es peor a otro, no sea mejor bajo distinto aspecto». «Sería como si un mendigo se alabara y se antepusiera a otro mendigo porque su vestido tiene menos remiendos que el del otro, o porque sus zapatos están menos gastados».

¿Quién no ve el germen de una teoría económica, con todas sus consecuencias sociales (aceptable o rechazable, ahora no tratamos de eso) en estas palabras?

«Dicen algunos: los bienes públicos no pueden prescribir; por tanto los pueblos y los reyes nada pueden perder. Y yo contesto: si los bienes públicos no pueden prescribir, ni el rey, ni pueblo alguno, pudieron hacer suyo nunca lo que es un bien público del género humano, o mejor, un bien privado de Dios».

(...)

En todas sus obras, como en esta *De Concordia*, se le ve a él todo, íntegro, universal. Su filosofía, su teología, su ética, su pedagogía, su política, no están en un capítulo especial de un libro, ni en un libro de algún tratado ni en un tratado especial: son jugo que se desliza por todos sus escritos dándoles vida y jugosidad; no se puede decir «aquí está» pero está allí; del mismo modo que al tocar un punto del organismo no se puede decir «ahí está la vida» y sin embargo está allí.

Así es Vives: siembra sus ideas a voleo. Por eso todas sus obras se caracterizan por estar empedradas de pensamientos que traspasan los linderos de la materia que estudian, para poderse trasplantar a otro campo distinto.

Laureano SÁNCHEZ GALLEGO

**Romance,* México, 9 (1 de junio de 1940), p. 9 y 22. La revista publica una nota anónima que dice así: «*ROMANCE*, para honrar la memoria del gran humanista español Luis Vives, publica en esta página un fragmento de su obra *De concordia et discordia in humani generis* que acaba de traducir al castellano el profesor español Laureano Sánchez Gallego, rector de la Universidad de Murcia. También publica una parte del prólogo de dicho profesor a la citada obra, así como fragmentos de ensayos publicados por la personalidad y la obra de Vives por los profesores Joaquín Xirau, Foster Watson y M. J. Parmentier». Los fragmentos de Foster Watson y M. J. Parmentier proceden de la publicación siguiente: Foster Watson, M. J. Parmentier y M. Ch. Peynaud, *Vives*. Madrid, Ediciones de la Lectura, serie Ciencia y Educación, 1923, 120 páginas (primera edición: Madrid, Artes de la Ilustración, Ediciones de La lectura, Ciencia y Educación, ¿1920?, 120 páginas). Por su parte, el propio Foster Watson es autor de *Les relacions de Joan Lluís Vives amb els anglesos i amb l'Angleterra* (Barcelona, Institut d'Estudis Ca-

talans, 1918, 327 páginas) y de *Luis Vives, el gran valenciano, 1492-1540* (Humphrey Milford, Frederic Hall, Publicaciones de la Hispanic Society of Amderica, 1922, 126 páginas).

XVII

PRÓLOGO DEL TRADUCTOR*

I
DEDICATORIA

El seis de mayo de mil novecientos cuarenta va a hacer cuatro siglos que moría en Brujas el valenciano Juan Luis Vives.

Sobre los sepulcros de los muertos, suelen los vivos esculpir epitafios o depositar coronas. Pero la mayor parte de las veces, las coronas y los epitafios reflejan el juicio apasionado de quien los pone, más bien que el sentimiento sereno de quien los recibe. En ocasiones, hasta los odios de épocas posteriores pretenden encontrar un símbolo en quien ya no puede sentir odios y quizás no los sintió nunca. ¡Somos tan inhumanos, que no satisfechos con perturbar la vida, queremos también perturbar la muerte!

Yo quiero que en el cuarto centenario de la muerte del escritor español, sobre su sepulcro se deposite esta traducción de su obra *De concordia et discordia in humano genere*. De este modo, sus ideas y sus sentimientos serán las flores más auténticas y más del gusto de Vives, puesto que son sus mismas palpitaciones frescas y jugosas, a través de cuatro centurias.

Tan del día son los pensamientos del escritor valenciano que, de vivir hoy y querer escribir la obra que traducimos, la empezaría como entonces: «A causa de las continuas guerras que, con increíble fecundidad, han ido naciendo unas de otras, ha sufrido toda Europa tantas catástrofes que, en casi todos los aspectos, necesita de una grande y casi total reparación. Pero ninguna cosa le es tan necesaria como una paz y concordia que se extiendan a todo el linaje humano. Devastados están los campos y desiertos: los edificios de las poblaciones, en ruinas: las ciudades, unas por tierra y otras despobladas en absoluto: los alimentos, raros y a precios fabulosos: la cultura, aletargada y casi muerta: las costumbres, depravadas: las ideas, tan pervertidas, que a los crímenes se les aplaude como hechos meritorios. Todo está pidiendo y exigiendo una reparación y reconstrucción, lo más amplias posible y a gritos nos están diciendo los tristes restos de aquellas grandes cosas que no pueden sostenerse, si no se acude pronto a reparar la ruina».

Así, pues, a Juan Luis Vives, dedico la traducción de su obra, que es la obra de hoy.

*Juan Luis Vives, *Concordia y discordia*. Versión y prólogo de Laureano Sánchez Gallego. México, Editorial Séneca,

colección Árbol-21, 1940, pp. 9-10. Hasta el año 1946 se habían vendido 924 ejemplares de este libro de 470 páginas según Gonzalo Santonja, *Al otro lado del mar. Bergamín y la Editorial Séneca (México, 1939-1949*). Barcelona, Círculo de Lectores-Galaxia Gutenberg, 1997, p. 249.

XVIII

IDEAS PEDAGÓGICAS DE LUIS VIVES*

Emilia Elías de Ballesteros
Profesora de Pedagogía
Directora de la Escuela Normal de Madrid

En el magnífico panorama de la cultura renacentista, destaca serena y altiva, pero siempre apasionado por las cosas y por la vida, la figura del humanismo español de Luis Vives. El filósofo valenciano llena, no solo con las aportaciones de su inagotable actividad, sino con la compleja arquitectura de su personalidad, toda una época y toda una tendencia en la gran corriente del humanismo. No son, sin embargo, bien conocidas su figura y su obra; mejor dicho, no fueron ni conocidas ni divulgadas, hasta el momento en que se inició el estudio y recopilación de sus obras y comenzaron sus comentaristas a comprender toda la profundidad, todo el sentido filosófico y, sobre todo, moderno de las especulaciones del gran pensador valenciano. Por eso, hoy, todavía existen historiadores y críticos que prescinden, al estudiar el Renacimiento, de esta gran figura, ocultando inconsciente o deliberadamente lo que hay en ella de creador y de constructivo y el espíritu apasionado y vibrante que siempre se percibe a través de su producción.

Cúmplenos a nosotros, españoles y maestros, destacar en estos días, que recuerdan aquellos lejanos de su muerte, lo que hay en su obra de vital, de humano, de universal. Rendimos así el mejor tributo a un hombre que esparció por el mundo suprema dignidad, la dignidad del pueblo que le vio nacer.

Ante todo, nuestro filósofo es un humanista y, por serlo, y por sentir en sus venas correr una sangre cargada de optimismo y de fe en la humanidad, es además un filósofo y un educador. Y no un filósofo y un educador más, entre los muchos, sino el que había de hacer temer a Erasmo que «eclipsara su luz» y del cual el propio filósofo de Rotterdam hacía el más encendido elogio en carta dirigida a Tomás Moro, hablándole del entonces estudiante de Lovaina. Y no se olvide que Erasmo, soberbio y magnífico, con una altivez que fue el rasgo dominante de su carácter, era considerado por sus contemporáneos el hombre más grande de su tiempo, sino que él mismo se consideraba el coloso de un círculo de pensadores que vivían prendidos en una permanente admiración a su obra. La de Vives, como maestro, es realmente de las que hacen sen-

tir admiración y fe en la tarea educativa. No sólo fue un maestro de profesión. De éstos, entonces como ahora y en todos los tiempos, existen muchos que cumplen dignamente su misión. Pero lo que da su valor ejemplar a Vives como educador, es haber impregnado la profesión de vocación encendida, haber llevado al ejercicio de una actividad docente el aliento de pasión por la enseñanza de sus discípulos, la ilusión y la fe en los resultados de su obra, la seguridad de que esta conduce al mejoramiento no sólo de sus propios discípulos sino de la sociedad a que estos pertenecen. Cuando en el libro 2º de su obra Tratado de la Enseñanza habla de los maestros y enumera las condiciones que deben tener aquellos que han de dedicarse a la enseñanza, parece que ha trasladado a las páginas del libro so propia personalidad. Y el lector interesado en las ideas tan serenas y tan llenas de maravilloso ingenio, cree percibir en ellas el cálido apasionamiento del maestro español. Pero toda esta visión de la labor magisterial no es sólo una exposición teórica. Por el contrario, en su larga experiencia docente llevó siempre a la cátedra la ejemplaridad de su gestión. Y sabemos que en aquellos años de 1519 era Vives el maestro preferido, cuya amistad se disputaban profesores y estudiantes, no sólo por su cultura universal sino principalmente por su ejemplaridad, por su seriedad afectuosa, por su interés en los problemas que se referían íntimamente a la vida de los estudiantes, sus alumnos. Más tarde, en las Universidades de París, Oxford y Lovaina, Vives adquiere un gran renombre y a sus cátedras asisten numerosos estudiantes deseosos de oír a aquel hombre "cuyo verbo era elocuente, bello y cargado de sabiduría". Y las admiraciones que despiertan su saber y su modestia, su pasión por la cultura y su interés por las cosas humildes de la vida diaria, aumentan su prestigio, creando en torno a su vida, un halo de respeto y de admiración, y como reacción obligada, ante esta unánime y clamorosa estimación, se despierta en algunos el sentimiento de la envidia cegadora. Tal es el caso de los pedagogos contemporáneos de Vives en Alemania, que sintieron un desdén sospechoso y mezquino por el gran humanista.

¿Cuál es la aportación de Vives a la Pedagogía? ¿Dónde reside el secreto de su éxito como maestro? Vamos a tratar de responder a estas interrogantes en unas cuantas páginas, aunque el empeño es difícil por las naturales limitaciones que hemos de dar a nuestro trabajo.

La concepción pedagógica de Vives es poco conocida. Su condición de filósofo, ha hecho que sus aportaciones al campo de la Pedagogía hayan quedado un poco al margen en todos los estudios publicados sobre el pensador español, a pesar de que ambos aspectos se confunden y complementan. Se ha dicho con demasiada frecuencia y con no menor ligereza, que todo el pensamiento pedagógico de Vives está contenido en los cinco libros de su obra Tratado de la Enseñanza y aunque es en

parte exacto, hay que añadir que aunque en ese volumen trata especialmente los problemas de la enseñanza y de la educación de una manera en cierto modo sistemática, no es menos verdad que en todas sus obras se encuentran referencias y datos relativos a su concepción pedagógica. Vives es un polígrafo y la amplitud de su cultura y lo profundo y vasto de sus conocimientos han dado a sus creaciones no un sello de especialista, sino un destacado carácter de universalidad. Por eso es difícil seguir, paso a paso, el camino de su pensamiento filosófico, psicológico o pedagógico, si no se busca a través de las páginas de su fecunda producción, con inquieta curiosidad y con afán de descubrir nuevas perspectivas. Tarea esta llena de atractivos, por otra parte, ya que la prosa de Vives da a la exposición de su doctrina no sólo belleza y claridad sino un apasionado y creciente interés.

La primera idea fundamental de su sistema pedagógico, le coloca en una diametral oposición con el ideal escolástico y le destaca como un humanista en el más amplio sentido de la palabra. Para los hombres del escolasticismo, la educación no ofrece otras perspectivas ni impone otras consideraciones que las de formar hombres, desde un punto de vista abstracto, con los ojos fijos en un mundo supraterreno, para alcanzar el cual es preciso someterse a un proceso de adiestramiento duro, del que era ejemplo la estrecha disciplina medioeval. El hombre del escolasticismo vive segregado del cosmos, de cuanto atañe a la materia, porque ésta es el pecado. A Vives, por el contrario, ha dejado de interesarle el hombre abstracto. Para él, lleno de fe en la condición humana, seguro de la fuerza de sus capacidades, no hay más educación que aquella que logrando el pleno desarrollo del individuo consigue hacer de él un "ser viviente". Y no se olvide que Vives representa el humanismo cristiano y que nunca abandonó su respetuosa actitud ante la Iglesia aun en aquellos momentos en que se dirigió a ella para corregir sus errores.

Pero el logro de este ideal educativo solamente se alcanza cuando se estudia y se analiza el hombre mismo cuyo mejoramiento se trata de formar por la educación. Por eso, la aportación más valiosa de nuestro humanista a la Pedagogía es esta: basar el proceso de la educación sobre el conocimiento del hombre. O, en otros términos, fundamentar la pedagogía en la Psicología, que nos da el conocimiento del alma humana. Pero tampoco del alma abstracta sino al modo como lo descubre en su obra *De animae et vitae*. «No nos importa saber qué es el alma, aunque sí en gran manera saber cómo es y cuáles son sus operaciones…»

Y para reforzar el sentido de modernidad de esta aportación incorpora a esta base científica, los elementos de la propia experiencia en el trato diario y constante con los educandos. De este modo ha realizado Vives en su sistema pedagógico, el ideal del educador de nuestro tiempo: el conocimiento del sujeto de la educación, sobre una base

científica y mediante los elementos suministrados por la experiencia que, a la larga, van siendo para el maestro un material indispensable para su trabajo de educador.

Sobre esta base psicológica, Luis Vives señala como primera cuestión para llegar a los fines de la educación, de los que hablamos después, la necesidad de conocer y apreciar las condiciones intelectuales de los niños, sus capacidades para saber, a fin de inducir cuál es el grado de estudios o el de actividades a los que deben ser conducidos. Pero, insistimos una vez más, Vives no defiende un criterio abstracto, no plantea un problema de investigación estadística, sino exige que ese estudio se haga de forma tal que «se manifieste su inteligencia con movimientos y con actos pues de nada cabe juzgar en ese estado de quietud…». Es pues lo que Vives recomienda: un verdadero análisis de aptitudes y capacidad para encauzar en torno a ellas la verdadera formación de los alumnos. Para tal análisis no existen, para nuestro filósofo, más que una clase de pruebas: aquellas que se derivan de la vida escolar normal y sistemática y que dan a los maestros la norma para saber «a dónde dirigir a cada cual en vista de aptitud preferente». La Ciencia de la educación de nuestro tiempo no podría reformar ni rectificar estas afirmaciones; por el contrario, ha encontrado en ellas la base de uno de sus más fecundos postulados.

Dos son para Vives las finalidades en la perfección individual; de un lado alcanzar la sabiduría, llegar a la ciencia, dominar los contenidos concretos del saber; de otro, conquistar la cordura, la prudencia, el dominio de sí mismo. En el primer aspecto, Luis Vives, no era sólo el gran humanista sino también el hombre enamorado del saber, no con fines de lucro y para alcanzar vulgares posiciones –él desprecia altivamente a los hombres que quieren lograr patente de sabiduría para medrar al abrigo de su propia inmodestia– sino exclusivamente porque la ciencia, y el saber en general, nos hacen mejores e influyen de tal modo en nuestras vidas que, por ella, llegamos a alcanzar la cordura, último fin del mejoramiento de los hombres. La cordura para Luis Vives es el control interior de nuestra propia Ciencia, es lo que sirve para dominar y utilizar nuestros recuerdos físicos y morales, el freno poderoso que regula nuestras pasiones y que sin negar el valor de aquellas en la vida humana las usa, distribuye y encauza de tal modo que el hombre es siempre el hombre sereno, ecuánime y conscientemente apasionado. Toda la vida del filósofo valenciano está impregnada de esos matices que él mismo reclama para el hombre cabal. Por eso vio tan posible y tan fácil el logro de este ideal educativo.

Preocupación lógica de Vives es encontrar los maestros que sean capaces de entregar a esta obra transcendental toda la fe y entusiasmo que exige para esta labor creadora. ¿Cómo ha de ser el maestro? ¿Qué cualidades deben reunir los que consagran la vida a la educación de la juventud? Él mismo nos lo dice en su *Tratado del*

alma: «Deben los maestros no sólo saber mucho para poder enseñar bien, sino tener la aptitud y la habilidad necesarias; ser de costumbres puras y su principal cuidado el de no decir ni hacer cosas que traigan mal ejemplo a sus oyentes o los induzcan a imitar lo que carezca de justificación». Y más adelante: «Háganse profesores o maestros a quienes sean capaces por su ciencia, criterio y costumbre de enseñar a los demás y de merecer a la vez la estimación pública».

Puede observarse que las tres condiciones principales que Vives exige a los maestros son: «saber mucho», «aptitud y habilidad necesarias para enseñar» y «no hacer cosa que traiga mal ejemplo». Es por tanto un ideal para la formación de los maestros que oponiéndose a los viejos moldes medioevales desarrolla no sólo una concepción perfectamente encuadrada dentro de la corriente humanista, sino que yendo más lejos todavía preveía una proyección de lo que había de exigirse del futuro para la preparación de los educadores: cultura profunda, técnica profesional, una moral severa. Pero donde la posición de Vives llega realmente a un criterio de actualidad es en lo relativo a la significación pública de la fundación docente. El maestro debe captarse la estimación del medio en que trabaja y para ello debe tener cubiertas sus necesidades más apremiantes, que cuando no son sofisticadas dan lugar a que el maestro tenga que acudir a medios poco decorosos para procurarse lo preciso. Para evitarlo reclama que los maestros sean pagados por el estado y con «un salario equitativo que baste al bueno y sea despreciable al malo; porque siendo excesivo servirá de cebo para el perverso e indocto, quedando fuera los competentes y probos, que no saben ni quieren pretender».

También en lo que podríamos llamar práctica del trabajo escolar tiene Vives una posición aguda y certera, que demuestra su claridad de juicio en la interpretación del proceso educativo. Sería interminable este trabajo si entráramos en el análisis de sus ideas sobre el método, pero bastará destacar las tres siguientes para demostrar lo que decimos. Recomienda como imprescindible el uso por los niños de los cuadernos de trabajo, describiendo tan bien lo que estos deben ser y su uso en la enseñanza que esa descripción cabría sin vacilaciones en cualquiera de las técnicas pedagógicas modernas. Rechaza los exámenes como innecesarios y perjudiciales afirmando que no hay examen mejor que el que se hace comparándose a sí mismo en diversos momentos de la actividad diaria. Por último, en el capítulo 1 del libro 3º de su libro *De animae et vitae,* al hablar de la enseñanza de la lengua, pide con apremio que el maestro conozca y domine a la perfección la lengua materna de los escolares, para facilitar su enseñanza porque «la lengua es a modo de sagrario de la instrucción, como una despensa de la cual se toma o en la que se guarda lo necesario».

No había de faltar en la obra de Vives, los atisbos de una concepción social de la

educación. Y con ello se asevera también contra los que opinaron que Luis Vives trabajó solo para los poderosos y vivió solamente entre los privilegiados. El filósofo español manifestó siempre una gran simpatía y unos deseos profundos de amable convivencia con los artesanos de su época. No en balde había nacido en una ciudad española –Valencia– donde el predominio del artesano llegó a correr parejo con su elevación profesional y más tarde en los centros de Brujas y Lovaina, donde se completó y se amplió su visión de la vida y de las costumbres, tuvo ocasión de conocer de cerca el magnífico cuerpo de artesano de las ciudades flamencas. Y el convivir con las gentes del trabajo y apreciar no sólo sus necesidades sino sus favorables condiciones para el desarrollo de una provechosa actividad productora, le lleva indudablemente a decir en varias de sus obras que el trabajo es la primera obligación del hombre, es la necesidad social más apremiante para que aquel pueda cumplir sus obligaciones consigo mismo, con los demás hombres y para con Dios. Y completando el círculo de sus ideas en este aspecto, llega a hacer dos afirmaciones que iban más allá del amplio marco de las posiciones del humanismo de su tiempo: los administradores de la ciudad deben cuidar de que los ciudadanos se auxilien y no se vea ninguno de ellos abrumado por la pobreza, y los niños, hijos de los pobres, los defectuosos y deformados, deben ser educados y preparados para el trabajo cumpliendoasí las exigencias de la primera necesidad humana: trabajar, sin que se vean deprimidos ni rebajados en su dignidad por un tratamiento diferente a aquel que se aplica a los demás.

Bastarían estas líneas para destacar la personalidad pedagógica del humanista valenciano, pero todavía afirma más aún el valor de sus aportaciones al campo de la Pedagogía, su ciega fe en el poder de la educación y su creencia de que, aun concediendo un valor justo a la edad juvenil como más apropiada para beneficiarse de una escolaridad sistematizada, la acción educativa no termina al abandonar los bancos de la escuela. Por el contrario, su humanismo le llevó a comprender que la vida del hombre, desde que nace hasta los linderos de la muerte, está sometida al proceso nunca interrumpido de su formación, porque cuando la influencia del maestro termina y se acaban los estímulos del ambiente escolar, es la vida pletórica de afanes, son los hombres ávidos de nuevas perspectivas, es la Naturaleza siempre igual y diversa, los que van tamizando nuestras costumbres, mejorando nuestras apetencias, depurando nuestro ser.

En los cuatro siglos que han transcurrido desde su muerte, la obra de Vives ha pasado por el tamiz de la crítica y también por el olvido más culpable. Hoy, al cumplirse los cuatro siglos de su muerte se nos aparece el filósofo español, como un fruto vigoroso del tronco de la cultura hispana. Porque a pesar de su separación de España, de la lejanía de sus recuerdos y de sus afectos en la ciudad

de Valencia que le vio nacer, Vives estuvo pendiente siempre en el amor idealizado, de la España de su tiempo, cuyo ambiente y cuya gracia supo tratar tan diestramente en sus *Diálogos* a través de los cuales, sin nombrarlo, vemos y sentimos palpitar el mundo de la tierra hispana.

**Educación y Cultura*, México, I, 5 (mayo de 1940), pp. 247-255, «en número dedicado a Luis Vives por los 400 años de su muerte»; reeditado en *Educación y cultura. Revista de los maestros españoles en el exilio (1940)*, selección y presentación de textos por Valentina Cantón Arjona. México, Universidad Pedagógica Nacional, 1995, pp. 41-47.

XIX

LUIS VIVES Y EL HUMANISMO*

Joaquín Xirau
Profesor y Decano de Filosofía de la Universidad de Barcelona

El Renacimiento no adquiere clara conciencia de sí mismo hasta Descartes. A partir de Descartes se ve con claridad retrospectiva, implícita en las aspiraciones humanísticas, el racionalismo radical que ilumina, modela y perturba todos los ámbitos de la cultura moderna y cómo todos los hechos históricos a que da lugar surgen de la necesidad inevitable de tomar posición ante aquel hecho insólito y deslumbrador. Como siempre en la vida y en la historia es la creación espontánea anterior a la claridad reflexiva y sólo una meditación ulterior descubre el resorte que la impulsa, el perfil que la define.

La afirmación de la libertad humana frente a la tradición y a la autoridad es el denominador común de todos los fervores, las esperanzas, las luchas y las catástrofes que se suceden en Europa al iniciarse los tiempos modernos. De su interpretación surgen dos tendencias claramente contrapuestas y una tercera que trata de incorporarlos a la unidad de una harmonía superior. La más radical y consecuente es la italiana. En ella coinciden la Roma papal y las herejías más extremadas. Lo sagrado tiende a disolverse en lo profano. Es la afirmación de la vitalidad frente a todos los valores que tienden a coartarla. La belleza y la vida se sobreponen a la conciencia moral y religiosa, el ímpetu de las fuerzas espontáneas rompe la valla de la ley. La espontaneidad de la vida se expande en la luz de la razón y en el esplendor del arte.

Frente a Italia se levanta el Norte. En el ejercicio de la libertad funda su **protesta.** A la espontaneidad vital, a la razón y a la sensibilidad independiente y despreocupada es preciso oponer los imperativos sagrados de la conciencia moral y religiosa, a la Roma pagana, la pureza de la vida cristiana. Mediante el contacto directo con la palabra divina revelada en los Libros sagrados la conciencia humana, independiente y libre, entra en contacto con Dios.

Esta contraposición inicial, que se especifica y matiza en otras múltiples oposiciones irreductibles, escinde la conciencia europea, rompe la catolicidad y abre en el seno de la tradición cristiana una lucha inextinguible.

Erasmo y el erasmismo intentan introducir en la conciencia europea, profundamente perturbada, palabras de paz. No se trata de un eclecticismo mediocre ni de una conciliación exterior y artificiosa. Trátase de buscar en lo más profundo del espíritu medioeval el aliento integrador que incorpore al organismo vivo de una tradición creadora las innovaciones desprendidas, como piezas sueltas de un mecanismo muerto, por el choque mismo de su súbita irrupción, de afirmar en la unidad de una evolución progresiva y armónica la libertad de la conciencia humana y la santidad de la tradición divina.

A esta tercera posición se adscribe ardientemente Luis Vives, el representante más eminente del erasmismo español. Ella define y orienta también en gran medida la silueta espiritual y política de España hasta el momento de la contrarreforma. Entre el Renacimiento italiano y el Protestantismo medioeval inicia un gesto de amplia integración que permite al Cristianismo continuar su tradición ecuménica.

Desde este punto de vista halla su explicación la compleja escritura del pensamiento de Vives. Hállase de una parte firmemente vinculada a la tradición medioeval y en una larga medida por supuesto. Su Metafísica es esencialmente aristotélica con las infiltraciones platónicas incorporadas por Santo Tomás. Su Ética es platónica y agustiniana con la influencia evidente de la moral estoica. –Será interesante precisar si el platonismo y el estoicismo le llegan a través de la tradición tomista o si el primero obedece a una influencia directa y el segundo al contacto con una tradición española difusa y nunca enteramente extinguida–. Sobre este marco clásico propone las innovaciones más atrevidas y promueve mediante ellas uno de los movimientos más importantes del pensamiento moderno.

El pensamiento moderno tiene una doble raíz. Frente a la autoridad –que Luis Vives respeta y honra– afirma la independencia de la conciencia humana en la experiencia y en la razón. Según se acentúe la función de una u otra da lugar al racionalismo matematizante que se inicia con Descartes o al empirismo psicológico que se desarrolla en su forma más consecuente en la Filosofía inglesa. El primero, estrechamente vinculado a los progresos de la Física matemática, se funde en una Lógica y una Ontología **a priori**. El segundo, arraigado en la necesidad experimental de la ciencia, halla su base en el estudio empírico de los fenómenos de la ciencia, es decir, de la Psicología.

En ambas actúa de un modo implícito o explícito la aspiración de poner la naturaleza al servicio del hombre y se orienta de un modo racional la conducta humana en la vida individual y colectiva. Es preciso conocer la naturaleza para dominarla y

establecer sobre ella el reino de la humanidad. La Física matemática nos ofrece el instrumento infalible para lo primero. Fácil es convertir la mecánica en técnica. Reducida la naturaleza a máquina sólo es preciso descubrir sus resortes recónditos para ponerla a nuestra disposición. Lo segundo, el perfecto ordenamiento de las relaciones humanas en la vida industrial y colectiva, es preciso que halle su fundamento en el conocimiento perfecto de la mente y del corazón. Dueño en principio de la naturaleza sólo usará el hombre de su dominio con acierto y alcanzará la plenitud de su reinado si acierta a orientar la moral, la política y la educación en el claro y seguro conocimiento de sí mismo. Así como el conocimiento experimental y matemático de la naturaleza nos asegura el dominio del mundo físico, el propio conocimiento por el ejercicio de la experiencia interior hará posible el dominio de nosotros mismos y ofrecerá la garantía de una orientación racional de la conducta y de la vida.

Copérnico, Kepler, Galileo, Vinci, Descartes son los fundadores de la Física que culmina en Newton y afianza el progreso prodigioso de las técnicas modernas. Vives, ajeno a este género de preocupaciones, es con Tomás Moro y Erasmo, con Francis Bacon y Locke, uno de los más eminentes y destacados promotores de la corriente psicológica, social y política que culmina en Hume y en Rousseau y se expande y prolifera ampliamente en todas las corrientes de la psicología, la Pedagogía y las Ciencias políticas y sociales del siglo XIX.

De acuerdo con su aspiración armónica la actitud de Vives no es en ningún momento negativa. Con Erasmo y contra el Renacimiento italiano y el Protestantismo germánico, no concibe el humanismo como un rompimiento radical con las venerables tradiciones de la Edad Media sino más bien como una renovación integradora que las continúa en la medida en que las niega y las niega sólo en la justa medida en que ello es necesario para asegurar su continuidad progresiva y creador. Coincide su afán con la aspiración que Inglaterra, encerrada en sí misma realiza, y con el empeño en el cual la primera España imperial fracasa.

Así se explica su adhesión a la gran tradición platónica-aristotélica transmitida por el caudal de la Filosofía medieval. Es preciso tan sólo practicar una poda que suprima las ramas secas y permita una nueva y fecunda germinación. Y para ello es la primera precaución indispensable desbrozar el camino de la libre investigación personal mediante la supresión del verbalismo infecundo de los *pseudo-dialécticos* que domina las aulas universitarias y muy especialmente las de la Universidad de París. El silogismo aristotélico, concebido inicialmente como un análisis minucioso y preciso de aquello que hay de esencial en la función de pensar, tiende a convertirse en la Edad Media en un método práctico para la inquisición de la verdad. Lo que fue en su origen estudio teórico del órgano y función

del pensamiento se traduce gradualmente en un maremágnum de recetas útiles para la discusión y la disputa.

Así el pensamiento se desvincula de la realidad, la elucubración verbal sustituye a la investigación real, los silogismos se traducen en «enigmas con que asombrar a los niños y a las viejas», en jerga confusa que corrompe todas las ramas del conocimiento y aun la pureza del lenguaje. De palabra en palabra, de signo en signo, la ciencia se pierde en el vacío de un vocabulario sin sentido. Fundar el conocimiento en la habilidad dialéctica y encerrarse en la trama espesa de los silogismos equivale a reducir la pintura a la preparación de los pigmentos y pinceles o la zapatería a la de las agujas, leznas y cuchillas. En cualquiera de esos casos se trata de un intento de nadar en seco. Pintor es sólo el que con los colores pinta, zapatero el que hace los zapatos. Para nada es preciso echarse al agua. Sólo es posible la ciencia mediante el contacto directo con la realidad. No hacerlo así, reducir la ciencia a la trabazón de las palabras es condenarse a buscar eternamente lo incógnito a partir de lo incógnito.

Para fundar sólidamente el edificio de la ciencia es preciso volver a la auténtica tradición aristotélica. El silogismo no es el instrumento para hallar la verdad. Puede ser a lo sumo el órgano que garantice su corrección formal. En modo alguno el instrumento para penetrar en su entraña material. Es preciso no dar lo incógnito por conocido ni ir de lo incógnito a lo incógnito. Sólo es posible alcanzar el veredicto del entendimiento a partir de las funciones de los sentidos. La argumentación por sí misma nada nos da. Sólo la indagación directa de la naturaleza y la observación sensible son aptas para proporcionarnos un conocimiento real. Jamás emplea Aristóteles un conocimiento basado sólo en sus silogismos en las investigaciones filosóficas y científicas. Todos sus hallazgos fueron debidos al trato directo con las cosas y al contacto con la riqueza inextinguible de la experiencia y de la realidad. Sólo los sentidos abren el camino del conocimiento. Ellos son nuestro primeros y más auténticos maestros. En su seno se halla implícito y encerrado el intelecto.

El empirismo inglés, anunciado ya en las escuelas nominalistas de la última Edad Media, se halla aquí claramente esbozado. A partir de un grupo de hechos aislados forma el espíritu una ley universal que con el apoyo y la confirmación de otros varios hechos llega a ser considerada como permanente y verdadera. Cuanto hay en ciencia estuvo primero encerrado en la naturaleza «de modo semejante a como las perlas se encuentran en las conchas o las piedras preciosas entre la arena». No hay en el intelecto nada que no se halle antes en los sentidos.

En esta actitud metódica, fundada en uno de los aspectos de la tradición aristotélica, entra poco más tarde Locke y todos los grandes empiristas ingleses, en el estudio del alma humana. La investigación del

espíritu se halla en el centro de toda ciencia que aspire a un fundamento racional.

Es evidentemente excesivo buscar en esta afirmación el origen del **Cogito** cartesiano y del idealismo moderno que arranca de él como lo ha pretendido algún erudito sugestionado por las coincidencias superficiales y esporádicas. Es evidente, en cambio, que por primera vez en la historia se trata de buscar el fundamento de las ciencias del espíritu y de la cultura en el estudio empírico de la psique y que entre todos los escritores del siglo es Vives el que adquiere más clara conciencia de esta misión.

No se pierda de vista sin embargo que, de acuerdo con su espíritu armónico, todas sus innovaciones se hallan encuadradas en los moldes de la psicología platónica y aristotélica y que sus afirmaciones no llegan nunca al radicalismo del empirismo posterior.

Renuncia en primer lugar a la discusión circunstanciada de los problemas metafísicos relativos a la naturaleza del alma. No nos importa saber lo **que** es el alma sino *cómo* es y cuáles son sus operaciones. No nos interesa lo que **es** sino lo que **hace**. En esta psicología «sin alma» no se trata precisamente de suprimir el alma como ocurrirá en el siglo XIX sino más bien de darla por supuesta. Previa admisión de su existencia y de su estructura, de acuerdo con los moldes clásicos, sólo el estudio de sus manifestaciones y de sus obras nos ofrecerá una base adecuada y útil para la orientación de la vida individual y colectiva. El conocimiento de sí mismo, fundamento de toda virtud y valla de todo vicio, no concierne a la esencia del espíritu sino de sus fenómenos y sólo es posible llegar a él mediante el ejercicio riguroso y metódico de la observación interior.

En el ejercicio de este método insiste Vives mediante penetrantes análisis en la importancia de la asociación de ideas para la explicación de los mecanismos de la vida psíquica. No es todavía su Psicología una psicología **asociacionista**. Pero el fenómeno de asociación de ideas, descrito ya por Platón y sobre todo por Aristóteles, adquiere una importancia tal que no es posible dejar de considerarlo como el iniciador de la corriente de pensamiento que lleva derechamente a ella. Todos los fenómenos del pensamiento y de la vida sentimental hallan su raíz en él.

No es éste el momento de entrar en el detalle de los análisis minuciosos mediante los cuales la asociación nos lleva a la explicación de los fenómenos de la memoria y de la vida emocional. Hállanse en ellos continuamente mezclados con la descripción precisa el vivo interés por la aplicación eficaz a la vida general del hombre, a la caracterología y muy especialmente a las actividades de la educación. Recuérdese en este respecto la fina distinción llena de futuro entre la memoria de «**recoger**» y la de «**retener**», los detallados estudios de los enlaces de las ideas y de las ideas con las emociones para llegar a la formulación de un arte mnemotécnico y muy especial-

mente la acentuada afirmación de la necesidad del interés y de la pasión para llegar al conocimiento y la orientación de la vida, hasta el punto de fundar la educación y la enseñanza en una amplia y bien trabada asociación de intereses previo al discernimiento de la vocación y de la aptitud. Esta pedagogía del interés que ocupará un lugar tan preeminente en el futuro halla su fundamento en el fenómeno de la asociación mental y sobre todo en las asociaciones de las representaciones y los afectos. En ella descansa el ejercicio eficaz de la memoria y el aprendizaje, y es, por tanto, el nervio inventivo y creador de la actividad mental. Las pasiones del alma se sitúan en el centro de la vida del espíritu y son para ella fuerza impulsiva y motora.

Frente a Erasmo y al humanismo aristocrático que con gesto despectivo para la multitud inculta cifra su ambición más alta en la perfección formal y en la emulación de los modelos clásicos, representa Luis Vives un humanismo de raigambre más honda para el cual el ideal supremo no se halla en el cultivo de los clásicos ni en la persecución de la fama, sino en la elevación y la dignificación del hombre, de todos los hombres cualquiera que sea su condición. Educador en el sentido pleno de la palabra, en el sentido mismo en que lo fueron Sócrates o Platón, la educación no se limita para él a ser una técnica escolar o el objeto de una profesión específica, sino que se extiende a la totalidad de la vida humana individual y colectiva y abarca al hombre en la unidad de su ser.

Hondamente preocupado por los problemas de su tiempo, propone a la humanidad un nuevo tipo de vida y lo ofrece a los poderosos de la tierra –al Emperador Carlos V por ejemplo– como un ideal a realizar. Ante la **discordia** reinante fomentada por aquellos mismos que deberían evitarla, coincide una visión generosa de las relaciones políticas y sociales dentro de la cual la paz y la caridad establezcan una concordia basada en el amor de Dios y de los hombres. Su visión magnífica recuerda en ocasiones los esquemas que sirven de orientación a la utopía de su gran amigo Tomás Moro.

Católico convertido, sometido en todos momentos a los dictados de la Iglesia, aunque le parezca contrario a los dictados de la razón, puesto que la razón puede equivocarse mientas que la Iglesia, **en materia de fe**, no se equivoca nunca, acota el estricto cercado de la fe y en todo lo demás afirma con valentía, pocas veces igualada en su tiempo, la libertad de la conciencia y la independencia del juicio individual. La verdad se halla abierta a todos. Consagrarse a ella con entera independencia, puesto que Dios es la verdad, es una de las formas más nobles de consagrarse a Dios.

En esta actitud independiente dirige su voz indignada contra todos los altos poderes de la Iglesia que deberían dar ejemplo de humildad y de pobreza, contra la Babilonia de San Pedro que permite la compra

por dinero de todo género de causas santas o celestiales, contra los miembros de las órdenes mendicantes que deberían más bien dar que recibir; afirma sin vacilación que los habitantes de las islas recientemente descubiertas en las Indias Occidentales pueden alcanzar la gloria, a pesar de su condición gentil, con sólo mantener el amor de Dios y del prójimo y no vacila en colocar en el cielo a las personalidades más eminentes del paganismo greco-romano. Este problema de la salvación de los cristianos preocupó todavía a los hombres más eminentes de la Europa del siglo XVII y dio lugar entre ellos a la más ardiente polémica.

Contra la historia concebida como relato de las grandes batallas y de los hechos de los grandes caudillos concentra su indignación más ardiente. Si la historia ha de ser guía de los hombres y no aliciente de sus humores rencorosos es preciso que describa la guerra en su verdadera faz, como el campo donde hallan libre expresión y pábulo las pasiones más depravadas, las ambiciones más innobles, la vanidad, la soberbia, la codicia y el odio. La guerra es pillaje y furia bestial –de ahí que se la llame **bellum**, de **bellua**, bestia salvaje–. Es preciso fomentar en la educación el odio santo a la guerra y su condenación incondicional. Todas las guerras son civiles. Toda guerra entre cristianos es impía y contra la voluntad de Dios.

El anhelo ferviente de regeneración que se revela en estos sentimientos explica la actitud de Vives ante el afán de fama y gloria personal propia de los hombres del Renacimiento y su disentimiento de Erasmo. Lo único que interesa de veras es el bien público y el servicio social. Es preciso poner la ciencia y la enseñanza al servicio de los hombres y de su dignificación. Un optimismo seguro de sí mismo, una fe en la eficacia de la educación y de la difusión de la cultura para el perfeccionamiento de los hombres y la consecución de una sociedad justa y armónica anima todo el pensamiento y la obra de Luis Vives y anuncia en su poderosa radiación el temple del espíritu que culmina en Comenius y en Rousseau.

Nada es la ciencia si no influye en la vida y no contribuye a la reforma de la conducta individual y colectiva. No es un siglo mejor aquel en que la ciencia alcanza su mayor progreso sino aquel en que el conocimiento de la ciencia se traduce en la eficacia de la acción. El alma humana es lucha permanente, eterno campo de batalla. En el hombre caído, viciado originalmente por el pecado, la razón se halla sometida a las pasiones. Para liberarla, para restituirla al lugar que le corresponde y asegurarle el dominio, es necesario ante todo conocer el mecanismo que gobierna a aquellas y los medios de que disponemos para someterlas a nuestro albedrío. Sólo mediante aquel conocimiento nos será posible asegurar en la vida la **prudencia** y la **cordura** que coadyuve a la realización del alto ideal propuesto. Como más tarde en Montaigne es la prudencia –la **sagesse**, el **buen juicio**– el fin supremo de la ciencia y la educación. La

sabiduría no es mera contemplación desinteresada y deshumanizada, sino el nervio mismo de una vida realmente humana.

Toda la educación del hombre se realiza entre la moral que nos propone y los fines y la psicología que nos proporciona los medios para llegar a su consecución. En posesión de un claro ideal de la vida humana y de una ciencia apta para proporcionarnos la manera de acercarnos a él, toda la obra de Vives se halla profundamente penetrada de una colaboración pedagógica. En una concepción grandiosa incluye en el proceso de la educación toda la vida humana desde el nacimiento hasta la muerte y proyecta sobre ella todos los trasfondos de la historia y toda la esperanza del porvenir. Sólo en este amplio marco alcanzan pleno sentido las reformas que propone en la escuela, en la política y en la organización social. En ellos se hallan implícitos, y aún claramente anunciados, los ideales y las instituciones pedagógicas, políticas y sociales de los tiempos modernos.

**Educación y Cultura*, I, 5 (mayo de 1940), pp. 232-241, «en número dedicado a Luis Vives por los 400 años de su muerte»; reproducido en *Educación y cultura. Revista de los maestros españoles en el exilio (1940)*, selección y presentación de textos por Valentina Cantón Arjona. México, Universidad Pedagógica Nacional, 1995, pp. 31-39.

XX

JOAN LLUÍS VIVES I MARCH, CATALÀ DE VALÈNCIA*

El quart centenari de la mort del gran filòsof Joan Lluís Vives, escaiguda el 6 de maig del 1540, ha estat commemorat pertot, potser sense un ressò prou fort de les veus catalanes.

Tots hem vist com, entre haver de silenciar el nom d'un gran esperit obert, enemic «de la mort dels germans», de la guerra i de la confusió de «govern i tirania», i poder usdefruitar-ne la glòria, el govern oficial d'Espanya i els elements que el recolzen no s'han estat de retre-li homenatge. Qui era, però, aquest Joan Lluís Vives que ara tothom, de José Ortega y Gasset a Gregorio Marañón, tracta d'exalçar com un producte de l'Imperi espanyol dels Austries?

Sabem que era nat a la ciutat de València el 6 de març del 1492, quan el País Valencià era encara part integrant de la Confederació catalano-aragonesa i quan l'Estat espanyol era tot just esbossat, sense tenir, però, estat oficial.

Va marxar de València essent un noi de disset anys, per anar a estudiar a París. Llavors la Inquisició havia estat instaurada a la seva terra i la llibertat d'expressió era interdita. No se sap si Vives pertanyia a alguna família de conversos, per bé que hi ha indicis que al seu temps fou condemnat a València un Joan Vives, judaïtzant. El fet és

que d'ençà que va sortir de la seva ciutat natal, Joan Lluís Vives va residir sempre més a l'estranger: París, Flandes, Anglaterra.

Vives –que visqué en un temps de confusió com el nostre, entre dues grans clarors: la de l'Edat Mitjana morent i la del Renaixement, i de qui hom ha dit que posseïa tot el saber de la seva època–, va escriure en llatí una gran profusió d'obres filosòfiques, polítiques i sociològiques i hom té esment que n'escrigué una en el català nadiu. Tot i que el seu nom ha estat silenciat i àdhuc obscurit durant segles –d'una manera especial pels historiadors alemanys–, la seva obra ingent va tenir una gran repercussió damunt els seus contemporanis i les generacions següents, particularment a França i a Anglaterra. Així hom pogué dir que «Budé era el geni; Erasme, la paraula, i Vives, el seny».

Entre Llull i Sibiuda, per un costat, i Llorens i Balmes, per l'altre, Joan Vives presideix el pensament filosòfic català. Tot i ésser de tallat universal, tot i que el localisme no l'ofega, hi ha en Vives un pòsit innegable de catalanitat. No hi ha en tota la seva obra aquell seny i aquell equànime esperit de llibertat tan catalans? No hi ha en la seva aferrissada i serena defensa de la dignitat de l'home tot el sediment del nostre esperit nacional? No és el seu noble perfil de lluitador esforçat de la veritat i de la concòrdia un fidel reflex del poble català de tots els temps, que lluita tothora per la llibertat individual i col·lectiva del propi país?

Com ha dit Serra Hunter, Vives és la veu catalana del Renaixement. Testimonia l'existència ininterrompuda del pensament català. I lluny i tot de la seva pàtria, li és lleial i n'és enyorós. L'evoca tendrament en els seus *Diàlegs*, i a París i a Flandes cerca el contacte amb els seus compatriotes i fins i tot es casa amb una filla de valencians radicats a Bruges –Marguerida Valldaura–, que algú ha tractat de fer passar per castellana, en un afany d'espanyolitzar-lo.

«Vivim en uns temps difícils –escrivia–, en què no es pot parlar, ni tampoc callar sense perill». Vet ací com ara té actualitat la seva obra político-històrica, en la qual parla de l'expansió territorial il·legítima, de l'imperialisme germànic, de l'equilibri europeu i de la pau perdurable. Catòlic fervent fins a l'hora de la mort, Vives fustigà, amb franquesa catalana, la interferència de l'Església en la vida dels Estats, condemnà els règims de tirania, blasmà de la formació de gran Estats mitjançant l'annexió territorial, propugnà la concòrdia veritable. Hom ha anunciat la publicació en llengua castellana del seu tractat *De concordia et discordia in humani generis*. És una llàstima que tant aquest com altres treballs seus del mateix caràcter no hagin assolit ja una més gran difusió. Llur coneixença segurament hauria evitat quer els franquistes haguessin volgut fer-se'l seu.

Sigui aquesta una modesta demostració de respecte i admiració ensems que una reivindicació de la gran figura que fou el preclar fill de la ciutat lluminosa de Valèn-

cia que es digué Joan Lluís Vives i March, docte en humanitats, glòria de la Nació Catalana.

Robert de Dela

**Ressorgiment*, Buenos Aires, CCXCIII (desembre del 1940), p. 4728.

Néstor Almendros, el exilio y la forja de una personalidad. Cartas inéditas a Alfonso García Seguí

Laureano Bonet
Universitat de Barcelona

Introducción

Casi sobra recordar que la carta es, ante todo, un diálogo sostenido por escrito y, por ello, se escribe como si se hablara, rehuyendo en lo posible el lenguaje empalagoso, afectado. Esta acción comunicadora es, a su vez, fruto de un hecho insoslayable: el espacio. Las misivas son, en sustancia, papeles sellados, hirvientes de palabras, que van de un lugar a otro y no están quietos hasta llegar a sus destinatarios. De todas esas circunstancias se avista la cualidad más original del texto epistolar: una conversación con el ausente, poblada de novedades, chismes, reflexiones, nostalgias o anhelos.

Tales rasgos sobresalen –con singular viveza– en las quince cartas y dos tarjetas navideñas que Néstor Almendros remitió a Alfonso / Alfons García Seguí desde La Habana a Barcelona entre marzo de1948 y septiembre del año 1953. Una conversación por escrito, ciertamente, aun cuando las misivas de García Seguí no han sido todavía descubiertas, con lo que no cabe hablar de un epistolario en su plenitud. Sin embargo, fácil resulta detectar preguntas, noticias, cavilaciones que el crítico barcelonés eleva a Almendros, con lo que el diálogo –si bien tenue– asoma aquí y allá de manera oblicua.

Surge, igualmente, algún que otro desencuentro que revela posturas poco afines entre los dos corresponsales, a cuenta por ejemplo de los filmes *Jeux interdits* y *The Heiress*, aunque coincidan en censurar *La Grande Illusion*, de Jean Renoir: «un auténtico 'bluff'». Néstor Almendros sabe conciliar la credibilidad realista con el rigor formal, mientras que García Seguí se muestra más propenso a que una película contenga el bullir de la vida en detrimento de la solidez técnica, optando por Edgar Neville frente a René Clement o William Wyler. No se olvide que los ojos de Néstor fueron educados por Ángel Zúñiga, en tanto que Alfonso quedó seducido por Manuel Villegas López y su libro *Espectador de sombras*, donde impera un análisis del hecho fílmico más bien sociológico.

Predomina, qué duda cabe, en estas cartas una escritura suelta, ajena a cualquier retoricismo. Repleta además de numerosos errores ortográficos y alteraciones morfosintácticas que el tan joven Almendros fue superando con el paso del tiempo. Tendrá lugar, sobre todo, un salto cualitativo en el uso de la lengua castellana cuando nuestro futuro cineasta se incorpore en 1950 a la Universidad de La Habana para cursar allí Filosofía y Letras, licenciándose cinco años

más tarde con una tesis que analiza las variantes fonéticas del español en la Cuba occidental.

Una conversación, pues, entre los dos amigos en la lejanía, con el Atlántico de por medio. España y la Isla. Unos 7.256 kilómetros de distancia. Tras concluir el recorrido desde Barcelona a La Habana, le escribirá Néstor a Alfonso el 29 de marzo de 1948 que, durante esa travesía, ha visionado diversas películas, entre ellas *This Love of Ours*, de William Dieterle, que mucho admira, y dedicándose además a la lectura de *Crimen y castigo*. Subraya también cuánto le gusta el ambiente cultural de La Habana y, en particular, la «libertad de expresión» que en ella se respira, contrastándolo, sin duda, al clima totalitario que había sufrido en Barcelona. Otra circunstancia que le entusiasma es poder contemplar las películas en su lengua original, a diferencia de lo que ocurría en España, con lo que desaparece cualquier riesgo de manipulación expresiva.

Estas cartas testifican el enraizamiento del joven Néstor en la Cuba de 1948: es proverbial la simpatía que a lo largo de su existencia hizo gala nuestro cineasta –una personalidad *internacionalista*, inmune a cualquier traba lingüística o social–. Pronto hace amistad con muchachos de su edad, ingresando en los círculos más inquietos de La Habana: «tengo magnificos [*sic*] amigos aquí» y «se puede decir que soy casi feliz». Persistirá, no obstante, la añoranza por Barcelona y España, mostrándose siempre alerta ante las novedades culturales en una década que asistía al ascenso de una mocedad literaria e intelectual cuyas creencias eran ajenas, ya, a cualquier dogma franquista: la conocida como *generación del medio siglo* (Almendros y García Seguí pertenecían, por edad, a este núcleo generacional). Nuestras cartas oscilan, por consiguiente, entre la aclimatación en la Isla y la nostalgia por la Península, y tal tensión constituye uno de sus rasgos más notorios…

El arraigo de Almendros en la promoción juvenil que está, asimismo, irrumpiendo en La Habana se refleja, con nitidez, en todas esas cartas. Una pandilla de universitarios cinéfilos, artistas y *letraheridos* que hacia 1950 estaban organizando el Cine Club de la Habana, en connivencia a su vez con la Sociedad Cultural Nuestro Tiempo dirigida por Harold Gramatges, y de sesgo marxista. A saber, nombres a punto de convertirse en iconos de la nueva cultura cubana: Germán Puig, Ricardo Vigón, Tomás Gutiérrez Alea, Guillermo y Alberto Cabrera Infante, Ramón Suárez o Vicente Revuelta. Pronto se alza Néstor Almendros como figura crucial del grupo hasta el punto de que, cuando el cineclub se convierta en la Cinemateca Cubana (a finales de 1951), su dirección recaerá en él.

Resulta por tanto obvio que todas esas cartas van ofreciendo, una tras otra, la forja intelectual de Almendros en un periodo decisivo de su vida. El traslado a La Habana a los dieciocho años para unirse a su padre Higinio, dejando atrás amigos muy queridos y, por algún tiempo, a su madre

y hermanos. El asentamiento en Cuba, tan fructífero y lleno de expectativas. Las primeras colaboraciones en revistas juveniles. Una estancia en México durante el año 1951, donde rodará un documental sobre el pintor Felipe Orlando, amén de conocer a cineastas de la talla de Emilio Fernández, Luis Buñuel o Carlos Velo. Y, por encima de todo, la fundación y desarrollo de la Cinemateca Cubana que alcanzó gran visibilidad pública, gracias a la exhibición de películas prestadas por el MoMA y la Cinémathèque Française. Aunque no tardaron en surgir problemas que, a la altura de 1954, malograrían esta experiencia tan apasionante –según podrá observar el lector–.

Por un lado, la inquina del profesor de cinematografía en la Universidad de la Habana José Manuel Valdés Rodríguez moviendo los poderes académicos, políticos y mediáticos contra la Cinemateca Cubana. Por otro, las tensiones en el seno de nuestro grupo entre los adscritos al foro cultural de Harold Gramatges y aquellos compañeros al margen del ideario comunista. El enfrentamiento que sostuvieron Gutiérrez Alea y el más esteticista Germán Puig es, sin duda, muy revelador, lo que suscitaría cierta frialdad de Néstor Almendros hacia el primero, según se intuye en su carta fechada el 11 de septiembre de 1952.

Este material epistolar que Breixo Viejo y yo editamos en el presente monográfico procede del Fondo Alfonso García Seguí que custodia Daniel Jiménez Schlegl, heredero de Antonio Llobet de Robles (Barcelona, 1933 - *id.*, 2017). Un fondo documental apasionante, con gran número de cartas, fotografías, opúsculos cinematográficos, literarios y teatrales que García Seguí cedió a Antonio Llobet –estrecho amigo suyo y cinéfilo empedernido– poco antes de su fallecimiento en 1990. Se trata, en síntesis, de seis archivos etiquetados de la siguiente forma y bajo el nombre de «Alfonso»: «1. del 1944 al 1952»; «2. del 1953 al 1957»; «3. del 1958 al 1963»; «4. del 1964 al 1953»; «5. del 1974 al 1991». Y, finalmente, «Escritos». Resta solo decir que las cartas aquí editadas pertenecen a los dos primeros archivos si bien hemos hecho uso de los restantes para, con ello, matizar, enriquecer un poco más diversas notas.

Mi transcripción de las cartas que van del año 1948 al 1954 se ajusta siempre a la ortografía del autor, tan llena de errores y descuidos, según indiqué ya. E igualmente recoge las abreviaturas (aunque ampliándolas entre corchetes en algún caso), los tachones, los subrayados –o su inexistencia en muchos títulos–, la orientación gráfica de la escritura, las extensiones de los sangrados y espacios existentes entre las diversas partes de las cartas. Solo en contadísimos casos he corregido entre corchetes algún que otro lapsus de tecla. He transcrito asimismo los tan curiosos símbolos con que Almendros valoraba los films que comenta a García Seguí. Y respeto siempre las palabras, frases en mayúscula que tanto abundan en esos textos epistolares con

el ánimo de enfatizar noticias, peticiones, títulos de películas, etc.

Poniendo punto final a esta Introducción quisiera, ahora, agradecer la incalculable ayuda que he recibido por parte de amigos y colegas. En primer lugar, la generosidad con que Antonio Llobet (ausente ya de entre nosotros) me facilitó hacia el año 2000 abundantes documentos y misivas de Almendros con vistas a la preparación de un artículo que apareció poco después. Mi gratitud máxima, también, a su ahijado Daniel Jiménez Schlegl –no menos generoso conmigo– y al profesor Breixo Viejo, quien me ha ofrecido multitud de textos, noticias, sugerencias para que la presente edición llegara a buen término. Sin olvidar, por último, a críticos e investigadores como Carme Doménech Pujol, Jorge Domingo Cuadriello, Sofía González Gómez, Juan Francisco Torres y Margarida Trias, brindándome todos ellos un sinfín de valiosas aportaciones.

Cartas de Néstor Almendros a Alfonso García Seguí. 1948 - 1954

La Habana 29 de marzo de 1948

Para Alfonso Garcia Seguí

Estoy completamente seguro de que habrás seguido mis cartas que envié a mi familia por esta razón no te vuelvo a relatar lo sucedido en mi viaje, pues sería muy largo.

Hiciste muy bien en abrir la carta etc etc, ya sabes que tienes bula para todo eso, te lo agradezco muchísimo

¡Como te hubiera gustado New York! ¡Que espectaculo mas maravilloso! el gran tránsito de las calles, los escaparates, los edificios –tan altos que daban mas vertigo vistos desde abajo, que las calles vistas desde arriba pues de pura pequeña parecía juguete.... y yo solo completamente en este inmenso juguete, me parecía mentira el estar allí, yo, tan insignificante, que nunca había salido de casa, con mi vieja gabardina pasando frio y hambre por las calles aquellas, eso así tal como lo explico da risa, pero no, si lo hubieses visto tambien te hubiese dado pena, como se la dió seguramente a aquellos señores suramericanos. Pero yo no me daba cuenta de nada, era feliz, completamente feliz y aquel dia en New York no se me olvidará nunca como uno de los mas felices de mi vida. En los cines de allí ponía magníficas películas Roma ciudad abierta, La bella y la bestia, Gentlemen's Agreement[1], The Pearl del Indio Fernandez, I Remenber Mamá de Irene Dune etc. etc.[2]

En tres dias de viaje pasamos del intenso frio de New York al intenso calor de La Habana, una ciudad que para mi no la hay en el mundo, con una gran libertad en todo

[1] *Gentleman's Agreement* (1947), de Elian Kazan.

[2] *I Remember Mama* (1948), de George Stevens, protagonizado por Irenne Dunne.

y sobre todo en libertad de expresión. Hay una cantidad enorme de cines con una gran variación de programas, los cines son bellisimos muy superiores a los de Barcelona, ya he ido a alguno de ellos, he visto, The Fugitive fotograficamente maravillosa pero el tema es sumamente tendencioso, a favor del catolicismo, con un criterio completamente idiota según he oido decir de la revolucion mejicana, a la que deja muy mal[3]; tambien he visto Una noche en la Opera que si no fuera por alguna concesión operesca de Allan Jones seria una verdadera obra de arte del cine comico americano y los hermanos Marx magnificos como nunca, en el mismo programa vi Feliz Amanecer (tlo. Orig Cinthya) película burguesa/americana de Elizabeth Taylor dirigida por R. Z. Leonard, pero el caracter femenino esta muy bien observado, El principio o el fin película con pretensiones de documental con momentos muy logrados, pero es un documental Made in USA por lo que esta demasiado bien hecho como 30 segundos sobre Tokio por ejemplo[4]. Todas las películas son aquí en versión original y es una verdadera delicia.

En el barco tambien hacían cine, peliculas de 16 mm. en version original menos DrJekyll and Mr. Hyde doblada en América, por cierto muy mal doblada y con voces detestables de todos los paises era un verdadero poutpourri las otras eran En el viejo Oklahoma muy vulgar[5]; Mexicana[6]; Volvieron 5 con un tema muy profundo, con muchas tesis y es una lástima porque esta muy mal realizada y con poco dinero etc, el guión es de Dalton Trumbo, uno de los comunistas aquellos castigados, y se aprecia el origen del argumento claramente, Como te Quise te Quiero yo no se que tiene esta película pero cada vez me gusta mas, tuve de déjarme perder alguna otra película por causa del mareo[7].

En el barco estuve leyendo Crimen y Castigo ahora lo estoy terminando, huelgan comentarios

Ya te hablaré de mas cosas en proximas cartas.

Esta carta aunque este dirijida a ti puede hacerla suya tu madre de la que no me olvido

Néstor

Tengo una Radio - gramola y muchos discos de música clasica, de Tchaikowski[8],

[3] *The Fugitive* (19479, de John Ford, tenía como camarógrafo a Gabriel Figueroa.

[4] *Principio o fin* (*The Beginning or the End*, 1947), docudrama sobre la primera bomba atómica, dirigido por Norman Taurog.

[5] *En el viejo Oklahoma* (*In Old Oklahoma*, 1943), cinta de Albert S. Rogell.

[6] Comedia musical del mismo título rodada en 1945 por Alfred Santell.

[7] *Volvieron cinco* (*Five Came Back*, 1939), de John Farrow. William Dieterle firmó en 1945 *Como te quise, te quiero* (*This Love of Ours*), inspirándose en la pieza de Luigi Pirandello *Come prima, meglio prima*.

[8] La grafía correcta es Tchaikovsky.

Beethoven, Debussy además Papá es socio del instituto americano o no se que institucion americana que tiene una discoteca con colecciones completas de discos como: Scherezade y otros y están a mi completa disposición para llevarmelos a casa pudiendolos tener 7 dias, así como todos los libros de la biblioteca y revistas[9].

Recibí tu carta y me alegro mucho.

[Carta redactada a mano en dos hojas de papel muy fino (220 x 280 mm), con desgarraduras en los márgenes y algo amarillentas. La escritura –de trazo pequeñísimo–, aparece un tanto desvaída a causa del deterioro de la tinta, con lo que la lectura resulta muy dificultosa. Tiene considerable importancia puesto que relata el viaje por mar que hizo NA tras abandonar Barcelona, hacer escala en Nueva York y arribar, por último, a La Habana, donde se asentará ya, al lado de su padre Herminio. Consecuentemente, llegaría a Cuba entre febrero y marzo de 1948. Ahora bien, los preparativos de dicho viaje fueron tomando cuerpo hacia agosto-septiembre de 1947, según se deduce de unas postales que Herminio Almendros envía a su familia de Barcelona. Así, en la tarjeta fechada en Nueva York el 11 de septiembre de 1947 desliza la frase «Todavía ninguna noticia del viaje de Néstor». Y en otra posterior, que remite también desde esta ciudad el 22 del mismo mes, comenta a 'Elvira Ponsa' –en, realidad, su mujer María Cuyás Ponsa– que «No me escriben de Habana noticias de lo de Néstor; no sé si os habrán escrito directamente a vosotros como dejé encargado» (Fondo García Seguí, archivo 1, 1944-1952). Sobre esas postales del exiliado Herminio Almendros, sus vicisitudes y nombres en parte ficticios, véase la nota 54].

La Habana 17- V- 48

Puedes escribirme
a mano, entiendo bien

Amigo Mío: He recibido la carta tuya del 7 del V, me causo una gran alegría. Aunque te quejes tanto de la vida mediocre que llevas, no debes hacerlo, yo se que eres feliz, algun dia te darás cuenta que el que no hagas dinero el que no tengas fama etc no tiene la mas minima importancia, en cambio tienes un ambiente (tu cineclub, tus novelas, el deseo de mas prebendas etc etc etc) y yo te aseguro que lo mas importante es eso, encontrar un ambiente en el que uno se pueda ver libremente, en el que uno no se encuentre desplazado.

Supongo que no te molestará el que haya enviado la carta junto con las otras, pero tu

[9] El Instituto Cultural Cubano-Norteamericano, entidad fundada en La Habana en marzo de 1943 y presidida por el historiador Herminio Portell Vilá. En él se impartían clases de inglés, se proyectaban películas y se ofrecían conferencias. Contaba con biblioteca y discoteca, además de un amplio salón de actos. Esta institución –financiada por los Estados Unidos– funcionó hasta el triunfo de la Revolución.

mismo dices que estas mas tiempo en casa que en la tuya, o sea que eres de la familia. La proxima vez será distinto.

Las noticias que me das cinematograficas me dan una pintura de como sigue el ambiente en Barcelona y de como va tu vida, sigue haciendo así te lo ruego, dime tambien lo que hacen en el cine-club (a ser posible mandame programas) y en el Savoy[10], cuales son las peliculas que tienen en las carteleras sobre todo las espanolas (que aceptacion han tenido) como Boton de ancla, como Don Quijote así como si hay algo de importancia de Madrid que leas en Primer Plano. Dime también su sigues viendote con Fayos y a Torres[11], cosa que me alegraria y si escribes a Tomas, si ves a Macías, Ricardo etc. Dime tu también que es de lo que mas te interese que hable.

Y por fin a lo que te interesa: CINE: No venden en Cuba ninguna revista cinematografica lo que se dice buena (no la hay en toda America, y he indagado mucho) todas son como las que mandaba papa, ni siquiera venden Cinelandia, y revistas europeas ni hablar asi es que comprenderás que estoy muy falto de buena lectura cinematografica[12]. He leido sin embargo un libro que me prestaron carísimo (8 dolares) de Villegas Lopez se llama Cine Frances buen libro con muy buenas fotografias[13] En el Instituto Cubano americano del que pronto sere socio encontre otro libro: From Caligari to Hitler (Historia del cine aleman) no lo he leido pero parece muy bueno con bastantes fotografias[14]. No he recibido aun los impresos.

Las peliculas que tu creas que yo no veré te ruego me hagas una sinopsis del asunto si vale la pena. He visto muchas peliculas las mejores (te voy a poner la calificacion de mi agenda: * = pasable, ** : buena, *** : excelente y **** = extraordinaria y — = fuera de lo vulgar!

[10] El Savoy, en el número 86 del barcelonés Paseo de Gracia, fue una sala inaugurada en 1935 y que cerró sus puertas a comienzos de nuestro siglo. Tras la guerra civil se especializó en proyectar películas extranjeras de alta calidad y en versión original una noche por semana.

[11] «Cursé mis estudios en el instituto Ausias March, de Barcelona, donde tenía como compañero de curso a Juan Francisco Torres, actualmente periodista y crítico de cine. El cine nos obsesionaba […]» (NA, *Días de una cámara* [Barcelona: Seix Barral, 1990] 36). Entre otras actividades, J. F. Torres se encargó de la sección cinematográfica del diario *Tele-eXpress* (Barcelona, 1964-1980). «Tuve una relación entrañable con Néstor, sus hermanos y su madre, María Cuyás, mujer cariñosa e inteligente, que solía darme clases particulares. Yo vivía cerca de su domicilio de la calle Casanova, casi esquina Gran Vía: me encontraba muy a gusto con ellos y María Cuyás fue algo así como mi segunda madre. Con Néstor iba a los cines de barrio, nos reuníamos con otros amigos, comprábamos programas cinematográficos, leíamos muchas novelas, sobre todo Baroja» (correo electrónico de J. F. Torres a L. Bonet, 11 de diciembre de 2019). No hemos logrado identificar a Fayos: J. F. Torres lo recuerda de manera muy borrosa como un compañero del Ausias March, pero perteneciente a otro curso de bachillerato.

[12] Creada en 1927, y en Los Ángeles, *Cinelandia* fue una revista de cine en lengua castellana dirigida al público español e iberoamericano. Dejó de publicarse en el año 1936.

[13] Manuel Villegas López puso a la venta *Cine francés* en 1947, al amparo del sello bonaerense Editorial Nova.

[14] *From Caligari to Hitler*, de Sigfried Kracauer, editado en 1947 por la Princeton University Press.

Una Noche en la Opera = ** 1/2 demasiada opereta y pocos Marx

Ninoska[15] = * 1/2 me defraudo bastante y me indigne con los americanos

Camarada X = * idem – el cinismo delos americanos no tiene limites estos 2 films anteriores a la alianza rusa y ya sabian ellos los defectos que ahora descubren con aire ingenuo.

The yearling = ** 1/2 con un asunto cursi a lo Louin M. Alcot[16] pero con una realizacion magnifica, Foto: divina, Claude Jarman[17]: ****

ENAMORADA = **** — una de las mas perfectas que he visto en mi vida, la mas completa del indio[18]. Con un asunto de gran profundidad humana y unas magnificas: interpretacion, foto etc.

UN Amic viendra çe soir = *** 1/2 de Raymond Bernard por Madeleine Sologne y Michel Simon tiene una 1ª parte verdaderamente extraordinaria (unos chicos jovenes, durante la ocupación alemana estan metidos en un manicomio, mezclandose entre los locos finjen serlo para que la gestapo no los mate en un ambiente de angustia y alucinacion –con fotografias con juegos de luces y angulos inconcebibles– terminan casi por volverse locos. Los tipos de los locos son magnificos) luego la 2ª parte decae muchisimo y cae en lo grandilocuente

La Batalla del Riel: *** — sin casi asunto como un documental de gran sobriedad artistica y a la vez muy original no se parece en nada a lo visto hasta ahora por mí.

La Dama del lago = 1/2 me ha defraudado muchísimo el metodo, es artificioso y falso[19].

13 Rue Madeleine = ** quiere ser pero no es, demasiado americana, me gusto mucho mas La Casa de la calle 92, del mismo estilo

De ilusion tambien se vive (Miracle on 34th Street) = *** 1/2 — la mejor y mas original pelicula moderna americana que he visto en Cuba. El guion y direccion de George Seaton son un prodigio de justeza y sobriedad y el asunto sumamente humano solo apto para personas soñadoras que viven de: ilusion, el positivista que no la vea [*lectura dudosa*], pero sin duda lo mejor es la interpretacion de Edmund Gwenn como papa Noel, el es el que lleva todo el peso de la pelicula. Pero los otros

El Rey del Mar = ** pelicula canadiense de 1936 por Demis Morgan y Steffi Dunna, casi un documental de la pesca de ballenas

EL GRAN DICTADOR = *** y La Quimera del Oro: **** —

[15] La grafía correcta es *Ninotchka.*

[16] Louisa May Alcott, la autora de *Mujercitas* (*Little Women*, 1868).

[17] Claude Jarman Jr., actor nacido en 1934 y que dio fin a su carrera hacia 1979. *The Yearling* (1946), de Clarence Brown, alcanzó gran éxito en España bajo el título de *El despertar*.

[18] *Enamorada* (1946), de Emilio Fernández «El Indio», con fotografía de Gabriel Figueroa, e interpretación de María Félix.

[19] Robert Montgomery utiliza la cámara subjetiva para su película *La dama del lago* (*Lady in the Lake*, 1946), lo que desató gran polémica entre la crítica.

CARACORTADA (ScarFacE) = ⋆⋆⋆⋆ — uno de los mas impresionantes films de gangsters que he visto es terrible duro y cruel como la piedra no se hace ninguna concesión al publico el final sobre todo con la muerte del gangster en la calle y el letrero luminoso de la gencia de viajes que dice: El mundo es tuyo, se apaga y se enciende… Howard Hawks hace su mejor film y Paul Muni su mejor interpretación ¡ que ya es decir

SU UNICA SALIDA (Pursued) = ⋆ 1/2 pelicula de cowboys con complejo, esto es el colmo ¿hasta cuando…? y el asunto, [*ilegible*] la realización de Raoul Walsh Bob Mitchum el nuevo galan, con solo decirte que es mucho peor que Alan Lad[20]

AMA Y APRENDE: ⋆ tipica comedieta Warner para Jack Carson[21]

CARNEGIE HALL = ⋆⋆⋆ — Uno de los films mas agradables que he visto con una musica clasica muy bien escogida y interpretada por Rubinstein, Jascha Heifetz etc. El asunto muy ligero tiene humanidad y parece muy real. Marsha Hunt se revela como una gran actriz. Hans Jaray muy bien[22].

39 ESCALONES = ⋆⋆⋆⋆ — cine ingles 100/100 Hitchcock 100/100, intensa 100/100. este dia me quede sin uñas.

La Dama de las Camelias = ⋆ 1/2 me defraudó algo. Greta Garbo esta salvaje como dicen en Cuba cuando algo les gusta con delirio

Juego de Pasiones = Pelicula de natacion de Esther Williams, muy guapa.

Hombres del Mar (The long voyage Home) = ⋆⋆⋆⋆ — me ha gustado muchisimo mas que la primera vez, que no la comprendí bien, estoy seguro ahora que fue la mejor pelicula estrenada en España el año pasado[23], ademas en version original cambia mucho, parece otra película

Extasis = ⋆⋆⋆⋆ — Parece mentira que con tan poco argumento y dialogo se pueda hacer una pelicula tan extraordinaria, es una obra de arte. Hedy Lamar[24] sale en primer plano en cueros desde la cintura arriba y de cuerpo entero de muy lejos

Pasion Inmortal (Song of Love) = ⋆⋆, la vida de Schuman por Katherine Herpburn pelicula made in U.SA pero buena y agradable[25]

---

[20] Alan Ladd.

[21] *Love and Learn* (1947), de Frederick De Cordova.

[22] *Carnegie Hall* (1947), de Edgard G. Ulmer.

[23] Esta obra de John Ford, conocida en España como *Hombres intrépidos*, fue estrenada en Barcelona en el invierno de 1947 –donde residía aún NA–, con gran despliegue mediático, ensalzándose sus «excepcionales valores cinematográficos» (Sin firma, 'Astoria. E. S. E. Atlanta y *Revista Cinema*', *La Vanguardia Española*: 25.099 [18 de febrero de 1947], 12).

[24] Hedy Lamarr (1914-2000), actriz que trabajó con Gustav Machatý, King Vidor, Jacques Tourneur y Edgar G. Ulmer.

[25] *Song of Love* (19479, de Clarence Brown, narra en realidad la vida de Robert y Clara Schumann, encarnada efectivamente esta última por Katharine Herpburn.

Por Quien Doblan las Campanas = *** — ya hable de ella en una carta a casa. Da una vision de la guerra española muy falsa

Monsieur Verdoux = *** — me gusto muchisimo mas que la primera vez, la version española esta integra, excepto al final de la pelicula antes de que el se encuentre con la chica en un automovil en que salen unos planos superpuestos de imágenes de la guerra uno de los letreros de los periodicos dice: LOS Alemanes e italianos atacan a los leales españoles

Furia = ** 1/2 — pelicula italiana de Gofredo Alesandrini – por Issa Pola, Gino Cervi, Rosano Brazzi y Adriana Benetti sumamente indecente parecida a Extasis en el asunto, la primera parte del film es de un realismo brutal[26].

Lo mas interesante que he visto ha sido en un cine que hacian una pelicula americana: La casa de horrores del Dr. Terror que es una recopilación de viejas peliculas de miedo entre los 10 episodios uno de ellos eran escenas de Vampyr no me enteré del asunto pero la foto bastaba, eso si es cine, cine…cine 100/100 Otro episodio era Le Golem de Duvivier también muy bueno[27]

Se quiere formar ahora en Cuba un cineclub, hay mucho entusiasmo ya te hablare de ello en otra carta[28], en una sesion privada hicieron: La Gran Ilusión = *** — parecida a La ultima oportunidad pero inferior[29]

Recuerdos a tu mamá

Néstor

[Dos hojas (procedentes de una página tamaño folio clásico partida por la mitad) escritas a mano por ambas caras, con letra muy pequeña y apretada, apurando al máximo los márgenes. La caligrafía de NA se muestra todavía muy insegura y aparece, además, bastante desvaída por estar escrita con tinta. Su lectura se hace, por ello, algo difícil.

[26] *Furia* (1947), de Goffredo Alessandrini y Mario Monicelli.

[27] El guionista James M. Totman realizó en 1943 *La casa de horrores del Dr. Terror* (*Dr. Terror's House of Horrors*), recopilación de algunas secuencias procedentes del cine de terror. Entre ellas sobresalía –tal y como indica NA– *Vampyr*, la obra que Carl Th. Dreyer rodó en 1932. *Le Golem*, de Julien Duvivier, tiene por fecha el año 1936.

[28] El que pronto se llamará Cine Club de la Habana había sido fundado en marzo del mismo año, alcanzando rápidamente «un succès grandissant» entre los círculos culturales de la capital. El núcleo que hizo realidad esta entidad –y al que se adhirió NA– estaba compuesto por estudiantes, algunos de los cuales se convertirían, sin tardar mucho, en una constelación de nombres esenciales en la cultura cubana. Así, Germán Puig (fotógrafo), Ricardo Vigón (crítico de cine), Guillermo y Alberto Cabrera Infante, Tomás Gutiérrez Alea, Vicente Revuelta y Ramón Suárez (camarógrafo). Todos ellos empezaron a organizar «projections de films français et americains dans de salles privées, après avoir obtenu des copies auprès des distributeurs» (Emmanuel Vincenot, 'Germán Puig, Ricardo Vigón et Henri Langlois, pionniers de la Cinemateca de Cuba', *Caravelle*: 83 [2004] 11-42 [pp. 16 y 18]).

[29] *La última oportunidad* (*Die letze Chance*, 1945), película del austríaco Leopold Lindtberg que describe las peripecias de varios militares aliados quienes, tras huir de un tren de prisioneros, intentan alcanzar la frontera suiza desde una Italia devastada por la guerra. Un argumento, pues, similar a la cinta de Jean Renoir *La gran ilusión* (*La Grande Illusion*, 1937).

Habana 29 junio 1948
Para: Alfonso Garcia Seguí

Amigo mio: no fuimos a esperar el señor que venia de Barcelona, porque es cosa casi imposible. No te puedes figurar lo complicado que es. Ademas como no lo conocíamos, lo mas seguro es que no llegásemos a encontrarnos. El caso es que el Comillas ya se ha ido, y nadie apareció por casa[30]. Asi es que me he quedado, sin revistas, sin carta tuya, y sin señor. Verdaderamente es extraño porque el barco paró algunos dias, y a el no le costaba nada darse un paseo hasta mi casa.

Efectivamente Torres es muy raro, pero no olvides que para mi esta es una gran cualidad[31]. No he recibido carta de Fayos, me extraña mucho. ¿Podrias informarte de si ha recibido carta mia? Hazlo con discrecion, para que en caso de que la hubiese recibido, no se viera forzado a escribirme, y yo se que debe estar muy atareado con su examen de estado etc.

¡Que perversa es mi hermana![32] Siempre queriendo ver como le habren a uno el cuello, la nariz, la barriga. Yo de ti no le permitiria el que asistiese a tu operación. Deseo que salga bien, y vamos a ver si cambias algo la voz, por que lo que es antes era poco agradable… ¿Enfadado?

Ya te habras enterado por las cartas que envio a casa, de alguna cosa de interés que me han sucedido; ultimamente les hablé de una excursión a lo largo de la isla con unos recientes amigos[33]. Tambien les expliqué lo de la camara de cine de 16 mm. Ellos solo se proponen hacer un documental geografico de las costas que visiten, esto es lo importante, pero si pueden conseguir algo artistico mejor que mejor. De todas maneras no creo probable el que pueda meter baza. Sin embargo siempre me servirá de experiencia.

He visto las siguientes peliculas de interes: El asterisco en la clasificación lo sustituyo por el signo: #, la raya negra la suprimo:

Camino de los gatos, mejicana de Chano Urueta (1943) de una novela de Suderman[34]. La protagonista, Carmen Montejo, dio una conferencia sobre esta pelicula y sus

[30] El *Marqués de Comillas* (1928-1961), buque de la compañía Trasatlántica Española y que hacía escala en La Habana o en Santiago de Cuba.

[31] Hubo siempre muy mala relación entre Alfonso García Seguí y Juan Francisco Torres: «Soportaba yo estoicamente a García Seguí, al que Néstor apreciaba mucho en nuestros encuentros en los Encantes de San Antonio, en la zona baja del Ensanche barcelonés, adonde solíamos ir a comprar programas de mano» (correo de J. F. Torres a L. Bonet, 11 de diciembre de 2019). Véase atrás la nota 12.

[32] María Rosa, hermana de NA, aún permanecía en Barcelona –al lado de su madre María Cuyás Ponsa y su otro hermano Sergio–, en el número 36 de la calle Casanova y bajo la protección del abuelo Juan Cuyás.

[33] Probablemente se refiera NA a algunos de los integrantes del Cine Club de la Habana, creado en marzo del mismo año (véase la nota 28).

[34] Hermann Sudermann (1857-1928), escritor alemán cuyas obras destacan por un realismo muy áspero, y no carente de pulsiones románticas. *El camino de los gatos* (*Der Katzensteg*, 1890) es una de sus novelas más célebres.

trucos cinematograficos, es cubana y tiene grandes aptitudes[35]. La pelicula se sale de lo corriente la calificacion es: ## 1/2

Humoresque: #### una de las tres o cuatro mejores peliculas de 1947. Se destacan en ella ¡la magnifica interpretacion de los dos protagonista, la musica, y la verdaderamente asombrosa dirección de Negulesco. Una obra perfecta.

The upturned glass por James Mason[36]. Pelicula muy, rara muy triste, propia de una civilización decadente. Insiste en lo morboso: # #

Su Mejor Alumno: # de Lucas Demare, por A. Magaña y Muiño, Con gran abundancia de medios, con escenas muy bonitas, y la figura central muy interesante, peca de larga y reiterativa, no asombra, pero es una de las mas perfectas de cine argentino. Tiene muchos anticlimax.

The secret beyond the door: # 1/2 De Fritz Lang, final malo. Interesante.

3 Lanceros Bengalies ##. Venganza de mujer: ### de Aldous Huxley muy interesante. Final originalísimo. Dialagos superiores. Por Ch. Boyer y Ann Blyth

La Orquidea Blanca (the other love)[37]: # 1/2 muy humana, pero no me convenció

Que Vello Es Vivir[38]: ####, muy, muy bonita. Es de la clase de peliculas que me gustan. Le hacen a uno sentirse bueno y feliz. Donna Reed me encantó: James Estewat bien como nunca[39]. La luz es para todos (Gentlemans' Agreement)[40]: ### No es tanto el valor artistico de la pelicula como su contenido filosofico en cuanto a este aspecto es un film que deberia ver todo el mundo, porque a todos nos conviene. Poco unos y mucho otros. Muerte en el Corazon (The Macomber Affair): ###1/2 de Hemingway. Tres personajes unicamente: Joan Benet, Gregory peck y Robert Preston. Un ambiente, el Africa. en torno a esto y sin casi decorados, solo con el alma de los tres personajes y sus reacciones se consigue una magnifica pelicula, interesante hasta el final, con una atmosfera magnifica[41]. Dias Sin Huella (The lost week end)[42]: ####. Esta si es una obra de antologia, que ha marcado una epoca

[35] Carmen Montejo (1925-2013), actriz y directora escénica nacida en Cuba para, en los primeros 1940, trasladarse a México, donde labró una exitosa carrera en cine, teatro y televisión.

[36] *The Upturned Glass* (1947), de Lawrence Huntington, película muy personal de James Mason pues su esposa, Pamela Kellino, colaboró en el guion. Ambos actores protagonizaron esta obra.

[37] *The Other Love* (1947), de André De Toth.

[38] *!Qué bello es vivir!* (*It's a Wonderful Life*, 1946), la famosa cinta de Frank Capra.

[39] James Stewart.

[40] *Gentleman's Agreement* (1947), de Elia Kazan.

[41] *Muerte en el corazón / Pasión en la selva* (*The Macomber Affair*, 1947), de Zoltan Korda, largometraje inspirado en el relato de Hemingway «The Short Happy Life of Francis Macomber». Joan Bennett (1910-1990), exquisita actriz que filmó con Fritz Lang y Jean Renoir.

[42] *The Lost Weekend* es la grafía correcta: película realizada por Billy Wilder en 1945.

en la historia del cine. Al final sale uno de la sala verdaderamente enfermo. Es de un realismo impresionante. Todo es de superior calidad, la musica de Rozsa, la direccion y guión, el argumento y la tremenda, colosal interpretación de Ray Milland. The Farmers Daughter' #1/2 primer premio de Loretta Young. Divertidisima. Carne y Espiritu (Body and Soul): ##1/2, asunto interesante, John Garfield y lili Palmer muy bien La Tempestuosa (Jezabel): # no me explico los grandes elogios de señor Zuñiga. Es una de las tantas peliculas de la Davis. Sospecho que estaba cortada. Calumniaron a Mary Hagen (That Hagen Girl): ## asunto: drama familiar, a mi me ha gustado. Sobre todo es de elogiar el guión de perfección sin igual por Shirley Temple y Ronald Reagan, este ultimo una buena adquisicion.

El Beso de la Muerte (Kiss of Death): ###1/2 de Hathaway por Victor Mature. es otra pelicula que me ha admirado. Tema: gangsters. Lo unico que se podria comparar a ella por lo magnifica es este genero es Scarface. en esta se introducen elementos humanos que la hacen menos cruel. Guion: Ben Hetch[43], como Scarface Entre el Amor y el Pecado (Daisy Kenion):### Otra magnifica pelicula de la cada vez mas magnifica Joan Crawford. Ademas: Dana Andrews y Henry Fonda como ves un trio de calidad. Dirección; Preminger. El argumento es ya de una complicacion refinada. En España seria inmoral. los dialagos de gran sutilidad. Muy interesante. El Desafio (The Callenge): # 1/2 de luis trenker; imitacion de las peliculas del Dr. Arnold Frank, muy inferior, pero no exenta de valores fotográficos[44]. Gilda: # yo no se como la veriais vosotros, pero aquí en version original naturalmente como todas, y sin cortar; me ha parecido muy indecente y ademas da la casualidad que tambien me parece muy buena e interesante. La Dama de Shangai) (The Lady From Shangai)[45]: 1/4 en conjunto es tremendamente mala, deslabazada, convencional, pedante a veces y ademas no hay quien la entienda. si te pudiera poner aquella raya negra que ponia antes esta tendria un muy larga porque eso si es interesantisima. Todos los defectos provienen del argumento. Sin embargo tiene momentos que separados son verdaderamente obra de un genio, me refiero a la escena en que Orson Welles se mete en la casa encantada del parque de atracciones. La sala de los espejos, los decorados a lo caligari, unidas estas escenas con un sentido maravilloso del montaje y de ritmo de imágenes[46]. La Casa del Maltes: ##1/2 una

[43] El nombre correcto de este guionista, dramaturgo y novelista es Ben Hecht.

[44] De hecho, el austro-italiano Luis Trenker fue codirector de *The Challenge* (1938), juntamente con Milton Rosmer y Vincent Korda. El alemán Arnold Fanck (1889-1974) alcanzó fama como realizador especializado en el cine de 'alta montaña', siendo a su vez mentor de Leni Riefenstahl y del mismo Luis Trenker.

[45] *La dama de Shanghai / The Lady from Shanghai*.

[46] «a lo caligari»: aquellos decorados que recuerdan el filme de Robert Wiene *Das Cabinet des Dr. Caligari* (1920).

interesantisima pelicula francesa de Pierre Chenal 1938. Por V. Romance, Jouvet, Pierre Renoir, Dalio, Janny Holt etc. argumento algo folletinesco.

Estoy leyendo ahora un curso de correspondencia que me ha dejado un amigo de: como se escriben argumentos y guiones de cine. Es de la academia de ciencias y artes de Hollywood. es una cosa que no sirve para nada, pero siempre tendra algo aunque sea muy poco. He leido hace pocos dias un guión que me prestó un señor amigo de mi padre que es critico de cine: un guion de un tal Ántonio Ortega. El titulo es: La Escalera. trata sobre la figura de un poeta cubano del siglo pasado, llamado Placido también pinta el ambiente revolucionario e independentista de la epoca. Tenia que realizarse en Mexico pero no se por que no llego mas que a proyecto. El guión es interesante y tiene momentos muy buenos[47]. Estoy terminando la novela de Baroja El Gran Torbellino del Mundo interesantisima como todas las suyas[48].

Han estrenado recientemente Tortura con el titulo de Suplicio ¡que suerte!, ya desesperaba de verla. Tambien anuncian: le diable au corps y una pelicula rusa en agfacolor Flores de Pierra[49]. Han estrenado hace poco con mucho éxito de critica y bastante de publico Reina Santa[50]. Como ves aquí se hace de todo. Lo unico que no aparece es cine italiano como Ciudad Abierta etc este chico con el que voy a hacer la excursión Ha estado poco en New York y solo me hace elogios de ellas dice que Ciudad Abierta estuvo dos años y medio en el mismo cine, ¿es dificil de creer eh?[51]

Le mande a torres dos revistas de cine. Cinelandia es para ti a la otra es de el[52]. La mande a su casa, para no gastar doble de sellos y porque se ha dado el caso de que en tu caso no llegen algunas cosas.

Escribidme pronto y dale muchos abrazos a tu querida mama.

---

47 Antonio Ortega (Oviedo 1903-Caracas 1970) se exilió a Cuba tras la guerra civil, integrándose muy pronto en sus círculos literarios y cinematográficos. En 1950 compone, junto a Anita Arroyo, el guion para la película policiaca de Manuel Alonso *Siete muertes a plazo fijo*. Y, a partir de 1954, dirige el semanario *Carteles*, encargándose Guillermo Cabrera Infante de la sección de cine (con el seudónimo de G. Caín), y en la que colaborará NA dos años después. No ha sido posible recabar ningún dato relacionado con el guion *La escalera*, referente al poeta *Plácido*, seudónimo de Gabriel de la Concepción Valdés, quien sería fusilado en 1844 por las autoridades coloniales a causa de su presunta connivencia con la Conspiración de la Escalera –en realidad, una intriga de la oligarquía criolla contra los anhelos emancipadores de los esclavos–.

48 Sobre el interés de NA y sus amigos por Baroja, véase la nota 11.

49 *La flor de piedra* (*Kamennyy tsvetok*, 1946), de Aleksandr Ptushko, película que bebe del folclore ruso y cuyo tratamiento del color fue muy encomiado en su época.

50 *Reina Santa* (1947), coproducción hispano-portuguesa bajo la dirección de Rafael Gil, Henrique Campos y Aníbal Contreiras.

51 *Roma, citta aperta* (1945), de Roberto Rossellini. Obra estrenada, efectivamente, en el World Theater de Nueva York el 25 de febrero de 1946, con el título de *Open City*, y «one of the strongest dramatic films yet made about the recent war» (Bosley Crowther, «The Screen; How Italy Resisted», *New York Times*, 26 de febrero de 1946, p. 21).

52 Véase atrás la nota 12.

Néstor

Si una persona mandase Dolares a España ¿Habria Facilidad para cambiarlos en pesetas? y ¿A que cambio? Mi Padre dice que valdria la pena comprar, no ahora pero si mas Adelante libros españoles, como obras completas etc. que resultan por este medio baratisimos para los que ganamos moneda americana. Preguntaselo a mamá

Tengo 2 numeros de cine experimental prestados[53]. Al que se los presté no vuelve Hasta el Dia 1 de julio (Esta de vacaciones) asi es que no se cuales numeros Me Faltan, ¿Podrías esperar hasta la Proxima Carta de Mama? entonces ya lo sabré. Te lo agradeceria.

Garcia: Te escribo este papel a parte por que se que enseñas mis cartas a mi familia y en este caso no me interesa que se enteren.

Bueno, resulta que ya sabes que papa se han quedado sin lo de palm [Palm] Beach y lo de Cuba y estamos ahora viviendo del dinero que tenia de antes[54]. Como comprenderas me duele el pedirle dinero para comprarles libros y revistas a mis amigos, cuando no me los compro yo. Tu sabes que una revista de cine vale por termino medio 25¢ o sea un cuarto de Dollar y no es tan poco como crees.

En el instituto cubano americano tienen toda la colección de la revista Photoplay y de alli copio todas las fichas que haya por lo demás es una revista tan mala como las otras[55]. No compro Variety pero ya te digo al menos por ahora no puedo suscribirme a ninguna revista[56]. Me compro alguna vez la revista mejicana Cinema Reports[57] que tiene bastante informacion cinematografica española

Tengo ahora unas revistas que me han regalado y que pienso mandaros a ti y a Torres. Enseñale este papel a Torres para

---

[53] *Cine Experimental* (Madrid, 1944-1946), revista independiente, en cuyas páginas colaboraron críticos, cineastas, actores –e, incluso, algún escritor de filiación republicana–, como Carlos Serrano de Osma, Antonio Espina, Ángel Zúñiga, José Torrella, Pedro Lazaga o Fernando Fernán Gómez.

[54] Según consta en las postales que Herminio Almendros envió desde Estados Unidos a su familia de Barcelona, estuvo en dicha población a finales de septiembre de 1947, realizando diversas diligencias sin especificar y que, según esta nota de NA, resultaron un fiasco económico. En una de esas postales, fechada en Nueva York el 22 de septiembre de 1947, le notifica a su suegra Elvira Ponsa (en realidad su esposa María Cuyás) que «Ya he comprado casi todo lo q. necesito p. P. Beach. Aquí es más barato q. allí, dicen. […]. Ya tengo el pasaje p. P. Beach. Llegaré allí el 28 al mediodía» (Fondo García Seguí, archivo 1, 1944-1952). No se olvide que el nombre completo de la esposa de Herminio Cuyás era María Elvira Dolores Cuyás Ponsa. Y toda la correspondencia que mantuvieron durante el exilio estuvo dirigida a 'Elvira Ponsa', para así evitar la identificación de María Cuyás por la policía franquista.

[55] *Photoplay* (1911-1980), revista estadounidense muy popular entre los cinéfilos, sobre todo por sus vistosas. portadas.

[56] Fundado en Nueva York, y en 1905, por Simon J. Silverman, *Variety* es un semanario cinematográfico, abierto también a la televisión y el teatro

[57] *Cinema Reporter* (1932-1958), publicación mexicana dirigida por Roberto Cantú y que alentó el renacimiento del cine azteca en la década de 1940.

que no crea tampoco que no me acuerdo de vosotros.

[Texto mecanografiado si bien la posdata está escrita a mano. En el lateral izquierdo del reverso de la hoja NA redactó también a mano, y con lápiz de punta roja, tres líneas que empiezan «Tengo 2 números» y concluyen «Te lo agradeceria». Como informa el mismo NA a García Seguí junto a la carta, e independiente de ella, hay además una pequeña hoja autógrafa de 75 x 175 mm.].

Amigo García: Te escribo estas cuatro letras para que no te quejes. Pero como les digo a mi familia carezco de tiempo así es que tendrán que esperarte algo a que te escriba con extensión:

Te mandé hace unos dias un paquete de 5 revistas americanas entre ellas Photoplay.

He visto (Aunque las comentare mas adelante) La Bella y la Bestia; Ivan el Terrible, Donde mueren las palabras[58]; El silencio es oro; La Marsellesa; Flor de piedra (Rusa en Agfacolor)[59]; Le diable au Corps; Grandes Esperanzas de Pip[60] todas ellas * * * * — he visto muchas cosas mas de menor calidad.

Voy a hacer un dia de esos un articulo para CINEMA de la producción de dibujos animados en Santiago de Cuba con algunos recuadros de peliculas. Te lo mandare y mira si se puede hacer algun dinero[61].

Te deseo que te restablezcas pronto.

Néstor

He intervenido hace unos dias como extra en una pelicula americana de Jhon Huston (Director del Tesoro de Sierra Madre) que transcurre en Cuba[62].

Hay actualmente dos cineclubs en La Habana uno en la Universidad[63].

[58] *Donde mueren las palabras* (Argentina, 1946), la primera película de Hugo Fregonese, y un precedente de *The Red Shoes* (Powell-Pressburger, 1948) por su tratamiento dramático del ballet.

[59] Sobre este filme véase la nota 49.

[60] El largometraje de David Lean *Great Expectations* (Reino Unido, 1946), basado en la novela homónima de Charles Dickens, y cuya versión española (peninsular) responde al título de *Cadenas rotas*.

[61] *Cinema*, revista cinematográfica editada en Barcelona entre 1946 y 1948, bajo la dirección de José Escalera del Real quien fundó además el Cine-Club Cinema, embrión del Cine Club Universitario creado a finales de 1949 por colaboradores suyos, entre ellos A. García Seguí y José María Picó, al lado de Josep Maria Castellet y Antonio Llobet de Robles. No consta que ese proyecto de NA cuajara, aunque sí publicó previamente dos cartas en dicha revista –una firmada con García Seguí–, donde censuraba el doblaje y defendía «preservar las películas en su forma original» (NA, *Cinemanía*, 9).

[62] Alude NA a la ya citada obra de John Huston *We Were Strangers*, cuya filmación en La Habana transcurrió entre agosto y octubre de 1948.

[63] Acerca del Cine Club de la Habana véase la nota 28. El cineclub universitario fue creado por el profesor José Manuel Valdés Rodríguez (1896-1971) quien, a lo largo de la década de 1940, había introducido los estudios cinematográficos en la Universidad de La Habana. A alguno de sus cursos asistieron Germán Puig y Ricardo Vigón, quedando seducidos por el arte fílmico, lo cual despertó su afán –junto a otros amigos– por fundar ese Cine Club de la Habana.

He recibido ya 2 Cinema en uno hay Bette Davis y en el otro Pat Roe con un hombre[64].

No es preciso que me mandes ya las carteleras. Todo esto pasó a la Historia.

Néstor

[Carta autógrafa sin datar aunque escrita poco después de la anterior, según lo atestiguan diversas noticias contenidas en ella: la convalecencia de García Seguí tras pasar por el quirófano y, asimismo, la ya citada película de A. Ptushko *La flor de piedra*. Nótese además la referencia al film de J. Huston Éramos desconocidos, donde participa NA como extra, rodado en La Habana a partir del mes de agosto de 1948 y que fija con mayor exactitud la redacción del documento].

La Habana 21 de Julio de 1949
Para Alfonso García Seguí

Amigo: Tengo mi último examen el dia 21, asi que entonces tendré mucho tiempo y te escribiré una carta larga[65].

Esta es para otro asunto, asunto de mi hermana, no mio. Está la pobre muy disgustada; esta mañana hemos recibido una carta de mi tio en la que iban unas lineas del yayo hablando de Jordi en términos nada alagadores para él, es su informalidad y ligereza lo que lamenta[66]. Mary en estos dos adjetivos ha visto, o ha querido ver, innumerables infidelidades (amorosas o de otra especie) de Jordi hacia ella[67]. Sin embargo, duda y está inquieta; por esa razón ella quiso que yo te escribiera a ti, diciendo que era de ti de la única persona que se fiaba.

Y este es el favor (¡otro favor!) que te quería pedir en nombre de ella: infórmanos lo más pronto posible sobre este asunto, no temas en decir la verdad [*a continuación, dos renglones tachados e ilegibles, salvo algún término suelto*] es más te lo pedimos como amigos. Lo último es que guardes en todo este asunto la mayor discreción y silencio con todo el mundo. GRACIAS

[64] Patricia Roe (Nueva York, 1928), actriz que alcanzó cierto brillo por aquellas fechas.

[65] NA había iniciado la carrera de Filosofía y Letras en la Universidad de La Habana, que concluyó en 1955 con la tesis de licenciatura *Estudio fonético del español en Cuba (región occidental).*

[66] Se refiere NA a su tío Juan Cuyás Ponsa, hermano pequeño de María Cuyás, y que tomaría las riendas del taller de imaginería sito en la calle Casanova, 31 (enfrente del domicilio familiar), tras morir su padre Juan Cuyás Sala en 1958. Por lo tanto este último era abuelo, o *yayo*, de NA, María Rosa y Sergio.

[67] *Mary*, apelativo familiar de María Rosa Almendros, ya en La Habana con su madre María Cuyás y su hermano Sergio desde «el 15 enero de 1949» (Mario Cremata, 'Herminio Almendros: un intelectual que vive en sus libros', *Juventud Rebelde*: [16 de octubre de 2009], s. p.).

No te olvida tu sincero amigo
Néstor
P. D. Ella ha leido la carta y me ha ordenado tachar estas lineas.

[Carta mecanografiada, salvo la firma, en papel muy fino, cuya extensión es de 215x260 mm. La tachadura en forma de gruesa línea, ejecutada con tinta –y que abarca casi dos renglones–. impide descifrar el texto, salvo alguna palabra suelta].

La Habana, 8 de septiembre de 1949
Para Alfonso Garcia Seguí

Amigo mio: te escribo esta pequeña carta, antes de recibir tu contestación de la mia anterior, por si acaso tardases en mandarla. Esta es para notificarte que ya se ha formado definitivamente la sociedad Cine de Arte de La Habana con un grupo de gente joven, con exclusión de aquel pequeñito cine club de que te hablé pues no hemos podido, por incompatibilidad de caracteres, llegar a un acuerdo[68]. Hemos hecho unos estatutos y mañana tenemos junta para su aprobación definitiva, seguidamente la legalizaremos en el Gobierno Provincial. Hemos, mas bien dicho he, conseguido el cine gratis al principio para empezar; el cine es uno como el Publi o el Savoy[69], de documentales y noticiarios, se llama Cinecito y es ideal para este tipo de sesiones (tiene trescientos asientos y aparatos de 16 y 35 mm). La primera sesión la vamos a dar el dia 18 domingo de este mes con una película que todavía no tenemos decidida. Esta sesión será gratis por invitación, las otras por socios 2 al mes y el Domingo por la mañana. Repartiremos programa con fotografia, ficha, y comentario. Nuestros objetivos últimos son, con el dinero que resulte de las funciones, si resulta, fundar cinemateca, realizar films amateur etc. Y para esto de la cinemateca quiero hablarte asi como tambien para la exhibición de las peliculas; resulta que en Cuba no hay ni por milagro un solo film silente y el Museo de Nueva York no presta nada a nadie[70]. Yo se que ahi en España hay todavia reliquias extraordinarias –aun que solo fuera en material corto cómico–. Estoy seguro que la casa Amateur y otras tendran peliculas y aun que no recortes o restos, pero no importa todo nos serviria.

[68] NA alude a que hubo una escisión en 1948 entre los fundadores del «pequeñito» cineclub, aunque ningún estudioso –que sepamos– haya ofrecido noticia de tal cisma. Parece no obstante que, tras esa ruptura, un grupo del primer cineclub, integrado por Germán Puig, Ricardo Vigón, G. Cabrera Infante, T. Gutiérrez Alea, Ramón Suárez y el propio NA crearon el definitivo Cine Club de La Habana, convertido pronto en cinemateca –y no sin graves dificultades–, según iremos observando (véase nota 28).

[69] El Cine Publi, en el número 57 del Paseo de Gracia, abrió sus puertas en 1932 para cerrarlas setenta y tres años más tarde, siendo uno de los más prestigiosos locales de Barcelona. Sobre el Savoy véase nota 11.

[70] El Museum of Modern Art, más conocido por su acrónimo MoMA. Tiene una cinemateca con más de treinta mil películas.

El caso es que te informes lo más pronto posible de si las venden y a que precio, no olvides que el dólar está mucho más alto que la peseta, además tengo la seguridad que este cine club nuestro será un éxito en todos los sentidos. No olvides tampoco de preguntar si se venden cosas como Metropolis etc. aun que no lo creo.

Ya escribieremos cartas tambien a la asociación de Cineclubs franceses y de Belgica. Veremos que nos contestan.

Te mandaré todos los programas y ten por seguro que tendré al tanto de todo lo que suceda.

Me han nombrado presidente.

No te olvides de contestarme las cosas que preguntaba en la otra carta.

Perdona las prisas con que he escrito esta carta pero realmente tenia prisa.

Saludos a todos de

Néstor

Luego de haber cerrado la carta me acordé de lo más importante y he tardado tres dias por esta causa en mandarte la carta;

Tenemos un proyector de 9 y medio y como tu sabes en America solo hay peliculas de 16 y 8 m. pero no de 9 y medio es europeo. Asi es que tenemos mucho interes en las de esta medida; pregunta precios.

Hasta ahora el unico film que tenemos es aquel de Max Linder que traje de España

[Carta mecanografiada, salvo la posdata que está escrita a mano y en lápiz, así como alguna que otra corrección a lo largo del texto].

Habana, 15-XII-49
Para Alfonso García Seguí

Amigo mío: Aprovechando que tenia que escribirte para desearte a ti y a tu madre unas Felices Pascuas y un buen año 1949[71], lo hago también para contestar tu pequeña carta y un menguadito papel que me mandaste junto con unos papeles para mi madre. Ya supongo que debes tener mucho trabajo y las numerosas nuevas amistades te obligaran mucho como me sucede a mi, pero, a pesar de todo, te pido, creo por tercera vez, que me expliques aunque sea sinteticamente en que ha ido a parar lo de aquellas famosas sorprendentes sesiones de películas que tu sabes que yo se que es o era? imposible de realizarse[72]. Y ¿Qué cosa es esta revista Estilo y por que no contestaste tampoco lo de mi colaboración en films que no podremos ver?[73]

[71] O, mejor, 1950.

[72] Quizá se refiera NA al Cine Club Universitario –bajo el patrocinio del Sindicato Español Universitario–, y cuya sesión inicial tuvo lugar en el Aula Magna de la Universidad de Barcelona el 6 de octubre de 1949, proyectándose la película de Julien Duvivier *Pepe Le Moko*. Sobre sus comienzos –tras la desaparición de la revista *Cinema* y su cineclub– véase nota 61.

[73] *Estilo* (1944-1959), revista del SEU que vio la luz en Barcelona y cuya etapa más relevante se desarrolló entre 1944 y 1951. En ese periodo iniciaron su andadura intelectual una serie de jóvenes –por lo general universitarios– que pronto irían decantándose por la disidencia política. Es el caso de J. M. Castellet, Manuel Sacristán, Carlos Barral, Alfonso Costafreda y A. García Seguí.

He de notificarte que el cine club que llevaba entre manos practicamente ya no va a ser. Muchos intereses creados y muchas envidias e inconvenientes. Sin embargo todavia tengo alguna esperanza. Me perdonarás que no te explique todos los detalles pero es que seria larguísimo poco interesante y lo único importante es que todavía no hay cineclub. La película que tenía que rodar si creo que va a ser realidad, solo me falta un poco de tiempo. Escribi un guión Los Niños y el Gato sobre un cuento infantil de un amigo mio, pero pese a su simplicidad me parece un poco largo y melodramático, así es que pienso hacer otro a ver que decido por fin…

Supongo que sabras que estoy ya en la Universidad y estudiando Filosofía y Letras, me he hecho un buen ambiente y lo paso bien[74].

La tendencia política que dices posee la magnífica pelicula La Perla me parece una suposición equivocada, y desde luego, de ser así, de, premeditadamente, sabemos el despiste del Indio en estos asuntos. Mas bien yo diria que la película encierra un contenido eminentemente reaccionario, puesto que el autor trata de convencernos de que los indios deben dejar de luchar contra la injusticia social, arrojar las riquezas al mar e irse a pescar, que es lo suyo. Nada de progreso ni de que sepa leer el hijo etc. A pesar de todo el conjunto de la película da la impresión que tu dices, sin el final[75]. El Hijo de la Ciencia no ha llegado a estrenarse en la Habana, te mando unos fotogramas que me pediste[76]. He visto una magnifica pelicula americana The Set-Up; The Red Shoes y La Ventana me defraudaron[77].

En cuanto a las peliculas silentes de via estrecha quisiera que me dijeras no que sí se pueden comprar, sino exactamente o aproximadamente, cuanto me puede costar tal película o tal corto de 6, 9'5 u 8 mm. Tu no sabes el favor que nos harias a nuestro pequeño grupo y al pais cubano que el pobre está en pañales en esta materia (Solo el otro dia pudimos conseguir El Emigrante deliciosa semi-corto de Chaplin), si me

[74] Véase nota 65.

[75] En *Estilo*, y en diciembre de 1949, había escrito García Seguí una reseña del filme de Emilio Fernández *La Perla*, estrenado entonces en España. En ella nuestro crítico sostiene, en efecto, que este director sabe «asimilar lo mejor del cine soviético», siendo su obra «cine social de propaganda combativa contra el blanco» (A. García Seguí, '*La Perla* de Emilio Fernández', *Estilo*: 3 [diciembre de 1949], 12). NA leyó, pues, el ejemplar de *Estilo* que pudo haberle enviado García Seguí, rebatiendo en buena parte dicho artículo.

[76] Los hermanos César y Mario Barrios crearon por la década de 1940 un modesto estudio con vistas a producir varios filmes animados de carácter experimental, algo inédito en Cuba. Tras el éxito inicial fundaron la Productora Nacional de Películas de Santiago, siendo su primer título *El hijo de la ciencia* (1947), cinta de dibujos en color. Pero no lograron estrenarla por culpa del boicot de las distribuidoras norteamericanas que controlaban los circuitos de exhibición en toda la Isla.

[77] *The Set-Up* (*Nadie puede vencerme*, 1949), de Robert Wise, brillante ejemplo de un relato que transcurre en tiempo real. *The Red Shoes* (1948), el largometraje de Michael Powell y Emeric Pressburger ya mencionado en nota 55. *The Window* (*La ventana*, 1949), de Ted Tetzlaff, película inspirada en el cuento de Cornell Woolrich «The Boy Cried Murder».

pudieras hacer una grande o pequeña lista de precios. Entonces te podriamos mandar alguno de los libros que pides. (Digo nosotros por que yo, como es natural en el estudiante, no dispongo de mucho dinero, –10 pesos al mes que me dan los viejos mios y ten en cuenta que un libro de estos vale 2 o mas pesos, alguno como el de Einsenstein todavia no lo tengo ni lo he leido) de esta forma podriamos hacer un intercambio de películas y libros que ya buscariamos la forma de mandarlos[78].

Me encantaria recibir de nuevo la Revue du Cinema[79]. Yo solo te voy a poder seguir mandando las asquerosas revistas americanas que, por otra parte, son las únicas que hay. Un dia de estos te voy a hacer un paquete y te voy a mandar tambien unos programas de cine y uno que te interesa sobre todo pues está en chino. La última sesión que tengo del cine-club de Zaragoza es la 49[80].

Te voy a pedir otro y último favor que felicites en Navidad en mi nombre a Macias y Ricardo a los que debo carta y que no escribo, ademas de todo, por la misma dichosa cuestión monetaria, has de saber que una carta vale 25 cents. de dólar o sea cuatro cartas un dólar, etc. etc.

Escríbeme pronto,
Néstor

[Carta mecanografiada, con diversas correcciones a mano. La postdata de María Cuyás está, al parecer, redactada con otra máquina de escribir, con un tipo de letra más pequeño. Tras finalizar el texto, la firma aparece con rúbrica muy sencilla: una raya horizontal, ligeramente curva, debajo del enunciado «María C de Almendros»].

[78] Eisenstein, por supuesto. Probablemente se refiera nuestro cineasta a uno de los libros publicados en los Estados Unidos por Harcourt, Brace and World, en edición y traducción de Jay Leyda. Sus títulos son: *The Film Sense* (1947) y *Film Form: Essays in Film Theory* (1949), obras clásicas en la teoría del montaje. NA consagraría al creador de *El acorazado Potemkin* un artículo que apareció el año 1956 en *Carteles*, con el título de «Eisenstein» (véase *Cinemanía* [Barcelona: Seix Barral 1992] 65-73).

[79] NA y García Seguí estaban suscritos conjuntamente a *La Revue du Cinema* en los últimos 1940, según lo confirma una carta que Jean George Auriol –director de la publicación– envía a «M. Alfonso Garcia y Nestor [*sic*] Almendros» desde París el 14 de marzo de 1949. En tal misiva se habla de un posible intercambio de documentos fílmicos, sobresaliendo a ese respecto el nombre de Joseph-Marie Lo Duca: «Au sujet de l'échange de livres et revues, je communique votre lettre a mon ami Lo Duca à qui vous pouvez écrire directament d'ailleurs: 5 Av. Vion-Whitcomb, Paris 16e» (Fondo García Seguí, archivo 1, 1944-1952).

[80] García Seguí mantuvo estrecha relación con el cineclub de Zaragoza, entre los últimos 1940 y primeros años cincuenta, según lo avala la documentación epistolar que figura en sus archivos. Sobre todo en lo tocante al intercambio de programas, folletos y búsqueda de películas para proyectar en sus respectivas entidades (en 1949 García Seguí había fundado, con J. M. Castellet, el Cine Club Universitario de Barcelona, según dijimos ya en las notas 61 y 72).

Estimado García: Nos sentimos muy contentos por estar reunidos, tener buena salud y poder desenvolvernos sin agobios económicos, y nos disponemos a pasar las próximas Fiestas de la mejor manera posible[81]. Nuestra contrariedad consiste en que no tenemos a nuestro lado a nuestros familiares y amigos de España. Os recordaremos mucho y os dedicaremos algúnos brindis.

Supongo que te habrán enterado de que vamos a poner una librería[82]. Pienso que puede llegar la ocasión de que nos prestes la colaboración que alguna vez habías ofrecido, claro que si la cosa se hace continua ya buscariamos el medio de que pudieras encontrar alguna compensación económica en el asunto. Mandanos una lista de libros que necesitamos a Jordi. El te dirá de lo qué se trata.

Nos encanta recibir noticias tuyas que siempre nos saben a poco. cuentanos algo de tu madre, de su salud y de ánimo. En fin, os deseamos mucha felicidad para la Navidad y próximo 1950, al tiempo que os saludamos con el mayor afecto.

María C de Almendros

[Carta mecanografiada, tanto por NA como por su madre María Cuyás, con alguna corrrección o añadido a mano. Está sin datar aunque, a tenor del contenido, pudo haber sido escrita a finales de 1949, poco después de la anterior misiva].

Habana - 9 - 12 - 50

Sra. García y Alfonso: En Enero salgo para México. Escribiré desde allí.

No les olvida

Néstor Almendros.

[Tarjeta navideña dirigida a García Seguí y a su madre Juana Seguí Galcerán (1903-1987), viuda de Alfonso García Martínez].

[81] El 25 de enero del mismo año 49 habían llegado a La Habana por vía aérea María Cuyás y sus hijos María Rosa y Sergio (véase nota 67).

[82] La futura librería iba a llamarse Proa, centrándose sobre todo en la literatura infantil. «Proa abrió sus puertas en abril de 1950 y estuvo situada en la Calle Real (Avenida 51) entre 122 y 124, Marianao. Fueron sus propietarios […] Herminio Almendros […] y Francisco Alvero Francés […], notables pedagogos que […] se vieron obligados a abandonar España con la llegada de Franco al poder. Bajo la condición de empleadas de esta casa comercial que […] funcionó durante más de quince años, se desempeñaron […] María Cuyás de Almendros y María del Villar Diago […], esposa de Alvero y también oriunda de España» (Jorge Domingo Cuadriello, *Españoles en Cuba en el siglo XX* [Sevilla: Renacimiento, 2004] 42). Finalmente, el 15 de marzo de 1968 fue nacionalizada por el gobierno, sustituyendo su nombre por el de Ernest Hemingway.

La Habana, 14 de julio de 1951

Sr. Alfonso García Seguí
Gral. San Jurjo [*sic*], 77[83]
Hospitalet, Barcelona

Querido amigo:

Ya estoy de vuelta de México; hace unos veinte días que llegué. Te escribí una larga carta al principio de mi llegada a México explicándote algunos de los acontecimientos más importantes del viaje. Estuve esperando tu contestación y hasta ahora no he sabido nada de ti. Esto me disgustó mucho al principio; por poco tiempo que tengas siempre te debe quedar alguno para contentarme [contestarme]. Después he llegado a la conclusión de que debido a la mala organización de los correos mexicanos se debió haber perdido la carta; estoy seguro de tu amistad y es una de las que más estimo de las que he tenido en mi vida. Muchas veces pienso en ti y en la vida mía en Barcelona, me acuerdo de detalles que hasta me asombran a mi mismo. Ahora, casi al cabo de cuatro años de haber salido, las añoranzas son mas vivas que nunca; especialmente el famoso día de la huelga y los que le sucedieron fueron para mi de una gran intensidad emocional, todos mis pensamientos habían atravesado el Atlántico y estaban en las calles y en las casas de Barcelona[84].

Fuí muy feliz en México, una de las épocas más felices de mi vida, estoy seguro. He estado viviendo allí durante un vertiginoso medio año en el que he aprendido y conocido muchas cosas. Si llegaste a recibir mi carta sabrás ya que fui en tren hasta la capital. Al llegar allá me hospedé en una pensión y como siempre tuve mucha suerte; me encontré con una gente realmente magnífica, casi todos los que vivian en este lugar eran gente joven, estudiantes de un College americano: el Mexico City College, por consiguiente un ambiente muy internacional, la mayor parte de ellos eran americanos, pero también había unos nicarguenses [*sic*] y mexicanos y hasta un japonés y un sueco[85]. Con algunos de estos muchachos llegué a hacer amistades bastante profundas que veo ya –por las cartas que me escriben– que pueden durar toda la vida. Con uno de ellos, un griego nacido en los Estados Unidos hice una película amateur con intenciones más bien profesionales sobre la pintura del conocido artista

[83] La grafía exacta de este odónimo es «General Sanjurjo», uno de los militares implicados en el golpe de Estado del 18 de julio de 1936. Era el domicilio de los padres de García Seguí, situado en Hospitalet, ciudad adscrita al área metropolitana de Barcelona y con un altísimo índice de pobreza por aquellos tiempos.

[84] Se refiere NA a la «huelga de tranvías» que aconteció en Barcelona, a comienzos de marzo de 1951. Fue una de las primeras manifestaciones populares en España contra el régimen del general Franco tras 1939, motivada por las pésimas condiciones en que vivían las capas sociales más vulnerables. Durante dos semanas la población se negó a utilizar el transporte público, desplazándose a pie por las calles barcelonesas.

[85] El Mexico City College fue fundado el año 1940 en México DF, siendo el inglés su lengua vehicular. Desde la década de 1960 cambió su nombre por el de Universidad de las Américas, sustituyéndose el inglés por la lengua española.

cubano Felipe Orlando[86]. Hemos intentado hacer algo parecido a lo que se está haciendo ahora en Europa en este género de films estáticos en su contenido y donde el movimiento existe solamente en el ritmo o sucesión de planos. El Van Gogh y el Rubens de Haeserns pueden darte una idea, si los has visto, de lo que intentamos hacer[87]. Orlando es un pintor tropical y muy exuberante; muy moderno aun que no completamente surrealista. Los pinos de frutas y peces tropicales brillantes ocupan una gran parte del film. Para todo esto contamos con la cámara del griego: una Paillar Bolex H 16, suiza, que seguramente sabrás es lo mejor que existe en esta clase de cámaras amateur. Comparada con la pequeñita de 8mm que tengo yo es una maravilla, puede hacer todos los efectos del cine profesional: Disolvencias, fundidos, sobreimpresiones, desenfoques, etc. y hemos utilizado largamente todos estos recursos[88]. Utilizamos la película Ansco Color, relativamente nueva en el mercado y que tiene las mismas patentes que el maravilloso Agfa Color alemán, es desde luego muy superior al chillón Kodachrome[89]. La música es un cuarteto del joven compositor cubano Harold Gramatges[90]. Yo no he podido trabajar en el montaje y mi amigo el griego lo está haciendo creemos que en agosto sera estrenada en el gran Cine Club de México que tiene un auditorio de unas quinientas personas. La película, guión y ejecución ha estado realizada completa y unicamente por Papagianeris y yo. Uno de los inconvenientes con que chocamos fue el hacer una película cubana sin Cuba y en un país tan taro y distinto como México.

En cuanto a lo otro puedo decirte lo siguiente: es casi imposible hoy día para un

[86] Felipe Orlando (Quemado de Güines, Cuba, 1911-Benalmádena, Málaga, 2001), artista plástico y escritor con fuerte ánimo vanguardista que, tras largas estancias en Estados Unidos y México, recalará en España a partir de la década de 1960. Mantuvo buena amistad con NA, según lo acreditan diversas fotografías.

[87] Frase muy confusa y con grafías erróneas. En realidad fue el cineasta belga Paul Haesaerts quien realizó el documental *Rubens*, con fecha de 1949, mientras que Alain Resnais rodó igualmente este mismo año su *Van Gogh*. Ambos cortometrajes cosecharon gran éxito entre la crítica, siendo premiados en el Festival de Venecia de 1949. Un año más tarde dedicará NA un artículo, lleno de elogios, al documental de Alan Resnais. En él hace alusión a «una secuencia en que la cámara encuadra un óleo de una casa campesina, después se va acercando lentamente hasta la ventana con luz, seguidamente la cámara, tal como si se 'adentrase' en la casa, recoge una escena de otro cuadro, un interior con unos campesinos comiendo papas. Luego viene la división del cuadro por sugerencias: la luz casi corpórea de la lámpara, manos sirviendo café, caras masticando […], etc. Tenemos así una aparente sensación de vida y de movimiento de un sujeto estático» (N[éstor] A[lmendros C[uyás], 'Cine. Películas de Arte', *Noticias de Arte*, I: 3 [1952], s. p.).

[88] «En 1949 tuvimos la oportunidad de adquirir una cámara de 8mm y de hacer algunas películas amateurs con compañeros de la universidad. Con Gutiérrez Alea, rodé *Una confusión cotidiana* en 8mm, muda, inspirada en un relato de Kafka sobre dos personas que se buscan sin encontrarse nunca […]» (NA, *Días de una cámara*, 39).

[89] El Ansco Color fue un sistema de color con tres capas de emulsión utilizado en los Estados Unidos por aquellos días. Deriva del Agfa Color alemán y producía, en verdad, unos tonos cromáticos mucho más suaves y naturales que el también norteamericano Kodachrome, muy usual este último desde la década de 1930.

[90] Harold Gramatges (Santiago de Cuba, 1918-La Habana, 2008), figura fundamental de la música cubana del siglo veinte. No consta que en 1951 concibiera este cuarteto para el documental sobre Felipe Orlando.

extranjero entrar en la industria cinematográfica mexicana, la segunda en importancia del país. En una época se llenó el cine mexicano de extranjeros llegando a extremos que quedaban desplazados de sus trabajos los nacidos en el país. Hace unos pocos años los sindicatos se organizaron y crearon leyes de tipo ultranacionalista que impedían trajar [trabajar] a los no mexicanos. Como única solución queda el nacionalizarse mexicano y entonces todo se me facilitaría. Conocí en México a personalidades muy impotantes [importantes] del elemento cinematográfico, con alguno llegué a hacer amistad y si no pude entrar no fue por falta de ayuda, que fue en el orden individual muy considerable. Para no aburrirte te citaré solo algunos que yo crea que tu conozcas: Gabriel Figueroa, con el que estuve toda una tarde charlando en un restaurant, es un tipo interesante en todos los sentidos, de una gran sencillez y sin este orgullo tan característico de los que alcanzan la fama. A Emilio Fernández lo conocí también, hasta estuve un día invitado a comer en su casa en donde también pude conocer a su mujer Columba Domíguez, una actriz muy interesante que no se si conocerás, y otros artistas menos conocidos para ti, que seguramente no veras peliculas mexicanas, pero que el público adora[91]. Estuve varias veces también con el cineasta español Carlos Velo que hizo Finis Terrae y Felipe Segundo y el Escorial antes de la guerra[92]; y con Jaime Salvador, hermano de Julio el español y argumentista de las películas Cantinflas[93]. Sin embargo, quizás la persona que más conocí fue a Luis Buñuel que acaba de ganar el fran [gran] premio de Cannes por su desigual y maravillosa, a pesar de todo, pelicula Los olvidados. Es un individuo muy estrambótico con evidentes rasgos de genialidad. Estuve varias veces en su casa en reuniones y cenas y lo veía muy a menudo. Pero las amistades más buenas y las que más me ayudaron fueron las de gentes menos conocidas: argumentistas, adaptadores, decoradores, etc. que no te voy a citar. Conoci casi todos los estudios mexicanos y me impresionaron sobre todo los de Churubusco, con su capacidad para rodar 24 películas a la vez, al lado de estos los de Barcelona parecen, sin exagerar, de juguete[94]. Estuve también en los

[91] Columba Domínguez (1929-2014), actriz mexicana, esposa de Emilio Fernández y en cuyas películas participó con relevantes papeles.

[92] Carlos Velo rodó *Finis Terrae* en 1935, pero pronto sustituiría este rótulo por el de *Galicia y Compostela*, con el fin de evitar cualquier confusión con la película de Jean Epstein del mismo título, filmada seis años antes.

[93] Jaime Salvador (Barcelona, 1901-México, D. F., 1976), abandonó España en 1938, convirtiéndose efectivamente en guionista de cabecera para Mario Moreno «Cantinflas». Como director tiene en su haber unas cien películas de consumo siempre comercial. A su vez, Julio Salvador (Barcelona, 1906-*ibid*., 1974) realizó trece largometrajes y es recordado, en particular, por *Apartado de correos 1001* (1950).

[94] Estos estudios fueron inaugurados en 1945, y en Churubusco, población cercana a la ciudad de México. Cinco años después serían adquiridos por el gobierno federal para fusionarlos con Estudios y Laboratorios Azteca y crear, así, los Estudios Churubusco Azteca. En sus naves se han filmado importantes obras de Emilio Fernández, John Ford, Luis Buñuel, Joseph Losey y Guillermo del Toro.

trabajos de laboratorio y grabaciones de sonido. Otra cosa que me desalentó es que en México no existe el trabajo especializado de guionista que es lo que a mi me interesa. Allí los guiones los hace el propio director de la pelicula, asi es que de trabajr [trabajar] hubiera tenido que ser en otro ramo.

No pude matricular en la Academia de Cine por que el curso comienza en mayo y yo tenía que salir de México porque se me terminaba la visa que conseguí antes de finalizar el curso. Así que he decidido volver a México el año que viene por el mes de mayo para seguir el curso de cameraman y seguir así mis gestiones, porque has de saber que no he perdido la esperanza.

Por otra parte México me encanta, me gusta mas que la Habana, esta me resulta ya al, lado de la enorme capital que es Ciudad México un poco provinciana. Además sus tradiciones culturales sus gentes y el clima vienen a contribuir a que el D. F. sea un lugar ideal para vivir. Viajé mucho por el país, menos la parte sur y Yucatán conocí casi todas las regiones. Como la moneda mexicana es muy baja en relación a la cubana me dí muy buena vida y todo me salía baratísimo. Conocí pueblos de maravilla como Taxco y Guanajuato, tan extraordinarios que no parecen de verdad sino de decorados de teatro. Invitado por un argumentista estuve en las playas del Pacífico de Acapulco considerado uno de los lugares más aristocráticos del mundo, a mi no me importa esto pero si puedo asegurarte que es un lugar bellísimo; pasé allí una semna [semana] muy feliz[95]. Además la capital ofrece a los amantes de la cultura y el arte un panorama magnífico: varias sinfónicas, teatro, opera, ballet, libros muy baratos y varios cine-clubs. En esto si que estaba yo encantado de la vida, había nada menos que cinco cine clubs. Uno de ellos, sobre todo, con una programación excepcional: nada menos que reciben películas del Museo de Arte Moderno de Nueva York y de la Cinemateca Francesa. Así he visto algunas cosas que ya conocía en Barcelona como Caligari, y otras nuevas como la extraordinaria El Ultimo y muchas más[96]. En general México, por ser mas grande, es una ciudad con mucho mas ambiente para estas cosas que la Habana, comprenderás por que me gusta tanto.

Al llegar a la Habana todo el mundo me recibió muy bien, tengo magnificos amigos aquí y una familia que me quiere. En seguida que llegué me puse a trabajar en las mismas cosas que antes: el cine club, que ya es una realidad y que sin ser como lo que he conocido en Barcelona y México es una cosa bastante decente[97]: hemos pues-

[95] Probable alusión al guionista y director teatral Álvaro Custodio (Écija, Sevilla, 1914-San Lorenzo de El Escorial, 1992). Tras la guerra civil se exilió a Francia para, después, hacerlo en la República Dominicana y Cuba, recalando por último en México entre 1944 y 1974.

[96] *El último* (*Der Letzte Mann*, 1924), de F. W. Murnau.

[97] Sobre la creación y desarrollo de este cineclub, véase la nota 28. Rememora NA que «En la puerta repartíamos unos programas impresos a los abonados que venían a nuestras sesiones. Las películas las conseguíamos por medio de la

to Carne y Fantasía de Duvivier, El Eterno Retorno, Grandes Esperanzas, cortos de Chaplin, etc[98]. Tenemos preparadas para los meses que vienen un ciclo de cine mudo a base de unas películas de «pathé en nueve y medio que hemos encontrado y una en el mismo formato que compré yo en México: El sombrero de Paja de Italia. Aquí tenemos cosas de la Swanson, Rin tin tin, La Pandilla, Mosjoukine y Visages D'enfants de Feyder y otras de Rene Clair y Raymond Bernard[99]. Ya te mandaré el programa.

Acabo de hacer un documental sobre Cuba de 10 minutos, algo sin importancia. Pero tengo en proyecto muchas cosas interesantes en cine amateur.

El libro de Sadoul[100] te lo puedo conseguir. pero no se de que modo mandarlo. ¿Sabes tu si es posible mandar libros a España como impresos por correo?

Creo que te he aburrido con tantas cosas. Voy a acabar.

Saluda a tu siempre recordada mamá y tu recibe un abrazo de

Néstor Almendros

Te recordamos siempre, siempre. Mari[101]
[*Firma con rúbrica, ilegible*]

Nos hemos mudado de casa. La nueva dirección es Calle C Nº 65, Vedado, Habana Vivimos ahora mucho mejor[102]. Hasta hemos comprado un pequeño automovil y un terrenito

[Carta mecanografiada, salvo la posdata, redactada a mano por María Rosa –la hermana de NA–, que empieza en la parte inferior de la hoja y sube verticalmente por todo el margen izquierdo. Al lado de su nombre, consta la firma y rúbrica en trazos

Cinemateca Francesa y del Museo de Arte Moderno de Nueva York. Estas instituciones nos enviaban rollos en 16 mm de grandes clásicos que proyectábamos al principio en salitas privadas que alquilábamos por poco dinero. Después en el local más grande de la sociedad Nuestro Tiempo y más adelante en el Colegio de Arquitectos o en el Lyceum. Los programas a veces los escribía Guillermo Cabrera Infante, otras veces los escribía yo» (NA, *Cinemanía*, 9-10).

98 *El eterno retorno* (*L'Éternel Retour*, 1943), cinta de Jean Delannoy con guion de Jean Cocteau. Y *Grandes esperanzas / Cadenas rotas* (*Great Expectations*, 1946), de David Lean, basada en la novela homónima de Dickens (véase nota 60).

99 Gloria Swanson (1899-1983) trabajó, entre otros directores, con Erich Von Stroheim y Billy Wilder. Rin Tin Tin fue el apelativo que recibieron en Hollywood varios perros consanguíneos, protagonistas de catorce filmes entre 1922 y 1931. *La pandilla* (*Our Gang*), una serie de 220 cortos que produjeron Pathé y Metro Goldwyn Mayer desde 1922 hasta la década del cuarenta. Sus intérpretes infantiles actuaban con gracejo y soltura: despuntó, entre ellos, Jackie Cooper. Yvan Mosjoukine (1889-1939), actor ruso que, a partir de 1919, inició una valiosa carrera en Francia, colaborando con Jean Epstein y Marcel L'Herbier. Raymond Bernard (1981-1977), cineasta recordado, sobre todo, por *Le Petit Café* (1919), *Les Misérables* (1934) y *Maya* (1949).

100 Puede referirse NA al libro de Georges Sadoul *Histoire d'un art: le cinéma, des origines à nos jours* (Flammarion, 1950). O también a estos otros títulos del mismo crítico: *Le cinéma: son art, sa tehcnique, son* économie (La Bibliothèque Française, 1948) e *Histoire du cinéma mondial* (Flammarion, 1949).

101 Probablemente sea María Rosa Almendros, según dijimos atrás.

102 El Vedado es el mejor barrio de La Habana y su construcción se remonta a finales del siglo XIX. De gran belleza y elegancia –con paseos y calles arboladas–, se encuentra en él la Administración Central del Estado. Tras la segunda guerra mundial fue lugar de reunión de artistas e intelectuales, con teatros, cines, pinacotecas y restaurantes de primerísimo orden.

muy enérgicos. María Rosa simpatizaba también mucho con A. García Seguí].

La Habana, 25 de Agosto de 1951

Recordado amigo:

Tengo dos cartas tuyas para contestar, sí recibí la que mandaste a la antigua dirección, poco tiempo después de haber yo llegado a la Habana y haberte escrito una carta[103]. Por fin ha quedado aclarado todo, yo también estaba un poco apenado pensando que te habías olvidado de nuestra antigua amistad y que no me escribirías más, no se me ocurrió que se hubiese podido perder la carta. Estas dos cartas tuyas me han encantado, han sido como un volver a empezar lo que parecía acabado, ha sido una prueba de que ni el tiempo, ni el espacio… ni los carteros, pueden contra ciertos sentimientos de orden espiritual. Piensa si tendrán importancia tus cartas para mi si sabes que tu eres practicamente el único lazo de unión con aquella vida mía en Barcelona, con tus cartas me parece que no se ha muerto aquello del todo para mi.

Tu última carta especialmente me alegró mucho: veo que estas encaminándote en el cine y que por el camino que llevas llegarás con seguridad[104]. La idea de las conferencias me parece francamente casi genial (¿De quien fue?)[105] En cuanto a tu amistad con Arroyo puede ser una buena conexión[106]. Me pides algún guión; no se si sabes que yo no tengo asuntos originales y que si mandara un guión no sería completamente mio. El que hice en México además de ser el argumento de otro individuo resultaría

[103] No se olvide que los Almendros –por fin en buena posición económica– habían cambiado de domicilio, mudándose al barrio de El Vedado (véase nota 102).

[104] Desde 1949 la actividad cineclubista de García Seguí fue creciendo más y más en Barcelona, hasta convertirse en uno de los primeros analistas del séptimo arte, a lado de Ángel Zúñiga, José Palau, Sebastián Gasch, María Luz Morales y Juan Francisco de Lasa. Indicio de ello será la creación, con J. M. Castellet, del Cine Club Universitario: Castellet sería su presidente, en calidad de universitario, y García Seguí su director y máximo impulsor de la asociación hasta el año 1954, «fecha en que dimití», según informa en carta a Fernando Vizcaíno Casas el 22 de enero de 1966 (Fondo García Seguí, archivo 4, 1964-1973). Los artículos insertos en los programas referentes a las películas que solían proyectarse en el Aula Magna de la Universidad de Barcelona fueron, casi siempre, redactados por García Seguí: él mismo seleccionaba esos filmes, tras incansables gestiones con las sedes diplomáticas extranjeras y las instituciones cinematográficas españolas. Por otro lado, es de destacar que García Seguí se encargaría de las páginas cinematográficas contenidas en la revista *Laye* entre 1952 y 1954, juntamente con Jesús Ruiz, otro joven e inquieto crítico. Sin desdeñar, desde luego, sus artículos para *Cinema* y *Estilo*, que obtuvieron amplio eco entre los cinéfilos de toda España.

[105] Uno de los «planes» del recién inaugurado CCU fue programar «Conferencias sobre temas cinematográficos a cargo de distintas personalidades» (*Cine Club Universitario. Actividades* [circular]: [octubre de 1949] s. p.). El primer ciclo de tales disertaciones se desarrolló a finales de 1949 y, entre los oradores, destacaron Tomás G. Larraya (*El dibujo y el cine*), Juan F. de Lasa (*Anverso y reverso del cine español*), J. M. Castellet (*El cine en la vida actual*) y José Torrella (*Pasado y presente del cine amateur*).

[106] Puede tratarse de Joaquín Pérez Arroyo, cineasta que hizo para CIFESA siete cortos de dibujos animados en la década de 1940, y cuyo protagonista era Quinito, un niño que vive múltiples aventuras.

muy caro y es de ambiente mexicano. Hay otro argumento magnífico y muy a lo René Clair y hasta barato de otro amigo mexicano, el solamente me lo relató de viva voz y yo tenía que escribirlo, ponerle diálogos y anécdotas, pero cuando vine a ver, entre unas cosas y otras, no me quedó tiempo para hacerlo porque se me terminó el permiso de estancia en México, además era un trabajo que solamente iba a cobrar en el caso improbable de que se vendiera el argumento y, naturalmente, yo cobraría menos que él. En fin, dame más detalles de estos proyectos y si tu sinceramente crees que seran realidad, entonces vería lo que hacía, si inventaba algo, o escribía a este amigo de México… sería maravilloso aprovechar esta oportunidad.

Yo escribo más mal que tu en máquina; he leido lo que he escrito y veo que he usado la palabra carta un millón catorce veces.

Hemos recibido este mes una noticia que nos tiene entusiasmados a todos los cines-fans de Cuba, por fin uno de nuestro grupo que esta en París ha conseguido la cesión de las películas de la cinemateca francesa para nuestro cine-club, anexo a la sociedad artistica Nuestro Tiempo[107]. Nada menos que nos envian para los dos primeros programas: los primeros Lumiere, Asesinato del Duque de Guisa, Viaje a la Luna de Meliés, El Perro Andaluz y Entreacto de Claire, las peliculas vienen por via diplomática y están al llegar[108]. No se si yo te hablé ya de Nuestro Tiempo: esta es una sociedad que se ha formado hace poco de todos los grupos artísticos de jovenes de la Habana; desde pintores surrealistas, grupos de teatro experimental; hasta músicos y poetas y es la verdad que se ha captado a toda la gente nueva y con nuevas ideas que vale algo en la Habana. Como comprenderás hay un ambiente un poco bohemio pero son gente muy simpática[109]. Por de pronto fue un beneficio general unirse porque así se conseguía un local para cada una de las

[107] Este compañero del «grupo» era Germán Puig Paredes –conocido también como Hernán Puig–, quien había viajado a París para cursar filmografía, lo que le permitió trabar amistad con Henri Langlois, director de la Cinémathèque Française. Ante los ruegos de Puig, Langlois facilitó al Cine Club de la Habana varias películas si bien con la condición de que cambiara de estatus legal, pasando a ser cinemateca puesto que su institución «ne pouvait […] échanger de films qu'avec de organismes similaires» (Vincenot, 'Germán Puig', 23). Véanse también las notas 28, 63 y 68.

[108] Entre los filmes de Auguste y Louis Lumière descuellan *La Sortie des Usines Lumière* (1895) y, sobre todo, *L'Arrivée d'un train à La Ciotat* (1896), donde experimentaron con la planificación, el trávelin y el 'fuera de campo'. *L'Assassinat du duc de Guise* es una película dirigida en 1897 por Georges Hatot, bajo la supervisión del camarógrafo Alexandre Promio. En 1908 André Calmettes y Charles Le Bargy realizaron una segunda versión, con música de Camille Saint-Saëns. Georges Méliès compuso *Le Voyage dans la Lune* en 1902, convirtiéndose muy pronto en objeto de culto. René Clair rodó *Entr'acte* en 1924, con guion de Francis Picabia, en tanto que Erik Satie redactaría una partitura para su proyección pública.

[109] La Sociedad Cultural Nuestro Tiempo nació en 1950, cuando un grupo de universitarios –liderados por Harold Gramatges– se reunió con el ánimo de crear una entidad que facilitara la modernización del arte musical. Pero pronto se acercaron a las primeras reuniones un buen número de jóvenes atentos a la literatura, el teatro, la danza, el cine y la pintura. El acto inaugural se celebró en La Habana el 10 de marzo de 1951 y estuvo presidido por el propio Gramatges, figura decisiva en esa renovación de la cultura cubana tras la segunda guerra mundial (véase nota 90). Entre otros fundadores sobresalen

actividades. El local que tenemos es bastante grande y tiene un escenario; despues de pintarlo, arreglarlo y limpiarlo nosotros mismos, ha quedado bastante aceptable. Estamos haciendo una propaganda enorme para estas funciones de la cinemateca que preparamos[110]. Hemos enviado unos trescientos sobres con propaganda a personas que sabiamos interesadas y hicimos notas para todos los periódicos y ninguno de ellos ha dejado de publicarnos algo, algunos hasta con letras grandes. Hace unos días solamente que empezamos la propaganda y ya está viniendo gente a las oficinas a hacerse socio, pues las funciones son por abono. Bueno, estamos seguros que vamos a tener un éxito extraordinario, y nuestro rival, el departamento de cine de la Universidad se va a quedar con un palmo de narices[111].

Me interesa mucho el cine amateur, cada vez más parece un campo de muchas posibilidades. Es claro que me gustaría recibir este libro de Torrella[112]. Lo que me da un poco de verguenza es que yo no te he enviado nada desde hace un burujón de tiempo[113]. Por otra parte, para quitarme alguna responsabilidad, te diré que no se de que manera te lo puedo enviar, si tu sabes como hacerlo pídeme algo y trataré de

Carlos Franqui, Rafaela Chacón Nardi, Tomás Gutiérrez Alea, Alfredo Guevara, Yolanda Aguirre, Julio García Espinosa, Roberto Branly, Olga Andreu y Adoración G. de Chávez. En el documento que dieron a conocer se puntualiza que «No nos interesan ni la oscuridad muerta ni la endeblez académica, sino una estética tan infinita como el hombre mismo» (Ricardo Luis Hernández Otero y Enrique Saínz, 'Proyecciones e iniciativas culturales de los comunistas cubanos [1936-1958]', *Temas*, 22-23 [julio-diciembre 2000], 98-101 [p. 233]). El ideario que latía en dicha sociedad era a las claras marxista, lo cual originó agrias discusiones con una parte de nuestro grupo cinéfilo, sobre todo Germán Puig, más propenso al formalismo artístico.

110 En carta que Gutiérrez Alea remite a Puig el 16 de agosto de 1951 –pocos días antes, pues, de la misiva de NA– le había informado que «ya estamos inscritos con unos estatutos provisionales y con el nombre de CINEMATECA CUBANA, pero […] aparecemos ante el público como Cine-Club de la Habana, hasta que tú digas que podemos hablar de nuestras intenciones de crear una cinemateca […]». Y más tarde, el 2 de noviembre del mismo año 51 NA, en carta también a Puig, le da cuenta de la distribución de los cargos de esa Cinemateca: Germán Puig, presidente, y el propio NA, director, por citar solo dos nombres. Notable misiva esta última dado que «évoque […] la transformation du Ciné-club en Cinémathèque» (Vincenot, 'Germán Puig', 27 y 28). Por último, y en términos jurídicos, la fundación de la cinemateca tuvo lugar el 23 de junio de 1952, de acuerdo con los criterios de la Fédération Internationale des Archives du Film, según había requerido Langlois. A decir verdad, el modelo que guía a Puig y sus compañeros era la propia Cinémathèque Française.

111 José Manuel Valdés Rodríguez vio siempre con muy malos ojos las actividades cinéfilas de los Cabrera Infante, Puig, NA o Gutiérrez Alea, sobre todo cuando su modesto cineclub se transformó en cinemateca. Se entablaría así una hostilidad cada vez más ostensible desde las jerarquías oficiales hacia lo que entendían como el intolerable intrusismo de un «groupe de jeunes inconnus» (véanse las nota 28 y 63). Pero esa hostilidad se agravó aún más cuando Langlois hizo oídos sordos a las peticiones de Valdés Rodríguez para prestarle películas de la Cinémathèque Française, decantándose al contrario por nuestros jóvenes cineclubistas. Nuestro profesor, en suma, «ne pardonnera jamais à ses ancients étudiants, Germán Puig et Ricardo Vigón, d'avoir réussi à devenir les interlocuteurs privilégiés d'Henri Langlois» (Vincenot, 'Germán Puig', 28 y 15).

112 José Torrella (1910-2003) dio a conocer *El cine amateur español. 1930-1950* en el año 1950, al amparo del Centro Excursionista de Cataluña. Mantuvo estrecha amistad con García Seguí y participó en algunas sesiones del Cine Club Universitario de Barcelona (véase nota 105).

113 *burujón*: 'montón' (cubanismo).

conseguírtelo. No he recibido todavía las películas que mandé, dice Jordi que lo mejor que pueden hacer es dárselas a su padre que el mandarnoslas otra vez. Ahora tenemos pensado para el santo de Mary tomar una película de la fiesta; son recuerdos si tu quieres un poco cursis, pero que tienen con el tiempo su encanto[114].

No entendi La Primera Historia de Ester, creo que se refiere a algo pero debo estar tan despistado que no puede [puedo] averiguar que era[115].

Te mandaré los programas naturalmente de el cine club, no te mando nada ahora porque no tenemos nada hecho.

SALUDOS

Néstor

¿Qué ha sido de Juan Torres?, hace casi dos años que no se nada de él Le escribí dos veces y no recibí contestación, lo lamento porque era un gran amigo a quien también debo muchas cosas ¿Podrias averiguarme algo de él?[116]

[Carta mecanografiada por ambas caras de la hoja, con correcciones a mano, especialmente algunos errores en la acentuación, que continúa siendo tan precaria como en las anteriores misivas. El texto que viene como postdata (y que se extiende en vertical por el margen derecho del reverso de la hoja) está escrito a mano y con una caligrafía más firme y clara ya, a diferencia de las cartas previas].

La Habana – Diciembre [de 1951]

Con muchos deseos de felicidad para tu mamá y para ti en 1952.

María

Mª Rosa

Te enviamos 5 retratos de Jorge[117]

——

Felicidad.

Néstor.

[Tarjeta navideña muy festiva: aparece en ella el dibujo de dos afrocubanos bailando una danza caribeña. María Cuyás firma con su nombre de pila, rubricado con una raya horizontal, mientras que la rúbrica que acompaña a Mª Rosa resulta bastante compleja. Y en el caso de NA, sin trazo alguno, como era habitual en él].

[114] *Mary*: María Rosa Almendros Cuyás (1927-2015), la hermana mayor de NA.

[115] Se trata de la pieza teatral *Primera història d'Esther*, que Salvador Espriu concibió en 1948, siendo publicada este mismo año por la Editorial Aymà.

[116] «No entiendo cómo dejé de contestar a esas cartas de NA, puesto que nunca ha sido mi estilo. Acababa de concluir el bachillerato y eran mis primeros años como estudiante universitario. Al mismo tiempo, empezaba a colaborar con Radio España de Barcelona, puesto que sentía más afición por las letras que por los temas jurídicos» (correo de J. F. Torres a L. Bonet, 3 de marzo de 2020).

[117] María Rosa Almendros. Ignoramos quién pudo ser Jorge.

Habana, 11 de Septiembre de 1952

Querido amigo:

Estoy en estos momentos en la libreria de mis padres donde trabajo[118]. No tengo aquí máquina de escribir, pero aunque sea con mi horrenda letra siempre será mejor que esperar una oportunidad de tiempo en mi casa que nunca llega. Ultimamente estoy muy ocupado porque además de las otras cosas que hago que ya tu conoces, me estoy preparando para los exámenes de Septiembre[119]. Además estuvo aquí hasta ayer un muchado americano-Francés que venía de México y tuve que acompañarlo a conocer las tantas cosas interesantes para un extrajero que hay en la ciudad de La Habana.

Tu carta como siempre fue una gran alegria, por otra parte me traía noticias de mi otro amigo, Titón, del que hace tiempo que no recibo ni una sola carta[120]. Me alegró mucho que sintonizaras con él. Por su parte –según le escribió a su novia Olga– tu le caíste requetebién y dice que fuiste la única persona inteligente que encontró en toda España[121]. Parece que por fin no pudo entrar en Praga y tuvo que volver a Italia, pero al final consiguió una invitación para un festival cinematográfico o algo parecido en Bucharest, y allí está en estos momentos[122]. Titón es un muchacho de finura de espíritu excepcional y realmente muy simpático, pero tiene sus defectillos que me han hecho distanciarme un poco de él, a pesar de todo nos debemos tantas cosas el uno al otro que muy difícilmente podra ser destruida nuestra amistad[123].

La Cinemateca nuestra va en parte bien y en parte mal. El último mes dimos cine alemán: «M» y «Nibelungos» de Lang «Caligari» etc., ya ves que son cosas de excep-

[118] La librería Proa, cuyos propietarios eran Herminio Almendros y Francisco Alvero Francés (véase nota 82).

[119] NA estaba cursando Letras en la Universidad de La Habana, sin gran entusiasmo por las asignaturas, aunque sí por el ambiente juvenil, ávido de novedades culturales. «Allí [en La Habana] estudié Filosofía y Letras, en la universidad, más para agradar a la familia que por mi gusto, pues era el cine lo que me interesaba» (NA, *Días de una cámara*, 37). Véase también la nota 63.

[120] El cineasta Tomás Gutiérrez Alea, apodado *Titón* (La Habana, 1928-*ibid.*, 1996).

[121] Olga Andreu (1930-1988) sería por algún tiempo esposa de Gutiérrez Alea. Proclive al marxismo en su juventud, bibliotecaria de la Casa de las Américas más tarde, e integrante del Teatro Estudio, su cuestionamiento del sistema castrista la condujo al ostracismo. (Véase nota 109).

[122] Bucharest, según la grafía inglesa. Por aquellas fechas Gutiérrez Alea se hallaba en Roma, estudiando en el Centro Sperimentale di Cinematografia.

[123] ¿Alusión a las censuras de Gutiérrez Alea hacia Germán Puig, juzgándolo poco idóneo para dirigir el cineclub? Ricardo Vigón remite una carta a Puig –escrita también el 11 de septiembre de 1952– comentándole que «Titón ha enrolado [a Julio García Espinosa] en sus asuntos, y forman una unidad de pensamiento […]. Titón y Julio estaban de acuerdo en que tú no estabas capacitado para manejar los asuntos del Cine-Club y hasta me preguntaron quiénes estaban trabajando allá en el Cine-Club […]. Me trataron de empujar la idea de que ellos hoy en día tienen tal personalidad […]» (Vincenot, 'Germán Puig', 32). Las intrigas se mezclan, pues, con la ideología: tanto Gutiérrez Alea como García Espinosa procedían de la Sociedad Cultural Nuestro Tiempo y eran afines al marxismo, a diferencia del más esteticista Germán Puig (véase nota 109).

ción aun en Europa, así que calcula lo que significará ver esto en una isla de rumbas y mambos. Pero este maldito hombre de la Universidad –Valdés Rodríguez– celoso de nuestros éxitos y convencido de la patente de su monopolio cinematográfico; reunió a la asociación de críticos de cine (A.R.T.Y.C) y por medio de calumnias ridiculas y muy largas de contar, les arranco un acuerdo de no publicarnos ni una nota de prensa más. Esto de cerrarnos la prensa, cree «el omnipotente» sera nuestra sentencia de muerte, pero aunque ha bajado ya algo el número de socios, el grupo que queda es muy unido y no lo perderemos, además vamos a darle batalla y veremos quien gana[124]. En estos momentos está a punto de salir el primer número de un boletín-revista de la cinemateca que será lo primero que se habrá hecho en Cuba de este género. En este boletín que te enviare, por supuesto, va, además de artículos, noticias etc., la explicación de todo este problema con la A.R.T.Y.C. Otra actividad que desarrollará ahora La Cinemateca es la filmación de films Amateur[125]. Para esto tuvimos una reunión el otro día con elementos interesados y se presentaron varios proyectos de filmación, algunos de verdadera originalidad y sentido cinematográfico. Cada uno ha aportado el equipo filmico que ha podido y ya tenemos varias cámaras, trípdes [trípodes], fotometros, o sea, una verdadera productora de peliculas[126]. La alegría que me queda es que el pionero seré yo con mi película de pintura sobre SABA[127]. No se si te dije ya que recibí los rollos revelados y que aunque tiene todavía muchos defectos, quedé más que satisfecho con algunas cosas, sobre todo con la composición fotográfica, el colorido casi maravilloso, la perfección técnica etc. de modo que he decidido dedicarme a cameraman mejor que a guionista, director o montador. Sin embargo tengo una «gran idea» para filmar para después

[124] Las sesiones del cineclub-cinemateca eran cada vez más exitosas y, por ello, Valdés Rodríguez «finit par devenir extrêmement jaloux, à tel point que l'universitaire fait jouer ses relations auprès de l'ARTYC (Asociación de Redactores Teatrales y Cinematográficos) pour […] empêcher ses organisateurs de louer des salle de cinéma» (Vincenot, 'Germán Puig', 20). Véanse sobre esta cuestión las notas 63 y 111.

[125] La revista *Noticias de Arte* dedicó un artículo a ese culto hacia cine amateur por NA y sus amigos, comentando que «Al calor de las funciones del cine de vanguardia presentada por la Cinematecas [*sic*] de Cuba […], se están realizando por jóvenes entusiastas un buen número de películas cortas de carácter experimental que quizás lleguen a ser […] la célula generadora de un cine nacional» (Sin firma, 'Cine experimental', *Noticias de Arte*: I: 3 [1 de noviembre de 1952], 10).

[126] El fotómetro es un instrumento que mide la luz, siendo por tanto imprescindible para el cine y la fotografía.

[127] Alberto *Sabá* Cabrera Infante, (Gibara, Cuba, 1933-Miami, 2002), pintor y cineasta. Miembro del círculo de NA y Germán Puig, colaboró como ilustrador en el semanario *Nueva Generación* que su hermano Guillermo había creado en 1949. Pero es sobre todo famoso por haber realizado en 1961, y con Orlando Jiménez Leal, el documental *PM*, un canto a La Habana nocturna que las autoridades castristas estimaron muy nocivo para la revolución. Esta «película de pintura» sobre *Sabá* es otro de los cortos que NA realizó en los primeros 1950 y hoy extraviado. Véase asimismo esta alusión a dicho documental y al nuevo proyecto que tenía entre manos, del que habla un poco más abajo: «Néstor Almendros termina su documental sobre la pintura de Sabá y prepara el rodaje inmediato de 'Nunca', ensayo en el color y en el ritmo» (Sin firma, 'Cine experimental', 10).

que termine los exámenes. Se que es algo muy decadente y que, puede dar lugar a malas interpretaciones, pero estoy seguro que es una buena idea cinematográfica con grandes posibilidades. Así les ha parecido a algunos, a Vicente, por ejemplo le gustó tanto que después que termine su película (que es la que vamos a rodar de inmediato en los muelles de La Habana), me va a pagar todos los gastos de la mia[128]. La idea se me ocurrió con un defecto de montaje de una película que pusimos en el cine club y tiene también algo que ver con las teorías de la inexistencia del espacio de Zenón de Elea. El asunto es muy breve, pero desarrollase hasta agotar al espectador: 2 individuos de cuerpo lo suficientemente helénico que se pueda se encuentran en una extensa y desierta playa separados uno del otro por un largo trecho y mirándose sin expresión. Finalmente (todo muy lento) empiezan a caminar para encontrarse, pero al cabo de un rato observan que no han avanzado nada y aceleran el paso poco a poco hasta correr vertiginosamente, pero por más que corren siempre se encuentran en el mismo lugar de partida y no pueden encontrarse. Después de muchos planos de piernas, cuerpos, cabezas, etc. saltando, cansados y sin aliento, se detienen y quedan igual que al principio. La última parte la haré en «ralentí» para dar más impresión de dificultad y lograr bellos estudios anatómicos. Tambien (va en Kodacrome) pienso hacer experimentos en el color por medio de filtros. El título que le he puesto es «NUNCA»[129]

«Surcos» me pareció una estupenda película, llena de sinceridad y desde luego la mejor con mucho que ha hecho la peninsula. Aquí, entre los medios intelectuales, ha gustado también la película, pero a mí me interesó doblemente por el valor humano que me llevó tantos recuerdos. Me ha asombrado la valentía del tema y todavía no comprendo como la permitieron. El principio y el robo en la carretera son insuperables y en general es magnífica aunque tiene algunas vacilaciones explicables[130].

Estoy bastante de acuerdo contigo en cuanto al cine francés. Lo que pasa es que ellos son los más grandes «autobombistas» del mundo. En cambio me parece muy propio este final a lo D'Amicis de «Sciusia»[131].

[128] Vicente Revuelta (La Habana, 1929-*ibid*., 2012), aunque unido a nuestro núcleo cinéfilo, se encaminaría pronto hacia la escena, fundando en 1958 el grupo Teatro Estudio. Una vez más la revista *Noticias de Arte* da cuenta de ese corto suyo a que hace referencia NA: «Vicente Revuelta está terminando el rodaje de 'Final', filmada en los muelles de La Habana, con interpretación de Adela Escartín y fotografía de Ramón Fernando» (Sin firma, 'Cine experimental', 10). Sobre este cineasta y director teatral véase también la nota 28.

[129] Acerca del sistema de color Kodachrome, muy común entonces entre los cineastas, véase nota 87.

[130] *Surcos*, película dirigida en 1951 por José Antonio Nieves Conde, siendo sus guionistas –además del propio cineasta– Gonzalo Torrente Ballester, Natividad Zaro y Eugenio Montes.

[131] *Sciuscià* (*El limpiabotas*, 1946), de Vittorio De Sica. NA volcó su entusiasmo en esta obra, según lo confirma uno de sus primeros artículos: «*El Limpiabotas* […] ha causado honda impresión. […]. Ante nuestros ojos, con un realismo crudo, hace vivir la tragedia de unos niños italianos en la post-guerra. Niños […] desamparados, sumidos en un ambiente de ma-

Estamos esperando el estreno de «Rashomon» que no acaba de llegar[132].

He pasado unas buenas vacaciones yendo al Balneario Universitario. Las pesas que levanto me han mejorado algo pero todavía me falta mucho por recorrer.

¡Pobrecita Barcelona con tanto «so-cerdote» + +[133]

Estoy ya terminando el Juan Cristobal de Roman Rolland[134].

Saludo a tu mamá
y a Torres[135].
Néstor

[Hoja de 215 x 275 mm, escrita a mano con bolígrafo de tinta azul, de manera horizontal y por ambas caras. La letra aparece ya más firme, clara y de tamaño un poco mayor que la de las cartas anteriores. La ortografía, pese a alguna que otra vacilación, resulta mucho más correcta].

La Habana 7 de Diciembre 1952

Muy querido amigo:

Hace 2 días recibí al fin un tremendo paquete con revistas Destino y una maravillosa colección de programas de varios cine-clubs españoles[136]. No puedes imaginar el festin que me dí. Todavía no he te-

terial y moral catástrofe, niños […] que han de ganarse o buscarse el sustento con los más anormales caminos». De Sica, en fin, «se lanzó a las calles de Roma, y con actores no profesionales, con los auténticos protagonistas en la vida real del drama post-bélico, rodó […], casi sin dinero, la película que había luego de permanecer más de un año en un mismo cine de Nueva York […]» ('La técnica semi-documental. A propósito de *El Limpiabotas* y otros films' *CADDIV*: [1 de abril de 1949], 13). Tal reseña refleja los anhelos fílmicos de NA y sus amigos: la plasmación de un cine austero, cuya mirada se centre en los seres y los ambientes anónimos. En suma, un cine amateur, libre de ataduras mercantiles y con una impronta personal muy acusada que permita, igualmente, la experimentación más audaz (véanse las notas 87 y 127). Por último, la mención a Edmondo De Amicis (1846-1908) quizá se inspire en su novela *Cuore* (*Corazón: diario de un niño*, 1986).

[132] *Rashomon* (Akira Kurosawa, 1950), a juicio de NA una «obra maestra» (*Cinemanía*, 111).

[133] Alude con gracejo NA al XXXV Congreso Eucarístico Internacional que se desarrolló en Barcelona entre el 27 de mayo y el 1 de junio de 1951, bajo el lema *La Eucaristía y la Paz*. A título de testimonio muy de aquel tiempo cabe mencionar que, en calidad de delegado de distrito de Falange Española Tradicionalista y de las J.O.N.S., había recibido García Seguí un «Saluda» del obispo Gregorio Modrego exhortándole a inscribirse como congresista y esperando, con ello, que sus «sentimientos cristianos» le animasen a colaborar «en el trascendental acontecimiento religioso» (Fondo García Seguí, archivo 1, 1944-1952). No se olvide que, en paralelo a su progresivo (y clandestino) acercamiento al Partido Comunista, García Seguí continuaba siendo –en términos oficiales– miembro de Falange, a la que se había adscrito en los primeros 1940 con el fin de suavizar la penuria que sufría, según lo atestiguan diversos documentos existentes en sus archivos.

[134] *Jean-Christophe*, el ciclo de diez novelas que Romain Rolland escribió entre 1904 y 1912. Pudo manejar NA la edición que la Librería Hachette de Buenos Aires fue dando al público por las décadas de 1940 y 1950, bajo el título de *Juan Cristóbal*.

[135] El crítico de cine Juan Francisco Torres, íntimo amigo de los Almendros (véase nota 12).

[136] Por su amenidad, elegante confección y alto nivel cultural *Destino* era la revista con mayor prestigio en la España de aquel tiempo. En 1952, y a punto de ser destinado a Nueva York como corresponsal de *La Vanguardia*, Ángel Zúñiga había sido sustituido por José Palau y Sebastián Gasch en la sección cinematográfica de este semanario. No obstante, *Destino* continuó dando notable primacía al séptimo arte, según lo atestigua la proyección –en sesión única auspiciada por la misma revista–de algunos de los mejores filmes del momento, a ser posible en su idioma original y sin cortes de censura. Asimis-

nido tiempo de leer las revistas porque todavía estoy inspeccionando, uno por uno, los programas. Con los de Zaragoza, que son ya un gran montón, pienso mandar a encuadernarlos. Solamente voy a esperar a ver si me mandas alguno de los que me faltan y cuya lista te envio en una carta anterior[137]. Los programas del CEC tambien muy buenos, pero asquerosamente imitativos de los de Zaragoza[138]. En cambio los tuyos son más originales. Quiero felicitarte sobre todo por uno de ellos, que tanto a mi como a la directiva de la Cinemateca nos ha parecido EXTRAORDINARIO, el de la sesión dedicada al «Museo del Cine». Tanto nos ha gustado que cuando venga un programa parecido pensamos hacer, con tu permiso, algo semejante. La idea del «Para Elisa» me pareció casi genial[139].

Te he escrito antes de que me contestaras –además de darte las gracias– porque la otra carta que te escribí, no creo que haya llegado por ahora. Estoy tan distraido ultimamente que en lugar de ponerle un franqueo para España le puse uno de 8 ¢, o sea México y E. U. que es a donde más yo escribo. Así es que seguramente llegará por correo ordinario. Alli te explico un montón de cosas sobre la «Cinemateca» nuestra, sobre el cine Amateur en el que estoy metido de lleno etc. que no voy a repetirte porque no dispongo de mucho tiempo[140].

mo, y gracias al prestigio que había obtenido como director del Cine Club Universitario, se carteó bien pronto García Seguí con los responsables de otros cinefórums españoles, canjeando opúsculos, programas y películas. Abunda en sus archivos la documentación que da fe de ese intercambio con asociaciones de Madrid, Zaragoza, Valladolid, Bilbao, Valencia, Las Palmas o Granada, pertenecientes al Sindicato Español Universitario y a entida des de carácter privado o extranjero (como el Cercle Lumière del Institut Français, sito en Barcelona). Iba implantándose por la España del medio siglo una densa red de cineclubs, con innumerables estudiantes ansiosos por descubrir tanto el cine más clásico como aquellas cintas ajenas a los circuitos comerciales. En suma, y como señala NA en esta, y otras cartas, García Seguí le enviaba gran cantidad de tales folletos que eran leídos vorazmente por él y sus compañeros de Cuba.

137 García Seguí mantuvo en torno a 1950 intensas relaciones con el Cine Club de Zaragoza, según apuntamos ya en la nota 80. Y muy en especial con uno de sus directivos más relevantes, Manuel Rotellar (1923-1984), que acababa de publicar una monografía sobre *Nosferatu*, de F. W. Murnau.

138 El cineclub del Círculo de Escritores Cinematográficos, asociación madrileña creada en 1945 «para la defensa y divulgación» del arte fílmico, entre cuyos fundadores destacan Luis Gómez Mesa, Carlos Fernández Cuenca y Joaquín Romero Marchent. El 21 de noviembre del mismo 1945 el CEC puso en marcha su cineclub con el reestreno de *The Kid*, de Charles Chaplin (Sin firma, 'Historia del CEC', *Círculo de Escritores Cinematográficos*: [s. a.] [s. p.], *cinecec.com › cec*). La relación entre García Seguí y esta entidad fue muy fluida a partir de los últimos años cuarenta. En una misiva que Gómez Mesa le envía el 25 de septiembre de 1950 hace constar que «se le ha remitido por Correo nuestra Colección completa de programas del Cineclub, de las cinco temporadas que llevamos ya celebradas» (Fondo García Seguí, archivo 1, 1944-1952). Nuestro crítico debió, pues, mandar algunos de esos folletos a NA.

139 García Seguí preparó una sesión titulada, efectivamente, «Homenaje al Museo del Cine» para el CCU y que tuvo lugar el 15 de abril de 1950 en la Universidad de Barcelona. En ella (según puede verse en el programa confeccionado por nuestro crítico) se proyectaron *La caja de puros*, de Segundo de Chomón y *L' assassinat du Duc de Guise*, de A. Calmettes y Ch. Le Bargy. E igualmente dos cintas de René Claire: *Le Chapeau de paille d'Italie* y *Le Voyage Imaginaire*. Durante la sesión, y como recoge NA, una pianista interpretó *Para Elisa*, la bagatela en *la menor* compuesta por Beethoven.

140 Puede tratarse de la carta que, desde La Habana, le remitió NA a García Seguí el 7 de diciembre de 1952 –anterior a la presente–, y que hemos transcrito en las páginas 35-36, con sus correspondientes notas aclaratorias.

Te voy a enviar otro paquetico de revistas y programas. No puedo enviar gran cosa, por que bien poco de interes se hace en esta isla que yo te pueda mandar. Antes mandé otro ~~program~~ [*tachado*] paquete (hace poco) con más programas y el último boletín. Dime si los recibes o no.

Volviendo a lo de los programas te diré que he leido con mucho detenimiento los comentarios y he encontrado que los tuyos son con mucha diferencia los mejores. Son también los únicos que están hechos con un criterio moderno, al contrario de los otros que resultan eruditos, prolijos y sobre todo anquilosados[141]. Con todo y esto muy útiles en estas tierras de America, tan faltas de erudición. Cada vez que vamos a hacer un programa nos vemos negros para encontrar datos.

Abrazos

Néstor

Vamos a escribirte antes de las Navidades otra vez.

[Hoja de papel azulado, de 215 x 280 mm, escrita a mano horizontalmente].

La Habana 19 de Mayo de 1953

Querido García:

Tu tardanza en escribirme me ha tenido muy preocupado pensando que te haya pasado algo malo. He ido dejando esta carta cada día ante la idea de que vendrían noticias tuyas de un momento a otro. Me he decidido al fin a escribir, más alarmado todavía por las cartas de mis tios de Barcelona que dicen no verte hace mucho tiempo[142].

Nosotros aquí todos muy bien: Papá en la Universidad de Oriente (Santiago de Cuba) viene de tanto en tanto a pasar los fines de semana con la familia; el avión facilita la cuestión, ya que en poquísimo tiempo da el brinco a La Habana[143]. Sergio como

[141] Los programas de García Seguí eran muy atractivos: consistían en folletos de cuatro hojas, con largos artículos y numerosas fotografías. Sobresalen, por ejemplo, un programa consagrado a *Pepe Le Moko* y el cine de Julien Duvivier. Otro que presenta el documental *Boda en Castilla*, de M. García Viñolas y E. Guarner, juntamente con *Olympia*, de Leni Riefenstahl. Un tercer prospecto habla del «essai» fílmico *Pacific 231*, donde Jean Mitry «busca imágenes idóneas a determinados «ruidos» (García Seguí, 'II. *Pacific 231*', *El Cine Club Universitario del S. E. U. presenta su XI Sesión*: [2 de diciembre de 1950] s. p.). O, por último, el boletín consagrado al cine soviético, en cuyas páginas se analiza *Iván el Terrible* (*Krylia khopa*, 1926), de Jury Tarich y *La tempestad* (*Groza*, 1934), de Vladimir Petrov. En la revisión de todas esas cintas nuestro crítico combina el estudio de la sintaxis fílmica con el acento puesto en el entorno sociológico que la envuelve. Aunque, en rigor, dando prioridad a esa contextualidad: lo que García Seguí solía llamar el 'tiempo de la historia'.

[142] María Cuyás Ponsa tuvo dos hermanos, Ángela y Juan, tíos por tanto de NA.

[143] Herminio Almendros fue profesor de pedagogía en este centro desde 1949 a 1956, fecha en que renunció a su plaza al incrementarse la represión del régimen batistiano. «Ya hace un año que funciona en Santiago de Cuba una nueva Universidad […]. Se ha creado […] por la misma gente de allí […]. Han venido a insistirme para que vaya de profesor al curso próximo y para quedarme. La Facultad de Pedagogía necesita un cierto tono y confían en que yo aporte mi trabajo para crearlo. Estuve allí hace tres veranos en un cursillo y ahora he aceptado el ir en la primera quincena de agosto a dar un curso de ocho conferencias en la escuela de verano que hace funcionar ya la Universidad. He aceptado principalmente por mirar y estudiar el terreno in situ. Si […] aquello ofrece ciertas garantías, creo que me voy a decidir a cambiar La Habana

fotograbador, cada vez más silencioso y lleno de parsimonia[144]. La nena, mi hermana, sigue de maestra del Kindergarten y con un montón de enamorados constantemente a su alrededor[145]. Mamá dando lecciones y trabajando agitada sin parar ¡Es un sino voluntario! Ella se queja, pero en el fondo se ve que le encanta el corre-corre y el trajin. Por lo demás aunque algo más viejita, está fuerte como un roble. La situación en la isla no es del todo buena, hay inquietud e inseguridad y la crisis se ve avecinarse a pasos agigantados[146]. Nosotros, menos mal, económicamente vamos saliendo adelante; a pesar de la baja general de ventas que se ha notado en todo el comercio la librería Proa va viento en popa[147].

Yo también estoy muy bien, mirandolo imparcialmente se puede decir que soy casi feliz, todo me va saliendo más o menos como quiero. Ultimamente si he tenido una serie de contratiempos graves (felizmente ya resueltos) a causa de una especie de desequilibrio mental que descubrí al fin –ciego de mi!- en Nydia, mi novia. De todos modos, parece que ella no me interesaba tanto como pensaba, desde que me lo he tomado con tanta calma. No digas nada de esto a la familia mia de ahí, podrían escribirselo a los de aquí y como nada llegó ciertamente a nada, prefiero que sigan ignorando este tonto episodio. Ahora estoy muy distraido con los exámenes, espero que el próximo año termine la carrera[148]. Al mismo tiempo que estudio por matrícula libre, trabajo en

por Santiago» (Carta de Herminio Almendros a Alejandro Tarragó, 27 de junio de 1948, en Claudio Lozano Seijas, '…Que me sigáis queriendo, que nos sigáis queriendo. No se vive bien si no se sabe esto… A propósito de unas cartas inéditas [1948-1972] de Herminio Almendros', *Historia de la Educación. Revista Interuniversitaria*: 18 [1999] 355-372 [p. 363]).

144 Sergio Almendros Cuyás (1931-2010), hermano pequeño de NA, tipógrafo y tallista, que retornaría a España en la década de 1990 para instalarse en Calders, pueblo de la provincia de Barcelona, y cuna de la familia materna. Buen dibujante también, según lo confirma un retrato juvenil de García Seguí que se conserva en los archivos de este último. Colaboró además en la realización del cortometraje de NA *Gente en la playa*, prohibido por el régimen castrista en 1961.1[44] Sergio Almendros Cuyás (1931-2010), hermano pequeño de NA, tipógrafo y tallista, que retornaría a España en la década de 1990 para instalarse en Calders, pueblo de la provincia de Barcelona, y cuna de la familia materna. Buen dibujante también, según lo confirma un retrato juvenil de García Seguí que se conserva en los archivos de este último. Colaboró además en la realización del cortometraje de NA *Gente en la playa*, prohibido por el régimen castrista en 1961.

145 Otro calificativo familiar para María Rosa Almendros Cuyás, pese a ser la primogénita de los hermanos.

146 Tras cuatro años de gobierno constitucional, bajo la presidencia de Carlos Prío Socarrás, el general Fulgencio Batista era uno de los candidatos para las elecciones de 1952. Sin embargo, y debido a los malos pronósticos electorales, dio un golpe de Estado el 10 de marzo del mismo año, imponiéndose como presidente provisional. Acto seguido disolvió el Congreso y entregó el poder legislativo al Consejo de Ministros, suspendiendo las garantías constitucionales. Empezaba así una dictadura que se prolongó hasta 1959, año en que será derrocado por la revolución castrista.

147 Sobre la Librería Proa, véase nota 82. Dado que Herminio Almendros y Francisco Alvero Francés tenían otras obligaciones como profesores, quienes estaban al frente del negocio fueron sus respectivas esposas María Cuyás y María del Diago Villar e, igualmente, algunos de sus hijos, entre ellos NA.

148 NA estudiaba entonces Filosofía y Letras en la Universidad de La Habana, carrera que había iniciado en 1950, tras cursar probablemente el último año de bachillerato en el Instituto de la Víbora, ubicado en las afueras de la capital. Y que concluirá en 1954, graduándose como doctor un año después con la tesis «Estudio fonético del español en Cuba (región

la Proa por las mañanas y por las tardes doy algunas lecciones particulares que me dejan algun dinerillo para mis cosas; claro que esto no es lo que quiero y ahora estoy muy esperanzado con la posibilidad (las promesas en Cuba no tiene desde luego mucho valor) de trabajar en dos nuevos canales de Televisión que se han abierto en La Habana, por supuesto el trabajo sería de cameraman –que es lo que más me interesa–, no de libretista o guionista[149]. Los ejercicios de levantamiento de pesas me han dado un resultado asombroso. Los famosos anuncios de «Yo era un alfeñique…» de Charles Atlas y otros no eran una mentira más de la propaganda americana[150]. En contra de toda lógica los músculos al usarlos no se gastan sino que se desarrollan poderosamente y esto es lo que me ha sucedido también a mi; tengo ya mis buenos dorsales, mis deltoides, mis biceps etc. y levanto ya en el «clean» 260 libras, 200 en el «Squat» y 120 en el «Press»[151]. Nydia decía que estaba de lo más bien. ¿Por qué no vas a algún gimnasio para hacer estos ejercicios? En Barcelona los hay tambien; con tres horas a la semana durante 6 meses que lo hicieras llegarías a sentirte como algo nuevo y mucho mejor preparado para la lucha por la vida.

Ha ocurrido un estupendo fenómeno en la opinión pública del espectador cinematográfico cubano: se han dado cuenta que en general el cine europeo es muy superior al norteamericano. Este año se ha estrenado más películas no americanas que nunca y con éxitos de taquilla muy superiores a los normales, así los distribuidores han comprado para la próxima temporada un número todavía mayor de films europeos.

occidental)», que vería la luz en el *Boletín de la Academia Cubana de la Lengua*, vol. II, nº 1-2, enero-junio de 1958), pp. 138-176. No cabe olvidar que en Cuba, antes de la Revolución, al graduarse un alumno en la Universidad de La Habana y presentar su tesis de grado obtenía ya el título de Doctor (una tesis que correspondería, de hecho, a lo que en España se conoce como «tesina»). Tras 1959 esa normativa cambió y, al graduarse, se le otorgaba al estudiante el título de Licenciado. 1[48] NA estudiaba entonces Filosofía y Letras en la Universidad de La Habana, carrera que había iniciado en 1950, tras cursar probablemente el último año de bachillerato en el Instituto de la Víbora, ubicado en las afueras de la capital. Y que concluirá en 1954, graduándose como doctor un año después con la tesis «Estudio fonético del español en Cuba (región occidental)», que vería la luz en el *Boletín de la Academia Cubana de la Lengua*, vol. II, nº 1-2, enero-junio de 1958), pp. 138-176. No cabe olvidar que en Cuba, antes de la Revolución, al graduarse un alumno en la Universidad de La Habana y presentar su tesis de grado obtenía ya el título de Doctor (una tesis que correspondería, de hecho, a lo que en España se conoce como «tesina»). Tras 1959 esa normativa cambió y, al graduarse, se le otorgaba al estudiante el título de Licenciado.

[149] La televisión se inauguró en Cuba el 24 de octubre de 1960, con la salida al aire del Canal 4 perteneciente a la Unión Radio TV. Poco después, el 11 de marzo de 1951, iniciará sus servicios el Canal 6 de CMQ-TV.

[150] Charles Atlas, cuyo nombre real era Angelo Siciliano (Acri, Calabria, 1892-*id*., 1972), se mudó a los doce años a Estados Unidos e inventó por la década de 1920 el sistema de la *tensión dinámica*, consistente en tensar los músculos de manera tenaz e impulsiva, modelando así un cuerpo perfecto. Alcanzaría gran fama gracias a una campaña publicitaria por todo el mundo, haciendo hincapié en que, mediante tales ejercicios, logró superar su débil constitución física.

[151] El *Clean*, ejercicio de potencia que, con la ayuda de todo el cuerpo, se eleva una barra hasta la zona anterior de los hombros. El *Squat*, flexiones de las rodillas para fortalecer las piernas, las abdominales y los glúteos. Y con el *Press* se ejerce una fuerza de empuje hacia afuera, haciendo que el peso de la carga se aleje del cuerpo en la parte concéntrica del ejercicio y se acerque a la excéntrica.

Este año hemos visto verdaderas maravillas como «Todos somos Asesinos» de Cayatte, «Se Hizo Justicia», del mismo, «Juegos prohibidos» de Clement, «Rashomon» y otras también muy estimables como «Bellas de Noche» de Clair, «Mañana es Demasiado Tarde» de Moguy, la alemana «La Pecadora» de Willy Forst con H. Neff, «El Minuto de la Verdad» de Delanoy «A las 9 Lección de Quimica etc. Me olvidaba de la sueca «Un Solo Verano de Felicidad»[152]. Los americanos aparte de «Come Back Little Sheba» lo demás todo muy flojo, inclusive «The Bad and the Beautiful». Los españoles siguen estrenando películas con éxito dentro de su público, ultimamente se puso a bombo y platillo «Parsifal» de un tal Mangrané y –sintoma revelador– «El Asedio del Alcazar» que había estado archivada hasta ahora[153].

Estoy un poco varado en lo del cine amateur, no tengo cámara ni nadie que me la preste, pero papá me ha prometido comprar una. Tenemos sin embargo muchos proyectos. Ya veras en el último artículo que escribí para «Noticias de Arte» (que te envié hace tiempo con algunas revistas más y la novela «El Viejo y el Mar» de Hemingway que te arranqué del Life) más detalles sobre este asunto[154].

De libros te recomiendo «Orlando» de Virginia Wolf que me parece de lo mejor de la literatura contemporanea. También lei la Iliada y la Odisea.

Por favor escribe pronto que todos estamos inquietos sin noticias tuyas.

Abrazos

Néstor

[Carta mecanografiada, con alguna corrección a mano. Está redactada por los dos lados de una hoja de 215x 280 mm].

[152] René Clément, quien firmó *Juegos prohibidos (Jeux interdits*) en 1952. Willi Forst, por su parte, realizaría el melodrama *La pecadora* (*Die Sünderin)* un año antes. Jean Delannoy, autor de *El minuto de la verdad* (*La Minute de Vérité*, 1952). El filme de Mario Mattoli *A las nueve, lección de química* (*Ore 9: lezione di chimica*, 1941), una de las comedias más populares en la Italia fascista. *Un solo verano de felicidad* (*Hon dansade en sommar*, 1951), de Arne Mattsson, se alzó un año después con el Oso de Oro en el Festival de Berlín (véase más adelante nota 166).

[153] *Parsifal*, cinta codirigida por Daniel Mangrané y Carlos Serrano de Osma en 1951, y cuyo tratamiento fotográfico de Cecilio Paniagua fue muy aplaudido por la crítica. *L'assedio dell'Alcazar* (en España, *Sin novedad en el Alcazar*), película de Augusto Genina rodada en 1940.

[154] ¿Se trata del artículo anónimo impreso en esta revista el 1 de noviembre de 1952 y cuyo título es «Cinema experimental»? Dicho texto está consagrado a las experiencias fílmicas que por aquellos meses estaban realizando NA y sus amigos (véase nota 126). Existe un ejemplar de este número en el fondo documental de García Seguí (archivo 1, 1944-1952) pero, a diferencia de otras revistas donde los textos de NA no firmados vienen acompañados de una anotación autógrafa atribuyéndose la autoría, no consta aquí tal advertencia. *Noticia de Arte* fue una publicación que apareció en La Habana en 1952 y, al parecer, de corta vida pues no se conocen más números tras noviembre de 1953. Muy atenta a los latidos de la modernidad, destacan en sus páginas las firmas de José Gómez Sicre, Salvador Bueno, Mario Carreño, Joaquín Texidor, J. M. García Ascot y NA. Ernest Hemingway publicó *The Old Man and the Sea* en el semanario *Life* el 1 de septiembre de 1952; dos semanas después sería editado como libro por Charles Scribner's Sons.

La Habana, Septiembre de 1953

Amigo García:

Acabo de recibir el segundo de los paquetes de impresos. Me he pasado todo el tiempo leyéndolos y te escribo para notificártelo y para darte las gracias. Los envios de esta vez han sido magníficos y solamente lamento no poder hacer yo lo mismo contigo (la isla desde el «golpe» de estado está sufriendo un lento empobrecimiento cultural)[155]. Especialmente me llamó la atención el artículo de aquel «cavernícola» sobre tus magníficos, estupendos comentarios de «Laye». Estoy esperando que llegue mi familia para leérselo y gocen tanto como yo en tan fantástica polémica. A pesar de todo lo que supone unos artículos como estos, veo que la situación en la península ha cambiado muchísimo: ¿Como es posible que se puedan exponer opiniones como las tuyas y en una revista como ésta? No he podido leer todavía muchas cosas del resto de la revista, pero, por lo que he visto, es un gran esfuerzo[156]. No pienso lo mismo, en cambio, de las otras ~~revistas~~ [*tachado*] «Alcalá» y «Revista» (esta en menor grado) pues a través de ellas, y pese a una edición de formato presentable, se respira el característico tufo de cosa muerta de la actual civilización española[157]. En el otro envio venían también unos Destinos y «Codornices» que nos han hecho

[155] Se refiere NA al golpe de Estado que efectuó Fulgencio Batista el 10 de marzo de 1952 (véase nota 147). Se impuso a partir de entonces una estricta censura que acallaría cualquier atisbo crítico, con las secuelas negativas que ello implicó para la actividad cultural.

[156] *Laye* (Barcelona, 1950-1954), al estar amparada por el Ministerio de Educación no pasaba censura, lo cual dio a sus redactores un espacio de libertad insólito, aunque pronto arreciaron múltiples ataques de instancias políticas y eclesiásticas. Sería por último vetada en 1954, cuando el aperturismo promovido por Joaquín Ruiz Jiménez comenzaba a desmoronarse. Revista creada por universitarios en parte falangistas, *Laye* es indicio del cambio cultural que iba gestándose a mediados del siglo veinte con la irrupción de *los niños de la guerra*. En sus páginas se visualiza la desintegración de una mentalidad fascista-tradicionalista y su relevo por otra cada vez más insumisa: así lo ejemplifican Manuel Sacristán o el mismo A. García Seguí. Además, y en términos literarios, *Laye* fue el germen de la Escuela de Barcelona: Carlos Barral, J. M. Castellet, J. Gil de Biedma, los Goytisolo, Joan Ferraté, Gabriel Ferrater son otros nombres esenciales en sus páginas. Ese «cavernícola» a que alude NA es el autor de un editorial aparecido el 12 de julio de 1953 en *Solidaridad Nacional*, muy agresivo con una reseña al filme de D. Viladomat y M. Pombo *Cerca del cielo* firmada por García Seguí, quien reprueba que se juegue «sobre algo tan importante como una guerra civil» (Alfonso García Seguí, 'Crónica de cine', *Laye*: 23 [abril-junio de 1953], 131-143 [138]).

[157] *Alcalá* (1952-1955), publicación dirigida por el falangista Jaime Suárez, cercano a Dionisio Ridruejo, estuvo destinada a los universitarios. A partir de 1953 abrió también redacción en Barcelona con el afán de incorporar a los escritores catalanes, suscribiendo así un cierto reconocimiento de la pluralidad cultural de España si bien, a la postre, ese aperturismo fracasaría a causa de la crisis política de 1956. En su mejor etapa –los dos primeros años– sobresalen en *Alcalá* nombres como J. M. Castellet, Joan Ferraté, José María Valverde, Carmen Martín Gaite, Alfonso Sastre, M. Rabanal Taylor o A. García Seguí. Por su parte, *Revista* (Barcelona, 1952-1960) representa la máxima objetivación intelectual de Dionisio Ridruejo en su tránsito desde Falange al socialismo democrático. Financiada por el industrial Albert Puig Palau fue, por ello, publicación libre de las rigideces administrativas del Estado, aunque sufriera a menudo los abusos de la censura. La nómina de sus colaboradores es muy dispar: catalanistas represaliados; falangistas afines a Ridruejo; cristianos en pugna con la Iglesia oficial; franquistas pragmáticos, etc. Lo abonan figuras de la talla de Carles Riba, Martín de Riquer, P. Laín Entralgo, J. M. Valverde, J. Vicens Vives, J. M. Castellet, Lorenzo Gomis, Carmen Conde, y Juan F. de Lasa. Tras la fecha tan convulsa del 56 irán cediendo esos afanes reformadores hasta que, a partir de 1960, *Revista* pase a otras manos, con criterios ya más comerciales.

reir a todos mucho[158]. ¿Sería mucho pedir cuando hagas otro paquete que me incluyas algún «Primer Plano»?[159] ¡Hace unos cinco años que no la leo!

Los programas de cineclubs también interesantísimos. Veo que a través de toda España existe una hiperatrofiada afición por el cine en comparación al poco interés por las demás artes[160]. No se si me equivoco pero esta es la impresión que he sacado; Qué sabrán en Múrcia, por ejemplo, de un Kafka, de un Hindemith o de un Tamayo?[161]. Es una lástima que los cineclubs de ahí se hayan decidido hacer los programas es [*sic*] un distinto tamaño del que habían hecho hasta ahora. Tenían el defecto de monotonía, pero por otra parte tenían muchas ventajas para el manejo. Yo he hecho encuadernar en dos magníficos volúmenes los del C.C. de Zaragoza, Madrid, y Barcelona, con lo que me ha quedado un libro de inapreciable valor como material de consulta. He oido decir que Torrella ha hecho un libro sobre Cine Amateur ¿Cuanto costaría comprarlo en España?[162]

———›

A LA VUELTA

Ayer vi «Flamenco» un documental en «detestable Cinefotocolor» de Edgar Neville. Hay muchas cosas que me gustan en la

[158] El semanario *Destino* (1937-1980) es fruto de un conglomerado doctrinario compuesto por Falange, el Tradicionalismo, el catalanismo conservador y el monarquismo. Entre sus máximos responsables destacan el editor José Vergés, Ignacio Agustí, Josep Pla, Juan Ramón Masoliver y los hermanos Eugenio y Santiago Nadal. Tras la segunda guerra mundial fue decantándose hacia posiciones políticas de tinte liberal para más tarde, por la década de 1960, acercarse a una leve socialdemocracia. Sobresalen en sus páginas escritores tan relevantes como C. J. Cela, Carmen Laforet, Miguel Delibes, Francisco Umbral, Pere Gimferrer e incluso en una ocasión –y como fotoperiodista– NA. (véase atrás nota 137). Por otro lado, el también semanario *La Codorniz* (1941-1978), pese a sus raíces falangistas, desplegó un tipo de humor irreverente que le supuso multas y algún que otro cierre por la administración franquista. Reunió a personajes tan brillantes como Miguel Mihura –su primer director–, Edgar Neville, Conchita Montes, Miguel Gila, Antonio Mingote o *Chumy Chúmez*.

[159] *Primer Plano*, de ideario una vez más falangista, sacó su primer número en 1940, bajo la dirección de M. A. García-Viñolas, quien sería sustituido dos años más tarde por Carlos Fernández Cuenca. Ahora bien, dicho crítico fue a los pocos meses reemplazado por Adriano del Valle, quien permanecerá en el cargo hasta 1955. Tras esta fecha la revista empieza a declinar, convirtiéndose en una publicación para el gran público, hasta desaparecer en 1963. Semanario bien impreso, con lujosos fotogramas, fue muy codiciado por los cinéfilos de la primera postguerra. En su etapa inicial destacaron varios artículos de J. L. Gómez Tello y J. A. Nieves Conde, elogiando el neorrealismo, Elia Kazan o Charles Chaplin y su *Monsieur Verdoux*.

[160] Para los jóvenes de aquel tiempo el cine permitía descubrir horizontes ajenos al opresivo nacional-catolicismo imperante en España: un descubrimiento, en fin, de la modernidad y el cosmopolitismo. Ello explica la sorprendente cantidad de cineclubs que se extendería por todo el país, intercambiándose películas, folletos, programas (veánse las notas 80 y 137). Rememora Alberto Oliart que «[p]ara nuestra generación, después de la guerra, ir al cine era abrir la ventana. […]. Íbamos al cine porque nos daba otra dimensión de la vida» y «nos abría otro mundo» (Rosa Mora, 'Alberto Oliart: 'Frente a las multinacionales ningún cine nacional europeo puede subsistir", *El País*: 5.790 [5 de marzo de 1993], 29).

[161] Rufino Tamayo (Oaxaca, 1899-Ciudad de México, 1991), uno de los primeros pintores iberoamericanos que alcanzó gran fama en el siglo veinte, agitando al máximo las artes plásticas mexicanas. Su pintura se caracteriza por fundir la tradición precolombina con el experimentalismo más audaz.

[162] El libro de José Torrella *El cine amateur español. 1930-1950*, aparecido en el año 1950 y un clásico ya (véanse las notas 103 y 112).

película: sobriedad, poco panderetismo de exportación, ausencia de falso virtuosismo, pero, como en todo lo de Neville, le falta algo[163]. Con los mismos elementos con que contaba hubiera podido hacer una maravilla. Si no lo hizo creo que fué por exceso de objetivismo en su visión documental. Miguel de Molina hizo en la Argentina unas cosas muy buenas con muchísimos menos medios[164]. Después del éxito de algunos films europeos (Todos somos Asesinos, Juegos Prohibidos, Bailó solo un Verano etc.) los cines se han inundado con una avalancha de películas del otro lado del charco[165]. Lo malo es que los distribuidores inescrupulosos estan trayendo cada paquete que de seguir así van a dar al traste con este fenómeno tan interesante que ha sido la reacción del público en contra del cine americano[166].

Me parece que te has vuelto demasiado exigente o, por lo menos, que has sido injusto con tus juicios de algunas películas: Juegos prohibidos y La Heredera son dos excelentes films, no creo que se pueda pedir más. En cambio estoy completamente de acuerdo en lo que respecta a Grande Ilusión. Yo la vi hace algunos años, pero ya entonces me pareció que me encontraba ante un auténtico «bluff» que el tiempo se había encargado de descubrir[167].

Sobre lo «que decíamos», mira, no tengo ganas de discutir. Quizás tengas razón tú.

Vuelvo a felicitarte por tus artículos de Laye. Me encanta sobre todo el estilo en que están escritos, muy superior al resto de la crítica de cine española ¡incluyendo a Zúñiga![168] Voy a separarlo para que lo lean los otros muchachos de la Cinemate-

[163] El Cinefotocolor fue inventado por el ingeniero Daniel Aragonés en los últimos 1940 y como réplica más barata al Technicolor, dominante entonces en el cine norteamericano. Este procedimiento ofrecía algunas deficiencias, sobre todo un excesivo tono rojizo, por lo que el pueblo comenzó a llamarlo «cine-tomate». Por otra parte, el hoy tan reivindicado Edgar Neville rodó en 1952 *Duende y misterio del flamenco*, con copias en color y en blanco y negro.

[164] Puede referirse NA al filme argentino Ésta es mi vida, dirigido por Román Viñoly en 1952, e inspirado en la vida de Miguel de Molina. Este cantante de copla triunfó en Buenos Aires con suntuosos espectáculos creados por él mismo en 1942 y 1943 y, más tarde, entre 1947 y 1952.

[165] *Bailó solo un verano / Un solo verano de felicidad* son los títulos españoles puestos al largometraje de Arne Mattsson *Hon dansade en sommar* (1951). Véase también la nota 153.

[166] *paquete*, 'bodrio', 'churro'; coloquialismo poco habitual hoy en el habla castellana peninsular.

[167] Dicho debate entre NA y García Seguí es fruto de la carta que este último le debió enviar con las revistas y consecuencia, a su vez, de la lectura de dos ensayos que el propio García Seguí había escrito para *Laye*. Ello lo corrobora que buena parte de un artículo tienda a descalificar la cinta de Jean Renoir y, en el otro trabajo, solo exista una alusión a *La heredera* (*The Heiress*, de William Wyler, 1949) y ninguna a *Juegos prohibidos* (*Jeux interdits*), la película que René Clément rodó en 1952. Para García Seguí, en suma, *La grande illusion* (1937) es un «compendio de errores» puesto que Renoir ha supeditado el realismo a «unas ideas establecidas de antemano», con lo que la obra se convierte en puro «melodrama» (Alfonso García Seguí, 'Crónica de cine', *Laye*: 21 [marzo-abril de 1952], 131-143 [131, 142]). Pone asimismo *La heredera* junto a otros filmes estadounidenses, deudores de un «canon» en exceso académico, confesando al contrario su simpatía hacia el cine más vital, pese a sus fallos, de Edgar Neville (García Seguí, «Tres notas para una crítica», *Laye*: 24 [1954], 94-101 [95]).

[168] Ángel Zúñiga (Villava, Navarra, 1911-El Prat de Llobregat, 1994), fue el gran maestro de la generación de NA, gracias sobre todo al libro Una historia del cine (Ediciones Destino, 1948), sin olvidar además su activismo fílmico en la Barcelona de

ca[169]. Pues como supondrías por Titón (por cierto creo que de nuevo en España) yo no estoy solo en mis inquietudes[170].

Néstor

Por si no te lo dije en la otra carta te anuncio que pienso editar un librito[171].

Contesta pronto, no seas remolón. Mi familia lee siempre las cartas tuyas como si fueran para ellos. Te saludan

Dime si te hace falta algún libro o revista de cine

ME ENVIASTE:

CC. de Zaragoza de la 114 a la 127

Cercle Lumière solo los 21- 27- 29- 30- 34- 36- 39- 43[172]

[Esta misiva abarca dos cuartillas de papel ya algo tostado debido a su mala calidad. Tienen ambas hojas una extensión de 150 x 225 mm. Están escritas en horizontal, a máquina, por una sola cara, salvo varias frases autógrafas tras la firma y que suben verticalmente por el margen izquierdo de la segunda cuartilla. La frase «A LA VUELTA», debajo de una larga flecha y puesta en la parte superior derecha de esta hoja nos traslada al dorso, donde también a mano hace alusión NA a los cineclubs de Zaragoza y del Institut Français de Barcelona, en letra ahora más grande. Todos esos pasajes están redactados con bolígrafo de tinta azul: el trazo de la letra es ya más firme que en las anteriores cartas y son escasos los errores de escritura. Algún lapsus de teclado está corregido a mano o con la misma máquina de escribir].

la primera postguerra y una brillante labor crítica en Destino (véanse notas 58 y 136). "Para mí, Zúñiga es el mejor historiador de cine de su tiempo. Fue el primero en darse cuenta de la superioridad del cine americano, y se anticipó en veinticinco años a Cahiers du Cinéma" (NA, Días de una cámara, 36).

169 Como derivación de los roces internos, el resentimiento del profesor Valdés Rodríguez y la política represora de Fulgencio Batista, nuestra Cinemateca Cubana «projeta son dernier film le 2 novembre 1952. Así lo confesó Ricardo Vigón a Adoración G. de Chávez –la mujer de Germán Puig– en una carta que le envía el 27 de abril de 1953: «Langlois y Meerson siempre me preguntan por ella [la Cinemateca] y yo he tenido que decirles […] que al parecer ésta ha dejado de existir» (Vincenot, 'Germán Puig', 32). No obstante, diversos socios –entre ellos NA– continuaron reuniéndose y acariciando nuevos proyectos.

170 Tomás Gutiérrez Alea, *Titón*, había concluido sus estudios en el Centro Sperimentales di Cinematografia, en Roma, quedándose por el momento en Europa, aunque sin trabajo estable, hasta que vuelva a la Isla en 1954. (Véase atrás la carta que NA envía a García Seguí el 11 de septiembre de 1952, p. 31).

171 No consta que este proyecto llegara a cuajar.

172 NA se refiere, claro está, a los programas que había mencionado en el segundo párrafo de la presente carta. El Cine Club de Zaragoza alcanzó gran relevancia por aquellas fechas gracias, sobre todo, al crítico Manuel Rotellar, buen amigo de García Seguí (véanse las notas 78 y 135). El Cercle Louis Lumière –fundado por E. Ripoll Freixes en 1950– fue una entidad perteneciente al Institut Français de Barcelona y, como tal, gozaba de cierta impunidad ante la censura.

Cinemateca de Cuba/27 Numero 452 Apartamento 44.Vedado. La Habana

La Habana, Marzo de 1954

Mi amigo García:

Me di un gran susto el otro día; arreglando unos papeles encontré la fecha de mi salida de la Península y resulta que hace ya ¡seis años! que estoy aquí. No hay nada que se pueda hacer contra el tiempo y esto me desespera. La juventud especialmente se va todavía más pronto. No hay más remedio que aprovechar hasta el último minuto. Pronto seremos «señores» con calva y todo ¿no suena aterradora esta palabra? ¡Si era solamente en el domingo antepasado, hace escasamente semana y media, que cambiábamos programas de cine en los Encantes de San Antonio![173] No hay derecho que se nos engañe de esta manera... He aquí mis preocupaciones de última hora por si te interesan.

Titón ha regresado de la Italia. Por él he podido tener noticias directas de ti. Ha traido montones de objetos (botijos, juguetitos, pitos) de la artesania popular española que nos han dejado a todos con la boca abierta, son verdaderas maravillas, sobre todo aquellas más toscas e ingenuas y no sofisticadas. Lo que me maravilla es haber estado en España y no haberme dado cuenta de ello. De todos modos para apreciar estas cosas hay que tener un poco de perspectiva y en aquellos momentos yo carecía –como casi todos los españoles– de ella[174].

Un grupo de teatro experimental quiere poner «El Caso de la Mujer Asesinadita» que en México ha tenido un éxito clamoroso, pero no tienen manera de conseguir el texto. ¿Tendrías tu manera de facilitarnos uno si es que existe alguna edición o revista donde se haya publicado?[175]

Yo no se como habrá salido esta carta –no quiero ni releerla–, todavía me queda un poco de fiebre. Acabo de pasar unas anginas fuertísimas. Gracias a los antibióticos estas cosas ahora no duran mucho.

Debes saber ya por supuesto que mi hermana se casó. El joven esposo es persona de gran sensibilidad y talento. Es cubano pero educado en los Estados Unidos, así escribe y habla divinamente los dos idiomas. Hace poco se fueron a uno de los innumerables cayos que rodean a Cuba y que

[173] Véase atrás, en nota 31, el testimonio de Juan Francisco Torres sobre esta afición, o rito, por parte de NA y sus amigos. Los *Encantes de San Antonio / Encants de Sant Antoni* han constituido, y constituyen, una 'segunda' universidad para gran cantidad de estudiantes barceloneses: en sus puestos se encuentran revistas, fotos, afiches, libros de todas las épocas.

[174] Frente a alguna duda que NA deslizó en su carta de septiembre del 53, Gutiérrez Alea *Titón* se detuvo efectivamente en Barcelona, reuniéndose una vez más con García Seguí (véase nota 171).

[175] Comedia con toques *noir* escrita por Miguel Mihura y Álvaro de Laiglesia y cuyo estreno tuvo lugar en Madrid el 20 de febrero de 1946.

[176] María Rosa Almendros se casó con el novelista Edmundo Desnoes en 1953: un matrimonio que duraría diecisiete años. «Después de vivir […] en Venezuela el escritor decidió probar con su primera esposa la experiencia de la isla desierta,

estan inhabitados[176]. La nena, felizmente, ha abandonado ya la pose de muchachita ingenua que ya nos tenía algo aburridos y ha adoptado el de señora a lo Vogue con vestuario al caso etc. La verdad es que así está de lo más bien[177].

Estoy muy preocupado porque no me escribes. ¿Que te pasa chico? Ahora que sea bien pronto[178].

abrazos

Néstor

Un íntimo amigo mio del grupo nuestro de la Cinemateca quiere comprar los 2 tomos de Zúñiga. Quiere saber en cuanto saldrian al cambio en dólares-pesetas y si habria manera de enviarlos

¿Podrías hacerme este favor?[179]

[El papel de que se sirve esta carta es muy fino, destinado al correo aéreo; una hoja de 175 x 265 mm. En el margen izquierdo de la hoja, en su parte inferior, figura el logo «CC», de gran tamaño y color azul claro. Y atravesándolo para acto seguido subir por el margen, hasta alcanzar la parte superior, consta la dirección «Cinemateca de Cuba / 27 numero 452. Apartamento 44. Vedado. La Habana». Toda ella con letras mayúsculas de pequeño tamaño y color rojo. El texto de la misiva está mecanografiado por el anverso y, en la cara posterior, figura la postdata escrita a mano con bolígrafo de punta fina y tinta azul oscuro].

[La Habana, 31 de octubre de 1954]

Querido García: Hace muchos días que tenía que escribirte para acusar el recibo de unos grandes paquetes de revistas y demás que me enviaste. Ahora te voy a decir porque no lo he hecho: primero tuve que terminar los exámenes últimos de mi carrera (los saqué y puede decirse –falta la tesis– que soy doctor en Filosofía y Letras)[180]. La otra cosa es que me he operado hace una semana de las amígdalas y adenoides. De paso, además de disculparme, te he expli-

'para descubrir que la naturaleza es más cruel que el hombre' y luego se afincó en Estados Unidos […] antes de regresar a una Habana ebria de fervor revolucionario» (Alejandro Luque, 'Edmundo Desnoes, un *voyeur* del siglo', *Cuadernos Hispanoamericanos*: 744 [junio 2012] 97-104 [p. 98]).

177 *La nena*, uno de los apelativos cariñosos –junto al de *Mary*– con que la familia Almendros nombraba a María Rosa, la hermana de NA. (Veánse las notas 66 y 146). *Vogue*, la revista estadounidense de moda, nacida en 1892 y con notable repercusión en los estilos del vestir femenino.

178 A mediados de la década de 1950 García Seguí continuaba desarrollando una actividad sin fin en Barcelona lo que le supuso, además, gran cantidad de contactos con otros eminentes cineclubistas. Muy en particular Basilio Martín Patino, director del Cine-Club Universitario de Salamanca, y Manuel Rabanal Taylor, jefe nacional de los cine-clubs del SEU, pero ya en íntima disidencia con el sistema franquista. Comenzaba para Alfonso García Seguí su época de mayor brillo público, no libre de choques con las jerarquías barcelonesas.

179 El mítico libro de Ángel Zúñiga *Una historia del cine* (véase nota 169).

180 Nuestro cineasta recibió el título de doctor en Filosofía y Letras el 5 de julio de 1955. Notifica su expediente académico de la Universidad de la Habana que se le «expide el título de Doctor en Filosofia y Letras en consideración de los ejercicios de grado realizados el 23 de junio de 1955». (Véase también nota 148).

cado los hechos más «importantes» que me han sucedido en este tiempo.

De todo lo que me mandaste lo más interesante son tus notas de cine francés que es todo crítica de gran altura. Se la he dado a leer a mis amigos y todos han estado de acuerdo conmigo. Yo creo que si algún defecto tienen tus comentarios es por exceso, por exceso de refinamineto [refinamiento]. No creo que muchas de las películas que comentas merezcan un esfuerzo mental tan grande y una rebusca de matices tan exhaustiva. Por lo demás he observado que este es vicio muy europeo; muchas veces la crítica es superior a la obra criticada. En fin podría decirte muchas más cosas, pero por carta se hace muy dificil y yo soy fundamentalmente vago[181]. No se si ya te he dicho que dentro de seis meses cuando ya haya presentado la tesis, pienso ir a Europa y lo más probable es que me de un paseo por Barcelona, entonces si que podremos hablar largo y tendido[182].

Otra cosa que me enviaste estupenda fué los programas del Hot Club ~~de Barcelona~~ [*tachado*] Son preciosos y muy modernos, en una palabra no parecen hechos en España, esto me ha hecho sentirme orgulloso de mi ciudad tan recordada, Barcelona. ¿Sería posible que me enviaras sino toda la colección por lo menos parte de los programas de este Hot club para un amigo mío?[183]

Estoy ahora en una situación muy extraña: no se lo que voy a hacer de aquí en adelante, siento un vacío desagradable. Ayer cumplí 24 años y todavía no me consuelo ¡que será cuando tenga treinta o cuarenta![184]

María Rosa y Edmundo están en Caracas trabajando. Ella fué la que me dijo que te enviara esta novela, porque tu la comprenderías muy bien[185].

Con esta son ya dos las cartas que me debes, así es que no seas remlón [remolón] y escribe pronto.

Abrazos

Néstor

---

181 Este estudio que analiza NA responde a los siguientes datos: A. García Seguí, *Siete notas sobre cine francés*, Barcelona, Cine Club Universitario del SEU, 1954.

182 No hay constancia de que NA emprendiera este viaje a Europa en torno a 1955.

183 En 1946 el musicólogo Alfredo Papo reinstaura el Hot Club –creado nueve años atrás–, organizando sesiones de jazz en un local de Barcelona, con gran éxito entre la juventud universitaria. Esta entidad alcanzará su cénit en los años cincuenta y sesenta, cuando amplíe las actividades por el resto de España, con intervención de los mejores *jazzmen* del momento. En unión con el Club 49 –impulsor no menos legendario de las vanguardias artísticas– ofreció asimismo veladas cinematográficas: en alguna de ellas colaboró García Seguí, a finales ya de la década de 1950.

184 NA había nacido en Barcelona el 30 de octubre de 1930.

185 «Después de casarme con Edmundo Desnoes en 1953, nos fuimos primero a Venezuela» (Elisabeth Mirabal y Carlos Velazco, 'María Rosa mira los Almendros. La única sobreviviente de la familia Almendros, cuenta parte de la saga familiar', *Revolución y Cultura*: 4 [noviembre-diciembre 2010] 21-28 [p. 26]). La obra de Edmundo Desnoes a que se refiere NA lleva por título *Así*: en el fondo documental de García Seguí (archivo 1, 1944-1952) solo figura la sobrecubierta, diseñada –vale repetirlo– por NA.

Te he buscado la revista «Profils» que me pediste y está agotada. Si quieres algo más dimelo[186].

(un dia después de cumplir 24 años)

[NA escribe la presente carta valiéndose de una sobrecubierta de papel cuché destinada a la novela de Edmundo Desnoes *Así*, título hoy sin identificar y que quizá haya repudiado el autor. Puede tratarse de una edición artesanal, pues no consta, es este envoltorio, ninguna información alusiva al taller tipográfico, o sello editorial, que pudo imprimir la novela. La sobrecubierta tiene, desplegada, una extensión de 210 x 320 mm. Presenta un diseño muy elegante, con cuatro fotografías concebidas por nuestro cineasta según consta en la cara delantera: «FOTOS DE N. ALMEDROS». Se trata de un retrato del propio Desnoes y tres fotos que reflejan la vida cotidiana en la Cuba de los primeros 1950. Dos de ellas parecen anticipar algunas de las imágenes más emblemáticas contenidas en el filme *Gente en la playa* que NA rodó en 1961. Así, el interior de un bus repleto de gente que se dirige a una playa y, la otra instantánea, grupos de jóvenes nadando o charlando en el agua. Finamente, la tercera foto, de considerable tamaño –700 x 1700 mm– muestra ropa masculina y femenina tendida al sol, adivinándose por detrás el muro blanco de una casa, cubierto en parte por árboles muy frondosos. El pie del retrato de Edmundo Desnoes (en la sobrecubierta trasera) dice: «Anti-capitalista, anti-comunista, anti-idealista, anti-artista, anti-sexualista, anti-dedicados, anti-oportunistas, anti-racista, anti-negro, anti-blanco, anti-amarillo, anti-espiritualista, anti-intelectual, anti-mártires, clerofóbo, anti-monarquista, anti-nazi, anti-cristiano, anti-racionalista, anti-civilizacionista». Esta singular misiva no tiene fecha pero, gracias a los datos que NA facilita a García Seguí –como podrá observar el lector–, fue redactada en La Habana el 31 de octubre de 1954. Con máquina de escribir, desde «Querido García» hasta «Abrazos» y que incluso, en algún pequeño pasaje, cruza el texto la parte inferior de la foto playera. Hay, además, una adenda escrita a mano, con lápiz, en la sobrecubierta trasera, debajo del retrato de Desnoes, y alusiva a la imposibilidad de NA por localizar la revista *Profils* que le pedía su amigo. Por último, en la sobrecubierta anterior figura a su vez, y con letra autógrafa muy tenue, el enunciado «7 notas sobre el cine francés» que hace referencia al libro de García Seguí del mismo título que comenta ampliamente NA en dicha carta (tal enunciado no parece haber sido escrito por él). No hay que olvidar, tampoco, que en la cara interior de la sobrecubierta trasera figura el texto impreso del largo párrafo que abre esta novela de Desnoes].

[186] La grafía correcta en inglés es *Profiles*, pero no hemos conseguido localizar esta publicación. Se trata, además, de un enunciado muy habitual en los medios de comunicación angloamericanos, y como epígrafe a un artículo o sección de una revista: por ejemplo, los famosos «Profiles» del semanario *The New Yorker*.

LLOCS DE LA MEMÒRIA

Les falles de l'exili

Ferran García
Associació d'Estudis Fallers

Entre les derivades de l'exili republicà a Sudamèrica, a conseqüència de la Guerra Civil Espanyola, cal fer esment de les festes populars i tradicionals com a un element de record i activació dels lligams afectius amb la terra d'origen del exiliats forçats a abandonar el seu lloc de naixement o de residència.

En el cas de l'exili valencià, les Falles van jugar un paper important pel que fa a mantindre l'esperit i les vivències identitàries del col·lectiu de valencians allunyats de la seua terra. Cal recordar que les Falles tingueren a la València republicana una importància destacable pel fet de mostrar obertament una visió crítica i sarcàstica del feixisme franquista.

Una part important dels valencians exiliats trià com a llocs de destinació Argentina, Mèxic i Uruguai, on van crear o van integrar-se en centres socials i culturals com el Círculo Regional Valenciano «El Micalet» a Buenos Aires o el Centro Valenciano de Córdoba, ambdós a l'Argentina, o la Casa Regional Valenciana a Mèxic. Va ser a aquests centres on, dins de les seues activitats, s'incorporà la realització de falles de manera més o menys regular que, amb el pas del temps i ja avançada la segona meitat del segle XX, donà lloc al fenomen dels «barcos i aviones falleros» mitjançant els quals molts exiliats valencians i els seus descendents pogueren retornar a la seua terra d'origen, encara que fora en un viatge d'anada i tornada.

Testimoni del sentiment de com es vivia la festa fallera allunyats de València, per raons d'exili polìtic, poden ser les paraules pronunciades pel realitzador televisiu Chicho Ibáñez Serrador en el discurs de mantenidor de la fallera major de la plaça del Pilar de València de l'any 1970 , l'àvia del qual era una humil pescatera del Grau de València i que va acabar exiliada a l'Uruguai «*Vosotros, valencianos, creéis conocer y entender las fallas mejor que nadie, pero os equivocáis...*

Decís que en las fallas hay alegría y tragedia, humor, sarcasmo, tradición y muchas cosas más, pero nunca habláis de la tristeza, porque nunca habéis visto una falla triste. Es imposible una falla triste.

No, vosotros, valencianos, no conocéis unas fallas tristes. No las conocéis porque a pesar de ser valencianos no conocéis todas las fallas. No conocéis las fallas de ultramar. Yo sí.

También este año, como todos los años, habrá en Argentina, en Venezuela, en México… un grupo de valencianos que, ante el asombro y la incomprensión de toda una ciudad, en una plaza del extrarradio o en un patio humilde, o en algún solar abandonado, amontonen cuatro muñecos mal hechos y los quemen en la noche del 19 de marzo.

Y así, junto a esas hogueras tristes, muchos valencianos de ultramar, por su edad, o por falta de dinero, o por absurdos motivos políticos, queman año tras año la esperanza del regreso.

Por eso me permito deciros que por mucho que queráis a Valencia y por mucho amor que sintáis por vuestra tierra, que por mucho entusiasmo que demostréis y volquéis en vuestras fiestas falleras, jamás sabréis hasta qué punto es fuerte la valenciana tierra en la valenciana sangre de un valenciano, si no dejáis algún día atrás, muy atrás, vuestra región.»

FONTS

VV.AA. (1973), *Aleluya que relata lo que en la falla se trata*. México: Casa Regional Valenciana de México, 1 lám.: il.; 48 x 35 cm. Biblioteca Valenciana Nicolau Primitiu. CDU: 394.2(460.313)

Cruz Orozco, José Ignacio, Pando Navarro. Concha...[et al] (2007), *La Casa Regional Valenciana en México.* Valencia: Biblioteca Valenciana: Conselleria de Cultura, Educació i Esports, 155 pp.

Renau, Josep (1961), *La comisión fallera de la Casa Regional Valenciana le invita a la «Plantá i Cremá» de su primera falla en México, que tendrá lugar en el Parque Deportivo Asturias*, 1 lám. (cartel): col. ; 46 x 28 cm. Biblioteca Valenciana Nicolau Primitiu. Fondo Gráfico

VV.AA. (1958), *Fallas en Córdoba: libro fallero*. Córdoba (Rep. Argentina): Casal Regional Valencià «La Barraca». Biblioteca Valenciana Nicolau Primitiu. CDU: 061.2.07:398.332.1

cenvalcor.org/portal

casalchile.com

www.valenciauruguay.org.uy





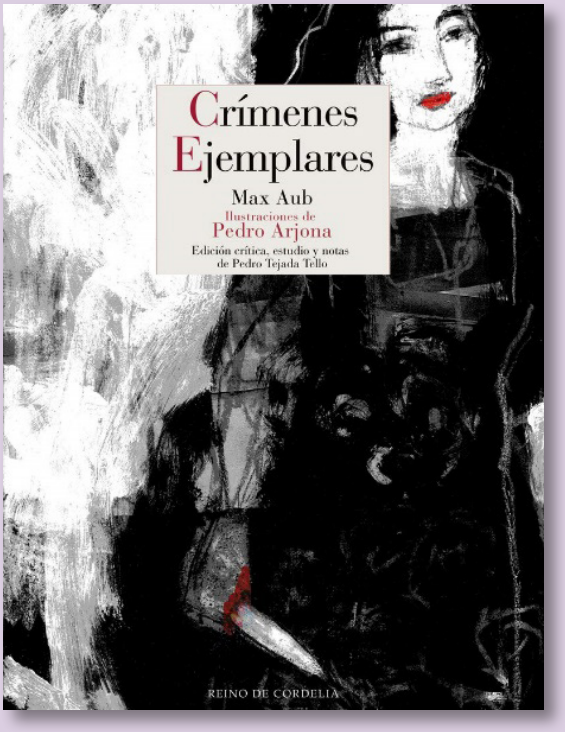
Imatges dels fons de la Biblioteca Valenciana.

RESEÑAS



Max Aub, *Crímenes Ejemplares. Ilustraciones de Pedro Arjona*

Edición crítica, estudio y notas de Pedro Tejada Tello. Madrid: Reino de Cordelia, S.L., 2020, 453 pp.



Max Aub Mohrenwitz (París, 1903-México, 1972), escritor de matices, polifacético y prolífico (de ahí el simpatiquísimo apodo «Más Aún»), nos ha legado una amplísima y variada colección de obras como testimonio de los turbulentos acontecimientos del Siglo pasado, vividos muchos de ellos en carne propia, y que recoge en sus novelas del *Laberinto Mágico*, y otras, aparentemente al margen de dichas tragedias, aunque no del todo. En estas otras obras «no contenidistas,» como las denomina Pérez Bowie, Aub se centra en el humor y el juego para dar rienda suelta a sus vetas imaginativas y creadoras vanguardistas. Y así pudiendo, por decirlo de alguna manera, aliviar las angustias ocasionadas por la Segunda Guerra Mundial, la Guerra Civil Española y sus consiguientes trastornos personales, sociales y políticos. *Crímenes Ejemplares* entra en el panteón de esas obras «no contenidistas» al igual que otros artificios literarios como *Jusep Torres Campalans*, texto aubiano *extraordinaire* (por su entusiasta y popular recepción) y *Juego de Cartas*. Pero como nos indica Pedro Tejada Tello en su monumental edición crítica que nos ocupa en esta reseña, a *Crímenes Ejemplares* no le va la zaga ya que es «una obra muy conocida entre un público variopinto» (13), augurándolo un futuro prometedor: «Me atrevo a señalar que, sin duda, *Crímenes Ejemplares* es la obra de Max Aub que goza de mayor vitalidad.» (13-14).

La editorial Reino de Cordelia publicó una nueva edición crítica de *Crímenes Ejemplares* de Max Aub con un estudio introductorio y notas de unas doscientas páginas a cargo de Pedro Tejada Tello, gran

conocedor de la obra aubiana y profesor de la Universidad Jaume I. Las ilustraciones de esta edición son de Pedro Arjona y reflejan el humor negro que se desprenden de estos microrrelatos.

Lo que distingue esta nueva edición de las anteriores es que a ésta se suman veintidós nuevos textos encontrados en el Archivo de la Fundación Max Aub y en el del Colegio de México.

Crímenes Ejemplares se dividen en 'Crímenes', 'De suicidios', 'De gastronomía' y 'Epitafios' y los nuevos textos que se publican ahora, y por primera vez en este libro, como el Apéndice 2: Textos recuperados, que se dividen en una docena de crímenes, tres suicidios y siete epitafios y de particular interés, el Apéndice 3: Crímenes Apócrifos Israelitas, hechos por los propios estudiantes de la Universidad en Jerusalén donde Aub impartió cursos.

En la 'Confesión' que encabeza la obra, el autor se desvincula de los crímenes que describe, asegurando al lector que los «crímenes ejemplares» son «material de primera mano» y que pasaron «de la boca al papel rozando el oído» y que son «Confesiones sin cuento: de plano, de canto, directas, sin más deseos que explicar el arrebato». Hasta confiesa no querer «aderezarlas: razón de su vulgaridad.» (201)

Aub se confiesa que «recogió» o escuchó estos relatos en Francia, España y México. Siendo natural y hablante nativo de estos países, hace descartar cualquier malentendido lingüístico, apelando de esta manera a la complicidad del lector en cuanto la fidelidad de lo reportado en dichos relatos.

De distintas extensiones, llama la atención la brevedad de algunos de los nuevos textos: «Perdió el aliento» ('Del corredor'); «Pequeño suicidio falso que acecha cada noche» ('De suicidios'), o este nuevo crimen ejemplar: 'La maté para probarle–de una vez–que Dios existe.'

Además de las adaptaciones teatrales y en otros medios artísticos, *Crímenes Ejemplares* ha sido traducido al alemán, francés, griego, portugués y turco, y parcialmente al italiano e inglés; ésta a cargo de Keith Botsford con quien Max Aub había hablado de las posibilidades de que lo ayudara a divulgar sus obras en los Estados Unidos, y por extensión el mundo anglosajón. No se sabe a ciencia cierta si los pocos 'crímenes ejemplares' que Botsford tradujo y publicó en *Quarterly Review Literature* (1967) corresponden en parte con lo conversado con Max Aub. Obviando la cuestión, hay por mérito propio intrigantes 'crímenes ejemplares' que, traducidos al inglés ya como parte de la obra entera, servirían de enganche por su resonancia cultural americana: «Lo maté porque me dieron veinte pesos para que lo hiciera» (220); o este: «Lo maté porque tenía una pistola. ¡Y da tanto gusto tenerla en la mano!» (244); y esta nota humorística à la Sharon Stone en *Basic Instincts*: «No fue con un picachuelo, señor: con la plancha.» (264). O, perdonándome el atrevimiento, esta otra resonancia de *Crímenes Ejemplares* con

la serie televisiva americana *How To Get Away with Murder*.

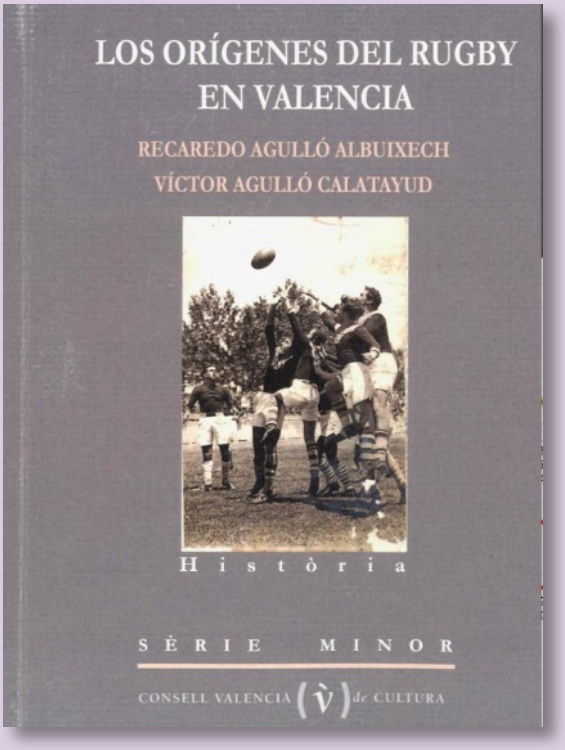
Por su gran acopio de datos y notas clarificadoras y estilo ameno, esta nueva edición de Pedro Tejada Tello puede ser aprovechada por todos: el estudioso de la obra aubiana como el que lee por placer. Por eso no puede faltar en su biblioteca personal o institucional.

Dieudonné Afatsawo
Hampden-Sydney College, Virginia (USA)

Enrique Georgacópulos, deportista y médico, referente de la F.U.E. valenciana

Recaredo Agulló Albuixech y Víctor Agulló Calatayud, *Los orígenes del rugby en Valencia. Con la inclusión del manuscrito de Enrique Georgacópulos*. València, Consell Valencià de Cultura, 2022

Los autores de este libro han reunido una considerable documentación de perfil periodístico, junto con cartas y aportes memorísticos inéditos acerca de los orígenes y desarrollo del rugby valenciano en los años de la Segunda República, con especial atención al impulso que este deporte recibió por parte de los integrantes de la F.U.E. Entre ellos destacó la trayectoria del estudiante de medicina vinarocense de ascendencia austriaca, Enrique Georgacópulos, brillante delantero del equipo estudiantil, primer valenciano en llegar a la selección nacional española, muerto en el exilio en circunstancias particularmente lamentables. Los autores de este libro han recogido laboriosamente las claves dispersas de su novelesca trayectoria a partir de 1936, que habría dado suficiente materia para un relato histórico de Almudena Grandes. Al comenzar la guerra civil «Georga»–militante de ERV– ingresó en la Academia de Policía y participó en la organización de la seguridad de los miembros del Gobierno



instalado en Valencia. Por su constitución atlética formó parte de la escolta del presidente Negrín. Tras la derrota republicana pasó a Francia instalándose en el departamento de Aude, donde montó una imprenta y ejerció como médico. Al parecer convivía con una muchacha francesa que había sido novia de un oficial alemán, según la opinión familiar más que por amor para protegerla de los maquis que habían matado a su familia (p. 113). En 1942 se intensificaron las actividades de la resistencia en dicha zona pirenaica y en octubre de 1944 Enrique – identificado como socialista por la prensa francesa– y su compañera, Mme. Mougina, fueron ejecutados en Mérial por un comando de guerrilleros comunistas españoles bajo el mando de Juan Fernández «El Chato» que impartía desquiciadamente «justicia por su mano» (p.114) en ajustes de cuentas con adversarios políticos. Los hechos permanecieron impunes hasta que, nueve años después, los responsables fueron detenidos por las autoridades francesas.

Hasta aquí la escueta nota del oscuro destino al que los indeseables efectos de la guerra civil condenaron a un brillante profesional y deportista amateur polifacético sobre el que la solvente constancia investigadora de Recaredo y Víctor Agulló ha reunido testimonios de camaradas que tuvieron la suerte de sobrevivirle y que resaltan su contagiosa alegría y su fidelidad a la República «que no le impidió ayudar a las personas honestas que militaban en otros campos ideológicos» (p. 109).

El legado de este singular deportista, conservado durante más de ochenta años por su hermano Constantino y su esposa Mercedes Reig, queda a salvo con esta oportuna monografía que aporta el facsímil de diversos documentos mecanografiados por el propio Enrique Georgacópulos sobre los primeros pasos del rugby valenciano y otros escritos técnicos, junto a la transcripción de crónicas de prensa anteriores al 18 de julio de 1936, algunas cartas manuscritas y fotografías originales relati-



Enrique Georgacópulos Teja (Archivo Enrique Georgacópulos)

vas a este noble deporte, de las que no se tenía noticia y que ahora prestan consistencia a la memoria escrita.

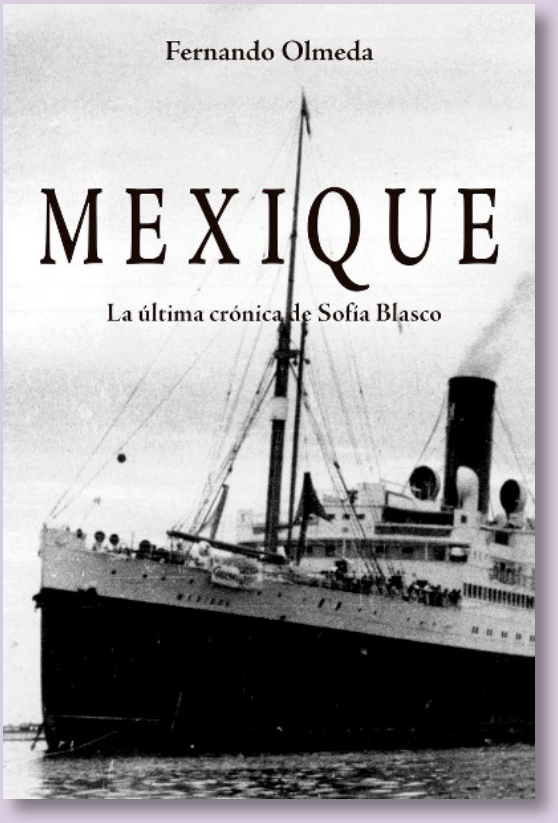
CECILIO ALONSO

Méxique, divulgación novelada de un viaje sin retorno

Fernando Olmeda, *Méxique. La última crónica de Sofía Blasco*. Madrid, Fundación Pablo Iglesias, 2020. 210 p.

Mexique, en su ambiguo carácter de crónica novelada, deja entrever suficientes puntos de sutura como para mantener viva la evidencia de sus fuentes históricas, tanto las bibliográficas como las derivadas de los diarios elaborados a bordo de uno de los llamados «barcos de la libertad[1]». Pero el particular interés de este libro radica en que no se reduce a una divulgación escueta de hechos generales sino que se enriquece con la incorporación a la estructura del relato de un componente formalmente autobiográfico, no exento de retoques ficticios, que funciona como eficaz instrumento literario. El referente central lo constituye la escritora Sofía Blasco Paniagua (Biarritz, 1877-México, 1953) que, durante la 2ª República, metamorfoseó su intrascendente condición de colaboradora de revistas femeninas conservadoras, en la combativa *Libertad Castilla*, redactora de *El Liberal* y de *La Libertad*. Actividad que, compatibilizó con su estimable labor humanitaria

[1] Fernando Serrano Magallón, *Los barcos de la libertad. Diarios de viaje del «Sinaia», el «Ipanema» y el «Mexique» (mayo-julio de 1939)*. El Colegio de México, 2006). El diario del *Mexique* está digitalizado en: https://www.cervantesvirtual.com/obras/partes/ mexique--diario-de-a-bordo-de-la-3-expedicion-de-republicanos-espanoles-a-mexico/?q=&p=1>.



como proveedora de recursos alimentarios y sanitarios –una especie de cantinera ambulante–para los milicianos que luchaban en la sierra madrileña en el verano del 36, labor que ejerció con especial abnegación y que le deparó el cariñoso sobrenombre de «la madrecita» antes de asumir puestos de mayor responsabilidad política como integrante de la Delegación de Propaganda de la República Española en París. Su trayectoria humana permite al autor de este libro sostener vivo el interés mediante una dialéctica alternativa entre el ayer y el hoy del relato, distanciándolos del lector actual mediante el viejo artificio novelesco del manuscrito hallado.

Fernando Olmeda, acreditado periodista de opinión e investigación, comprometido con la consolidación de la memoria democrática, concibe un relato divulgador de hechos históricos, bajo un doble artificio de mediación, provocado por el hallazgo casual en un bazar bordelés –a cargo de una supuesta investigadora del exilio español en Francia que asume funciones de editora– de sendos manuscritos atribuidos a una misma pluma: uno correspondiente a la transcripción de un diario personal de la travesía del *Mexique* rumbo al exilio, a modo de crónica de la travesía y el otro, con otro color de tinta, compuesto por secuencias de la memoria personal retrospectiva del mismo personaje. El andamiaje narrativo de los vestigios manuscritos, ficticios unos y reales otros, en parte procedentes de artículos de-la propia Sofía Blasco, se ensambla con agilidad periodística, alternando la autobiografía retrospectiva y el diario de bitácora que ilustra con detalle la travesía del *Mexique* entre Burdeos y Veracruz en julio de 1939. En realidad el verdadero protagonismo del relato corresponde al buque en cuyo espacio flotante se entrecruzan y afloran, en imprevistas situaciones, nostalgias, esperanzas, sufrimientos y reflexiones colectivas de los desterrados.

En esta alternancia modal del relato, el diario unanimista –en presente narrativo–

precede a las memoria personales –enunciadas en pasado– que vienen a ser el complemento autobiográfico explicativo del aciago destino de los exiliados. El diario se inicia el 13 de julio de 1939 en el puerto fluvial de Pauillac y se cierra el 27 de dicho mes en Veracruz, totalizando quince crónicas que detalla las diversas condiciones de vida a bordo, la adaptación a los espacios de aquella «ciudad en miniatura», la organización de un pasaje de más de dos mil personas y la programación de actividades y veladas para mantenerlas ocupadas en conferencias sobre economía, política, historia, arte y costumbres del país de acogida, como ya se había hecho en el anterior viaje del *Sinaia*. La diarista anota desde detalles mínimos y noticias del día a día hasta sus encuentros fortuitos con diversos expedicionarios de diverso rango político o intelectual, con los que dialoga a modo de interviús en las que recoge opiniones, explicaciones sobre episodios irreparables y sobre proyectos esperanzados. Así desfilan ante el lector, como al azar, en una especie de mini reportajes recogidos por Sofia, declaraciones de Susana Gamboa, responsable de la expedición como representante del Gobierno de México, del diputado Luis López Dóriga, de Francisco Villanueva Oñate, ex director de *El liberal*, de la periodista Margarita Anguiano, de la maestra y ateneista Aurora Guilmain, de los también maestros Domingo Tirado y Ricardo Fernández Gallo, del actor Carlos Martínez Baena, del médico Lino Sánchez Portela, del aviador Francisco Tarazona, o de Mariano Moreno Mateo, delegado del S.E.R.E…por su responsabilidad «uno de los pasajeros más relevantes».

Cada capítulo de este diario se abre con los datos de situación del buque (latitud y longitud) y, a partir del 17 de julio, incorpora referencias al contenido del *Diario de a bordo de la tercera expedición de españoles republicanos a México* que comenzó a imprimirse en ciclostil, a partir del tercer día de navegación. Se editaron nueve números y un extraordinario, que los pasajeros leían –según Sofía– «de punta a cabo» y que la narradora extracta o transcribe en ocasiones fragmentariamente.

A los quince capítulos del *Diario* corresponden otras tantas secuencias autobiográficas que se inician con la declaración de identidad de la narradora como hija menor del prolífico escritor aragonés Eusebio Blasco (1844-1903), autora de relatos y novelas propedéuticas, editora de revistas femeninas y de algunas piezas teatrales. Viuda con un hijo, desde 1929, ni su catolicismo ni sus hábitos conservadores impidieron –como queda dicho– su evolución ética, ni evitaron que la República y la Guerra civil la implicaran en compromisos democráticos y en actos de abnegación solidaria que acabaron conduciéndola a un exilio del que nunca regresó. En México trató de volver al periodismo durante algún tiempo, antes de acabar estableciendo un comercio de sombrerería para sobrevivir. Para ella –como para tantos otros– no

hubo retorno, ni satisfactoria repatriación. Su camino fue sólo de ida…

Ante un libro tan bienintencionado como este que refuerza con amenidad, a ochenta años vista, la ejemplaridad moral de la mujer real que lo protagoniza, sería muy saludable para tantos lectores jóvenes que hoy debaten contradictoriamente acerca de las piedras miliares de la memoria histórica del republicanismo derrotado en 1939, el realizar lecturas comparativas de gloriosas *odiseas* con rápido retorno, fijadas por los vencedores en la inmediatez de los hechos, y de estas otras emblemáticas del exilio, como la del *Méxique*, que han requerido mucho tiempo para encontrar un hueco en la divulgación de los destierros españoles. Por ejemplo, el lector podría revisar el testimonio de Gabriel García Espina, autor de una memoria sobre el «viaje forzoso» de cincuenta y cuatro españoles franquistas, evacuados en mayo de 1937 de la embajada chilena en Madrid. Su relato como responsable de la expedición, apareció en el suplemento literario de la revista falangista *Vértice* (marzo-abril, 1940), ya dirigida por el valenciano Samuel Ros, también evacuado, junto al diputado José María de Julián, Juan Manuel Fanjul, hijo del general fusilado tras el fracaso de la sublevación en Madrid, el dramaturgo Joaquín Calvo Sotelo, José Ramón Ussía, el administrativo Pérez Larios, dos religiosos marianistas etc., que fueron a bordo del Orduña desde La Rochelle hasta Valparaíso y Santiago, haciendo escalas en diversos puertos de Cuba, Panamá, Ecuador y Perú, agasajados en olor de fervor patriótico por las respectivas Juntas Nacionalistas Españolas afines a los sublevados. Por cierto, que el «atormentado» escritor Samuel Ros, destacada figura literaria vanguardista, ha sido objeto de una penetrante biografía obra del historiador de la Universitat de València Francesc-Andreu Martínez Gallego[2] que dedica unas bien documentadas páginas a aquel efímero pero provechoso destierro para los intereses de los insurgentes. Ros dirigió en Chile una oficina de prensa y propaganda falangista, financiada desde la zona nacional, ante la que fueron inútiles para neutralizarla los esfuerzos del embajador de la República, que todavía lo era Rodrigo Soriano.

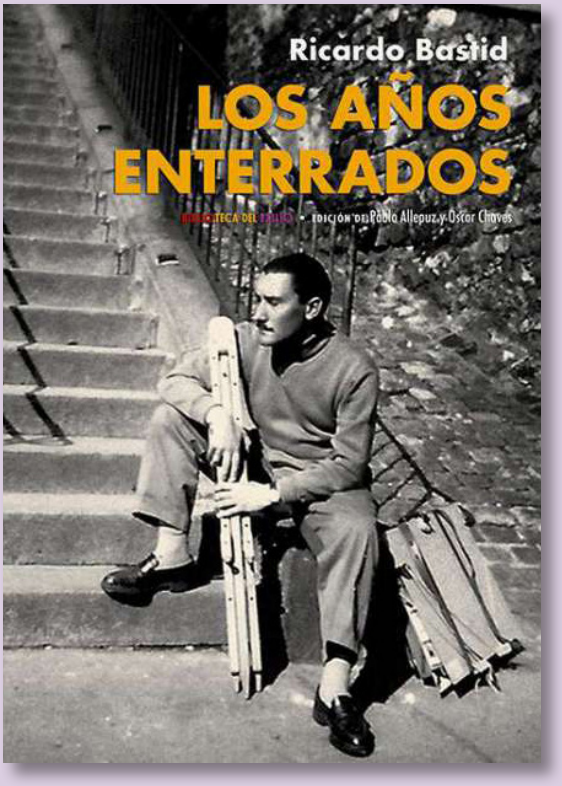
Se hace difícil eludir el contraste con las penosas travesías de ida que nunca tuvieron regreso…

Cecilio Alonso

[2] Samuel Rps, del humor nuevo a la camisa vieja (1905-1945). Madrid, Verbum, 2019. pp. 189-206.

Novelas de Ricardo Bastid recuperadas por Pablo Allepuz y Óscar Chaves

Los años enterrados, Sevilla, Renacimiento, 2021.
Puerta del Sol. 2ª ed., Valencia, Diputación Provincial de Valencia, 2022



A quienes, en nuestra primera juventud, frecuentábamos las publicaciones culturales del medio siglo Ricardo Bastid nos era conocido por el número 77 de la revista *Ateneo*, que dedicó la portada a uno de los cuadros suyos que se expusieron en el Saloncillo del Ateneo de Madrid en el invierno de 1955, junto a una extensa reseña de su exposición. Aquel número es hoy una joya documental porque, aparte un texto de Arnold Toynbee, el historiador de la evolución de las civilizaciones, contenía dos apretadas páginas de información gráfica sobre el escultor Julio González que era presentado por primera vez a un público amplio en la postguerra. Contenía también la segunda entrega de *Los bravos*, de Jesús Fernández Santos, una novela señera de la joven literatura de los 50. Más insólito si cabe: el comprensivo escritor, filósofo y benévolo inspector de policía, que tuvo memorable destino en Valencia, Pedro Caba –donde fundó la efímera revista *Humano* (1950)– escribía sobre *La Colmena* de Cela, cuya segunda edición, de circulación restringida, se publicó ocho meses más tarde, con pie editorial español, pero impresa y distribuida en México. La guinda la ponía la presencia de un jovencísimo pintor llamado Antonio López, del que se hablaba en la sección de arte después de reseñar más extensamente la obra del treintañero Ricardo Bastid Peris.

Quiere esto decir que 1955 parecía momento propicio para la reincorporación activa de Bastid a la cultura crítica de la posguerra, para su normal recepción, como ya había comenzado a ocurrir con Antonio

Buero Vallejo, Juan Eduardo Zúñiga y con otros compañeros suyos de raigambre republicana y filiación comunista que al valenciano ya le había costado algunos años de cárcel. Pero el destino le tenía preparada una celada cruel que motivó su salida tardía hacia un exilio, primero en Francia y después en Buenos Aires, de donde ya no encontró posibilidad de regresar. En los años siguientes su rastro se esfuma. Pero a principios de los 60, en los infiernos de las librerías más osadas reaparecía como escritor con su primera novela–*Puerta del Sol*– editada por la muy acreditada editorial Losada. En ella dejaba entrever las entrañas de la represión política franquista y permitía adivinar un drama personal con tintes kafkianos, lleno de interrogantes para el lector, que había determinado su exilio, primero en Francia, después en Argentina, donde permaneció apenas diez años. De su prematura muerte accidental en mayo de 1966 apenas se hizo eco Ricardo Orozco en la revista Ínsula (242, enero 1967). Ocho años después, la Gran Enciclopedia de la Región Valenciana aún omitía su nombre. Hubo que esperar a 1988 para que en el Círculo de Bellas Artes valenciano se promoviera una exposición antológica de su pintura en cuyo catálogo figuraban las firmas de amigos y críticos como Ricardo Muñoz Suay, Aguilera Cerni o Francisco Agramunt Lacruz. En el siguiente decenio Manuel García (1995) y el citado Agramunt (1999) ya lo incluyeron en sus respectivos diccionarios de *Exiliados* y *Artistas valencianos del siglo XX*.

Pero quedaba mucho material que ordenar e interpretar, partiendo del rico archivo custodiado abnegadamente por su sobrina Milde de Tomás Bastid. Y a esto han contribuido en los últimos años con brillantez y rigor Oscar Chávez y Pablo Allepuz, ya conocidos de los lectores de *Laberintos* por el extenso dossier y el *Epistolario* publicados en los números 23 y 24 de nuestra revista, quienes, por añadidura, han preparado la 1ª edición de su novela inédita *Los años enterrados* (Sevilla, Renacimiento, 2021) y la 2ª de *Puerta del Sol* (Diputación Provincial de Valencia, 2022. El esfuerzo de ambos investigadores ha propiciado la respuesta editorial que pone al alcance del lector actual la hasta ahora, inaccesible obra narrativa de Bastid.

Eugenio G. de Nora en la segunda edición de *La novela española contemporánea, III* (1970, p. 242) todavía confesaba no haber podido leer *Puerta del Sol*, pese a tener noticia de «su positivo interés»; ni siquiera sabía que su autor había muerto cuatro años atrás en el exilio. En su Introducción a la reedición que hoy celebramos, Allepuz y Chaves, recogen una referencia a los «calabozos de la Puerta del Sol» que –según Manuel de la Escalera en *Muerte después de Reyes. (Relatos de la cautividad de España),* México, Era, 1966)– estaba esperando al «reportero dantesco» que lo describiera para lo que haría falta todo un libro. Se extrañan los editores de que ni

en dicha edición ni en las sucesivas reediciones aumentadas de este libro (la última en 2015) se encuentren referencias a una novela como la de Bastid «de asunto tan próximo, editada en Latinoamérica, por un autor igualmente español y exiliado, lo que hace suponer la limitada circulación de *Puerta del Sol* incluso entre el público potencial más competente.»

La desmemoria generalizada que estos datos representan parece suficiente justificación para devolver el texto de Bastid a las librerías, un discurso narrativo que descansa alternativamente en el fluir de la conciencia y las fragmentarias percepciones sensoriales del narrador, detenido en la Dirección General de Seguridad. Aislado en su celda le llegan sonidos, diálogos y sombras entrevistas, «de susto en susto», bajo la presión de agobiantes suposiciones y ambigüedades generadas por el hermetismo funcionarial. Novela de fuerte tensión interior en la que el narrador funde desordenadamente pasado y presente, entre sensaciones tiernas o desoladas. La conciencia del protagonista es el eje del relato, tanto en el silencio de su aislamiento en forma de recuerdos y conjeturas como en la interlocución con los auditores militares de su caso, ante los que ha de ocultar precavidamente su pensamiento que queda expresado en forma de glosas y reservas mentales como contrapunto a la desconsiderada trivialidad de quienes lo interrogan. A través de dicho hilo narrativo se reconstruye la trayectoria histórica de un grupo generacional marcado a viva fuerza por la derrota y el compromiso de resistir, pero también por el deseo de escapar de la pesadilla y regresar a una sosegada cotidianeidad, tan simple como la de poderse comer unas gambas en «La Tropical». De este modo el método behaviorista dominante en la novela española durante el decenio de 1950, se desdobla en tenso paralelismo dialógico con la vida interior del personaje, entre claves autobiográficas muy patentes, como la referencia a sus amigos, exiliados en Buenos Aires, Ricardo[*Orozco*], Manolo [*Lamana*] y Nicolás [*Sánchez Albornoz*] (cap. X, p. 312). La base autobiográfica es amplia pero el testimonio histórico trasciende la individualidad en una novela que ha aumentado su valor con el paso del tiempo como fuente literaria directa que documenta los métodos judiciales en la posguerra a la vez que pone en duda la efectividad de las tácticas de resistencia en el interior mediados los años 1950, cuando en el PCE ya comenzaban a imponerse las consignas de Reconciliación Nacional.

La edición consta de una detalladísima información introductoria, en buena parte con base epistolar, sobre la gestación de esta novela que se publicó por recomendación del jurado del Concurso Internacional convocado por la Editorial Losada en 1958. Las desgarradas contradicciones –importante factor de verosimilitud en la construcción del personaje– que alientan su pesimismo, fue motivo de la desdeñosa reprobación de algunos camaradas que

entonces valoraron más las dotes de Bastid como pintor que como escritor. La recepción crítica fue escasa y predominó en ella la estimación negativa de la supuesta debilidad moral del antiguo militante comunista por encima de las estimables aportaciones en el orden documental de quien había conocido el vientre de la ballena, y en el sostenido eco contrapuntístico entre el mundo sensorial y el mental, antes aludido. No se perdonaba todavía la sinceridad y la originalidad literaria con que el autor expresaba en la ficción narrativa la decepción –no sólo suya– ante una determinada política de resistencia ahogada en sangre, después de haber sufrido persecución, sin permitirse otra concesión ante el represor que una comprensible huida que no necesitaba mayor justificación.

Respecto a la transcripción de un texto del que no se conservan borradores, la intervención de los editores se ha limitado a corregir erratas y a normalizar una persistente anomalía atribuida a un malentendido del tipógrafo argentino que convirtió unos simples puntos suspensivos de separación de secuencias o planos narrativos en líneas de puntos que entorpecían la lectura en la edición de Losada. El autor se percató de ello, pero prudentemente lo dio por bueno porque le pareció exagerado exigir la corrección de todo el libro, según explica en una carta a su familia de Valencia (23-11-1959). Los editores aportan abundante información gráfica que incluye cartas y una nota del censor español denegando el permiso de importación del libro.

Mayor exigencia ha requerido la fijación crítica del texto inédito de *Los años enterrados* la segunda novela de Bastid, con la que intentó concurrir al Premio Nadal de 1959, enviando desde Buenos Aires dos ejemplares que quedaron en poder de su familia, uno de los cuales se conserva hoy en la BV. El texto base es el mismo en ambos, aunque hay algunas diferencias en la numeración de los capítulos y en algunas anotaciones manuscritas a bolígrafo. Hay subrayados de cursivas, enmiendas de erratas, algunas tachaduras y sustituciones de fragmentos que los editores, Allepuz y Chaves, han incorporado al texto tras cotejar ambos originales. No obstante, con buen criterio han prescindido de anotar las abundantes referencias presumiblemente autobiográficas dispersas en el texto con el fin de «preservar la experiencia ininterrumpida» de la lectura.

Complementaria de *Puerta del Sol*, *Los años enterrados* está concebida como un largo recorrido de convergencias espacio-temporales a modo de trípticos circunscritos –Valencia, Madrid, París, con recuperación fragmentaria del pasado desde el presente de la narración, entre 1956 y 1959, siguiendo a personajes de tres generaciones sucesivas, siempre entre la pintura y la escritura y el contrapunto de tres tipos femeninos– que prestan mayor margen a una fabulación cosmopolita. El «tópico de las tres edades» –explican los editores– res-

ponde a tres coyunturas históricas y «no parece descabellado especular que Bastid haya proyectado sobre ellos versiones distintas de su propia persona», de lo que fue y de lo que pudo haber sido (p. 58) es decir, su nostalgia de un futuro incumplido y la exhumación del pasado como asidero del conocimiento. Su obra parece encontrar cauce a la luz de la alegoría de la vida entendida como «subtierro», vigente en la narrativa actual, de modo que la mirada arqueológica con que el novelista «concibe su texto constituye un ejercicio creativo que se adelanta a su tiempo.» (p. 86)

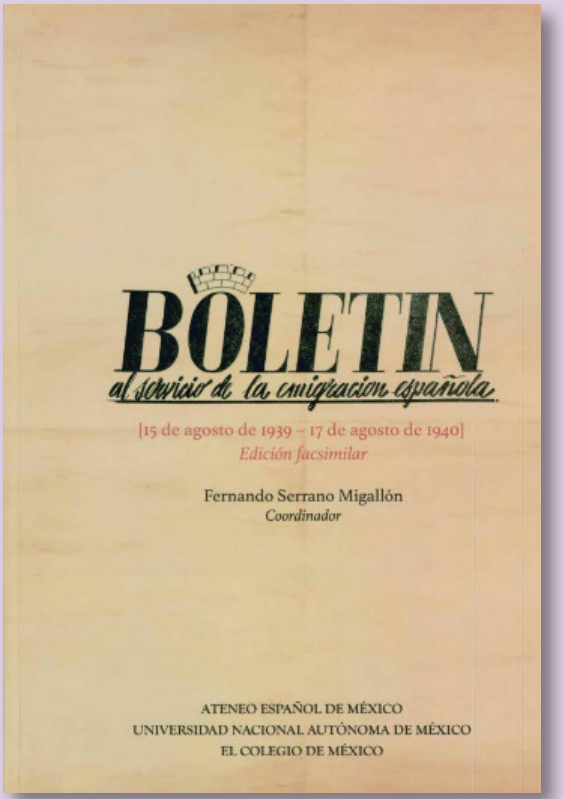
Con esta nota nos limitamos a dar cuenta noticiera de la doble reedición de la narrativa de Ricardo Bastid, tan cabalmente presentada por Pablo Allepuz y Oscar Chaves, a la espera de nuevas exhumaciones, con la ilusión de que el artista valenciano recupere en la era digital los lectores que le negó su contemporaneidad.

Cecilio Alonso

Boletín al servicio de la emigración española [15 de agosto de 1939 – 17 de agosto de 1940]

Fernando Serrano Migallón, Coordinador, Ciudad de México, Universidad Nacional Autónoma de México, Ateneo Español de México, El Colegio de México, 2021, páginas 206.

El exilio republicano español de 1939 encontró en tierras mexicanas un espacio de acogida que resultó especialmente propicio, lo que se tradujo en una inserción bastante satisfactoria para la gran mayoría de sus integrantes y una reconstrucción de las trayectorias vitales relativamente prospera. Este planteamiento general debe tener en cuenta que no estuvo exenta de ciertos sinsabores y que también se produjeron unas cuantas excepciones. Una buena muestra indirecta de ese resultado relativamente bonancible, y que nos interesa resaltar desde la perspectiva de la obra que referenciamos, la encontramos en que los refugiados -denominación que se acuñó en México para identificarlos- pudieron preocuparse desde muy pronto por dejar testimonio de sus actividades, tanto en la España que abandonaron y como en las tierras mexicanas que los acogieron. De la amplia y diversa diáspora republicana, los radica-



dos en México se encuentran entre los que ha podido mostrar mayor preocupación, si no los que más, por dejar testimonio de sus múltiples y variadas actividades en los más diversos ámbitos.

Pero, además, tal interés no fue privativo de la primera generación. Muchos de los integrantes de la segunda generación, y hasta de la tercera, han mantenido la preocupación por la memoria republicana de sus mayores. Algo que hemos comprobado de primera mano los investigadores que nos hemos acercado a ellos, tratando de reconstruir las iniciativas individuales y colectivas de sus padres o abuelos. Pero no solo se han producido iniciativas individuales en esta tarea memorialista. Una buena muestra de estas propuestas, en una dimensión más amplia e institucional, la encontramos en el Ateneo Español de México, precisamente una de las entidades responsables de edición de la publicación que reseñamos. El Ateneo, una de las empresas señeras de los republicanos españoles, se preocupó desde sus inicios por recoger todo tipo de documentación sobre el colectivo exiliado. Esto ha llevado a que en la actualidad, entre otras funciones, se haya convertido en un centro documental primer orden sobre las actividades de nuestros compatriotas en aquellas tierras. Un lugar de consulta obligada para cualquier investigador o interesado en estos temas.

Como resultado de este cúmulo de intereses personales, familiares y colectivos, la nómina de testimonios memorialísticos, estudios recopilatorios y monografías específicas sobre las más variadas iniciativas de los exiliados en aquel país, a cuál más interesante, resulta especialmente. Destaca muy especialmente dentro del *corpus* académicos de los trabajos sobre el exilio republicano. Se trata de una amplia línea de investigación cuyos resultados, además, no cesan de incrementarse constantemente, con publicaciones editadas tanto en México como en España.

Dentro de ese conjunto se pueden localizar un tipo de ediciones especialmente relevantes, entre la que debemos ubicar la que hoy nos ocupa. Se trata de la reproducción de textos y documentos, en gran medida fuentes primarias, producidos o relacionados con las actividades de los propios exiliados, diseminados en diferentes archivos públicos y privados los cuales por diversas razones suelen ser de difícil acceso y consulta. La recopilación y reproducción de estos materiales y su posterior impresión resulta una tarea muy útil, y en mi opinión acreedora también del calificativo de noble. De una parte, supone una ayuda importante para el investigador especialista, al que se le simplifica mucho sus trabajos. Pero, además facilita la consulta de textos y documentos relevantes a cualquier persona interesada.

A modo de ejemplo relativamente pionero podemos citar el volumen *México y la República Española. Antología de documentos 1931-1977*, editado en 1978 por el Centro Republicano Español de México, otra de las entidades señeras del exilio en aquellas tierras. En sus 500 páginas se reproducen un amplio número de textos y referencias de varia autoría y muy diversas procedencias, loque incrementa su utilidad. Los trabajos de compilación fueron responsabilidad del reconocido especialista Juan Antonio Matesanz, profesor de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM).

La obra que hoy nos ocupa, lleva por título *Boletín al servicio de la emigración española [15 de agosto de 1939 – 17 de agosto de 1940]* fue editado en 2021 conjuntamente por la Universidad Nacional Autónoma de México, el Ateneo Español de México y El Colegio de México, y se trata de otro buen ejemplo de este tipo de trabajos recopilatorios. Se trata, en este caso, de la edición facsímil de los 49 números de la revista semanal del mismo nombre editada por el Comité Técnico de Ayuda a los Refugiados Españoles en México (CTARE). El Comité era la entidad instrumental del Servicio de Evacuación de Refugiados Españoles (SERE) en tierras mexicanas. A su frente estuvo el médico José Puche Álvarez y en torno a esa entidad y a su principal dirigente se articularon los sectores partidarios de dirigente socialista Juan Negrín, uno de los bloques en que se dividió el exilio.

El *Boletín* se editó con formato y dimensiones de periódico. En cada número se incluyeron numerosas noticias, informaciones y avisos directamente relacionados con la situación de los exiliados. Tres aspectos lo singularizan dentro de las publicaciones periódicas del exilio y lo convierten en una fuente documental de especial relevancia. En primer lugar, la amplitud, variedad y abundancia de sus contenidos, los cuales superan con mucho los facilitados por otras revistas similares. En sus páginas encontramos desde cuestiones políticas, con numerosas denuncias del régimen fran-

quista y con textos y tomas de posición de los líderes, hasta noticias de los distintos proyectos impulsados por el CTARE para facilitar puestos de trabajos a los recién llegados. Este rasgo resulta especialmente remarcable, ya que no solo tienen cabida las proclamas de los dirigentes o las directrices de la *línea* partidista, sino que también se cuela en los contenidos el día de día de los exiliados de a pie. Por ejemplo, llaman la atención las noticias y avisos sobre sobre las pautas a seguir para facilitar la incorporación a la nueva situación. Como las referencias a la nueva normativa mexicana sobre los procesos para adquirir la nacionalidad, cuyos procedimientos concretos son explicados con detalle.

El resultado es una publicación que navega entre perfiles diversos y se resiste a ser encasillada bajo una denominación concreta. De una parte, más periódico que revista en los aspectos formales. Y de otra, su orientación editorial se enfoca en varias direcciones y nos muestra un planteamiento híbrido. Así se entremezclan la función de portavoz de los negrinistas en aquellas tierras, y por tanto con un enfoque político, pero que va más allá que la mera perspectiva partidista. Pero también, debemos insistir en ello, en bastantes ocasiones cumple la función de boletín de ayuda, como su propio título proclama, y sus redactores dedican amplios contenidos a explicar y orientar de la manera más práctica posible, cómo afrontar los primeros pasos a dar en la nueva sociedad de acogida. Todo ello, sin olvidar la preocupación por mantener la cohesión ideológica de los exiliados, en unas fechas en que el regreso a España y la restauración de la República se mantenía como objetivo destacado.

De acuerdo con esos planteamientos, en los sucesivos números del *Boletín* encontramos un conjunto de referencias muy amplio que incluye documentos oficiales y tomas de posición de los dirigentes, pero que también dedica un amplio espacio a los exiliados sin cargo y a sus familias lo cual permite conocer de primera mano sus preocupaciones y problemas cotidianos y los mecanismos de ayuda puestos en marcha para intentar solucionarlos. En ocasiones, incluso, se pueden localizar datos de personas concretas, con nombres y apellidos, los cuales permiten completar elementos específicos de sus itinerarios vitales en aquellas fechas iniciales de su llegada. También una parte de las referencias nos informan sobre cuestiones y aspectos que se daban en ciudades de provincia, lugares normalmente escasamente mencionados en las investigaciones del exilio. Igualmente, el *Boletín* reproduce un buen número de informaciones sobre los exiliados en otras repúblicas latinoamericanas.

Una segunda cuestión a destacar son las fechas de edición, los 13 meses comprendidos entre agosto de 1939 y de 1940, la etapa protagonizada por la primera oleada de exiliados. En las páginas del *Boletín* quedan bien reflejados los graves apuros de aquellos días y los esfuerzos del CTARE

por poner en marcha mecanismos de ayuda en la capital del país para cubrir en lo posible las necesidades básicas. Como muestra de la anterior, Así, por ejemplo, en el número 45 fechado el 6 de julio de 1940, se informa que en la segunda quincena de junio de 1940 los seis comedores sostenidos por el CTARE sirvieron 18.553 comidas. Y en el número 47, de 20 de julio de ese mismo año, se notifica que en los diez albergues del comité se alojaban 597 residentes. Igualmente, se recogen una buena muestra de las múltiples iniciativas llevadas a cabo por los recién llegados para adaptarse a la nueva situación. Una amplia muestra que tenía como sustento un empuje en el cual se conjugaban la fortaleza ideológica, la imperiosa necesidad de encontrar con qué ganarse la vida y una admirable capacidad para adaptarse a las nuevas circunstancias sobrevenidas.

En tercer lugar, debe reseñarse la importancia que se le da en el *Boletín* a las imágenes, muchas de ellas procedentes de las cámaras de los Hermanos Mayo, aspecto este que es analizado en un par de trabajos introductorios de los que enseguida nos ocuparemos. Permítaseme retomar una cuestión ya citada. En la publicación también se pueden localizar bastantes sueltos dando cuenta de la aparición de libros y revistas, escritos aquellos e impulsadas estas por los republicanos españoles. Una constatación que reafirma lo ya señalado sobre la irrefrenable vocación de un buen número de los exiliados que se asentaron allí, por emplear la palabra escrita ya fuera como testimonio de lo vivido o como herramienta de trabajo.

La reproducción de la revista viene precedida por unos breves pero clarificadores trabajos de reconocidos especialistas. Hugo Casanova Cardiel y Clara Inés Ramírez González del Instituto de Investigaciones sobre la Universidad y la Educación de la UNAM describen el proceso de recuperación de la colección de la revista. Aurelio Velázquez Hernández del Centro de Estudios de Migraciones y Exilios de la Universidad Nacional de Educación a Distancia (UNED) de España se centra en el estudio sobre el comité impulsor de la revista. Jorge de Hoyos Puente de la UNED contextualiza la significación del *Boletín* en los primeros momentos del exilio. Guadalupe Tolosa Sánchez del Centro Nacional de Investigación, Documentación e Información de Artes Plásticas del Instituto Nacional de Bellas Artes y Literatura de México y María Luisa Hernández Ríos de la Universidad de Granada analizan conjuntamente el trabajo fotográfico de los Hermanos Mayo en el *Boletín*. Temática que Valeria Sánchez Michel de la Universidad Iberoamericana de México retoma, centrándose más concretamente en la imagen de los emigrados españoles que trasmiten dichas fotografías.

A ellos se suma la interesante *Introducción* de Fernando Serrano Migallón de la Facultad de Derecho de la UNAM, que encuadra con precisión la revista en el complejo y variado universo del exilio

republicano español en México. Resulta especialmente interesante su sintética y esclarecedora descripción de las etapas del exilio republicano en aquel país. El profesor Serrano Migallón, al que también se le debe la coordinación de este proyecto editorial, posee una amplia experiencia en el estudio del exilio. Relacionada con este caso concreto, debe citarse, por tratarse de un trabajo muy similar al que reseñamos, *Los barcos de la libertad. Diarios de viaje del Sinaia, el Ipanema y el Mexique (mayo-junio de 1939)*, editado en 2006 por El Colegio de México y el que se reproducen los diarios redactados en aquellas tres expediciones iniciales en las que los republicanos españoles fueron llegando a las costas mexicanas.

Por todo lo señalado, la edición del *Boletín al servicio de la emigración española* resulta de sumo interés para la investigación, recuperación y reconocimiento de la memoria del exilio republicano de 1939, y constituye un eslabón más -destacado y muy bien orientado- en la tarea de recuperación de la memoria de los exiliados republicanos españoles en México. Confiamos en la aparición de otras entregas de similar factura.

José Ignacio Cruz
Universitat de València

Visto al pasar: República, guerra y exilio, de Carmen Antón

Edición de Rosa Peralta. Prólogo de Rosa Peralta y reproducción del prólogo de la primera edición a cargo de Xosé Luís Axeitos. Renacimiento, Biblioteca de la memoria

Carmen Antón, cuya biografía se edita ahora en una cuidada publicación a cargo de la artista, profesora e investigadora Rosa Peralta, miembro del GEXEL (Grupo de Estudios del Exilio Literario), fue la actriz que interpretó a Mariana Pineda en la famosa puesta en escena de julio de 1937 en el Teatro Principal de Valencia dentro de los actos de II Congreso de Escritores que tuvo lugar en la ciudad, cuando el gobierno republicano se trasladó allí. La obra se programó como homenaje póstumo a Federico García Lorca, asesinado vilmente casi un año antes, en el verano del 36.

Todavía muy joven, Carmen Antón vio su carrera de medicina interrumpida por el estallido de la guerra. Al pertenecer a la FUE (la Federación Universitaria Española), Maricarmen, como la llamaban todos, se había unido a la *troupe* de La Barraca para llevar la cultura a todos los rincones de España. Como mujer inteligente y sensible que era, su labor durante los meses iniciales de la contienda estuvo inspirada



por el deseo de servir a la República, y al pueblo español. El fusilamiento de Federico García Lorca solo fue un incentivo más para ponerse a disposición de los hospitales de campaña donde atendía los cuerpos destrozados de sus compañeros, siguiendo el ejemplo de su madre. Una experiencia durísima para cualquier joven que la llevó a participar en la evacuación de la infancia, niños que o bien habían quedado huérfanos o cuyos padres estaban en el frente. Esta misión la trajo a Valencia (a Alcoy y Paiporta también), de donde era originario su padre, ya que ella había nacido en Madrid. La ciudad le fascinó por muchas razones que se explican en este volumen.

Maricarmen no volvió a subir a los escenarios, aunque el destino la llevaría a París y a Barcelona, a Barcelona y de nuevo a París, entre su estancia en Valencia y su exilio argentino, en Buenos Aires, donde su casa acogió a numerosos exiliados españoles. Sus compañeros de viaje fueron grandes nombres de la cultura, como Juan Gil Albert, Manuel Altolaguirre, Luis Cernuda, José Gaos, Max Aub o Gori Muñoz, el dibujante y escenógrafo que se convertiría en su marido en medio de los trajines de la guerra y de sus compromisos políticos. Negrín, que había sido profesor suyo en la facultad, la fichó para el stand de libros del Pabellón español en la Exposición Internacional de París del 37, donde conoció a Picasso. Las anécdotas y la manera de contarlas de Maricarmen son lo más sabroso del libro. Con un telón de fondo brutal, con el ascenso de Hitler, el cerco de Madrid, la precariedad de los españoles y la incertidumbre sobre el futuro, la autora tiene que lidiar con traidores, espías y nazis para sobrevivir en una Europa convulsa. Una mirada subjetiva y carente de nostalgia, pero llena de un profundo sentimiento no carente de gracia y humor.

Fue allí en París donde se estrechó la amistad entre la pareja, pues Gori Muñoz había vivido en París con una beca de la Junta de Ampliación de Estudios y tenía numerosos amigos en la capital francesa.

Ambos regresaron a Barcelona, ya que las comunicaciones con Valencia y Madrid se habían cortado, y a pesar de una oferta de trabajo en la Agencia Española en París. Era tiempo de tertulias en cafés de la capital condal. El *Salón Rosa* fue el preferido de Maricarmen. Allí coincidía con escritores, artistas y poetas jóvenes, mientras que en los ratos libres escribía cuentos. El ambiente era de guerra y escasez, pues llegaban numerosas personas procedentes de la batalla del Ebro que buscaban refugio en la capital catalana. Sin embargo, la ciudad le cautivó con su magia, igual que le había cautivado antes a Gori Muñoz, que había realizado sus estudios en ella. Con todo, las peleas entre anarquistas y comunistas le afectaron. Al llegar Federica Montseny, anarquista, al frente del Ministerio de Instrucción Pública, la despidieron. Justo después Gori, que dirigía el sector de dibujantes de la Subsecretaría de Propaganda del gobierno republicano, la contrataría de secretaria. Ella no se avergüenza de reconocerlo. Ante la amenaza de que algo pudiera ocurrir en una misión complicada que dirigía el general Rojo a la que estaba llamada su pareja, se casaron.

Una vez fuera de la pensión y en dos habitaciones alquiladas en una torre de la Bonanova, la vida de Maricarmen pegó un vuelco. Ahora estaba en el centro mismo de las decisiones y, pese al optimismo que insuflaban las palabras de Negrín, los susurros anticipaban que eso se acabaría muy pronto. Las Brigadas Internacionales se despidieron con sus batallones muy mermados. El que podía se iba a Francia. Los rostros de los que no lo hacían se ensombrecieron. Tragaban más miedo que comida. Deseaban que aquello acabase, pero se trataba de aguantar hasta que estallase la guerra mundial, costase lo que costase. Esas eran las órdenes: la única posibilidad de que cambiaran las tornas, de que el Ejército Popular no estuviera solo, de salir indemnes.

Pero la decisión hubo que tomarla. Los fascistas entrarían en Barcelona al día siguiente. Quemarlo todo. Llevarse en la maleta solo lo imprescindible. Libros, dibujos, documentos imprescindibles fueron destruidos o cambiaron de manos. Testimonio de una época que dio la vuelta al rumbo de nuestro país, las memorias de Maricarmen nos dan noticia de primera mano sobre lo que fue una retaguardia siempre alerta, una cultura desgarrada que se bifurcó durante cuarenta años, dejando a las vanguardias culturales y artísticas fuera de nuestras fronteras, cortando el hilo de la modernidad irremisiblemente. Las historias del exilio no podían cerrarse sin la historia viva contada por la pluma de esta mujer especial, la información y los datos que ella aporta no serían nada sin su mirada. Una historia viva que brota de su pluma con fluidez y amor por las gentes que recorrieron con ella ese durísimo camino que les apartó de la península ibérica, por esas pequeñas vivencias, esos diminutos recuerdos, testimonio indispensable del clima que

se respiraba en esos años antes de que la convivencia entre españoles se truncara.

El exilio republicano en Buenos Aires comienza con el abordaje del Massilia desde La Rochelle, en el que embarca Maricarmen con su hija pequeña, de días. Pablo Neruda pagó la cuenta de la clínica donde parió. Francia e Inglaterra acababan de declarar la guerra a Alemania. Antes, una Maricarmen embarazada había cruzado la frontera tras pasar por el infierno de los campos alambrados del sur de Francia. Gori estaba en paradero desconocido. Finalmente, cuando dan con él, Maricarmen se aventura a ir en su busca. Aventura tras aventura hasta que consiguen reunirse. Antes incluso de eso, embarazada de tres meses, atraviesa Gerona en una evacuación desesperada, con frío, hambre, hacinamiento en los camiones, maletas destripadas en la cuneta, pánico. Las vivas imágenes de Maricarmen saltan de la página y nos invitan a participar de esos momentos inciertos, con cadáveres destrozados, heridos sin curación. Una huida sin retorno (eso solo lo supieron después). Una marcha de más de treinta horas desde Figueras a una frontera que cada vez, nos cuenta, parecía más lejana e incluso inalcanzable. Hasta que por fin se encuentra con Gori solo para despedirse inmediatamente después con la funda de oro de su diente y una manta. Se lo llevan a un campo de concentración: Argelès-sur-Mer.

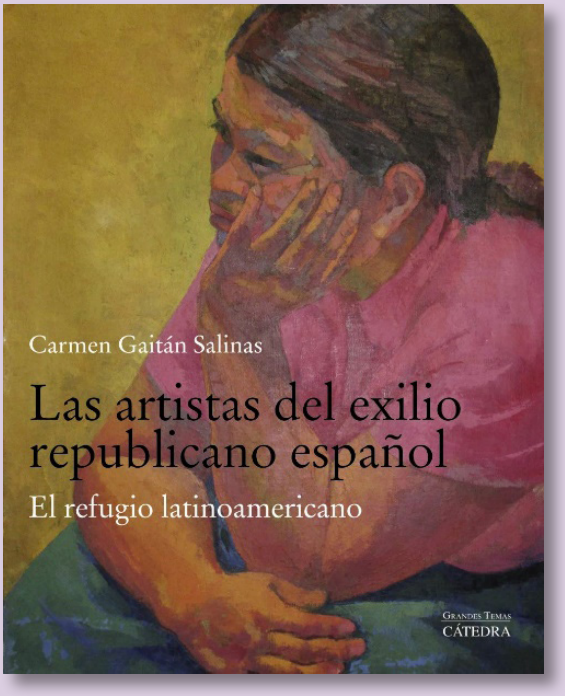
No es la primera vez que se editan estas memorias, ya que vieron la luz por vez primera en 2002 (Ediciós do Castro). La honestidad de su escritura, el interés de las experiencias vividas, la centralidad del personaje, invitan a disfrutar de una lectura sosegada que nos sumerge en nuestra historia y nos hace comprender mejor quiénes somos. Esta cuidada edición que reseñamos ahora aporta además un anexo: «La muerte presentida», apuntes sobre la presencia de la muerte en la obra de Federico García Lorca, así como un apéndice gráfico y un índice onomástico. María del Carmen Antón, nacida en 1916, tras dar a luz a su segunda hija y montar una tienda de ropa para niños, se dedicó en la última parte de su vida a dar conferencias sobre La Barraca; su talento interpretativo y su memoria solo estaban dormidos. Maricarmen se reinventó a sí misma. Era 1992; su marido había fallecido catorce años antes, Ella moriría en 2007, en Buenos Aires, la ciudad que le dio todo. Nunca regresó del exilio. Sus dos hijas gestionan su legado y el de Gori Muñoz.

Inma Garín

Gaitán Salinas, Carmen. *Las artistas del exilio republicano español. El refugio latinoamericano*. Madrid: Cátedra, 2019

En afortunada coincidencia con la celebración del *80 Aniversario del Exilio Republicano Español* se publicó el año pasado *Las artistas del exilio republicano español. El refugio latinoamericano*, de Carmen Gaitán Salinas. Se trata de un libro importante, ya que es la primera investigación en relación a la producción artística del exilio republicano que tiene en cuenta la especificidad del trabajo de las artistas y de las condiciones socioculturales en que, como mujeres, lo realizaron. Si bien es cierto que algunas de ellas ya habían sido presentadas en anteriores estudios generales sobre el arte en el exilio, el de Gaitán Salinas es el primero que se dedica exclusivamente a investigar el trabajo de las artistas y además lo hace desde una perspectiva feminista.

Se han publicado ya muchas e interesantes monografías, a nivel internacional, sobre algunas de las artistas plásticas exiliadas, notablemente sobre Remedios Varo y Maruja Mallo. Más recientemente se está también recuperando y visibilizando el trabajo de otras, como Manuela Ballester o Victorina Durán. La ingente investigación de Gaitán Salinas incluye a estas artistas más reconocidas entre más de una treintena de mujeres que se dedicaron a la creación artística y que habían sido, hasta la fecha, poco o nada estudiadas.



Se trata, en efecto, de una investigación ingente, pero no solo por el número de artistas investigadas, sino asimismo por el periodo cronológico y el contexto geográfico que comprende y por su perspectiva metodológica interdisciplinar. El relato no inicia en 1939, con el final de la guerra, sino unas décadas antes para explicar la situación de las artistas con anterioridad al exilio. Y no finaliza hasta unos años después de la muerte del dictador, incluyendo así las experiencias del regreso de algunas de ellas. En cuanto a las geografías, la autora no solo nos pasea por los países donde el exilio artístico y cultural tuvo una presen-

cia más importante, como México, Chile y Argentina, sino que también incluye las experiencias de las artistas que recalaron en otros países latinoamericanos con exilios menos numerosos o significativos y con escenarios artísticos menos conocidos.

El libro está organizado en cinco capítulos. El primero de ellos se dedica, tal y como su título indica, a la «Identidad y formación en España de las artistas que partieron al exilio». En él se problematizan, desde una metodología feminista, los conceptos de autoría, artista y genio en relación al reconocimiento de las artistas y se analizan los cambios en los contextos de educación para las mujeres (y en concreto de educación artística) así como las transformaciones en los ámbitos de lo público y lo doméstico. El segundo capítulo, «Vertiginosos años treinta, periodo de paz y de guerra», analiza la presencia y actividades de las artistas durante los años de la II República, los logros que fueron construyendo así como las dificultades a las que se enfrentaron. Se describe su compromiso educativo, intelectual y político, su práctica artística y los debates que la acompañaron. Por último, los cambios que afectaron a sus actividades con el inicio de la guerra: las decisiones e implicaciones que tomaron y las actividades que desarrollaron. El siguiente capítulo, «Las artistas del exilio y la amplia diversidad laboral», narra las dificultades específicas de las mujeres artistas en el nuevo contexto geográfico, vital y profesional del exilio. Las dificultades económicas abrieron el camino a nuevas posibilidades laborales y, consecuentemente, a una nueva situación de las mujeres en relación al contexto familiar tradicional, tal y como había sucedido también durante la guerra. Muchas mujeres con formación artística se dedicaron a la decoración, al diseño de mobiliario y textiles, al vestido y la moda y al diseño publicitario. También muchas de ellas se dedicaron a la docencia artística en escuelas, institutos, talleres de arte y en la universidad. El mundo editorial, tan importante en la historia del exilio, abrió muchas posibilidades para los trabajos de las ilustradoras. El cuarto capítulo, original y novedoso, se titula «El deseo por el gran formato» y se dedica a describir y analizar las experiencias de las artistas exiliadas con los murales y la escenografía. En el contexto del auge del muralismo en Latinoamérica, algunas artistas realizaron pinturas murales en espacios públicos y privados, así como en ámbitos religiosos, a pesar de que históricamente los grandes formatos se hubiesen vinculado al genio artístico (masculino). La autora hace un recorrido minucioso por estas experiencias en México, Argentina y Chile y recoge también las prácticas de las artistas en el ámbito teatral, tanto en el diseño de escenografías y figurines como de carteles y programas. Al igual que en el resto del libro, la autora aplica los planteamientos feministas de ruptura de las jerarquías entre disciplinas y entre géneros artísticos, para poder visibilizar la creatividad de las artistas y sus apor-

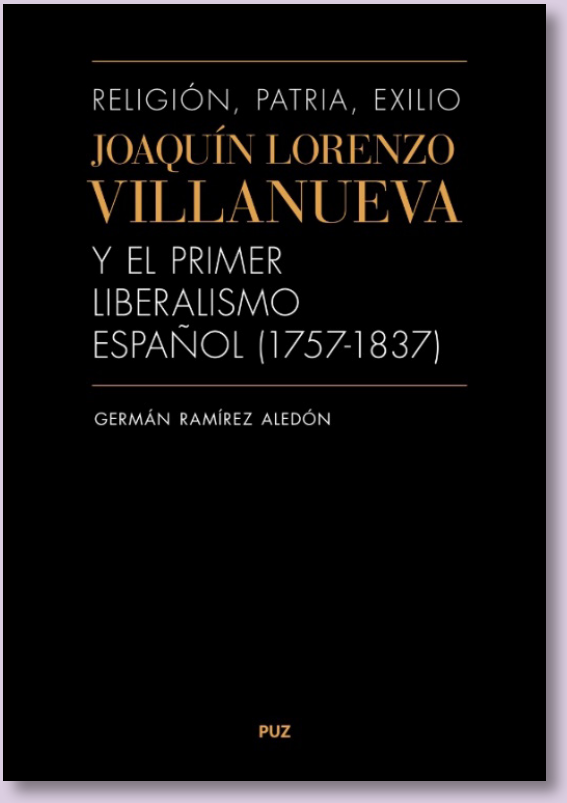
taciones en todos los ámbitos. Por último, el quinto capítulo se dedica a analizar estas aportaciones «Entre la pintura y el grabado», es decir, las prácticas que tradicionalmente han legitimado la figura del artista. En él se recuperan las obras de artistas ya reconocidas, como las citadas Maruja Mallo y Remedios Varo, o Roser Bru. Y se presentan artistas aun poco estudiadas, como Manuela Ballester, Soledad Martínez, Elvira Gascón, Victorina Durán, Marta Palau o María Teresa Toral, y también (una de las grandes aportaciones de este libro) artistas bastante desconocidas como Mary Martín, Carmen Cortés, Lucinda Urrusti, Pilar Puig, Regina Raull, Juana Francisca Rubio, Puri Yáñez y Paloma Altolaguirre entre otras. El libro proporciona mucha información inédita, ya que Gaitán Salinas ha trabajado con rigor a partir de fuentes de archivo y orales, aportando materiales hasta ahora desconocidos. Hubiesen sido oportunas unas conclusiones cerrando la magnífica investigación, que viene acompañada de una extensa y cuidada bibliografía y de un útil índice onomástico, así como de numerosas reproducciones de las obras mencionadas. Querría destacar la importancia de esta profusión de ilustraciones, que permiten conocer las obras de muchas artistas exiliadas -a las que es difícil tener acceso- y dar reconocimiento a su trabajo.

Las artistas del exilio republicano español. El refugio latinoamericano es el resultado de una investigación apasionada y rigurosa, que deja abierto el camino a nuevos estudios, análisis y monografías que vayan completando el panorama del exilio artístico en femenino.

María José González Madrid
Profesora Serra Hunter.
Universidad de Barcelona

Exilio liberal y biografía, el nexo en una época de revolución

Germán Ramírez Aledón, *Religión, Patria, Exilio. Joaquín Lorenzo Villanueva y el primer liberalismo español (1757-1837).* Prensas de la Universidad de Zaragoza, 2022, 773 páginas e Índice onomástico.



La publicación que nos ofrece Germán Ramírez forma parte del estudio completo sobre Joaquín Lorenzo Villanueva, al que ya dedicó en 2021 *La Ilustración católica ante la crisis del Antiguo Régimen en España: Joaquín Lorenzo Villanueva* mereciendo el premio *Humanismo e Ilustración 2019* y al que consagramos una amplia reseña. Ambas publicaciones son el fruto de la tesis doctoral que defendió en la Universidad de Valencia en febrero de 2021.

Se trata de una obra muy valiosa en su conjunto tanto por el trabajo realizado en su elaboración como por sus resultados. Una tarea laboriosa que esconde años de búsqueda de documentos en los más diversos archivos, de viajes, de lecturas y mucho tiempo de minuciosos estudios y análisis. Todo ello para reivindicar la figura, en este caso, de Joaquín Lorenzo Villanueva que, sin tener una relevancia de primer orden político o religiosos, formó parte de una élite que contribuyó a cambiar el curso de la Historia de España en un sentido positivo y modernizador, aunque en su haber contara con detractores y enemigos poderosos que le obligaron a exiliarse y a morir en tierras irlandesas en contra de su voluntad.

En la presente publicación, Germán Ramírez tiene en cuenta a quienes no han tenido la oportunidad de leer la obra anterior y, para ponerlos en antecedentes de esa primera parte de la azarosa vida de Villanueva, dedica dos capítulos que le sirven para enlazar con su detención y encarcelamiento en 1814 a causa del golpe de Estado llevado

a cabo por aquel mal rey llamado Fernando VII. Detención y prisión que padeció primero en Madrid y luego en el convento de La Salceda (Guadalajara) hasta que el levantamiento de 1820 le devolvió la libertad por breve tiempo, ya que en 1823 tuvo que emprender el largo camino del exilio que duró hasta su fallecimiento en 1837. Con su muerte desaparecieron no solo la abundante documentación que tuviera en ese momento sino también recuerdos y posiblemente secretos que, tal vez contara a su protector el reverendo William Yore en aquella parroquia irlandesa de Saint Paul.

Entre 1814 y 1820, Villanueva fue víctima de la persecución política y religiosa dirigida por la reacción más furibunda que encarnaba el rey Fernando VII quien se encargó personalmente de hacer recaer en Villanueva y en otros que compartieron la ilusión de la libertad las mayores penas que se pudieran imponer. Formaba parte de la venganza, del rencor y del ansia destructora del enemigo privándole de bienes y honores. Y en ese juego desleal y perverso participaron los jueces siempre volcados del lado del vencedor obviando las ilegalidades procesales. Era preciso asegurar el absolutismo fernandino aniquilando cualquier residuo de libertad.

El aire fresco del inicio de la revolución liberal de 1820 se enrareció pronto por las disputas entre los mismos liberales y Villanueva se quedó en medio de las disputas, aunque logró el honor de ser nombrado ministro Plenipotenciario de España ante la Corte de Roma. Un honor truncado por Roma que no deseaba aceptarlo como representante del reino de España por sus posiciones liberales, jansenistas y anticuariales. Cierto que Villanueva defendía ideas liberales, pero no estuvo adscrito a ninguna facción o «partido», votaba siempre en conciencia sin atarse a intereses espurios. Era reconocido como un buen canonista, defensor de la Iglesia nacional española, y episcopalista. No faltaron los que lo catalogaron como jansenista, nombre inventado por los jesuitas para denigrar a los que consideraban sus enemigos. Y por muy canónigo de Cuenca que fuera, en Roma lo veían como enemigo de la Curia romana, lo que equivale a decir, de la misma Iglesia. La ceguera de Roma no daba para más, porque Villanueva era, y lo será hasta el final de sus días, un fiel hijo de la Iglesia y del Papa sin veleidades con otras confesiones religiosas como las tuvieron algunos compañeros suyos. Él era un principista, fiel a sus principios, exigente, íntegro y disciplinado. ¿Cambió de posiciones? Indudablemente, como cualquier ser humano que evoluciona y se adapta a lo que considera en ese momento mejor, pero no por conveniencia sino por convencimiento dentro de los márgenes religiosos que marcaron siempre su vida. Aun así, no faltaron las críticas de las que se defendió siempre sin rehuir ninguna polémica.

El Trienio fue una etapa cargada de ilusiones, tensiones y frustraciones con enfrentamientos tanto ideológicos como físi-

cos en los que la prensa, los panfletos, los discursos y los sermones jugaron un papel muy importante. Durante esta etapa, Villanueva debió acusar el avance de su edad y el cansancio provocado por los reveses padecidos en los años anteriores porque se mostró algo menos combativo en las Cortes, aunque no por ello dejó de participar en todos los debates de carácter educativo, económico o social y especialmente en los de carácter eclesiástico. Entre ellos el de la secularización de los regulares. Tema que marcaba las distintas posiciones sobre la organización de la Iglesia y el papel que debían desempeñar los obispos y los párrocos. Y este sería el motivo por el que se enfrentaría al arzobispo de Valencia, Veremundo Arias. Los temas religiosos eran complicados en aquella España mediatizada por las órdenes religiosas que habían convertido la vida religiosa en una forma de vivir poco acorde con el ideal cristiano, de lo que también se acusaba a la corte absolutista de Roma más interesada en el control de la católica España que en su salud religiosa.

En este sentido, la elección de Villanueva como ministro Plenipotenciario se podía entender como una provocación por parte del gobierno español, dado que Roma era incapaz de separar los aspectos terrenales o políticos de los espirituales. De ahí el rechazo a aceptar este nombramiento del que se derivó una importante crisis diplomática entre España y la Santa Sede en plena escalada del poder del liberalismo exaltado, de la división liberal y del afianzamiento de la reacción que defendía el absolutismo fernandino en connivencia con las potencias de la Europa de la Restauración. Villanueva no dejó pasar esta ocasión para retratar con lucidez la Corte de Roma en su escrito anticurial y antirromano *Mi despedida de la Curia Romana*.

El restablecimiento del absolutismo en 1823, que ponía fin al liberalismo, llevó al exilio a miles de españoles, entre los que se encontraban los hermanos Villanueva que desde Gibraltar pudieron llegar a Irlanda, país al que se adaptó Joaquín Lorenzo y al que dedicó algunos de sus escritos en los que expuso sus ideas regalistas y anticuriales. Lo hizo con su mejor voluntad, pero sin caer del todo en la cuenta de que la situación del catolicismo británico e irlandés no era el mismo que el español. No obstante, se identificó con bien con aquel ambiente el tiempo que pasó entre Irlanda e Inglaterra, tierras de acogida. De Irlanda pasó en 1824 a Londres donde se hallaba la mayoría de los exiliados amparados por instituciones y personas que les ayudaron a mantenerse dignamente en aquel exilio impuesto e indeseado.

En Londres encontró Villanueva el ambiente adecuado para sus actividades literarias, aunque no faltaron polémicas y disensiones entre los exiliados. Allí nació de la mano de los hermanos Villanueva y de Canga Argüelles *Ocios de españoles emigrados* como medio de expresión de los hombres del exilio que contó con el apoyo

de personajes como el valenciano Salvá o el americano Rocafuerte. El apoyo de Rocafuerte no era desinteresado porque buscaba favorecer la causa independentista de las nuevas repúblicas sudamericanas. Un escenario donde se jugaban intereses mercantiles y financieros que beneficiaban a los anglosajones frente a una España relegada a potencia de segundo orden sin capacidad de reacción para defender sus posiciones coloniales o para darles una salida airosa frente a Francia, Estados Unidos o Gran Bretaña.

La amargura del exilio creció para Villanueva con la muerte de su hermano Jaime a finales de 1824. Pero mantuvo sus actividades como escritor, como docente y como polemista. Escribió varias obras, entre ellas la *Vida literaria*, realizó traducciones y obras por encargo como el *Catecismo de Moral* de gran difusión en tierras americanas. Como polemista mantuvo disputas y enfrentamientos importantes con el francés De Pratt, el irlandés O´ Connell y el español Antonio Puigblanch por razones religiosas en unos casos o filológicas y personales en otros. El enfrentamiento entre Villanueva y Puigblanch fue de alta tensión por la capacidad dialéctica de ambos en emplear sus plumas como armas letales.

En 1830 Villanueva decidió marchar a Dublín donde vivió con su protector William Yore hasta el final de sus días y donde publicó la *Hibernia Phoenicea,* traducida luego al inglés con el título *Phoenician Ireland*, así como otra obra sobre el patrono de Irlanda, San Patricio, todo ello en honor a la patria de acogida, siendo nombrado miembro de la Royal Irish Academy. Allí debió mantener alguna relación con Blanco White, otro personaje tan conocido como polémico. Aunque ambos mantuvieran inquietudes similares, les separaba su relación con la Iglesia católica. Villanueva permaneció fiel al catolicismo, lo que no impidió que sus ideas no coincidieran con la más pura ortodoxia romana que defendía más sus privilegios que la causa del cristianismo evangélico. O, dicho de otra manera, defensora más de la religión que de la pureza cristiana y, en ese sentido, Villanueva como tanto otros clérigos de su época apostaban por el cristianismo primitivo, por las iglesias nacionales y por una mayor simplicidad en la estructura eclesial. Y esa simplicidad pasaba por el papel protagonista de los obispos y de los párrocos en las relaciones con los fieles, de ahí la oposición a la proliferación de órdenes religiosas tan poco útiles como inconvenientes por el desdoro que causaban a la Iglesia.

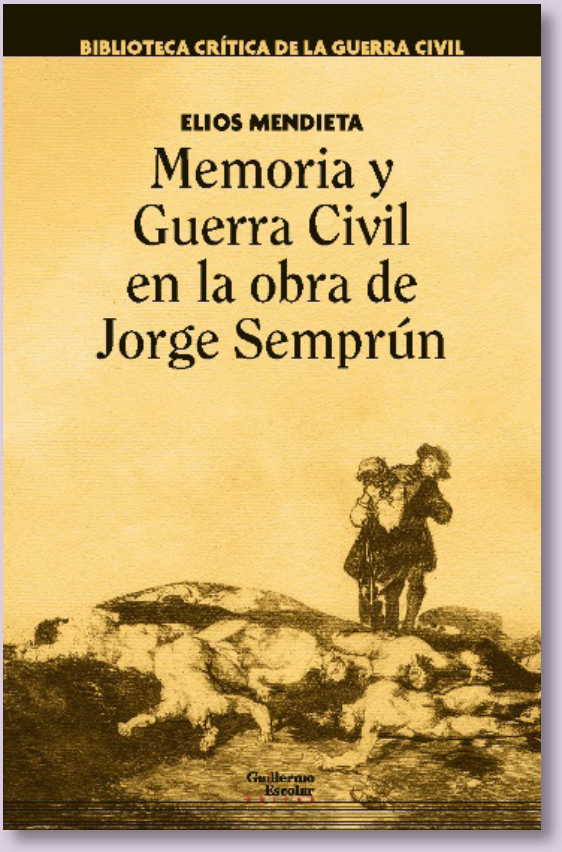
La presente obra del profesor Germán Ramírez ha completado el conocimiento que se tenía de Joaquín Lorenzo Villanueva. Prácticamente ha dejado poco por investigar, lo que no significa que puedan aparecer documentos e interpretaciones nuevas, pero, de cualquier manera, su obra es un referente ineludible para las futuras generaciones de investigadores. Y no solo por lo que respecta al biografiado sino también a su entorno y a las situaciones políticas

que le tocaron vivir como persona, como clérigo participante en la rica vida política de los inicios del siglo XIX y como víctima de la feroz represión religiosa y política. No fue fácil la vida de los clérigos que, desde posiciones ilustradas, combatieron el absolutismo y defendieron un cristianismo más acorde con el mensaje y el rigor evangélico. La de Villanueva es una buena muestra. Sobre su figura se escribió mucho tanto a favor como en contra tal como señala el profesor Ramírez y gracias a eso se puede llegar a conocer mejor al personaje biografiado, tal como ha hecho con singular maestría y conocimiento el autor. Las circunstancias de la vida de Villanueva fueron muy cambiantes y complejas, primero por vivir en una época de grandes cambios a los que se fue adaptando y, segundo por su condición de eclesiástico al servicio de una Iglesia que él mismo criticaba.

VICENTE LEÓN NAVARRO

Elios Mendieta. Memoria y Guerra Civil en la obra de Jorge Semprún. Guillermo Escolar Editor. Madrid, 2023.

Nos encontramos en plena conmemoración del centenario del nacimiento de **Jorge Semprún** [Madrid, 1923-París, 2011], «hijo de padres entusiastas republicanos, exiliados tras el estallido de la Guerra Civil, resistente de la Segunda Guerra Mundial, superviviente de los campos de concentración nazis, clandestino comunista en la España de Franco, ministro de cultura del gobierno de España, acérrimo creyente de la Unión Europea, dejó constancia de su vida en sus memorias, novelas, guiones de cine y obras de teatro, y siempre reflexionó y se mojó sobre los grandes temas que caracterizaron el trágico siglo XX» [1] «situándose en un espacio de libertad intelectual, la «República de las Letras del siglo XX», para decirlo con **Tony Judt**, donde conviviría con **Camus, Koestler o Sperber**, el lugar donde un grupo de excomunistas escribirían «algunas de las mejores descripciones del siglo XX»: »Con el hundimiento del bloque soviético, la gran aventura de su vida-el comunismo-desapareció. Pero entonces, gracias a su capacidad hipnótica, revisó de nuevo su biografía y volvió a colocarse en el corazón de la historia como conciencia europea. Porque el lugar de memoria no era la revolución, sino los campos de concentración. La escritura o la vida, definitivamente, llevando hasta el límite ético la práctica del testimonio» [2],



Jorge Semprún es uno de los protagonistas del siglo XX europeo, un autor cuyo testimonio se torna imprescindible para conocer lo que ocurrió en Europa en el convulso siglo XX. (p.76).

Nuestro particular homenaje a **Jorge Semprún** estriba en esta reseña de uno de los recientes ensayos dedicados a su obra, sobre la que **Elios Mendieta** analiza, de una forma metódica y certera, el peso del conflicto en su literatura y cómo la contienda y sus consecuencias moldearon su pensamiento. Ensayo sobre Guerra Civil y memoria en la obra de **Jorge Semprún**, **Mendieta** pretende continuar la apertura de caminos y líneas de investigación sobre el corpus *sempruniano*, y propiciar un acercamiento singular al mismo, especialmente sobre cómo la Guerra Civil marcó su destino e influyó en su literatura, ya que «en gran parte de sus memorias y en sus libros de mayor estructura novelística la contienda de 1936 sobrevuela-o, incluso, toma una mayor relevancia, ya sea como recuerdo pretérito, como objeto de reflexión o, incluso, como herida insalvable que no se puede despreciar si se pretende realizar un análisis consecuente de la realidad española presente»(p. 12).

En el primer bloque se realiza un recorrido por la vida y obra del escritor madrileño, deteniéndose en cómo la Guerra Civil moldea su pensamiento e identidad desde muy joven y, al mismo tiempo, se estudia cómo la contienda nunca deja de ser motivo de reflexión conforme transcurre su experiencia vital hasta los últimos compases de su vida.

Para **Semprún** la memoria es mucho más que un tema, es un medio de narrar y, al mismo tiempo, de narrarse, así, en el capítulo 2, **Elogio a Mnemósine: la importancia de la memoria** en su obra**, Mendieta** plantea cuatro vías en que esta se despliega en su creación de una manera singular, en primer lugar, mediante un diálogo continuo entre memoria y olvido, conceptos

que en la obra del escritor madrileño no aparecen como antagónicos, sino complementarios. En segundo término, se ayuda de la memoria para confeccionar una obra que construye con un claro objeto artístico, sin renunciar a la ficción a la hora de plasmar los recuerdos por escrito *(«No hay memoria veraz sin estructuración artística del recordar»* **Semprún**). La tercera vía de utilización de la memoria se presenta mediante el constante llamamiento a autores de muy diversa disciplina, hablando de «la intertextualidad mayúscula en la obra completa de Jorge Semprún», y, por último, la memoria se despliega en su trabajo de un modo no cronológico, siendo «un destello inconsciente al más puro estilo proustiano», y, a la vez, la que «hace avanzar el relato».

El tercer bloque está dedicado al análisis del documental Las dos memorias (*Les deux mémoires*, 1974), ya que-según afirma el autor del ensayo-en ninguno de sus textos tiene tanta relevancia la Guerra Civil como en esta película.

Jordi Gracia habla, en el caso de **Semprún**, de «una estética de la invención de la memoria» [3] *mnemósine* es uno de los grandes temas de su faceta creativa. Sus recuerdos, la memoria individual, le permiten, al mismo tiempo, realizar una crónica personal de los sucesos históricos en los que participó de un modo u otro, como puede ser la Segunda Guerra Mundial, con su malévolo e inhumano sistema concentracionario; o el totalitarismo comunista, en el que resultó ser una pieza de su engranaje, a pesar de todo.» (p. 229). Así, en marzo de 1992, **Semprún** regresa a Buchenwald, un desplazamiento al infierno en el que fue preso del nazismo durante más de un año y que le impulsa a escribir su obra más leída y reconocida: *La escritura o la vida* (1994): «El hecho de narrar la experiencia más de cuatro décadas después de lo ocurrido provoca que se elimine del libro la urgencia por contar, y se busque intentar comprender-si es que esto es posible- y no tanto relatar lo sucedido desde la visceralidad». **Mendieta** describe este viaje como un trampantojo, desde la «escritura o la vida» a «la escritura y la vida», aludiendo al mito órfico para reseñar el viaje de regreso al campo de concentración como la culminación de la Anábasis, el ascenso redentor de los infiernos de **Jorge Semprún**.

Sobre el mito de **Orfeo** y su interpretación y actualización, **Mendieta** sostiene que una de sus claves tiene que ver con la forma artística, y que **Orfeo**, al ser un artista produce un encantamiento que provoca sobre **Hades** y los demás monstruos del **Averno,** lo que hay en juego en el viaje al infierno no es tanto el retorno de la mujer amada(**Eurídice**), sino la recuperación del recuerdo mediante la creación artística, el arte como motor para la comprensión definitiva de lo sucedido, materializar el recuerdo mediante el oficio artístico, en su caso, la escritura:» la manera de finalizar con el trauma, de superar la memoria herida(**Paul Ricoeur**), que impide disociar la

escritura de la vida a Semprún pasa por el acto de recordar» (p. 109-110 y 111).

En los últimos años los límites entre literatura e historia son, cada vez, más permeables, lo que ha provocado que sean cada vez más los autores que descompongan y tambaleen la frontera entre la verdad novelesca y la verdad histórica, gracias al auge del «yo» en sus narraciones. **Semprún** no fue ajeno al «giro subjetivista» (**Traverso**), y sin renunciar a su estilo, «demostró saber encajar a la perfección el binomio formado por la ficción y la memoria, haciendo de su vida un objeto artístico» (p. 232)

Santiago Muñoz Bastide

Notas

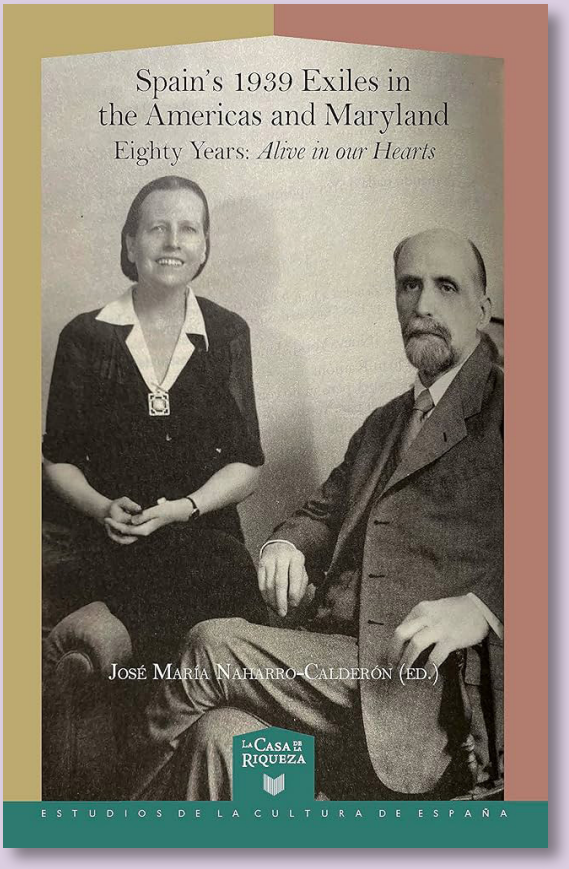
[1] Op. Cit. P. 179

[2] Jordi Amat, *Semprún, en la espiral del siglo XX*, El País, 27 de mayo de 2023.

[3] Jordi Gracia, *Jorge Semprún o las espirales de la memoria*, 2010.

José María Naharro-Calderón (ed.). *Spain´s 1939 Exiles in the Americas and Maryland. Eighty Years: Alive in our Hearts.Iberoamericana*. Vervuert, 2022.

Después de la Guerra Civil Española (1936-1939), Estados Unidos no aceptó el estatuto de refugiados políticos de los republicanos españoles, admitiendo su entrada como emigrantes con un contrato de trabajo. Gran parte de estos emigrantes españoles en América del Norte ejercieron como profesores universitarios y estuvieron muy vinculados al reforzamiento del hispanismo. La mayoría enseñaron en instituciones de educación superior de gran calidad, con una larga trayectoria de relaciones con organismos educativos españoles vinculados al institucionismo (**de la Guardia,** 2017). Este es el contexto histórico en el que se desarrollan las investigaciones sobre el exilio republicano en los Estados Unidos, un campo de análisis que se ensancha con dos publicaciones de referencia, la primera *Spain´s 1939 Exiles in the Americas and Maryland. Eighty Years: Alive in our Hearts.Iberoamericana*, reúne las actas de un simposio celebrada en la *Universidad de Maryland*, simposio-celebración de los ochenta años del exilio republicano en esa Universidad, en la que el estudioso del exilio **José María Naharro-Calderón,** catedrático de literatura española en dicha Universidad, es el responsable y coordinador de la edición. La segunda publicación *Spain in the Hudson. Los poetas del exilio re-*



publicano español, de **Lucía Cotarelo Esteban,** abarca un recorrido más amplio en el sentido geográfico (incluyendo a los poetas establecidos en Midlebury College, Atlántico, Pacífico, Hispanoamericano, Oeste y Medio Oeste) y, a la vez, recoge a figuras expatriadas que no están en el canon y que continuaron líneas estéticas heterodoxas.

«Spain…80 years» es el resultado de un simposio que marcó en esa *Universidad de Maryland* la presencia de 80 años del paso del exilio de las Españas por Estados Unidos, uno de los países menos estudiados en el aspecto de los exiliados. El homenaje en Maryland se inicia con un texto introductorio del editor y coordinador del volumen, **José María Naharro-Calderón,** dedicado *a la memoria de José Ramón Marra López, Graciela Palau-Nemes, Gonzalo Sobejano, María Elena Zelaya, semillas de los hispanistas exiliados en Estados Unidos y Maryland,* y se divide en seis secciones, la primera, una serie de textos académicos *como Exiliados españoles transnacionales en Maryland y las Américas: De Zenobia Camprubí, Juan Ramón Jiménez, Pedro Salinas hasta el presente*[**Anne Giller-Wilde, M. Luz Bort Caballero, Kathryn Taylor, Nélida Devesa-Gómez, María Gómez-Martín, Rachel Linville, Ricardo F. Vivancos-Pérez, Iker González-Allende,** *José María Naharro-Calderón: Juan Ramón Jiménez and Zenobia Camprubí in the USA: Between the Hard Rock of Ethics and the Wall of Aesthetics 1936-1939-1951.*][**1**]

La segunda sección lleva por título *Llegando allí: Contradicciones de los Estados Unidos, México y Resistencia Popular* [**Andreu Espasa, Montse Feu**]*;* la tercera sección es *Francia: un escalón hacia las Américas*, en la que colabora **Zoraida Carandell.**

Por otro lado, la Sección 5 está dedicada a textos relacionados con *El cine, la poesía y la música en torno a los refugiados españoles del Exilio de España en las Américas*

de 1939 [**Anaïs Naharro-Murphy, Carlos José Martínez Fernández**] presentados en el homenaje acompañados de música y proyecciones cinematográficas, y, finalmente, la última sección, *Testigos e intérpretes del legado de los exiliados españoles de 1939 en las Américas*: *El Privilegio del Tiempo y nuestra Deuda Sincera*, presenta las voces de varios testigos e intérpretes del legado de los exiliados españoles de 1939 en las Américas [**Pere Verdaguer, Stephen Mansbach, Francesc Torres, Víctor Fuentes**], finalizando con una entrevista a **Noam Chomsky** por parte de **Juan Uriagereka y José María Naharro Calderón.**

Santiago Muñoz Bastide

Notas

[1] Publicaciones seminales de Naharro-Calderón para entender el exilio en las Américas, en especial el de J.R.J. y Zenobia Camprubí.

– *Juan Ramón Jiménez en el exilio: nostalgia, ética y obra* (1939-1948). Ed. Myron Lichtblain.*La emigración y el exilio en la literatura hispánica del Siglo Veinte*. Miami, Universal, 1988.

– *El exilio de las Españas en las Américas. ¿A dónde fue la canción?* Barcelona, Antrophos, 1991.

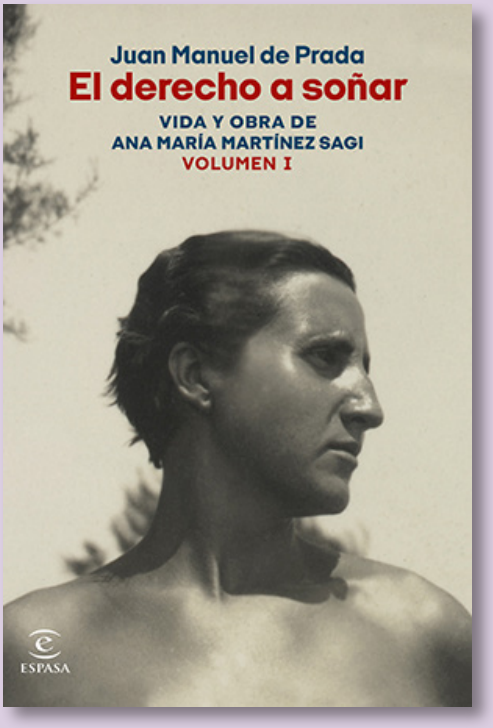
– *Juan Ramón Jiménez en Washington*: *«De estética y ética estadounidenses.J.R.J.».* Actas del Cuarto Congreso de Málaga. Antrophos, 1991.

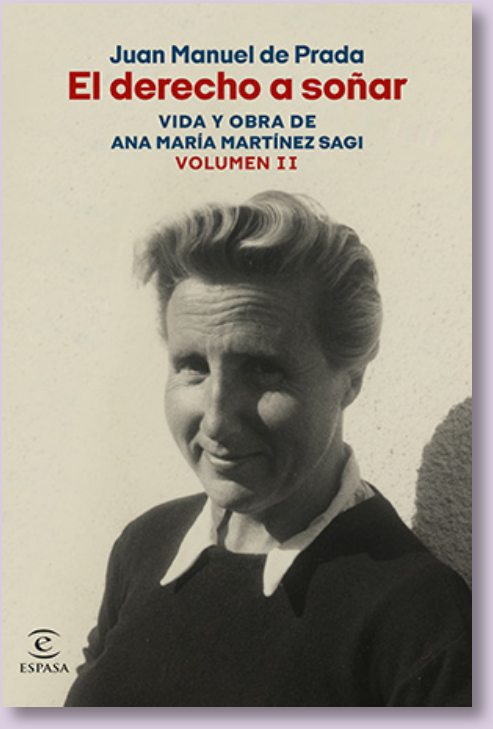
Otros:
Sebastian Faber, Cristina Martínez Carazo (eds.), *Contra el olvido. El exilio español en Estados Unidos*, Madrid, Instituto Franklin de Estudios Norteamericanos, Universidad de Alcalá, 2009.

Juan Manuel de Prada. *«El derecho a soñar. Vida y obra de Ana María Martínez Sagi». Barcelona, Espasa, 2022.*

El «derecho a soñar» [1] es el título de la monumental biografía detectivesca que **Juan Manuel de Prada** elaboró sobre la vida y la obra de **Ana María Martínez Sagi** (16 de febrero de 1907, Barcelona-2 de enero de 2000, Moiá); con una estructura de *quest* al modo de **J.J.Symonds** con el **Barón Corvo**, o en la línea de *La vida de Samuel Johnson* de **Boswell** [2], y con una cita de **Marcel Schowb** de *Vidas Imaginarias*, que le sirve de *motto* a su intento de biografía de un personaje tan controvertido[3], fueron 26 años los que **Prada** dedicó a recuperar la figura de la escritora catalana, investigación desatada que le llevó a visitar personalmente más de ochenta archivos y hemerotecas en todo el mundo.

La relación de **Prada** con los márgenes del canon literario de la otra *Edad de Plata* se inicia con *Las máscaras del héroe* (1996), donde recrea el mundo de la bohemia y las vanguardias.[4] A partir de la lectura de una entrevista que **César González Ruano** le hace a **Martínez Sagi** en *Caras, caretas*





y carotas (1930), comienza a perfilarse el interés de **Prada** por la escritora catalana, lo que le llevaría a localizarla con vida en una residencia. De aquí surgiría *Las esquinas del aire, en busca de Ana Martínez Sagi* (2000).[5]

Previo a su muerte, **Prada** se hace depositario de su obra inédita, con la condición de no darla a la luz hasta transcurridos veinte años. En 2019 edita *La voz sola*, una antología de poemas y textos periodísticos de la **Sagi.**[6]. Preparando la edición de sus obras se da cuenta de que había cosas en su relato y en los encuentros que había mantenido con ella, que no eran del todo ciertos, en una especie de *«Síndrome de Forrest Gump»* * como lo llama: *«Necesitó maquillar los traumas padecidos con una capa embellecedora, que le permitiera sobrevivir anímicamente, hasta completar una suerte de existencia soñada»*. El gran hito de la investigación de Prada fue descubrir que **Sagi** ficcionó su propia vida, tan turbulenta que le llevó a fantasear con una hija que, en realidad, nunca tuvo, Patricia, a la que dedica el poemario *Laberinto de Presencias* [7]

El primer volumen de la biografía de **Prada** se ocupa de sus treinta primeros años de vida, en los que gozó de una importante notoriedad pública gracias a su éxito en el periodismo, la poesía y el deporte, tanto en la práctica como en la gestión. Miembro destacado de las creadoras que protagonizarían una autentica irrupción femenina-y feminista-en la esfera pública española, en ámbitos muy diversos, no solo en el campo de la literatura y el periodismo o en el más novedoso como el sport, los deportes de competición, faceta donde **Martínez Sagi** sobresalió igualmente al practicar con éxito disciplinas atléticas además de ser la primera mujer directiva del F.C. Barcelona [8].

* Llama Prada *«síndrome de Forrest Gump»*, al hecho de *«inventar o magnificar sus encuentros y relaciones con gente ilustre»* (p. 1312)

Durante la guerra civil se aproxima al universo anarquista y se convierte en figura clave del diario editado en Caspe, *Nuevo Aragón*, muy cercana al líder ácrata **Joaquín Ascaso**, siendo corresponsal de guerra de la *Columna Durruti*. Terminada la Guerra Civil-y depurada de su cargo de secretaria en el Ayuntamiento de Barcelona-se exilió a Francia pasando por Toulouse, París, Chartres, de nuevo París, Cannes, Montauroux, dedicándose a diversas profesiones como la traducción, la decoración y el cultivo de plantas aromáticas. La búsqueda de **Prada** en archivos franceses, siguiendo el itinerario en el exilio de la escritora catalana-le hace recabar en Toulouse-lugar emblemático del exilio español en Francia-en los archivos de esa población, a los que llega a denunciar por la destrucción de los expedientes del exilio. Desde Francia, **Prada** continua sus pesquisas en torno a **Martínez Sagi**, ya que emigró a Estados Unidos afincándose en Urbana, Illinois, donde fue profesora en *University of Illinois*, y permaneció desde 1961 hasta 1977, año defi-

nitivo de su regreso a España, despejando muchas de las incógnitas y redes sociales y profesionales de su vida en aquel país.[9]

Es curioso como una biografía de esta naturaleza comience con un *introito*[10], la comprobación por el lector de que lo que va leer tiene una legitimación académica-la tesis doctoral de **Juan Manuel de Prada**-, para, a continuación y en la primera página de las más de mil y pico que componen la biografía, en la primera frase, hacer mención de la documentación (*Y PARA EMPEZAR a contar documentadamente la vida de Ana María Martínez Sagi nada mejor que acudir al Registro Civil…*), como si el autor tratara de reprimir sus impulsos fabuladores-estamos hablando de un autor de prestigio como novelista en el cenit de su carrera-. Y si esto es así, no es menos cierto que **Prada** ha construido y ha logrado captar un personaje lleno de vicisitudes, de sombras y aristas, poliédrico, y que lo ha logrado desde la más completa empatía y a la vez desde la objetividad, cruzando la frontera-a veces- entre novela y biografía-pero siempre argumentando desde la comprobación documental. Creo, por tanto, que se trata de una magnífica biografía, basada en una investigación exhaustiva y rigurosa de todos y cada uno de los hitos de la vida de esta escritora, y que contribuye a normalizar la recepción de una obra que había permanecido en el olvido, en los márgenes de la historia literaria. Y, *last but not least*, hay que saludar de forma efusiva la edición de estos dos volúmenes, sobre todo las reproducciones fotográficas, de una inusitada excelencia.

Santiago Muñoz Bastide

Notas

[1] *«Ana María Martínez Sagi ejerció el «derecho a soñar» para borrar de su memoria, o siquiera para embellecer, una vida que escondía en sus repliegues muchos secretos dolorosos, tan dolorosos que nunca se atrevió a confesarlos». Prada, op. Cit. Pág. 15. Algunas advertencias y precisiones.*

[2] J.J. Symonds en *«A search of Baron Corvo. An experimental biography».* Hay edición en castellano en Fórcola, y en Acantilado *La vida de Samuel Johnson de Boswell*, en las que los autores-biógrafos aparecen como actores, formando parte de la investigación biográfica.

[3] La cita de Marcel Schowb: «Los biógrafos, por desgracia, han creído, generalmente, que eran historiadores y así nos han privado de retratos admirables. (…) El arte de un biógrafo radicaría en atribuirle tanto valor a la vida de un pobre actor como a la vida de Shakespeare»

[4] Sobre «la otra Edad de Plata», la labor ensayística de Antonina Rodrigo, Iris M. Zabala, Lucía Cotarelo Esteban o Shirley Mangini, la *Biblioteca de Escritoras* (Castalia), la revista *Lectora* (Barcelona), el grupo de investigación *La Otra Edad de Plata* (LOEP), el proyecto *transmedia* de *«Las Sinsombrero». Imprescindibles*. TVE2. Tania Balló, Manuel Jiménez Núñez, Susana Torres.

[5] Prada, J.M. (2000). *Las esquinas del aire. En busca de Ana María Martínez Sagi*. Barcelona, Planeta, 2000.

[6] *«La voz sola. Ana María Martínez Sagi, (Barcelona 1907-2000)*. Juan Manuel de Prada.» Colección Obra Fundamental. Fundación Banco Santander. (2019)

El *volumen 1* abarca *«lo que sabemos de Ana María»,* sus años de infancia y juventud durante la II República. En 1929 aparece su primer poemario *«Caminos»,* con influencia de las poetas hispanoamericanas contemporáneas, Alfonsina Storni, Juana de Ibarbourou y Gabriela Mistral. El encuentro con Elisabeth Mülder «descubrirá en Ana María la naturaleza lésbica de su condición sexual y el recuerdo de una estancia amorosa en Mallorca durante la Semana Santa de 1932, que será «el episodio modular de su vida».

www.fundacionbancosantander.com y https://www.youtube.com/watch?v=Mh1l2pusL98

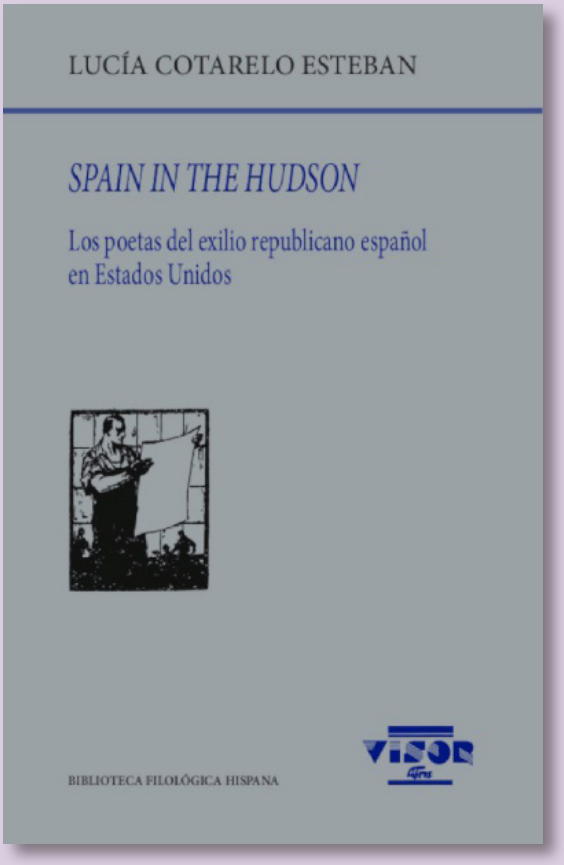
[7] Martínez Sagi, A.M. (1969): *Laberinto de presencias. Antología poética*, León, Gráficas Celarán.

[8] En Lucía Cotarelo Esteban, III. Los Poetas del Exilio Estadounidense: *«En España, el círculo social de Sagi fue principalmente catalán, feminista y político,(…) Sagi se dedicó durante los años veinte y treinta , principalmente al periodismo en lengua catalana.(…) La red social y cultural de Sagi en España es(…) perfectamente rastreable a través de artículos, reseñas, viajes y asociaciones»*

[9] Martínez Sagi, A.M. *Donde viven las almas/ Andanzas de la memoria*. Fundación Banco de Santander. 2022. *Donde viven las almas*, escrito entre 1932 y 1935, evoca los días con Elisabeth Mülder, su amiga y amante, en Mallorca, durante la Pascua de 1932, y resulta de una selección de poemas y viñetas narrativas a cargo de Prada. *Andanzas de la memoria*, fue escrito a comienzos de 1960, textos memorialísticos con especial incidencia en su infancia.

[10] *«El derecho a soñar: vida y obra de Ana María Martínez Sagi»* fue presentada como tesis doctoral, bajo la dirección de Gonzalo Santonja y Jaime Olmedo, en la Facultad de Filología de la Universidad Complutense de Madrid, y defendida ante un tribunal formado por los profesores José Ignacio Díez Fernández(presidente), Luis Alberto de Cuenca, Mariàngela Vilallonga, Anna Caballé y María Dolores Romero(secretaria), obteniendo la calificación de sobresaliente *cum laude.*

Lucía Cotarelo Esteban. Spain in the Hudson. *Los poetas del exilio republicano español en Estados Unidos. Visor Libros, 2022.*



Lucía Cotarelo Esteban afirma que la historia cultural y literaria del exilio republicano español en EE. UU. es todavía una profunda laguna de conocimiento, ya que las comunidades culturales que formaron esos exiliados fueron brutalmente derrotadas por la historia, abordando el estudio de «*los otros poetas*»- «otredad» definida por parámetros como edad, género, lengua, etc. Se trata de la otredad olvidada, y que **Cotarelo** se propone visibilizar.

El ensayo recoge de forma acertada algunas de las herramientas como la interdisciplinariedad, la incorporación de figuras expatriadas consideradas de segunda fila o el manejo de distintos tipos de fuentes cualitativas -epistolarios, entrevistas, diarios personales- a través de las cuales emergen determinados aspectos, en ocasiones ignorados por los estudios migratorios, como son el proceso de construcción de identidades o el «mundo de las representaciones», en palabras de **Roger Chartier**. La aproximación cultural se realiza a través de un análisis relacional -por un lado- y mediante la teoría de los análisis de redes sociales (*ARS*), sobre una base teórica transdisciplinar inspirada en los estudios culturales.

Así, el estudio se articula en tres secciones: la primera busca ahondar en las cuestiones que se plantean a través de lecturas de estudiosos del exilio republicano español e historiadores de la literatura que han explotado el potencial de conceptos como el de «otredad»; la segunda sección dedicada a «*La emigración y el exilio español en Estados Unidos: en torno al hispanismo*», con una investigación sobre la tradición migratoria transatlántica y sobre las relaciones políticas y culturales entre España y Estados Unidos en los años previos a la

Guerra Civil, durante la contienda y en la posguerra. La tercera y última sección, *«Los poetas del exilio estadounidense»*, son las relativas a esta comunidad en el exilio (estructuras de poder, relevancia de los lazos prebélicos, relaciones nacionales e internacionales de esta comunidad), y la influencia de todas estas facetas en la producción, publicación y recepción de la poesía de estos exiliados. Según la investigadora, la historia de este colectivo parte de la *Spanish School de Middlebury College* (Vermont)-y evoluciona expandiéndose a través de la geografía estadounidense y mundial, mostrando una serie de tendencias abiertas de movimientos migratorios que son las que determinan la estructura externa de la sección, definida por cuatro patrones principales de distribución geográfica: *«Atlántico»*(poetas-profesores afincados en Nueva York y otras áreas del Atlántico Medio y Nueva Inglaterra); *«Pacífico»*(poetas dedicados a la industria cinematográfica que vivieron entre Nueva York y Los Ángeles);*«Neoyorquino-Hispanoamericano»*(poetas que vivieron entre México y Argentina y la ciudad de Nueva York como becarios de instituciones estadounidenses) y, por último, *«Oeste y Medio Oeste» (*poetas establecidos en estos territorios) (págs., 17-18).

Spain in the Hudson rescata esta comunidad literaria olvidada poniendo en relieve su valor cultural con el fin de complementar una historiografía sesgada, y de ser una apuesta por la consideración del interés crítico de Estados Unidos como destino del exilio republicano de 1939. Sin embargo, creemos que, aun tratándose de un estudio panorámico con foco en lo cultural, tiene una grave carencia al no analizar la obra poética de estos autores

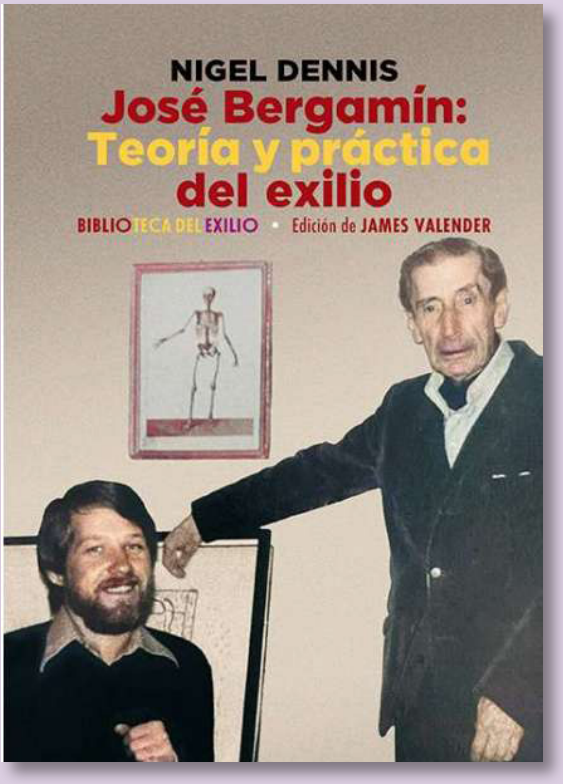
Santiago Muñoz Bastide

Nigel Dennis. José Bergamín: *Teoría y práctica del exilio*. Edición de James Valender. Biblioteca del exilio. Renacimiento, 2023

> *Una voz que no encuentra/aposento en el aire/es una voz perdida/que no oye nunca nadie.*
>
> **José Bergamín**. Rimas.

James Valender, en el Prefacio: «*Nigel Dennis y José Bergamín*», a su edición «*José Bergamín: teoría y práctica del exilio*», traza un recorrido biográfico del hispanista inglés sobre las múltiples calas e investigaciones que llevó a cabo, entre otras figuras del exilio, en torno a la figura de **José Bergamín (1895-1983)**, desde su doctorado en la Universidad de Cambridge con una tesis sobre el escritor de *La cabeza a pájaros*, pasando por *El aposento en el aire. Introducción a la poesía de José Bergamín(1983)*, *Perfume and Poison. A study of the relationship between José Bergamín and Juan Ramón Jiménez (1985)*, *Prólogos epilogales(1985)*, *Don Lindo de Almería (1988)*, y en *1986*, *José Bergamín: A critical introduction (1920-1936)*.

El título al que hace mención esta edición, *José Bergamín: Teoría y Práctica del Exilio*, es en realidad el que **Nigel Dennis (1949-2013)** rubricó con una ponencia presentada en la Universidad de Barcelona (2000)[1], y recoge los principales trabajos que dedicó a la labor cultural emprendida por **Bergamín** durante los años del exilio.



Así, la INTRODUCCIÓN se abre con «*La trayectoria vital y literaria de José Bergamín*», el exilio en México («*José Bergamín y la Editorial Séneca y Danza, Poesía, Cine, Teatro (1939-1949)*, pasando por «*José Bergamín en los años cincuenta, sesenta y setenta*», en el que se encuentra uno de los textos más clarividentes de **Dennis** sobre la poesía de **Bergamín**, el titulado «*Intertextualidad y palimpoesía en la obra poética de José Bergamín*» (p. 260), para concluir con el epílogo mencionado: **José Bergamín: Teoría y Práctica del Exilio**. (p. 289)

Quien sigue a Bergamín es atraído por un estrecho corredor en zig-zag que le conduce siempre a algún punto vulnerable

Juan Gil-Albert, Memorabilia

Según **Dennis**, el caso de **Bergamín** es especialmente problemático porque representa un desafío permanente para los taxónomos. Este es el destino, según el hispanista londinense, de los grandes solitarios de las letras contemporáneas. Bergamín fue un disidente empedernido, una persona incómoda, una figura difícilmente reivindicable. Escritor multifacético, su obra se afirma como una totalidad coherente por su cualidad de poeta desde sus comienzos literarios.

Esta cualidad de poeta, el carácter extraño de sus creaciones, su huida a configurarse como una personalidad literaria al uso, hay que entenderla en un sentido de totalidad, como él mismo decía de Nietzsche, y no limitada a la virtualidad de la versificación. Y para comprender el sentido coherente de toda su obra, hay que partir de ese claro «sentido de la poesía como totalidad» envolvente de un pensamiento y una vida. Porque Bergamín ha reducido a su mínima distancia la vida y la literatura, viviendo poéticamente y creyendo en la posibilidad creadora de esa existencia poética, fundiendo ambas en una realización totalizadora.

Los ensayos críticos de **Nigel Dennis** en torno a **Bergamín** describen un aspecto fundamental de la labor del escritor madrileño como prosista o crítico de la generación de escritores de pre-guerra, contribuyendo a la reivindicación de un escritor que permaneció durante mucho tiempo «marginado, mal comprendido», «confundido con otro» (**Ramón Gaya**), de ahí la apuesta del hispanista inglés que mantenía que la presencia de *Bergamín* en la vida intelectual de la República, entre los años 1920 y 1931, justificaba sobradamente su inclusión entre los escritores de primera fila, y, sin embargo, su obra literaria *«quedaba en la zona de lo no recibido, su «realidad interior», su identidad íntima como pensador creativo, el sentido exacto de sus escritos, seguía siendo algo así como un misterio»*[2]

Nigel Dennis, con sus ensayos sobre **Bergamín**, que ha recogido en este volumen **James Valender**, ha contribuido a desvelar el sentido exacto de los escritos de *Bergamín*, y despejar esa incógnita, ese misterio en el que se había convertido la obra del escritor madrileño.

Santiago Muñoz Bastide

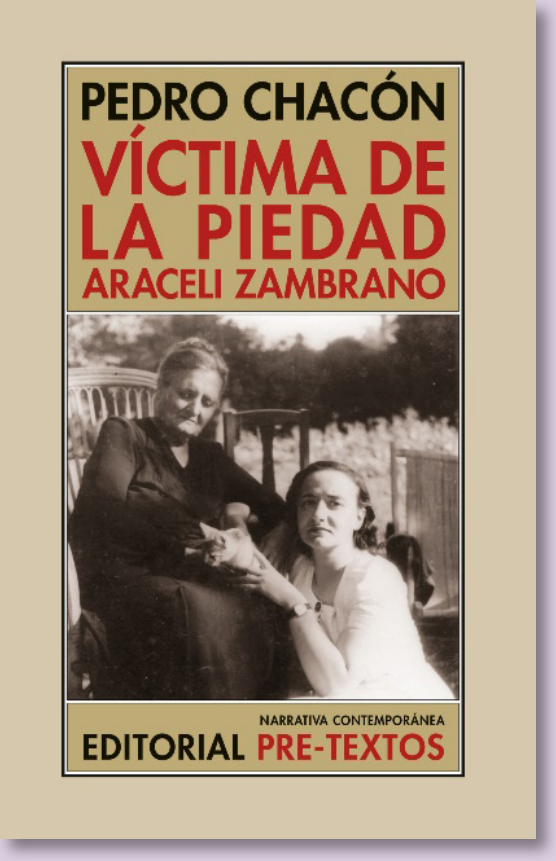
NOTAS

[1] Nigel Dennis, *«José Bergamín: teoría y práctica del exilio»*, en Manuel Aznar Soler (ed.), *Sesenta años después. Las literaturas del exilio republicano de 1939*, Universitat de Barcelona / GEXEL, Sant Cugat del Vallès, 2000, vol. I, pp. 31-47

[2] Nigel Dennis, en *Epílogo Prologal*, *Prólogos Epilogales* de José Bergamín, pág. 123.

Pedro Chacón. *Víctima de la Piedad. Araceli Zambrano.*

Pre-Textos, Valencia. Narrativa Contemporánea. 2022.



La trama y el molde en la que se inspira la narración *Víctima de la Piedad. Araceli Zambrano*, se fundamenta, entre otras fuentes, en la ponencia que el autor, Pedro Chacón [1] impartió en las *Jornadas sobre los epistolarios del exilio republicano*, y más concretamente, en el intercambio epistolar entre **Manuel Muñoz** y **Araceli Zambrano**[2].

En su disertación, **Pedro Chacón** analizaba el contexto biográfico y el contenido de una selección de las cartas que el diputado republicano y el director de Seguridad de la Segunda República, **Manuel Muñoz Martínez**, dirigió entre 1940 y 1942 desde la parisina cárcel de *La Santé* a su compañera sentimental, **Araceli Zambrano.**

Recuerdo que los que asistíamos a esa conferencia nos sobrecogió el drámatico testimonio personal sobre los exiliados republicanos durante la dominación nazi en Francia, centrado en las figuras de **Araceli Zambrano** y en el trágico destino de **Manuel Muñoz** antes de su deportación y fusilamiento por el régimen franquista: *«Ella misma fue interrogada y vejada por la Gestapo causándole sufrimientos que nunca le abandonaron hasta su muerte en 1972, y que le provocaron delirios y miedos persecutorios. «Antígona» fue el nombre al que asoció María Zambrano cuando pudo reencontrarse el 6 de septiembre de 1946 con su sufriente hermana que, tan sólo dos días antes, había tenido que enterrar a la madre de ambas. Como la figura de la tragedia griega, también Araceli, destinada al amor» había sido «una víctima devorada por la piedad»*. [3]

Fue **María Zambrano** en *Delirio y Destino* [4] quien estableciera una conexión entre la figura mitológica de Antígona y su hermana Araceli, mediante analogías como «enterrada viva», «existencia despojada», «razón piadosa», así como la imagen de la *«pietas»*, *«un sentimiento de devoción que implica cumplir unas obligaciones en relación a los familiares»* (**Traverso**, *«El yo en la escritura de la historia»*). Emblemas *zambraianos* como las estampas de «el vencido», «el idiota», «el loco», «la mujer», Araceli representaba la otredad encarnada en el símbolo de Antígona:» *Pues la historia, integrada por los pueblos e ideas victoriosos, condena a los otros, los vencidos, a quedar enterrados vivos, viviendo, sí, más sin espacio para su alma, sin la luz adecuada. Todo lo que vence humanamente parece estar condenado a condenar, y al fin, a condenarse»* [5]

Serán estas fuentes documentales, los epistolarios conservados por **María Zambrano** y que se encuentran depositados en su Fundación en Vélez-Málaga, constituidos fundamentalmente por las cartas que las dos hermanas **Zambrano** habían recibido de familiares y amigos, el cedazo sobre el que **Pedro Chacón** reconstruye las biografías de las hermanas, el médico **Carlos Díez**, y el diputado **Manuel Muñoz**. Lo autodenomina, en la **Nota Preliminar**, «narración literaria», y pretende ser «una confesión», «lo que habría emergido de la intimidad de su conciencia, intentando desentrañar el sentido de sus vidas», transcribiendo sus voces interiores, que-señala **Chacón**-» aunque sean fingidas», «confío sean fieles a su memoria».

En su intención elemental las supuestas cartas se acercan a la función de la confesión señalada por **María Zambrano**: *«La Confesión es el lenguaje de alguien que no ha borrado su condición de sujeto; es el lenguaje del sujeto en cuanto tal. No son sus sentimientos, ni sus anhelos siquiera, ni aun sus esperanzas; son sencillamente sus conatos del ser»*.[6]

Lo conseguido en este brillante ejercicio literario de **Pedro Chacón** no solo es una práctica de restitución de la memoria y de los personajes históricos que aparecen en la narración mediante sus confesiones, conatos del ser, sino de ficción e imaginación, haciendo suya la idea de identidad narrativa elaborada por **Paul Ricoeur** [7], la de preservar la distinción sustancial entre la historia y la ficción, la identidad narrativa es al mismo tiempo histórica-el tiempo histórico de una determinada sociedad- y subjetiva-el tiempo interior del escritor-, superando la dicotomía entre lo factual *(la mismidad)* y su inscripción subjetiva en el mundo que habita *(ipseidad)*.

Santiago Muñoz

NOTAS

[1] Pedro Chacón(Tetuán, 1948), especializado en la vida y obra de María Zambrano, y de forma particular en la edición de sus epistolarios, fue el responsable , junto a Cuca Verdejo, de

la edición de las cartas entre María Zambrano y Ramón Gaya: *Y así nos entendimos(Correspondencia 1949-1990)*; *«Diez cartas inéditas de María Zambrano dirigidas a Alfredo Castellón entre 1956 y 1962»*, y las cartas inéditas de María Zambrano a Enrique de Rivas, publicadas en el *Dossier Enrique de Rivas:* Santiago Muñoz Bastide, *De Exilios y Umbrales. Enrique de Rivas [1931-2021]* y publicado en Laberintos, N.º 23, 2021.

[2] Dossier V Jornadas Laberintos. *Los epistolarios del exilio republicano de 1939 (Valencia, 29 y 30 de noviembre de 2021). Biblioteca Valenciana Nicolau Primitiu. Manuel Muñoz-Araceli Zambrano: Cartas desde La Santé (Pedro Chacón Fuertes)*. Laberintos, N.º 24. Año 2022.

[3] *«Las heridas que recibió en aquellos años siguieron sangrando delirios en el interior de su alma hasta su muerte en una clínica de Ginebra el 20 de febrero de 1972. Araceli se había transformado en Antígona. Siempre presente en su memoria, María Zambrano terminará la primera parte de su confesional autobiografía, Delirio y Destino, con esta desgarradora queja que pone en los labios de la destinataria de las cartas que Manuel Muñoz había escrito desde la parisina prisión de La Santé, su queridísima y trágica hermana, Araceli».* (Chacón, p. 135, Op. cit.)

[4] María Zambrano, *Delirio y Destino. Los veinte años de una española.* Horas y horas la editorial, Madrid, 1989, y en otros textos como el de *Los Hermanos*: «No me respondes, hermana. He venido ahora a buscarte. Ahora, no tardarás ya mucho en salir de aquí. Porque aquí no puedes quedarte. Esta no es tu casa, es solo la tumba donde te han arrojado viva. Y viva no puedes seguir aquí; vendrás ya libre, mírame, mírame, a esta vida en la que yo estoy.» [p. 69, en Antes de La Palabra, Instituto Cervantes de Marrakech/Fundación Abertis-2018]

[5] María Zambrano, *«Un descenso a los infiernos»*. En Homenaje a María Zambrano: estudios y correspondencia/James Valender… [y otros]. México: El Colegio de México, 1998.

[6] María Zambrano. *La Confesión. Género literario*. Madrid, Siruela, 1995.

[7] Paul Ricoeur, en Enzo Traverso, Pasados singulares, El «yo» en la escritura de la historia. Alianza editorial, Madrid, 2022.

VARIA

Notícia de l'exposició sobre els escriptors valencians de l'exili de l'Acadèmia Valenciana de la Llengua

Josep Palomero

Entre les activitats que l'Acadèmia Valenciana de la Llengua organitza per a celebrar la figura de l'Escriptor de l'Any –cada 20 de novembre, amb motiu de la primera edició de *Tirant lo Blanc,* 1490–, es projecta una exposició que s'encarrega a un comissari i s'instal·la en una sala de València. Enguany no s'ha tractat d'un autor individual, sinó d'un conjunt: els escriptors valencians de l'exili, sobre els quals s'ha muntat l'exposició corresponent en la sala Martínez Guerricabeitia de La Nau del 20 de novembre del 2023 fins al 14 de febrer del 2024. En tractar-se d'un conjunt d'autors, el projecte ha resultat més complex que en altres casos anteriors en què, normalment, l'Acadèmia ha optat per una sola figura.

Com a complement s'ha confeccionat un exposició itinerant paral·lela, constituïda per un conjunt de dotze panells desplegables impresos, en què els continguts són semblants als de l'exposició de sala. Se n'han fet quatre còpies que s'han posat a disposició d'ajuntaments i centres culturals i educatius del país perquè la puga veure un públic més ampli. El disseny de les dos exposicions l'ha fet l'estudi gràfic Espirelius, de València.

La marca que ha identificat les activitats sobre els Escriptors valencians de l'exili és la imatge d'una maleta –que ha dissenyat Alicia Arcís Villanueva, s'ha fabricat en tres dimensions i s'ha mostrat en l'exposició–, que també és un llibre amb l'ansa adherida al llom: una encertada al·legoria que representa admirablement el drama dels escriptors exiliats i, alhora, recorda el cas de la cèlebre maleta perduda del dissortat Walter Benjamin, extraviada per a sempre el 1940 en la comissaria de Portbou, així com el manuscrit que contenia.

Els visitants de l'exposició s'han trobat en primer lloc amb una projecció impac-



tant d'imatges reals de l'exili de 1939 que enllacen, al final, amb altres contemporànies del cas de l'*Aquarius*, que el 17 de juny del 2018 va rescatar 629 refugiats que foren acollits en el port de València quan Malta i Itàlia van impedir que aquest vaixell de salvament atracara en eixos països.

Relacionat amb aquest vídeo, en la miscel·lània que s'ha editat, titulada *La pàtria llunyana* (citant un vers de Francesc Puig Espert), el lector troba al principi l'article de Manuel Rodríguez Macià «Repressió, exili i els desplaçaments migratoris actuals», en què l'autor reflexiona sobre la violència que provoca migracions forçades.

Per a accedir a la sala, els visitants han de passar necessàriament pel mig de dos grups similars, elaborats en cartó niu d'abella, que van a la diàspora a pesar d'estar separats per més de huitanta anys: un conjunt de persones de l'exili de 1939 i un altre de refugiats contemporanis ucraïnesos en la frontera de Medyka (Polònia), fotomuntatge elaborat per Espirelius a partir d'unes fotografies de Biel Aliño.



Geografies de l'exili

L'exposició està organitzada en quatre seccions. La primera contempla les geografies de l'exili i en la vitrina s'exhibeixen uns quants objectes que podrien haver caracteritzat uns pròfugs dels anys quaranta: una carmanyola d'alumini, unes espardenyes de dona, un pot de mantega *Imperial*, un paquet de cigarrets *Ideales* i dos llibrets de paper de fumar *Bambú*, més una manta i una maleta de l'època.

Sobre els llocs remots on van anar a parar els refugiats republicans el 1939, el visitant ha pogut veure en la sala el documental *L'últim tren de Bouarfa*, escrit i dirigit per la periodista Rosa Brines, en què es narra el viatge que en 2013 va fer una família de Banyeres de Mariola al desert del Marroc per a exhumar i repatriar les restes del seu avi, Vicente Mataix Ferre, el passatger 416 de l'*Stanbrook*, mort en 1940 en el camp de treball forçat de Bouarfa, condemnat amb altres exiliats republicans a treballar en la construcció del ferrocarril transsaharià. Josep Castanyer, Eduard Buïl, Antoni Gassó i Max Aub, entre altres, estigueren en algun d'aquells camps de castic, que es poden localitzar en el mapa proporcionat pel Museu Memorial de l'Exili de la Jonquera.

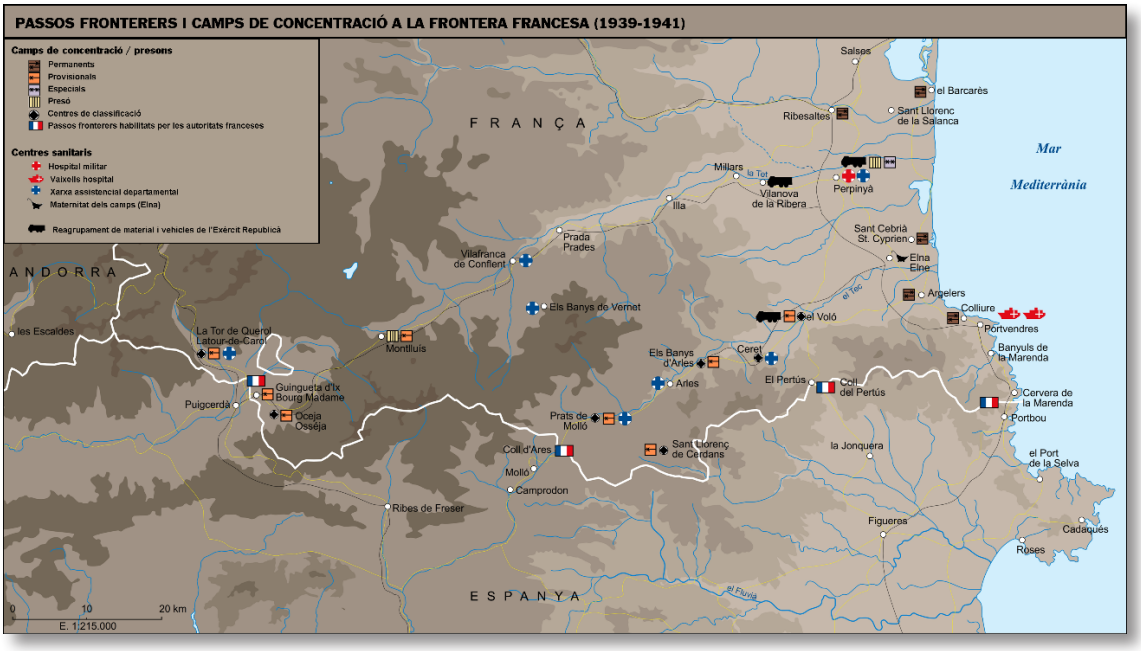
El director d'aquest museu, Miquel Aguirre Oliveras, ha descrit en un article de la miscel·lània l'horrorós panorama de



la segona geografia de l'exili, els camps d'internament dels exiliats a França, que en realitat eren camps de concentració.

El febrer del 1939, quasi mig milió de refugiats espanyols van passar els Pirineus. Uns 220.000 eren soldats i militars, a més de 170.000 dones, xiquets i ancians, 40.000 invàlids i 10.000 ferits. Les platges d'Argelers de la Marenda, Sant Cebrià de Rosselló i del Barcarés van ser els primers emplaçaments disposats per les autoritats franceses per a aglomerar aquella multitud. Abatuts, desnodrits i sense cap atenció sanitària, les malalties i la mort els van delmar. Davant de l'amuntonament en els *camps d'arena*, se'n van obrir uns altres en l'interior de França, més allunyats de la frontera, com els de Bram, Agde, Ribesaltes, Septfonds i Gurs. També hi hagué camps de castic i repressió, com el de Vernet d'Arièja. Els camps francesos de refugiats es van avançar als camps d'extermini nazis.

Com precisa Manuel Aznar en un altre article de la miscel·lània, en el camp de concentració d'Argelers de la Marenda van estar interns, entre altres, el futur actor teatral Augusto Benedico, el novel·lista Josep Bolea, el pintor Enric Climent, l'escenògraf Gori Muñoz, el traductor Ángel Pozo Sandoval i els germans Josep i Joan Renau. En el de Sant Cebrià de Rosselló van estar



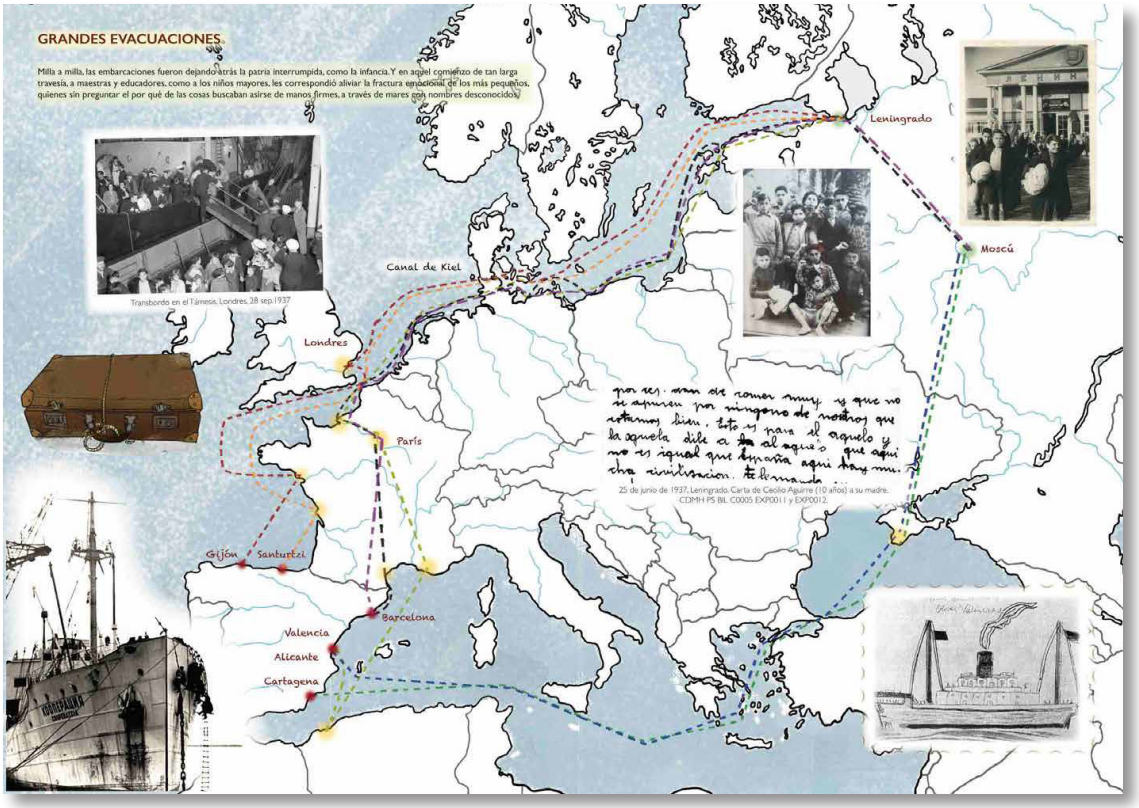
reclosos el periodista Josep Bort-Vela, el professor Antonio Deltoro, el director teatral Josep Estruch Sanchis, el poeta Juan Gil-Albert, el dramaturg i assagista José Ricardo Morales, el crític de cine Francisco Pina, el poeta Jesús Poveda i l'arquitecte Enrique Segarra. Els passos fronterers i els camps de concentració de la frontera francesa s'han pogut situar en el mapa que ha facilitat el Museu Memorial de l'Exili de la Jonquera elaborat, com l'anterior del nord d'Àfrica, per Víctor Hurtado.

En l'article «Exiliats republicans valencians a Amèrica» Manuel Aznar descriu com va ser la tercera geografia important de l'exili. Per a aconseguir la redempció dels republicans espanyols dels camps de concentració francesos es van crear en 1939 el Servei d'Evacuació de Republicans Espanyols (SERE) i la Junta d'Ajuda als Repu-



blicans Espanyols (JARE), organismes que, amb ajuda de la legació mexicana de França, van contractar uns quants vapors per a evacuar refugiats a la República Dominicana, on al principi es van exiliar diversos intel·lectuals valencians com el llatinista i poeta Bernardo Clariana, el matrimoni de professors de Guillermina Medrano i Rafael Supervía, el poeta i assagista Jesús Poveda i l'historiador dels exilis culturals espanyols Vicente Llorens Castillo. La major part van acabar com a professors als Estats Units.

Però el gros dels expedicionaris va anar a parar a Mèxic, on foren acollits per iniciativa del president Lázaro Cárdenas. A bord del *Sinaia* van viatjar, entre altres, alguns redactors de la revista *Hora de España*, com Ramón Gaya i Juan Gil-Albert, així com el pintor Enrique Climent, els advocats José Manaut Nogués i el seu fill Enrique Manaut Viglietti, i el professor José Gaos. Entre els passatgers de l'*Ipanema* hi havia



el periodista Joaquín Sanchis Nadal, oncle del dramaturg José Sanchis Sinisterra. El *Mexique* hi va arribar vint dies després. El *Nyassa* va fer tres viatges en 1942. Aquell mateix any, Max Aub va embarcar a Casablanca en el *Serpa Pinto* rumb a Veracruz. El setembre de 1939 Pablo Neruda, cònsol de Xile a París, va contractar el *Winnipeg* per a transportar més de 2.000 refugiats a Valparaiso. Entre els passatgers, el dramaturg i assagista José Ricardo Morales. Aznar també comenta els casos menys quantiosos de l'exili republicà en altres països americans com l'Argentina, Bolivia, Colòmbia, Cuba, Uruguai i Veneçuela.

Una altra de les destinacions de la diàspora republicana de 1939 va ser la Unió Soviètica, com explica Vicente Muñoz Puelles en l'article en què detalla les peculiaritats de l'evacuació dels *xiquets de Rússia*, el contingent d'uns 3.000 xiquets i xiquetes de famílies republicanes que durant el conflicte es van enviar en quatre expedicions a la Unió Soviètica, on van ser acomodats en setze cases. També concreta els casos de l'escriptor, actor i locutor Diego Perona, el del periodista i traductor Arnaldo Azzati i la seua esposa, la professora Alejandra Soler, una de les cent cinquanta educadores que van ensenyar en les mencionades cases de xiquets, així com el del periodista Luis Galán, traductor del rus i locutor de Ràdio Moscou i de *La Pirenaica*.

Les cases regionals valencianes de Mèxic i París

La Casa Regional Valenciana de Mèxic, fundada en 1942 i dissolta en 1994 després de mig segle d'activitat, va ser l'entitat en què es van agrupar una bona part dels republicans valencians exiliats en la capital federal i en altres poblacions del país. De caràcter voluntàriament apolític, es va centrar en organitzar activitats socials i festives, entre les quals destaquen, per la seua excepcionalitat, les quinze falles que van plantar i cremar entre 1961 i 1975, així com per la celebració de cèlebres paelles col·lectives.

En la miscel·lània, José Ignacio Cruz ha descrit les característiques de la Casa Regional Valenciana de Mèxic i Jesús Peris Llorca ha explicat les peculiaritats de les falles mexicanes. En la vitrina corresponent, el visitant ha pogut veure: (1) una carta de Josep Castanyer, president de la Casa Regional Valenciana de París, datada l'11 de juny del 1947 i enviada als directius de la Casa Regional Valenciana de Mèxic, en què els comunica la constitució de l'associació parisenca i els proposa la creació d'una federació internacional de cases regionals valencianes. (2) La crida de la Comissió Organitzadora de la constitució de la Casa Regional Valenciana de Mèxic dirigida «A tu, fill de la Regió Valenciana!», datada en 1942. (3) El llibret de la primera falla de Mèxic (1961). (4) Postals de la gran falla de Mèxic de 1962 a 1969, que es van imprimir en substitució dels cartells.

6

La Casa Regional Valenciana de Mèxic

En 1942, els refugiats valencians van fundar la Casa Regional Valenciana de Mèxic, associació de caràcter apolític i espai de convivència en què es van organitzar moltes activitats lúdiques i recreatives, com la celebració de paelles i quinze falles, des del 1961 fins al 1975, on acudien nombrosos invitats, atrets per una festa tan exòtica. La Casa també va albergar una penya taurina i un club filatèlic i va impulsar la creació del Valencia Fútbol Club de México.



Socis a finals dels anys quaranta



El València CF a Mèxic, 1966

La Casa Regional Valenciana, a més, va promoure empreses culturals d'una certa envergadura, com la publicació de les revistes *Levante*, *Mediterrani* i *Senyera*. De *Levante* només en van eixir quatre números en 1943. *Mediterrani* es va publicar entre 1944 i 1946 sota la direcció de Marí Civera. *Senyera*, dirigida per l'advocat Josep Castelló-Tàrrega Arroyo, exalcalde de Castelló de la Plana, es va publicar des del 1951 fins al 1976.

L'univers simbòlic i el discurs identitari de la Casa Regional va estar ple d'imatges i referències regionalistes. El valencià es va usar poc en les publicacions, encara que solia mantindre's en les comunicacions orals habituals, almenys entre els exiliats de la primera generació.







En 1966 la Casa Regional va oferir un banquet a la plantilla del València CF en ocasió de la gira que l'equip va fer per aquelles terres i, amb motiu del 25 aniversari de la fundació de l'entitat, Raimon hi va fer un recital el 21 d'octubre del 1967.



Raimon a Mèxic, 1967

(5) Una fotografia del recital de Raimon en la Casa Regional Valenciana de Mèxic (21 d'octubre del 1967).

I en la paret, dos obres de Renau: el fotomuntatge del cartell de la primera falla (1961) i la serigrafia «Pax Americana» de la sèrie *American way of life*.

En períodes diferents, la Casa Regional Valenciana de Mèxic va promoure tres revistes: *Levante*, *Mediterrani* i *Senyera*. En 1943 es van publicar els únics quatre números de *Levante*. De periodicitat mensual, s'imprimia en un sol plec que, doblegat en quart, es convertia en 8 pàgines de mida foli. La segona publicació, *Mediterrani*, de periodicitat bimestral, es va editar entre 1944 i 1946 sota la direcció de l'economista Marí Civera. En van eixir onze exem-



plars, alguns amb numeració doble, que van arribar al número 17-18.

Molt més duradora, *Senyera* va sobreviure de 1951 a 1976 i va traure 220 exemplars, alguns amb numeració doble o triple. Va difondre novetats, successos i esdeveniments relacionats amb la vida social de la Casa i va propagar les activitats dels socis. Els col·laboradors més assidus en valencià, com Felip Melià, Ramon Fontanet (*Benacantil*), Llorenç M. Estopinyà, Rafael Jarque Moya, Enric Muñoz Orts, Francesc Alcalà Llorente i Enric Cerezo, van publicar articles sobre evocacions personals anteriors a l'emigració, com ara festes, costums, personatges populars, etc. En la dècada dels seixanta van col·laborar ocasionalment en *Senyera* alguns jóvens valencians amb poesies o recensions, com Lluís Alpera, Lluís Aracil i Salvador Barber.

Una part considerable d'escriptors valencians van col·laborar en diverses revistes de l'exili. En *La Nostra Revista* (Mèxic, 1946-1954): Carles Esplà, Enric Cerezo Senís, Àlvar Pascual-Leone, Rafel Altamira, Ernest Guasp, Juli Just, Marí Civera, Enric



Soler i Godes, Joan Fuster, Xavier Casp, Bernat Artola, Jaume Bru i Vidal. En *Pont Blau* (Mèxic, 1952-1963): Xavier Casp, Rafael Villar, Josep Iborra, Joan Fuster. En *Quaderns de l'Exili* (Mèxic, 1943-1947): Francesc Alcalà Llorente, Felip Melià, Marí Civera, Miquel Peña Massip, Julià Amo Morales. En *Ressorgiment* (Buenos Aires, 1916-1972): Enric Soler i Godes. En la revista literària *Las Españas* (Mèxic, 1946-1956): Josep Puche Álvarez, el seu fill Josep Puche Planas, Juan Gil Albert, Josep Renau, Joan Renau, Rafael Altamira, Josep Maria Ots Capdequí, Francisco Pina, Félix Candela, Joan Fuster, Xavier Casp.

En aquesta mateixa vitrina en què hem exhibit les revistes també hem mostrat algunes cartes ja que, a falta d'obres literàries importants, en l'exili es van escriure dietaris interessants i una densa correspondència. Les cartes constituïen un vincle sentimental i informatiu de les condicions en què es trobaven els refugiats i els seus afanys sobre la situació política espanyola. Bona part de les cartes que es van intercanviar uns i altres encara roman inèdita. S'han mostrat, en concret: (1) Carta de Manuel Uribarri a mossén Juan Blanquer (Veracruz, 25 de setembre del 1962). (2) Carta de Joan Fuster a Angelí Castanyer (Sueca, 3 de desembre del 1954). (3) Carta de Francesc Puig Espert a Nicolau Primitu Gómez Serrano (Asnières, 11 d'abril del 1965). (4) Carta d'Eduard Buïl a Josep Castanyer (Bouarfa, 21 de març del 1941).

Per tal d'aproximar-nos a altres destinacions de l'exili en terres americanes, Víctor Agulló Calatayud i Recaredo Agulló Albuixech han analitzat en la miscel·lània la revista *Terra Valenciana, boletín de estudios valencianos*, editada pel Centre Regional Valencià de Montevideo, una publicació molt poc coneguda dels exilis culturals valencians.

En un altre article, Lluís Meseguer ha destacat l'ingent treball de comunicació que va dur a terme el mestre i escriptor castellonenc Enric Soler i Godes, el qual va representar una extraordinària voluntat de diàleg intercontinental entre la metròpolis i la colònia d'exiliats de Mèxic i França, tant per les seues nombroses col·laboracions en les revistes de l'emigració com per la seua nombrosa correspondència.

En un altre espai de la mateixa paret hem presentat les funcions de la Casa Regional Valenciana de París, fundada en 1947 pels germans Josep i Angelí Castanyer, refugiats polítics que tenien com a objectiu fomentar l'ajuda mútua entre exiliats i immigrants, i donar a conéixer la cultura valenciana a França.

Escriptors de l'exili

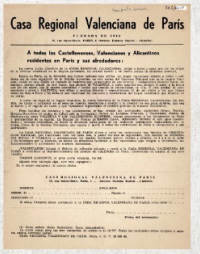
En la segona secció de l'exposició i de la miscel·lània *La pàtria llunyana* s'han presentat els principals escriptors valencians de l'exili. L'abandó forçat del propi país va resultar una experiència igual de traumàti-

9

Escriptors valencians exiliats a França

La Casa Regional Valenciana de París

Per als valencians exiliats a París, va ser rellevant la fundació en 1947 de la Casa Regional, obra dels germans Josep i Angeli Castanyer Fons, entitat que es va convertir en un projecte de supervivència tant política com cultural de la colònia valenciana que es distribuïa al voltant del mercat de Les Halles.


Casa Regional Valenciana de París

A todos los Castellonenses, Valencianos y Alicantinos residentes en París y sus alrededores:

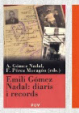



Josep Castanyer Fons (València, 1900 - París, 1951). Autor de diverses obres teatrals abans de la guerra i primer president de la Casa Regional Valenciana de París.






Angeli Castanyer Fons (Huéjena, 1905 - València, 1974). Director del periòdic *Nueva República*, col·laborador de revistes com *El Poble Català*, *Vincle*, *Foc Nou* i autor del poemari *Miratge* (1954).





Emili Gómez Nadal (València, 1907 - Valença d'Agen, 1993). Membre del Comité de Redacció del *Boletín de la Unión de Intelectuales Españoles en Francia* i col·laborador de *Cultura y Democracia*, autor d'*El País Valencià i els altres* (València, 1972).

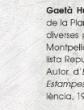
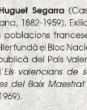




Juli Just Gimeno (València, 1894 - París, 1976). Periodista, ocupà diversos ministeris en els governs de la República en l'exili, fou corresponsal de diversos diaris americans i col·laborador d'*España Libre*, *El Poble Català*, *Revista de Catalunya*, *La Nostra Revista*, *Ibérica* i *España Errante*.



Francesc Puig Espert (València, 1892 - Asnières-sur-Seine, 1967). Professor de llengua espanyola a París i locutor de la radiotelevisió francesa. Col·laborà en *Senyera* i en la revista *Sicània*, editorial que va publicar pòstumament el seu poemari *Hortolans* (1967).


Gaetà Huguet Segarra (Castelló de la Plana, 1882-1959). Exiliat en diverses poblacions franceses, a Montpeller fundà el Bloc Nacionalista Republicà del País Valencià. Autor d'*Els valencians de secà*, *Estampes del Baix Maestrat* (València, 1969).






Eduard Buil Navarro (València, 1898-1973). Al final de la guerra arribà en el *Leizadrieux* a Orà. Estigué internat a Rélizane i després en els camps de treball Bouarfa i Colomb-Béchar. A l'Àfrica del Nord va continuar col·laborant en francès en la premsa. En 1972, retornat a València, va publicar la seua obra poètica *A través d'una vida*.

ca per a tots els escriptors valencians exiliats. Indubtablement, els autors que escrivien en castellà abans de l'emigració i que es van poder refugiar a Mèxic o en altres països de l'Amèrica Llatina es van trobar emparats pel mateix idioma, però no els que van anar a parar a França o la Unió Soviètica.

Al contrari, els que escrivien en valencià abans de la diàspora es van quedar sense lectors i van perdre la seua comunitat lingüística de referència. Distanciats del seu públic potencial, no van tindre l'oportunitat de publicar llibres en valencià, encara que van col·laborar en valencià en *Senyera* i en altres revistes de l'emigració catalana de Mèxic, de Buenos Aires i de Montevideo, entre altres. De fet, a Mèxic només es van imprimir: *Poesies* d'Ausiàs March (200 exemplars més una reimpressió de 1.000, 1946), *Antologia poètica mínima* de Teodor Llorente (500 exemplars, 1947), *El virgo de Vicenteta* de Bernat i Baldoví (250 exemplars, 1947), l'opuscle de la conferència de Carles Esplà *Don Amadeu Hurtado, un liberal europeu* (1952) i *La poesia catalana fins a la Renaixença* (1954) de Joan Fuster, autor casolà: de creació literària; en definitiva, no cap. I dos poemaris publicats a França: *Interiors*, d'Emili Gascó-Contell (Montpeller, 125 exemplars, 1946) i *Miratge*, d'Angelí Castanyer (París, 600 exemplars, 1954), en edició d'autor.

Aclimatats a la realitat del país d'adopció, la major part d'autors considerats valencianistes es va decantar pel castellà, sobretot els que es dedicaven al periodisme i al treball editorial. Emili Gómez Nadal, Gaetà Huguet Segarra i Francesc Puig Espert van escriure en valencià en l'exili, però els seus llibres es van publicar a València.

En l'exposició s'han projectat en imatges contínues quaranta-sis fotografies de cada un dels autors següents amb cèdules informatives sintètiques:

Francesc Alcalà Llorente (València, 1908 – Ciutat de Mèxic, 1997)

Rafel Altamira Crevea (Alacant, 1866 – Ciutat de Mèxic, 1951)

Julià Amo Morales (València, 1908 – ?)

Max Aub Mohrenwitz (París, 1903 – Ciutat de Mèxic, 1972)

José Ballester Gozalvo (València, 1893 – París, 1970)

Manuela Ballester Vilaseca (València, 1908 – Berlín, 1994)

Ricardo Bastid Peris (València, 1919 – Buenos Aires, 1966)

Vicente Bautista Belda (Callosa de Segura, 1916 – 2008)

Josep Bolea Gorgonio, *Josep Alcira* (Alzira, 1903 – Ciutat de Mèxic, 1987)

Virgilio Botella Pastor (Alcoi, 1906 – Gijón, 1996)

Eduard Buïl Navarro (València, 1898 – 1973)

Angelí Castanyer Fons (Huéjena, 1905 – València, 1974)

Josep Castanyer Fons (València, 1900 – París, 1951)

Enric Cerezo Senís (València, 1908 – Ciutat de Mèxic, 1985)

Marí Civera Martínez (València, 1900 – Ciutat de Mèxic, 1975)
Juan Chabàs Martí (Dénia, 1900 – L'Havana, 1954)
Bernardo Clariana Pascual (Carlet, 1912 – França, 1962)
Juan Bautista Climent Beltrán (Navarrés, 1915 – Ciutat de Mèxic, 2008)
Carles Esplà Rizo (Alacant, 1895 – Ciutat de Mèxic, 1971)
Ramon Fontanet Serralta (Alacant, 1895 – Ciutat de Mèxic, 1967)
Luis Galán Jiménez (Àvila, 1916 – Castelló de la Plana, 1995)
Emili Gascó Contell (València, 1898 – 1974)
Juan Gil-Albert Simón (Alcoi, 1904 – València, 1994)
Julià Gómez García-Ribera, *Julià Gorkín* (Benifairó de les Valls, 1901 – París, 1987)
Emili Gómez Nadal (València, 1907 – Valença d'Agen, 1993)
Ernest Guasp García (Alzira, 1901 – Ciutat de Mèxic, 1984)
Gaetà Huguet Segarra (Castelló de la Plana, 1882 – 1959)
Juli Just Gimeno (València, 1894 – París, 1976)
Vicent Llorens Castillo (València, 1906 – 1973)
Felip Melià Bernabeu (València, 1898 – Ciutat de Mèxic, 1960)
José Ricardo Morales (Màlaga, 1915 – Santiago de Xile, 2016)
Ricardo Orozco Muñoz (València, 1919 – 2011)
Josep Maria Ots Capdequí (València, 1893 – Benimodo, 1975)
Àlvar Pascual-Leone Forner (Vinaròs, 1896 – Ciutat de Mèxic, 1953)
Miquel Peña Masip (Castelló de la Plana, 1899 – 1975)
Artur Perucho Badia (Borriana, 1902 – Ciutat de Mèxic, 1956)
Diego Perona Martínez (Cieza, 1896 – Ljubljana, 1962)
Pasqual Pla i Beltran (Ibi, 1908 – Caracas, 1961)
Alard Prats Beltran (Culla, 1903 – Ciutat de Mèxic, 1984)
Francesc Puig Espert (València, 1892 – Asnières-sur-Seine, 1967)
Serafí Salort Ginestar (Agres, 1902 – Ciutat de Mèxic, 1964)
Joan Sapinya Camaró (Cullera, 1905 – Ciutat de Mèxic, 1974)
Alejandra Soler Gilabert (València, 1913 – 2017)
Brauli Solsona Ronda (València, 1896 – Le Kremlin-Bicêtre, 1981)
Manuel Uribarri Barutell (Burjassot, 1896 – Veracruz, 1962)

Com és sabut, al final de la Guerra Civil el Govern republicà va crear el Servici d'Evacuació dels Refugiats Espanyols (SERE), organisme que organitzà des de França les expedicions cap a Mèxic dels vaixells de la llibertat com el *Sinaia*, l'*Ipanema* i el *Mexique*. Es calcula que en total hi van embarcar 6.000 persones. A Mèxic, en representació del SERE, es va crear el Comité



Tècnic d'Ajuda als Republicans Espanyols (CTARE), dirigit pel doctor Josep Puche Álvarez, exrector de la Universitat de València durant la Guerra Civil, amb la finalitat de proporcionar auxili als immigrants i de distribuir-los pel territori mexicà.

En els arxius del CTARE consten les fitxes del Servici de Migració que ens ha facilitat la Fundació Josep Irla. Les dels escriptors refugiats a França són fitxes de l'Oficina Francesa de Protecció dels Refugiats i Apàtrides. Se n'han exposat quinze.

En el centre de la paret s'han destacat les primeres edicions de dotze llibres representatius d'escriptors valencians exiliats:

1 *Veteranos de la República*, de Julio Just, València, Renovación Tipográfica, 1932.

2 *Exilio*, de Francesc Alcalà Llorente. Mèxic, 1946, Edicions Mediterrani.

3 *Interieur*, d'Emili Gascó Contell. París, 1947, Edicions Magraner. (La versió en valencià, *Interiors*, es publicà a Montpeller en 1946).

4 *Zarabanda franquista*, de Carlos Esplá, Mèxic D. F., 1951, Centro Republicano Español, pròleg d'Indalecio Prieto.

5 *La poesía catalana fins a la Renaixença*, de Joan Fuster, Mèxic D. F., 1954, Edicions Catalanes de Mèxic.

6 *Miratge*, d'Angelí Castanyer, París, 1954, Quaderns literaris del Casal Valencià de París.

7 *Hortolans*, de Francesc Puig Espert, València, 1967, Sicània.

8 *Els valencians de secà*, de Gaetà Guguet Segarra, València, 1969, L'Estel.

9 *La gallina ciega*, de Max Aub, Mèxic D. F., 1971, Joaquín Moritz.

10 *El País Valencià i els altres*, d'Emili Gómez Nadal, València 1972, L'Estel.

11 *El País Valencià i els altres*, d'Emili Gómez Nadal, València, 2023, Acadèmia Valenciana de la Llengua i Institució Alfons el Magnànim. Edició commemorativa, introducció i edició de Francesc Pérez Moragón.

12 *A travers d'una vida*, d'Eduard Buïl, València, 1972, Amigos de la Poesía, pròleg de Manuel Sanchis Guarner.



En la secció de la miscel·lània corresponent tenim l'article de Vicente Muñoz Puelles sobre alguns protagonistes del segon exili: els casos de Ricardo Muñoz Suay, Pasqual Pla i Beltran, Ricardo Bastid, Ricardo Orozco Muñoz, Vicente Soto i Luís Galán. Antoni Furió ha explicat la relació epistolar de Fuster amb Angelí Castanyer i ha analitzat la correspondència que des de Sueca va mantindre amb Vicent Garcés Queralt, José Martínez Guerricabeitia i Josep Renau.

Lluís Meseguer ha repassat les aportacions dels exiliats valencians en el camp de la música, la cinematografia, la dramatúrgia, el cinema i la televisió, així com les activitats del Grup Teatral de la Casa Regional Valenciana de Mèxic i les de l'Escola de Teatre i Declamació de la Casa Regional Valenciana de París. Òscar Pérez Silvestre ha sistematitzat tota la informació disponible sobre la participació dels valencians en els Jocs Florals de la Llengua Catalana en l'exili.

Andreu Beltran Zaragozà ha escrit un article biogràfic sobre un altre bon periodista oblidat, Alard Prats i Beltran, qui passà a França amb Largo Caballero i després d'estar a Cuba, va aconseguir establir-se a Mèxic, on va col·laborar en les revistes *Mediterrani* i *Senyera* i va publicar alguns llibres. Cristina Escrivà Moscardó s'ha aproximat a la vida de la periodista, traductora i editora Maria Teresa García Banús, exiliada a París. Vicent Climent Ferrando, pel seu compte, ha explicat les circumstàncies de l'exili de Francesc Puig

Espert, domiciliat en la població francesa d'Asnières-sur-Seine.

Agustí Colomer Ferràndiz ha presentat el cas de quatre escriptors valencians per als quals la Mare de Déu dels Desemparats estava estretament vinculada a l'esperança de retorn a la seua terra natal: Emili Gascó Contell, Francesc Puig Espert, Eduard Buïl Navarro i Manuel Uribarri Barutell.

En la vitrina adjacent s'han mostrat diversos llibres d'escriptors valencians exiliats.

La cultura valenciana exiliada

En la tercera secció de l'exposició, que tracta sobre la cultura dels exiliats, hem indicat el paper fonamental que va exercir l'arribada d'artistes exiliats al continent americà i la seua influència en els països on es van establir. El contingent d'artistes valencians exiliats a Amèrica va ser molt nombrós. El crític d'art Francisco Agramunt Lacruz n'ha documentat quaranta a Mèxic, vint-i-tres a l'Argentina, sis a la República Dominicana, quatre a Cuba i a



Colòmbia, cinc a Veneçuela, nou als Estats Units i cinc més en altres països: noranta-dos en total. En la paret corresponent, hem exhibit les obres següents: Ricardo Bastid Peris: *El adiós* (1953) i *Campo de refugiados* (1965); Josep Manaut Viglietti: *Grupo de presos* (1944) i *Presos charlando* (oli sobre tela, 1978); Antoni Miró: *Dones* (sèrie «L'exili 1939»).

I en un lloc preferent hem posat la serigrafia d'Antonio Ballester *Valencia a México* (1958) i l'escultureta en bronze *Mexicanita con cántaro* (1959).

En l'àmbit de la música exiliada hem destacat les figures dels compositors Òscar Esplà Triay i Carlos Palacio Garcia. En la vitrina corresponent, hem mostrat: (1) Carnet de dispensa d'estudis a França de Carles Palacio, 3 de març del 1950. (2) Disc *Per la llibertat d'Espanya*, amb cançons compostes per als brigadistes alemanys de la Guerra Civil. (3) Opuscle amb lletres en rus i castellà d'himnes militants de Carlos Palacio. (4) Partitura de Carles Palacio per al poema de Blas de Otero «Última hoja del otoño», del llibre *Que trata de España* (1964). (5) «Homenaje en mi menor a Juan Gil-Albert», de Carlos Palacio (París, 1986). (6) Felicitació de l'any 1971 a Carlos Palacio, de Maria Teresa León i Rafael Alberti, amb un dibuix del poeta, datada a Roma.

En la mateixa vitrina hem posat instrumental mèdic dels anys quaranta com el que degué utilitzar el metge Francesc Bosch Morata, exconseller de Cultura del Consell Provincial de València, exiliat a Mexicali.

I en un monitor s'ha destacat la figura de l'arquitecte Fèlix Candela i s'ha projectat la seua obra del Palau dels Esports de Ciutat de Mèxic per als Jocs Olímpics de 1968, una estructura en forma de cúpula





Stalingrado. Nueva estrella de la libertad. Revista *Futuro*. 1942. © Institut Valencià d'Art Modern, IVAM (Foto: Juan García Rosell, IVAM)

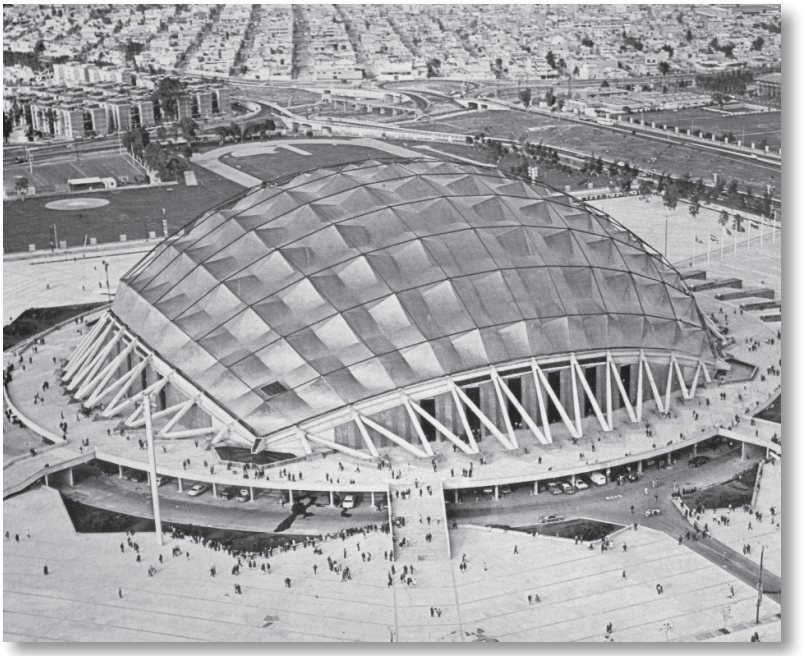


geodèsica amb fragments de paraboloides hiperbòlics realitzats en coure. Candela va morir el desembre del 1997 a Carolina del Nord, època en què estava treballant en la coberta del restaurant de l'Oceanogràfic de València, obra pòstuma que és una còpia del restaurant Los Manantiales de Ciutat de Mèxic, encara que construïda amb una altra tecnologia.

En el mateix monitor s'ha projectat també un resum del filmet *L'Hospital Varsòvia*, fundat a Tolosa del Llenguadoc en 1944 per un grup de metges expatriats, sobretot valencians i catalans, amb ajuda econòmica dels quàquers nord-americans. L'Hospital Varsòvia es va convertir en el centre sanitari de referència del nombrós contingent d'espanyols refugiats.

En la miscel·lània hem incorporat l'article d'Irene Ballester en què ha explicat la magnitud de la dispersió de la comunitat artística valenciana. Jorge García ha plantejat els casos dels músics romàntics liberals exiliats, com el compositor Josep Melchor Gomis i el guitarrista Trinidad Huerta i, en el cas concret dels compositors expatriats com a conseqüència de la Guerra Civil, ha estudiat les figures d'Òscar Esplà Triay, Vicent Garcés Queralt i Carles Palacio Garcia, entre altres.

Carmen Jordá Such, Maite Palomares Figueres, Fernando Usó Martín i José Luis



Baró Zarzo han escrit sobre tres arquitectes valencians que van deixar una petja molt important a Mèxic: Félix Candela, Enrique Segarra i Jesús Martí Martín. Josep Lluís Barona i Àlvar Martínez-Vidal han aportat un panorama general sobre metges i científics valencians exiliats per haver estat compromesos amb la causa republicana, dispersos per tres continents.

Víctor Agulló Calatayud, Helena Paricio de Castro i Dayana Arteta Molina han explicat l'exili dels esportistes valencians republicans, i José Ignacio Cruz ha descrit la trajectòria d'alguns docents valencians exiliats a Amèrica i a Europa.

Una llarga successió d'exilis

En la quarta secció de l'exposició hem situat l'exili republicà del 1939 com l'últim episodi d'una successió d'exilis característics de la història d'Espanya: la deportació de personatges andalusins, l'expulsió dels sefardites, la dels moriscos, els austracistes, els jesuïtes, els afrancesats, els liberals, els republicans de la dictadura de Primo de Rivera i, en fi, els perdedors de la Guerra Civil. Aquests exilis també s'analitzen en sengles articles de la miscel·lània.

Durant la dictadura del general Primo de Rivera, Blasco Ibáñez va escriure i va patrocinar la publicació del setmanari *Es-*

paña con Honra i va publicar *Por España y contra el rey*. El director d'aquesta revista, Carles Esplà, i Juli Just també es van exiliar a París, com ha referit Emilio Sales.

María Pilar Hernando Serra ha analitzat els exilis, desterraments i expiacions que es van produir com a conseqüència de la Guerra de la Independència; es calcula que hi hagueren uns 65.000 afrancesats exiliats.

Germán Ramírez Aledón ha comentat l'exili de l'editor, traductor, llibrer i bibliòfil Vicent Salvà, qui va contribuir a la penetració a València del romanticisme i les idees liberals. A finals del 1823, després del triomf de la reacció, es va exiliar a Londres, on va obrir la Spanish and Classical Library i el 1830 es va instal·lar a París, on va fundar la Librería Hispano-Americana. El segon article seu tracta sobre l'exili dels germans Villanueva, que representen la transició de la Il·lustració catòlica espanyola al liberalisme.

Conxa Rodríguez Vives s'ha aproximat a la fortuna literària que ha ocasionat la biografia del general Ramon Cabrera. Després de la Segona Guerra Carlina, Cabrera s'exilià al Regne Unit, on va morir en 1877. En l'exposició s'ha mostrat una fotografia original de l'època, datada en 1870.

Vicent Baydal ha explicat l'exili austriacista. Com a conseqüència de la batalla d'Almansa, uns 30.000 damnificats es van haver d'instal·lar en Anvers, Lisboa, Londres, Gènova o Roma i, pel 1735, formaren part d'un pla colonitzador en la gèlida planura del Banat, en la Voivodina sèrbia, aleshores territori de l'imperi austríac.

Pilar García ha comentat el cas de l'expatriació en 1767, sota el regnat de Carles III, dels més de 5.000 religiosos de la Companyia de Jesús.

El segon article de Vicent Baydal tracta sobre l'expulsió en 1609 dels moriscos valencians. En poc més de quatre mesos foren expulsades unes 130.000 persones de les aproximadament 400.000 que vivien llavors al Regne de València.

La figura més simbòlica de l'exili sefardita valencià és Joan Lluís Vives, que en 1509 va emigrar a París, va viure a Lovaina i Oxford i va morir exiliat a Bruges el 1540. José Luis Villacañas ha analitzat el cas d'un grup d'humanistes com Pedro Ximenes, Sebastián Fox Morcillo, Frederic Furió i Ceriol, Fra Baltasar Pérez, Joan Martí Cordero i Oliver i altres, que també es van haver d'expatriar.

Antoni Furió ha presentat la deriva que van sofrir alguns personatges àrabs importants després de la conquista de València per Jaume I, com el cas del poeta, historiador i jurista Ibn ʿAmīra. Jesús Huguet ha escrit sobre el més conegut de tots, Ibn al-Abbār, de la noble família iemenita dels Qudai, assentada durant segles a Onda, el qual plorà en els seus poemes la pèrdua de la ciutat de València i del seu territori.

Finalment, en un altre monitor, Artur Ahuir, Verònica Cantó, Imma Cerdà, M. Àngels Francés, Carme Manuel, Josep Palomero i Vicenta Tasa, membres de l'Aca-


UNA LLARGA SUCCESSIÓ
D'EXILIS


ESPAÑA CON HONRA

dèmia Valenciana de la Llengua, han llegit unes poesies de poetes valencians exiliats: Francesc Alcalà Llorente, Eduard Buïl, Angelí Castanyer, Josep Castanyer, Emili Gascó Contell, Francesc Puig Espert i Joan Sapinya.

Entre aquestes lectures s'han intercalat passatges musicals de Carlos Palacio i Òscar Esplà Triay, interpretats per María López Belarte al piano i María Fernández Castillo al violoncel en el claustre del monestir Sant Miquel dels Reis el 19 d'octubre del 2023, amb motiu de la inauguració del curs de l'AVL. De Carlos Palacio van interpretar *Lejos del mar*: «Camino de Soria» i «Villalba de la Sierra». D'Òscar Esplà, *Canciones playeras*: I «Rutas», II «Pregón», IV «El pescador sin dinero» i V «Coplilla».

Publicacions: Dos facsímils, un tebeo i una guia didàctica

L'Acadèmia Valenciana de la Llengua ha publicat dos facsímils: el poemari *Miratge*, d'Angelí Castanyer, a cura de Josep Palomero, i l'assaig *El País Valencià i els altres –Peripècies i avatars d'una ètnia–*, d'Emili Gómez Nadal, a cura de Francesc Pérez Moragón.

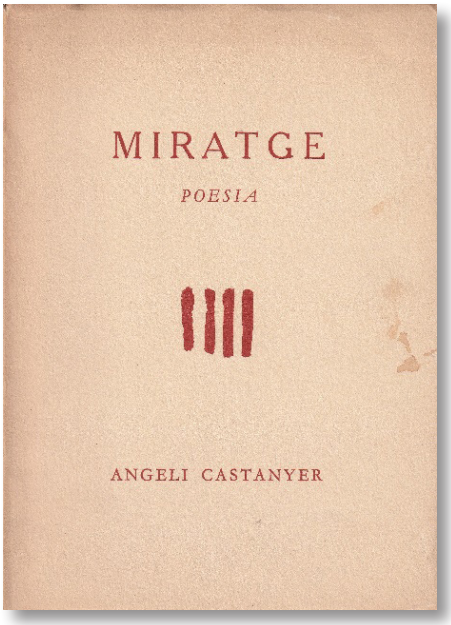
Angelí Castanyer va publicar en 1954 en edició d'autor el poemari *Miratge*, primer i únic exemplar de la col·lecció Quaderns Literaris del Casal Valencià de París, que comprén tretze poemes distribuïts en dos parts, precedides d'una il·lustració de Juli Macián. És un dels dos únics poemaris que l'exili valencià va publicar a França.

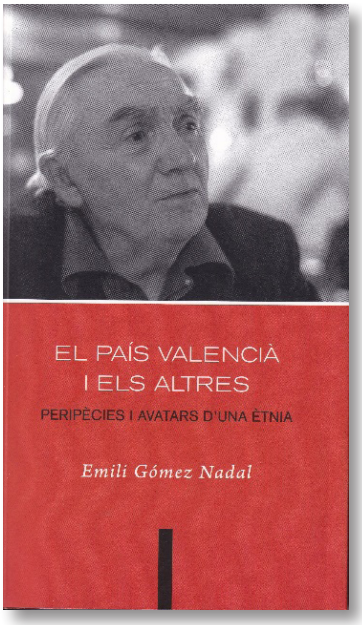
El País Valencià i els altres, d'Emili Gómez Nadal, és un llibre escrit a l'exili, però no és un llibre d'exiliat. L'escrigué en un ambient de llibertat personal, pensant més en el present i en el futur del seu poble, de la seua *ètnia*, que no en el passat. És la més clara demostració de la fidelitat de l'autor a la seua llengua materna i a lectures i experiències que estaven en el rerefons d'aquestes pàgines. La primera edició va aparèixer a València el 1972 en la segona etapa de l'editorial L'Estel, que dirigia Manuel Sanchis Guarner.

Vicente Muñoz Puelles és l'autor del guió del tebeo *La cançó del bedoll* que, illustrat per Daniel Olmo, narra les vivències de la protagonista, una jove mestra d'una família republicana que forma part de l'expedició dels *xiquets de Rússia* i que, quan finalment pot tornar a València, visita un centre escolar per a contar la seua experiència vital. Per les característiques dels dibuixos, l'anciana protagonista recorda la figura d'Alejandra Soler.

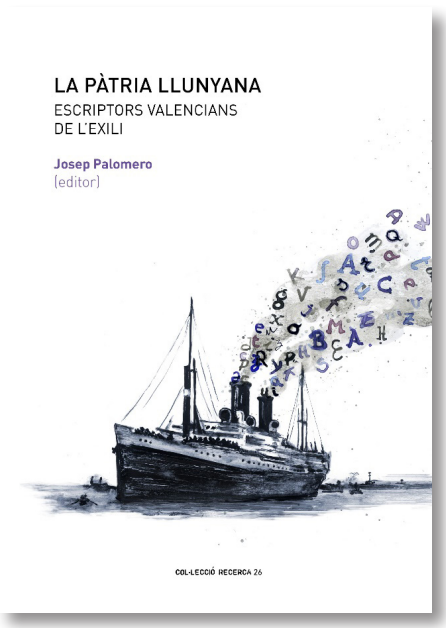
A més, en el web de l'AVL, el públic en general i els docents en particular, tenen a la seua disposició la guia didàctica *L'últim exili valencià* –material didàctic per a Batxillerat–, elaborada per Pasqual Mas i Usó.

Finalment, destaquem que en la miscel·lània *La pàtria llunyana*, hem reunit trenta-huit articles que, distribuïts en quatre apartats, corresponen a les mateixes seccions de l'exposició que hem descrit.


MIRATGE
POESIA
ANGELI CASTANYER


EL PAÍS VALENCIÀ
I ELS ALTRES
PERIPÈCIES I AVATARS D'UNA ÈTNIA
Emili Gómez Nadal


La cançó del bedoll
Una família en l'exili
Vicente Muñoz Puelles
Daniel Olmo Boronat


LA PÀTRIA LLUNYANA
ESCRIPTORS VALENCIANS
DE L'EXILI
Josep Palomero
(editor)
COL·LECCIÓ RECERCA 26

El Séptimo Congreso Internacional del Grupo de Estudios del Exilio Literario (GEXEL) y su trigésimo aniversario

Míryam Vílchez Ruiz
Gexel / Cedid – Universitat Autònoma de Barcelona

Los pasados días 29 y 30 de noviembre y 1 de diciembre de 2023, el Grupo de Estudios del Exilio Literario (GEXEL) de la Universitat Autònoma de Barcelona (UAB) celebró su Séptimo Congreso Internacional *Para otra historia de la literatura española: exilio republicano e interior*. Continuando con la labor de recuperación de la memoria literaria del exilio republicano español de 1939, este Séptimo Congreso Internacional ha reunido a un buen número de investigadores y especialistas en este campo con el objetivo de profundizar en algunas líneas de conocimiento sobre el tema.

El Congreso se centró en las relaciones existentes entre la literatura del exilio y el interior de la España franquista desde 1939. La elección del tema no fue casual, pues el GEXEL trabaja, en estos momentos, en la necesaria reescritura de una historia de la literatura española del siglo XX en la que esté incluido el capítulo del exilio. Hasta que las historias de la literatura no incluyan la trayectoria del exilio, la historia literaria del siglo XX seguirá siendo incompleta. Se trata del proyecto de investigación en el que está inmerso en la actualidad el GEXEL. Este grupo de investigación, adscrito al Departamento de Filología Española de la UAB, fue fundado en 1993, y desde el año 2002, sin perder su independencia y personalidad específica, se integró en el Centre d'Estudis sobre Dictadures i Democràcies (CEDID), Centro de Estudios e Investigación interdisciplinar de dicha universidad. Creado por Manuel Aznar Soler, el GEXEL se constituyó formalmente el 30 de enero de 1993 con la aprobación por parte de sus miembros fundadores de un Manifiesto. Dirigido desde su fundación y hasta 2021, fecha de su jubilación, por Manuel Aznar Soler –catedrático emérito de literatura española contemporánea–, desde enero de 2018 el profesor José-Ramón López García pasó a ser codirector del grupo y es en la actualidad su director.

Financiado por el Ministerio de Ciencia e Innovación de España y por la Agencia de Gestión de las Ayudas y de Investigación (AGAUR) del Departamento de Investigación y Universidades de la Generalidad de Cataluña, el proyecto actual del GEXEL continúa con la labor de recuperación del exilio español de 1939 estudiando el desarrollo de la literatura del exilio como merece. En este caso, sus esfuerzos se centran en analizar las relaciones que se establecieron entre autores e intelectuales del exilio con los del interior, a veces de manera interdis-

ciplinar. Abordar este tema es importante porque resalta un aspecto de la historia literaria del país que ha sido olvidado intencionalmente desde muchos sectores, pero sobre todo desde las instituciones. El olvido del exilio republicano de 1939 alarma por la negación de una parte de nuestra historia más inmediata, porque si no se asumen y se aceptan los errores del pasado, se pueden llegar a repetir. Desde el GEXEL coincidimos en pensar que no dedicar el tiempo y el esfuerzo necesarios para recuperar la memoria del exilio republicano de 1939 sería condenarlo a un ostracismo seguro.

Por ello, para dar el espacio necesario a honrar la memoria del pasado, y como ya es tradición en el GEXEL, celebramos con frecuencia actos cuya importancia recae en la conciencia de recuperación de este legado. Esta herencia, pese a la exclusión de la que fue víctima por el franquismo, se inscribe plenamente en el desarrollo cultural e intelectual de España; sin ella la historia literaria española no sería la misma. Como muestra de ello, a finales del año 2023, coincidiendo con el trigésimo aniversario del grupo, organizamos el Séptimo Congreso Internacional, que tuvo lugar en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universitat Autònoma de Barcelona, Bellaterra, lugar que ha visto nacer y crecer al grupo de investigación desde su fundación. Expertos, especialistas e investigadores del exilio literario español de 1939, procedentes de universidades y centros de investigación de todo el mundo, se encontraron durante los tres días que duró el evento. Vale la pena mencionar que se contó con la presencia de eminentes figuras de la crítica literaria española como José Carlos Mainer, María Dolores Albiac Blanco o Rosa María Grillo. Durante los tres días de intenso congreso, se leyeron interesantes ponencias y comunicaciones que demuestran que el exilio literario español de 1939 es un tema actual del que todavía queda mucho trabajo por hacer.

El Congreso, como es costumbre del GEXEL, alojó diversas actividades para amenizar y complementar el arduo trabajo académico. Una de ellas consistió en la presentación de algunas novedades editoriales como *El exilio teatral republicano de 1939 en Francia*, de Manuel Aznar Soler; los *Diarios 1939-1972* de Max Aub, también editados por Manuel Aznar Soler; *La amistad, patria de los sin patria. María Teresa León, Rafael Alberti, Max Aub, Epistolario inédito (1953-1972),* editado por Barbara Greco; *Exilio y retorno*, *de Max Aub, José Monleón y Núria Espert*, editado por Esther Lázaro Sanz o *Fuera de lugar* de Angela Moro. También contamos con la presencia de Abelardo Linares, editor y promotor de la Editorial Renacimiento, y amigo cercano a GEXEL. De hecho, es la colección Biblioteca del Exilio, de esta misma editorial, el lugar predilecto para las publicaciones que nacen desde el seno de GEXEL y la editorial que, con gran asiduidad, ha ofrecido su sello de garantía y prestigio al grupo de investigación para dar

a conocer una buena parte del trabajo de muchos miembros del mismo.

Dentro de este marco, y publicados a su vez por el sello editorial de la Biblioteca del Exilio en Renacimiento, el Séptimo Congreso Internacional también sirvió de espacio para rendir homenaje a dos de los miembros fundadores del GEXEL con motivo de su reciente jubilación: Manuel Aznar Soler y Juan Rodríguez. Como decía Max Aub, el mejor homenaje que se le puede rendir a un autor es leerle, por ese motivo un pequeño grupo de profesores e investigadores del GEXEL, en nombre de todos sus miembros y de muchos amigos y compañeros, editamos dos compendios de estudios y ensayos, publicados en distintos medios, que recogen parte del intenso trabajo que han desarrollado ambos profesores a lo largo de todos estos años de carrera académica. La elección de los trabajos, finalmente seleccionados, no fue una tarea sencilla, pues el número de ensayos que consideramos imprescindibles no podían ser incorporados por cuestiones meramente materiales. Sin embargo, se consiguió reunir algunas de las aportaciones científicas representativas del valioso trabajo de Manuel Aznar Soler y Juan Rodríguez. Con ello, el GEXEL ha intentado dar una muestra de las principales líneas de investigación de ambos profesores, para ofrecer a los estudiantes, a los investigadores y al público general dos volúmenes importantes dentro de la historia de la literatura española: *Estudios y ensayos. Literatura, teatro y política en la España contemporánea (siglos XIX-XXI)* de Manuel Aznar Soler; y *Literatura, cine y sociedad. De la Ilustración a la narrativa española actual*, de Juan Rodríguez.

Pero no solo el GEXEL fue partícipe en estos homenajes, el Departamento de Filología Española de la Facultad de Filosofía y Letras de la UAB ayudó económicamente a la publicación de ambos volúmenes. Y, como recordaba en el Séptimo Congreso Internacional el actual director del grupo, José Ramón López García, fueron muchos los profesores, investigadores y amigos del GEXEL que propusieron rendir homenaje a Manuel Aznar Soler y a Juan Rodríguez, ya desde 2019. Fueron muchas las propuestas y, nos consta, muchas las personas a las que les hubiera gustado participar en esta celebración. Una muestra de ello son las introducciones que encabezan las secciones de ambos volúmenes. José Carlos Mainer, Carme Alerm, James Valender, Antonia Amo Sánchez, José Sanchis Sinisterra, Montserrat Amores, Juan Aguilera Sastre, José Antonio Pérez Bowie y Fernando Valls han contribuido a este homenaje a dos grandes especialistas en la historia de la literatura del siglo XX y, sobre todo, del exilio literario español de 1939. Lo que es un signo claro del respeto y la admiración que se profesa a ambos profesores.

Pero los actos de celebración no quedaron tan solo ahí. Coincidiendo con el Séptimo Congreso Internacional, se realizó una exposición en conmemoración del trigésimo aniversario del Grupo de Estu-

dios del Exilio Literario. En el año 2023 el GEXEL cumplió sus treinta primeros años de vida desde que Manuel Aznar Soler lo creara junto a otros profesores universitarios, algunos becarios de investigación y un pequeño número de investigadores que por aquellas fechas estaban preparando su tesis doctoral. Con ocasión de estos treinta años del GEXEL, realizamos una exposición que intentó recoger parte de su historia y de los muchos eventos que el grupo ha llevado a cabo a lo largo de todos estos años.

Gracias al Decanato de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universitat Autònoma de Barcelona, y especialmente gracias a Margarita Freixas i Alás, nuestra Decana, y a Jordi Cerdà Subirachs, Secretario y Vicedecano de Economía e Infraestructuras, el GEXEL pudo disponer de la Sala Tarotdequinze de la misma Facultad de Filosofía y Letras de la UAB. Comisariada por Míryam Vílchez Ruiz, la exposición fue inaugurada el día 29 de noviembre de 2023, el mismo día que comenzó el Séptimo Congreso Internacional, y se clausuró el 19 de diciembre de 2023. La sala congregó, simultáneamente, una muestra representativa de algunos de los carteles y pósteres de los eventos realizados por el GEXEL desde su creación en 1993 hasta la actualidad, así como una amplia selección de las publicaciones del grupo y una exposición digital con numerosas fotografías de los miembros del grupo y de los muchos invitados a los que el GEXEL ha tenido la suerte de reunir durante estos treinta años de trayectoria.

La exposición, que los invitados del Séptimo Congreso Internacional pudieron contemplar durante los tres días del evento y que también estuvo abierta al público hasta su clausura, exhibió permanentemente un gran número de piezas que ya forman parte de la historia del GEXEL. Se trató de ofrecer al visitante una panorámica del trabajo que el grupo ha realizado a lo largo de estos treinta años de historia.

En primer lugar, destacan, los carteles de los Congresos Internacionales organizados por GEXEL. Desde el Primer Congreso Internacional, de 1995, pasando por los carteles hechos por Carles Fontserè para el Segundo Congreso Internacional de 1999, hasta incluir este Séptimo Congreso Internacional de 2023, la muestra que se ofreció en la sala Tarotdequinze exhibió ocho carteles que conmemoraban los congresos organizados por el GEXEL, que, además, han tenido una repercusión internacional. A su vez, se exhibió una muestra representativa de algunas de las jornadas, homenajes y coloquios que el GEXEL ha llevado a cabo a lo largo de estos treinta años y se expusieron un total de veinticuatro piezas, desde 2011 hasta 2022. En segundo lugar, las publicaciones que también se incluyeron en la exposición fueron todas las actas derivadas de los Congresos Internacionales y las de los proyectos del grupo: algunas de las primeras publicaciones editadas, entonces, por la Associació d'Idees-GEXEL, el *Diccionario biobibliográfico de los escritores, editoriales y revistas del exilio republicano*

de 1939, los volúmenes derivados del proyecto *Escena y literatura dramática en el exilio republicano de 1939* y los libros del proyecto *La historia de la literatura española y el exilio republicano de 1939*. Se incluyeron además los números de *Sansueña. Revista de Estudios sobre el Exilio Republicano de 1939*, especializada en las literaturas del exilio republicano de 1939, revista creada y editada por el GEXEL. Junto a todo ello, y en tercer lugar, la exposición digital que simultáneamente fue expuesta en la sala hizo gala de un total de 149 diapositivas que contenían un buen número de los carteles de los eventos del grupo y un gran número de fotografías. Especialmente entrañables fueron estas últimas, pues no solo se conservan las imágenes de los miembros del grupo de investigación que, o bien han formado parte de estos treinta años de historia del GEXEL, o bien han sido ponentes invitados, especialistas, procedentes de otras universidades y centros de investigación; también se proyectaron fotografías de numerosos exiliados republicanos y expertos en la materia. Carlos Blanco Aguinaga, Angelina Muñiz-Huberman, Jesús López Pacheco, Francisca Perujo, Enrique de Rivas, Alejandro Finisterre, Jacinto Luis Guereña, Adolfo Sánchez Vázquez o Manuel Vázquez Montalbán, son algunos de los escritores que aparecen en estas fotografías.

Este Séptimo Congreso Internacional, junto a la exposición en conmemoración del trigésimo aniversario del GEXEL, por tanto, ha seguido ofreciendo a los investigadores y a los especialistas en el campo de la literatura del exilio republicano de 1939 un nuevo espacio para continuar con la necesaria recuperación de su memoria.

CRÉDITOS



1

LABERINTOS

Anuario de estudios sobre los exilios culturales españoles
Año 2002



Editorial / Manuel Aznar Soler e Ignacio Soldevila Durante / 13

Estudios, ensayos e investigaciones:

Sebastian Faber (Oberlin College, EEUU), *Max Aub o La aporía del exilio* / 15

Teresa Férriz Roura (Universitat Autònoma de Barcelona), *Visiones y versiones de Max Aub: algunas notas en torno a su recepción en México* / 24

Javier Lluch Prats (Universitat de Valencia), *Propuesta para una resemantización de Max Aub: Campo del Moro y Las buenas intenciones* / 51

Elena Nos Aldás (Universitat Jaume I de Castellón), *El testimonio literario de Max Aub sobre los campos de concentración franceses (1939-1942)* / 62

Textos y documentos:

Manuel Aznar Soler, *Max Aub en una polémica de 1946* / 68

Bibliografía:

Ignacio Soldevila Durante, *Maxaubiana 2001* / 77

Reseñas:

Selena Millares, *Cuaderno de la soledad*, Max Aub (= Obras Completas [Nueva] de Las Obras Completas de Max Aub) / 142

Dolores Fernández Martínez, *Jorge Isaac, Campañas* / 149

Luis García Jambrina, *Una edición ejemplar de la última imagen*, I, tomo II de las Obras Completas de Max Aub / 153

Juan Rodríguez, *Manuscrito Cuarto. Historia de Teresa* / 158

Ignacio Soldevila Durante, *Diarios 1939-1972* / 161

Gonzalo Sobejano, *El compromiso de la imaginación*, de Ignacio Soldevila Durante / 164

Notas críticas:

Manuel Aznar Soler, *Una equívoca historia literaria sobre la recepción de Mis páginas mejores*, de Max Aub / 167

Varia:

María José Calpe Martín, *El archivo a través de la palabra* / 178

2

LABERINTOS

Anuario de estudios sobre los exilios culturales españoles

Año 2003



Editorial / Manuel Aznar Soler e Ignacio Soldevila Durante / 5

Estudios, ensayos e investigaciones:

Adolfo Sánchez Vázquez, *El doble fin del exilio del 39* / 9

Claudio Guillén, *De la continuidad. Tiempos de historia y de cultura* / 30

Germán Ramírez Aledón, *Algunas consideraciones sobre los exilios liberales en la España del siglo XIX (1814-1834)* / 58

Valencianos en el exilio:

Juan Carlos Pérez Guerrero, *El asociacionismo valenciano en el exilio. Los primeros años de la Casa Regional Valenciana en México (1942-1950)* / 89

Juan María Calles, *El siglo de José Medina Echavarría (Castellón de la Plana, 1903 – Santiago de Chile, 1977)* / 74

Textos y documentos:

Manuel Aznar Soler, *Introducción a "La discontinuidad cultural española"* / 94

Vicente Llorens, *La discontinuidad cultural española* / 95

Cecilio Alonso y Amparo Ranch Sales, *Max Aub y Vicente Llorens. Epistolario, 1952-1972* / 107

Dossier:

Xosé Díaz, *La memoria de Pepe Martínez, el olvidado editor de Ruedo Ibérico* / 131

María Fernanda Mancebo y Manuel Amat Herreros, *Un hijo del pueblo* / 150

Bibliografías:

Índices de las Actas del Congreso "Sesenta años después" / 164

Reseñas:

José Luis Villacañas, *Una inteligente mirada sobre el exilio* / 198

Jorge Molero Mesa, *Ciencia, salud pública y exilio (España 1875-1939)* de Josep Lluis Barona, comp. / 204

José Ignacio Cruz, *La labor educativa de los exiliados españoles en Venezuela*, de Salomó Marquès Sureda y *Juan José Martín Frechilla y Maestros catalanes del exilio*, de Salomó Marquès / 209

María Fernanda Mancebo, *Los exilios en la España contemporánea* / 212

Varia:

Ignacio Soldevila, *Pequeña crónica de un gran centenario* / 217

Juan Rodríguez, *Biblioteca del Exilio* / 228

José Ignacio Cruz y Juan Galiana, *El equipaje de vuelta* / 233

Carta de M. Ugarte / 255

3

LABERINTOS

Anuario de estudios sobre los exilios culturales españoles
Año 2004



Presentación / Manuel Aznar Soler / 3

Estudios, ensayos e investigaciones:

Josep Lluis Barona, *Josep Trueta i Raspall (1897-1977). La biografía científica de su exilio en Oxford* / 5

Natalia Kharitonova, *Adaptaciones teatrales de César Arconada en el exilio soviético: "La gitanilla" de Cervantes y "El sombrero de tres picos" de Alarcón* / 30

María Fernanda Mancebo, *Sobre "España leve"* / 45

Amparo Rauch, *José Melchor Gomis y Colomer (1791-1836). Músico, romántico y exiliado liberal y el Himno de Riego* / 60

Juan Rodríguez, *El exilio republicano en la periferia de la literatura española* / 74

Dossier:

José Carlos Rovira, *El exilio en México y Gil-Albert (Nuevos apuntes sobre su actividad intelectual)* / 91

Amparo Rauch, *Juan Gil-Albert y Eduardo Rauch. A modo de presentación de mi homenaje* / 101

Manuel Aznar Soler, *María Zambrano y Juan Gil-Albert: un diálogo sin fronteras* / 108

Juan Francisco Morales Ferrer y Juan Francisco Lacueva Serrano, *Bio-bibliografía de Juan Gil-Albert durante la guerra civil y el exilio* / 115

Pilar Escobedo Cabells y Juan Francisco Morales Ferrer, *Selección de poemas inéditos conservados en el Archivo Juan Gil-Albert de la Biblioteca Valenciana* / 129

María José Millán y Claudia Simón Aura, *Dossier fotográfico* / 147

Juan P. Galiana y Claudia Simón Aura, *Catálogo de los documentos de la época del Exilio (1939-1947) existentes en el Archivo Personal de Juan Gil-Albert* / 161

Textos y documentos:

Wendy-Lyn Zaza, *"La ex exiliada" de Teresa Gracia: una introducción* / 208

Teresa Gracia, *La ex exiliada* / 212

Manuel Aznar Soler, *Bernardo Clariana: epistolario del exilio* / 219

Bibliografía:

María Ángeles Martínez Ques y Miguel C. Muñoz Feliu, *El Exilio español y valenciano. Bibliografía (2003)* / 239

Reseñas:

María Fernanda Mancebo, *Max Aub / Manuel Tuñón de Lara. Epistolario (1958-1973)* / 249

Cecilio Alonso, *Ramón Carande. Biografía ilustrada* / 253

Ángeles Lario, *Una lealtad entre ruinas. Epistolario Azaña-Esplá, 1939-40* / 259

José Ignacio Cruz, *Los maestros del exilio español en la Facultad de Derecho de la UNAM* / 262

Francisco López Casimiro, *Maestros y colegios en el exilio de 1939* / 264

Josep Damon Bretos, *Antología de textos de Félix Martí Ibáñez* / 267

4

LABERINTOS

Revista de estudios sobre los exilios culturales españoles
Primer Semestre - Año 2005



Presentación / Manuel Aznar Soler / 2

Manuel Aznar Soler, *La recuperación de la memoria histórica: el exilio republicano español de 1939 como cuestión de Estado* / 5

Estudios, ensayos e investigaciones:

X. L. Axeitos, *República e galeguismo no discurso exiliado de Luís Seoane* / 22

Teresa Ferrer Roure, *Exiliados en Intercult. Una comunidad del pasado en presente continuo* / 33

Amparo Ranch, *Músicos españoles exiliados. Siglos XIX al XX* / 39

Dossier:

José Rodríguez Olazábal

José Ignacio Cruz, *José Rodríguez Olazábal. Notas acerca de un abogado republicano* / 83

Juan P. Galiana Chacón y Juan F. Morales Ferrer, *El Archivo personal de José Rodríguez Olazábal en la Biblioteca Valenciana* / 90

Albert Girona Albuixech, *José Rodríguez Olazábal i la justícia republicana durant la Guerra Civil* / 183

Homenaje a José Ricardo Morales

Nel Diago, *Breve glosa a "Cama rodante abandonada en una plaza pública"* / 198

José Ricardo Morales, *Cama rodante abandonada en una plaza pública* / 200

Haydée Ahumada Peña, *Republicanos y Expedicionarios. Los inicios del Teatro Universitario en Chile* / 205

Nel Diago, *La recepción crítica del estreno de "El embustero en su encubo" (Santiago de Chile, 1944)* / 214

Textos y documentos:

Manuel Aznar Soler, *La resistencia silenciada a las epistolarios como puentes para un diálogo sin fronteras (Treinta y cuatro cartas entre Pascual Plá y Beltrán y Max Aub, 1948-1960)* / 223

Testimonios:

José Ignacio Cruz, *Guillermina Medrano. Una maestra republicana y los laberintos del exilio* / 279

Reseñas:

Angel Urquía Larrea, *Los hijos del exilio vasco: arraigo o desarraigo* / 289

José Ramón Zabala, *Reflexiones sobre mi país y apreciaciones amenas historia* / 291

Carlos Beorlegui, *Nihilismo y violencia* / 295

Germán Ramírez Aledón, *Los famosos traidores y ¡El enemigo en Palacio!* / 298

Josep L. Barona, *Tras la ruta del hambre* / 303

Josep L. Barona, *La medicina en el exilio republicano* / 304

Amparo Ranch, *Las rutas del exilio* / 306

Dolores Fernández Martínez, *Migraciones & Exilios. Cuadernos de AEMIC* / 308

Dolores Fernández Martínez, *Los colegios del exilio en México* / 313

M.ª Fernanda Mancebo, *La voz de los vencidos* / 317

Varia 320

5

LABERINTOS

Revista de estudios sobre los exilios culturales españoles
Segundo Semestre - Año 2005



Presentación / 2

Estudios, ensayos e investigaciones

Josep Bernabeu-Mestre, *La contribución del exilio republicano al desarrollo de la salud internacional: Julián de Zulueta Cebrián* / 5

Joseph Martínez Bisbal, *José Gaos, el filósofo transterrado* / 22

Angel Romera Valero, *Félix Mejía: actividad periodística, literaria y política de un liberal exaltado español emigrado en Guatemala y naturalizado centroamericano (1827-1838)* / 47

Dossier

José Ricardo Morales, *El Quijote, un libro ante sí mismo* / 76

Manuel Aznar Soler, *Don Quijote y el exilio republicano español de 1939* / 93

Luis A. Esteve Juárez, *José R. Ariana, un casario perdido a medias sobre Cervantes* / 137

Natalia Kharitonova, *Cervantes en la obra escrita de César Arconada del período del exilio soviético* / 146

Paco Tovar, *Antología: textos cervantinos de Francisco Ayala* / 151

Francisco Caudet, *Américo Castro y Cervantes* / 158

M.ª Teresa González de Garay, *Cervantes en el infierno* / 164

Neus Samblancat Miranda, *El soldado que nos enseñó a hablar de María Teresa León* / 173

Francisca Montiel Rayo, *Esteban Salazar Chapela* / 178

Juan Rodríguez, *Pedro Salinas y el Quijote* / 180

José Ramón López García, *Realismo y magia de don Quijote: la tradición cervantina vista por Arturo Serrano Plaja* / 184

Diana González, *María Zambrano reflexiona sobre la obra cumbre de Miguel de Cervantes* / 197

Rosa Peralta Gilabert, *Los dibujos de* El Quijote *en el exilio. Una propuesta didáctica en enseñanza secundaria obligatoria* / 203

Textos y documentos

Cecilio Alonso, *Desterrar a desterrados (Castelar, Echegaray, Silvela y Ruiz Zorrilla). Un episodio parlamentario de 1877* / 213

Santi Cortés, *Un epistolari d'exili sobre teatre valencià: Ricard Blasco i Josep Bolea* / 231

Bibliografía

M.ª Ángeles Martínez Ques y Miguel C. Muñoz Feliu, *El Exilio español y valenciano. Bibliografía (2004)* / 248

Testimonios

Martí Soler Vinyes, *Nota exiliada sense retorn* / 261

Reseñas

José Ignacio Cruz Orozco, *Entre aquella España nuestra... y la peregrina* / 263

Rosa Peralta Gilabert, *Pasatiempo. La vida de un pintor (Memorias)* / 265

José Ramón López García, *Antonio Aparicio, el laudo incansable de una voz poética* / 267

Miguel Russafa, *Poesías completas* / 272

Cecilio Alonso, *Memoria de Max Aub* / 276

Mónica Jato, *Ernestina de Champourcin* / 279

Dolores Fernández Martínez, *El último Juan Baixauli* / 281

Diana González Martín, *Los ojos de ultramar* / 284

Albert Girona Albuixech, *Los sinsabores del Stambouli* / 286

José Vicente Peiró, *El exilio secreto de Donaciano Hospis* / 288

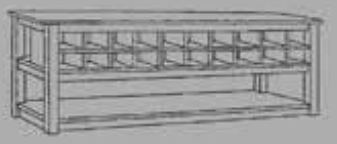
Varia / 292

6-7

LABERINTOS

Revista de estudios sobre los exilios culturales españoles

Año 2006



Aznar Soler, Manuel, *Presentación* 2

Estudios, ensayos e investigaciones

Abellán, José Luis, *Vicente Llorens, maestro* 5

Amorós, Andrés, *Aspectos sociales de la literatura española* 10

Carnero, Guillermo, *V. Llorens y el exilio de los románticos españoles* 18

Díaran, Manuel, *Una hoja en la tormenta* 28

Guillén, Claudio, *El retorno de Vicente Llorens* 37

Ibáñez Soler, Federico, *Un testimonio personal* 40

López Molina, Luis, *Don Vicente Llorens en mi recuerdo* 44

Mainer, José Carlos, *"Literatura, historia, política" (1967), de Vicente Llorens: un libro en su tiempo* 49

Micó, José María, *Una lección no presencial* 60

Morales, José Ricardo, *Destierros, tragedias y pronunciamientos en la obra de V. Llorens* 68

Ranch Soler, Amparo, *Escuela Internacional Española. Director: Vicente Llorens Castillo* 79

Romero Tobar, Leonardo, *Las revistas de los exiliados del 39 y el Romanticismo* 87

Ruiz, Roberto, *Vicente Llorens y Antonio Alcalá Galiano* 90

Dossier

Aznar Soler, Manuel, *Vicente Llorens en la Francia de 1939: la encrucijada vital de un intelectual republicano exiliado* 106

Bankó, Josefa, *Vicente Llorens y las polémicas del regreso: Ventos volver* 125

Blanco Aguinaga, Carlos, *Sobre el "hispanismo" de los exiliados en Estados Unidos* 136

Fuentes, Víctor, *Evocando a los exiliados republicanos* 145

Goytisolo, Juan, *Libertades y romanticismo* 169

Lida, Clara, *Vicente Llorens (1906-1979). El hombre, el exilio y la obra* 174

Salinas, Jaime, *Carta de Jaime Salinas a Amalia García de Llorens* 193

Zavala, Iris, *Recuerdo y Necrología de Vicente Llorens* 194

Textos y documentos

Aznar Soler, Manuel, *Maestros y amigos en el exilio republicano: el epistolario entre Pedro Salinas y Vicente Llorens (1939-1951)* 202

Ramírez, Germán, *El epistolario Vicente Llorens-Pedro Grases en torno a "Liberales y Románticos" y el hispanismo de Bellit (1950-1979)* 283

Bibliografía

Simón, C., Escobedo, P., *Bibliografía de Vicente Llorens Castillo* 298

Testimonios

"Todos los exilios". Entrevista a V. Llorens en el programa de TVE Encuentros con las Letras 305

José L. Cruz, *De la Universidad de Princeton a San Miguel de los Reyes: Un caso de recuperación del patrimonio cultural del exilio republicano* 314

Reseñas

Estudios y ensayos sobre el exilio republicano de 1939 [Cecilio Alonso] 319

Memorias de una emigración [José Ignacio Cruz] 323

Catálogo V. Llorens [Mª Fernanda Mancebo] 326

Liberales y Románticos [Germán Ramírez] 329

Varia

M. Aznar Soler (El País), *Vicente Llorens y la historia de los exilios culturales españoles* 338

Anna Caballé (ABC), *Maestro Vicente Llorens* 341

Juan P. Gallarín, *Crónica de un centenario* 343

A. Manent (La Vanguardia), *Los exilios del historiador Vicente Llorens* 345

Teresa García Ruiz (Revista de la Biblioteca Valenciana), *Entrevista a Manuel Aznar* 347

(Europa Press), *La Biblioteca Valenciana organiza el congreso sobre Vicente Llorens y los exilios culturales* 352

(Levante), *Homenaje a L. Llorens* 353

(Levante), *La Biblioteca Valenciana conmemora los legados de Nuria Iglesias Pomares y Vicente Llorens* 355

(Las Provincias), *Una exposición recorre el exilio de Vicente Llorens tras la Guerra Civil* 357

Homenaje a Claudio Guillén

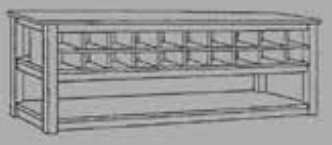
Aznar Soler, Manuel, *De ilicitanos a maestros: siete cartas inéditas de Claudio Guillén a Vicente Llorens* 358

8-9

LABERINTOS

Revista de estudios sobre los exilios culturales españoles

Año 2007



Presentación (por el director de la revista) / 3

Estudios, ensayos e investigaciones

Joan Lloret: *Depuración y exilio: Catedráticos de Ciencias, Medicina y Farmacia* / 11

Mónica Jato: *Aproximaciones a la reinvención de América en la poesía del exilio español de 1939* / 38

Fernando Larraz: *Francisco Ayala, el exilio y la literatura del exilio* / 54

Roma Seguí: *Les reflexions de Teresa Andrés sobre el nou sistema bibliotecari espanyol: de l'anecdotisme a les iniciatives realistes* / 74

Juan Rodríguez: *José Miguel García Ascot artista del parto del nuevo cine cubano* / 93

Marcela Crespo: *Buenos Aires, tierra de exilios* / 127

Sandra García de Paz: *La revalidación de los estudios de los maestros republicanos españoles exiliados en México (1939-1949)* / 133

Olga Glondys: *Algunas polémicas concernientes a la colaboración de los exiliados españoles con el Congreso por la Libertad de la Cultura* / 155

Textos y documentos

Esther López Sobrado: *Luis Quintanilla, autor teatral en el exilio* / 175

Luis Quintanilla, *El emigrante o Le engañaron* / 183

Bernardo Víctor Carande: *Exiliados amigos y exilios propios*. (Texto revisado por Rocío Carande Herrero y notas de Cecilio Alonso Alonso) / 194

Dossier: "Josep Renau"

Miguel Cabañas Bravo: *El recuerdo de Josep Renau y su actuación ante el "Guernica"* / 207

Amparo Ranch Sales: *Josep Renau y el Arte de la música* / 236

Dolores Fernández Martínez: *Josep Renau. Arte y propaganda en guerra (Catálogo expositivo)* / 243

Bibliografía

Mª Angeles Martínez - Miguel C. Muñoz: *El exilio español y valenciano. Bibliografía (2005-2006)* / 246

Entrevistas

Francisco Moreno Sáez- Juan Martínez Leal: *A dos voces: Julián Antonio Ramírez y Adelita del Campo* / 271

Juan Pablo Heras: *Ofelia Guilmáin, actriz en el exilio* / 279

Mª Fernanda Mancebo: *Alejandra Soler* / 285

Reseñas

Spanish culture behind barbed wire... de Francie Cate-Arries (Mª Paz Balibrea) / 297 *Mathausen desde la perspectiva española* (Toni Puricio) / 301 *La Bruja* de V. Salvá y J. U. Villanueva (Roma Seguí i Francés) / 303 *Escritores, editoriales y revistas* (Javier Lluch) / 304 *Epistolario Aub - Soldevila* de Javier Lluch (Franklin García Sánchez) / 311 *Moradores de Sansueña* de José Carlos Mainer (Cecilio Alonso) / 314 *Arte y represión en la Guerra Civil española* de Francisco Agramunt (M.A. Solsona) / 318 *Ironías* de Roberto Ruiz (Juan Luis Rodríguez Bravo) / 319 *Rodríguez Luna, el pintor del exilio republicano español* de Miguel Cabañas Bravo (Dolores Fernández) / 321 *Historia de una compañía*, de Rosa Mª Capel (Neus Samblancat) / 322 *Diario 3 y Epistolario I* de Zenobia Camprubí (Francisca Montiel Rayo) / 323 *"Libro Memorial o el monumento cifrado a la vida"* (Olga Glondys) / 329 *"Las guerras de Picasso"* de Eduardo Pons Prades (Rosa Peralta) / 331 *"L'exili literari republicà"* de Manuel Fuentes i F. Towat (Antoni Nel) / 333 *Para escribir la historia. Poetas del exilio español* (José Ramón López) / 335 *Los escenarios de Manuel Fraxanas* (José Ramón López) / 338 *"Cervantismos y otras páginas"* de José Ricardo Morales (Juan Rodríguez) / 344 *Reseñas, artículos y narraciones* de Esteban Salazar Chapela (Luis A. Esteve Juárez) / 347 *José Antonio Agüero: un proyecto cultural* de Tdarne Muñoz (Leyre Arrieta Alberdi) / 350 *Golínder: la tumba abierta. Guerra, exilio y frustración* de L. Bernardo e I. Gonogana (Xosé López) / 353 *Ernestina de Champourcin. Mujer y cultura en el s. XX* de Rosa Fernández y José A. Ascunce (Fco. J. Capitán Gómez) / 356 Correspondencia entre Lezama Lima y María Zambrano (Judith Morss) / 359

Varia

La Ilustración Pere Gimeo (Germán Ramírez) / 365 Crónica del Congreso Internacional "España en la encrucijada de 1939" (Mónica Jato) / 370 Homenaje a Baroja en el 50 aniversario de su fallecimiento (A. Ranch) / 372 Crónica del VII Congreso Internacional "Exilio y Universidad" (J. A. Ascunce) / 383 Crónica del Congreso Internacional "El Exilio: un debate para la historia y la cultura" (J. A. Ascunce) / 386 *Jacinto-Luis Guereña: una biopoética* (Pascual Galvez) / 389 Seminario Internacional: *Escritoras andaluzas y exilio* (Mª T. González de Garay) / 395 *Los otros exilios. Crónica de un curso apasionado...* (Mª Fernanda Mancebo) / 402 Crónica del Congreso Internacional *Galicia: Exodos e retornos* (Mª Teresa González de Garay) / 418

10-11

LABERINTOS

Revista de estudios sobre los exilios culturales españoles

Años 2008-2009



Presentación (Manuel Aznar Soler) 5

Estudios, ensayos e investigaciones

Jean-Louis Guereña: *De los campos a "Mèdoc". Un poeta español en Francia. Antoni Luis García, de 1939 a 1945* 8

Fernando Larraz: *La recepción de los narradores del exilio en las revistas culturales del nacionalcatolicismo* 18

José Ramón López García: *Los poetas del exilio republicano ante la encrucijada de 1939* 43

Mario Martín Gijón: *José Herrera Petere y el Partido Comunista de España. Historia de un vínculo de militancia intelectual* 61

Amparo Rauch Salón: *Una posición de una exposición. "La Casa Regional Valenciana de México"* 79

Bernard Sicot: *Universitaires et compositeurs français de entre-deux-guerres rassemblés au cimetière parisien de Bagneux II* 107

James Valender: *La revista "Dialogos" (1964-1985)* 141

Fernando Bellver: *Manuela Ballester, hija, hermana y esposa de artista* 148

Cristina Escrivá Moscardó: *Recordando a Manuela Ballester* 165

Textos y documentos

Manuel Aznar Soler: *Epistolario cruzado de críticos literarios olvidados de Pascual Pla y Beltrán* 178

Jorge Domingo Cuadriello: *Juan Chabás en el CEC, Club de Cobre* 209

Luis López Molina: *Nuestra amistad con Rafael Martínez Nadal* 217

Manuel Aznar Soler: *Álvaro de Orriols, dramaturgo exiliado en Francia* 222

Álvaro de Orriols: *Una serie de artículos sobre el teatro político* 228

Álvaro de Orriols: *Españoles en Francia* 241

Dossier

Francesc Pérez i Moragón: *Emili Gómez Nadal, un intel·lectual en la cruïlla del segle XX* 286

Antonio Gómez Andrés: *Teresa Andrés y Emilio Gómez Nadal. Guerra civil y exilio (1936-1946)* 280

Josep Daniel Climent: *La correspondencia entre Nicolau Primitiu Gómez Serrano i Emili Gómez Nadal (1925-1966)* 305

Santi Cortés: *Emili Gómez Nadal, aparició i l'estudi de l'obra periodística (1926-1936)* 325

Sara Vallés Casanoves: *Epistolari Emili Gómez Nadal-Adolf Pizcueta (1955-1987)* 348

Bibliografía

Mª Angeles Martínez Oces y Miguel C. Muñoz Feliz: *El exilio español y valenciano. Bibliografía (2007-2008)* 441

Reseñas

Destinos de refugiados: epistolarios de Rodolfo Llopis y otros dirigentes socialistas alicantinos (1939-1947) (Cecilio Alonso) 445 *El Centenario de Pascual Pla y Beltrán* (Cecilio Alonso) 447 *Pan, trabajo y hogar. El exilio republicano español en América Latina*, de Dolores Pla Brugat (José L. Ortiz) 453 *Obra periodística y literaria*, de Antonio Otero Seco (Luis A. Esteve) 455 *La España de los exilios* de M. F. Mancebo (Antonia Ferrer Sapena) 458 *El monopolio de la palabra. El exilio intelectual en la España franquista*, de Fernando Larraz (Max Hidalgo Nachez) 460 *Poesía y poética de Jose Bergamín* (Max Hidalgo Nachez) 464 *Narrativa II*, de Jose Herrera Petere (Fernando Larraz) 470 *Narrativa III*, de José Herrera Petere (José Ramón López García) 473 *Camilo José Cela, correspondencia con el exilio* (Francisca Montiel Rayo) 481 *Juan Ramón Jiménez 1956. Crónica de un premio Nobel*, de Alfonso Alegre Heitzmann (Francisca Montiel Rayo) 491 *Narrativa, teatro y ensayo*, de Pascual Pla y Beltrán (Antonio Plaza) 493 *El exilio republicano español en Cuba*, de Jorge Domingo Cuadriello (Juan Rodríguez) 496 *José Bergamín. Claro y dificil. Antología* (Teresa Santa María) 498 *Memorias de un refugiado español en el Norte de África, 1939-1956*, de Carlos Jiménez Mugalgo (Paula Simón) 499

Varia

Manuel Aznar Soler: *Sesenta años después (1939-2009)* 503 Crónicas de los Congresos de París-Santerre, Galicia, Murcia, Alicante, País Vasco, Huesca, Salamanca, Madrid, Montreal, Madrid-RFSAD, Guadalajara, Valencia, Oviedo, Puente Genil, Palma de Mallorca, Santander, Castellón, París-Cergy, Logroño, Barcelona-Bellaterra, Collioure 505 Alicia Alted Vigil: *La UNED conmemora el inicio del exilio republicano de 1939* 584 Enrique Cerdán Tato y Manuel Parra Pozuelo: *Desde Alicante, conmemoración de la gesta del Stanbrook y de los refugiados en el Puerto* 586 Jorge de Bovis Puente: *Historia e historiografía del exilio republicano en 2009* 591 María Fernanda Mancebo: *El Congreso Internacional 70 años del exilio español en México* 598 Haydée Almanda Peña: *Memorias en Tránsito. 70 años del Exilio Republicano Español en Valparaíso* 600 Mercedes Gómez Blesa: *Centro de Estudios sobre el Exilio "Marta Zenharnes"* 603

12

LABERINTOS

Revista de estudios sobre los exilios culturales españoles

Años 2010



Presentación (Manuel Aznar Soler) / 3
María Fernanda Mancebo: historia y memoria (Alia Aguado) / 6
María Fernanda Mancebo: in memoriam (T. F. Barossa) / 9
In illo Tempore. Memorias de Vicente Marco Miranda (María Fernanda Mancebo) / 11

Estudios, ensayos e investigaciones
El coreógrafo de la pintura. Jiuyet en el exilio (Idoia Murga) / 15
Los exiliados republicanos y la cultura mexicana: los artículos de Luisa Carnés en *El Nacional* (Hiram Olmedo) / 49
La firma en el proceso identitario del exilio (Arantza Sarria) / 71

Textos y documentos
Edición de *Anverecuio*, obra dramática inédita de José Martín Elizondo (Manuel Aznar Soler) / 107
La memoria gráfica (Toni Puricio) / 133

Dossier
Dossier Juan Mateu
Juan Mateu, entre ladrillos y bambalinas (Manuel Aznar Soler) / 135
De esa historia hablo, de ésa (Alfons Cervera) / 144
Mi Juan Mateu (Federico Serralta) / 149

Entrevistas y testimonios
Fragmentos de un exilio (Marina Carrasco Tierra) / 157
El secreto de las Grullas. Entrevista con Virgilio de los Llanos (Natalia Kharitonova) / 164
"No mataron sus ideas": Historia de un exilio político o la lucha contra el olvido. (Claire Pallás) / 176
Narrativas testimoniales desde el exilio (Manuela Vicente Jorge) / 187

Reseñas
José Ricardo Morales, Obras Completas. Teatro. (Nel Diago) / 224
El exilio científico republicano (Ana Cecilia Rodríguez de Romo) / 226
La littérature espagnole et les camps français d'internement (Neus Sumbiaurat Miranda) / 230

Varia
El Centro de Estudios de Migraciones y Exilios de la UNED (Alicia Alted Vigil) / 233

13

LABERINTOS

Revista de estudios sobre los exilios culturales españoles

Año 2011



Presentación Manuel Soler Azzar / 3

Estudios, ensayos e investigaciones

El exilio norteafricano de los moriscos valencianos, 1609-1621 (Beatriz Alonso) / 7

El «ex-poumismo de guerra fría: la lucha de Víctor Alba por la hegemonía estadounidense» (Olga Glondys) / 49

Narrativa española fuera de España (1963) de José Ramón Marra-López, y sus repercusiones (Fernando Larraz Elorriaga) / 69

Pedro Grases y el estudio de la imprenta en Venezuela durante la Independencia (Ildefonso Méndez) / 91

El exilio republicano español y su aportación a la prensa y periodismo en México (María Magdalena Ordóñez Alonso) / 113

Ecos del exilio liberal en el exilio republicano (Germán Ramírez Aledón) / 123

Francisco Rivero Gil: dibujante de vuelta del olvido (Donna Southard) / 163

Textos y documentos

Testimonio gráfico del Hospital Varsovia (Álvar Martínez Vidal) / 175

La poesía de José María Quiroga Pla (Pascual Gálvez) / 179

Dos textos de Luisa Carnés (Antonio Plaza Plaza) / 210

Epistolario Antonio Heras-Eduardo Ranch (Amparo Ranch) / 217

Dossier

Dossier Miguel Hernández

Los poetas del exilio republicano de 1939 y Miguel Hernández. Antología (Manuel Aznar Soler y José Ramón López García) / 271

Homenajes a Miguel Hernández por parte del exilio republicano español de 1939 (1942-1943) (Manuel Aznar Soler) / 297

José Ramón Enríquez y Miguel Hernández. El exilio que no cesa (María Teresa González de Garay) / 326

Miguel Hernández, en el exilio republicano de Colombia (Fernando Larraz) / 333

«Como matar un campo sembrado de amaneceres». Lorenzo Varela ante la muerte de Miguel Hernández (José Ramón López García) / 340

Representaciones colectivas de memoria y compromiso en el exilio: el homenaje mexicano a Miguel Hernández (Iliana Olmedo) / 351

Juan Chabás rinde homenaje a Miguel Hernández (Juan Rodríguez) / 360

El recuerdo de Miguel Hernández en el exilio argentino: textos recobrados (Paula Simón) / 378

Reseñas

Los Amigos del Teatro Español de Toulouse (J.A. Ascunce) / 391

Exili, medicina i filantropia. L'Hospital Varsòvia de Tolosa de Llenguadoc (Josep Lluís Barona) / 394

Vencedores y vencidos (Luis Antonio Esteve) / 398

Vanguardia, Revolución y Exilio. La poesía de Arturo Serrano Plaja (Olga Glondys) / 401

María Luisa Elío Bernal. La vida como nostalgia y exilio (María Teresa González de Garay) / 404

Exilio y Artes Escénicas (Harraika Bide Elkartea) / 412

Teatro combatiente de José Martín Elizondo (Harraika Bide Elkartea) / 413

José Bergamín, el laberinto de la palabra (Max Hidalgo) / 415

Historia, pensamiento, poesía: María Zambrano y la escritura (Max Hidalgo) / 421

Javier Sánchez Zapatero, Escribir el horror. Literatura y campos de concentración (Fernando Larraz) / 427

El exilio republicano español de 1939 a escena. Un balance del proyecto (José Ramón López García) / 430

Contra el olvido. El exilio español en Estados Unidos (Mario Martín Gijón) / 441

El exilio periodístico español. México, de 1939 al fin de la esperanza (Rosa Martínez Morodo) / 445

Poco a poco os hablaré de todo (Francisca Montiel Rayo) / 450

Censura y teatro del exilio (Francisca Montiel Rayo) / 454

Después de la alambrada (Rosa Peralta Gilabert) / 458

Esencia y hermosura (Teresa Santa María) / 463

Un vilanovi a Buchenwald (Paula Simón) / 464

Maruja Mallo and the Spanish Avant-Garde (Mar Trallero Cordero) / 467

Varia

Ricardo Doménech, investigador del exilio teatral republicano de 1939 (Manuel Aznar Soler) / 469

250 aniversario del nacimiento de Gabriel Ciscar Ciscar (Germán Ramírez) / 479

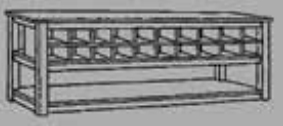
Ricardo Doménech, depositario del teatro español del siglo XX (Rosana Torres) / 488

14

LABERINTOS

Revista de estudios sobre los exilios culturales españoles

Año 2012



Presentación (Manuel Aznar Soler) / 2

Estudios, ensayos e investigaciones

- Manuel Aznar Soler: Le retour de Carría Neher y el teatro de la memoria de Jorge Semprún / 8
- Teresa Férriz Roure: Les revistes catalanes de l'exili a México: agents, procediments i discursos / 18
- Jorge de Hoyos Puente: La formación de la identidad del refugiado: los republicanos españoles en México, discursos, prácticas y horizontes de futuro / 49
- Mario Martín Gijón: Erotismo, religión, identidad. La narrativa exiliada de Máximo José Kahn / 69
- Ildefonso Méndez Salcedo: Contribución de Pedro Grases al estudio de la emancipación en Venezuela / 90
- Juan Jesús Morales Martín: Exilio y sociología. Aproximación a José Medina Echavarría / 107
- Blanca Ripoll Sintes: La recepción crítica del exilio literario español. *Destino*: una primera cala / 126
- Romà Segal i Francès: La mujer del exilio de Teresa Andrés Zamora (1939-1946): de la gestión bibliotecaria al espacio político / 139
- Paula Simón Porolli: Los campos de concentración femeninos contados por las mujeres: aportes para la reflexión sobre la narrativa testimonial francesa / 151

Homenaje a Ignacio Soldevila Durante
(Testimonios, Estudios, Textos)

- Alfons Cervera: La literatura que pervive / 167
- Luis López Molina: Mi amistad con Ignacio Soldevila / 172
- Javier Quiñones: Palabras de recuerdo y despedida / 175
- Franklin García Sánchez: Entre barroco y Vanguardia: a propósito de la obra narrativa de Max Aub / 180
- Javier Lluch Prats: La fuga de capital cultural en la España franquista: el *humo académico* «exiliado» / 199
- José-Carlos Mainer: La filología española en el exilio: continuidad y discontinuidad / 216
- José Antonio Pérez Bowie: Leía Felipe frente a los discursos históricos y a sus fabulaciones / 226
- Juan Antonio Ríos Carratalá: El singular cine de José Luis Sáiido / 235
- Manuel Aznar Soler: *La puerta abierta*, obra teatral inédita de Juan Rejano / 244

Textos y documentos

- Jose Ignacio Cruz: La «Horchatería Valenciana» de la ciudad de México. Chufas, exilio y literatura / 266
- Amparo Rauch: Comentarios y puntualizaciones sobre la historia de la novela española del siglo XIX. Diálogo entre José Fernández-Montesinos y Eduardo Rauch Fuster / 268

Dossier
Homenaje a Adolfo Sánchez Vázquez

- Manuel Aznar Soler: Testimonio de Homenaje a Adolfo Sánchez Vázquez / 301
- Francisco Rebolledo: Mi tío Adolfo / 309
- Adolfo Sánchez Rebolledo: Adolfo Sánchez Vázquez, el marxista / 312
- Adolfo Sánchez Vázquez: El *Boletín* como puente entre dos orillas / 314

Homenaje a Isaac Díaz Pardo

- Xesús Alonso Montero: Isaac Díaz Pardo, colaborador intelectual y económico de la editorial antifranquista Ruedo Ibérico (París) / 317
- Carmen Blanco: Isaac Díaz Pardo na memoria de *Unión Libre* / 323
- Claudio Rodríguez Fer: Mar a mar (milonga sentimental) / 326
- Eulogio R. Ruibal: A obra dramática de Díaz Pardo / 327

Entrevistas y testimonios

- «Apuntes Sobre una Vida: El Exilio», de Ramón Barros Santos (Moncho), 1910-1987 / 333

Reseñas

- La escritura como moral de resistencia. José Villar Sánchez, *Diario de un exiliado español de la guerra de 1936* (Cecilio Alonso) / 344 • La memoria recuperada. Víctor Fuentes, *Bio-Grafía americana* (Cecilio Alonso) / 349 • *La patria imaginada de Máximo José Kahn* de Mario Martín Gijón (Gonzalo Álvarez Chillida) / 355 • André Malraux y Max Aub. *La República Española, crisol de una amistad*. (Albrecht Buschmann) / 358 • *El exilio republicano español en México y Argentina*. Andrea Pagni (ed.) (Albrecht Buschmann) / 361 • *Història de l'exili: literatura, pintura i gènere*. (Miquel Cruz) / 363 • Ramón J. Sender, *La esfera*. (Luis Antonio Esteve) / 368 • Víctor Fuentes, *Memorias del segundo exilio español* (Luis Antonio Esteve) / 370 • Oyarzábal de Palencia, Isabel. *He de tener libertad* (Amparo Hurtado Díaz) / 374 • «Triple exposición sobre el exilio español: I. Hacia el exilio, la salida» (Mar Inestrillas) / 375 • Francisco Candel, *Mirando en la memoria las señales*. (Fernando Larraz) / 378 • *Entre la fantasía y el compromiso* de Mario Martín Gijón (Berjhat Mahdavi) / 380 • *Huellas textuales del exilio* de Mar Inestrillas (Francisca Montiel Rayo) / 383 • *La cultura exiliada*. (Xosé Rivoiro Espasandín) / 386 • André Malraux y Max Aub. *La República Española, crisol de una amistad*. Gérard Malgat (ed.) (Juan Rodríguez) / 389 • *Menestras, Marinero de abril* de María Teresa León. (Neos Sanbricant Miranda) / 391 • *Una patria allá lejos en el pasado*. (Josua Sánchez) / 393 • *José Bergamín et la France, suivi de Entretiens avec un fantôme* de Iván López Cabello et Yves Roullière (éd.) (Teresa Santa María Fernández) / 397 • *Stages of Exile. Spanish Republican Exile Theatre and Performance*, Helena Buffery (ed.) (Diego Santos Sánchez) / 399 • *Camp d'Argelès. Diari d'un exiliat al Barcarès* de Josep Rubió i Cabeceran (Paula Simón Porolli) / 401 • *Cultures del exilio español entre las alambradas* de Francie Cate-Arries. (Paula Simón Porolli) / 404 • *Destinada al crematorio. De Argelès a Ravensbrück: las vivencias de una resistente republicana española* de Mercedes Núñez Targa (Mar Trallero) / 407 • *Entre alambradas / 41 días en el mar*, de Eulalio Ferrer Rodríguez. (J. R. Saiz Viadero) / 409 • *L'exili republicà: política i cultura*. (Yasmina Yousfi López) / 412

Varia

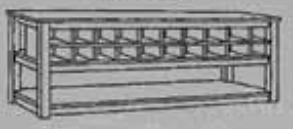
- Un documental sobre Neruda y el Winnipeg / 416 • Marcela Mallaraga Suárez: Boletín del Ateneo Español de México / 418 • La maleta mexicana: exposición y catálogo / 420 • Angelina Muñiz-Huberman: Orden de Isabel la Católica, encomienda / 421 • Discurso pronunciado por Carmen Negrín en ocasión de la entrega de las copias del archivo Juan Negrín (Salamanca, 24 de septiembre de 2011) / 422 • Yasmina Yousfi López: Índices de las Actas del Congreso Plural «Setenta años después» / 425

15

LABERINTOS

Revista de estudios sobre los exilios culturales españoles

Año 2013



Presentación (Manuel Aznar Soler) / 2

Estudios, ensayos e investigaciones
- Intertextualidad y palimpoesía en la obra poética de José Bergamín (Nigel Dennis) / 8
- Laberintos de José Bergamín (Un laberinto de poesía en los laberintos de la Historia) (Max Hidalgo) / 17
- Segundo Serrano Poncela en su exilio americano: correspondencia inédita con Vicente Llorens (1944-1952)" y con Josep Ferrater Mora (1953-1959) (Francisca Montiel Rayo) / 35
- La evaluación del aprendizaje en las escuelas del exilio español (Tiburcio Moreno Olivos) / 57
- Vida y obra de Arturo Perucho (Josep Palomero) / 71
- Margarita Xirgu en Paraguay (Yasmina Yousfi López) / 101

Textos y documentos
- *El teatro del exilio en busca de su público natural, ponencia inédita de Manuel Andújar* (1980) (Manuel Aznar Soler) / 112
- La editorial Atlante: claves de una iniciativa cultural de los republicanos españoles exiliados (Leoncio López-Ocon) / 129
- Una relación amistosa. José María Quiroga Pla-Eduardo Ranch (Amparo Ranch) / 156
- Epistolari Gonçal Castelló-Bernardo Clariana: dos amics confinats (1948-1951) (Àngel Velasco) / 165

Dossier
Homenaje a Tomás Segovia (1927-2011)
- Tomás Segovia: presentación de un Homenaje (Santiago Muñoz Bastide) / 202
- Materiales del dossier sobre Tomás Segovia: conversaciones, diarios, editores, poemas y recursos electrónicos / 204
- En el "buque Todavía": del deber de memoria en la poesía de Tomás Segovia (Judite Rodrigues) / 226
- Los sonetos votivos de Tomás Segovia: fragmentos de un discurso amoroso (Bernard Sicot) / 241

Dossier sobre las colecciones de la literatura exiliada
- Recuperando las voces de la España errante: la colección editorial de la Biblioteca de la Cátedra del Exilio (Ángel Bahamonde y Juan Carlos Sánchez Illán) / 256
- El Colegio de México y la literatura del exilio español (entrevista con James Valender) (Marcial Rojas) / 265

Llocs de la memòria
- «La Nueve» alliberà París (Toni Paricio) / 274

Testimonios
- Introducción a algunos extractos de los escritos de Manuel Baras Serrano (1912-1977) (Marie-Rose Barris) / 278
- Algunos fragmentos de los escritos de Manuel Baras Serrano / 283

Reseñas
- Adaptaciones cinematográficas de obras teatrales españolas en el exilio de 1939 (Cecilio Alonso) / 292 • Antonio Otero Seco y *La Memoria Exiliada* de García Lorca (Cecilio Alonso) / 294 • *El teatro del exilio* (Manuel Aznar Soler) / 300 • Elogio de la palabra. La obra ensayística de José Ricardo Morales (Jorge L. Catalá Carrasco y Pablo Valdivia) / 305 • En el destierro (José Ignacio Cruz) / 309 • *La guerra fría cultural y el exilio republicano español* (Matilde Eiroa) / 310 • El crimen de los padres en la narrativa oscense de Michel del Castillo: autobiografía/autoficción (Luis Antonio Esteve) / 313 • Esquiveles y Manriques, I. Guerra en la sangre (Carlos Ferrer) / 316 • *La tumba de Antígona* y otros textos sobre el personaje trágico (Max Hidalgo) / 318 • *En el balcón vacío*, la vigencia de un clásico del exilio republicano de 1939 (José Ramón López García) / 322 • Chaves Nogales. El oficio de contar (Rosa Martínez Montón) / 326 • Resonancia de los *Últimos ecos del exilio: cuentos y relatos hispanomexicanos* (Eduardo Mateo Gambarte) / 331 • A propósito de la antología de Enrique López Aguilar (Eduardo Mateo Gambarte) / 344 • *El eterno retorno: exiliados republicanos españoles en Puerto Rico* (Francisca Montiel Rayo) / 384 • Los años norteamericanos de Luis Cernuda (Santiago Muñoz Bastide) / 386 • Memorias de Augusto Pescador Sarget (José María Piñeiro Gutiérrez) / 388 • *Dos patrias en el corazón* (Amparo Ranch) / 391 • *La escritura de las alambradas* (Javier Sánchez Zapatero) / 399 • In memoriam. Nigel Dennis y su última carta (Teresa Santa María) / 401 • Reflexiones sobre exilio y judaísmo (Diego Santos Sánchez) / 403 • *Ci portarono le onde*: viajando con Alessia Cassani por los poemas de Moreno Villa (Giovanna Scocozza) / 407 • *Un barco cargado de...* (Paula Simón) / 410 • Una mujer silenciada. Mª Teresa Toral, ciencia, compromiso y exilio (Mar Tralleto). de Antonina Rodrigo / 414 • El legado teatral de José Ricardo Morales (Pablo Valdivia y Jorge L. Catalá Carrasco) / 416 • La significación del exilio republicano español para la filosofía iberoamericana (Ambrosio Velasco Gómez) / 420

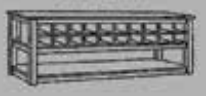
Varia
- Simposio Internacional En torno a *Realidad. Revista de ideas* (Buenos Aires, 1947-1949) (Carolina Castillo Ferrer) / 428
- La Fundación Francisco Ayala de Granada (Rafael Juárez) / 430
- IV Simposio Internacional de Hispanistas "Encuentros 2012": crónica (Trinidad Marín Villora) / 435

16

LABERINTOS

Revista de estudios sobre los exilios culturales españoles

Año 2014



Presentación (Manuel Aznar Soler) / 2

Estudios, ensayos e investigaciones

- El doble exilio de Manuel Cigea Aparicio (1909-1913) (Cecilio Alonso) / 7
- Vida i exilis d'Antonio Guillén de Marén (Mariano Casas) / 24
- El exilio soviético de Vicente E. Peregaz (Carolina Castillo Ferrer) / 50
- *España ha muerto*. Memoria y experiencia del exilio en Luis Cernuda y Jorge Semprún (Juan Carlos Cruz Suárez) / 64
- Fuentes para el estudio del exilio cultural en el Centro Documental de la Memoria Histórica (José Luis Hernández Luis) / 79
- El exilio de José Estruch en Uruguay (Vese Herrero) / 91
- El habla del exilio de María Zambrano (Max Hidalgo Núchez) / 106
- El exilio en Francia del sacerdote republicano Juan García Morales (1884-1946) (Antonio César Moreno Cantano) / 116
- Himnos Constitucionales de 1812 y 1820 (Amparo Ranchi) / 136
- José Ortañón y Valiente: la Institución Libre de Enseñanza y el exilio español en Francia (Isabel Vázquez de Castro) / 166

Dossier

José Ricardo Morales

- El Silenciador (José Ricardo Morales) / 187
- José Ricardo Morales en el Centro Dramático Nacional (Ernesto Caballero) / 190
- José Ricardo Morales. *Las horas contadas* (1967) y *La corrupción al alcance de todos* (1995) (Víctor Velasco) / 191
- *Sobre algunas especies en vías de extinción*, notas y reflexiones sobre la puesta en escena (Aitana Galán) / 201
- *Oficio de tinieblas*: una aproximación al abismo (Salva Bolta) / 207
- Dossier gráfico José Ricardo Morales (Santiago Muñoz Bastide) / 212
- El estreno de *La adaptación al medio* y de *Cómo el poder de las noticias nos da las noticias del poder* de José Ricardo Morales, por el Grupo Ercilla (Verónica Azcue) / 215
- Epistolario inédito de Margarita Xirgu-Miguel Ortín a José Ricardo Morales (1947-1965) (Manuel Aznar Soler) / 226
- Crisis y su tratamiento en la obra de José Ricardo Morales (Jorge L. Catalá-Carrasco) / 249
- Una reflexión sobre *Prohibida la reproducción*, de José Ricardo Morales, desde la escenografía (Rosa Peralta Gilabert) / 264
- Una obra de inmegable actualidad (Josep Lluís Sirera) / 275
- José Ricardo Morales y la espectralidad: el caso del volumen *Fantasmagorías* de 1981 (Pablo Valdivia) / 286
- La recepción de *El embustero en su enredo* en Sudamérica: 1944-1946 (Yasmina Yousfi López) / 299

Testimonios

- El apellido (Carole Vitale) / 311

Dossier

Homenaje a Carlos Blanco Aguinaga

- En memoria de Carlos Blanco Aguinaga (Manuel Aznar Soler) / 317
- El don de la memoria (Aída Blanco) / 325
- Para Carlos Blanco (Jaime Concha) / 328
- Con Carlos Blanco Aguinaga, a través de su vida y obra (Víctor Fuentes) / 331
- Dossier gráfico Carlos Blanco Aguinaga (Santiago Muñoz Bastide) / 344

Textos y documentos

- Epistolario Pedro Salinas - José María Quiroga Plá: una amistad en dos tiempos (Juana María González García, Pascual Gálvez Ramírez, Mario Pedrazuela Fuentes) / 349

Llocs de la memòria

- Exilio en África de los marinos republicanos (María Victoria Fernández) / 382

Reseñas

- Un piloto de la República en los campos de concentración norteafricanos. 1939-1943 (Cecilio Alonso) / 388 • Miradas infantiles del exilio (Cecilio Alonso) / 393 • Un rosario vitalista (Cecilio Alonso) / 396 • La diplomatie au service de la liberté (Jacqueline Covo-Maurice) / 400 • Memorias de posguerra. Diálogos con la cultura del exilio (1939-1975) (Nel Diago) / 402 • El exilio literario de 1939, setenta años después (Laura Durante) / 403 • Los refugios de la derrota. El exilio científico e intelectual republicano de 1939 (Carmen Galán Salinas) / 408 • *Corazón de miedo y de sueños (Antología 1946-2001)*: presencia editorial de Jacinto Luis Guerrero en España (Pascual Gálvez) / 409 • Guerra, exilio, diáspora. Aproximaciones literarias e históricas (Olga Glondys) / 416 • Sextante. Poesía recogida de seis autores hispanonorteamericanos (Teresa González de Garay) / 418 • De él es la aurora (Sònia Hernández) / 430 • Los años norteamericanos de Luis Cernuda (Fernando Larraz) / 434 • Tiempo que pasa, verdad que huye (Vicente León) / 437 • El retorno. Migración económica y exilio político en América Latina y España (Behjat Mahdavi) / 439 • Diario a dos voces (Francisca Montiel Reyo) / 443 • Itinerarios de exilio. La obra narrativa de Luisa Carnés (Antonio Plaza Plaza) / 447 • Epistolari (1925-1968). Nicolau Primitiu Gómez Serrano - Emili Gómez Nadal (Germán Ramírez Aledón) / 450 • Un completo panorama de los primeros exilios en la España contemporánea (Germán Ramírez Aledón) / 453 • Buñuel, del surrealismo al terrorismo (Juan Rodríguez) / 456 • La religión del lenguaje español (Mª Teresa Santa María Fernández) / 460 • El exilio republicano español y la literatura concentracionaria (Diego Santos Sánchez) / 462 • De exilios y de extrecruzamientos (Paula Simón) / 466 • Isabel de Palencia. Diplomacia, periodismo y militancia al servicio de la República (Mar Trallero) / 469 • Los surcos del azar (Yexus) / 472 • El teatro público de Fernando Arrabal (Yasmina Yousfi López) / 474

Varia

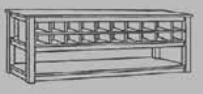
- 75 aniversario del éxodo republicano en Alicante. Marzo 2014 (Cecilio Alonso) / 478
- Coloquio Internacional Antonio Machado y el exilio republicano español en Francia, 75 años después (1939-2014) (Monique Alonso) / 480
- Operació Stanbrook. Homenaje a la memoria republicana (29 de mayo a 2 de junio de 2014) (Empar Juan) / 484
- El reconocimiento internacional de la acción de Gilberto Bosques (Gérard Malgat) / 487
- 2014: La Nueve, 70 años después (Évelyn Mesquida) / 492
- Sobre el libro de Manuel García, *Memorias de posguerra. Diálogos con la cultura del exilio (1939-1975)* (Ilsena Poniatowska) / 498
- La re-vuelta de José Bergamín. Crónica del estreno en el Teatro María Guerrero de Madrid de *La sangre de Antígona* (Mª Teresa Santa María Fernández) / 502

17

LABERINTOS

Revista de estudios sobre los exilios culturales españoles

Año 2015



Presentación (Manuel Aznar Soler) / 2

Estudios, ensayos e investigaciones

- El semanario *Exilio* y los intelectuales del campo de Bram, 1939 (Lidia Bocanegra) / 6
- Música y mujeres en campos nazis. Coros y orquestas (Amparo Ranch) / 28
- Segundo Serrano Poncela: relatos de América (Paco Tovar) / 55

Homenaje a México y al exilio republicano español de 1939 en México

- Mujeres antes de tiempo. Historias de guerra y exilio (Rocío Arnal) / 67
- Homenaje de la Junta de Cultura Española a Antonio Machado en México con motivo del primer aniversario de su muerte (1940) (Manuel Aznar Soler) / 75
- Los artistas del exilio de 1939 en México. Caracterización y panorámica (Miguel Cabañas Bravo) / 97
- L'univers mexicà en la narrativa de Tisner, Pere Calders i Lluís Ferran de Pol: tres novel·les (María Campillo) / 117
- El exilio cinematográfico republicano en México (Jorge Chaumel) / 125
- El Departamento del Exilio Republicano de la Biblioteca Valenciana Nicolau Primitiu y México (José Ignacio Cruz, Juan Galiana y Charo Tamarit) / 150
- El indio en los relatos mexicanos de Pere Calders (María Teresa González de Garay) / 167
- Vicente Rojo. El lenguaje de las letras (Sònia Hernández) / 183
- La huella de los ingenieros del exilio republicano español en México (Gonzalo López de Haro) / 189
- Los poemas mexicanos de Francisco Giner de los Ríos (José Ramón López García) / 205
- Tantos candidatos, tan pocos barcos: Gilberto Bosques y la cuestión de los criterios de migración a México (Gérard Malgat) / 221
- Un canto a la libertad: De Barcelona a la Bretaña francesa de Luisa Carnés (Neus Samblancat) / 236
- Pensar en los márgenes. El exilio de la filosofía (Antolín Sánchez Cuervo) / 245
- El último estreno de *La sangre de Antígona* de José Bergamín (2013-2014) (Teresa Santa María) / 257
- El viaje de María Dolores Arana hacia el exilio y sus distintos regresos (Mar Trallero) / 271
- Narrativa y reescritura: los microrrelatos de José de la Colina (Fernando Valls) / 277
- Barcelona, París, Ciudad de México. María Luisa Algarra, teatro y exilio (Yasmina Yousfi López) / 302

Dossier

Homenaje a Angelina Muñiz-Huberman

- Los procesos creativos en la obra narrativa de Angelina Muñiz-Huberman (Luzma Becerra) / 311
- *La burladora de Toledo*: una relación terapéutica en el abismo (Antonio Marquet) / 319
- La sal en el rostro de Angelina Muñiz-Huberman (Santiago Montobbio) / 330
- Aforismos y un poco más sobre el exilio (Angelina Muñiz) / 347
- Invitación a la lectura de un Diccionario Nómada (Manuel Aznar Soler) / 351
- Para un Diccionario Nómada. De la A a la Z de la constelación Angelina Muñiz-Huberman (Santiago Muñoz Bastide) / 353
- El papel de la fotografía en la formación de la memoria e identidad de Alberiná, protagonista de las seudomemorias de Angelina Muñiz-Huberman (Nairni Pérez) / 371
- Seudomemorias, hibridez de la autobiografía y la ficción, en Angelina Muñiz-Huberman (Miguel Ángel Quemain) / 381
- Hacia Malinalco: claves del exilio en la obra de Angelina Muñiz (Eduardo Tasis Moratinos) / 390
- Visitas al *Jardín* (Luz Elena Zamudio) / 401

Textos y documentos

- *Definitivamente, adiós* (Roberto Cossa) / 411
- Gerardo Deniz: una historia de exilio (Fernando Fernández) / 414
- Tres poemas inéditos de Gerardo Deniz (Gerardo Deniz) / 421

Llocs de la memòria

- Memoria gráfica del exilio. Las librerías españolas en París (1830-2007) (Germán Ramírez Aledón) / 423

Reseñas

- De cómo un español republicano deviene un hispanista americano (Cecilio Alonso) / 429 ■ Epistolario entre Max Aub y Vicente Aleixandre (Cecilio Alonso) / 431 ■ Epistolario de Pilar de Zubiaurre (1906-1970) (José Ángel Ascunce) / 436 ■ Ciudadano del teatro. Álvaro Custodio, director de escena (República, exilio y transición) (Verónica Azcue) / 439 ■ Hacer España en América (José Ignacio Cruz) / 442 ■ Educación y exilio español en México. El Instituto Luis Vives (José Ignacio Cruz) / 444 ■ Il sentimento della pittura (Maite González de Garay) / 446 ■ Escribir la memoria del exilio (Max Hidalgo) / 450 ■ José Estruch y su labor vital: el teatro (Esther Lázaro) / 452 ■ León Felipe, el funambulista en el castillo (José Ramón López García) / 454 ■ Lo que España perdió lo ganó México (Francisca Montiel Rayo) / 458 ■ Els contracops de l'enyorança. Escrits de l'exili (Francisca Montiel Rayo) / 461 ■ El Instituto Luis Vives: pedagogía con aspiración ética (Iliana Olmedo) / 463 ■ El exilio español, *Debats*, 126 (Josep Palomero) / 465 ■ El exilio teatral republicano en 1939 en México (Emilio Peral Vega) / 468 ■ Manuel Fontanals escenógrafo del cine mexicano (Rosa Peralta Gilabert) / 471 ■ Exilio, infancia perdida, identidad e imposibilidad de retorno (Juan Rodríguez) / 475 ■ Fábula y espejo. Variaciones sobre lo judío en la obra de Max Aub (Javier Sánchez Zapatero) / 481 ■ Narrativas guerrilleras. El maquis en la cultura española contemporánea (Teresa Santa María) / 485 ■ Censura y exilio en la novela española de posguerra (Diego Santos Sánchez) / 486 ■ Teresa Andrés: Biografía (Romà Seguí) / 490 ■ Los últimos españoles de Mauthausen (Paula Simón) / 491 ■ Mossegar l'esperança (Irene Tarrés) / 498 ■ Memorias desclasificadas (sic) de un rocanrolero irredento (Mar Trallero) / 501 ■ Judaísmo y exilio republicano de 1939 (Elena Trapanese) / 504 ■ Teatro Completo (Jesús Vived Mairal) / 507 ■ Winnipeg. Testimonios de un exilio (Yasmina Yousfi López) / 510

Varia

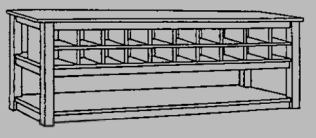
- Centro de Estudios de Migraciones y Exilios. UNED (María Luisa Capella) / 514
- In memoriam Dolores Pla Brugat (José Ignacio Cruz) / 520
- Actividades conmemorativas del 75 aniversario del exilio español en México (Teresa Espinasa Jaramillo) / 525
- *La sangre de Antígona* y su puesta en escena en México y España (Ignacio García) / 528
- Operació Stanbrook. Homenaje a la memoria republicana (30 de mayo a 1 de junio de 2014) (Empar Juan) / 536
- Sobre la edición digital del epistolario de Francisco Ayala (Rafael Juárez) / 539
- Los cien años de Neus Català y la puesta en escena de *Un cel de plom* (Mar Trallero) / 541
- El valenciano que liberó París (Basilio Trilles) / 543

18

LABERINTOS

Revista de estudios sobre los exilios culturales españoles

Año 2016



Presentación Manuel Aznar Soler / 3

Estudios, ensayos e investigaciones

Deportistas valencianos en el exilio (Recaredo Agulló Albuixech y Víctor Agulló Calatayud) / 7

1956: Juan Ramón Jiménez, Premio Nobel de Literatura (Manuel Aznar Soler) / 37

Juan David García Bacca: metafísica y creatividad en el exilio republicano (Alberto Ferrer García) / 57

Los Premios Formentor en el epistolario Aub/Barral: un diálogo entre orillas y nuevas perspectivas sobre la España franquista (Alessio Piras) / 77

Dominar el laberinto, salir de él: Crónica del alba, de Ramón J. Sender (Jean-Pierre Ressot) / 99

Dossier

El exilio republicano de1939 y el hispanismo en Estados Unidos (coordinación: Fernando Larraz y José-Ramón López García) / 111

Presentación (Fernando Larraz y José-Ramón López García) / 111

La vida mutilada. Una lectura de las memorias de Isabel García Lorca (María-Dolores Albiac Blanco) / 117

Exiliados en Puerto Rico: el caso de Alfredo Matilla Jimeno (Lara Caride) / 143

Exilio e hispanismo norteamericano: cuatro paradigmas de interpretación (Sebastiaan Faber) / 159

Entre Estados Unidos y España: un puente literario y personal de Francisco Ayala a través de sus cartas inéditas a Ricardo Gullón (Olga Glondys) / 173

Galdós en el exilio norteamericano: José F. Montesinos, Joaquín Casalduero y Carlos Blanco Aguinaga (Fernando Larraz) / 191

Cosas de América: algunas notas sobre la experiencia de Arturo Serrano Plaja en Estados Unidos (José-Ramón López García) / 199

Los dos Unamunos de Carlos Blanco Aguinaga (Mario Martín Gijón) / 217

El legado del antifranquismo en Estados Unidos a través de la hispanista Shirley Mangini (Mar Trallero) / 235

El lirismo de la materia bruta: Pedro Salinas ante la gran urbe norteamericana (Natalia Vara Ferrero) / 243

Mesa redonda: Historia de un legado. El hispanismo norteamericano y el exilio de 1939 (Mari Paz Balibrea, Sebastiaan Faber, José-Carlos Mainer y Shirley Mangini) / 259

Cuarto Centenario Don Quijote (coordinación: Verónica Azcue) / 281

La gran aventura, un mito humanista desde el exilio: León Felipe, Cástor Narvarte y José Martín Elizondo (José Ángel Ascunce Arrieta) / 283

El Quijote que Ángel Gutiérrez soñó en Rusia (Verónica Azcue) / 295

Contrapuntos del caballo sin pedigree en León Felipe y en Pablo Picasso (José María Balcells) / 307

El Quijote en la obra crítica de Carlos Blanco Aguinaga (María Bueno Martínez) / 321

El Quijote en la reflexión y la pintura de Ramón Gaya (Laura Mariateresa Durante) / 333

El homenaje a Cervantes en la revista Realidad (1947): la construcción de una tercera vía al margen de la guerra político-cultural entre el Franquismo y el Exilio (Olga Glondys) / 341

El exilio de 1939, Cervantes y El Quijote en los campos editoriales argentino y mexicano (Fernando Larraz) / 355

Arturo Serrano Plaja y su visión comparatista de Don Quijote (Esther Lázaro) / 365

Los ballets Don Quijote en el exilio republicano de 1939 (Idoia Murga Castro) / 373

Lo que le sucedió a María Zambrano: Dulcinea (Isabel Navas Ocaña) / 389

El Don Quijote en tres relatos de El laberinto mágico de Max Aub (Alessio Piras) / 403

Olor de Santidad: una novela cervantina de Luisa Carnés, inédita (Neus Samblancat Miranda) / 415

El episodio de “la cabeza encantada” en la obra de José Bergamín (Mª Teresa Santa María) / 429

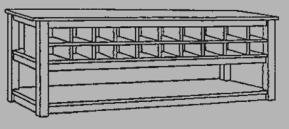
Identidad, Política e Historia en Don Quijote, Rey de España y Las Cortes republicanas durante la Guerra Civil, de Matilde de la Torre (Francisca Vilches-de Frutos) / 443

19

LABERINTOS

Revista de estudios sobre los exilios culturales españoles

Año 2017



Presentación (Manuel Aznar Soler) /

Ramon Xirau (Barcelona, 1924-México, 2017). In memoriam. El Árbol de la Vida en el Jardín del Tiempo (Santiago Muñoz Bastide) /

Estudios, ensayos e investigaciones
Guerra fría cultural y exilio republicano de 1939: los Congresos Mundiales por la Paz de Wroclaw (1948), Varsovia (1950) y Viena (1952) (Manuel Aznar Soler) /
De archivos y vasallos: las redes ex-céntricas de España en su historia y la supuesta soledad de Américo Castro en su exilio norteamericano (Aurora Hermida Ruiz) /
Historia y memoria de Alejandra Soler Gilabert y sus generaciones (Lluís Meseguer) /
Intertextualidad y profecía en la poesía concentracionaria de Aub, Arana, Valiente y Amieva (Arnau Sala i Sallent) /

Dossier Guillermina Medrano-Rafael Supervía
Guillermina Medrano y Rafael Supervía. Testimonio y memoria del exilio republicano de 1939 (José Ignacio Cruz) /
La Biblioteca del exilio (Eve Ferriols) /
De la incertidumbre al éxito. Guillermina Medrano, una maestra republicana en Estados Unidos (Antares Ruiz del Árbol Cana) /
El fugaz exilio republicano español en la República Dominicana (1939-1945) (Vicent Sanz Rozalén) /
Rafael Supervía: una vida a la sombra de una maestra (Sergio Valero Gómez) /

Dossier Jomí García Ascot (1927-1986) /
Introducción
A la búsqueda de Jomí (Santiago Muñoz Bastide) /
Hacia una cartografía exílica de Jomí García Ascot (Santiago Muñoz Bastide) /
Glosario de Voces en torno a Jomí (Santiago Muñoz Bastide) /
Biografía en Imágenes (Santiago Muñoz Bastide) /
Guerra, infancia, delirio: forma(s) de la ausencia en *El balcón vacío* (José Luis Castro de Paz) /
En el balcón vacío: de la literatura al cine (Jaime Céspedes) /
Rasgos nepantlas de las Españas en la escritura de Jomí García Ascot (María Gómez Martín, José María Naharro-Calderón, Kathryn Taylor) /
Jomí García Ascot en la publicidad (Eduardo Mateo Gambarte) /
La luz de otros ojos: la poesía de Jomí García Ascot (Susana Rivera)/
García Ascot y la novela negra. La muerte empieza en Polanco (Juan Rodríguez) /
El vínculo francés de los poetas hispanomexicanos. Jomí García Ascot (Bernard Sicot) /
Donde la ausencia se hace presencia: la poesía de Jomi García Ascot (Eduardo Tasis)
Cuantificación y análisis del punto de vista visual en *El balcón vacío* y su dialéctica con el punto de vista narrativo (Lorenzo Javier Torres Hortelano) /

Anexo
Diálogo con García Ascot a propósito de *Con la música por dentro* (Angelina Muñiz-Huberman) /
Story Board y Guión de Filmación de Un día de trabajo
Un texto y tres traducciones inéditas de Jomí García Ascot: "El arte de escribir". La Rochefoucauld, La Bruyère y Jules Renard
Emilio Prados o los límites del yo. Transcripción de una conferencia pronunciada en La Habana por Jomí García Ascot

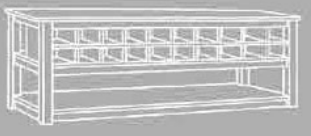
Reseñas
Juan Gil-Albert y el exilio español en México (Isabel Alamar)
Diccionario bibiobliográfico de los escritores, editoriales y revistas del exilio republicano de 1939 (Cecilio Alonso) /
Don Quijote: publicación de humor y de combate (junio 1946 - marzo 1947) (Cecilio Alonso) /
Manuelita (Cecilio Alonso) /
Arte desplazado a los hielos. Los artistas españoles del exilio de 1939 en el país de los soviets (Óscar Chaves Amieva) /
Trampas (Raúl Fernández de la Rosa) /
Versiones y subversiones (Raúl Fernández de la Rosa) /
Huellas del otro. Ética de la autobiografía en la modernidad española (Ricardo Fernández Romero) /
Yo también soy Sherezade. Antología de microrrelatos (Darío Hernández) /
Mitos y tradición en el teatro del exilio republicano de 1939 (Max Hidalgo Nácher) /
Max Aub: Epistolario español (Esther Lázaro) /
Teatro militante y dignidad republicana: 1º de mayo en España (Pol Madí Besalú) /
Diario de una niña en tiempos de guerra y exilio (1938-1944) (Francisca Montiel Rayo)
Diario de un retorno a dos voces. Correspondencia (Francisca Montiel Rayo) /

20

LABERINTOS

Revista de estudios sobre los exilios culturales españoles

Año 2018



Presentación (Manuel Aznar Soler) / 3

Estudios, ensayos e investigaciones

José Ricardo Morales y la crítica chilena, ¿otro destierro? (Roberto Ibáñez Ortega) / 13

Un exilio convaleciente: la poesía de Juan Gil-Albert (Gonzalo Sánchez) / 31

Dossier Julián Antonio Ramírez-Adelita del Campo

El grupo artístico de Julián Antonio Ramírez y Adelita del Campo entre focos y bambalinas, entre diversión y Resistencia (1940 - 1942) (María del Mar Arregui-Biesson) / 43

Españoles y españolas en el centro de Francia durante la Segunda guerra mundial: trabajadores forzados y resistentes voluntarios (Tiphaine Catalan) / 63

Las voces que la dictadura no pudo silenciar: Julián Antonio Ramírez y Adelita del Campo en el proyecto "Devuélvenme la voz" de la Universidad de Alicante (José María García Avilés) / 79

Las rutas del exilio por Cataluña en el invierno de 1939 (José Miguel Santacreu Soler) / 99

La primera locución de Julián Antonio Ramírez: les Cors. La voz de los refugiados el 14 de julio de 1939 (Josu Chueca) / 115

El fruto de una larga conversación: las memorias de Julián Antonio Ramírez. San Sebastián, 28 enero de 1916- Alicante, 23 de abril de 2007 (Juan Martínez Leal) / 121

Para Julián Antonio Ramírez y Adelita del Campo (Francisco Martínez-López) / 129

Julián Antonio Ramírez, un hombre contando y caminando en la caravana de la memoria (Odette Martínez-Maluz) / 137

Julián Antonio Ramírez y la Comisión Cívica de Alicante por la Recuperación de la Memoria Histórica (Francisco Moreno Sáez) / 149

Julián Antonio Ramírez y Adelita del Campo, periodistas estrellas de Radio París (Max Renault) / 157

La labor pedagógica de Adela del Campo, una mujer libre en los campos de concentración del sur de Francia (Antonina Rodrigo) / 167

La balada de Atta-Troll (Julián Antonio Ramírez) / 179

Dossier El exilio republicano en Argelia

La labor del consulado español en Orán (1939-1945) (Cristina Cazorla Herrero) / 189

De la mar al desierto: el exilio de los marinos de la II República (Victoria Fernández Díaz) / 209

El exilio republicano en Argelia en los escritos (auto)biográficos de la familia Blanca (Danae Gallo González) / 225

Ojeda en el epistolario maxaubiano (Esther Lázaro) / 245

Los barcos del exilio en el norte de África (marzo de 1939) (Juan Martínez Leal) / 257

Vida i exili dels germans Josep i Angelí Castanyer (Josep Palomero) / 283

Campos de Argelia: el testimonio de Antonio Blanca (Bernard Sicot) / 303

Grandezas y miserias del exilio socialista en Argelia. El epistolario de Rodolfo Llopis y otros dirigentes socialistas alicantinos (1939 – 1947) (Bruno Vargas) / 315

Argelia que miraba hacia España. El círculo de Emmanuel Roblès (Yasmina Yousfi López) / 329

Vivencias de la familia Bernabeu exiliada en Argelia. (Gerardo Bernabeu López) / 341

El exilio republicano de 1939 en Argelia: los campos de concentración de Morand en Boghari y Hadjerat M'Guil en el Valle de la Muerte (Eliane Ortega Bernabeu) / 355

Vicente Matajx Ferre: la repatriación de un exiliado desde el norte de África (Josep Lluís Vañó Matajx) / 367

El exilio de los republicanos en África del Norte (Béchir Yazidi) / 373

Caminos de la interculturalidad en la literatura del exilio español en Argelia: la mirada del otro en la poesía de Max Aub (Saliha Zerrouki) / 385

Reseñas

Adioses del exilio (Cecilio Alonso) / 395

El retorno de Artur Perucho (Cecilio Alonso) / 397

Mariano Otero, 'Affiches d'un engagement' (Cecilio Alonso, Gabriel Alonso Marín) / 403

Entre el rojo y el gris: los cuentos de Luisa Carnés (Pol Madi Besalú) / 408

Memorias de un adolescente (Francisca Montiel Rayo) / 416

Las fuentes de la memoria: observando a Buñuel (Santiago Muñoz Labride) / 422

Trabajos retrospectivos y avatares anticipados (Josep Palomero) / 426

Las vivencias y los recuerdos de Concha Méndez (Josep Palomero) / 432

Jorge Semprún. Frontières/Fronteras (Scherezade Pinilla Cañadas) / 435

Voces recuperadas: una antología literaria del exilio liberal (German Ramírez Aledón) / 438

Ruedo Ibérico y José Martínez Guerricabeitia: la imposibilidad feroz de lo posible (Juan Rodríguez) / 441

Lo que pudieron las palabras (Paula Simon) / 447

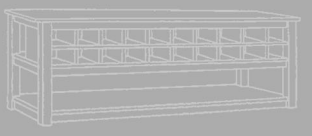
María Teresa León: trabajos de una desterrada (Míryam Vílchez Ruiz) / 450

Retrats de l'exili (Yasmina Yousfi López) / 453

21

LABERINTOS

Revista de estudios sobre los exilios culturales españoles
Año 2019



Presentación (Manuel Aznar Soler) / 3

Dossier III Jornadas de Laberintos: Vicente Llorens, historiador de los exilios culturales españoles / 7
Cartas de José F. Montesinos a Vicente Llorens (1940-1967) (Montserrat Amores García) / 9
La correspondencia entre Vicente Llorens y Francisco Ayala (Carolina Castillo Ferrer) / 55
Lecturas de la poesía de Blanco White en los papeles inéditos de Vicente Llorens (Fernando Durán López) / 75
Vicente Llorens, crítico de la poesía del exilio republicano de 1939 (José-Ramón López García) / 101
Notas contra el olvido: patria y exilio en los apuntes personales de Vicente Llorens (David Loyola López) / 129
Arturo Perucho y Vicente Llorens Castillo, una amistad truncada por la Guerra Civil (Josep Palomero) / 143
Vicente Llorens y los historiadores en el exilio: un análisis de su correspondencia (Germán Ramírez Aledón) / 171
De la continuidad: el legado cultural de Vicente Llorens en la reflexión crítica de Claudio Guillén sobre el exilio (Luisa Selvaggini) / 209
La escritura de la memoria en la obra de Vicente Llorens (Fernando Valls Guzmán) / 221
Vicente Llorens: tras los pasos de Blanco White (Manuel Moreno Alonso) / 243
Mis recuerdos sobre el profesor Vicente Llorens Castillo (Amparo Ranch) / 253
Con Llorens en un Princeton liberal y romántico (1964) (Leonardo Romero Tobar) / 263

Estudios / 269
La crítica del cine bélico en las publicaciones del exilio español en Argentina: el caso de Correo literario (1943-1945) y Cabalgata (1946-1948) (Ana Martínez García) / 271

Textos y documentos / 295
Correspondencia del exilio. Cartas de Vicente Llorens y Eduardo Ranch (Amparo Ranch, Cecilio Alonso) / 297

Entrevista / 333
Angelina Muñiz-Huberman: "Enamorada del exilio" (Juan Antonio Godoy) / 335

Llocs de la memòria / 347
Revistes de l'exili / 349

Reseñas / 369
César Arconada, 1º de Mayo en España. Obra dramática en 4 actos y 7 cuadros; ed. de Manuel Aznar Soler (Cecilio Alonso) / 371
David Loyola López, Los ojos del destierro. La temática del exilio en la literatura española de la primera mitad del XIX (Cecilio Alonso) / 377
Oscuros itinerarios del destierro. Manuel Llobet Marín, El pasajero del Stanbrook. Tragedia y memorias de un exiliado español (Cecilio Alonso) / 380
María Teresa León. El viaje a Rusia de 1934 (Montserrat Amores García) / 386
La direcció literària d'Edicions Proa a l'exili. Epistolaris de Joan Puig i Ferreter (Josep Camps Arbós) / 390
José María López Sánchez, En tierra de nadie. José Cuatrecasas, las Ciencias Naturales y el exilio de 1939 (Alba Fernández Gallego) / 395
Carmen Gaitán Salinas, Las artistas del exilio republicano español. El refugio latinoamericano (José María López Sánchez) / 400
Documentar el amor dolorido de los nuevos heterodoxos: Perico en Londres, de Esteban Salazar Chapela (Pol Madí Besalú) / 406
Diego de Mesa, Ciudades y días (Santiago Muñoz Bastide) / 412
Goretti Ramírez, Representaciones del espacio en la poesía del exilio republicano español (Santiago Muñoz Bastide) / 415
María Zambrano-Ramón Gaya, Y así nos entendimos (Correspondencia 1949-1990), (Santiago Muñoz Bastide) / 418
Máximo José Khan, El Romancero Sefardí (Santiago Muñoz Bastide) / 422
Miriam Moreno Aguirre, Otra modernidad. Estudios sobre la obra de Ramón Gaya (Santiago Muñoz Bastide) / 426
Domènec Guansé: L'exili perdurable. Epistolari selecte. (Josep Palomero) / 428
Fernando Larraz: Editores y editoriales del exilio republicano de 1939. (Josep Palomero) / 433
Francesc Foguet i Boreu: El teatro catalán en el exilio republicano de 1939 (Josep Palomero) / 439

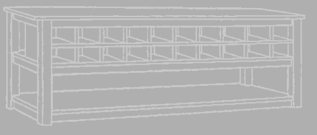
Varia / 443
El equipaje de vuelta. La Biblioteca del Exilio de la Biblioteca Valenciana. Exposición (17/09/2019 – 19/01/2020) (José Ignacio Cruz) / 445

22

LABERINTOS

Revista de estudios sobre los exilios culturales españoles

Año 2020



Presentación (Manuel Aznar Soler) / 3

Estudios, ensayos e investigaciones / 7
El confinamiento en el silencio de Pau Casals (Manuel Aznar Soler) / 9
El exilio como trastorno del orden natural y pérdida de la unidad primaria: la narrativa novelesca de Sergio Mulet (Carlos D. Cornejo) / 39
Retornar l'exili: la recuperació de la literatura en l'exili republicà espanyol a través de la figura de Luisa Carnés (Jordi Escortell Crespo) / 61
"Como papel en blanco": la ficción de una vida en La hora del odio de Luisa Carnés (Angela Moro) / 79
"Fidelidad a su destino". Representaciones de Hernán Cortés y la conquista en un poema del exilio de Luis Cernuda (Pablo Muñoz Covarrubias) / 95
"El rostro velado". (En torno a un cuadro de Ramón Gaya pintado en el inicio de su exilio, en Cardesse) (Ricardo Tejada) / 119

Dossier IV Jornadas de Laberintos
Editores y editoriales del exilio republicano de 1939, ochenta años después / 127
Bartomeu Costa-Amic: entre el compromiso, la aventura y la edición (Lluís Agustí) / 129
Editoriales y publicaciones gallegas en el exilio republicano: el caso singular de Luís Seoane (Xosé Luis Axeitos) / 167
La imprenta resiliente: edición del exilio en Toulouse de 1945 a 1960 (Javier Campillo Galmés) / 195
EKIN. El imposible vencido de una editorial vasca en el exilio (Josu Chueca Intxusta) / 205
1938: Política y cultura en el primer exilio. La gestación de las editoriales Losada y Sudamericana (Fernando Larraz) / 219
El cuaderno de Manuel Sánchez Sarto en su exilio francés de 1939 y los orígenes de la editorial Atlante (Leoncio López-Ocón Cabrera) / 229
La segunda vida de Rafael Giménez Siles en México: editor y librero (1939-1991) (Ana Martínez Rus) / 261
El papel de los exiliados republicanos españoles en la industria editorial chilena (Josep Mengual Català) / 289
Àngel Castanyer, Romà Planas i l'aventura de les Edicions Catalanes de París: el Ruedo Ibérico de Josep Benet i Jordi Pujol (Josep Palomero) / 303
Oponerse al franquismo editando en París: Ruedo ibérico y las Éditions Maspero (Aránzazu Sarría Buil) / 317
Séneca. Una empresa editorial del primer exilio republicano en México, 1939-1944 (Aurelio Velázquez Hernández) / 353
La edición de textos del exilio republicano español en Anthropos Editorial. Consideraciones sobre la (ir)relevancia cultural del exilio (Esteban Mate Rupérez) / 369
Editorial Pre-Textos, Valencia (Manuel Ramírez) / 391
Carta de Enrique de Rivas a los niños (Ana-Luisa Ramírez) / 393

Textos y documentos / 399
Los exiliados de Eaton Hastings (Martin Murphy) / 401
Un testimonio tardío de la evacuación marítima en marzo de 1939 (David Coronado Verdeguer) / 413
La última etapa de Manuel Andújar (William Sherzer) / 425

Entrevista / 433
Entrevista con Carmen López Landa (Eduardo Mateo Gambarte) / 435

Llocs de la memòria / 453
Manuel Monleón a Bogotá (Antoni Paricio) / 455

Reseñas / 461
Divagaciones en torno a un libro singular. Historia de la familia Gaos. Margarita Ibáñez Tarín (Cecilio Alonso) / 463
Perspectivas femeninas del exilio. José Ramón Saiz Viadero y Patricia Gómez Camus (Cecilio Alonso) / 473
¡Recuerda! Scribo ergo sum(-us) La escritura del yo de los exiliados políticos de la Guerra Civil en la Argelia colonial, de Danae Gallo González (Gonzalo Baptista) / 476
Caminando fronteras. Memorias del exilio republicano español (José Ignacio Cruz) / 481
Pedro Salinas más allá de su poesía (Pol Madí Besalú) / 486
Memoria de la melancolía. Samuel Diz (guitarra y dirección), Isabel Villanueva (viola), Javier Riba (guitarra), Jonathan Alvarado (tenor) (Eva Moreda Rodríguez) / 491
Giorgio Agamben. Autorretrato en el estudio. Adriana Hidalgo editora, 2019 (Santiago Muñoz Bastide) / 494
Las escrituras del yo. Diarios, autobiografías, memorias y epistolarios del exilio republicano de 1939 (Josep Palomero) / 496
Manuel Aznar Soler, El Teatro del Instituto de Estudios Ibéricos (Madeleine Poujol) / 498
Claudia Nickel, Los exiliados republicanos en los campos de internamiento franceses (Alba Romero Vaquero) / 509
José Gaos, Confesiones profesionales. Edición de José Luis Abellán (Sergio Sevilla) / 512

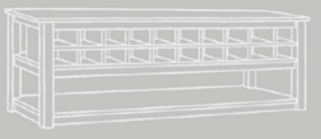
Varia / 517
Crónica general del Congreso plural 80 años después / 519
Breve recuento de una efeméride: 80 años del exilio español en México (José María Espinasa) / 633

23

LABERINTOS

Revista de estudios sobre los exilios culturales españoles

Año 2021



Presentación (Manuel Aznar Soler) / 3

Estudios, ensayos e investigaciones / 5
Gabriel Arrom. Cultura i treball en la construcció de la identitat revolucionària a l'exili (Antoni Gornals Vidal) / 7

De exilios y umbrales. Enrique de Rivas (1931-2021). Dossier Homenaje a Enrique de Rivas (Santiago Muñoz Bastide) / 53
Introducción / 55
Materiales para una cronobiografía / 59
Recóndito alfabeto / 121
Correspondencia Zambrano / Gaya / Gil-Albert / Laforet / 167
María Zambrano / 167
Ramón Gaya / 211
Juan Gil-Albert / 263
Carmen Laforet / 311
Guía de Roma a través de la poesía de Enrique de Rivas (Juan Pablo Heras González) / 317
Refugio de la tormenta: la poesía de Enrique de Rivas (Susana Rivera) / 329
Lo breve en la poesía de Enrique de Rivas (Bernard Sicot) / 357
«A te convien tener altro viaggio». Epifanías y amistades romanas (Elena Trapanese) / 371
Enrique de Rivas: amistad y colaboración (Juan Aguilera Sastre) / 389
Una carta inédita de Margarita Xirgu a Manuel Azaña (Madrid, 3 de diciembre de 1934) en homenaje a Enrique de Rivas (Manuel Aznar Soler) / 407

Dossier Ricardo Bastid (1919-1966) / 425
Presentación (Cecilio Alonso) / 427
Desenterrar una vida: más de cien años de Ricardo Bastid (Pablo Allepuz y Óscar Chaves) / 429
Descubriendo a Ricardo Bastid (Milde Tomás Bastid) / 451
Variaciones de la meditación y el vértigo (Ricardo Bastid, selección de poemas inéditos) / 455
El epistolario como yacimiento: estratos de una memoria desterrada (Pablo Allepuz y Óscar Chaves) / 459
Correspondencia de la familia Bastid (selección de cartas inéditas) / 473
Arqueología de una metáfora: Contramina en la literatura de Ricardo Bastid (Pablo Allepuz y Óscar Chaves) / 543
Contramina (Ricardo Bastid, relato inédito) / 553
Epílogo: Ricardo Bastid visto por sus contemporáneos (selección de textos sobre Ricardo Bastid) / 591

Textos y documentos / 621
Testimonio personal, 1952-1954 (Víctor Fuentes) / 623

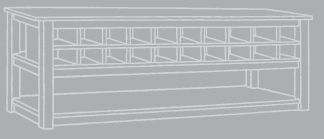
Reseñas / 629
Carmen de la Guardia Herrero, Las maestras republicanas en el exilio. Como una luz que se prende (José Ignacio Cruz) / 631
Carmen Gaitán Salinas, Las artistas del exilio republicano español. El refugio latinoamericano (María José González Madrid) / 634
Arte, ciencia y pensamiento del exilio republicano español de 1939 (Beatriz Martínez López) / 636
Cultura i exili. Estudis d'història i literatura (Júlia Meseguer Corbatón i Laia Meseguer Corbatón) / 646
La Asociación de Niños Vascos del Reino Unido y la recuperación de su memoria (Germán Ramírez Aledón) / 652

24

LABERINTOS

Revista de estudios sobre los exilios culturales españoles

Año 2022



Presentación (Manuel Aznar Soler) / 3

Estudios, ensayos e investigaciones / 7
La exiliada María Lejárraga y el interior: Epistolario con José Luis Sampedro y con Lauro Olmo. Apéndice. Epistolario de María Lejárraga con Lauro Olmo y José Luis Sampedro (Juan Aguilera Sastre) / 9
El Laberinto de presencias y poéticas del exilio de Ana María Martínez Sagi (Lucía Cotarelo Esteban) / 53
Pascual Pla y Beltrán, escritor de cuentos (Fernando Valls Guzmán) / 71

Dossier V Jornades Laberintos
Els epistolaris de l'exili republicà de 1939. (València, 29 i 30 de novembre de 2021). Biblioteca Valenciana Nicolau Primitiu / 95
Cartas desde el exilio de Ricardo Bastid: visualidad, materialidad, afecto (Pablo Allepuz y Óscar Chaves) / 97
Manuel Muñoz-Araceli Zambrano: Cartas desde La Santé (Pedro Chacón Fuertes) / 121
Assaig sobre els orígens de la correspondència entre Joan Fuster i Vicenç Riera Llorca (Josep Ferrer i Costa, Joan Pujadas i Marquès) / 137
Solidaridad y cooperación con la España leal: cartas de escritores e intelectuales del exilio republicano de 1939 a Gabriela Mistral (Francisca Montiel Rayo) / 167
L'esperit de Balmes 46. Una correspondència coral entre dues famílies catalanes a l'exili: els Trueta i els Barba (Empar Pons-Barrachina, Àlvar Martínez-Vidal) / 203
El epistolario de Vicente Salvà: luchas políticas y vida privada en la primera mitad del siglo XIX (Germán Ramírez Aledón) / 237
Juan Gil-Albert y su epistolario del exilio. Recuento y lectura de materiales inéditos (Manuel Valero Gómez) / 267

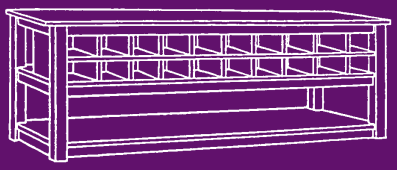
Textos y documentos / 293
María Casares, mito en el imaginario teatral de nuestro exilio republicano de 1939, en el centenario de su nacimiento (Manuel Aznar Soler) / 299
Joan Fuster a les revistes catalanes de l'exili. Dos textos a tall d'exemple (Santi Cortés) / 319
Joan Fuster amb l'Obra Cultural Catalana de Buenos Aires / 339

Reseñas / 353
Dos ediciones en contigüidad de José-Carlos Mainer. Manuel Azaña, Obra literaria. Américo Castro, Aspectos del vivir hispánico (Cecilio Alonso) / 359
Poética y ética del exilio. Antonio Otero Seco, Poemas de ausencia y lejanía (Cecilio Alonso) / 365
Añorantes de un país que no existe. Ana Martínez Iborra y Antonio Deltoro, exiliados en México. Salvador Albiñana (José Ignacio Cruz) / 370
Un diálogo entre supervivientes: Eugenio Granell y Vicente Llorens. Inmaculada Real López (Laura Mariateresa Durante) / 374
Pasado y presente. Ritama Muñoz-Rojas, ed. Los olvidados del exilio. Cartas de los últimos refugiados españoles (Francisca Montiel Rayo) / 377
Las dos memorias de Jorge Semprún y los documentales sobre la guerra civil española. Jaime Céspedes Gallego (Santiago Muñoz Bastide) / 382
María Luisa Elío. Tiempo de llorar. Obra reunida (Santiago Muñoz Bastide) / 385
Reescribir la historia de la poesía española: Memoria del olvido. Poetas del exilio republicano español de 1939. José-Ramón López García. (Santiago Muñoz Bastide) / 387
La literatura infantil y juvenil del exilio republicano de 1939. Berta Muñoz Cáliz y María Victoria Sotomayor Sáez (Josep Palomero) / 390
Puentes de diálogo entre el exilio republicano de 1939 y el interior. Edición de José-Ramón López García, Manuel Aznar Soler, Juan Rodríguez y Esther Lázaro Sanz. Sevilla, 2021 (Josep Palomero) / 396
Manuela Ballester. Mis días en México. Diarios (1939-1953). Carmen Gaitán Salinas (Antoni Paricio) / 405
El metge Josep Torrubia Zea. Lliurepensador, maçó i socialista. Rosa Toran, Àlvar, Martínez-Vidal (Empar Pons Barrachina) / 407
Reivindicación de Manuel Uribarry (1896-1962) ¿Héroe republicano difamado y expulsado en 1938? José Lendoiro Salvador (Germán Ramírez Aledón) / 411

Varia / 415
Fancisco Caudet, historiador de la literatura (Fernando Larraz) / 417
Joan Fuster, Escriptor de l'Any 2022. Balanç de l'Any Fuster (Josep Palomero, Acadèmia Valenciana de la Llengua) / 429
Índice de Actas de los congresos 80 años después (Juan Galiana) / 441

LABERINTOS

Revista de estudios sobre los exilios culturales españoles
Año 2023



Instrucciones para la presentación de originales

Los artículos enviados a Laberintos deberán ser inéditos, es decir, no publicados previamente por ningún procedimiento gráfico o electrónico.

Los autores deberán verificar que el texto se ajusta a las siguientes normas:

ENVÍO DE ORIGINALES. Los trabajos deben ser enviados en archivo electrónico, preferentemente en formato doc, docx, odt o rtf, a la dirección santonja_fer@gva.es

EXTENSIÓN. El texto tendrá una extensión máxima de 12.000 palabras (de 1.000 a 2.500 palabras para las reseñas).

LENGUAS DE PUBLICACIÓN. Se aceptan trabajos en castellano, valenciano/catalán, inglés o francés.

FORMATO DE PÁGINA, TIPO DE LETRA E ILUSTRACIONES. El texto debe estar alineado a la izquierda, en letra Times New Roman de 12 puntos y en párrafos sin sangrar. Las ilustraciones deben ir numeradas (Figura 1. Cuadro 1., etc.) y con un título breve y descriptivo y el lugar de inserción en el artículo. Las imágenes deben ser en formato jpeg y de tamaño mínimo de 12 x 18 cm y 150 puntos por centímetro (ppcm) o 400 puntos por pulgada (ppp) de resolución, como mínimo.

ESTRUCTURA DEL TEXTO. En la primera página del artículo constará la siguiente información: título, nombre y apellidos del autor, filiación institucional (universidad o centro, departamento o unidad), teléfono, dirección postal y dirección electrónica. En la segunda página se incluirá un resumen de 100 palabras máximo y entre tres y ocho palabras clave. El resumen debe plantear de forma breve los objetivos, la metodología, los principales resultados y las conclusiones. El título, el resumen y las palabras clave se presentarán en la lengua del texto y en inglés.

BIBLIOGRAFÍA Y REFERENCIAS. Las alusiones a autores en el texto irán acompañadas de una referencia explícita añadida a continuación entre paréntesis (apellido del autor, año de publicación y, eventualmente, página); en el caso de una cita textual, a continuación del texto se añadirá esta referencia entre paréntesis, en la que constará necesariamente la página. Ejemplos:

> […] es decir, no ya sólo de la familia aristocrática o de la de cualquier otra forma de agrupación familiar (Petit, 1997).
>
> […] El exilio español de 1939 mantuvo, según José-Carlos Mainer (2012: 218), un estrecho vínculo con su pasado cultural y lingüístico, lo que se vio facilitado por la comunidad de lengua al ser el destino mayoritario países latinoamericanos.

> […] En palabras de Schumpeter, la economía conquistó entre los escolásticos tardíos «si no una existencia autónoma, al menos sí una existencia bien determinada» (Schumpeter, 1971: 136).

Al final del artículo se incluirá, por orden alfabético, una bibliografía con las referencias completas que facilite la identificación de los trabajos, siguiendo este procedimiento:

> *a*) Cuando se trate de un libro: Castro, A. (1996), *La realidad histórica de España*, México: Fondo de Cultura Económica. (Apellidos del autor en Versalitas, nombre; año de publicación entre paréntesis; título del libro en cursiva; lugar de edición, editorial).
>
> *b*) Cuando se trate de un artículo de revista: Pérez Bowie, J. A. (2012), «León Felipe frente a los discursos históricos y a sus fabulaciones», *Laberintos. Revista de estudios sobre los exilios culturales españoles*, 14, 226-234. (Apellidos del autor en Versalitas, nombre; año de publicación entre paréntesis; título del artículo entre comillas; título de la revista en cursiva; volumen y número; páginas inicial y final).
>
> *c*) Cuando se trate de un capítulo de libro: Caballé, A. (2005), «Biografía y autobiografía: Convergencias y divergencias entre ambos géneros». En: Davis, J. C. y Burdiel, I. (eds.), *El otro, el mismo. Biografía y autobiografía en Europa (siglos XVII-XX)*, València, PUV, 49-61. (Apellidos del autor en Versalitas, nombre; año de publicación entre paréntesis; título del capítulo entre comillas; fórmula «En:»; editor o coordinador del libro, título del libro en cursiva, lugar de publicación, editorial, página de inicio y final).

Nos basamos fundamentalmente en las Normas Harvard
(una guía en: https://rua.ua.es/dspace/bitstream/10045/45402/8/Estilo-Harvard.pdf).

Todas las referencias que disponen de DOI (*Digital Object Identifier*) lo incluirán al final.

> Guasti, N. (2009), «Rasgos del exilio italiano de los jesuitas españoles», *Hispania Sacra*, 123, 257-278. http://dx.doi.org/10.3989/hs.2009.v61.i123.87

Conviene reducir las notas, pero si son necesarias irán numeradas consecutivamente al pie de la página correspondiente. Para las alusiones y citas, se observarán los mismos criterios que para el resto del texto.

REVISIÓN DE LOS ORIGINALES. Los artículos serán juzgados por los evaluadores externos que designe el Consejo de Redacción, quien en el plazo máximo de tres meses desde su recepción informará al autor sobre la publicación o no de su trabajo en Laberintos.



GENERALITAT VALENCIANA

Biblioteca Valenciana

Edita: Generalitat Valenciana

Vicepresidència Primera i Conselleria de Cultura i Esport
Direcció General de Cultura

BIBLIOTECA VALENCIANA NICOLAU PRIMITIU
Monasterio de San Miguel de los Reyes
Avda. de la Constitución, 284
València (España)

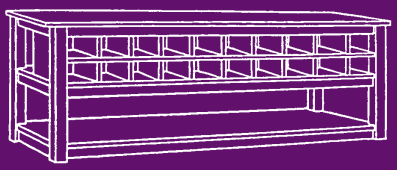
© De los autores, 2023
© Generalitat Valenciana, 2023

ISSN: 1696-7410
Depósito legal: V 3469-2004
Imprime: ADDO Impresores, s.a.

Reservados todos los derechos. No se permite reproducir, almacenar en sistemas de recuperación de la información ni transmitir alguna parte de esta publicación, cualquiera que sea el medio empleado –electrónico, mecánico, fotocopia, grabación, etc.–, sin el permiso de los titulares de los derechos de la propiedad intelectual.

LABERINTOS

Revista de estudios sobre los exilios culturales españoles



Director:
Manuel Aznar Soler
(*GEXEL-CEDID-Universitat Autònoma de Barcelona*)

Secretaria:
Nuria Soler Verdejo
(*Biblioteca Valenciana Nicolau Primitiu*)

Consejo de Redacción:
Cecilio Alonso
(*UNED València*)
José Ignacio Cruz Orozco
(*Universitat de València*)
Nel Diago
(*Universitat de València*)
Juan Galiana
(*Arxiu Municipal de La Vall d'Uixó*)
Àlvar Martínez Vidal
(*Universitat de València*)
Lluís Meseguer
(*Universitat Jaume I*)
Santiago Muñoz Bastide
(*Generalitat Valenciana*)
Josep Palomero Almela
(*Acadèmia Valenciana de la Llengua*)
Antoni Paricio
(*Ajuntament de València*)
Germán Ramírez Aledón
(*Universitat de València*)
Amparo Ranch
(*Archivo Eduardo Ranch, València*)
Ferran Santonja Cerdà
(*Generalitat Valenciana*)
Sergio Sevilla
(*Universitat de València*)
Nuria Tabanera
(*Universitat de València*)

Consejo asesor
Xesús Alonso Montero
(*Real Academia Galega*)
Alicia Alted Vigil
(*UNED Madrid*)
Xosé Luís Axeitos
(*Real Academia Galega*)
Josep Lluís Barona
(*Universitat de València*)
Miguel Cabañas Bravo
(*CSIC Madrid*)
Maria Campillo
(*Universitat Autònoma de Barcelona*)
Sebastiaan Faber
(*Oberlin College, EE.UU.*)
Clara E. Lida
(*El Colegio de México*)
José Ramón López García
(*Universitat Autònoma de Barcelona*)
José-Carlos Mainer
(*Universidad de Zaragoza*)
Salomó Marqués
(*Universitat de Girona*)
José Mª Naharro-Calderón
(*Universidades de Maryland y Alcalá de Henares*)
Javier Navarro
(*Universitat de València*)
Juan Rodríguez
(*Universitat Autònoma de Barcelona*)
Serge Salaün
(*Université de Paris III Sorbonne Nouvelle*)
Antolín Sánchez Cuervo
(*Instituto de Filosofía, CSIC Madrid*)
James Valender
(*Colegio de México*)
José Luis Villacañas
(*Universidad Complutense de Madrid*)

Maquetación:
Servei de Publicacions Generalitat Valenciana

9 771696 741003 13

GENERALITAT VALENCIANA

Biblioteca Valenciana